Población del Istmo 2000:

Familia, migración, violencia y medio ambiente

Editor: Luis Rosero Bixby

Centro Centroamericano de Población

C C P

Publicado por el Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica

Tel/Fax: (506)207-5693, 207-4258

Apartado 2060, San José, Costa Rica

304.672
U58p Universidad de Costa Rica. Centro Centroamericano de Población
Población del Istmo 2000: familia, migración, violencia y medio ambiente / Luis Rosero Bixby, ed. – 1 ed. – San José, CR: Oficina de Publicaciones de la Universida de Costa Rica, 2001
388 p.

ISBN: 9977-15-096-6

1. Población. 2. América Central. 3. Familia. 4. Migración. 5. Violencia. 6. Medio Ambiente.

Reconocimientos

Este libro se basa en una selección de sesiones y ponencias del Seminario Internacional "Población del Istmo al fin del Milenio" que tuvo lugar en el Hotel Villa Lapas, Tárcoles, Costa Rica, del 20 al 22 de octubre de 1999. El Seminario fue organizado por el Centro Centroamericano de Población (CCP) de la Universidad de Costa Rica (UCR), en colaboración con el Centro de Población de Rand, Santa Mónica, California. El seminario y la publicación del libro fueron posibles gracias a donaciones de la Fundación Andrew W. Mellon. El seminario se efectuó como un proyecto de extensión docente de la Vicerrectoría de Acción Social de la UCR (proyecto VAS-ED-058-99) y contó con el auspicio de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP).

Las siguientes personas colaboraron en la organización del seminario o en la edición del libro:

Róger Bonilla, Centro Centroamericano de Población, UCR.
Teresa Castro Martín, C.S.I.C.,Instituto de Economía y Geografía, España.
Stella Chinchilla, Centro Centroamericano de Población, UCR.
Noreen Goldman, Office of Population Research, Princeton University.
Víctor Gómez A., Escuela de Estadística, UCR.
David Lindstrom, Population Studies and Training Center, Brown University.
Éricka Méndez, Centro Centroamericano de Población, UCR.
Anne R. Pebley, Centro de Población, RAND.
Héctor Pérez Brignoli, Centro Centroamericano de Población, UCR.
Arodys Robles, Centro Centroamericano de Población, UCR.
Luis Rosero Bixby, Centro Centroamericano de Población, UCR.
Paul W. Stupp, Centers for Disease Control and Prevention.
Rachel Veerman, Centro de Población, RAND.

Como antecedente, en octubre de 1995 el CCP y Rand organizaron en San José un seminario internacional similar, sobre la población del Istmo, del que resultó la publicación de dos libros:

Rosero-Bixby, L.; Pebley, A. & Bermúdez, A. (editores). *De los Mayas a la Planificación Familiar: Demografía del Istmo*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1997.

Pebley, A. & Rosero-Bixby, L. (editores). *Demographic Diversity and Change in the Central American Isthmus*. Santa Mónica, California: Rand, 1997.

Autores

Dinorah Azpuru, Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES), Guatemala.

Róger Bonilla Carrión, Centro Centroamericano de Población, UCR, Costa Rica.

Mónica Budowski, Swiss Hoosehold Panel, Suiza.

David Carr, Universidad de Carolina del Norte, Estados Unidos.

Manuel Castillo, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, el Colegio de México, México.

Teresa Castro Martín, C.S.I.C., Instituto de Economía y Geografía, España.

Edward Funkhouser, Universidad de California, Estados Unidos.

Karen Glaser, Age Concern Institute of Gerontology, Inglaterra.

Víctor Gómez A., Escuela de Estadística, UCR, Costa Rica.

Krista L. House, Queen's University, Canadá.

W. George Lovell, Queen's University, Canadá.

Tirso Maldonado Ulloa, Fundación Cecropia, Costa Rica.

Carmen Miró, Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), Panamá.

José Morán Mendoza, UNIMER, El Salvador.

Jeffry Nugent, Universidad del Sur de California, Estados Unidos.

Julieta Pérez Amador, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México.

Elsa Pérez Paredes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), México.

Domingo Primante, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Nicaragua.

Dolores Puga, C.S.I.C., Instituto de Economía y Geografía, España.

Julieta Quilodrán, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México.

Sergio Reuben Soto, Postgrado Centroamericano en Sociología, UCR, Costa Rica.

Jimmy Rosales Ortiz, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Nicaragua.

Luis Rosero Bixby, Centro Centroamericano de Población, UCR, Costa Rica.

Mitchell Seligson, Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos.

Índice

Parte I. Visión de conjunto

1. Introducción 1
   Luis Rosero Bixby
2. La Población del Istmo Centroamericano. Tendencias hacia fines del Milenio y retos para el Siglo XXI. 5
   Carmen A. Miró G

Parte II. La familia

3. Política social y familia. 25
   Sergio Reuben Soto
4. Matrimonios sin papeles en Centroamérica: Persistencia de un sistema dual de nupcialidad 41
   Teresa Castro Martín
5. Las uniones consensuales en Costa Rica y sus implicaciones en las obligaciones familiares después de la ruptura. Análisis de grupos focales 67
   Karen Glaser
6. Formación de las familias y fecundidad en la zona centroamericana de México 83
   Julieta Quilodrán, Julieta Pérez Amador y Elsa Pérez Paredes
7. La Costa Rica sin padres: el reconocimiento de la paternidad y la pensión alimentaria 105
   Mónica Budowski y Luis Rosero Bixby
8. Envejecimiento y Expectativas de Apoyo en la Vejez: Historias de dos generaciones de mujeres rurales costarricenses. 141
   Jeffrey B. Nugent y Víctor M. Gómez

Parte III. Las migraciones

9. Fuga de cerebros de Centroamérica a los Estados Unidos 155
   Edward Funkhouser
10. Tendencias y Determinantes Estructurales de la Migración Internacional en Centroamérica 187
    Manuel Ángel Castillo
11. Trabajo de transmigrantes y el impacto de las remesas en la Guatemala rural: El caso de Nueva Unión Maya 211
    Krista L. House y W. George Lovell
12. Nicaragüenses en el Exterior 231
    Jimmy Rosales et al
13. Un lugar en el Sol: Inmigración de jubilados hacia Costa Rica 253
    Dolores Puga

Parte IV. La violencia

14. Las dimensiones y el impacto político de la delincuencia en la población guatemalteca 277
    Mitchel Seligson y Dinorah Azpuru

15. Guerra y migración interna en El Salvador, 1978-1991..... 307
José David Morán Mendoza

Parte V. El medio ambiente

16. Bosque y Población en la Península de Osa..... 335
Luis Rosero Bixby, Tirso Maldonado Ulloa y Róger Bonilla
17. Población, Uso del Suelo y Deforestación en El Parque Nacional Sierra de Lacandón, Petén, Guatemala..... 361
David L. Carr

1. Introducción

Luis Rosero Bixby[1]

Puente entre Norte y Sur América y punto de encuentro de los océanos Atlántico y Pacífico, el Istmo centroamericano es sitio en que confluyen –y chocan– continentes, mares, biosistemas, razas, culturas e historias. El paisaje y la sociedad reflejan esta realidad, frecuentemente definida más por factores externos que por su propia identidad.

La región abandona el milenio con la vaga memoria del esplendor de la civilización americana más sorprendente, acunada por el Istmo siglos atrás, y con la memoria fresca de guerras fratricidas (por causas muchas veces ajenas), desastres naturales, inequidades intolerables y atraso material, tecnológico y científico evidentes. Al mismo tiempo, el Istmo entra al nuevo siglo y milenio con la esperanza de que la democracia y la paz, recientemente estrenadas, le permitirán desarrollarse y encontrarse a sí mismo. Todo esto en medio de un inexorable movimiento de globalización que complica la búsqueda de una identidad propia.

La demografía del Istmo no escapa a esta confluencia de espacios y tiempos. Está en gran parte definida por factores externos como el desarrollo del conocimiento de las claves de la reproducción y la muerte o la importación de programas de ingeniería social. Refleja tendencias globales como la transición demográfica o la circulación de migrantes. Yuxtapone patrones de supervivencia, reproducción y organización familiar tradicionales y modernos en una amalgama poblacional caracterizada por la diversidad y los contrastes. Es influenciada también

[1] Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica, San José 2060, Costa Rica. E-mail: Lrosero@populi.eest.ucr.ac.cr

por la emergencia de nuevas áreas de estudio y acción como son la violencia o la conservación del ambiente.

Es, sin embargo, poco lo que entendemos o está documentado de esta tumultuosa realidad demográfica de la región. Aquí también el Istmo debe encontrarse a sí mismo.

Esta publicación es parte de la búsqueda de identidad del Istmo en lo demográfico. El objeto de reflexión es la población de la regón en el emblemático año 2000. Dentro del amplio tema de la demografía, la publicación integra 16 estudios sobre cinco aspectos de la realidad centroamericana: la dinámica demográfica general, la familia, las migraciones a través de las fronteras nacionales, aspectos de la violencia y el tema emergente de la interrelación población y medio ambiente. Deliberadamente se han dejado por fuera los temas demográficos tradicionales de la mortalidad y la fecundidad, a fin de tener el espacio para reflexionar sobre temas menos conocidos de la realidad poblacional.

La demógrafa panameña Carmen Miró, posiblemente el personaje latinoamericano más conocido en el mundo de los estudios de población de las últimas cuatro décadas, es un testigo de excepción para hacer un recuento de las grandes tendencias demográficas de la región. En su capítulo describe la explosión demográfica que multiplicó por tres la población del istmo en las últimas cinco décadas y probablemente la multiplicará nuevamente por tres en las cinco décadas venideras. Su capítulo documenta también los grandes cambios ocurridos y por ocurrir y la gran diversidad en las tendencias demográficas del Istmo; y se esfuerza por vincular estos cambios con condiciones socioeconómicas generales de desarrollo, empleo y pobreza.

Seis capítulos analizan el tema de la familia desde diferentes perspectivas. El ensayo de Sergio Reuben es una reflexión sobre la influencia en la familia de los cambios socioeconómicos contemporáneos y la necesidad de intervención del Estado. Teresa Castro, Karen Glaser y Julieta Quilodrán et al. abordan, en sendos capítulos, un aspecto de la organización familiar peculiar desde hace décadas en América Latina: la unión consensual. Estos tres estudios describen la importancia y características de la unión consensual en la región, así como algunos de sus orígenes y de sus consecuencias. Budowski y Rosero-Bixby tocan un tema poco conocido, pero que puede ser de gran relevancia para las políticas sociales y de población: la elevada proporción de nacimientos que se registran sin el reconocimiento del padre. Este es un primer acercamiento para caracterizar el problema e identifican algunas de sus probables causas. Nugent y Gómez abordan un tema central en poblaciones que están a las puertas de un envejecimiento acelerado, el de las expectativas de que los hijos ayuden a sus padres en la tercera edad.

La tercera parte del libro está dedicada a las migraciones internacionales. Los movimientos migratorios dentro y a través del Istmo tienen una larga historia desde tiempos precolombinos. Empero, el fenómeno ha cobrado visibilidad en años recientes por la afluencia masiva de migrantes centroamericanos a los Estados Unidos, los flujos hacia ciertos focos de atracción dentro de la región (Costa Rica y Belice, principalmente), el retorno de algunos migrantes a su lugar de origen y las remezas a los países de orígen. El capítulo de Edward Funkhauser demuestra la existencia de una importante fuga de cerebros de centroamericanos a los EEUU y analiza algunas de sus posibles consecuencias. Manuel Castillo utiliza varias fuentes de datos de los EEUU y la frontera con México, para identificar algunos de los rasgos distintivos de la migración de centroamericanos a ese país. Houser y Lovell presentan los resultados de un estudio cualitativo, que da una imagen de primera mano de los efectos y rasgos distintivos de la migración circular y el envío de remezas en una comunidad rural de Guatemala. Rosales y colaboradores presentan importante información de la encuesta de demografía y salud de Nicaragua, 1998, para caracterizar los emigrantes de ese país a los EEUU y a Costa Rica. Dolores Puga analiza un flujo migratorio muy peculiar pero que puede ser de gran impacto económico en los países de la región: el de los jubilados, principalmente norteamericanos, en Costa Rica.

El libro incluye dos estudios de un aspecto que lamentablemente ha cobrado importancia en la región en las últimas décadas: la violencia. El estudio de los politólogos Seligson y Azpuru ilustra las dimensiones y el impacto de la delincuencia en la población guatemalteca. Este es un estudio de las percepciones de la violencia en la población, basado en encuestas de opinión. David Morán analiza otro aspecto de la violencia, el impacto de la guerra civil en El Salvador sobre los flujos migratorios internos, con base en información del censo de población de ese país.

En la ultima parte del libro se incluyen dos estudios de la relación población y medio ambiente, un tema central para la emergente preocupación por la conservación de los recursos naturales y el desarrollo sostenible. Ambos estudios se refieren a ecosistemas específicos dentro de Costa Rica y Guatemala: la Península de Osa y el Petén, respectivamente. El Estudio de Rosero Bixby, Maldonado y Bonilla, utiliza la tecnología de los sistemas de información geográfica e imágenes de satélite para mostrar el impacto que ha tenido el poblamiento de la Península de Osa en procesos recientes de deforestación, fragmentación y reforestación. David Carr analiza los cambios en el uso del suelo y su posible impacto en la tala del bosque, en una muestra de pobladores del Peten. Este estudio es útil para ilustrar algunos de los mecanismos de la relación entre población y bosque.

Los dieciséis capítulos de este volumen son aportes de profesionales de diversas disciplinas, incluyendo demógrafos, sociólogos, economistas, geógrafos, antropólogos, estadísticos y politólogos. Esta colaboración multidisciplinaria da diversidad y colorido al volumen. Las fuentes de datos utilizadas y métodos de análisis también son muy variados. Van desde las entrevistas en profundidad y discusiones de grupo a encuestas probabilísticas y censos, pasando por registros vitales e imágenes de satélite. Casi todos los estudios tienen un fuerte componente de validación empírica. Algunos análisis son fundamentalmente descriptivos para caracterizar una situación determinada y otros tienen un alto grado de sofisticación en procura de identificar relaciones causales. En general, el libro muestra un importante progreso de los estudios de población de la región en cuanto al planteamiento de preguntas de investigación, a las fuentes de información utilizadas y al rigor de la aplicación del método científico. El libro también sirve para mostrar los vacíos en el conocimiento y las limitaciones de la investigación en población, entre las que destaca la desigual cobertura geográfica.

2. La Población del Istmo Centroamericano. Tendencias hacia fines del Milenio y retos para el Siglo XXI.

Carmen A. Miró G.[1]

1. Introducción.

Este estudio abarca el Istmo como histórica y geográficamente se le ha conocido. Es decir, el territorio que se extiende desde el Sur de México hasta el límite de Panamá con Colombia. Y que algunos autores han designado como *Mesoamérica*, intentando identificarla como una región, pero como lo indica Manuel Maldonado, al referirse a su geohistoria y su paleogeografía, "raramente los límites políticos de una región coinciden con sus límites naturales".[2] Considera ese autor que tal coincidencia es aun más difícil que se dé en Mesoamérica. En realidad, pocas partes de la tierra de tamaño similar, tienen una configuración geológica tan variada y una tan compleja superficie, lo que se deriva, principalmente, de su complicada historia tectónica. No obstante, Maldonado sostiene que existe una cierta coincidencia entre el concepto geográfico-cultural de Mesoamérica establecido por los antropólogos y su geología, desde el límite Sur de México Central hasta el Noroeste de Colombia. Abordar, pues, como un todo, el estudio de Mesoamérica, o de las unidades políticas que hoy constituyen el Istmo Centroamericano[3], como se ha propuesto el Seminario que nos convoca, está sin duda justificado, si aceptamos como válidas, las consideraciones precedentes.

---

[1] Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), calle 85 N° 23 El Cangrejo, 6-2182 Panamá, República de Panamá. E-mail: Cmiro@sinfo.net

[2] En "Handbook of Middle American Indians. Vol. I. Robert West, ED.

[3] Los siete países de América Central (Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá) y los Estados de Chiapas y Yucatán en México.

Lo anterior no implica ignorar que si bien pueden encontrarse importantes similitudes en dicha región, se da también una gran diversidad de situaciones en cuanto a sus características geográficas y sus paisajes, su evolución histórica y demográfica, los patrones de asentamiento de sus poblaciones, sus características etno-culturales y sus modos de vida, así como a su desarrollo socio-económico, entre otras. A sus territorios llegaron desde muy temprano los primeros conquistadores que encontraron notables y desarrolladas culturas Amerindias, de cuya riqueza quedan hoy valiosos vestigios que es posible estudiar, y subsisten costumbres, patrimonio de descendientes de los primeros pobladores del Istmo

Siendo el eslabón que permite la comunicación terrestre entre los Hemisferios Norte y Sur del Continente Americano, la región ha desempeñado históricamente la función de puente. Por ella transitaron hacia el Sur los primeros pobladores del Continente y, posteriormente, los conquistadores españoles. Ha servido también el Istmo como paso que a través del tiempo ha permitido el enriquecimiento de la diversidad biológica entre ambos extremos de América. Su valor estratégico fue reconocido desde muy temprano después del "contacto", no solo por los españoles sino también por navegantes de otras nacionalidades que llegaron a sus costas tratando de asentarse en ellas para intentar anexar ese territorio en beneficio de sus países, con lo que podrían asegurar el dominio por parte de éstos sobre la comunicación entre los Océanos Pacífico y Atlántico, que el Istmo facilitaba. La presencia en Panamá de los franceses, primero, y de los norteamericanos, después, donde estos últimos construyeron un canal interoceánico y donde luego estacionaron tropas, constituye la concreción del reconocimiento de ese valor estratégico. Es notable que aun hoy, otras potencias continúen explorando nuevas posibilidades de comunicación interoceánica. (Japón en Nicaragua, por ejemplo). En el Istmo de Tehuantepec un ferrocarril une las dos costas de México.

2. La población del Istmo. Evolución, principales características y algunos efectos futuros

2.1 Antecedentes.

Se dispone de muy poca información acerca del tamaño de la población del Istmo a la llegada de los españoles. Según algunos historiadores, el Centro y Sur de México y el Norte de América Central estaban densamente poblados, no así el resto de lo que hoy son los países centroamericanos, donde la población se distribuía de manera irregular en el territorio. Se ha señalado también que la multiplicidad de idiomas que

se daba puede tomarse como indicio de que al área debieron haber llegado numerosas migraciones. En todo caso, es de suponer que durante la conquista los aborígenes de esta región debieron estar sujetos a los mismos factores adversos (traslados forzosos, trabajos pesados, contagios de enfermedades, etc.) que hicieron disminuir de manera significativa sus efectivos.

Para los fines de este trabajo no pareció indispensable establecer con precisión el tamaño de esta población en la época pre-colombina, durante la conquista y la colonia, ya que los análisis que siguen se referirán principalmente a la evolución demográfica en el período 1950–2000 y a las proyecciones que pueden hacerse de la población hasta el 2050. Se completaría así el análisis de un siglo de comportamientos demográficos ocurridos y previstos. Ello contribuiría a dar luces para el examen de las perspectivas para el resto del siglo XXI.

2.2 Evolución del tamaño de la población y de su dinámica demográfica.

La población de los 7 países centroamericanos y los dos Estados de México (Chiapas y Yucatán[4]) que habita el territorio del Istmo cuyo estudio es el objeto de este Seminario, presenta una dinámica demográfica, que, como en el caso de otros fenómenos, dista de ser uniforme. Costa Rica, Panamá y Belice muestran un comportamiento indicativo de que sus poblaciones se encuentran en plena transición demográfica, mientras que en los otros países, que son precisamente los que tienen un mayor número de habitantes, esta transición es moderada, cuando no incipiente. Ello hace que la población de la región como un todo sea la de mayor ritmo de crecimiento en América Latina. Así en el cuadro 1 se puede apreciar que en los 50 años transcurridos entre 1950 y 2000, se agregaron a la población más de 27 millones de habitantes y se estima que en los 50 años que seguirán hasta 2050, el aumento sería de cerca de 40 millones. A pesar de su acelerado crecimiento, la población del Istmo es relativamente pequeña, en comparación con la del resto de América Latina y el Caribe, aunque su importancia porcentual ha ido aumentando lentamente, a través de los años, como puede apreciarse en el mismo cuadro 1. De 6% que era en 1950, se estima que a mediados del siglo XXI será de un poco más del 9%.

El crecimiento anteriormente descrito tiene consecuencias importantes en la ocupación humana de los respectivos territorios: mientras en 1950 la densidad de población en el Istmo era en promedio de 17 habitantes por kilómetro cuadrado, en la actualidad (1999) esta densidad prácticamente se ha cuadruplicado (66 H/Km^2) (Ver cuadro 1a). El país cuya densidad

[4] Solo se mencionan estos Estados sin incluir sus datos en los análisis, que se limitan a los países centroamericanos.

demográfica puede estar ya presentando algunas dificultades a una adecuada distribución de la población en su territorio es EL Salvador.

Conviene hacer notar, en cuanto al asentamiento de la población, que se da también una acelerada concentración en las áreas urbanas. Por lo menos en 4 países más de la mitad de la población reside en estas áreas.

El país centroamericano que cuenta con la población más numerosa es Guatemala, el que a través de los 100 años analizados (1950-2050), ha contenido y continuará conteniendo, alrededor de un tercio de la población del Istmo, con tendencia a aumentar (36% en 2050). Debe recordarse que durante la colonia Guatemala fue asiento de la Capitanía General y estuvo densamente poblada por indígenas, etnia que aun constituye la mayor parte de su población.

El país demográficamente más pequeño, con exclusión de Belice, es Panamá, cuya población junto con la de El Salvador perdería importancia relativa en los 100 años bajo análisis.

Los distintos cambios demográficos indicados y las posiciones que los países ocupan en el contexto poblacional de América Central se deben a la ya mencionada transición demográfica que viene afectando de diversa manera a los varios conjuntos de habitantes. Los cuadros 2, 3 y 4 permiten apreciar cómo ha evolucionado la dinámica demográfica en los 6 países centroamericanos.[5] Es ya bien conocido que el proceso de la llamada transición demográfica se inicia con el descenso de la mortalidad. El cuadro 2 recoge la información sobre los niveles de esperanza de vida al nacimiento a partir del período 1950-55. Debe ser evidente para el lector que un aumento en el promedio de años que una persona viviría, a partir de su nacimiento, implica un descenso de las tasas de mortalidad que dieron base a los respectivos cálculos. Desde luego los descensos de la mortalidad se iniciaron en estos países varios años antes del quinquenio que constituye el punto de partida en el cuadro. Sin embargo, surge con toda claridad que tanto en Costa Rica como en Panamá, estos descensos deben haberse iniciado más temprano y deben haber procedido a ritmo más acelerado, produciéndose importantes brechas en el nivel de este indicador entre estos dos países y los demás del Istmo. A mediados del presente siglo, por ejemplo, la esperanza de vida en Honduras era inferior a la de Costa Rica en 15.5 años y en 13.8, a la de Panamá.

La evolución del nivel de la esperanza de vida en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua en la segunda mitad del presente siglo confirma que en ellos está claramente en marcha la transición de la mortalidad y

[5] Lamentablemente no se dispuso de datos sobre Belice que permitieran ser incluidos en los cuadros respectivos.

que las proyecciones respectivas suponen que ésta continuará, por lo menos hasta mediados del próximo siglo.

Una vez instaurado el descenso de la mortalidad, éste es seguido en momentos distintos, según el caso de que se trate, por declinaciones en la fecundidad, la que generalmente se mide por la tasa global de fecundidad (TGF). Así como la esperanza de vida al nacimiento constituye un índice sintético que permite conocer la evolución de la mortalidad libre de la influencia de la estructura por edades de las respectivas poblaciones, la tasa global de fecundidad es también un índice sintético con las mismas características, que deja ver cómo ha evolucionado esta variable. En el cuadro 3 es posible apreciar los cambios que entre 1950-55 y 1990-95 se dieron en la TGF en los 6 países objeto de estudio. Una vez más hay que subrayar que tanto en Costa Rica como en Panamá, la fecundidad, aunque todavía moderadamente alta, había descendido en el último de estos períodos a niveles bastante inferiores a los del resto de los países. Así, por ejemplo, la TGF de Guatemala era en el quinquenio 1990-95 casi el doble de la de Panamá, pero encontrándose estos países en un proceso de transición demográfica moderada habían registrado, a diferentes ritmos, importantes descensos en su fecundidad. Por ejemplo, de un promedio anual de 7.5 hijos que tenían las madres hondureñas en el primero de los períodos analizados, en el más reciente, 1990-95, ese promedio había bajado a menos de 5. Lo más notorio del cuadro 3 es que las proyecciones de CELADE colocan la TGF de todos los países centroamericanos en el nivel de reemplazo hacia mediados del próximo siglo.

La operación de la mortalidad y la fecundidad, modificada por la inmigración o la emigración conduce a una estimación del crecimiento de la población que en el cuadro 4 está representado, para los países en estudio, por las tasas totales estimadas para los quinquenios 1950-55 a 1990-95 y las proyectadas para los de 2000-05 a 2045-50, expresadas por mil. El análisis del comportamiento de las tasas en los períodos 1980-85 y 1990-95 debe tener muy presente el efecto que sobre ellas han ejercido las tasas de migración. Por ejemplo, en el caso de Costa Rica es notorio que se ha producido hacia ese país una fuerte inmigración, principalmente de nicaragüenses[6]. En cambio, en El Salvador el conflicto bélico llevó a éxodos masivos entre su población[7].

[6] Desde el quinquenio 1975-80 Costa Rica ha venido registrando tasas positivas y crecientes de migración, la que en 1990-95 alcanzó el 9.1 por mil.

[7] Desde el quinquenio inicial del cuadro (1950-55) El Salvador registra tasas negativas de migración, llegando a su máximo nivel (-14.8 por mil) en el período 1980-85.

2.3 Algunas características de la población.

La distribución urbana-rural y ciertas situaciones asociadas a ella. Ya se señaló en el acápite anterior que la región avanza hacia una rápida concentración de población en las áreas urbanas, que se produce principalmente por el éxodo de la población rural hacia centros urbanos. Este éxodo tiene su origen en una combinación de factores que se dan en las áreas rurales, entre los cuales pueden citarse: la desigual distribución de la propiedad de la tierra, combinada, en muchos casos, con el acaparamiento de la tierra para cultivos de alta tecnología destinados a la exportación; la falta de oportunidades de empleo remunerado en actividades asociadas a la agricultura y la ganadería, en parte debido al bajo nivel educativo de la mayoría de los residentes en dichas áreas. Influye también en la atracción que ejercen las áreas urbanas a los moradores de las rurales, la ausencia en estas últimas de servicios básicos (salud, educación, etc.).

Recientemente se ha dado un aumento de migraciones de residentes rurales hacia las fronteras agrícolas del país, donde éstos se asientan, aplicando métodos de cultivos y cría de ganado muy inapropiados para las áreas que ocupan, con la consiguiente destrucción del ambiente. Se colocan también estos residentes en una situación de alta vulnerabilidad ante los riesgos que se derivan de la ocurrencia de eventos naturales, como los que recientemente han afectado varios países de la región con altos costos debidos a la destrucción física y humana.

Un informe de Naciones Unidas[8] coloca el porcentaje de población residente en áreas urbanas en el conjunto de los 7 países de América Central en l950, 1975, 1995 y una estimación al 2030 en los siguientes niveles:

Año	Porcentaje
1950	40
1975	57
1995	66
2030	76

Estimaciones de CELADE[9] son más conservadoras en cuanto al año en que más de la mitad de la población se ha concentrado o se concentrará en áreas urbanas, a saber:

[8] United Nations. “World Urbanization Prospects.” The 1996 Revision, P. 11. New York, 1998.
[9] Boletín Demográfico N°63. Enero de 1999. Cuadro 11

País	Año	Porcentaje Urbano
Costa Rica	2005	52
El Salvador	1995	53
Guatemala	Después del 2025	
Honduras	2005	52
Nicaragua	1985	51
Panamá	1985	52

El informe de Naciones Unidas ya citado también contiene estimaciones de las tasas de crecimiento de la población rural en esos mismos países, las que muestran, en general, un continuado descenso, lo que coincide con las estimaciones de CELADE.

El proceso de "urbanización", que, como se ha dicho, se nutre principalmente de las emigraciones desde las áreas rurales, con el consiguiente efecto negativo sobre el posible desarrollo de dichas áreas, trae aparejados un cúmulo de problemas que desde hace ya algún tiempo vienen sintiéndose no solo en los países centroamericanos sino en toda la región latinoamericana. Los más frecuentemente citados son: el hacinamiento de población en áreas aledañas a las ciudades que no cuentan con los servicios indispensables para atender a dicha población y que no pueden ser dotadas de la infraestructura correspondiente por limitaciones financieras del gobierno; este hacinamiento propicia una creciente depredación del ambiente; las deficiencias del transporte público y en general de otros servicios que el Estado no está en condiciones de prestar adecuadamente; la ocupación para fines urbanos de tierras agrícolas que de otra manera podrían destinarse al cultivo de productos requeridos por la propia ciudad; la ausencia de oportunidades de empleo para los inmigrantes rurales que tienen muy bajos niveles de educación lo que agudiza situaciones de pobreza, caldo propicio para la aparición de la violencia y la criminalidad.

La estructura por edades y algunos efectos de su modificación. El proceso de transición demográfica, al que ya se ha hecho referencia, conduce, como es ya ampliamente conocido, a una importante modificación de la estructura por edades de la población que se caracteriza por una disminución de la proporción de población menor de 15 años, un aumento en la de los grupos de l5 a 64 años y también en la de los mayores de 65. Los cuadros 5 a y 5b permiten apreciar la evolución de estos grupos de edad entre 1950 y 2000 y también la que se derivaría de las proyecciones de CELADE. Es fácil apreciar que en el año inicial de la comparación, la población de los 6 países incluidos en el cuadro registran porcentajes de menores de 15 años en exceso de 40, aunque con pequeñas diferencias. Cincuenta años después el porcentaje de

ese grupo de edad difiere notablemente entre países. La diferencia entre Guatemala y Panamá en el 2000 es del orden de 12.3 puntos.

Los porcentajes de la primera columna del cuadro 5b reflejan de manera adecuada cómo ha estado procediendo la transición demográfica en cada caso. Las proyecciones al año 2050 dejan ver claramente que ellas suponen que los países más rezagados avanzarían a una etapa de la transición bastante similar a la que alcanzarían Costa Rica y Panamá.

Tratándose de países cuyas poblaciones aun continúan creciendo debe tenerse presente que la disminución de las proporciones de menores de 15 años antes mencionada no implica reducciones en los valores absolutos de los efectivos de ese grupo de edad. El cuadro 5 a permite apreciar el fenómeno en su muy significativa magnitud. Es solo en 2050 cuando la magnitud de los aumentos absolutos tienden a disminuir, particularmente en Costa Rica, El Salvador y Panamá. Algunos efectos económicos y sociales beneficiosos podrían derivarse de estos cambios en el grupo de menores de 15 años, siempre que la sociedad de estos países estuviera organizada como para aprovecharlos.

Los cambios, tanto porcentuales como absolutos en los grupos comprendidos entre los 15 y 64 años de edad siguen comportamientos diferenciales según sea la etapa de la transición demográfica que el país esté atravesando. Sin embargo, cualquiera que sea el caso, el crecimiento absoluto de los efectivos poblacionales en esos grupos de edad plantea situaciones que, considerando los actuales patrones de utilización de la fuerza de trabajo, pueden resultar muy problemáticas para estos países.

Otra fuente futura de problemas puede surgir de la evolución que experimenta y continuará experimentando el grupo de 65 y más años de edad, de continuar la prevista evolución de la transición demográfica. Según el cuadro 5b los porcentajes de estos adultos mayores en ninguno de los países excedía en 1950 de 4. Las proyecciones al 2050 colocan ese porcentaje para tres países (Costa Rica, El Salvador y Panamá entre 15 y 17.9, con niveles en exceso de 10% en los otros tres países). Los números absolutos de población en esas edades excederían de 1 millón en cuatro países y de 2.5 millones en Guatemala. Solo en Panamá el número de personas de edad avanzada sería de menos de 800 mil. La mayoría de nuestras sociedades no parecen haberse percatado del significado de estas abultadas cifras. Se trata de un grupo de personas que, en general, ha dejado de ser productivo y que, en su mayor parte, por carecer de ingresos, se ha tornado dependiente de la sociedad –a la que por muchos años contribuyó- a través de los esquemas de seguridad social o de sus familias, cuando no están protegidas por estos esquemas o sus prestaciones resultan insuficientes.

La migración internacional y algunas de sus consecuencias. En todos los países del Istmo se han dado movimientos migratorios hacia fuera, de distinta magnitud. En alguno casos ellos han sido causados por los conflictos bélicos y en otros, por la falta de oportunidades de empleo. La emigración se produce principalmente hacia los Estados Unidos, Canadá y México. No resulta fácil obtener información estadística fidedigna acerca de estos movimientos ya que muchos de los migrantes hacia esos destinos ingresan a los respectivos países generalmente como indocumentados. Sin embargo, datos recientes basados en los censos de población de los tres países mencionados, ubica el total de inmigrantes residentes en ellos en 1990 en 1,226,425, siendo los salvadoreños el grupo más numeroso en Estados Unidos y Canadá (504,453). En el caso de México, el grupo más numeroso estaba constituido por guatemaltecos (46,005), muchos de los cuales parecen estar asentados en los Estados del Sur de ese país. Los panameños y costarricenses emigran preferentemente a los Estados Unidos, pero en cantidades mucho menos significativas (85,737 y 43,530 residentes en 1990, respectivamente). El cuadro 6 permite apreciar cómo ha variado el número de residentes de nacionales de los países centroamericanos en los Estados Unidos, Canadá y México en los 20 años transcurridos entre 1970 y 1990. Todo parece indicar que la migración hacia fuera es un fenómeno que se ha intensificado en los últimos años.

El cuadro **7**, que solo se refiere a residentes centroamericanos en los Estados Unidos, en 1990 permite apreciar un conjunto de características socio-demográficas y económicas de los migrantes que en algún momento se asentaron en ese país. Se trata en su mayoría, de personas entre los 15 y 64 años; casados; con educación secundaria incompleta, salvo los nicaragüenses y los panameños que tenían secundaria completa; todos tenían familias con niños menores de 18 años; con tasas de desocupación relativamente bajas, aún en el caso de las mujeres, con ocupaciones preferentemente en cargos administrativos y como profesionales y gerentes; con ingresos que, después de varios años de residencia, en 1989 llegan a un nivel de US$8,000, 9,000 y hasta más de US$ 15,000 anuales per cápita (Panamá), con lo que el porcentaje de familias pobres (ingreso por debajo de la línea de pobreza) entre estos emigrados resulta relativamente bajo. (entre 25.5 y 12.3%)

La emigración con todo lo que pueda tener de traumática en un momento dado, trae aparejada ciertas ventajas para los miembros de las familias de los migrantes que permanecen en los países de origen. Una de esas ventajas son las remesas en dinero que periódicamente realizan quienes se han radicado en el exterior. Según un estudio realizado por la CEPAL estas remesas alcanzan cifras importantes en dólares. El cuadro 8 permite apreciar el significado económico que en el caso de 4 países de la región tienen estas remesas. Siendo que los emigrantes de El Salvador son con mucho los más numerosos, son también muy significativas las remesas

que ellos envían a sus familiares, que, como puede apreciarse en el cuadro respectivo, excedieron en 1995 y 1996 de mil millones de dólares y representaron nada menos que el 16% del Producto Interno Bruto del país Un examen del cuadro en cuestión permite conocer el significado de estas remesas en relación con otros renglones económicos y otros países de la región.

Además la emigración internacional disminuye las presiones que se derivan del elevado crecimiento de la población.

3. Los retos del siglo XXI

América Central es quizá una de las "regiones" más estudiadas de América Latina. El reiniciado proceso de integración política, económica y social de la región que ha implicado numerosas reuniones en las que han participado los más diversos grupos de las sociedades de esos países, ha dado lugar a la ejecución de un cúmulo de estudios, informes, documentos de trabajo, diagnósticos, etc. que permiten formular una serie de consideraciones acerca de los más variados problemas que agobian al Istmo.

No es desde luego la intención de este documento intentar examinar los retos que se derivan de esos numerosos problemas. Se examinan a continuación sólo algunos de los que han parecido más pertinentes a la temática del Seminario.

La disminución del ritmo de crecimiento de la población. El análisis hecho en páginas anteriores respecto de algunas de las características de la dinámica demográfica permiten destacar algunos retos asociados –que no consecuencias de- a esa dinámica. Es claro que, a pesar de que los países más atrasados en el proceso de transición demográfica, parecen haber entrado en una aceleración del ritmo del mismo, sería conveniente que éste pudiera acentuarse a fin de que bajara la velocidad del crecimiento natural de la población y así disminuir el número absoluto de efectivos que anualmente se agreguen a la población.

Por otro lado, debe tenerse presente que una aceleración del ritmo de la transición demográfica acentuará algunas de las características negativas de la estructura por edades señaladas anteriormente y que necesariamente imponen retos tanto en el área del empleo para la población entre 15 y 64 años de edad, como en el de la previsión social para la de 65 y más.

La modificación de la desigual distribución geográfica de la población. Ya se ha comentado en párrafos anteriores que mientras la

población tiende a concentrarse en áreas urbanas, las rurales van quedando lentamente despobladas con los consiguientes problemas que ambos tipos de asentamiento generan. La población rural no sólo tiende a disminuir, tanto en forma absoluta como proporcional, sino que se asienta en forma dispersa en el territorio de los países, lo que hace difícil y a veces prácticamente imposible prestarle servicios de educación, salud, vivienda, etc. Lo anterior en gran medida está relacionado con situaciones que ya han sido mencionadas en este documento, relativas a la propiedad de la tierra y a las oportunidades de empleo, entre otras. Conviene determinar por qué los programas de desarrollo rural no han tenido el éxito que se esperaba para así poder diseñar otras medidas que puedan contribuir a modificar los patrones de asentamiento de la población rural.

Desde luego, el proceso de urbanización requiere también atención, con el fin de modificar su velocidad y características.

La ampliación de las posibilidades de empleo remunerado. No es del caso aportar aquí cifras respecto de la situación del empleo en los países centroamericanos. Al igual que otros de la región sufren de un desempleo crónico, de un elevado nivel de subempleo y de una elevada participación de la fuerza de trabajo en el llamado mercado informal. Algunos autores relacionan el origen de estos problemas de empleo con el modelo de desarrollo económico que prevalece en la región, que además de su efecto en el empleo se identifica como causante del alto nivel de desigualdad que en general se da en la distribución de los beneficios de ese desarrollo. No puede invocarse para justificar esta última condición que el crecimiento económico no está en capacidad de hacerle frente al incremento demográfico. Sin excepción alguna, de acuerdo con datos de la CEPAL[10], los siete países del Istmo registraron en 1998 tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto Total en exceso de las de incremento demográfico. Precisa reconocer, respecto de los problemas del empleo, que la composición de la estructura por edades que durante un cierto período genera el proceso de transición demográfica, aumentando proporcionalmente el grupo de personas de 15 a 64 años de edad, como ya se señaló, tiende a agravar esos problemas. Sin embargo, ninguna medida de carácter demográfico puede, en el mediano plazo, contribuir a eliminar el “exceso” de los que están en edad de trabajar, ya que el contingente que ingresaría al mercado de trabajo en los próximos 15 años, ya forma parte de la población.

La reducción de los niveles de pobreza. Aunque sin duda pueden citarse algunas situaciones que en nuestras sociedades conducen a la presencia de un elevado nivel de pobreza e indigencia, son los problemas del empleo

[10] CEPAL. Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 1998. Cuadro 1. Pág.89

anteriormente citados los que de manera más directa influyen en que la pobreza de las familias se mantenga a niveles elevados. Un informe reciente de la CEPAL[11] sobre el Istmo centroamericano coloca el nivel de pobreza entre la población total y la ocupada en 4 países de ese Istmo en los siguientes niveles, que revelan que ni siquiera el estar "ocupado" logra proteger contra la pobreza:

	Porcentaje de pobres en 1994	
País	Población total	Ocupados
Costa Rica	21	12
Guatemala*	53	42
Honduras	75	66
Panamá	31	18

*se refiere a 1989

Como puede apreciarse de las cifras anteriores los porcentajes de pobreza entre los ocupados, son realmente reflejo sin duda de condiciones deficientes en cuanto a remuneración, jornada de trabajo, estabilidad y productividad.

La modificación del modelo de desarrollo económico y social. Lo analizado en los dos puntos anteriores respecto de los problemas del empleo y los niveles de pobreza que afectan a la población, pone claramente en evidencia que uno de los principales retos a los que deben enfrentarse los países de América Central es el relacionado con la modificación del modelo de desarrollo económico y social.

La adopción en nuestros países del modelo neoliberal, con sus conocidas características que parece innecesario discutir aquí, no ha logrado corregir las dos situaciones negativas analizadas en párrafos anteriores, (la deficiente absorción en empleo productivo de la población en edad de trabajar y los elevados niveles de pobreza e indigencia), que conjuntamente con la desigual distribución de los beneficios del desarrollo constituyen los problemas de mayor magnitud y más apremiantes que agobian a nuestras sociedades.

Los más fervientes defensores del modelo están reconociendo sus limitaciones y proponiendo medidas que, según ellos, contribuirían a paliar algunas de las situaciones que conducen a condiciones económicas y sociales desfavorables para la mayoría de la población.

[11] CEPAL. Tecnología y Pobreza en el Istmo Centroamericano. LC/MEX/R.673. Diciembre de 1998. Cuadro 12. Pág. 70

Reflexión final. Hacer un listado, acompañado de comentarios pertinentes sobre los retos que los países del Istmo centroamericano deben enfrentar en el próximo milenio resulta un ejercicio relativamente sencillo. Lo que ofrece dificultades es el señalamiento de medidas concretas que deban adoptarse para hacerle frente a los mismos y modificar así las condiciones adversas que los retos llevan implícitas.

Las recomendaciones que de este Seminario emanen, pueden sin duda incluir definiciones acerca de medidas concretas a adoptarse en relación con los retos que aquí han sido identificados, que en todo caso deben ser el resultado de acuerdos entre distintas instancias de la sociedad: el Estado, la empresa privada, la Iglesia, la sociedad civil con sus distintos componentes (obreros, profesionales, ONGs, grupos comunitarios, etc.).

Bibliografía

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). *Boletín Demográfico N°59.* Santiago de Chile, enero de 1997.

----- *Boletín Demográfico N°61*. Santiago de Chile, enero de 1998.

----- *Boletín Demográfico N°62*. Santiago de Chile, julio de 1998.

----- *Boletín Demográfico N°63*. Santiago de Chile, enero de 1999.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1998.

----- *Tecnología y Pobreza en el Istmo Centroamericano*. LC/MEX/R.673. Diciembre de 1998.

Proyecto Estado de la Región. Informe *Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible*. San José, Costa Rica. 1999.

United Nations. *World Urbanization Prospects*. The 1996 Revision. New York, 1998.

West, Robert. Editor. *Handbook of Middle American Indians*. Vol. I Natural Environment and Early Cultures. University of Texas Press. Austin. 1966.

Cuadro 1: Población total de América Central por países. Años 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, 2025 y 2050. (en miles)

País	Años							
	1950		1960		1970		1980	
	Población	% del total	Población	% del total	Población	% del total	Población	% del total
TOTAL	9,189	100.0	12,383	100.0	16,916	100.0	22,276	100.0
% del total de AL-C*		5.5		5.7		6.0		6.2
Costa Rica	862	9.4	1,236	9.9	1,731	10.2	2,284	10.3
El Salvador	1,951	21.2	2,578	21.0	3,598	21.3	4,586	20.6
Guatemala	2,959	32.3	3,963	32.0	5,243	31.0	6,820	30.6
Honduras	1,380	15.0	1,894	15.3	2,592	15.3	3,569	16.0
Nicaragua	1,098	12.0	1,493	12.0	2,123	12.6	2,921	13.1
Panamá	860	9.4	1,126	9.1	1,506	8.9	1,950	8.8
Belice	69	0.7	93	0.7	123	0.7	146	0.6

País	Años							
	1990		2000		2025		2050	
	Población	% del total	Población	% del total	Población	% del total	Población	% del total
TOTAL	28,199	100.0	36,340	100.0	58,308	100.0	75,960	100.0
% del total AL-C.		6.4		7.1		8.4		9.4
Costa Rica	3,049	10.8	4,023	11.1	5,929	10.1	7,195	9.4
El Salvador	5,110	18.1	6,276	17.3	9,062	15.5	11,237	14.8
Guatemala	8,749	31.0	11,385	31.3	19,816	34.0	27,165	35.8
Honduras	4,879	17.3	6,485	17.8	10,656	18.3	13,921	18.3
Nicaragua	3,827	13.6	5,074	13.9	8,696	15.0	11,600	15.3
Panamá	2,398	8.5	2,856	7.9	3,779	6.5	4,365	5.7
Belice	187	0.7	241	0.7	370	0.6	477	0.6

Fuente: CELADE. Boletín Demográfico N° 61. Enero de 1998. Cuadro 1ª y Boletín Demográfico N° 63. Enero de 1999. Cuadro 1.A.
* América Latina y el Caribe.

Cuadro 1a: Densidad Promedio de Población (H/Km^2) en los países de América Central. Años 1950 y 1999.

País	Extensión (Km^2)	Años y H/Km^2	
		1950	1999
Total	**532,857**	**17.2**	**65.6**
Costa Rica	50,900	16.9	73.2
El Salvador	20,935	93.2	295.6
Guatemala	108,889	27.3	101.9
Honduras	112,088	12.3	56.3
Nicaragua	139,000	7.9	32.9
Panamá	77,082	11.2	36.5
Belice	23,963	2.9	10.0

Fuente: Elaboración propia con datos de CELADE. Boletín Demográfico N°59, enero de 1997 y Boletín Demográfico N°62, julio de 1998.

Cuadro 2: Esperanza de vida al nacimiento en países centroamericanos. Quinquenios 1950-55, 1960-65, 1970-75, 1980-85, 1990-95, 2000-05, 2020-25 y 2045-50. (en años)

País	Quinquenios y años							
	1950-55	1960-65	1970-75	1980-85	1990-95	2000-05	2020-25	2045-50
Costa Rica	56.0	61.6	68.1	73.8	75.7	77.3	79.7	81.7
El Salvador	44.1	50.8	58.3	57.1	67.1	70.6	74.8	78.7
Guatemala	41.8	46.2	53.9	58.2	62.6	65.9	71.9	77.4
Honduras	40.5	46.3	54.1	61.6	67.7	71.0	74.9	78.6
Nicaragua	40.9	47.3	55.2	59.5	66.1	69.7	74.3	77.5
Panamá	54.3	60.9	66.5	70.8	72.9	74.9	77.4	79.9

Fuente: CELADE. Boletín Demográfico N°61. Enero de 1998. Cuadro N°5 y Boletín Demográfico N°63. Enero de 1999. Cuadro 5

Cuadro 3: Tasa Global de Fecundidad. Quinquenios 1950-55, 1960-65, 1970-75, 1980-85, 1990-95, 2000-05, 2020-25 y 2045-50. (hijos por mujer)

País	Quinquenios y promedio anual de hijos por mujer							
	1950-55	1960-65	1970-75	1980-85	1990-95	2000-05	2020-25	2045-50
Costa Rica	6.7	6.9	4.3	3.5	3.0	2.7	2.2	2.1
El Salvador	6.5	6.8	6.1	4.5	3.5	2.9	2.2	2.1
Guatemala	7.1	6.8	6.5	6.3	5.4	4.4	2.7	2.1
Honduras	7.5	7.4	7.1	6.0	4.9	3.7	2.4	2.1
Nicaragua	7.3	7.3	6.8	6.2	4.9	3.9	2.4	2.1
Panamá	5.7	5.9	4.9	3.5	2.9	2.4	2.1	2.1

Fuente: CELADE. Boletín Demográfico N°61. Enero 1998. Cuadro 3 y Boletín Demográfico N°63. Enero de 1999. Cuadro 3

Cuadro 4: Tasas de crecimiento demográfico total. Quinquenios 1950-55, 1960-65, 1970-75, 1980-85, 1990-95, 2000-05, 2020-25 y 2045-50. (por mil)

País	Quinquenios y tasas por mil							
	1950-55	1960-65	1970-75	1980-85	1990-95	2000-05	2020-25	2045-50
Costa Rica	34.7	36.1	25.7	29.0	30.5	20.3	11.7	5.7
El Salvador	26.2	31.0	27.1	8.1	20.7	18.2	12.0	6.4
Guatemala	28.8	28.3	27.6	25.4	26.3	25.8	17.9	10.1
Honduras	30.9	33.8	30.3	31.9	29.4	24.9	15.4	8.3
Nicaragua	30.2	31.9	32.5	30.6	29.0	26.7	16.7	8.9
Panamá	25.5	29.0	26.9	21.2	18.6	14.3	8.5	3.8

Fuente: CELADE. Boletín Demográfico N°61. Enero de 1998. Cuadro 2 y Boletín Demográfico N°63. Enero de 1999. Cuadro 2

Cuadro 5a: Evolución de la estructura por edades de los países de América Central. Años 1950,2000 y 2050

Año y País	Total	Grupos de edad		
		< de15	15-64	65 y más
1950				
Costa Rica	861,780	373,407	456,100	32,273
El Salvador	1,950,628	839,919	1,050,549	60,160
Guatemala	2,968,976	1,308,889	1,584,420	75,667
Honduras	1,379,793	622,482	724,616	32,695
Nicaragua	1,097,916	489,352	581,050	27,514
Panamá	860,091	346,155	478,856	35,080
2000				
Costa Rica	4,023,466	1,302,075	2,516,032	205,359
El Salvador	6,276,037	2,234,121	3,729,468	312,448
Guatemala	11,385,336	4,965,225	6,016,367	403,744
Honduras	6,485,475	2,701,163	3,560,976	223,336
Nicaragua	5,074,243	2,168,899	2,747,077	158,267
Panamá	2,855,701	893,721	1,803,867	158,113
2050				
Costa Rica	7,194,887	1,451,586	4,543,023	1,200,278
El Salvador	11,237,047	2,332,087	7,218,952	1,686,008
Guatemala	27,164,889	6,160,400	18,316,166	2,688,323
Honduras	13,920,543	2,983,172	9,210,843	1,726,528
Nicaragua	11,600,080	2,554,273	7,725,601	1,320,206
Panamá	4,364,686	852,133	2,729,792	782,761

Fuente: CELADE. Boletín Demográfico N°59. Enero de 1997 y Boletín Demográfico N°62. Julio de 1998. Cuadros 17a, 20a, 21a, 23a, 25a y 26a.

Cuadro 5.b: Evolución de la Estructura por edades en los países de América Central. Años 1950,2000 y 2050. (en porcentaje).

Año y País	Total	Grupos de edad		
		< de15	15-64	65 y más
1950				
Costa Rica	100.0	43.3	52.9	3.8
El Salvador	100.0	43.1	53.8	3.1
Guatemala	100.0	44.1	53.3	2.6
Honduras	100.0	45.1	52.5	2.4
Nicaragua	100.0	44.6	52.9	2.5
Panamá	100.0	40.3	55.7	4.0
2000				
Costa Rica	100.0	32.4	62.6	5.0
El Salvador	100.0	35.6	59.4	5.0
Guatemala	100.0	43.6	52.8	3.6
Honduras	100.0	41.7	54.9	3.4
Nicaragua	100.0	42.7	54.2	3.1
Panamá	100.0	31.3	63.2	5.5
2050				
Costa Rica	100.0	20.2	63.2	16.6
El Salvador	100.0	20.8	64.2	15.0
Guatemala	100.0	22.7	67.4	9.9
Honduras	100.0	21.4	66.2	12.4
Nicaragua	100.0	22.0	66.6	11.4
Panamá	100.0	19.5	62.6	17.9

Fuente: CELADE. Boletín Demográfico N°59. Enero de 1997 y Boletín Demográfico N°62. Julio de 1998. Cuadros 17a, 20a, 21a, 23a, 25a y 26a.

Cuadro 6: Población nacida en países de Centroamérica y residente en Estados Unidos, Canadá y México según los censos. Alrededor de 1970, 1980 y 1990.

Región y país	Estados Unidos			Incremento porcentual	
	1970	1980	1990	1970-1980	1980-1990
Total Centroamérica	113,913	331,219	1,098,021	190.8	231.5
Costa Rica	16,691	29,639	43,530	77.6	46.9
El Salvador	15,717	94,447	465,433	500.9	392.8
Guatemala	17,356	63,073	225,739	263.4	257.9
Honduras	27,978	39,154	108,923	39.9	178.2
Nicaragua	16,125	44,166	168,659	173.9	281.9
Panamá	20,046	60,740	85,737	203.0	41.2
Canadá	**1981**	**1986**	**1996**	**1981-1986**	**1986-1966**
Total Centroamérica	4,875	18,865	68,931	287.0	265.4
Costa Rica	415	660	1,652	59.0	150.3
El Salvador	1,775	11,245	39,020	533.5	247.0
Guatemala	1,530	4,325	13,270	182.7	206.8
Honduras	475	865	3,917	82.1	352.8
Nicaragua	270	1,270	5,545	370.4	572.8
Panamá	410	500	2,257	22.0	405.4
México	**1970**	**1980**	**1990**	**1970-1980**	**1980-1990**
Total Centroamérica	14,977	13,531	59,473	-9.7	339.5
Costa Rica	998	1,841	1,521	84.5	-17.4
El Salvador	1,213	2,055	5,215	69.4	153.8
Guatemala	6,969	4,115	46,005	-41.0	1018.0
Honduras	941	1,500	1,997	59.4	33.1
Nicaragua	3,673	2,312	2,566	-37.1	11.0
Panamá	1,183	1,708	2,169	44.4	27.0

Fuente: Informe "Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible". Proyecto Estado de la Región. San José, Costa Rica. 1999. Cuadro 14.8, página 372.

Cuadro 7: Estados Unidos: Características sociodemográficas y económicas seleccionadas de la población nacida en países de Centroamérica. 1990.

Características demográficas	Centroamérica [a]	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Población	1,133,978	465,433	225,739	108,923	168,659	85,737
Estructura por edad						
0-14	11.5	11.3	11.1	11.1	17.2	6.0
15-64	84.4	86.2	86.2	84.7	78.2	82.2
65 y más	4.1	2.6	2.7	4.1	4.6	11.8
Indice de masculinidad	96.1	106.9	105.5	79.2	93.1	66.8
Estado conyugal (Población 25 años y más)						
Soltero	36.7	41.3	37.6	34.1	34.9	24.1
Casado	49.3	47.2	49.7	48.9	50.7	52.8
Separado/divorciado/viudo	14.1	11.5	12.7	17.0	14.4	23.1
Nivel de educación (Población 25 años y más)						
Hasta secundaria incompleta	54.3	67.3	62.5	50.8	41.2	21.1
Secundaria completa	37.2	28.1	31.7	40.9	44.1	59.4
Universitario o superior	8.5	4.6	5.8	8.3	14.6	19.5
Población que llegó en los últimos 3 años (total hogares)	31,972	9,564	5,800	2,991	9,181	2,867
Porcentaje de familias	79.1	78.3	74.3	74.3	89.9	68.4
Porcentaje de familias con niños menores de 18 años	61.1	51.8	55.5	57.4	73.6	59.9
Características laborales y económicas (población de 16 años y más):	988,098	405,653	197,740	95,648	136,661	79,895
Tasa de actividad	74.0	76.3	75.7	70.3	73.1	68.0
Tasa de desocupación	10.2	10.5	10.3	12.1	9.9	8.1
Mujeres 16 años y más:						
Tasa de actividad	63.3	65.0	62.6	61.2	63.3	62.3
Tasa de desocupación	11.7	12.1	12.4	13.5	11.5	9.3
Ocupados 16 años y más	653,089	276,345	133,867	58,696	89,694	48,313
Profesionales y gerentes	9.5	5.8	7.0	9.2	11.4	25.7
Técnicos, vendedores y administrativos	20.1	15.1	15.4	21.1	27.7	37.3
Trabajadores de los servicios	29.8	34.1	31.3	29.8	23.2	18.7
Trabajadores calificados de la producción, reparación y transporte [b]	31.0	33.4	35.9	30.4	29.3	14.8
Otras ocupaciones [c]	9.6	11.5	10.4	9.5	8.3	3.5
Ingreso per cápita familiar en 1989 (US$)						
Población total	9,446	8,405	9,003	8,835	8,548	15,408
Población que llegó en los últimos 3 años	4,107	4,023	4,032	3,642	3,923	6,500
Pobreza total						
% de familias pobres[d]	20.9	22.5	21.5	25.5	20.8	12.3
Llegaron en los últimos 3 años	37.1	34.4	34.4	42.9	40.5	35.5

a/ Incluye a Costa Rica, aunque no se publican datos para ese país por el escaso número de residentes en Estados Unidos.
b/ Incluye ocupaciones de precisión, operación de maquinaria, de ensamblaje y de supervisión de la producción, ocupaciones de reparación y operación de medios de transporte y de movimiento de materiales.
c/ Incluye ocupaciones agrícolas, forestales y de pesca, además de otras ocupaciones no calificadas.
d/ Cuando el ingreso durante 1989 está por debajo de la línea de la pobreza.
Fuente: Informe "Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible". Proyecto Estado de la Región. San José, Costa Rica. 1999. Cuadro 14.9, página 373.

Cuadro 8: Participación de las remesas familiares en la economía de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Años 1995 y 1996

País/ Indicador	Años	
	1995	1996
El Salvador		
Remesas (millones de US$)	1,060.8	1,086.6
% PIB	16.1	16.0
% exportaciones totales	63.9	59.9
% exportaciones de café	293.1	320.5
% importaciones	33.3	35.1
Guatemala		
Remesas (millones de US$)	349.7	362.7
% PIB	3.3	3.2
% exportaciones totales	16.2	16.3
% café	64.9	76.8
% importaciones	11.5	12.5
Honduras		
Remesas (millones de US$)	120.0	128.4
% PIB	3.0	3.0
% exportaciones totales	8.3	8.0
% café	56.0	50.4
% importaciones	7.6	7.4
Nicaragua		
Remesas (millones de US$)	75.0	95.0
% PIB	4.0	4.6
% exportaciones totales	14.1	14.1
% café	57.1	82.2
% importaciones	8.6	9.0

Fuente: Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible. 1999. Cuadro N° 14.7

3. Política social y familia.

Sergio Reuben Soto[1]

Introducción

La relación entre la familia y la política social no siempre aparece clara. La usual conceptualización de aquella en el espacio de las "relaciones privadas", oculta con frecuencia sus relaciones con la acción del Estado que modifica el entorno social y los ámbitos en que se desenvuelve la actividad privada. Pero más aún, las rupturas y los cambios que se han llevado a cabo en los últimos 15 años en el plano de las relaciones económicas internacionales principalmente, han modificado la forma en que el Estado ejerce su influencia sobre la sociedad en general y sobre el ámbito privado en particular. Así, la familia, como uno de los principales elementos de ese entorno, se ve sometida a fuertes presiones por esas transformaciones, y no se sabe bien si podrá enfrentarlas ejerciendo influencia sobre ellas de suerte tal que se transformen o atenúen para que esta institución pueda conservar su estructura y sus papeles actuales, o bien, que ella misma se modifique adaptándose a las nuevas condiciones sociales. O, bien, finalmente, está por verse si las nuevas condiciones sobre las que se levanta lo que hoy se conoce como la "sociedad de la información", la "sociedad individualizada", o el creciente dominio en el ámbito social de la lógica de la "acumulación de capital", terminarán por hacerla desaparecer..., en un paradójico movimiento por el que, su defensor ante el comunismo, enemigo "número uno" de la familia en los

[1] Catedrático, Director del Postgrado Centroamericano en Sociología, Universidad de Costa Rica. E-mail: sreuben@cariari.ucr.ac.cr

años de guerra fría, le diera la puñalada por la espalda ahora que se ha desembarazado del incómodo acompañante.

Lo cierto es que con el progreso de las transformaciones sociales originadas en la integración mundial de las relaciones capitalistas, más el conjunto de hechos asociados o correlacionados con este movimiento, tales como la incorporación de la mujer al trabajo remunerado, la integración de las comunicaciones y la extensión del transporte con la correspondiente *divulgación* de las "culturas", parecen irse consolidando algunas situaciones sociales, políticas y económicas que se enfrentan abiertamente con la estructura y los papeles que la familia había venido desempeñando.[2]

1. La familia como fenómeno históricamente determinado y su transformación.

Para entender mejor este proceso interrelacionado de transformación es preciso deslindar analíticamente la doble naturaleza de la familia, como institución de relaciones privadas y de relaciones colectivas; para lo cual es imprescindible ante todo entenderla como una institución históricamente determinada: No cabe duda que la familia como hoy la conocemos no ha existido siempre, esa forma familiar "nuclear" típica de nuestra sociedad ya había sido señalada en su carácter histórico por Marx y Engels.[3] Su origen hay que irlo a buscar en las condiciones sociales y económicas que van consolidando, lentamente, el conjunto de relaciones sociales que permiten el reconocimiento social y legitimación del valor de cambio en los productos, y la acumulación individual de este valor.[4] Así,

[2]- Para algunos, eso que vemos como "enfrentamiento" con las funciones de la familia es visto como un fenómeno de "relevamiento de funciones" que habrían venido asumiendo distintas instituciones públicas, primero asociadas al estado de bienestar y luego, en el marco de una creciente privatización y reducción del aparato estatal, instituciones privadas, ciertamente independientes de las relaciones familiares (López, 1996: 27), relevamiento de funciones que, como luego veremos, no puede reasumir la familia, creándose así un vacío funcional sustantivo.

[3] - Dos son los textos en los que estos autores plantean sus tesis sobre la familia: en la obra de Engels "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", (1884) y en "La sagrada familia", (1845), obra de ambos, en la que más bien discuten el carácter histórico de la moral burguesa, asociándola con las necesidades y condicionamientos que establece la acumulación de capital.

[4] - El desarrollo histórico de este principio, el de asociarle un valor de cambio a cada producto, para su intercambio, es un principio "prometeico" que signa una buena parte de la historia de la civilización y que no vamos a discutir su origen en este trabajo. Pero lo que sí parece oportuno aclarar aquí es que es un proceso lento que culmina, con la consolidación del capital. Por eso es que vemos también el origen y posterior consolidación de la familia burguesa, la forma "nuclear" de familia, como un proceso asociado (ciertamente

La familia nuclear (cónyuges —formales o informales— e hijos solteros) se habría configurado alrededor de la propiedad privada individual (no estamentaria o familiar) que abría las puertas para que cualquier individuo pudiera forjar fortuna suficiente como para asentar una familia…; de manera que esta familia nuclear es una réplica, en sus relaciones internas, de las familias extensas que predominaron en el marco de relaciones precapitalistas y solo corresponde al sino de la época en que se constituye alrededor de "una pareja" y sus hijos; condición que con toda seguridad nunca antes se había presentado en la historia de la humanidad. De esta manera, las jerarquías se conservan y reproducen, generándose una especie de "enclave" retrógrado en el seno mismo de la sociedad mientras la lógica de la acumulación del valor individual no se implante en el fuero interno del núcleo familiar.

Ganada esta perspectiva histórica, "la familia" como concepto genérico, esto es en su forma más primigenia, puede ser considerada como una institución que cumple con funciones elementales, asociadas con la solución de los problemas originados por el imperativo de *ordenar* el saciado de las necesidades de la sexualidad, del acompañamiento y de los problemas de la endogamia, y en segundo lugar, los del cuido e instrucción de la prole con el fin de la sobrevivencia. Conforme se extiende la vida colectiva y asociada, la familia se va convirtiendo en un elemento fundamental para la reproducción de la "cultura" de asociación y convivencia..., y, por tanto, de reproducción de los valores de la cohesión social.

Por lo tanto, la familia debe pensarse según las condiciones históricas existentes; asumiendo *formas distintas* en el cumplimiento de esas funciones. Este punto es necesario tenerlo claro para ocuparse consecuentemente de investigaciones sobre este asunto. El reconocimiento de la existencia de formas distintas de familia y las consecuencias que éstas puedan tener en el orden social y en el mismo individuo es el motivo del trabajo de B. Malinowski, *Estudios de psicología primitiva*, (1958) del que se pueden observar las distintas relaciones que se establecen entre los individuos y los miembros de las familias matrilineales y ampliadas de las islas Tobriand y sus consecuencias en la formación del individuo (191-199). La comprensión de las relaciones que existen entre estas formas familiares con la integración del individuo en la sociedad y con la conformación de la estructura de las instituciones se presenta pues, como un aspecto central en los estudios del fenómeno familia propiamente dicho, estos estudios no pueden inadvertir las características sociales dentro de las que las familias se constituyen.

---

interdeterminado) a las condiciones sociales y económicas que le abren paso a dicho principio; y por tanto tan lento como éste.

No obstante su notable naturaleza privada entonces, la familia se ve influida inevitablemente por factores de naturaleza pública o colectiva, del entorno social en escala nacional e internacional, en el marco de una lógica en todo semejante a la que se ve inevitablemente arrastrado también el individuo, el ente privado por excelencia. Pero ¿qué significado práctico tiene el carácter privado de la familia dentro de ese marco social?; veamos como María de la Paz López describe los elementos de las relaciones familiares: "En ella se entrelazan sentimientos y afectos, fragilidad y cuidado, filiación y tutela, divergencia y consenso, desigualdad y justicia, necesidad y economía, conflicto y solidaridad, bienestar y carencias." (López, 1996, P.26), elementos en los que se mezclan funciones de naturaleza privada y pública, que cumplen con la atención a las necesidades propias de la reproducción física, del acompañamiento, del cuido y la tutela de la prole, de su formación para la sobrevivencia, con funciones que cumplen con la conformación de las costumbres para la convivencia en sociedad, de identidad personal, de relacionamiento, de conformación de la personalidad de los individuos.

Como el lector podrá fácilmente convenir, conforme el hombre deviene un *zoon politikon*, —¿y pudo, cabe preguntar aquí, no haber sido alguna vez un *zoon politikon*?—, esto es, conforme esas funciones básicas del individuo son cada vez más el resultado del intercambio social, del relacionamiento entre individuos y grupos y, por tanto de la vida social; los dos ámbitos se ven mezclados en una sola situación social, cuya bisección aquí tiene propósitos únicamente analíticos: ayudarnos a observar despejadamente las interrelaciones entre los factores y los cambios que está sufriendo la familia.

En la perspectiva de esta realidad dual de la familia, las transformaciones sociales, económicas y políticas contemporáneas la afectan de una manera compleja. No en forma de una determinación directa, sino en forma de una *contradicción*. La elaboración de un concepto de relación determinante en ciencias sociales, que supere la forma cuasi-mecánica que el determinismo social hereda de las ciencias naturales, parece ser una labor de primer orden a la que los científicos sociales debemos abocarnos; desde luego no es en este trabajo donde vamos a discutir el asunto,[5] déjesenos simplemente plantear el concepto de *contradicción* que proponemos para precisar la forma en que enfocamos la situación actual de la familia. La *contradicción* se genera por cambios en el entorno dentro del cual actúa la "variable dependiente" cuyo comportamiento estamos tratando de explicar (en este caso las formas familiares). Los cambios en el entorno (en tanto impliquen rupturas de las relaciones establecidas entre sus elementos y entre éstos y las formas familiares)

[5] - Recomendamos para el lector interesado en el tema la lectura de Norbert Elías (1992), particularmente los numerales 5 y 6.

generan fuerzas, o presiones, sobre la familia que se expresan por tanto, no como una variación inmediata o automática de su forma, sino como una discrepancia interna entre el comportamiento del entorno y el de la familia, cuyo resultado es la tendencia a que se modifiquen con el objeto de relacionarse más *orgánicamente*, esto es sistémicamente. Ahora bien, una contradicción que por la naturaleza y magnitud de las discrepancias no encuentre medios para resolverlas, tiende a expresarse como crisis, esto es, como la cúspide de una continuidad y su ruptura. La situación actual de las principales formas familiares, en la que destacan entre otros elementos la dificultad de éstas para llenar algunas de sus funciones tradicionales, las nuevas formas de organización interna, la transformación de los roles de sus miembros, la reducción y simplificación de su estructura y la heterogeneización de sus formas, se presenta entonces como una crisis.

2. Las transformaciones en la acumulación de capital y la crisis de la familia nuclear.

Consecuentemente con esta idea central, esta contradicción se conforma con la acción de distintas fuerzas. Por un lado, las que comienza a desplegar, en el ordenamiento social de nuestras naciones, el asentamiento de las condiciones económicas de la integración capitalista mundial, y la complicación del proceso de valorización-realización-acumulación del capital por la ampliación de su escala. De acuerdo con nuestra perspectiva, esta integración capitalista a escala mundial tiene como característica central la adecuación de la lógica de la acumulación en función de dicha escala. Lo que significa el ordenamiento y prelacionamiento de los elementos que entran en los procesos fundamentales de la realización y de la acumulación de capital con una nueva perspectiva; ya no de integración nacional (con estrategias en las que se consideraban entre otros elementos, el encadenamiento de sectores productivos, las políticas económicas y sociales del Estado, la fuerza de trabajo domésticos), sino, ahora, con la perspectiva de valorización, realización y acumulación del capital allende los linderos nacionales; lo que implica la formulación de estrategias con la consideración de las condiciones sociales, económicas y políticas presentes en ese nuevo ámbito.

De acuerdo con la perspectiva que ha venido levantando la escuela de la regulación, el acceso al trabajo en una sociedad capitalista es una condición para la vida, que implica consideraciones que van más allá de las determinaciones del mercado (Bonanno, A. y Constance, D., 1996, 36) lo que hace que las sociedades establezcan un conjunto de *mecanismos de regulación de la acumulación* requeridos por la necesidad de hacer

sostenible (¿sin grandes ruptura?) política y socialmente aceptable el mismo proceso. Estos mecanismos, como conjunto de instituciones, definen lo que Anglieta (1979) ha denominado un "modo de regulación", que estaría asociado al "régimen de acumulación" y al que correspondería en función de las características que tenga ese régimen en materia de explotación y de acceso a las condiciones de vida permitidas por su oferta de trabajo. Como el lector podrá entender, este *modo de regulación* tiene como su expresión principal al Estado de Bienestar, asociado con el *régimen de acumulación* que se consolida después de la I Guerra Mundial, conocido como "fordismo" por la asociación con la producción en cadena instalada por Henry Ford, la rigidez jerárquica, la verticalidad y piramidismo de sus líneas de mando y la conformación de grandes usinas en las que se llevaba a cabo prácticamente todo el proceso productivo.

El Estado de Bienestar y el fordismo constituyen, desde esta perspectiva, una unidad estructurada o sistema nacional, en el que, en la dirección que estamos discurriendo, la familia nuclear conforma el modelo de organización base sobre el que se definen y a la que se refieren todos los mecanismos de regulación.[6] La transformación del régimen de acumulación fordista, para dar paso a uno nuevo centrado en la acumulación a escala internacional, con todas las consecuencias en los ámbitos de las relaciones sociales, empresariales, de administración de los recursos y de la mano de obra y de la forma en que se invierten y valorizan los excedentes, etc., trae como corolario la derogatoria del "Estado de Bienestar" asociado; con el asentamiento del conjunto de "discrepancias" en el funcionamiento del sistema. Así, la contradicción que se genera alrededor de la familia nuclear es alentada por otro lado, por la obsolescencia de las instituciones que conforman ese "modo de regulación", ese conjunto de normas y reglas institucionales que buscan regular el proceso de esplotación-acumulación y hacerlo perdurable.

Los elementos que constituyen la contradicción son por el lado del desarrollo en extensión y en profundidad de la lógica del capital, la reducción relativa del pago al valor de la fuerza de trabajo y, al mismo tiempo, la necesidad de un mayor consumo de mercancías adquiridas con ese pago. Y por el lado de la obsolescencia de los instrumentos de regulación; la reducción del aparato institucional y de los mecanismos para la redistribución del ingreso social. Estas nuevas condiciones en que se desenvuelve la familia tienen efectos importantes sobre ella, tales como la necesidad de incorporar otros miembros del núcleo al trabajo

[6] - Son múltiples los ejemplos que podríamos traer como fundamento de esta aseveración, la gran mayoría de los derechos sociales tales como a la educación o a la salud tiene como referente la familia nuclear. Las prestaciones sociales para las madres solteras en buena parte de los Estados Unidos no contemplan una protección especial sino que sus familias se consideran como si fueran nucleares (McLanaham, 1994)

remunerado.[7] Y la minimización del Estado: el no poder disponer de las prestaciones sociales que habían sido creadas como medios de regulación de la acumulación para hacerla socialmente aceptable.

Esta es la contradicción que se está presentando; por una parte la necesidad de "asalariar" a la gran mayoría de la población con las consecuencias que este proceso trae para las funciones de las familias, precisamente obstaculizando el desempeño de su papel formalizador-socializador del individuo, y a la par, paradójicamente, la pauperización de sus miembros por su exclusión del trabajo asalariado.[8] Y por otro lado además, el proceso ha significado la eliminación de las condiciones desarrolladas por el Estado para cubrir las funciones que la familia, inhabilitada por la proletarización de sus miembros, ya no podía cumplir; pero que se concebían necesarias que el Estado atendiera para la formación ciudadana y la cohesión social.

3. Las transformaciones observadas en las formas familiares.

En el marco de esa transición ¿cuáles son los cambios en las unidades familiares que los estudios más recientes están observando? O en otras palabras, ¿cómo están afectando esas transformaciones en las condiciones generales de la producción, en las estructuras institucionales, al núcleo familiar? Conozcámoslos por boca de un estudioso de la familia de un país desarrollado, "…emergencia de una tendencia en toda Europa implicando reducción de las tasas de nacimiento, matrimonios tardíos, edades parentales avanzadas para el primer nacimiento, menos niños por familia y tasas crecientes de cohabitación, divorcio y maternidad individual." (Bjornberg, U., 1992, citado por Bernardes J., 1997: 15). Y en los países de la periferia, a la par de cambios semejantes en las familias de los sectores sociales más integrados a la "modernización" (que para el caso actual significa vinculados sistémicamente con los sectores

[7] - Si se mira bien, este fenómeno afecta en realidad a la familia en tanto que estas formas de trabajo implican, en las condiciones técnicas actuales, el desplazamiento de los padres desde su residencia a los centros de trabajo colectivo, por tanto su separación de las labores domésticas y de formación de sus hijos y de las relaciones con los demás familiares.

[8] Desde luego siempre cabría la posibilidad de "capitalizar" en vez de "asalariar" a la población, que ha sido el sueño y meta discurso de la socialdemocracia internacional, si no fuera porque ese proyecto es esencialmente contradictorio con la naturaleza excluyente de la acumulación de capital, como ha quedado demostrado en estos días de revelaciones con la tragedia social en que devino el proceso de informalización del trabajo —y del "cuenta-propismo"— en América Latina, que de acuerdo con los de Soto de los años 80 se presentaba como un mecanismo de desproletarización de las relaciones laborales y de nuevo desarrollo social.

productivos exportadores), lo que está en juego es la pérdida de la condición que precisamente el capital había "ganado" sobre "el señorío", y que mencionábamos arriba como la capacidad de dos adultos cualesquiera de formar una familia. Parece irse consolidando una tendencia hacia la reconstitución de formas familiares ampliadas o extendidas con el objeto de protegerse de la marginalidad y la pobreza o bien para recomponer las formas familiares rotas por la migración rural-urbana o internacional (Leñero, L. 1996: 19; Incháustegui, T., 1996: 87-89). Para el caso de Costa Rica, lo que se ha podido observar es precisamente el crecimiento entre 1984 y 1993 de los hogares constituidos por los cónyuges, sus hijos y otros familiares "no comprometidos civilmente" (Tipo 6),[9] así como los hogares uniparentales (Tipo 4), mientras se reducen los hogares más típicamente nucleares o Tipos 2 y 3, (Reuben, S., 1996: 40-42), y asimilándose así, la distribución de 1993, a la de 1973 en esos Tipos.

Sin embargo a lo anteriormente señalado, los tipos de hogares más complejos, en los que se encuentran familiares "civilmente comprometidos" o bien otros no familiares del jefe cohabitando con el núcleo familiar, y los mismos hogares constituidos por dos o más núcleos familiares conformados por uno o más hijos/as casados o "civilmente comprometidos" (Tipo 5), se reducen relativamente en el período considerado. En el caso de los Tipos 7 y 8, como se dijo, hogares extendidos, con varios núcleos familiares y miembros no propiamente familiares del jefe, definitivamente la tendencia parece irreversible hacia su desaparición como formas familiares. El caso del Tipo 5 sí merece una consideración particular por el hecho de que la convivencia con los hijos casados ha sido identificada como una de las estrategias de "sobrevivencia" ante situaciones de pobreza, escasez de vivienda y dificultades económicas en general.[10] El resultado obtenido podría estar asociado a una transformación cultural por la que las personas ya no están dispuestas como antes, a casarse y formar una familia sin tener previamente a su disposición las condiciones materiales para constituirla en un hogar independiente propiamente dicho.

---

[9] - Por "no comprometidos civilmente" se entiende en la investigación las personas que no se encuentran casados ni bajo ninguna forma de contrato reconocido civilmente.

[10] - Esta parece ser la conclusión —sólo parece, por la poca importancia que se le ha dado a las "formas familiares" en las investigaciones sobre familia— que se puede sacar del estudio propiciado por el Programa de Gestión Urbana del Banco Mundial de Caroline O.N. Moser (1997) sobre las respuestas de los hogares a la pobreza y a la vulnerabilidad en una comunidad marginal de Guayaquil (p.59) y la explicación de por qué no hay particular diferencia entre los hogares jefeados por mujeres u hombres. De nuestras investigaciones queda claro que no es el sexo de los jefes propiamente dicho lo que explica los bajos ingresos de los hogares sino su forma familiar, véase Reuben S. (1996: 2.5 y 2.6).

Pero la conclusión anterior no debe confundirnos con relación a la prevalencia en nuestras sociedades de los hogares nucleares propiamente dichos, o bien de aquellos que se asocian formalmente con él; nos referimos al Tipo 3 y al Tipo 2.[11] Característica que, como se ha discutido en el primer apartado, estaría asociada con las condiciones socioeconómicas propias de la organización social determinada por la lógica de la acumulación de capital. Llamamos la atención sobre este punto porque una de las conclusiones a las que llegamos en nuestros estudios es que el lento crecimiento en la distribución general de los hogares Tipo 4 o uniparentales, a pesar del crecimiento de los divorcios en el período, lo que indica es que este hogar es inestable en nuestra sociedad; mostrando una tendencia hacia su reconstitución en forma nuclear con el rejuntamiento del jefe, sea mujer u hombre, con otro compañero. Factores de carácter social (legal), económico y cultural estarían haciendo todavía la forma nuclear la más conveniente para resolver las situaciones de acompañamiento, reproducción y crianza de los hijos en nuestra organización social.

Como puede verse entonces, para el caso de Costa Rica, no parece encontrarse evidencia clara que indique modificaciones substanciales en la estructura de los hogares considerados según su forma familiar. Como puede verse en la Tabla 1 las modificaciones en las estructuras, excepción hecha para el año 1984 con los "hogares conyugales" (cónyuges solos), son modificaciones que no alteran substancialmente esta estructura.[12]

Pero esto no quiere decir claro está, que estas estructuras no se encuentren en el medio de fuerzas sociales y de tensiones cuyo efecto es el de transformar las formas familiares que las constituyen. Esto es lo que teóricamente se planteaba al principio del trabajo. Estas tensiones se pueden observar con la estabilidad que presentan tales formas. Ya se dijo que el hogar uniparental, por su poca variación en la contribución relativa, parece ser una forma inestable que tiende a recomponerse en hogar nuclear, pero el comportamiento de los datos sobre divorcios y matrimonios arroja luz sobre el grado de estabilidad de las relaciones

[11] - El concepto de hogar nuclear no podemos discutirlo aquí, pueden verse algunas consideraciones sobre él en Jon Bernardes (1997: Ch. I) donde se hacen intervenir en la definición variables como la existencia de un solo proveedor. El concepto que usamos en nuestras investigaciones es más bien de relaciones de tipo *sanguine coniuncti* y parentescos civiles, así como las condiciones de "compromiso civil". El hogar nuclear así, es un concepto que se asocia directamente con la relación de pareja, de reproducción y de crianza de los hijos, sin hacer intervenir en su definición variables que lo comprometerían más directamente con las condiciones sociales o económicas.

[12] - El pico mostrado por el crecimiento de los "hogares conyugales" (Tipo 2) en el Censo de 1984, ha sido explicado en nuestros trabajos con una hipótesis demográfica, la llegada a la edad de matrimonio de las cohortes abultadas por el boom de la natalidad de los años 60, (Reuben S., 1992).

conyugales. En un reciente estudio con datos desde mediados de los años 70 hasta el año 1996, Leonardo Mata presenta resultados importantes en este sentido. De los datos de su anexo hemos elaborado el Gráfico 1, en el que se puede observar el comportamiento de las tasas de variación de la tasa bruta de matrimonio y divorcio entre 1977 y 1996.

De él se puede concluir una caída en la tasa bruta de matrimonio en los últimos años, mientras, por el contrario, crece la tasa bruta de divorcio. Si asociamos estas conclusiones con las que sacábamos arriba, podemos decir que la reconstitución de las formas familiares nucleares se lleva a cabo principalmente sobre la base de acuerdos no matrimoniales o informales, probablemente en el medio de un proceso en los que los lazos familiares son altamente inestables, con todas las consecuencias que esta situación trae aparejada para la formación de los hijos, la realización de los proyectos vitales de los cónyuges y el sentido de pertenencia social de todos.

La polémica que se ha desarrollado recientemente en los países industrializados, particularmente en los Estados Unidos con el replanteamiento desde las tiendas del conservadurismo de la salvación de la familia tradicional como uno de los asuntos políticos centrales, ha puesto en el tapete las funciones y el papel que desempeña la familia en la formación de los ciudadanos; ya no solo como reproductora de los valores para la cohesión y la integración social, que por considerarlos accesorios los sectores sociales hegemónicos su decadencia no solivianta la conciencia de los medios de comunicación, sino en el mismísimo "rendimiento" de los niños en las escuelas y colegios, y ésta sí es una palabra que tiene la magia de atraer la atención de todos los sectores sociales y políticos (McLanahan 1994, Skolnick, 1997).

De acuerdo con algunos estudios recientes en los Estados Unidos, las condiciones de estabilidad en las relaciones entre los cónyuges es un elemento que explica más de la mitad de los casos de abandono entre los estudiantes de escuelas y colegios:

> "Los niños que crecen con solo uno de los padres biológicos (prácticamente siempre la madre) son desaventajados en una serie de alcances. […] Es doblemente probable que abandonen el colegio, 2,5 veces más probable que lleguen a ser madres adolescentes y 1,4 veces más propensos de inactividad —fuera de la escuela y del trabajo— que los niños que crecen con ambos padres. Los niños de familias uniparentales también tienen tasas más altas de divorcio. Estas tendencias persisten aún después de ajustes por diferencias en raza, educación de padres, número de descendientes y residencia." (MacLanahan).

Y desde luego esta evidencia ha contrariado —desde nuestro punto de vista equivocadamente—, las posturas que la izquierda y los liberarles

norteamericanos habían venido sosteniendo con relación a la organización familiar; de apoyo al divorcio y a los hogares uniparentales. Desde nuestro punto de vista, el problema es que el frío no está en las cobijas, el problema como se debe plantear es preguntarse por qué suceden esos desarreglos. No se trata de discutir o cuestionar al hogar nuclear por su mejor desempeño, o por su carácter "natural", o por ser el éticamente adecuado o el paradigma moral, sino entender que éste es producto de un conjunto de condiciones históricas que, inserto en ellas, lo hacen "naturalmente" eficaz…, socialmente conveniente. El divorcio temprano y frecuente, la convivencia precaria, la maternidad y paternidad individuales son resultados de las tensiones que las transformaciones sociales, económicas y políticas ejercen sobre el entorno familiar. Propiciarlos es hacer lo del sencillo; descobijarse para intentar calentarse. Porque el frío está en el entorno familiar, no en la familia misma; pero ese entorno no ha encontrado cómo resolver los problemas que crea la ausencia de arreglos familiares estables.

Desde luego que con la aseveración anterior no estamos desestimando la relación que las formas familiares tienen con el entorno social. Que es el razonamiento que parece se hacen algunas posturas ideológicas; esto es, que la conservación de las familias nucleares puede hacer que el entorno se modifique y se adecue sistémicamente a esa forma, con lo que, aseguran, se resolverían los problemas sociales. Pero obviamente, el análisis social positivo no puede imaginarse, y mucho menos plantearse soluciones simplistas y unilaterales como ésta.

Por eso es pertinente preguntarse cuál es el tipo de hogar o la forma familiar que puede ser la más adecuada para hacer del individuo un "ciudadano del mundo", esto es, personas capaces de *realizarse* en medio de las condiciones sociales, políticas y económicas que se están integrando en este momento. Y subrayamos realizarse porque no es solo el problema de la supervivencia a lo que nos referimos, sino en última instancia al del "bienestar personal", como concepto que implica bienestar material o "confort" y satisfacción intelectual y espiritual.

El sociólogo francés François de Singly (1999) plantea el asunto en estos términos:

> "Si va a haber verdaderamente crisis de la sociedad asalariada, esa familia relacionada [famille relationnelle] permisora del desarrollo de cada uno de sus miembros, se encontrará en graves dificultades. La paradoja de nuestras sociedades es que esa familia relacionada supone una vida asalariada, esto es, estructurada a la vez por el mercado y la existencia de un estado benefactor. La protección social, tal cual ha sido creada luego de la Liberación, nos ha estructurado de tal suerte que lo que uno ha podido llegar a hacer, en el límite, es la economía de la institución del matrimonio. Pero los individuos que no tienen esa

> estructuración, esa porción de seguridad, no pueden tener ese tipo de familia relacionada."

A lo cual no encontramos reparo, mientras esas otras formas familiares que surgirían a la sombra de la mundialización del capital no se constituyan a costa de la *formación ciudadana* del individuo y de las condiciones de su autorrealización.[13] Porque lo que uno ha podido ver desde la periferia, es que, el proceso de inestabilidad de la familia nuclear, con todo lo limitado con que el fenómeno aún se presenta, está dando pie a la desestructuración social y a la enajenación del individuo.

4. Conclusión

Estas tendencias observadas nos orientan a pensar que, como se discutió arriba, las transformaciones en los órdenes económico, cultural y político a que ha dado pié la integración mundial de la acumulación de capital, han originado tensiones entre las formas familiares y las funciones asociadas a ellas, y la sociedad como un todo; que se expresan como una contradicción, esto es, como fuerzas encontradas por las que, por una parte, las condiciones materiales existentes parecen favorecer la desintegración de la familia nuclear, pero las formas familiares que se perfilan para atender las funciones que ésta cumple, por otra, no son consecuentes con las funciones que las familias deben llenar para alcanzar las necesidades históricas de las gentes.

La mejor fórmula familia-institucionalidad, proponemos nosotros, será la que mejor logre crear los valores de cooperación, de respeto y de igualdad en el ser humano. Y la política social, por tanto, como acción del Estado que busca la integración social, debe contribuir a atender los núcleos familiares existentes para que cumplan con las funciones de socialización, de formación ciudadana, de formación humana que la "sociedad", como ente general, el sistema institucional y los arreglos familiares existentes como entes especiales, no pueden desempeñar.

---

[13] - Ese proceso de integración social —contrario al de enajenación existencialista— si se mira históricamente, está asociado a la realización del ser humano. No una autorrealización independiente de la comunidad como parece entenderla de Singly (1999):
"Uno de los grandes objetivos de la familia de hoy es permitir una realización de sí mismos con los parientes que nos sostienen y que nos aman. Uno puede pensar que este movimiento de individualización va a continuar. Con relación a la imagen tradicional de la familia, el desorden va pues a continuar acrecentado. Lo que buscamos por medio de esa individualización es ser nosotros mismos. El principio de autonomía y de libertad es muy grande. Es evidentemente un principio de desestabilización de la institución." sino una realización del individuo con la comunidad y por la comunidad.

En este sentido, lo que se plantea en el fondo es que el Estado no puede desembarazarse de la responsabilidad de atender las funciones de cuido y socialización de la prole que toda sociedad debe resolver, ni de las funciones de cuido de los ancianos,[14] sin que deje caer a la sociedad entera en la peligrosa situación de la desafección ciudadana por las instituciones, de la falta de cohesión social, sentido de pertenencia y de identidad de los individuos; poniendo en entredicho todo el arreglo nacional que es el que, en última instancia, deberá conducir la incorporación con plenos derechos del individuo, de sus ciudadanos, al seno de las organizaciones sociales que se conformarán en el marco de los niveles más agregados de integración mundial.

Bibliografía

Bernardes, Jon, 1997, *Family Studies, an introduction*, Routledge, London.

Bjornberg, 1992, *European parents in the 1990s: Contradictions and comparitions*, New Jersey, Transaction.

Bonanno, A. y Constance, D., 1996, *Caugth in the net: The global tuna industry, Environmentalism & the State* Edt. University Press of Kansas, Lawrence, KS.

Elías, Norbert, 1992, *Compromiso y distanciamiento*, Ediciones Península, Barcelona.

Engels, Friedrich, 1884, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Incháustegui, Teresa, 1996, "La política social ante los cambios en la sociedad y en la familia", en: *La familia: Investigación y Política pública*, El Colegio de México, México D.F.

Leñero, Luis, 1996, "La familia y sus respuestas organizacionales ante la crisis", en *La familia: Investigación y Política Pública*, El Colegio de México, México D.F.

López, María de la Paz, 1996, "Familia y Política pública", en *La familia: Investigación y Política pública*, El Colegio de México, México D.F.

Malinowski, Bronislaw, 1958, *Estudio de psicología primitiva*, Edit. Paidos, 2da. Ed. Buenos Aires.

Marx, Karl y Engels, Friedrich, 1845, *La sagrada familia, o la crítica de la crítica no crítica.*

Mata, Leonardo, s.f. "Patología social: Alta prioridad de salud pública en la Costa Rica actual", Mimeo, Instituto de Investigaciones en Salud, Universidad de Costa Rica.

McLanahan, Sara S., 1994, Summer, "The Consequences of Single Motherhood," *The American Prospect* no. 18: 48-58 (http://epn.org/prospect/18/18mcla.html).

Moser, Caroline O.N., 1996, *Household Responses to Poverty and Vulnerability, Vol. 1*, Urban Management Program, World Bank, Washington D.C.

Olson, Mancur, 1992, *La lógica de la acción colectiva*, Limusa, México; *The logic of Collective Action*, 1971, Dept. of Economics, Unv. of Harvard.

[14] Suponiendo, desde luego que ya no haría falta atender las funciones relacionadas con el ordenamiento del "acompañamiento" o copulación; por el desarrollo técnico en el control de la fertilidad y las nuevas formas de relación intersexual existentes (distintas a los clásicos arreglos familiares) que serían por tanto capaces de desempeñar las funciones de control para evitar la endogamia y otros peligros asociados con el uso indebido de la sexualidad…

Reuben, Sergio, 1986, “Estructuras familiares de Costa Rica: 1973”, *Avances de Investigación, No.57*, Instituto de Investigaciones Sociales., U.C.R., San José

—, 1992, “Características familiares de los hogares costarricenses”, Mimeografiado, Instituto Mixto de Ayuda Social, Vol. I, San José. Hay una versión resumida en *Contribuciones, No.28*, 1996, Instituto de Investigaciones sociales, Universidad de Costa Rica, San José

—, 1995, *Crónica de un (des)Ajuste Social*, Edt. Vicerrectoría de Acc. Social, Universidad de Costa Rica, San José.

Singly de, François, 1999, “Le renforcement du mariage est dû à l’existence d’autres formes de vie commune”, *Le Monde*, 2 mars, Paris.

Arlene Skolnick, 1997 "Family Values: The Sequel" *The American Prospect*, no. 32 (May/June): 86-94. (http://epn.org/prospect/family.html)

Tabla 1: Distribución de los hogares según tipo. 1973 - 1984 – 1993. (Frecuencia Relativa)

Tipo de hogar	1993	1984	1973
Total	**100%**	**100%**	**100%**
Tipo 1	5,0	6,8	4,98
Tipo 2	7,3	30,9	6,20
Tipo 3	52,1	31,2	50,41
Tipo 4	10,6	7,9	8,09
Tipo 5	3,6	4,1	4,55
Tipo 6	18,1	13,0	18,40
Tipo 7	2,7	3,6	3,79
Tipo 8	0,6	2,5	3,57

Fuente: Reuben, S., 1996 y 1986

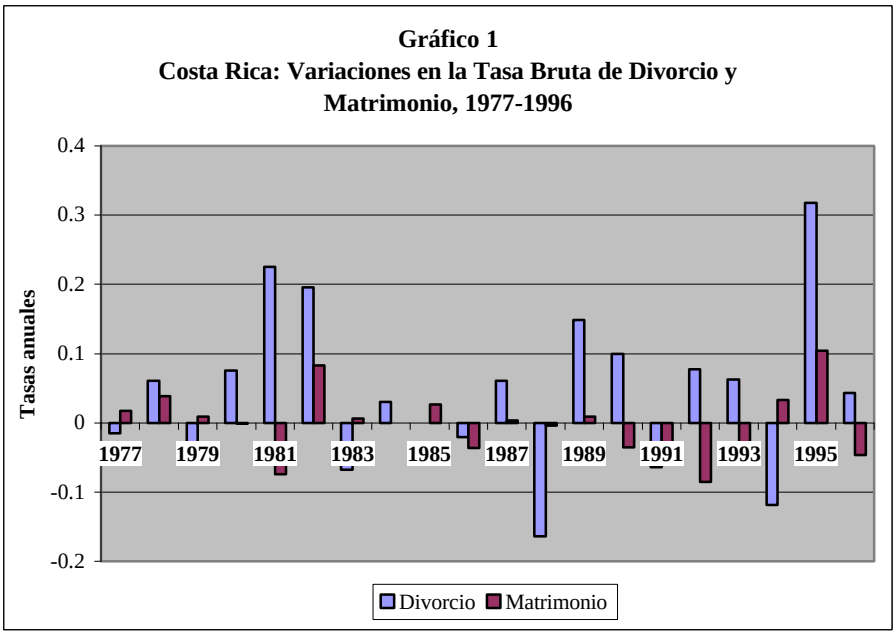
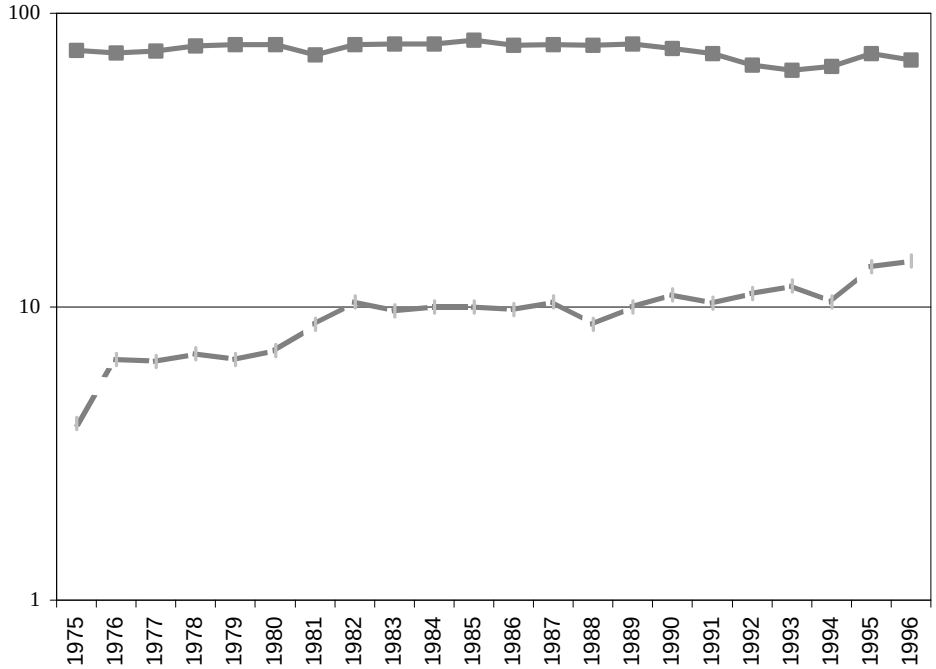


Gráfico 2
Costa Rica: Logaritmos de las Tasas de Divorcio y Matrimonio



4. Matrimonios sin papeles en Centroamérica: Persistencia de un sistema dual de nupcialidad

Teresa Castro Martín[1]

Introducción

Un rasgo distintivo de Latinoamérica es la coexistencia de matrimonios "con papeles" y matrimonios "sin papeles" (Castro Martín, 1997; De Vos, 1998; Quilodrán, 1985, 1999). A diferencia del mundo desarrollado, donde la cohabitación ha logrado visibilidad social –y académica– solamente en las dos últimas décadas (Bumpass, Sweet y Cherlin, 1991) y donde aparece enmarcada dentro del conjunto de transformaciones familiares ligadas a la segunda transición demográfica (van de Kaa, 1987), las uniones consensuales han sido un componente esencial del sistema familiar latinoamericano durante siglos (Naciones Unidas, 1990).

Además de reflejar una herencia histórica y cultural que se remonta a la época colonial (Lavrin, 1989; McCaa, 1994; Gonzalbo Aizpuru, 1998), periodo en el que la imposición del modelo católico de matrimonio sólo logró un éxito parcial –por la heterogeneidad cultural y étnica de la población y los códigos endogámicos vigentes (Nazzari, 1996)–, también es probable que la amplia presencia de uniones consensuales en la región esté vinculada a las condiciones socioeconómicas contemporáneas (Tapinos, Mason y Bravo, 1997). A diferencia de muchos países desarrollados, donde las uniones informales surgieron entre las capas sociales urbanas y con mayor nivel educativo, en Latinoamérica, esta modalidad de unión es más frecuente en los estratos sociales más desfavorecidos, entre otras razones porque no requiere ningún trámite y porque implica menos costes, tanto a corto plazo –por la ausencia de

[1] Instituto de Economía y Geografía. C.S.I.C, Madrid. E-mail: tcastro@ieg.csic.es

celebración– como a largo plazo –dado que las responsabilidades financieras no suelen estar legalmente estipuladas, en caso de separación–. En el sistema de valores dominante, las uniones consensuales gozan de pleno reconocimiento social, aunque rara vez se les confiere el mismo prestigio social que a los matrimonios formales.

Las uniones consensuales no difieren mayormente de las uniones formales en cuanto a su comportamiento reproductivo, pero se caracterizan por una mayor inestabilidad (Goldman, 1981; Goode, 1993). Su alto nivel de disolución tiene una influencia importante en la estructura de los hogares de la región (De Vos, 1987; Naciones Unidas, 1995) –especialmente en la elevada proporción de hogares encabezados por mujeres (Arias y Palloni, 1999)–, así como posibles ramificaciones para el bienestar de mujeres y niños (Richter, 1988), dado que la ruptura de la relación normalmente conlleva un debilitamiento de la responsabilidad paterna.

En el contexto latinoamericano, es la región centroamericana –junto con el Caribe– la que muestra una presencia más elevada de uniones consensuales (Rosero-Bixby, 1996). En varios países del Istmo, las uniones consensuales llegan incluso a sobrepasar a las uniones formales entre las mujeres de edad reproductiva. Es más, entre los más jóvenes, el matrimonio legal constituye la excepción y no la norma como inicio del proceso de formación familiar.

El objetivo de este estudio es documentar el lugar que ocupan las uniones consensuales dentro del patrón de nupcialidad de la región centroamericana, así como su perfil demográfico y socioeconómico. En una primera parte, describiremos el peso relativo de las uniones consensuales –por grupos de edad– y su evolución reciente en todos los países del Istmo Centroamericano, con base a datos agregados de censos y encuestas. En una segunda parte, compararemos el perfil de las mujeres en uniones formales e informales en los tres países que cuentan con una Encuesta de Demografía y Salud: El Salvador (1995), Guatemala (1995) y Nicaragua (1998). Por último, evaluaremos en un contexto multivariable, los factores socio-demográficos y socio-económicos que están asociados a un tipo u otro de unión.

Datos

La escasez de datos ha sido uno de los mayores obstáculos que ha tenido que afrontar el estudio de las uniones consensuales en América Latina. Estas uniones, por definición, no están inscritas en ningún registro oficial y, por tanto, no están recogidas en los sistemas nacionales de estadísticas vitales. Asimismo, los censos de población, otra fuente básica de información sobre nupcialidad, fueron diseñados en un principio para

registrar la situación marital *de jure* y no *de facto*, por lo que normalmente catalogaban a las personas en uniones informales como solteras. No obstante, la mayoría de los países latinoamericanos ha ido introduciendo una categoría adicional para las uniones consensuales en sus clasificaciones censales –México fue pionero en 1930, pero la mayoría de los países introdujo esta modificación a partir de 1950–.

En décadas recientes, las encuestas demográficas han permitido profundizar en el conocimiento de las uniones consensuales y de su papel dentro del proceso de formación familiar. Las Encuestas Mundiales de Fecundidad (WFS), por ejemplo, recolectaron en la década de los 70 biografías matrimoniales retrospectivas de todas las mujeres, proporcionando información sobre el tipo de unión, la fecha de inicio y disolución, así como el tipo de disolución para cada unión. Más recientemente, las Encuestas de Demografía y Salud (DHS) recolectaron biografías matrimoniales, aunque no con carácter exhaustivo. La información disponible se limita a la fecha de la primera unión (pero no su fecha de disolución), al tipo de unión actual (pero no su fecha de inicio si no es la primera unión) y al número de uniones previas (pero no su tipo).[2] Por tanto, algunos aspectos cruciales de la nupcialidad, como son el proceso de legalización o de disolución de uniones, no pueden ser analizados debidamente. Y lo que es más importante, no es posible vincular adecuadamente la biografía reproductiva y la biografía matrimonial de cada mujer. A pesar de estas limitaciones, podemos explorar algunas de las pautas de nupcialidad centrándonos en el estado conyugal actual. El criterio utilizado por la DHS para definir una unión consensual es esencialmente subjetivo. A las mujeres entrevistadas se les preguntó explícitamente si estaban "casadas o unidas".[3] Aunque se utilizaron cuestionarios estandarizados, es probable que las normas culturales y el reconocimiento social del que gocen las uniones consensuales en cada país ejerzan cierta influencia en la declaración del estatus marital.

También es necesario señalar que las uniones consensuales no son una categoría homogénea, sino que abarcan un amplio abanico de situaciones de pareja (De Vos, 1999). En algunos países está emergiendo un tipo "moderno" de unión consensual en los estratos urbanos y con alto nivel educativo (Parrado y Tienda, 1997), en la misma línea que el patrón observado en las sociedades desarrolladas. No obstante, la gran mayoría de las uniones consensuales sigue encuadrándose en el tipo "tradicional",

[2] La DHS-II y la DHS-III registraron la situación matrimonial en un calendario mensual para los 5 años anteriores a la encuesta, pero esta delimitación temporal es claramente insuficiente para analizar los procesos de disolución y formalización de uniones.
[3] En la DHS de El Salvador se utilizó el término "acompañada" en vez de "unida".

reemplazando al matrimonio legal en los estratos sociales más desfavorecidos.

Nivel, evolución temporal y patrones por edad de las uniones consensuales

El Gráfico 1 muestra el peso que tienen las uniones consensuales dentro del total de uniones de las mujeres en edad reproductiva en América Latina, según la fuente de datos más reciente –censo o encuesta–. Aunque en todos los países coexisten ambos tipos de unión, su peso relativo varía considerablemente: del 12% en Chile al 62% en la República Dominicana, una variabilidad que probablemente refleja la influencia de factores históricos, socioeconómicos y de índole cultural. Este mapa muestra que es precisamente en la región centroamericana y el Caribe, donde las uniones consensuales tienen una mayor presencia.

En el Gráfico 2 observamos que el número de uniones consensuales sobrepasa al de uniones legales en cuatro países del Istmo: El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá. Su presencia es algo menor en Guatemala y Belice, donde constituyen alrededor de un tercio del total de uniones. Costa Rica muestra el nivel más bajo, con una unión consensual por cada cinco uniones. La elevada presencia de uniones consensuales en la región centroamericana apunta hacia la institucionalización de un sistema dual de nupcialidad. Es preciso tener en cuenta, además, que muchas de las uniones consensuales son de corta duración –porque se disuelven o legalizan–, por lo que la proporción de mujeres que experimenta una unión consensual en algún momento de su vida es posiblemente muy superior a la estimada en el momento del censo o encuesta.

En el Gráfico 3 constatamos que, en todos los países, el nivel más elevado de uniones consensuales corresponde al grupo de edad más joven. Entre las mujeres menores de 25 años, aproximadamente 3 de cada 4 uniones son consensuales en El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá, 1 de cada 2 en Belice y Guatemala, y 1 de cada 3 en Costa Rica. La proporción de uniones consensuales disminuye con la edad, lo que puede indicar cambios generacionales en los patrones de nupcialidad, diferentes preferencias según la etapa del ciclo de vida y una tendencia a formalizar las uniones con el paso del tiempo. Aunque el peso relativo de las uniones consensuales se reduce a edades maduras, no resultaría adecuado describirlas como una modalidad de unión circunscrita al periodo de juventud. Entre las mujeres de 25 a 34 años, por ejemplo, las uniones consensuales representan algo más de la mitad del total de uniones en El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá. Y esta proporción sólo

desciende ligeramente entre las mujeres de 35 a 49 años. Por consiguiente, las uniones consensuales continúan siendo habituales en los estadios tardíos del ciclo familiar, lo que sugiere que el proceso de legalización está lejos de ser una práctica generalizada. Este patrón por edad difiere del observado en muchas sociedades desarrolladas, donde la cohabitación normalmente constituye un estadio inicial en el proceso de formación familiar, y su presencia disminuye considerablemente a edades avanzadas.

La encuesta DHS de Nicaragua nos permite contrastar el nivel agregado de uniones consensuales según las declaraciones de mujeres y hombres, y de esta forma sondear si existe un cierto subregistro. El Gráfico 4 compara la proporción de uniones consensuales en el total de uniones, por grupos de edad, para la muestra de mujeres y hombres. Podemos observar que existe un elevado grado de acuerdo entre las declaraciones de ambos –las ligeras diferencias observadas posiblemente se deban a las diferencias de edad entre cónyuges–, lo que apunta hacia la fiabilidad de los datos manejados. Los datos censales de la Tabla 1 para seis países centroamericanos confirman también que las declaraciones sobre el estado conyugal prácticamente no difieren entre mujeres y hombres.

El Gráfico 5 presenta la evolución que ha experimentado el peso relativo de las uniones consensuales desde 1970. Aunque es posible que la evolución trazada esté sesgada por las diferencias en fiabilidad y cobertura de las distintas fuentes utilizadas–en particular, entre censos y encuestas–, el elevado grado de consistencia entre fuentes con fechas próximas y la coherencia de la tendencia observada en el tiempo para cada país, nos permite contemplar esta evolución con suficiente confianza. La tendencia general durante las últimas décadas ha sido de estabilización o ligero aumento del peso relativo de las uniones consensuales. Nicaragua ha experimentado un aumento significativo –del 37% entre 1971 y 1998–, pero esta tendencia ascendente ha de juzgarse con cierta cautela, dada la disparidad de fuentes y la probable mejora en la calidad de información. Únicamente un país, Guatemala, ha experimentado una reducción significativa en la presencia de uniones consensuales. Si nos remontamos a 1950, cuando el nivel era del 70%, la tendencia descendente es aún más evidente: la proporción de uniones consensuales se redujo al 54% en 1973 y al 35% en 1995.

En resumen, a diferencia de muchos países desarrollados, que han experimentado un aumento considerable de la cohabitación durante las dos décadas pasadas (Kiernan, 1996), la evolución observada en Centroamérica –al igual que en el conjunto de América Latina (Castro Martín, 1997)– sugiere más bien una estabilización o fluctuaciones moderadas a partir de un nivel ya de por sí elevado en 1970.

Perfil de las mujeres en uniones formales e informales

La Tabla 2 traza el perfil de las mujeres en uniones formales e informales en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, a través de diversos indicadores dirigidos a captar su estatus socio-económico, sus características demográficas y su comportamiento reproductivo.

Perfil socio-económico

Los indicadores de la Tabla 2 confirman lo que varios estudios previos ya habían documentado (Michielutte *et al*, 1973): las uniones informales son más habituales en los estratos sociales inferiores. En los tres países centroamericanos, las mujeres que están unidas consensualmente tienen un nivel educativo sensiblemente inferior al de las mujeres unidas legalmente. El promedio de años de escolarización de sus cónyuges es también inferior y es más frecuente que vivan en áreas rurales.

Perfil demográfico

Estudios previos han documentado que, en general, las uniones consensuales se inician a una edad más joven que los matrimonios legales (Camisa, 1978). Los datos de la Tabla 2 confirman esta pauta: las mujeres unidas consensualmente han iniciado su primera unión –aunque ésta no es necesariamente la unión actual– aproximadamente un año antes en Guatemala y casi dos años antes en El Salvador y Nicaragua, que las mujeres que están actualmente en una unión formal. Otro rasgo diferenciador es que, mientras la mayoría de las mujeres unidas legalmente están en su primera unión, para casi una quinta parte de las mujeres unidas consensualmente en Guatemala y para alrededor de un tercio en El Salvador y Guatemala, ésta es su segunda unión o ulterior.

En cuanto a su biografía reproductiva, la gran mayoría de las mujeres en uniones formales o informales ha tenido al menos un hijo. La proporción de mujeres sin hijos es ligeramente superior entre las que están en unión consensual, pero esta proporción no supera en ningún país el 10%. Este dato indica que el estatus legal de la unión no condiciona de forma importante el comportamiento reproductivo de la mujer, aunque las biografías reproductivas no son totalmente análogas en los dos tipos de unión. La edad al primer hijo, por ejemplo, es más temprana entre las mujeres en unión consensual en los tres países, y la proporción de mujeres que ha tenido un hijo prematrimonial es ligeramente superior entre aquellas unidas consensualmente en Guatemala, aunque no en Nicaragua.

Estabilidad conyugal

Varios estudios han documentado que las uniones consensuales son más susceptibles a la ruptura que los matrimonios formales (Goldman, 1981). Existen varios procesos subyacentes que contribuyen a esta mayor inestabilidad. Por una parte, muchas de las parejas inicialmente consensuales legalizan su relación después de un tiempo, a través de un matrimonio civil o eclesiástico (Goldman y Pebley, 1981). Es muy probable que esta legalización conlleve un cierto proceso selectivo, en el sentido de que sean las parejas más comprometidas las que den el paso de formalizar su unión, dejando en el conjunto de uniones consensuales una mayor proporción de relaciones frágiles. Por otra parte, anular un matrimonio religioso es tarea ardua o sólo accesible para un sector minoritario de la población, y disolver un matrimonio civil está sujeto a desaprobación social e implica un elevado coste; sin embargo, las relaciones basadas en mutuo acuerdo no conllevan obligaciones legales firmes y pueden disolverse con relativa facilidad.

Dado que los datos de la DHS no proporcionan biografías conyugales retrospectivas completas, no nos es posible comparar la tasa de disolución de ambos tipos de unión. Sin embargo, varios indicadores indirectos apuntan hacia una mayor fragilidad de las uniones consensuales. Así, los países con una mayor presencia de uniones consensuales se caracterizan también por una elevada tasa de disolución de uniones. Por ejemplo, del conjunto de mujeres que han estado unidas alguna vez, la proporción que ya no se encuentra en la primera unión es del 44% en Nicaragua, 36% en El Salvador, y 19% en Guatemala. Bien es cierto que la dirección de causalidad puede interpretarse también en sentido contrario: a mayor tasa de disolución de primeras uniones, mayor proporción de uniones consensuales en el conjunto de la población, al ser ésta la fórmula de relación que predomina entre las segundas y terceras uniones.

Los patrones de duración según el tipo de unión actual también nos pueden proporcionar cierta evidencia indirecta sobre su grado de estabilidad, aunque tendremos que limitar el análisis a las primeras uniones, ya que son las únicas para las que los datos de la DHS permiten calcular su duración. En la Tabla 2 observamos que la duración media de las uniones consensuales es aproximadamente 3-4 años inferior a la de las uniones formales, aunque es probable que otros factores, como la estructura de edad o el proceso de legalización, también influyan en esta diferenciación. Esto no significa, sin embargo, que las uniones consensuales sean un fenómeno efímero, abocado a terminar en legalización o ruptura. La relativamente alta proporción de uniones consensuales que supera los 10 años de duración –alrededor del 40%– sugiere que no se trata simplemente de un estadio transitorio en el ciclo de vida familiar.

Comportamiento reproductivo

La asociación entre tipo de unión y fecundidad ha despertado tradicionalmente gran interés en la literatura (Stycos, 1968; Henriques, 1982; Burch, 1983; Ebanks y Loaiza, 1989; Glaser, 1994). En este tema, se han barajado múltiples hipótesis, algunas de signo opuesto. Por una parte, dada la mayor inestabilidad de las uniones consensuales, es posible que las mujeres que optan por este tipo de unión estén expuestas a periodos más largos sin pareja y, por consiguiente, tengan una fecundidad más baja (Onaka, Yaukey y Chevran, 1977). Sin embargo, la inestabilidad conyugal también puede potenciar la fecundidad. Una tasa de disolución más elevada normalmente conlleva un mayor número de uniones durante la vida reproductiva de estas mujeres, y es posible que deseen afianzar los vínculos con cada nueva pareja con uno o varios hijos (Lightbourne y Singh, 1982). Por último, dado que las uniones consensuales son más habituales entre las mujeres con menor nivel educativo y capacidad económica, es posible que estos factores socio-económicos, independientemente del tipo de unión, sean responsables de las diferencias observadas en la esfera reproductiva (Trovato y Taylor, 1980).

Aunque la mayoría de los estudios anteriores se han centrado en las diferencias de fecundidad según tipo de unión, quizás sea la similitud –y no la divergencia– en el comportamiento reproductivo lo que merezca ser subrayado. La gran mayoría de las mujeres en unión consensual ha tenido varios hijos, de lo que se deduce que el contexto legal de la unión no condiciona de forma relevante su experiencia reproductiva. Varios indicadores de la Tabla 2 también apuntan hacia la semejanza de pautas reproductivas en los dos tipos de unión. El promedio de hijos es ligeramente inferior entre las mujeres en unión consensual, pero las diferencias observadas son relativamente pequeñas, y más si tenemos en cuenta que dichas mujeres son, en general, más jóvenes.

Dado que muchas de las uniones consensuales son segundas o terceras uniones, es posible que algunos hijos hayan nacido en uniones anteriores, que podrían haber sido formales. Con el fin de establecer una relación más precisa entre fecundidad y unión actual, la Tabla 2 recoge el porcentaje de mujeres que han tenido un hijo en el año anterior a la encuesta. Este indicador muestra que son las mujeres en unión consensual las que han tenido una fecundidad reciente más elevada. Dado que su estructura de edad más joven puede estar influyendo en la comparación, la Tabla 2 también presenta este indicador de fecundidad reciente para las mujeres menores de 25 años. Una vez restringida la comparación a los grupos de edad más jóvenes, la fecundidad sigue siendo ligeramente superior entre las mujeres en unión consensual, excepto en El Salvador, aunque en general, las diferencias son reducidas. Los indicadores sobre preferencias reproductivas también apuntan hacia la homogeneidad de expectativas en

esta esfera. El número ideal de hijos es ligeramente inferior entre las mujeres en unión consensual, pero las diferencias observadas son pequeñas. Asimismo, un indicador estrechamente vinculado al tipo de unión actual, como es el deseo de tener un hijo en los próximos 2 años, también refleja diferencias poco significativas.

En resumen, las pautas reproductivas de las mujeres en uniones informales no se diferencian significativamente de las de las mujeres en uniones formales. Tanto las preferencias como el comportamiento reproductivo de las mujeres en uniones consensuales no se ajustan, por tanto, al patrón observado en muchos países desarrollados, donde predomina la cohabitación como *matrimonio de prueba* y la llegada de un hijo suele desencadenar la legalización de la unión (Manning, 1993).

Relaciones familiares

La DHS de Nicaragua incluyó un módulo especial sobre relaciones en el hogar, que proporciona información sobre el acceso de la mujer a recursos financieros y materiales, su participación en la toma de decisiones dentro del ámbito familiar, el grado de equidad en las relaciones de pareja y la violencia conyugal.

La Tabla 3 presenta algunos indicadores de las relaciones familiares en los dos tipos de unión. Aunque las diferencias no son considerables, estos indicadores apuntan hacia una calidad de las relaciones familiares más deficiente en las uniones consensuales. Por ejemplo, la participación en las decisiones familiares parece ser menor entre las mujeres en unión consensual –su participación social fuera del ámbito familiar también es inferior–. Asimismo, su convivencia en pareja, según los indicadores seleccionados, es más problemática, y una mayor proporción de mujeres ha estado expuesta a violencia conyugal, física o sexual.

Aunque estos indicadores son “subjetivos” –reflejan cómo perciben las mujeres la calidad de su relación–, y pueden estar influidos por el nivel educativo y el estatus socioeconómico de la pareja, proporcionan cierta evidencia de que las mujeres en uniones consensuales se encuentran en una situación más desfavorable. Su mayor vulnerabilidad también queda patente en la elevada proporción de mujeres unidas consensualmente que no cuenta con el apoyo económico del padre para el mantenimiento de sus hijos, aunque la mayoría de estas mujeres están en una segunda o tercera unión, de lo que se deduce que la falta de apoyo financiero hace referencia a su ex-cónyuge y no al cónyuge actual.

Factores asociados con el tipo de unión actual

En esta sección examinaremos algunos de los factores socioeconómicos y demográficos anteriormente señalados, en un contexto multivariable. Al no contar con biografías matrimoniales retrospectivas, no podemos utilizar las técnicas de análisis de historias de vida (*event history analysis*) para estimar los factores que determinan la probabilidad de iniciar una unión consensual frente a una legal. Sin embargo, podemos centrarnos en la unión actual y evaluar los factores que están significativamente asociados con una modalidad u otra de unión, mediante un análisis de regresión logística (Aldrich y Nelson, 1984).

Los resultados del análisis en la Tabla 4 confirman que, en los tres países centroamericanos, la educación está negativamente asociada con la modalidad informal de unión. A medida que aumenta el *nivel educativo de la mujer*, disminuye progresivamente la probabilidad de que ésta se encuentre en una unión consensual. Es muy probable que el nivel educativo, además de reflejar conocimientos, autonomía potencial y poder de negociación (Castro Martín y Juárez, 1995), esté relacionado con la propiedad de bienes y, por tanto, con la percepción de beneficios prácticos de un acuerdo legal sobre un acuerdo implícito.

La influencia del *nivel educativo del cónyuge* es comparativamente más débil, pero no obstante significativa –a excepción de los que tienen estudios primarios en Nicaragua que no se diferencian de los que no han recibido ningún tipo de educación formal–. En los tres países, a mayor nivel educativo del cónyuge, una vez controlado el nivel educativo de la mujer, menor probabilidad de que ésta se halle en una unión consensual. Otro indicador de estatus socioeconómico, la *ocupación profesional del cónyuge*, también indica que las uniones consensuales son menos frecuentes en los estratos sociales superiores.

Aunque el análisis descriptivo indicaba que las uniones consensuales eran más comunes en las zonas rurales, los resultados del modelo multivariable muestran que, una vez controlado el nivel educativo, la *residencia urbana* está positivamente asociada con la probabilidad de estar en una unión consensual en El Salvador, y que en los otros dos países la distinción rural-urbana no es significativa.

Los resultados de la Tabla 4 confirman que la probabilidad de encontrarse en una unión consensual disminuye considerablemente con la *edad*, independientemente del número de uniones y del número de hijos. El patrón observado puede reflejar la mayor propensión de las generaciones jóvenes a optar por una unión consensual así como el proceso gradual de formalización de las uniones inicialmente consensuales. Por la confluencia de estos dos procesos, no nos es posible inferir una tendencia

ascendente en el tiempo en la incidencia de uniones consensuales –basada en la comparación de cohortes–.

En los tres países centroamericanos, el haber experimentado la ruptura de la primera unión es el factor que muestra una mayor influencia en el tipo de unión actual. La probabilidad de estar en una unión consensual es aproximadamente cinco veces superior entre las mujeres que están en su *segunda o tercera unión* que entre las mujeres que están en su primera unión. Esta pauta puede responder a las dificultades de obtener un divorcio y a la imposibilidad de un segundo matrimonio religioso para los católicos. También es posible que las mujeres que ya han experimentado una ruptura matrimonial sean más conscientes de la fragilidad de los lazos afectivos de la pareja y opten por un matrimonio de prueba.

En cuanto a la influencia del calendario de formación familiar, una *edad temprana a la primera unión* –inferior a 16 años– está asociada con una mayor probabilidad de encontrarse actualmente en una unión consensual. Sin embargo, el haber tenido un *hijo prematrimonial* no muestra ninguna asociación significativa con el tipo de unión actual.

Dado que no se recogió información sobre actitudes acerca del matrimonio y valores culturales, hemos introducido una variable, *actividad sexual prematrimonial*, que puede reflejar actitudes no tradicionales, dada la importancia que la tradición religiosa y cultural de la región da a la castidad femenina antes del matrimonio (Rosero-Bixby, 1991; Salles y Tuirán, 1997). Los resultados del análisis indican que, excepto en El Salvador, las mujeres cuya iniciación sexual precedió a su primera unión, es más probable que se encuentren actualmente en una unión consensual que las mujeres que no tuvieron relaciones sexuales hasta el matrimonio.

El análisis descriptivo anterior mostró que la actividad reproductiva no se encuentra circunscrita a las uniones formales. No obstante, los resultados multivariables de la Tabla 4 indican que el *número de hijos* sí está asociado con el tipo de unión actual –una vez controlada la edad y el número de uniones–, aunque las pautas observadas varían según el país. En El Salvador y Nicaragua, las mujeres con 1 ó 2 hijos tienen la misma probabilidad de estar en una unión consensual que las mujeres sin hijos, pero a partir de los 3 hijos esta probabilidad disminuye. En Guatemala, las mujeres con 1 ó 2 hijos tienen una probabilidad significativamente inferior a la de las mujeres sin hijos de estar en una unión informal y ésta también disminuye paulatinamente a medida que aumenta el número de hijos.

La encuesta de Guatemala proporciona información sobre religión y grupo étnico, lo que nos permite evaluar la influencia de estos factores sobre el

comportamiento nupcial. Los resultados del análisis muestran que las mujeres que profesan la *religión* católica –y sobre todo las protestantes– tienen una probabilidad de estar en una unión consensual inferior a las mujeres que no profesan ninguna religión, y que la religión tradicional maya muestra una asociación positiva con la modalidad informal de unión. Sin embargo, la probabilidad de encontrarse en una unión consensual es significativamente inferior entre las mujeres de *etnia indígena* –al contrario de lo que se presuponía en varios estudios–, y esta diferencia se acentúa una vez que se controla por educación.

La encuesta de Nicaragua nos permite comparar hombres y mujeres y, por tanto, evaluar si los factores asociados a las uniones consensuales son análogos para ambos. Los resultados de la Tabla 5 muestran que, en general, el signo, la significación estadística y la magnitud del efecto de los factores analizados son similares en la muestra de mujeres y hombres, aunque hay excepciones. Por ejemplo, el efecto de haber experimentado la ruptura de la primera unión en la probabilidad de encontrarse actualmente en una unión consensual, aunque de signo positivo, es de menor magnitud entre los hombres que entre las mujeres. Sin embargo, el tener más de una pareja –información que no está disponible para las mujeres–, como es de esperar, muestra una fuerte asociación con estar en una unión consensual. Asimismo, la actividad sexual prematrimonial, que entre las mujeres está significativamente asociada con la unión consensual actual, entre los hombres carece de significación. Otra diferencia visible es que los hombres con 1 ó 2 hijos muestran una menor probabilidad de estar en una unión consensual que los hombres sin hijos, mientras que para las mujeres esta diferencia no es significativa.

Conclusión

La elevada presencia de uniones consensuales es un rasgo distintivo de los patrones de nupcialidad y del sistema familiar de Centroamérica. En El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá, el número de uniones consensuales es incluso superior al de uniones formales entre las mujeres de edad reproductiva. A pesar de su mayor inestabilidad y de muchas de ellas se transforman en uniones legales, una proporción considerable de uniones consensuales son de larga duración, por lo que no sería adecuado conceptualizarlas como un estadio efímero o transitorio en el ciclo de vida familiar. Es más, las uniones consensuales constituyen un contexto socialmente aceptado para tener y criar hijos, desdibujando la distinción entre matrimonios *de jure* y *de facto*. La evidencia presentada apunta hacia un sistema de nupcialidad dual, con dos tipos de uniones en el plano “administrativo”, similares en cuanto a su reconocimiento social y comportamiento reproductivo, pero divergentes en cuanto a su posición social, estabilidad y garantías legales a largo plazo.

Las uniones consensuales han integrado el sistema familiar centroamericano durante siglos. Su presencia se remonta al periodo colonial, por lo que sus raíces, su evolución histórica y sus referentes culturales son muy diferentes a las observadas en el mundo desarrollado. Aunque en la primera mitad del siglo XX se produjo una disminución importante de las uniones consensuales, a favor de la institucionalización del matrimonio (Quilodrán, 1999), la evolución general documentada en este estudio desde 1970 hasta nuestros días sugiere una estabilización en unos niveles elevados, excepto en el caso de Guatemala, que sí ha experimentado una reducción.

El análisis de las Encuestas de Demografía y Salud para El Salvador, Guatemala y Nicaragua mostró que las uniones consensuales son más habituales entre aquellas mujeres –y hombres– con menor nivel educativo, las más jóvenes, las que han iniciado su vida conyugal a una edad temprana y las que ya han experimentado la disolución de una unión. En cuanto a su comportamiento y preferencias reproductivas, entre las mujeres en uniones formales e informales se aprecian más rasgos en común que diferencias, aunque a medida que aumenta el número de hijos disminuye la probabilidad de estar en una unión consensual.

En muchos países desarrollados, la cohabitación normalmente se presenta como un signo de autonomía de la mujer y como un reflejo del rechazo ideológico a la injerencia institucional en la esfera privada. Sin embargo, en las sociedades centroamericanas, la opción consensual probablemente esté más relacionada con tradiciones culturales y consideraciones de índole económica, que con un rechazo deliberado a la injerencia del Estado o la Iglesia en la esfera familiar. Varios estudios cualitativos sugieren que las mujeres normalmente expresan una preferencia por las uniones formales, dado su compromiso simbólico de continuidad, su mayor estabilidad y unas obligaciones hacia los hijos más claramente definidas en caso de disolución, aunque esta preferencia no implica ningún juicio moral (Green, 1991; Quilodrán, 1998)

Sería deseable profundizar en las consecuencias sociales de la elevada presencia de uniones consensuales. Existen algunos indicios de que las uniones consensuales pueden ser desfavorables para la mujer, por la vaga definición de las responsabilidades del cónyuge o la fragilidad del soporte financiero en caso de disolución. Dado que las uniones consensuales son más habituales en los estratos sociales más pobres, son precisamente las mujeres más vulnerables económicamente las que están expuestas a un mayor riesgo de tener que asumir en solitario la responsabilidad de criar a los hijos, si la relación se disuelve. En este estudio hemos presentado algunos indicadores de la calidad de las relaciones de pareja y de la continuidad del apoyo económico hacia los hijos en Nicaragua que apuntan hacia una posición más desfavorable de las mujeres en unión

consensual. También existen algunos estudios que han documentado una mayor mortalidad infantil (Carvajal y Burgess, 1978) y un inferior estatus nutricional (Desai, 1992) entre los hijos de una unión consensual.

Aunque la mayoría de los países han introducido reformas en su legislación para equiparar los derechos y deberes de los cónyuges en uniones formales e informales –siempre que se pueda demostrar la convivencia durante cierto periodo de tiempo, que varía según el país–, y para eliminar la discriminación, especialmente en el acceso a la propiedad y herencia, de los hijos de parejas consensuales –siempre que estén reconocidos por el padre–, las responsabilidades paternas son difíciles de imponer por vía legal, especialmente después de una separación, y normalmente dependen de la buena voluntad del padre y de la presión social de la comunidad. Quizás sea necesaria una legislación más explícita que proteja los derechos e intereses de ambos cónyuges y de sus hijos, independientemente del tipo de unión.

Bibliografía

Aldrich, J. H. and F. D. Nelson. 1984. *Linear Probability, Logit and Probit Models.* Sage University Paper Series on Quantitative Applications in the Social Sciences, No. 07-045, Beverly Hills, CA: Sage Publications.

Arias, E. and A. Palloni. 1999. *Prevalence of female headed households in Latin America:* 1970-1990. Journal of Comparative Family Studies 30 (2): 257-279.

Bumpass L. L., J. A. Sweet and A. Cherlin. 1991. *The role of cohabitation in declining rates of marriage.* Journal of Marriage and the Family 53 (4): 913-927.

Burch, T. K. 1983. *The impact of forms of families and sexual unions and dissolution of unions on fertility.* In R. A. Bulatao and R. S. Lee (eds.), Determinants of Fertility in Developing Countries, Vol 2, pp. 532-561. New York: Academic Press

Camisa, Z. 1978. *La nupcialidad de las mujeres solteras en la América Latina.* Notas de Población 18: 9-76.

Carvajal, M. J. and P. Burgess. 1978. *Socioeconomic determinants of fetal and child deaths in Latin America: a comparative study of Bogota, Caracas and Rio de Janeiro.* Social Science and Medicine 12 (3-4): 89-98.

Castro Martín, T. and F. Juárez. 1995. *La influencia de la educación de la mujer sobre la fecundidad en América Latina: En busca de explicaciones.* Perspectivas Internacionales de Planificación Familiar, Nº especial: 4-10.

Castro Martín, T. 1997. *Marriages without papers in Latin America.* IUSSP International Population Conference Proceedings, Beijing 11-17 October 1997, Vol. 2, pp. 941-960. Liège, Belgium: International Union for the Scientific Study of Population.

Desai, S. 1992. *Children at risk: the role of family structure in Latin America and West Africa.* Population and Development Review 18 (4): 698-717.

De Vos, S. 1987. *Latin American households in comparative perspective.* Population Studies 41 (3): 501-517.

De Vos, S. 1998. *Nuptiality in Latin America: the view of a sociologist and family demographer.* Center for Demography and Ecology Working Paper No. 98-21. University of Wisconsin-Madison.

De Vos, S. 1999. *Comment of coding marital status in Latin America.* Journal of Comparative Family Studies, 30 (1): 79-93.

Ebanks, G.E. and E. Loaiza. 1989. *Nuptiality and fertility in the Dominican Republic*. Journal of Biosocial Science 21: 71-82.

Glaser, K. 1994. *Fertility consequences of union choice in Costa Rica: a quantitative and qualitative study.* Paper presented at the 1994 Annual Meeting of the Population Association of America, May 5-7, Miami, Florida.

Goldman, N. 1981. *Dissolution of first unions in Colombia, Panama and Peru*. Demography 18 (4): 659-679.

Goldman, N. and A. R. Pebley. 1981. *Legalization of consensual unions in Latin America*. Social Biology 28 (1-2): 49-61.

Gonzalbo Aizpuru, P. 1998. *Familia y Orden Colonial*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.

Goode, William J. 1993. *Latin America: a regional system of formal and informal divorce*. Chapter 7 in World Changes in Divorce Patterns. New Haven: Yale University Press.

Greene, M. E. 1991. *The Importance of Being Married: Marriage Choice and Its Consequences in Brazil*. Doctoral Dissertation, University of Pennsylvania.

Henriques, M. H. 1982. *Legal and consensual Unions: their fertility implications in Latin America*. In L. T. Ruzicka (ed.), Nuptiality and Fertility, Liège: Ordina Editions, pp. 271-285.

Kiernan, K. E. 1996. *Partnership behaviour in Europe: recent trends and issues.* In D. Coleman (ed.), Europe's Population in the 1990s. New York: Oxford University Press, pp. 62-91.

Lavrin, A. (ed.). 1989. *Sexuality and Marriage in Colonial Latin America*. Lincoln and London: University of Nebraska Press.

Lightbourne, R. E. and S. Singh. 1982. *Fertility, union status and partners in the WFS Guyana and Jamaica surveys, 1975-76*. Population Studies 36: 201-225.

Manning W. D. 1993. *Marriage and cohabitation following premarital conception.* Journal of Marriage and the Family 55 (4): 839-850.

McCaa, R. 1994. *Marriageways in Mexico and Spain, 1500-1900.* Continuity and Change 9 (1): 11-43.

Michielutte, R. et al. 1973. *Consensual and legal marital unions in Costa Rica*. International Journal of Comparative Sociology 14 (1-2): 119-127.

Naciones Unidas. 1990. *Patterns of First Marriage: Timing and Prevalence.* Department of International Economic and Social Affairs, ST/ESA/SER.R/111. New York.

Naciones Unidas. 1995. *Living Arrangements of Women and Their Children in Developing Countries: A Demographic Profile*. United Nations publication, Sales No. E.96.XIII.5. New York.

Nazzari, M. 1996. *Concubinage in colonial Brazil: the inequalities of race, class and gender*. Journal of Family History 21 (2):107-124.

Onaka, A., D. Yaukey and A. Chevran. 1977. *Reproductive time lost through marital dissolution in metropolitan Latin America*. Social Biology 24: 100-116.

Parrado, E. and M. Tienda. 1997. *Women's roles and family formation in Venezuela: new forms of consensual unions*? Social Biology 44 (1-2): 1-24.

Quilodrán, J. 1985. *Modalités de la formation et évolution des unions en Amérique Latine.* Proceedings of International Population Conference, Florence 1985, Liège: IUSSP, vol. 3, pp. 269-283.

Quilodrán, J. 1998. *Le mariage au Mexique: Évolution nationale et typologie régionale*. Louvain-la-Neuve: Bruyland Academia.

Quilodrán, J. 1999. *Quand l'union libre n'est pas un phénomène nouveau.* Cahiers Québecois de Démographie 28 (1-2): 53-80.

Richter, K. 1988. *Union patterns and children's living arrangements in Latin America*. Demography 25 (4): 553-566.

Rosero-Bixby, L. 1991. *Premarital sex in Costa Rica: incidence, trends and determinants.* International Family Planning Perspectives 17 (1): 25-29.

Rosero-Bixby, L. 1996. *Nuptiality trends and fertility transition in Latin America*. In J. M. Guzmán, S. Singh, G. Rodríguez and E. Pantelides (eds.), The Fertility Transition in Latin America. Oxford: Clarendon Press, pp. 135-150.

Salles, V. and R. Tuirán. 1997. *The family in Latin America: a gender approach.* Current Sociology 45 (1): 141-152.

Stycos, J. M. 1968. *Consensual unions and fertility.* In J. M. Stycos (ed.), Human Fertility in Latin America: Sociological Perspectives. Ithaca, NY: Cornell University Press, pp. 202-214.

Tapinos, G., A. Mason and J. Bravo. 1997. *Demographic Responses to Economic Adjustment in Latin America.* Oxford: Clarendon Press.

Trovato, F. and H. W. Taylor. 1980. *The relationship between sex-union type and fertility in Costa Rica: an analysis of census data.* International Journal of Sociology of the Family 10 (2): 199-212.

Van de Kaa, D. J. 1987. *Europe's second demographic transition*. Population Bulletin 42 (1). Washington, DC: Population Reference Bureau.

Tabla 1: Porcentaje de uniones consensuales en el total de uniones. Comparación mujeres y hombres 15-49. Datos censales

País	Año censal	*Mujeres*	*Hombres*
Costa Rica	1984	19,0	19,0
El Salvador	1992	51,8	51,9
Guatemala	1990	37,4	37,3
Honduras	1988	51,8	51,7
Nicaragua[a]	1995	50,6	50,1
Panamá	1990	54,0	53,6

[a] Estos porcentajes se refieren al total de población de edad 15+

Tabla 2: Comparación de las características socio-demográficas de las mujeres en uniones formales e informales. DHS. Centroamérica.

	El Salvador 1985		Guatemala 1995		Nicaragua 1998	
	Formal	Informal	Formal	Informal	Formal	Informal
% del total de uniones	42,5	57,5	65,1	34,9	44,1	55,9
Perfil socioeconómico						
Promedio años de educación	4,8	3,1	4,0	2,6	6,3	4,8
Promedio años educación cónyuge	6,0	4,7	5,1	3,5	6,4	5,1
% rural	46,0	48,7	57,0	66,2	37,8	41,7
Perfil demográfico						
Promedio edad actual	32,6	29,4	32,8	29,9	32,8	29,0
Promedio edad 1ra unión	19,6	17,7	18,5	17,7	18,3	16,7
% en 2da+ unión	7,8	30,8	4,4	18,9	13,6	38,3
% con hijo/s	95,1	92,6	95,5	92,8	93,0	90,7
Promedio edad al 1er hijo	...	...	19,6	18,9	19,5	18,2
% 1er hijo prematrimonial	...	...	5,3	6,1	5,9	5,9
Duración de la unión (sólo 1ras uniones)						
Duración media de la unión	12,7	10,1	13,6	10,5	13,5	9,7
% 10+ años de unión	57,4	41,1	63,3	45,9	61,4	40,9
Comportamiento reproductivo						
Promedio nº de hijos	3,9	3,6	4,2	3,7	3,7	3,3
Tuvo un hijo el año anterior	20,4	23,5	22,4	28,4	12,8	19,2
mujeres < 25	40,9	36,1	40,2	41,4	24,7	30,0
Promedio nº ideal de hijos	4,2	3,9	4,8	4,7	3,5	3,1
Desea un hijo en próximos 2 años	10,4	9,7	10,0	8,9	11,5	10,4
N	*1342*	*1822*	*5201*	*2783*	*3548*	*4497*

Tabla 3: Relaciones familiares. Mujeres en uniones formales e informales. Nicaragua 1998

	Tipo de unión	
	Formal	Informal
Participación social		
% participa en grupo o asociación	29,2	13,5
Decisiones familiares		
El esposo decide cómo gastar el dinero	21,7	28,0
El esposo decide sobre la educación de los hijos	10,3	12,1
La entrevistada cree que tiene menos peso en las decisiones	22,7	29,4
Calidad de convivencia		
El esposo llega a casa borracho al menos 1 vez al mes	11,9	18,8
El esposo le oculta ingresos	15,5	21,9
Violencia conyugal (durante año anterior)		
física leve	2,9	4,6
física severa	5,6	10,7
sexual	2,5	4,9
Responsabilidad paterna[a]		
Algún hijo no lleva el apellido del padre	4,1	12,8
Mujeres en 1ra unión	1,0	3,1
Mujeres en 2da+ unión	26,2	30,2
Algún hijo no cuenta con el apoyo económico del padre	2,8	19,7
Mujeres en 1ra unión	0,9	2,3
Mujeres en 2da+ unión	35,5	50,5
N	*3131*	*3720*

[a] Entre el conjunto de mujeres que ha tenido un hijo en los últimos 5 años.

Tabla 4: Razones de probabilidad (*odds ratios*) de estar en una unión consensual frente a una unión legal. Mujeres actualmente en unión.

	El Salvador 1985	Guatemala 1995	Nicaragua 1998
Estudios (*ninguno*)			
Primarios	0,61*	0,65*	0,80*
Secundarios	0,20*	0,38*	0,57*
Superiores	0,16*	0,36*	0,26*
Estudios del cónyuge (*ninguno*)			
Primarios	0,68*	0,74*	0,98
Secundarios	0,52*	0,73*	0,78*
Superiores	0,30*	0,41*	0,74*
Ocupación profesional del cónyuge	…	0,77*	0,78*
Residencia urbana	1,42*	0,99	1,06
Edad (*15-24*)			
25-34	0,55*	0,58*	0,46*
35-49	0,32*	0,46*	0,28*
Unión número 2+	5,80*	5,64*	4,96
Edad a la 1ra unión 15 o menos	1,42*	1,13*	1,32*
Nacimiento anterior a la 1ra unión	…	1,24	1,07
Actividad sexual previa a la 1ra unión	0,94	1,28*	1,16*
Número de hijos (*0*)			
1-2	0,94	0,70*	0,91
3-4	0,64*	0,55*	0,77*
5+	0,81*	0,43*	0,65*
Religión (*Ninguna*)			
Católica		0,29*	
Protestante		0,16*	
Tradicional maya		2,43*	
Grupo étnico indígena		0,66*	
N	*3165*	*7984*	*8045*
% uniones consensuales/total uniones	*57,5*	*34,9*	*55,9*

Notas: Razones de probabilidad derivadas de los coeficientes de regresión logística (e^{K}). Categorías omitidas en paréntesis. * Significativo al nivel p<.05.

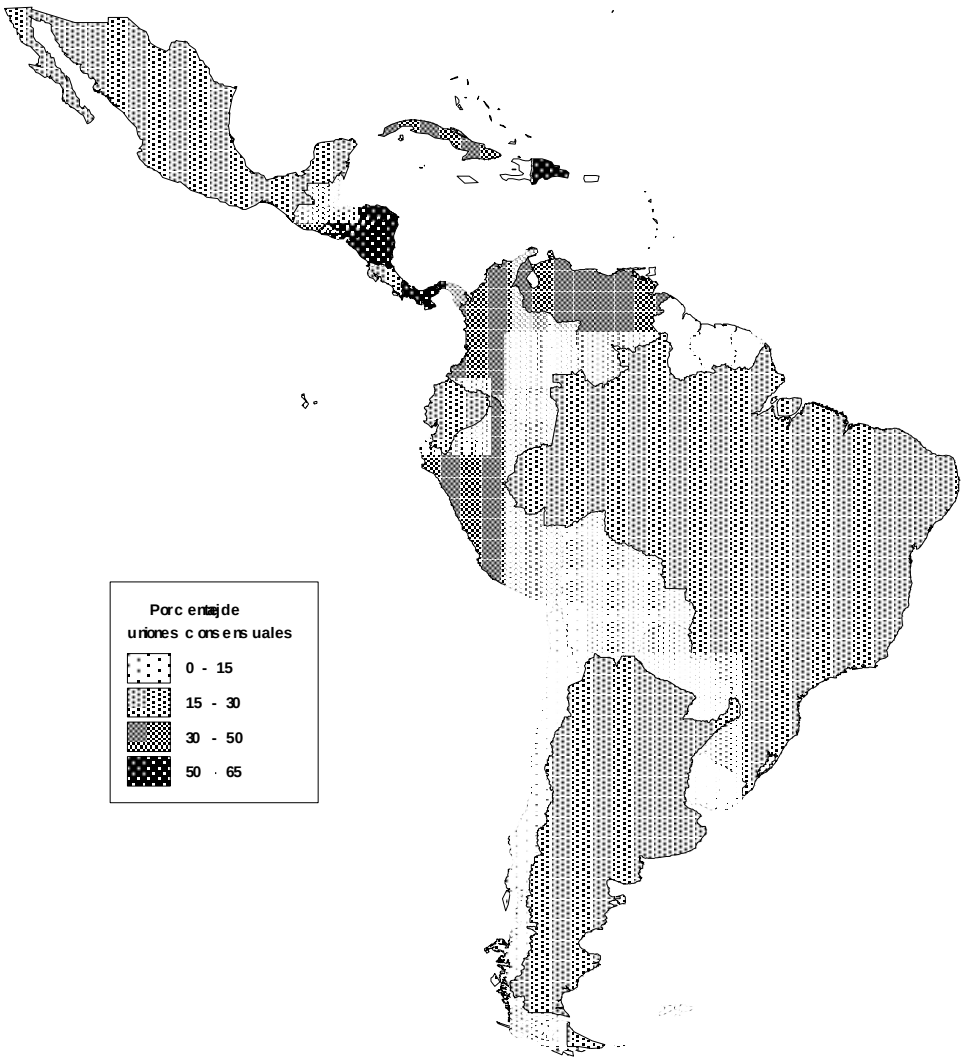
Tabla 5: Razones de probabilidad (*odds ratios*) de estar en una unión consensual. Mujeres y hombres actualmente en unión. Nicaragua 1998

	Mujeres	Hombres
Estudios (*ninguno*)		
Primarios	0,78*	0,67*
Secundarios	0,50*	0,42*
Superiores	0,23*	0,39*
Ocupación profesional del hombre	0,72*	0,65*
Residencia urbana	1,02	1,02
Edad (*15-24*)		
25-34	0,46*	0,44*
35-49	0,28*	0,32*
50-59	…	0,19*
Unión número 2+	5,01*	2,27*
Más de una pareja	…	1,80*
Edad 1ra unión <16 (mujeres)/<18 (hombres)	1,32*	1,31*
Actividad sexual previa a la 1ra unión	1,16*	0,95
Número de hijos (*0*)		
1-2	0,91	0,64*
3-4	0,77*	0,54*
5+	0,66*	0,46*
N	*8166*	*1734*
% uniones consensuales/total uniones	*55,9*	*51,0*

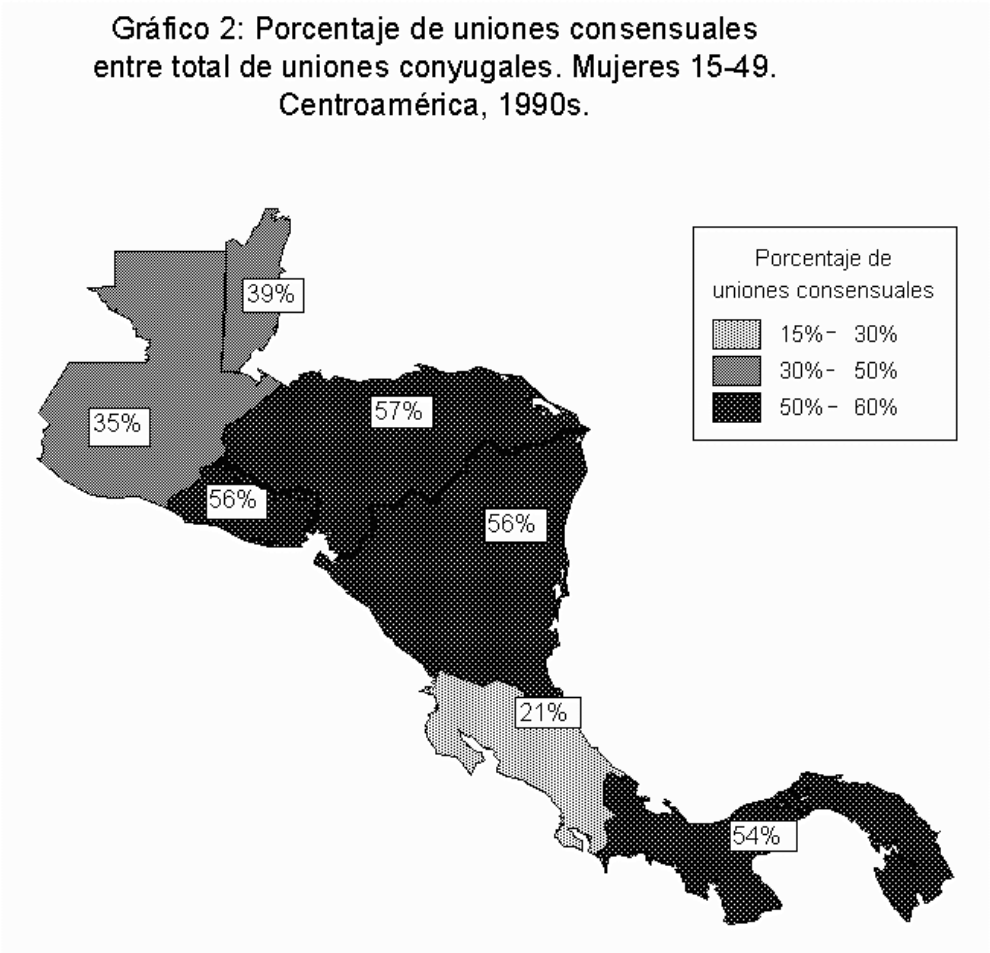
Notas: Razones de probabilidad derivadas de los coeficientes de regresión logística ($e^{ß}$). Categorías omitidas en paréntesis ($e^{ß}$=1.00)

* Significativo al nivel p<.05

Gráfico 1: Porcentaje de uniones consensuales entre el total de uniones conyugales. Mujeres 15-49.



Fuentes: Censos de Población y Encuestas de Demografía y Salud. 1990s.



País	Año
Belize:	1991
Costa Rica:	1993
El Salvador:	1993
Guatemala:	1995
Honduras:	1996
Nicaragua:	1998
Panamá:	1990

Gráfico 3: Porcentaje de uniones consensuales entre el total de uniones conyugales, por grupos de edad

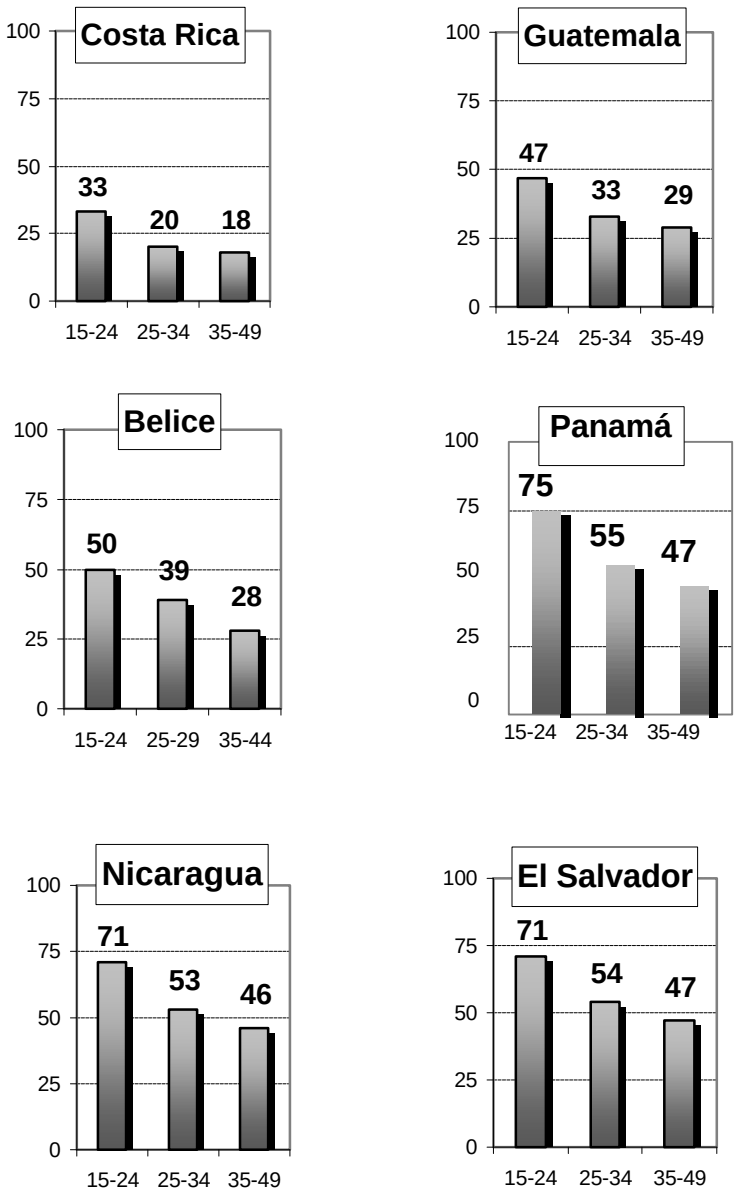


Gráfico 4: Porcentaje de uniones consensuales entre el total de uniones conyugales. Comparación mujeres y hombres. Nicaragua DHS-III

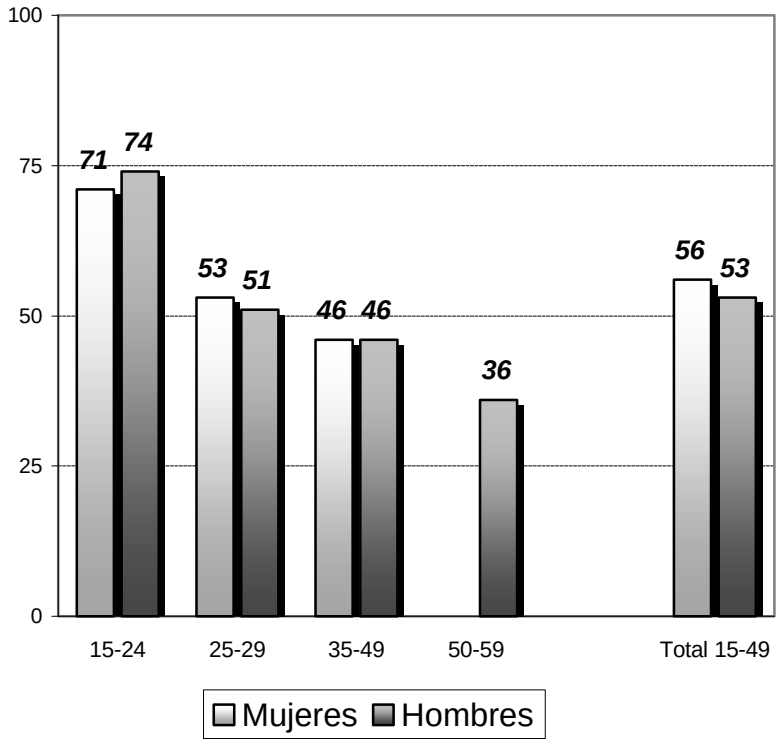
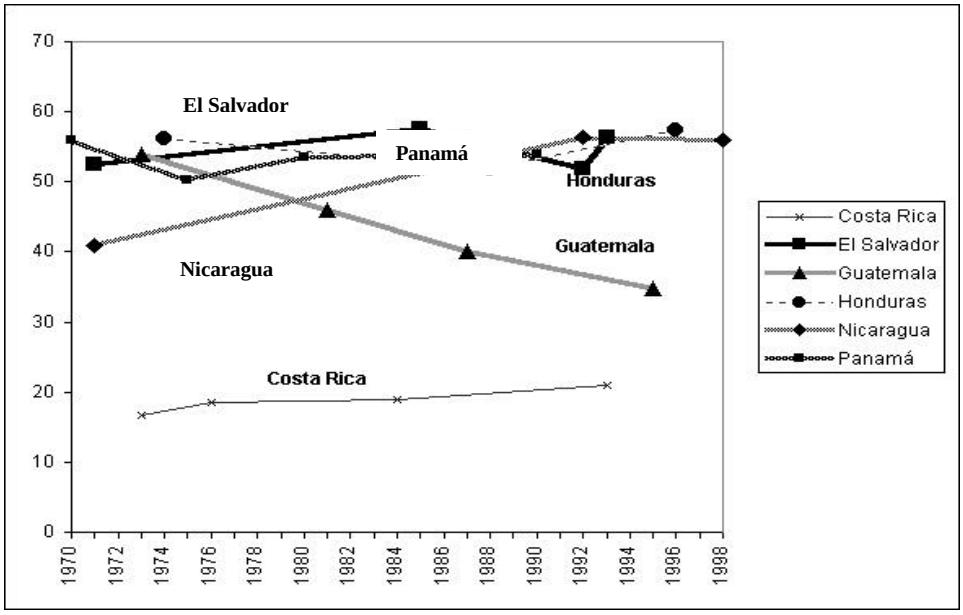


Gráfico 5: Evolución del porcentaje de uniones consensuales entre el total de uniones conyugales. Mujeres 15-49. Istmo Centroamericano. 1970s-1990s.



	Fuente	Año	%		Fuente	Año	%
Costa Rica	Censo	1973	16.7	El Salvador	Censo	1961	48.3
	WFS	1976	18.5*		Censo	1971	52.6
	Censo	1984	19.0		DHS-I	1985	57.6
	RHS	1993	21.0		Censo	1992	51.8
					RHS	1993	56.4
Guatemala	Censo	1950	69.9				
	Censo	1964	59.3				
	Censo	1973	54.0	Honduras	Censo	1974	56.1
	Censo	1981	45.9		Censo	1988	51.8
	DHS-I	1987	40.1**		RHS	1996	57.3
	Censo	1990	37.4				
	DHS-III	1995	34.8				
Nicaragua	Censo	1971	40.8	Panamá	Censo	1970	56.0
	RHS	1992/93	56.3		WFS	1975/76	50.2
	Censo	1995	50.6***		Censo	1980	53.5
	DHS-III	1998	55.9		Censo	1990	54.0

Notas: WFS: World Fertility Survey; DHS: Demographic and Health Survey; RHS: Reproductive Health Survey (C*Mujeres 20-49; **Mujeres 15-44; ***Mujeres 15+)

5. Las uniones consensuales en Costa Rica y sus implicaciones en las obligaciones familiares después de la ruptura. Análisis de grupos focales[1]

Karen Glaser[2]

Resumen

Este estudio analiza el efecto del tipo de unión en la percepción de las obligaciones y responsabilidades para con las parejas e hijos y, a partir de estas observaciones, examina el efecto del tipo de unión marital en las relaciones con los parientes fuera de la familia nuclear. El estudio se basó en entrevistas hechas en grupos focales en dos comunidades de Costa Rica. Estas entrevistas mostraron que la mayoría de los encuestados no percibieron diferencia en el tipo de unión en relación con la naturaleza de las responsabilidades o compromisos para con la familia. No obstante, la menor estabilidad de la unión informal y la falta de protección legal de las mujeres en tal unión, en caso de separación, hacen que la mayoría de las mujeres participantes reconozcan que ellas y sus hijos podrían ser abandonadas con poca o ninguna ayuda de sus parejas anteriores o de las familias de sus parejas. La inestabilidad de la unión consensual genera

[1] La investigación de campo necesaria para el desarrollo de este artículo fue financiada con fondos del Centro de Estudios de la Población ("Population Studies Center") y por el Departamento de Estudios de Posgrado Horace H. Rackham de la Universidad de Michigan. Este estudio formó parte de mi disertación y quiero darle las gracias al Instituto Nacional de Salud Infantil y Desarrollo Humano ("National Institute of Child Health and Human Development" HD07339) por haber financiado mis estudios de posgrado. Además, agradezco al Profesor Luis Rosero Bixby de la Universidad de Costa Rica por haberme dado la oportunidad de llevar a cabo la investigación en Costa Rica y al Señor José Carvajal, Lilliam Quirós y a mis colegas de investigación de campo.

[2] Lecturer in Gerontology, Age Concern Institute of Gerontology, King's College London, Franklin-Wilkins Building, 150 Stamford Street, London SE1 8WA, England.. E-mail: Karen.glaser@kcl.ac.uk

interrogantes con respecto a la naturaleza de la obligación percibida y ayuda entre hijos y padres (con quienes puede que solo tengan contacto irregular y contribuyan poco en su manutención); entre los hijos adultos y sus padres, quienes tal vez los han ayudado en el momento de una separación; y entre los abuelos y sus nietos (con quienes tienen relativamente poco contacto). Estos son los interrogantes que deben ser contestados en estudios posteriores.

Introducción

Este trabajo se basa en un estudio de grupos focales hecho en Costa Rica[3] con el objetivo de analizar el efecto del tipo de unión en las percepciones sobre las obligaciones familiares y responsabilidades para con las parejas e hijos. Se usaron las diferencias en las percepciones de las obligaciones con los miembros principales de la familia por tipo de unión para establecer hipótesis con relación al efecto del tipo de unión en las responsabilidades y compromisos con los parientes fuera de la familia nuclear. De interés particular fue la manera en que el ligamen más flexible inherente en las uniones consensuales afecta la obligación que se siente con los padres y miembros de la familia en la vejez.

Una unión consensual se define como aquélla en la que la pareja comparte la vivienda sin estar formalmente casados, mientras que un matrimonio formal es una unión basada en documentos legales o religiosos (Goldman, 1981). Costa Rica tiene altos porcentajes de uniones consensuales en Guanacaste, Puntarenas y Limón (aproximadamente 30-40 por ciento de las mujeres en unión en estas zonas costeras se encuentran en unión consensual) y niveles más bajos en San José, Alajuela, Cartago y Heredia (donde los valores van de 10 a 14 por ciento)[4]. Las uniones informales en Costa Rica y en América Latina en general, son el resultado de un contexto histórico de definiciones flexibles y fluidas del matrimonio que ha abarcado formas alternativas de uniones sexuales. La existencia de normas y valores que apoyan y regulan las uniones alternativas demuestran la complejidad del comportamiento que rodea asunto de la formación de uniones en esta región. Las uniones consensuales son

[3] Estudios anteriores analizaron lo que los hombres y mujeres piensan de las uniones legales y consensuales y cómo estas diferencias percibidas afectan los resultados de fertilidad. Para mayor información, ver Glaser, K. 1999. Consensual Unions in Two Costa Rican Communities: An Anlaysis Using Focus Group Methodology. *Journal of Camparative Family Studies*, 30, 57-77.

[4] Para mayor información sobre las diferencias regionales en los patrones nupciales en Costa Rica, ver Glaser (1999) y Pérez-Brignoli, H. 1981. Deux Siecles d'Illegitimité au Costa Rica 1770-1974. In Dupaquier, J.e.a. (ed.) *Marriage and Remarriage in Populations of the Past*. Academic Press, Nueva York, 481-493.

prevalentes en la sociedad costarricense porque son una alternativa aceptada y deseada diferente del matrimonio para los hombres y mujeres.

Aunque se ha hecho bastante investigación sobre el tema de las diferencias en las características de los hombres y mujeres en las uniones consensuales y legales (Allman, 1985; Berquó y Loyola, 1984; Greene y Vijayendra, 1992; Lira, 1981; Michielutte y otros, 1973; Ojeda, 1986; Quilodran, 1982; Quilodran, 1989; Yaukey y Thorsen, 1972), existe poco estudio con relación al impacto del tipo de unión sobre la solidaridad entre padres e hijos o sus efectos en las obligaciones percibidas con otros miembros de la familia.

Este estudio se basa en entrevistas hechas en grupos focales, una técnica cualitativa. Usa las entrevistas para analizar el efecto de las similitudes y diferencias percibidas de las uniones formales e informales sobre las obligaciones percibidas y responsabilidades familiares. Los grupos focales, que se basan en la interacción grupal, proveen una metodología para descubrir normas subyacentes y valores con relación a las obligaciones familiares y compromisos entre los diferentes tipos de uniones. Para los grupos focales se escogieron participantes de dos comunidades en Costa Rica, La Cruz en la provincia de Guanacaste y Cahuita en la provincia de Limón. Se escogieron dos lugares con culturas diferentes para analizar el impacto de ambientes y culturas diferentes sobre la naturaleza y características de las uniones formales e informales.

Enfoque y diseño de la investigación

Las entrevistas en los grupos focales proveen datos de naturaleza cualitativa con base en las discusiones de personas con ciertas características similares (Krueger, 1994). Los grupos están compuestos de 6 a 10 personas para permitir el intercambio de opiniones y la expresión de una amplia gama de puntos de vistas, éstos son a menudo homogéneos con participantes que no se conocen, aunque ello no siempre es posible en comunidades pequeñas (Krueger, 1994). Además, los grupos focales a menudo se llevan a cabo en serie para lograr que surjan patrones y tendencias (Krueger, 1994). La ventaja de usar grupos focales en lugar de entrevistas individuales, otra técnica cualitativa, es que con ellos se logra un ambiente más natural en donde los participantes influyen y son influenciados por las opiniones de otros (Krueger, 1994). Existen limitaciones al igual que con otras metodologías cuantitativas y cualitativas. Por ejemplo, si la discusión trata sobre temas delicados, los participantes pueden estar renuentes a expresar sus opiniones en frente de los otros miembros del grupo.

El trabajo de campo para los grupos focales fue llevado a cabo en mayo de 1993; se grabaron y transcribieron las discusiones. El estudio estaba

dirigido a los participantes de las provincias costeras (zonas que tradicionalmente presentan una alta frecuencia de uniones consensuales). Las zonas escogidas fueron, en primer lugar, La Cruz en Guanacaste que se encuentra cerca de la frontera con Nicaragua y, en segundo lugar, Cahuita en Limón que es un pueblo de mayoría afrocaribeña en la costa Atlántica. Los cantones a que pertenecen estas dos comunidades (La Cruz y Talamanca) tenían las frecuencias más altas de uniones consensuales en el país.

El diseño del estudio incluyó comparaciones entre subconjuntos diferentes de la población (Knodel y otros, 1990). En este proyecto había tres características que capturaron las diferencias entre grupos: ubicación geográfica, tipo de unión y sexo. Los participantes fueron limitados a personas con no más de una educación primaria y en edades reproductivas (15-49). Se condujeron los siguientes cuatro grupos en cada zona (La Cruz y Cahuita) para un total de ocho grupos, con un promedio de 5 participantes por grupo, cada uno duró cerca de una hora:

Mujeres casadas.
Mujeres en uniones consensuales.
Hombres casados.
Hombres en uniones consensuales.

Las preguntas para los grupos focales, en que se basó la discusión, pertenecen a las dos categorías siguientes: 1) preguntas diseñadas para lograr información con relación a las diferentes motivaciones, decisiones y expectativas tomados en cuenta al momento de empezar una unión consensual y, 2) preguntas que analizan las actitudes y decisiones relacionadas al comportamiento acerca de la fertilidad. Este trabajo se basa en las respuestas a las preguntas que tienen que ver con la manera en que las personas percibieron la unión consensual en que se encontraban, las ventajas y desventajas de sus uniones actuales, las discusiones respecto a los objetivos de fertilidad y deseo posible por tener hijos en las nuevas relaciones. Aunque el tema tratado era de aspecto personal, los participantes no tuvieron problemas en dar sus respuestas.

Los resultados se presentan como un análisis interpretativo de los datos de los grupos focales. Se dan citas para ilustrar los puntos clave o temas comunes; no obstante, no se proveen indicadores numéricos de la frecuencia de declaraciones parecidas ya que no se quiere dar la impresión de que estos resultados se pueden proyectar a la población de estas dos comunidades o a la población de Costa Rica en general (Krueger, 1994).

Responsabilidades para con las parejas e hijos

Implicaciones respecto a la legalidad

A lo largo de la discusión en los grupos focales fue aparente que la unión consensual era considerada como una alternativa, diferente al matrimonio, que es estable, reconocida socialmente y deseada. Sin embargo, tanto los hombres como las mujeres estaban conscientes de que la naturaleza fluida de la unión informal ofrece a las mujeres y sus hijos un menor grado de protección legal y financiera que una unión marital. En comparación con las mujeres casadas, las mujeres en uniones informales eran percibidas en desventaja legal al momento de la separación de la unión. Ello se debe a que las mujeres en uniones consensuales casi no tienen derechos a los bienes o propiedades adquiridas durante la unión, incluyendo sus casas, ya que éstas están a menudo a nombre de sus parejas (este caso se da a menudo también con las mujeres casadas) (Molina, 1993). Sin embargo, ellas tienen el derecho exclusivo a sus hijos y los padres, por ley, deben mantener a sus hijos de uniones anteriores (Molina, 1993)[5]. En la práctica, sin embargo, parece que la mayoría de las mujeres no reciben ayuda de sus parejas anteriores para la crianza de sus hijos, en especial si no estaban casadas legalmente (Chant, 1997).

La legalidad de la unión en matrimonio era sentida por los encuestados como una característica importante de la unión ya que implicaba un mayor grado de compromiso con la relación. El mayor compromiso inherente a la unión formal se expresó en los siguientes puntos de vistas:

> *"Es muy fácil empezar (un matrimonio), pero después no hay salida porque en realidad es un compromiso que se tiene de por vida. El matrimonio es para siempre". (R23, M, 35, L.U., La Cruz).*

> *"Yo pienso igual, que es mejor (el matrimonio). Debido al pequeño detalle de que una no está, si dejas a esa persona, no tienes la misma idea de que estás casada o algo parecido, lo único serían los hijos, ¿verdad? (lo cual te haría quedarte)". (R15, F, 22, C.U., La Cruz).*

> *"Para mí, el matrimonio es mejor que estar en una unión consensual porque, una unión consensual, como lo dijo la compañera, en cualquier momento te vas por tu lado y él por el suyo sin importar lo que pase con*

[5] Para mayor información de los derechos legales de las mujeres en uniones informales, ver Glaser, 1999.

> *los hijos, como ha pasado en muchos hogares. Y el matrimonio es una cruz que debes cargar para siempre, a menos que enviudes, esa es la única forma que te puede separar". (R26, F, 32, L.U., Cahuita).*

> *"Eso es si quieres separarte o si no estás de acuerdo con la persona, puedes irte y no tienes que pensar que tengo que conseguir abogados, o estoy destruyendo un matrimonio, cuando te casas por la iglesia es una gran responsabilidad". (R17, F, 18, C.U., La Cruz).*

En particular, la legalidad de la unión se consideraba importante para reforzar los lazos del hombre con la familia. Debido a un menor grado de protección legal para la mujer en uniones informales, la mayoría de los encuestados consideraron que las uniones consensuales eran menos favorables para las mujeres y sus hijos y más ventajoso para los hombres, permitiéndoles a ellos formalizar la relación sin el compromiso a largo plazo que la unión legal conlleva.

> *"Bueno, las ventajas, sí, así es como se le llama, porque ellos no se comprometen contigo". (R12, F, 40, C.U. La Cruz).*

> *"No, digo que es más ventajoso para el hombre. (La mujer) no está tan libre porque te dejan con los pequeños y quién sabe cómo los vas a criar. Trabajas sin su ayuda". (R32, F, 20, C.U., Cahuita).*

> *"Comparto la misma opinión con los compañeros y sí, estar en una unión consensual, no estar casados, el hombre tiene más ventajas, porque por ley, algunas leyes favorecen a los que no están casados. Sabes que el estar casado, tienes muchas más responsabilidades". (R7, M, 32, C.U., La Cruz).*

Esta percepción tiene implicaciones importantes en el efecto del tipo de unión sobre las responsabilidades y obligaciones familiares.

Por otro lado, los derechos logrados por las mujeres en uniones informales en los últimos 10 años se percibieron como una disminución de las diferencias entre los tipos de unión con respecto a las obligaciones familiares, una opinión que expresó el siguiente encuestado:

> *"Con tantas leyes relacionadas con (las obligaciones) del padre que tienen mucho peso, y el apoyo a los hijos, es bastante serio. Ya sea que estés casada o no,*

> *si es reconocido (legalmente) o no (la unión), alguna prueba es todo lo que se necesita para hacerlos pagar para la manutención de los hijos. Por ello, creo que una mujer, si el hombre empieza otra familia, todavía tiene que mantener a su primera familia y va a estar obligado con ella, así como con su familia actual". (R16, F, 34, C.U., La Cruz).*

Responsabilidades para con las parejas e hijos en la unión actual

Aunque una unión consensual es más flexible y provee un medio para crear un ligamen formal sin el sentido de permanencia percibido en una unión legal, tanto los hombres como las mujeres encuestadas dijeron que la responsabilidad con los hijos en ambos tipos de uniones es la misma.

Sí, sabemos que después del matrimonio vienen los hijos por lo que es responsabilidad de la pareja criarlos y ocuparse de cualquier asunto que surja después". (R22, M, 47, L.U., La Cruz).

> *"He estado en una unión consensual por ocho años y en algunas ocasiones ha sido muy bueno, y en otras ha sido feo, pero siempre me he considerado, bueno, casada con mi marido. Mi responsabilidad, considero que es la misma que si estuviera casada". (R4, F, 29, C.U., La Cruz).*

> *"Uno siempre piensa en irse (a la casa). Bueno, se dice que siempre se quiere regresar al lugar en que nacistes, pero, bueno, solía pensar así, que tal vez volvería con mi familia porque estaba sola. Pero entonces empiezas una unión y luego vienen los niños y ya no quieres regresar. Bueno, depende del hombre, no quieres dejar a tus hijos solos, la responsabilidad es más seria y entonces veo que, por lo menos en mi caso, veo que esa es mi responsabilidad porque tuvimos niños y por ello no podría (irme)". (R41, M, 47, C.U., Cahuita).*

Parece que sin importar el tipo de unión, las aspiraciones por los hijos eran altas y estaban orientadas a proveerles educación.

> *"Ya hemos decidido tener solo dos hijos, solo dos. Pero algunas veces mi esposa me dice, por qué no tenemos otro... pero la verdad es que a como está la situación económica, no puedes tener un montón de hijos. Su educación es muy cara. Bueno, todos*

> *ustedes saben lo que es. Todos somos hombres de familia y sabemos lo que cuesta los útiles escolares, y además la ropa". (R19, M, u.k., L.U., La Cruz).*

> *"Todos sabemos lo que es vivir en una zona donde los salarios son muy bajos, por lo que creo que todos estamos conscientes de que un hijo debe tenerlo todo. Para darles lo que el gobierno requiere de un padre, una buena educación, buena comida, ropa y vivienda son lo más importante. Creo que a como está la situación económica, no va a ser posible darle a tu hijo todas las cosas que necesita, o esa es mi preocupación como padre, si mi vecino le compra a su hijo zapatos nuevos, me gustaría hacer lo mismo por mi hijo". (R7, M, 32, C.U., La Cruz).*

Las discusiones de los grupos focales le dieron énfasis a las obligaciones percibidas por los padres, sin importar el tipo de unión, de proveerles en forma adecuada a sus hijos. Por supuesto, es posible que esta percepción esté afectada por un sesgo de selección ya que solo se entrevistaron a mujeres y hombres que se encuentran en uniones actualmente. La preocupación por el bienestar de los hijos también era aparente en otras formas. Los encuestados dijeron estar presionados por sus familias a permanecer en sus uniones si había hijos de por medio. Aún las personas en uniones informales, las cuales se consideran más flexibles que las formales, pensaron que era difícil dejar la unión si había hijos de por medio. Como lo dijo una mujer con siete hijos:

> *"Debido a todos los problemas que he tenido con él, algunas veces creo que lo puedo dejar porque no estoy casada. Pero no puedo, tendría que valerme (yo misma). Tengo que hacer que funcionen las cosas de la mejor manera que pueda y poner de mi parte por lo que a él le falta". (R12, F, 40, C.U., La Cruz).*

Los hombres también piensan que es difícil dejar una unión informal cuando se tienen hijos de por medio, a menudo por la presión que ejerce sus propios padres para mantener a la familia unida.

R37: Había mucha oposición en contra de mi matrimonio por una sencilla razón. Me separé de otra mujer con la cual tenía una unión consensual para casarme con mi esposa actual. Esa otra mujer no era una buena "esposa" (y una terrible ama de casa). Cuando mis padres se dieron cuenta de que iba a vivir con ella (su esposa actual), ya que la otra mujer era vecina, hubo un pequeño (desacuerdo). No vinieron a la boda ni a la

fiesta, solo uno de mis hermanos llegó. Pero después, todo volvió a la normalidad.

Moderador: Fueron tus padres. ¿(La oposición) venía del lado de tus padres?

R37: Si, porque tuve hijos con la otra mujer. (M, 42, L.U., Cahuita).

Variaciones en el compromiso y responsabilidades para con las parejas e hijos

Aunque los hombres y mujeres en ambos tipos de unión tomaron sus responsabilidades seriamente y las aspiraciones por los hijos eran altas, algunos encuestados percibieron un mayor compromiso con sus familias si estaban en unión formal en lugar de una informal. Las diferencias en el grado de compromiso con la pareja y la familia por el tipo de unión se ilustra en el siguiente comentario hecho por una encuestada que había estado inicialmente en una unión consensual con su esposo.

> *"No, siempre fue afectivo... pero ahora que estamos casados, él está más comprometido con la familia". (R26, F, 32, L.U., Cahuita).*

Además, algunas encuestadas dijeron que la ayuda recibida de la familia de la pareja era mayor si una estaba casada.

> *"Debido a que una mujer tiene un mayor apoyo de la ley y de la familia. De la familia de su marido, creo que ella tiene mayor apoyo". (R28, F, 35, L.U., Cahuita).*

Por lo tanto, el tipo de unión de madre puede tener un efecto importante en la ayuda que sus hijos reciben de la familia del padre.

Segundas uniones

Los niños en nuevas uniones

En entrevistas de los grupos focales se preguntó si una mujer (u hombre) querría tener hijos en una segunda unión y si ella/él ya tenían hijos en la primera unión. Dada la gran inestabilidad de las uniones informales, investigaciones anteriores mostraron que las mujeres en uniones informales tenían más alta fertilidad ya que tenían una mayor posibilidad de terminar en segundas uniones y de tener hijos con parejas nuevas (Chen y otros, 1974; Ebanks y otros, 1974). Una hipótesis establece que los hijos, por medio del ligamen que crean entre las parejas, aseguran un grado de seguridad emocional, legal y financiera para las mujeres. Las

discusiones de los grupos focales eran consistentes con esta hipótesis y con conclusiones anteriores. Fue difícil que las mujeres en uniones legales imaginaran que podrían volverse a casar y tener hijos con otro hombre. Por otro lado, las mujeres y hombres en uniones consensuales no tuvieron problema en visualizar la posibilidad de una segunda unión. La mayoría de las mujeres en uniones consensuales contestaron inmediatamente que tendrían hijos en una segunda unión. Unas pocas dijeron que si no lo hacían, el hombre podría marcharse.

> *"Bueno, si me separo de mi pareja... y Dios me repara un buen hombre y es muy bueno y me trata realmente bien, sí, le daría un hijo". (R31, F, 34, C.U., Cahuita).*

> *"Sí, yo los querría (hijos con una pareja hipotética) y por ello no me dejaría, tendría un hijo". (R12, F, 40, C.U., La Cruz).*

> *"Existe presión del hombre, puesto que hay hombres que te dicen si no tienes un hijo, me iré. Hay mujeres que aceptan lo que el hombre dice para que no las dejen, ya que si no tiene un hijo para él, él conseguirá a alguien más". (R34, F, 41, C.U., Cahuita).*

La presión de tener hijos en una nueva unión es sentida tanto por los hombres como por las mujeres, aunque esto puede depender, en algún grado, de si ya se tienen hijos de uniones anteriores.

> *"Bueno, depende, porque si te casas con alguien que ya tiene hijos, esa persona no va a querer tener hijos, ellos saben todo acerca de eso (tener hijos). El problema es cuando te casas con alguien joven que quiere saber lo que se siente tener un hijo, ese es un problema para muchos". (R36, M, 33, L.U., Cahuita).*

Responsabilidades para con los hijos y parejas en las uniones anteriores

La presencia de hijos en uniones anteriores es importante no solo en términos de si se deseaban hijos en la unión actual, pero debido a que los encuestados estaban bien conscientes de las obligaciones que todavía tenían con las familias de uniones anteriores. En los grupos de enfoque, muchos de los hombres discutieron acerca de los problemas económicos que conlleva empezar una nueva familia debido a los compromisos existentes con las familias anteriores. Aunque tres hombres tenían hijos

de uniones anteriores[6], solo un hombre dijo ayudar con la manutención de sus hijos (para 2 de sus 7 hijos de uniones previas). No es claro si los otros hombres pagaron o no para la manutención de sus hijos. Hay evidencia de otros estudios de que solo una minoría de las mujeres (menos del 20 por ciento) recibieron ayuda de sus parejas anteriores (Chant, 1997). Entre los hombres, los compromisos económicos con las familias anteriores eran una consideración importante a la hora de formar una nueva familia.

> *"Es un problema puesto que tienes que ayudarlos (hijos de la primera familia). Hay muchos problemas, por supuesto que cuando hay suficiente dinero para ayudarlos (no es un problema). La mujer te va a presionar para que le ayude con el hijo, y tú la ayudas con lo poco que tienes. Esa es la única forma en que puedes ayudar a la familia que dejastes". (R11, 40, M, C.U., La Cruz).*

> *"Cuando has vivido tantos años con tu pareja, es lógico que llegas a un punto en que te separas. Pero me parece que si formas otra unión consensual, si ya tienes hijos con una mujer y luego tienes hijos con otra mujer, no creo que sea razonable. Principalmente porque si no tienes mucho dinero, tendrías mucho problema para mantener a una nueva familia". (R41, M, 47, C.U., Cahuita).*

El grado de compromiso económico y emocional de los encuestados hombres para con las parejas anteriores y los hijos no es muy claro. Las investigaciones en los Estados Unidos y la Gran Bretaña han mostrado que es menos posible que los hombres y mujeres divorciadas provean de ayuda material a sus hijos y se mantengan en contacto (Goldscheider, 1994).

[6] Un hombre tiene 8 hijos con 4 parejas anteriores más un hijo en su unión actual, otro hombre tiene 7 hijos con parejas de uniones anteriores y también uno en su unión actual, por último otro hombre tiene 6 hijos, 2 de una unión anterior y 4 en su unión actual.

Trato hacia los hijos anteriores

Estudios anteriores han mostrado que las actitudes de las mujeres con relación a las nuevas relaciones son afectadas por la preocupación sobre la manera en que sus hijos serán tratados en una nueva unión (Chant, 1997). Por ejemplo, un estudio en Sierra Leona mostró que los hijos de uniones anteriores no eran tratados tan bien como los hijos de la relación actual de sus padres, por ejemplo, recibían menos comida, se pagaba menos por su educación y tenían mayor posibilidad de ser cedidos a otras familias para su crianza (Bledsoe, 1995). Muchos de los encuestados en las discusiones de los grupos focales también expresaron preocupaciones similares acerca del posible sufrimiento de sus hijos de una unión anterior (o uniones), ya que tal vez no serían tratados igual que los hijos de la nueva unión.

> *"No tendría hijos (con la nueva pareja) porque no va a querer a los hijos que ya tengo". (R15, F, 22, C.U., La Cruz).*

> *"Creo que no debes tener ninguno (con la nueva pareja) por una sencilla razón, porque es muy doloroso para un hijo que sepa que su padre tiene un hijo con otra mujer. (El hijo de una unión anterior) no será querido de la misma forma. Porque el hijo del nuevo matrimonio va a estar contigo, por lo que le das más afecto, tratas de darle algo a un hijo y te olvidas del otro. Por ello es que no estoy de acuerdo". (R37, M, 42, L.U., La Cruz).*

Compromisos y responsabilidades familiares para con los parientes fuera de la familia nuclear

Este estudio sugiere que mientras el compromiso era alto con las parejas e hijos de las uniones actuales, sin importar el tipo de unión, los lazos con las parejas e hijos de las uniones anteriores parecía más débil. En sociedades que envejecen, con alto nivel relativo de uniones flexibles, como Costa Rica, esto trae a colación cuestiones importantes con respecto a las obligaciones y responsabilidades percibidas para con los miembros de la familia de las generaciones jóvenes y viejas. Por ejemplo, en la generación joven, ¿qué obligaciones o responsabilidades sienten con sus madres, padres potencialmente ausentes, abuelos paternales, padrastros y sus padres?. ¿Las mujeres de mediana edad dan asistencia a los padres de sus parejas anteriores (los abuelos de sus hijos)?. ¿Se sienten obligados los padres ancianos a ayudar a los hijos de las uniones anteriores de sus hijos?. Se tiene una hipótesis de que la inestabilidad más alta de las uniones consensuales puede llevar a un debilitamiento de los lazos familiares, que implica un menor apoyo para los padres ancianos, en

particular los padres los abuelos del lado paterno. En forma alternativa, la mayor inestabilidad de las uniones informales puede resultar en una mayor dependencia hacia los miembros de la familia, lo cual, a la vez, influencia los patrones de asistencia a los padres ancianos y abuelos.

Las investigaciones en los Estados Unidos demuestran que el divorcio reduce el contacto con los niños, especialmente de los padres (Goldscheider, 1994). Por ejemplo, la mayoría de los padres que nunca se han divorciado percibían a sus hijos como una fuente de apoyo, mientras que solo la mitad de los que si se han divorciado piensan igual (Goldscheider, 1994). Aunque la separación marital de las personas legalmente casadas puede ser una experiencia diferente a la separación marital de las personas en uniones informales (de hecho, las expectativas de algún contacto o apoyo pueden ser más altas en las primeras que en las últimas), es posible que los lazos de los hombres con los hijos de las uniones informales anteriores también sean débiles. Además, al igual que en los estudios en los Estados Unidos, es probable que la relación entre los hombres y sus hijastros no sea fuerte (Goldscheider, 1994). Esto tiene implicaciones importantes para la provisión de apoyo emocional e instrumental a los padres (especialmente a los hombres) después de la separación. Algunos estudios en los Estados Unidos demostraron que los niños de padres divorciados expresan menos apoyo para la coresidencia en respuesta a las posibles necesidades de los padres ancianos (Goldscheider y Lawton, 1998); en forma similar, esa experiencia de rechazo paternal a una temprana edad está asociada negativamente con la solidaridad entre hijos y padres más adelante en sus vidas ((Whitbeck y otros, 1994); y estos hijos de padres no casados o casados por segunda vez sintieron menos afecto y tuvieron menos contacto con sus padres en comparación con los hijos cuyos padres se mantuvieron casados (Lawton y otros, 1994). Además, los hijos sintieron una mayor obligación de ayudar a sus padres que a sus padrastros, aunque la cercanía tuvo mayor efecto en las obligaciones percibidas para con los padrastros que para con los padres (Ganong y otros, 1998). Por consiguiente, las proporciones relativamente altas de hombres mayores viviendo solos, especialmente en Latinoamérica y el Caribe, comparado con otros países en desarrollo, puede reflejar en parte el nivel más alto de inestabilidad marital en la región, lo cual los hacen más vulnerables al aislamiento en la ancianidad (Martin y Kinsella, 1994).

Por otro lado, la separación marital puede incrementar los lazos con la familia extendida, ya que la asistencia que le dan los padres a los hijos de edad adulta en el momento de la separación marital puede aumentar el sentido de deuda, lo cual lleva a una mayor asistencia a los padres más adelante en la vida (Finch, 1989). Estudios en los Estados Unidos mostraron que el divorcio de un hijo adulto es un predictor importante de coresidencia (Ward y otros, 1992). Algunos datos de Latinoamérica

también muestran que la coresidencia multigeneracional era más común en personas de edad mediana (30-59) viudas, separadas, divorciadas que en personas en una unión (De Vos, 1995). Además, en algunos países latinoamericanos, el número de veces que una mujer ha estado en una unión tiene un efecto positivo significativo en su vida en un hogar familiar complejo, lo cual, tal vez indica una necesidad por apoyo paternal (aunque esta relación no era significativa en Costa Rica) (De Vos, 1995). Además, como lo han demostrado los estudios, debido al mayor contacto entre padres e hijos que resulta en mayor afecto, lo cual, a la vez, lleva a un mayor contacto (Lawton y otros, 1994), la coresidencia multigeneracional en respuesta a la separación marital de los hijos puede llevar a una mayor solidaridad intergeneracional. Se necesita una mayor investigación con respecto a los patrones de asistencia entre los hijos de diferentes tipos de uniones en América Latina.

Con relación a las obligaciones percibidas por los padres ancianos para con sus hijos adultos y nietos, los estudios en Estados Unidos mostraron que los abuelos están participando más en las vidas de sus nietos debido a que ha aumentado el divorcio en la generación de sus hijos (Goldscheider, 1994). Por otro lado, los abuelos también pueden estar perdiendo contacto con los nietos, especialmente en aquellos casos en que se da el divorcio de un hijo y su nuera se vuelve a casar (Goldscheider, 1997). En un estudio hecho en América Latina, una pequeña minoría de abuelos continuaban ofreciendo apoyo emocional e instrumental a los hijos de sus hijos con parejas anteriores (Chant, 1997). Una vez más, se necesita una mayor investigación sobre las responsabilidades y obligaciones percibidas de los abuelos para con los nietos de sus hijos en relaciones anteriores.

Aunque el divorcio es relativamente poco común en personas de generaciones viejas en los Estados Unidos (Goldscheider, 1994), el nivel de uniones informales en Costa Rica sugiere que los niveles de separación marital también son altos en la gente mayor. Los estudios en los Estados Unidos indican que la separación marital en las mujeres mayores también aumenta la coresidencia intergeneracional puesto que hay una mayor probabilidad de que estas mujeres coresidan con sus hijas adultas. En América Latina, todavía no es claro el impacto que ejerce la separación marital de las generaciones viejas sobre los miembros de familia de las generaciones más jóvenes.

Bibliografía

Allman, J. 1985. Conjugal Unions in Rural and Urban Haiti. *Social and Economic Studies,* 34, 27-57.

Berquó, E. and Loyola, M.A. 1984. União dos Sexos e Estratégias Reproductivas no Brasil. *Revista Brasilieira de Estudos de População,* 1, 35-98.

Bledsoe, C. 1995. Marginal Members: Children of Previous Unions in Mende Households in Sierra Leone. In Greenhalgh, S. (ed.) *Situating fertility, Anthropology and Demographic Inquiry*. Cambridge University Press, Cambridge," Pp.130-153.

Chant, S. 1997. *Women-Headed Households.* MacMillan Press, Basingstoke, Hampshire.

Chen, R.H., Wishik, S.M. and Schrimshaw, S. 1974. Effects of Unstable Sexual Unions on Fertility in Guayaquil, Ecuador. *Social Biology,* 21, 353-359.

De Vos, S. 1995. *Household composition in Latin America.* Plenum Press, New York.

Ebanks, G.E., George, P.M. and Noble, C.E. 1974. Fertility and Number of Partnerships in Barbados. *Population Studies,* 28, 449-461.

Finch, J. 1989. Kinship and Friendship. In Jowell, R. and Witherspoon, S. (eds), *British Social Attitudes. Special International Report* . Gower Publishing Company, Aldershot.

Ganong, L., Coleman, M., McDaniel, A.K. and Killian, T. 1998. Attitudes regarding obligations to assist an older parent or stepparent following later-life remarriage. *Journal of Marriage and the Family,* 60, 595-610.

Goldman, N. 1981. Dissolution of First Unions in Colombia, Panama and Peru. *Demography,* 18, 659-679.

Goldscheider, F.K. 1994. Divorce and remarriage: effects on the elderly population. *Reviews in Clinical Gerontology,* 4, 253-259.

Goldscheider, F.K. and Lawton, L. 1998. Family experiences and the erosion of support for intergenerational coresidence. *Journal of Marriage and the Family,* 60, 623-632.

Greene, M.E. and Vijayendra, R. 1992 *The Marriage Squeeze and the Rise in Informal Unions in Brazil*. Paper presented at the Proc. from the annual meeting of the Population Association of America.

Knodel, J., Werasit, S. and Brown, T. 1990. *Focus Group Discussions for Social Science Research: A Practical Guide with an Emphasis on the Topic of Ageing*(90-3). Ann Arbor, MI, Population Studies Center.

Krueger, R.A. 1994. *Focus Groups. A Practical Guide for Applied Research.* Sage Publications, Thousand Oaks, California.

Lawton, L., Silverstein, M. and Bengtson, V. 1994. Affection, social contact, and geographic distance between adult children and their parents. *Journal of Marriage and the Family,* 56, 57-68.

Lira, M.A. 1981. Les Unions Consensuelles en Amerique Latine: L'Amerique Centrale. In Dupaquier, J., Helin, E., Laslett, P., Livi-Bacci, M. and Sogner, S. (eds), *Marriage and Remarriage in Populations of the Past,* . Academic Press, New York, 111-126.

Martin, L.G. and Kinsella, K. 1994. Research on the demography of aging in developing countries. In Martin, L. and Preston, S. (eds), *Demography of Aging*. National Academy Press, Washington, D.C., 356-397.

Michielutte, R., Vincent, C.E., Cochrane, C.M. and Haney, C.A. 1973. Consensual and Legal

Marital Unions in Costa Rica. *International Journal of Comparative Sociology,* 14, 119-127.

Molina, G. 1993. *Nuestros Derechos como Mujeres en Unión Libre,* CEFEMINA.

Ojeda, N. 1986. Separación y Divorcio en México: Una Perspectiva Demográfica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1, 227-265.

Quilodran, J. 1982. La Nupcialidad en Las Aréas Rurales de México. In Valdes, M. (ed.) *Lecturas Sobre Temas Demográficos*. El Colegio de México., México.

Quilodran, J. 1989. México: Diferencias de Nupcialidad por Regiones y Tamaños de Localidad. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 4, 595-613.

Ward, R., Logan, J. and Spitze, G. 1992. The influence of parent and child needs on coresidence in middle and later life. *Journal of Marriage and the Family*, 54, 209-221.

Whitbeck, L., Hoyt, D.R. and Huck, S.M. 1994. Early family relationships, intergenerational solidarity, and support provided to parents by their children. *Journal of Gerontology*, 49, S85-S94.

Yaukey, D. and Thorsen, T. 1972. Differential Age at First Marriage in Six Latin American Cities. *Journal of Marriage and the Family*, 34, 375-370.

6. Formación de las familias y fecundidad en la zona centroamericana de México

Julieta Quilodrán[1]
Julieta Pérez Amador
Elsa Pérez Paredes

Introducción

Si uno consulta cualquier publicación de Naciones Unidas con información por regiones, a México se le clasifica como parte de la región de América Central y del Caribe. Desde este punto de vista México formaría parte, como país, de la zona central del continente americano. Sin embargo, dado que al interior del país subsisten grandes diferencias regionales, optamos por circunscribir nuestro análisis a un grupo de estados que estimamos tienen características más homogéneas no sólo entre sí, sino también, con respecto a las de los otros países que conforman la región centroamericana cuya población constituye el objeto de estudio de la presente reunión.

El primer parámetro que utilizamos para justificar el universo elegido deriva de la geografía física. De acuerdo a las clasificaciones de esta disciplina, Centroamérica limita al norte con el Istmo de Tehuantepec y en México abarca la parte sur del estado de Oaxaca, los estados de Chiapas y Tabasco así como los de Campeche, Yucatán y Quintana Roo en la península de Yucatán. Dicho de otra manera, cubre la franja sudoccidental y sureste del país, aquella que limita al sur con Guatemala y con Belice (*Mapa 1*). Un segundo factor que tomamos en consideración fue el origen maya de gran parte de la población de estos estados, así como la persistencia en el uso de esta lengua en la región. Con excepción de Tabasco y Campeche, en todos los demás estados al menos el 20% de la

[1] Profesor-investigador, El Colegio de México, Camino al Ajusco 20-01000 México D.F, México. E-mail: Jquilo@colmex.mx.

población habla alguna lengua indígena[2]. Cabe señalar por otra parte, que el maya constituye la segunda lengua indígena más hablada en México después del náhuatl y en la región que estamos considerando, una de cada tres personas habla maya y español, o solamente maya.

En contraste con las características recién mencionadas, que otorgan cierto común denominador a los habitantes de la región entre sí, y a éstos con los de los demás países de Centroamérica, existen otras que más bien los diferencian. Así por ejemplo, Chiapas es la entidad más rezagada del país, tanto en lo que respecta a su desarrollo económico, como a su dinámica demográfica. Mientras gran parte del país se encuentra en una etapa medianamente avanzada de su transición demográfica, en dicho estado subsisten altos niveles de mortalidad y fecundidad así como, un régimen de nupcialidad bastante distante del resto de los estados[3]. Por otro lado, tenemos a Campeche y Tabasco donde se ubica el grueso de la industria petrolera del país y a Quintana Roo donde dominan polos turísticos de desarrollo relativamente reciente (últimos veinticinco años).

Las características antes mencionadas y algunos otros antecedentes derivados del análisis de encuestas pasadas, sobre todo con referencia a la fecundidad y la nupcialidad (Quilodrán,1983,1991), estimulan nuestro interés por profundizar el estudio de dichos fenómenos en esta región tan particular de nuestro país. Nuestro objetivo central es el análisis de la formación de las uniones y de la descendencia de las mujeres residentes en los estados anteriormente señalados y que forman parte de la región centroamericana de México, misma que denominaremos de aquí en adelante “México-centroamericana”.

Como fuente principal de información utilizaremos la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica levantada en México en 1997 (ENADID 97). Independientemente de actualizar los datos ya existentes sobre fecundidad y nupcialidad, una ventaja de esta encuesta es que tiene representatividad a nivel estatal. Esto significa que podemos analizar la zona “México-Centroamericana” estado por estado o como un todo; con excepción del estado de Oaxaca, ya que solamente la parte de su territorio que se ubica al sur del Istmo de Tehuantepec pertenece a esta región. Dado que los datos disponibles en la encuesta no son representativos a un nivel inferior al estatal, optamos por excluir la parte perteneciente a dicho estado. De

[2] Proporción de población que habla lengua indígena en cada estado: 40% en Yucatán; 37% en Oaxaca, 26% en Quintana Roo, 21% en Chiapas, 16% en Campeche y 3.4% en Tabasco. Fuera de la región solamente los siguientes estados superan el 10% de personas que hablan alguna lengua indígena en el país: Hidalgo 18%, Guerrero 13%, Puebla 11% y Veracruz 10% (Conteo de Población 1995).

[3] Dicho patrón se caracteriza por una edad temprana a la primera unión, además de una elevada proporción de mujeres en unión libre, así como, en uniones disueltas y en nuevas nupcias (Quilodrán, 1991)

este modo, el conjunto estudiado quedó finalmente compuesto por los estados de: Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

El trabajo postula que, a pesar de su continuidad geográfica y cultural, o al menos del origen étnico común de gran parte de su población, la región estudiada es heterogénea desde el punto de vista socioeconómico, debido a que los estados que la conforman se han desarrollado a distintos ritmos, y por lo tanto cuentan con distintos niveles de marginalidad. Lo anterior ha provocado a su vez, corrientes migratorias diferenciales por estados que han marcado tanto las estructuras por edad de sus poblaciones como la dinámica de formación de las familias y su descendencia.

En una primera etapa del trabajo se busca enmarcar la realidad de la región estudiada en el contexto nacional, así como, establecer que tan homogéneos son los estados que la conforman. Para este efecto, se utiliza la información disponible en censos y encuestas, así como, los indicadores obtenidos con base en estas fuentes. Posteriormente, se analizan las características socioeconómicas y las pautas migratorias de las mujeres -—15-54 años— entrevistadas en la ENADID 97 y pertenecientes a los estados seleccionados. En esta encuesta se formularon una serie de preguntas sobre el tema de la migración que nos permiten analizar los flujos interregionales y aquellos que involucran a estados fuera de la región. En los dos apartados siguientes se desarrollan los temas centrales del trabajo relacionados: 1) con el ritmo de ingreso en uniones, la intensidad del fenómeno primera unión, la estabilidad y los tipos de uniones predominantes; 2) las probabilidades de agrandamiento de las familias para las generaciones mayores y por lo mismo, que han concluido la formación de su descendencia.

1. Características socioeconómicas de la región

La región México-Centroamericana fue durante mucho tiempo un territorio habitado exclusivamente por población de origen maya. La influencia maya ha persistido hasta nuestros días y se expresa básicamente en la proporción de población que habla lengua indígena en la región. Esta característica que se deriva de la pregunta formulada a la población de 5 años y más en el Censo con respecto a hablar una lengua indígena y/o español, es la única información que nos permite acercarnos a la pertenencia de las personas a ciertos grupos étnicos. Sin embargo, es probable que muchos rasgos de la cultura maya persistan entre la población aun cuando se haya perdido el dominio de la lengua.

La información existente hasta la fecha sobre la dinámica demográfica de la zona, como se mencionó con anterioridad, revela la existencia de niveles comparativamente altos de fecundidad y mortalidad; una

nupcialidad relativamente temprana y abundante en uniones no legales; así como, corrientes migratorias que han causado cambios significativos en el perfil de estas poblaciones en los últimos treinta años (Pérez P.1999; Quilodrán 1983,1989 y 1991). Estas características no son sin embargo, uniformes a través de la región. El impulso de actividades extractivas en algunos estados como Tabasco y Campeche y la creación de polos turísticos en Quintana Roo y Yucatán (Cancún, Cozumel, Mérida) habrían contribuido al desarrollo de la región pero de manera desigual.

Para dar cuenta de estas diferencias hemos acudido en primer lugar, a clasificar las entidades según su "grado de marginación"[4] (*Cuadro 1*). Así tenemos que los diferentes estados presentan también distintos niveles de marginación. En 1970 de los cinco estados dos contaban con niveles *altos*: Campeche y Yucatán; mientras Chiapas, Quintana Roo y Tabasco tenían niveles *muy altos*. En cambio, en 1995 la situación se tornó diferente. Tabasco se ubicó en un nivel *alto* en lugar de uno *muy alto*. Por su parte, Quintana Roo fue el estado que más avanzó al transitar de un nivel *muy alto* de marginación a un nivel *medio*, mientras Chiapas permaneció a la zaga con un nivel *muy alto*.

Al cambiar los rangos de marginación, la situación de los estados de la región ha variado también en cuanto al lugar de marginación que ocupan en nacionalmente. Por un lado se encuentran Quintana Roo y Tabasco, los cuales mejoraron su situación al pasar de ocupar el séptimo y cuarto lugar nacional en 1970 a ocupar para 1995, el 18 y el 10 respectivamente. Por su lado, en Campeche, Chiapas y Yucatán la situación fue a la inversa, ya que de ocupar lugares superiores al décimo en 1970, en 1995 ocuparon las posiciones 8, 1 y 6 respectivamente. Sin embargo, puede considerarse que la región mejoró sus condiciones socioeconómicas en el transcurso de las últimos 20 años, aún cuando sus posiciones de marginalidad en el contexto nacional hayan subido.

Ahora, analizando las características demográficas se observan avances considerables en el descenso de la mortalidad y la disminución de la fecundidad entre 1970 y 1995. La tasa bruta de mortalidad se reduce en Chiapas de 11.3 a 4.1, lo que significa una disminución de casi un tercio. En los demás estados, las tasas de mortalidad descienden alrededor de un 50%. Estos progresos se ven reflejados en el incremento de la esperanza de vida al nacimiento. En el año de 1970 Quintana Roo contaba con la mayor esperanza de vida de la región tanto en el caso de los hombres como de las mujeres —68.3 y 70.6 años respectivamente— y esto aún por encima del total nacional; en el otro extremo se encontraba Chiapas con

[4] Los niveles de marginación son los propuestos por CONAPO (1999) y son resumen de las características más importantes de desarrollo, tales como alfabetismo, niveles de instrucción, servicios en las viviendas, entre otros.

una esperanza de vida de las mujeres casi 15 años menor que en Quintana Roo y de 10 años menos con respecto al total nacional. Veinticinco años más tarde, en 1995, Chiapas muestra la mayor de las ganancias en esperanza de vida: 16 años más entre los hombres y 20 años más entre las mujeres. Los estados de Campeche, Tabasco y Quintana Roo también aumentan sus esperanzas de vida para ambos sexos: entre 5 y 10 años entre los hombres y entre 11 y 15 entre las mujeres.

En cuanto a la fecundidad se observa un fuerte descenso en las tasas globales. Estas tasas disminuyeron alrededor de un 50% en los cinco estados considerados. No obstante, Chiapas continúa en 1995 presentando la tasa global de fecundidad más alta del país. En el resto de los estados, esta última tiene niveles similares al del total nacional.

Con respecto a la migración, se observa que mientras en 1970 la mayoría de los estados eran de expulsión —con excepción de Quintana Roo—, en 1995 Campeche, Quintana Roo y Tabasco presentan un saldo neto migratorio positivo, lo cual los convierte en estados de atracción. Cabe destacar que Quintana Roo y Campeche aumentaron considerablemente su saldo neto migratorio en el período 1970-1995; el primero pasó de –3% a 12% y el segundo 26.8% a 49.3%, es decir, un aumento de cinco veces para el primero y de cerca del doble para el último.

El ritmo de crecimiento demográfico de los estados de la región es también muy heterogéneo. Destaca en ellos el correspondiente a Quintana Roo cuyo ritmo de crecimiento poblacional es el mayor del país en ambos momentos en el tiempo: en el año de 1970 su tasa media de crecimiento anual era de 9.5%, casi tres veces más que la nacional; en 1995 ésta desciende a 6.5% pero aún sigue siendo tres veces mayor que la nacional. Con niveles de mortalidad y de fecundidad similares a los del conjunto del país, su alta tasa de crecimiento demográfico no puede derivase sino de un alto crecimiento social.

Por último es importante señalar el peso de la población analizada en el contexto nacional. En su conjunto la población de la región México-Centroamericana representaba en el año de 1995 el 9.0% de la población total del país con 8.2 millones de habitantes. Dentro de ella destaca la de Chiapas, la cual representa por sí sola, casi el 4%; seguida de Tabasco y Yucatán que representan cada una alrededor del 2%; y por último, la de Campeche y Quintana Roo que no alcanzan el 1% cada una. La población femenina en edades reproductivas de la región es de 2.2 millones y representa el 8.5% de su similar nacional. Del mismo modo que la población total, Chiapas constituye alrededor del 4% de la población femenina en edades reproductivas del país, al tiempo que Quintana Roo representa menos del 1%.

2. Las mujeres entrevistadas

Al observar la *Gráfica 1*, en la cual representamos la distribución de las mujeres entrevistadas por estado de la región según grupo de edad, advertimos que su estructura por edad no es del todo similar. Chiapas y Tabasco son los estados que poseen la población femenina más joven de la región. En el caso de Chiapas esto se explicaría en parte, por la persistencia de niveles de fecundidad más elevados que en los otros estados (un hijo más en promedio) y en el caso de Tabasco, por una esperanza de vida de las mujeres comparativamente mayor. Por el contrario, Campeche y Yucatán cuentan con una población más envejecida con proporciones de mujeres entre 40 y 54 años que exceden a las de todos los demás estados.

Por último, Quintana Roo presenta la estructura por edades más irregular en el sentido de que la proporción de mujeres que pertenecen al grupo de edad 15-19 es menor que la del grupo de edad 20-34 años. Lo difícil en el caso de este estado, es distinguir que parte de estas proporciones corresponden al crecimiento natural y cuáles al efecto de atracción de población ejercido por el incremento de la actividad económica ligado a los desarrollos turísticos levantados en él. Ahora bien, la estructura regional de la población femenina no se ve afectada por estas irregularidades dado el gran peso que tiene la población del estado de Chiapas dentro del conjunto de población de la región.

Cuando nos acercamos a las características socioeconómicas de las entrevistadas (*Cuadro 2*) observamos que Chiapas presenta un claro rezago en lo relativo a los niveles de educación. En esta entidad la proporción de mujeres en edades reproductivas que saben leer y escribir es 15 puntos porcentuales menor que en Quintana Roo que es el estado más alfabetizado de la región (76.7 y 91.8% respectivamente). En cuanto a las proporciones de mujeres con secundaria y más la tendencia es la misma. En Quintana Roo el 60% de las mujeres entrevistadas alcanzó este nivel de instrucción, mientras en Chiapas no llega al 40% (37.6%) es decir, apenas una de cada tres mujeres ha ingresado a un curso de nivel secundario. Los estados de Campeche, Tabasco y Yucatán se ubican por su parte, en una posición intermedia con proporciones de mujeres con secundaria y más que fluctúan entre 48% en Yucatán y 52% en Tabasco.

La participación femenina 15-54 años en el mercado laboral es de 43.0% para el conjunto de la región, proporción superior a la registrada para el país que es de 35.1%5[5] Observando el comportamiento por estado tenemos que éste sigue el mismo patrón que la educación salvo que en esta ocasión es Yucatán quien encabeza la lista con 53.5% de mujeres que

[5] INEGI, Conteo General de Población y Vivienda, 1995.

participan en la actividad económica. Chiapas conserva el último lugar al igual que en el caso de la educación, con solamente 35.0% de mujeres que participan en el mercado laboral.

Cuando se toma en consideración el tipo de localidad de residencia de las mujeres no cabe duda que la región México-Centroamericana es una zona altamente rural en comparación con el conjunto del país[6]. Sin embargo, nuevamente aquí nos enfrentamos a una fuerte diversidad al interior de la región. Puede considerarse que Quintana Roo, Yucatán y Campeche son estados altamente urbanizados con proporciones de 85, 83 y 75% respectivamente. En el otro extremo están Chiapas con poco más de la mitad de su población en zonas urbanas y Tabasco con 58% de su población en esta misma situación.

Las características socioeconómicas de las mujeres entrevistadas que acabamos de analizar confirman, como era de esperar, aquellas observadas para el conjunto de la población de cada estado con datos de tipo censal. En los estados más marginados las mujeres poseen menos escolaridad y participan menos en la actividad económica. Por otra parte, pareciera ser que existe una relación muy estrecha entre el tipo de localidad de residencia y las características socioeconómicas antes mencionadas. Así tenemos en los extremos a Chiapas, que cuenta con el menor porcentaje de mujeres que habitan en localidades urbanas, menor porcentaje de mujeres alfabetizadas así como de mujeres con secundaria y más; mientras Quintana Roo, en el extremo opuesto, presenta la situación de un estado altamente urbano y escolarizado.

Como observamos al analizar las estructuras por edades de los estados de la región, una parte importante de ellas se explica por el crecimiento social, de aquí que, hayamos decidido profundizar en el tema de la migración. A este efecto, se acudió a la pregunta sobre la condición migratoria para estimar la proporción de población nativa e inmigrante en cada estado, desagregando, en el caso de los estados que conforman la región, aquel del cual provenían las inmigrantes. Cuando la inmigración se originaba en un estado ajeno a la región o en el extranjero se agrupó a las inmigrantes dentro de la categoría “otras regiones”. Si nos atenemos a las proporciones que figuran en la columna de “nativas” del *Cuadro 3* observamos que Chiapas es el estado con menos movilidad de su población (89% de nativas) y Quintana Roo con la mayor, ya que solamente 28% de las mujeres entrevistadas eran originarias del estado. Entre estos dos extremos tenemos a Tabasco y Yucatán con proporciones de nativas cercanas al 80% y Campeche que denota una inmigración importante desde el momento que sólo el 65% de sus mujeres son nativas.

[6] En el Conteo General de Población de 1995, 73.5% de la población vivía en localidades urbanas o sea, en aglomeraciones mayores de 2.500 habitantes.

La pregunta obligada a estas alturas es de dónde provienen y qué intensidad adquieren los flujos de inmigrantes que llegan a cada uno de los estados de la región. Al momento de la entrevista —1997— una de cada cinco mujeres en edades reproductivas declaró haber cambiado alguna vez su lugar de residencia. De éstas, la mitad nació en alguno de los estados que componen la región; no obstante, solamente Campeche y Quintana Roo superan esta media regional con 63 y 67% de inmigrantes de la zona. En el caso de este último estado dos de cada tres mujeres inmigrantes llegan de Yucatán mientras que en Campeche la inmigración es más diversificada en cuanto a los estados de origen: 4 de cada 10 mujeres llegan de Tabasco, 2.4 de Chiapas y otras 2.4 de Yucatán. Cabe recordar que las aproximadamente 500 mil mujeres que declararon haber cambiado de residencia dentro de la región o haber llegado a ella desde el exterior –mitad y mitad- no se reparten uniformemente por entidad. El estado que más inmigrantes ha recibido, tanto en números absolutos como relativos, es Quintana Roo (más de 140 mil residentes no nacieron en esta entidad), siete personas de cada diez provenían de otros estados y de ellas cinco llegaron de su propia región, la México-Centroamericana.

En vista de la importancia de la inmigración de las entidades de Quintana Roo y Campeche consideramos importante analizar las diferencias en la estructura por edad que existe en ambas entidades considerando el status migratorio. En la *Gráfica 2* se puede observar que, para el caso de Campeche las mujeres nativas tienen una estructura por edad joven, mientras las inmigrantes de otras regiones cuentan con una estructura más envejecida. Quienes se movieron dentro de la región se ubican en una posición intermedia. En el caso de Quintana Roo las diferencias en la estructura por edad de las mujeres según su condición migratoria son más drásticas: la proporción de nativas de entre 15 y 19 es cuatro veces mayor que el de inmigrantes de otras regiones y casi tres veces más que el de inmigrantes interregionales. De este modo y al igual que en Campeche, la estructura por edad de la población nativa es considerablemente más joven que la de las migrantes.

El análisis de las características socioeconómicas, la estructura por edad y de migración de cada uno de los estados nos ha mostrado que los estados de Tabasco, Campeche y Yucatán presentan características muy semejantes y que por lo mismo, es posible reagruparlos. Esto significa que de aquí en adelante conduciremos los análisis a partir de tres subregiones: 1) **Quintana Roo** cuyas características principales son: poseer un grado de marginación *medio* en el contexto nacional con lo que se ubica como el mejor de la región México-Centroamericana; presentar los niveles de fecundidad y mortalidad más bajos de la región así como los flujos de inmigración más altos. 2) **Sureste** con un nivel de marginación *alto* y comportamientos intermedios en cada una de las variables demográficas: fecundidad, mortalidad y movilidad territorial. Conforman esta subregión

los estados de Campeche, Tabasco y Yucatán. 3) Finalmente, **Chiapas** con un grado de marginación *muy alto* (el más alto del país en 1995) y con los niveles de fecundidad y mortalidad más elevados de la región y de todo el país. A diferencia de los otros, este es un estado con muy poca movilidad de su población como se pudo apreciar desde que se analizaron los datos de los *Cuadros 1* y *3*.

3. Formación familiar: las uniones conyugales

3.1 Estructura por estado conyugal de las mujeres 15-49 años

Una primera aproximación a la estructura por estado conyugal nos muestra que la proporción de solteras fluctúa en torno al 28 por ciento con excepción de Quintana Roo, donde sólo es del 25%. Esta última proporción se acompaña en este mismo estado de una población unida (66%) y en uniones interrumpidas de manera voluntaria (7.7% de separadas y divorciadas) algo mayor que en los demás estados; por el contrario, la proporción de viudas es menor que en los otros (1.1%). Sin embargo, como su población es casi cinco veces menor que la de Chiapas y la del otro grupo de estados, su comportamiento pesa menos sobre el indicador correspondiente al conjunto de la región (*Cuadro 4*).

Ahora si observamos la *Gráfica 3* donde figura exclusivamente la distribución de la población unida según tipo de unión al momento de la encuesta, tenemos que Chiapas sigue siendo el estado más "diferente" de la región y del país. En efecto, Chiapas confirma lo que hemos observado en el pasado (Quilodrán 1989, 1991 y 1998) en el sentido de que las uniones legales no alcanzan en él más que el 59% del total de las uniones y de ellas solamente 1 de cada 3 es un matrimonio civil y religioso. Lo anterior es algo inusitado en el país e incluso, dentro de la región. En el conjunto de estados que hemos denominado del Sureste los matrimonios civiles y religiosos representan el doble de los de Chiapas y lo mismo sucede en Quintana Roo. Además, la relación entre éstos y los solamente civiles es 1.6 veces favorable a los civiles y religiosos; es decir, una situación inversa a la de Chiapas. Otra característica de este último estado es la abundancia de matrimonios no sancionados legalmente: 30.8% de uniones libres y 10.4% de matrimonios solamente religiosos[7].

Si bien la unión libre y en menor medida, el matrimonio solamente religioso están presentes en todos los estados de México son relativamente pocos los que presentan proporciones de uniones libres que superan el

[7] En México los registros civiles y religiosos se manejan en forma independiente, y no existe obligación por parte de la iglesia de enviar una comunicación al registro civil. Incluso si se llegara a hacer, no tendría tampoco validez.

15% correspondiente al conjunto del país y el 4% de matrimonios religiosos. La región analizada se distingue por situarse en todos los casos por encima de estas medias nacionales sobre todo en Chiapas: 32% de uniones libre y 9% de matrimonios solamente religiosos.

A partir del análisis efectuado puede afirmarse que la región se distingue por una presencia abundante de uniones libres con el estado de Chiapas a la cabeza. El patrón de uniones de este estado es muy peculiar porque no solamente la unión libre tiene una presencia importante, sino también el matrimonio religioso, las uniones legales son comparativamente pocas (59%) lo mismo que los matrimonios sancionados religiosamente (31%). En el resto de los estados los matrimonios que conllevan una formalización de tipo religioso además de la legal, representan entre 49% y el 53%; cifras de cualquier manera, bastante por debajo del 62% observado en el Censo de 1990 a nivel nacional. Es decir, una de las características predominante de la región México-Centroamericana vendría a ser su escaso apego a la institucionalización civil y religiosa de las uniones, en comparación con el resto del país.

3.2 Composición de la población femenina por estado conyugal y edad

En la *Gráfica 4* apreciamos no solamente la presencia diferencial de cada tipo de unión, lo cual ya comentamos en el punto anterior, sino también su evolución por edad en cada uno de los tres subgrupos de estados de la región. Lo primero que llama la atención a este efecto, es el hecho de que con excepción de Chiapas, la nupcialidad legal domina en todas las edades consideradas. Segundo, que los matrimonios civiles y religiosos además de ser predominantes, progresan a medida que las edades avanzan, en detrimento sobre todo de las uniones libres, las cuales son especialmente abundantes en las edades jóvenes. Por último, que los matrimonios solamente religiosos disminuyen con la edad, pero comparativamente menos que las uniones libres. Ahora bien, si los comportamientos frente a los tipos de uniones no se modifican a través de las generaciones[8], tendríamos que más de la mitad de las mujeres en uniones “no legales” a los 15-19 años (uniones libres y matrimonios religiosos) se encontrarían en una legal en el grupo de edades 45-49 años.

3.3 Calendario de las uniones conyugales

Las edades promedio a la primera unión[9] que figuran en el *Cuadro 5* fluctúan entre los 20.1 años en Chiapas y los 21.7 años en Quintana Roo.

[8] Otras condiciones son que la mortalidad y la migración no sean tampoco diferenciales por tipo de unión.

[9] Se trata de edades promedio para mujeres alguna vez unidas de 30 a 49 años de edad al momento de la entrevista.

La región Sureste se ubica por su parte, en una posición intermedia con 21 años. Cuando comparamos estas edades con las obtenidas 20 años antes con datos equiparables de la Encuesta Mexicana de Fecundidad (WFS, 1976) tenemos que las generaciones nacidas en los años cincuenta habrían retrasado su ingreso en uniones, con respecto a las generaciones nacidas en los años treinta, 1.4 años en Chiapas y 2.7 años en el Sureste[10].

Lo que resulta inesperado es que las generaciones más jóvenes –1968-1972– que tienen apenas arriba de 25 años en el momento de la Encuesta, presenten proporciones acumuladas de uniones iguales (región Sureste) o algo superiores (Chiapas) a las generaciones nacidas 10 ó 20 años antes. ¿Se está dando acaso una reversión de la tendencia al alza de las edades al unirse en la región? o bien ¿una evolución hacia matrimonios más tempranos entre un grupo de mujeres y muy tardíos en otro grupo de modo que la edad promedio se incrementa de todas maneras?.

La proporción que parece mantenerse dentro de los rangos conocidos para el país es aquella de mujeres unidas en el grupo 45-49 años con excepción de Quintana Roo, donde la unión tendería a ser un fenómeno universal, probablemente por influencia de migraciones selectivas de personas casadas o unidas.

En resumen, puede decirse que las uniones en la región México-Centroamericana se celebran en promedio a los 21 años, o sea, más temprano que a nivel nacional[11], las uniones libres y los matrimonios sólo religiosos son más frecuentes y la intensidad de las uniones algo superior a las del país. Es poco probable, sin embargo, que las edades al unirse sigan postergándose.

4. Formación de la descendencia

La información manejada con anterioridad nos mostró que la tasa global de fecundidad disminuyó al menos a la mitad entre 1970 y 1995 incluso en Chiapas que fue donde varió menos En esta sección queremos hacer un análisis más fino de la evolución de la fecundidad, por lo que presentaremos un estudio de las probabilidades de agrandamiento de familias (a_i). Este análisis lo conduciremos para las mujeres de las generaciones nacidas entre 1948 y 1967 que en el momento de la encuesta tenían entre 30 y 49 años. Con objeto de hacer comparaciones con poblaciones que estuvieran en un periodo de muy alta fecundidad, o bien

[10] Estamos comprando Chiapas con la región Pacífico-Sur y Sureste (Tabasco, Campeche y Yucatán) con el Sureste de la WFS (Quilodrán, 1991).

[11] De acuerdo con los datos de la tabla de nupcialidad 1995 derivada del Conteo de Población 1995, la edad promedio a la primera unión de las mujeres fue de 22.9 años.

en una etapa más avanzada de su transición demográfica, se incluyen por un lado, las series de probabilidades correspondientes al total de mujeres rurales del país pertenecientes a los grupos de generaciones 1920-1934 de la encuesta PECFAL-R de 1969-70 (Quilodrán, 1980); y por otro, las series de probabilidades obtenidas con datos de la misma ENADID 97 para el conjunto de mujeres del país y del Distrito Federal, que es el estado que reporta la fecundidad más baja de México.

Antes de presentar nuestro análisis consideramos necesario hacer dos consideraciones: primero, ya que los niveles de fecundidad en las poblaciones con un régimen de fecundidad natural dependen de la edad de la mujer y del tiempo de exposición al riesgo (Henry, 1972), consideramos, con el fin de controlar el efecto que tiene la duración de las uniones sobre el indicador utilizado, solamente a las mujeres que tuvieron su primera unión entre los 17 y los 21 años de edad[12]. Segundo, que dentro del grupo analizado se encuentran algunas mujeres que aún no habían concluido su ciclo reproductivo en el momento de la encuesta, por lo cual las probabilidades de agrandamiento correspondientes a los órdenes superiores a 4 ó 5 hijos en las generaciones más jóvenes podrían estar en cierta medida subestimadas. Sin embargo, esto no debería afectar seriamente los resultados aquí presentados ya que, dadas las tendencias generales observadas, se esperaría que la mayor parte de las mujeres pertenecientes a las generaciones jóvenes tengan una descendencia menor que la de las mujeres de las generaciones precedentes.

En el *Diagrama de Lexis* presentado se aprecia que las mujeres de las generaciones 1948-1967 comenzaron su vida reproductiva entre principios de la década de los sesenta y los ochenta, por lo que se les puede considerar a la gran mayoría de ellas como pertenecientes a las generaciones transicionales[13]. Se puede advertir también que éstas mujeres iniciaron su ciclo reproductivo poco antes o simultáneamente con la puesta en marcha de los primeros programas de planificación familiar en la segunda mitad de los setenta. Estos programas brindaron por primera vez a las mujeres mexicanas, acceso a la información y uso de métodos que les permitieron regular voluntariamente su fecundidad.

La *Gráfica 5* contiene las series comparativas de probabilidades de agrandamiento de familias de mujeres rurales de la Encuesta PECFAL-R (1969-70) y de aquellas nacidas entre 1943 y 1967 interrogadas en la ENADID 97 y que se unieron entre los 17 y 21 años. Los valores prácticamente constantes de las a_i[14] del grupo de generaciones 1920-1934

[12] Este grupo de mujeres representa el 40% del total de mujeres entrevistadas.
[13] Denominación dada al grupo de mujeres que iniciaron el proceso de descenso de la fecundidad en México, (Juárez y Quilodrán, 1990).
[14] Ver Cuadro Anexo 2 para valores superiores de a_i.

para el país (zonas rurales) son característica de las poblaciones que no controlan sus nacimientos. Además el valor de a_0 refleja una situación en la cual la esterilidad es mínima. Por el contrario, las curvas cada vez más cóncavas de los grupos de generaciones más jóvenes de la ENADID 97 nos permiten afirmar que, tal como se esperaba, la práctica de la anticoncepción está cada vez más difundida en el país. De cualquier forma la llegada del segundo hijo (a_1) es similar cualquiera sea el grupo de generaciones. Para los órdenes inferiores a 3 hijos, se observa que, a medida que las cohortes son más jóvenes, las probabilidades de agrandamiento se reducen de manera pronunciada. Si se observan por ejemplo, las a_3 de los grupos de generaciones extremos 1948-1952 y 1963-1967 se percibe una diferencia de casi treinta puntos porcentuales entre una y otra. Esto es una clara muestra de como las generaciones más recientes regulan mejor su fecundidad que las generaciones mayores una vez que alcanzan cierta paridad. Cabe aclarar que hemos hecho la comparación con respecto a la probabilidad de tener un cuarto hijo para evitar las diferencias de exposición al riesgo entre los dos grupos de generaciones considerados.

Al comparar la región México-Centroamericana con el país, se observa que no existen diferencias considerables hasta la a_3. Las diferencias se advierten en los órdenes superiores, siendo estas probabilidades más bajas en el nivel nacional. Cabe señalar que este comportamiento no es homogéneo en todas las generaciones: mientras que para los grupos de generaciones mayores los niveles fueron prácticamente los mismos hasta el orden tres, para las generaciones 1953-1962 las probabilidades de tener un quinto y sexto hijo son mayores en la región.

Cuando se analizan las a_i por grupos de generaciones en las subregiones en que se dividió la población objeto de estudio, se observa que los ritmos de cambio entre dichos grupos son diferentes. Si bien en todos los grupos de generaciones la probabilidad de tener un hijo es casi la misma, las mujeres de Quintana Roo presentan niveles más bajos. Esto significa que este estado ha avanzado más rápido que los demás en su transición hacia una baja fecundidad dentro de la región. Por otra parte, si observamos las probabilidades correspondientes a las mujeres de la generación 1963-1967 tenemos que en el Distrito Federal se produce un descenso drástico entre a_1 y a_3. No obstante que la llegada del primer y segundo hijo tienen la misma probabilidad en Chiapas que en el Distrito Federal, aquella de tener al menos un cuarto hijo en Chiapas (a_3) es equivalente a la de tener al menos un tercer hijo en el Distrito Federal (a_2). En realidad la transición en el Distrito Federal se anticipó a la de los otros estados estudiados así como a la del país en su conjunto. Dicha transición es notoria desde las generaciones de más edad, situación que no ocurre con las mujeres de la región México-Centroamericana donde incluso, en las generaciones mayores la curva de las a_i es poco pronunciada. Asimismo,

se observa que las a_2 de todos los grupos de generaciones de las mujeres del Distrito Federal están por debajo del 75%, mientras que a nivel nacional y en la región estudiada, solamente el grupo de generaciones 1963-1967 alcanza este nivel.

El ritmo de descenso de la fecundidad ha sido más uniforme para las mujeres del sureste (Campeche, Tabasco y Yucatán). Las gráficas con sus probabilidades muestran que, al igual que en el total de la región, las disminuciones más pronunciadas de las a_i se observan en el grupo de generaciones más jóvenes aunque la tendencia al descenso puede advertirse desde el grupo de generaciones 1958-1962. En el caso de Chiapas hasta el orden tres de nacimientos, los grupos de generaciones de mayor edad presentan curvas muy similares; en realidad las diferencias vienen a manifestarse a partir de paridades mayores[15].

Por otro lado, tenemos que Quintana Roo es la subregión que mostró el cambio más pronunciado entre generaciones. Mientras las generaciones más antiguas —1948-1952— no controlaban su descendencia, la forma de su curva es convexa, característica de las poblaciones donde no hay prácticas deliberadas para limitar el tamaño de la familia. En cambio las generaciones más jóvenes 1963-1977 presentan una curva con forma ya bastante cóncava con valores de a_1 y a_2 semejantes a los del D.F. y a_3 solo algo superior (17%). Cabe hacer notar que Quintana Roo tenía en el grupo de generaciones 1948-1952 las a_i más altas de la región, pero luego hace una transición muy rápida de su fecundidad hacia niveles más bajos.

Finalmente, puede afirmarse que hasta el cuarto hijo (a_3) las probabilidades son muy semejantes en todos los estados de la región. La tendencia más sostenida a la disminución de las a_i superiores a tres la presenta la región sureste con niveles algo inferiores a los nacionales.

5. Consideraciones finales

El análisis de la región México-Centroamericana nos ha mostrado que se trata de una zona más heterogénea de lo que habíamos supuesto en un inicio. El desarrollo, en un pasado reciente, de actividades económicas

[15] Debe apuntarse que el uso de las probabilidades de agrandamiento de familia está sujeto a varias consideraciones, por ejemplo, que sólo se puede referir a grupos de mujeres que estén por terminar o que hayan concluido recientemente su periodo reproductivo, pues en los grupos de edades más jóvenes se presenta el efecto de la selectividad, ya que las mujeres que tuvieron hijos a edades muy jóvenes tienen una fecundidad mayor que la del promedio. También se debe tener en cuenta que en la encuesta sólo se toman datos de mujeres vivas, por lo que se supone que las que fallecieron hubieran tenido las mismas pautas reproductivas que las sobrevivientes.

relacionadas con la industria extractiva del petróleo en los estados de Campeche, así como del turismo en el estado de Quintana Roo, provocaron fuertes flujos migratorios al interior y hacia la zona, los cuales a su vez, han contribuido a su diferenciación interna. En Campeche una de cada tres mujeres entre los 15 y 54 años es inmigrante, mientras en Quintana Roo, esta relación se eleva a tres de cada cuatro mujeres. En realidad, Campeche ha recibido menos de la mitad de la inmigración (35.4%) que Quintana Roo (72.1%) aunque en los dos estados el 50% de ésta proviene de la propia región. Ahora bien, la mayoría de quienes se desplazan lo hacen de Yucatán a Quintana Roo y de Tabasco hacia Campeche que son, como lo hemos señalado, los dos polos de desarrollo más importantes de la región. De los estados restantes, Chiapas es el que se ubica en la posición equidistante con una población muy rural (51%) y que emigra poco (89% de mujeres nativas). Es decir, tenemos un estado cono Chiapas cuya población se ha mantenido alejada de la influencia de población ajena a su región y tenemos otro, Quintana Roo cuya existencia responde prácticamente a la inmigración, es decir, a la atracción de población de otros estados de la región y del país. Esto era precisamente lo que se buscaba impulsar a través del desarrollo turístico y en gran medida, se logró. Los otros tres estados presentan características muy similares por lo que para facilitar el análisis fueron reagrupados.

En cuanto a la formación de las parejas conyugales, observamos comportamientos diferentes entre Chiapas y el resto de las subregiones. Este es un estado “original” dentro del patrón de nupcialidad de México. En él como en ninguna otra parte del país, el matrimonio legal es comparativamente menos frecuente, mientras que por el contrario, las uniones no legales —unión libre y matrimonio solamente religioso— alcanzan las proporciones más elevadas. Es también en él donde las mujeres se casan más temprano: en promedio un año antes que en la subregión Sureste y casi dos años antes que en Quintana Roo. Sin embargo, aún cuando Chiapas dista de las demás subregiones, es importante señalar que en la región analizada, tanto como conjunto, como por subregiones, las proporciones de uniones no sancionadas legalmente están por encima de la media nacional. Por lo tanto podría afirmarse que la región se distingue por su escaso apego a la institucionalización civil y religiosa de las uniones en comparación con el resto del país. Asimismo, las uniones en la región tienen un calendario más temprano y una intensidad mayor, en comparación con los niveles nacionales.

Por su parte, el análisis de la formación de la descendencia permite afirmar que el descenso de la fecundidad está cada vez más difundido en el país. Las curvas correspondientes a las probabilidades de agrandamiento de las familias (a_i) son cada vez más cóncavas lo que revela justamente, una fecundidad más baja en los grupos de generaciones más jóvenes de la ENADID 97. También se observó que las generaciones

más recientes regulan mejor su fecundidad que las generaciones mayores, una vez que alcanzan cierta paridad. El análisis por subregiones nos mostró que Quintana Roo posee los niveles más bajos de fecundidad de la región estudiada y que incluso, en las generaciones más recientes presenta valores similares a los del Distrito Federal. Esto significa que este estado ha avanzado más rápido que los demás en su transición hacia una baja fecundidad dentro de la región. Por el contrario en Chiapas, la probabilidad de tener al menos un cuarto hijo (a_3) es equivalente a la de tener al menos un tercer hijo en el Distrito Federal (a_2). En la subregión Sureste (Campeche, Tabasco y Yucatán) el ritmo de descenso de la fecundidad ha sido más lento pero a su vez, más sostenido que en Quintana Roo, que como mencionamos con anterioridad, está haciendo la transición más rápida de la región México-Centroamericana.

Los resultados obtenidos en este trabajo nos han revelado la existencia de diferentes patrones de fecundidad y de nupcialidad al interior de la región México-Centroamericana, tal y como lo habíamos postulado. El desarrollo socioeconómico dispar que ha sucedido en las subregiones se ve reflejado en sus distintas dinámicas demográficas. La fuerte inmigración a Quintana Roo, habría provocado que su transición demográfica ocurra de manera más rápida, mientras en el otro extremo, en Chiapas, ésta estaría siendo más tardía como resultado en parte, de su retraso socioeconómico. Sin embargo, el tránsito de altos a bajos niveles de fecundidad, es un hecho generalizado en la región pese a las disparidades socioeconómicas de las subregiones estudiadas.

Estos hallazgos reiteran la necesidad de profundizar en estas temáticas toda vez que los mecanismos a través de los cuales se está produciendo la transición demográfica hacia bajos niveles de fecundidad, no está siguiendo los derroteros clásicos, es decir, no hay una coincidencia entre un mayor desarrollo socioeconómico y el descenso de la fecundidad. También cabría ahondar en la relación entre la fecundidad y la nupcialidad de las mujeres y su condición migratoria, ya que tal y como este estudio revela, la región cuenta con grandes flujos migratorios interregionales y hacia la región; incluso en un estudio previo, realizado con datos de la ENADID 1992 sobre el efecto de la migración en los diferenciales de fecundidad de las mujeres yucatecas que residían en Quintana Roo (Pérez Paredes, 1999), se encontró que la movilidad territorial afecta sus patrones reproductivos cuando se enfrentan a una sociedad que posee normas, preferencias y comportamientos distintos, a pesar de comparte un origen étnico común.

6. Bibliografía

Benítez, René y Julieta Quilodrán (compiladores) (1983), *La fecundidad rural en México*, ISSUNAM, El Colegio de México, México.

CONAPO (1999) *La situación demográfica de México, 1999*, México.

Henry, Louis (1972), *Demographie analyse et modeles*, Librairie Larousse, Sciences humaines et sociales. París.

INEGI (1999), *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997. Metodología y Tabulados,* Aguascalientes.

_____(1997), *Perspectiva Estadística de Campeche,* Aguascalientes.

_____(1997), *Perspectiva Estadística de Chiapas,* Aguascalientes.

_____(1997), *Perspectiva Estadística de Quintana Roo,* Aguascalientes.

_____(1997), *Perspectiva Estadística de Tabasco,* Aguascalientes.

_____(1997), *Perspectiva Estadística de Yucatán,* Aguascalientes.

_____(1997), *Campeche, Conteo de Población y Vivienda 1995, Perfil Sociodemográfico,* Aguascalientes.

_____(1997), *Chiapas, Conteo de Población y Vivienda 1995, Perfil Sociodemográfico,* Aguascalientes.

_____(1997), *Estados Unidos Mexicanos, Conteo de Población y Vivienda 1995, Perfil Sociodemográfico,* Aguascalientes.
_____(1997), *Quintana Roo, Conteo de Población y Vivienda 1995, Perfil Sociodemográfico,* Aguascalientes.

_____(1997), *Tabasco, Conteo de Población y Vivienda 1995, Perfil Sociodemográfico,* Aguascalientes.

_____(1997), *Yucatán, Conteo de Población y Vivienda 1995, Perfil Sociodemográfico,* Aguascalientes.

Juárez, Fátima, Julieta Quilodrán y Ma. Eugenia Zavala (1989), "De una fecundidad natural a una controlada", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, **4**(1):5-51, enero-abril.

_____, (1996) *Nuevas pautas reproductivas en México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México.

_____ y Julieta Quilodrán (1990), "Mujeres Pioneras del Cambio Reproductivo en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, **52**(1):33-49. IISUNAM.

Pérez, Elsa (1999), *Fecundidad y migración en Yucatán: uso de las razones de paridad progresivas*, Tesis de Maestría en Demografía, El Colegio de México, México.

Quilodrán, Julieta (1980), "Algunas características de la fecundidad rural en México", en *Demografía y Economía*, **14**(44):397-410. El Colegio de México, México.

_____ (1991), *Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México*, El Colegio de México, México.

_____ (1998), *Le Mariage au Mexique: évolution nationale et typologie régionale*, Academia-Bruylant, Louvain-la-Neuve, Belgique.

Cuadro 1. Algunas características socioeconómicas y demográficas de los estados de la región México-Centroamericana[1], 1995

Indicadores Sociales/Demográficos	Estado					
	Campeche	Chiapas	Q. Roo	Tabasco	Yucatán	País
Marginación[2]						
Rango						
1970	Alto	Muy alto	Muy alto	Muy alto	Alto	--
1995	Alto	Muy alto	Medio	Alto	Alto	
Lugar nacional						--
1970	18	2	7	4	12	
1995	8	1	18	10	6	
Tasa bruta de mortalidad						
1970	7.8	11.3	5.0	8.8	10.2	10.1
1995	4.0	4.1	2.8	4.2	5.4	4.7
Tasa global de fecundidad (TGB)						
1970	6.2	7.2	5.8	6.4	6.2	6.3
1995	2.8	3.7	2.7	2.8	3.0	2.8
Esperanza de vida al nacimiento						
1970	H 64.9	H 52.4	H 68.3	H 60.1	H 61.8	H 60.9
	M 65.8	M 53.8	M 70.6	M 61.8	M 62.6	M 65.3
1995	H 69.8	H 68.4	H 70.5	H 70.1	H 69.9	H 69.7
	M 76.6	M 74.7	M 77.3	M 76.6	M 75.4	M 76.1
Saldo neto migratorio						
1970	-3.0	-1.3	26.8	-0.5	-2.3	--
1995	12.1	-5.7	49.3	0.9	-8.2	--
Tasa de crecimiento media anual						
1970-1980	5.1	2.8	9.5	3.2	3.3	3.2
1990-1995	3.3	2.0	6.5	2.7	2.4	2.1
Población con respecto al total del país (%) 1995[3]						
Total	0.7	3.9	0.8	1.9	1.7	100.0
Mujeres 15-54	0.7	3.6	0.8	1.9	1.7	100.0

Fuente: INEGI (1997) Perspectiva Estadística de Campeche, Chiapas, Q. Roo, Tabasco y Yucatán.
1/ Comprende los estados de la península (Campeche, Q. Roo y Yucatán), Chiapas y Tabasco.
2/CONAPO (1999) "La situación demográfica de México", Cuadros 3 pág. 137 y 6 pág. 141.
3/ INEGI (1995) Conteo de Población y Vivienda, 1995.

Cuadro 2. Niveles educacionales, participación económica y lugar de residencia de las mujeres en edades reproductivas de la región México-Centroamericana (%), ENADID 97

Estado	Educación		Participación económica Femenina	Tipo de residencia urbana[1]
	Alfabetas	Secundaria y más		
Campeche	87.4	51.0	45.6	75.4
Chiapas	76.7	37.6	35.3	51.5
Quintana Roo	91.8	59.8	51.0	85.3
Tabasco	89.1	51.7	43.9	57.7
Yucatán	86.5	47.5	53.5	82.9
Región	83.6	46.3	43.1	64.2

Fuente: Cálculos propios con base en la ENADID 1997,
1/Se refiere a localidades de 2500 habitantes o mayores.

Cuadro 3. Distribución de las mujeres en edades reproductivas de la región México-Centroamericana según condición migratoria (%), ENADID 97.

Estado	Condición migratoria								
	Nativas	Inmigrantes[1]							
		Camp.	Chis.	Q.Roo	Tab.	Yuc.	Región	Otras regiones[2]	Total
Campeche	64.6	--	5.4	2.7	8.7	5.3	22.1	13.2	35.4
Chiapas	89.1	0.1	--	0.1	1.8	0.2	2.2	8.7	10.9
Quintana Roo	27.8	6.8	3.9	--	4.9	32.4	48.0	24.2	72.1
Tabasco	81.2	1.2	4.5	0.4	--	0.8	7.1	11.7	18.8
Yucatán	79.4	3.0	0.7	6.4	1.3	--	11.5	9.1	25.6
Región	77.6	1.5	1.9	1.6	2.2	3.8	11.1	11.3	22.3

Fuente: Cálculos propios con base en la ENADID 1997,
1/Se refiere a las mujeres que indicaron haber residido en algún estado diferente al que habitaban al momento de la encuesta.
2/Incluye otros estados de la República y el extranjero.

Cuadro 4. Distribución de las mujeres en edades reproductivas de la región México-Centroamericana según estado conyugal (%), ENADID 97.

Estado conyugal	**Subregión**			**Región**
	Chiapas	Sureste	Quintana Roo	
Soltera	27.6	28.9	25.1	28.0
Actualmente unida	63.8	62.6	66.1	63.4
Casada por lo civil y por la iglesia	13.1	32.4	31.1	24.4
Casada sólo por la iglesia	6.7	0.6	1.2	3.1
Casada sólo por lo civil	24.4	19.4	19.8	21.5
Vive en unión libre	19.6	10.2	14.0	14.4
Separada o divorciada	6.5	6.7	7.7	6.7
Separada de una unión libre	3.2	2.6	2.4	2.9
Separada de un matrimonio	2.3	2.9	4.0	2.8
Divorciada de un matrimonio	0.2	0.6	0.7	0.5
Divorciada de un matrimonio sólo por lo civil	0.7	0.6	0.5	0.6
Viudas	2.1	1.8	1.1	1.9
Viuda de un matrimonio	1.5	1.5	0.8	1.4
Viuda de una unión libre	0.7	0.3	0.3	0.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENADID 97.

Cuadro 5. Calendario de las uniones para mujeres de la región México-Centroamericana en edades reproductivas, ENADID 97

Indicador	Subregión			Región
	Chiapas	Sureste	Quintana Roo	
Edad promedio a la primera unión (m)	20.1	21.0	21.7	20.7
Unidas hasta los 25 años				
Generación 1968-1972	0.80	0.73	0.75	0.76
Generación 1958-1962	0.72	0.74	0.77	0.73
Generación 1948-1952	0.77	0.78	0.69	0.77
Unidas hasta los 50 años				
Generación 1968-1972	--	--	--	--
Generación 1958-1g962	--	--	--	--
Generación 1948-1952	0.93	0.96	0.99	0.95

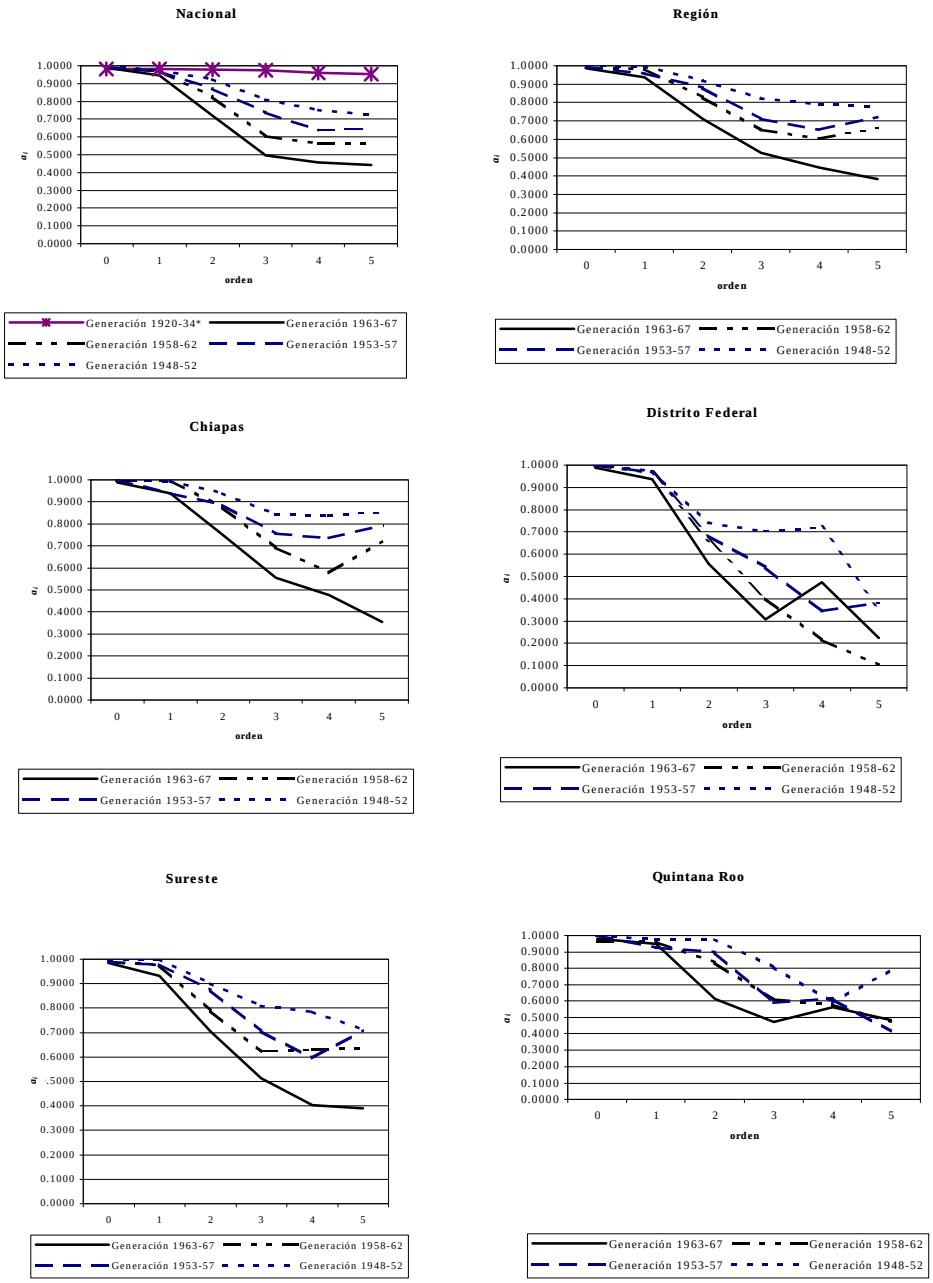
Fuente: Cálculos propios con base en ENADID 1997.

Anexo 1. Distribución de las mujeres de 15-49 años actualmente unidas de la región México-Centroamericana por tipo de unión según grupos de edad actual (%), ENADID 97.

Tipo de unión	**Grupos quinquenales de edad**							
	15-19	**20-24**	**25-29**	**30-34**	**35-39**	**40-44**	**45-49**	**Total**
				Chiapas				
Unida legal	40.0	51.5	58.5	60.8	61.2	70.9	65.5	58.8
Unión libre	47.3	38.8	30.9	29.6	29.3	17.0	23.4	30.8
Matrimonio religioso	12.7	9.7	10.6	9.6	9.5	12.1	11.1	10.4
				Sureste				
Unida legal	60.4	75.7	82.4	83.3	85.9	87.8	87.5	82.8
Unión libre	38.4	23.0	16.8	15.8	13.4	11.4	11.7	16.3
Matrimonio religioso	1.2	1.3	0.8	0.9	0.7	0.8	0.8	0.9
				Quintana Roo				
Unida legal	62.8	74.1	73.5	80.8	84.4	77.0	75.5	77.1
Unión libre	35.4	23.6	24.0	17.2	15.5	21.5	22.4	21.1
Matrimonio religioso	1.8	2.3	2.5	2.0	0.1	1.5	2.1	1.8
				Región				
Unida legal	50.8	65.2	71.2	73.8	75.6	80.2	78.1	72.3
Unión libre	42.4	29.8	23.6	21.7	20.1	14.6	17.1	22.8
Matrimonio religioso	6.8	5.0	5.2	4.5	4.3	5.2	4.8	4.9

Fuente: Cálculos propios con base en ENADID 1997.

Gráfica 5. Probabilidades de agrandamiento de familias (a_n) de las mujeres unidas entre los 17 y 21 años según orden de paridad por generaciones.



Mujeres alguna vez unidas de 35-39 años, unidas a los 15-19 años.
Fuente: Cálculos propios con base en la ENADID 1997.
PECFAL-Rural, tomado de Quilodrán (1980).

7. La Costa Rica sin padres: el reconocimiento de la paternidad y la pensión alimentaria[1]

Mónica Budowski[2]
Luis Rosero Bixby[3]

Resumen

La proporción de nacimientos fuera del matrimonio, y de niños no reconocidos por sus padres ha aumentado considerablemente en Costa Rica en los últimos años, lo cual ha generado un debate sobre la importancia del problema. Dicho debate incluye varios discursos públicos y cada discurso ofrece un análisis de la situación y directrices para posibles intervenciones en la solución del problema. Sin embargo, es fundamental tener también la visión de los directamente afectados si se quiere que las medidas en materia de política social sean eficaces. La proporción de nacimientos con padre no reconocido alcanzó en 1998 a más de una cuarta parte de los niños (28%). Este elevado porcentaje de nacimientos con paternidad no reconocida es el resultado de un incremento en el número de mujeres no casadas, y de un cambio en la estructura de la población por inmigración nicaragüense. Existen grandes diferencias regionales, y entre los factores individuales se pueden mencionar: la nacionalidad, la edad, el orden de nacimiento, la condición

---

[1]***Reconocimientos:*** Esta investigación fue financiada por donaciones de la Fundación Nacional Suiza de Investigaciones Científicas (No. 8210-042971) y de la Fundación Andrew W. Mellon al Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, y apoyada por el Instituto de Investigaciones en Salud (INISA) y el CIEM (Centro de Investigaciones y Estudios de la Mujer, antiguo PRIEG) de la Universidad de Costa Rica.
[2] Monica Budowski, Swiss Household Panel, University of Neuchâtel, Espace de l'Europe 4, Case Postale 1820, 2002 Neuchâtel, Switzerland. E-mail: budowski@psm.unine.ch
[3] Luis Rosero Bixby**,** Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica. San José 2060, Costa Rica. Email: Lrosero@populi.eest.ucr.ac.cr

social y el estado civil. Datos de 140 entrevistas en profundidad realizadas a madres sin compañero en el hogar, muestra que la mayoría de ellas asocia la paternidad no reconocida a la huida o abandono de responsabilidades por el padre del niño. Otras razones mencionadas son la interferencia de los padres o de los suegros, y aproximadamente una de cuatro mujeres no desean el reconocimiento legal por parte del padre del niño. Sólo una cuarta parte de ellas reciben pensión alimentaria, y un tercio recibe contribuciones voluntarias. Las razones que estas mujeres dan sobre su situación en los diferentes contextos culturales, permite identificar las áreas que merecen estudiarse para la elaboración de medidas eficaces en materia de política social, las que se presentan en las conclusiones de esta investigación.

1. Introducción y debate

Costa Rica tiene una larga historia, compartida con otros países latinoamericanos, de altas proporciones de nacimientos ocurridos fuera del matrimonio, de madres solteras, y de niños que no son reconocidos por sus padres (Pérez Brignoli 1981). En los últimos años, estas proporciones han aumentado sustancialmente. La proporción de nacimientos ocurridos fuera del matrimonio en el país, va desde un 38% en 1985 hasta un 49% en 1998, y la proporción de nacimientos registrados con padre desconocido va desde un 20% hasta un 28% durante el mismo período (fuente: Centro Centroamericano de Población, página web http://populi.eest.ucr.ac.cr). Estos altos porcentajes y tendencias ascendentes han llamado nuevamente la atención sobre un viejo fenómeno social.

La prensa nacional realizó un debate sobre esta problemática, (Foro sobre paternidad, 15/6/1997, UNICEF y Universidad de Costa Rica 1997; La Nación, 6.7.97; La Nación, editorial: 18/7/97) con el propósito de conocer si la situación merecía atención. El debate incluye varios discursos. Sin embargo, las opiniones manifestadas en el debate por los intelectuales o los políticos, no reflejan necesariamente la situación actual de las mujeres. Como referencia, resumimos los cuatro discursos públicos que hemos identificado. La diferencia entre los cuatros discursos es un tanto arbitraria pues los argumentos se traslapan. Sin embargo, consideramos la tipología como un enfoque útil para distinguir las diferentes orientaciones de los argumentos. Luego ofrecemos una descripción general de la paternidad reconocida a través de un análisis macro de los datos, con relación a la magnitud, la distribución geográfica y otros factores asociados a los nacimientos no reconocidos, para los que se dispone de información. Investigamos los discursos de las madres sobre el reconocimiento del niño y sus implicaciones en los acuerdos o pagos de la pensión alimentaria,

contando principalmente, con datos cualitativos de una investigación exploratoria sobre el reconocimiento del niño entre las madres solas, en cinco diferentes zonas del país. Nuestra apreciación, sin embargo, es limitada ya que desafortunadamente no disponemos de información desde la perspectiva del padre.

1.1. Los discursos sobre la paternidad reconocida en Costa Rica

(1) El discurso católico conservador

Un discurso claro es el referido a la moralidad sexual, tal y como lo predica la influyente iglesia católica. Las relaciones sexuales prematrimoniales, la anticoncepción y el aborto están prohibidos y no se conciben dentro de un ambiente católico "bueno". Cuando una mujer soltera queda embarazada, su padre, el *pater familia*, es el responsable de resguardar las normas, de restituir el honor y la sexualidad de su hija(s). Se plantean varias reacciones para evitar la vergüenza, tales como: arrojar a la joven madre del seno familiar; esconder el embarazo y dar al recién nacido en adopción; enfrentar la situación ya sea incitando o forzando el matrimonio; intentar controlar la situación a través del restablecimiento del control de la hija, sus contactos y sexualidad; o procurar un aborto (en secreto, a pesar de que es castigado muy fuertemente por la doctrina católica).

Existen leyes que reflejan este discurso católico moralista, las cuales imponen barreras a las jóvenes para que puedan obtener la información y los medios necesarios para impedir un embarazo no deseado (Guzmán Stein 1997), pues se considera la anticoncepción como un pecado, y como un factor que incita a las relaciones sexuales prematrimoniales. En este discurso, la madre soltera es la acusada, la pecadora (González Ortega 1997: 59ff; Schifter Sikora y Madrigal Pana 1996: 243ff), mientras que los hombres tienen un papel menos importante (Hofstede 1998). La situación de la madre soltera es considerada como una situación de emergencia, temporal o transitoria, que requiere de una solución. El propósito es el de invisibilizar esta situación y recobrar el orden moral. Esta situación no se puede resolver única y necesariamente a través de recursos financieros; además, también se deben tomar medidas en la esfera moral para restituir el orden patriarcal familiar.

(2) El discurso liberal, "la mujer como víctima"

Este segundo discurso se fundamenta implícitamente en la moral católica, pero con un perfil más liberal. La problemática de la madre soltera es el resultado de una decadencia de los valores familiares, con hombres que no asumen sus responsabilidades. Se las considera víctimas, pero también ciudadanas adultas responsables, dignas de confianza y de valores para

criar a la siguiente generación. Se requiere de ayuda para apoyar a estas mujeres en el cumplimiento de sus responsabilidades.

Este discurso se centra en el fortalecimiento de los valores familiares y la credibilidad en el matrimonio, cómo estimular la responsabilidad y cómo evitar la desintegración familiar. La ayuda económica paterna y voluntaria representa posibles medidas de apoyo para las mujeres en esta situación, ya que las madres sin compañero en el hogar son vistas, principalmente, como madres (no como trabajadoras). Dentro de este discurso, los hombres están asociados con la irresponsabilidad. Las madres sin compañero en el hogar, así como sus hijos no reconocidos, constituyen un problema social para la sociedad.

Ambos discursos, el católico y el liberal, se fundamentan en la institución de la familia formada por el padre y la madre como unidad básica para medidas de apoyo social. La institución familiar es vital para la estabilidad de la sociedad en general. Por lo tanto, las soluciones que emanan de este discurso intentan proteger y promover esta institución social central. Las formas familiares que no se basan en la institución del matrimonio (el sistema que sirve para regular la descendencia y los deberes y derechos del padre, la madre y del hijo) son discriminadas. Es más, para poder disolver tan importante institución social, se requiere de razones importantes. En el discurso católico, la situación de la madre soltera es considerada como transitoria, y es, hasta cierto punto, negada e invisibilizada. En el discurso liberal, la familia de la madre soltera es considerada como una familia incompleta. En consecuencia, este discurso elabora medidas que contribuyan a sustituir el vacío dejado por la ausencia del padre. Ambos discursos, el conservador y el liberal, sin embargo, ponen énfasis en la norma de la familia representada por el padre y la madre con una distribución del trabajo según el género (el hombre como sostén de la familia y la mujer como ama de casa), como la unidad básica a la cual se refieren sus normas.

(3) El discurso feminista, la necesidad de "cambiar las relaciones de género en todas las áreas"

Dentro del discurso feminista, se argumenta que las mujeres desean tener hijos pero, por diversas razones, no están dispuestas a compartir la experiencia de la maternidad con el padre del niño. En contraste con el discurso de las sociedades postindustriales, en Costa Rica y otros países en desarrollo, este discurso se centra en la carga que significa para las mujeres la irresponsabilidad de los padres de sus hijos, en la violencia doméstica y en la agresión. Este discurso a menudo no considera las ideas de "los estilos de vida alternativos" (decisión consciente de tener un hijo sin tener que convivir con el compañero). Critica la distribución del trabajo según el género en el hogar, así como la poca contribución de los

hombres en el hogar. Al igual que en el discurso liberal, los hombres son calificados de irresponsables, incluso cuando reconocen la importancia de la situación socioeconómica de la región, el país o la nación en el origen de esta situación. A diferencia del discurso liberal, sin embargo, las mujeres no necesariamente son consideradas como víctimas. Por otra parte, son vistas como personas capaces de tomar decisiones por ellas mismas. Con el propósito de apoyar a las mujeres para que puedan salir adelante con su situación, se procuran medidas a nivel macro y micro. A nivel macro, se demanda cambiar un sistema legal sesgado en favor del hombre, eliminar la discriminación de la mujer en el mercado laboral y mejorar las condiciones de trabajo. A nivel micro, se promocionan las estrategias de empoderamiento, analizando la posición de la mujer y los prejuicios hacia la mujer en la sociedad, el fortalecimiento de su autoestima, para que ellas puedan luchar por sus derechos y en la promoción de las actividades de generación de ingreso (Budowski y Guzmán Stein 1998; Chant 1997a; Kabeer 1994).

El enfoque feminista defiende vehemente que las leyes no deberían estar parcializadas a favor de los hombres, en cuanto a la prueba de la paternidad se refiere; que las mujeres deberían tener la posibilidad de decidir por sí mismas; y que se requiere de leyes eficientes para defenderlas cuando ellas reclamen sus derechos legales (leyes que exoneran a los hombres de la irresponsabilidad y la violencia, Grupo Agenda Política de Mujeres Costarricenses 1997: 7).

(4) El discurso de la pobreza y asistencia social

El discurso parte de la necesidad de asegurar a la población un nivel mínimo de existencia para poder mantener la paz, la estabilidad y la democracia, y no obstaculizar el desarrollo; tomando como base las premisas del PNUD para la erradicación de la pobreza (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 1997). La pobreza tiene que ser erradicada sin la creación de nuevas dependencias de bienestar social entre los pobres. Por lo tanto, se requiere que las medidas que se vayan a tomar estén dirigidas hacia las destrezas profesionales, humanas y prácticas, necesarias para moldear y superar su situación de desventaja y mantener una vida lejos de la pobreza (World Bank 1994). Las familias, cuya manutención depende de las mujeres, son más vulnerables a la pobreza que otros grupos (Buvinic y Gupta 1997; Chant 1997b; CMF 1994; CMF 1997; Marenco M. et al. 1998; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 1997; República de Costa Rica 1997). Si los niños son reconocidos, i. e., si tienen el apellido del padre, tienen derecho a recibir pensión alimentaria.[4] Por lo tanto, si la sociedad costarricense

[4] De acuerdo a las leyes costarricenses, el niño que es reconocido tiene derecho al apellido del padre.

experimenta un incremento de los niños no reconocidos, se tiene más mujeres que, por lo menos legalmente, no cuentan con el pago de la pensión alimentaria para sus hijos. El discurso de la pobreza coincide con el feminista en Costa Rica, en lo referente al tema de las mujeres responsables de la manutención del hogar o mujeres jefas de hogar.

Los discursos feminista y de la pobreza se fundamentan en los individuos como unidades de medidas políticas y en los derechos humanos. Dichas medidas y derechos no son mediatizados por instituciones sociales tales como la familia.

Hasta ahora, en Costa Rica se han realizado pocas investigaciones sobre las mujeres que están en alto riesgo de tener niños no reconocidos (madres solteras, que nunca se han casado, madres adolescentes). Los estudios existentes suelen referirse a las *jefas de hogar*, a las mujeres responsables de la manutención del hogar o mujeres jefas de hogar, que no es exactamente lo mismo que madres sin compañero en el hogar. Sin embargo, tal como lo señala Chant, el grupo de madres solteras "... pareciera ser, en gran medida, el más grande de mujeres jefas a escala mundial" (Chant 1997a:10). Otros estudios se han enfocado en el problema de los embarazos en adolescentes (CMF 1998a; Guzmán Stein 1997; Marenco M. et al. 1998; Porras 1994). También resulta importante la información sobre la opinión de los hombres en cuanto a la paternidad reconocida y la pensión alimentaria. Recientemente se ha empezado a investigar al respecto en Costa Rica, poniendo énfasis en la identidad del hombre y la masculinidad (Chant 1997c; Gomariz 1997).

Los datos disponibles a nivel macro, no indican necesariamente qué dinámicas se están dando en el nivel micro y dentro de las familias. De hecho las dinámicas no tienen que corresponder con los discursos, entendidos éstos como discursos basados en percepciones de lo que debe ser o sería más conveniente. No se sabe cuál discurso responde mejor a la realidad, o si discursos diferentes son válidos, en distintos ambientes culturales o situaciones socio estructurales.

Las preguntas de nuestra investigación están relacionadas, en primer lugar, con las estadísticas disponibles: ¿cuántos niños son reconocidos?, ¿existen diferencias regionales o culturales?, ¿el reconocimiento del niño se relaciona a características específicas de las mujeres (estado civil, nacionalidad o educación)? Por lo tanto, estamos interesados en las opiniones personales de las mujeres. Si retomamos los aspectos tratados en los discursos presentados anteriormente, entonces las preguntas de la investigación son: ¿cuáles son las razones que las mujeres manifiestan para tener hijos no reconocidos?, ¿saben las mujeres dónde y cómo reclamar sus derechos y quieren hacerlo?, ¿cuál es la opinión de las mujeres con relación al pago de la pensión alimentaria?, ¿pagan los padres

la pensión alimentaria establecida por ley; si es así, cuánto pagan?, ¿cuáles otros acuerdos financieros existen para la pensión alimentaria del niño?

Abordamos estas preguntas con un análisis general de las tendencias macro y las asociaciones estadísticas en datos secundarios. Posteriormente, basamos el análisis en investigación cualitativa de tipo exploratorio para responder preguntas como: ¿por qué las mujeres tienen hijos no reconocidos, lo que les impide reclamar la pensión, y qué tipos de acuerdos de pensión alimentaria tienen?

2. Macro Tendencias y asociaciones

2.1. La información

Analizamos dos grupos de datos:

(1) Todos los certificados de nacimiento del país.

Nos centramos en el grupo de datos de aproximadamente 250.000 nacimientos, ocurridos entre 1996 y 1998. En este grupo analizamos la probabilidad de ser un niño no reconocido, utilizando tabulaciones simples y un modelo multivariado de regresión logística. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) nos proporcionó los archivos de los datos originales.

(2) Información de alrededor de 14.000 niños menores de 15 años incluidos en la Encuesta Nacional de Hogares y Empleo que el INEC realizó en julio de 1997.

En los 10.000 hogares (aproximadamente) incluidos en la encuesta, identificamos por medio de un algoritmo a aquellos niños cuyos padres no vivían en el hogar. Como no contábamos con la información para distinguir entre el padre biológico y el adoptivo, se consideró a los niños que vivían con el padrastro como si vivieran con el padre. Analizamos la probabilidad de ser un niño que no vive con su padre, utilizando tabulaciones cruzadas simples y el modelo multivariado de regresión logística. Estos datos estudian las probabilidades vivir en un hogar sin la presencia del padre (o padrastro), en contraste con las probabilidades al nacer de los datos anteriores.

Los análisis de estos dos grupos de datos están limitados por la disponibilidad de información sobre variables explicativas.

2.2. Resultados

La proporción de nacimientos con padre no reconocido está aumentando constantemente desde 1985 de un 20% a un 28% en 1998 (Gráfico 1). Los costarricenses tienen una explicación casi refleja para esta tendencia: el incremento migratorio de nicaragüenses. La proporción de nacimientos de madres nicaragüenses en Costa Rica aumentó, en efecto, drásticamente, de un 2% en 1983 a un 11% en 1998. A su vez, la proporción de nacimientos con padre no reconocido es mucho más alta entre las madres nicaragüenses que entre las costarricenses: cerca de un 50% comparado con un 25% en los últimos años (Gráfico 1). Más aún, la proporción de nacimientos con padre no reconocido entre las inmigrantes nicaragüenses aumentó, de un 25% en 1987 a un 50% en 1996, debido probablemente a un cambio en la composición de la población inmigrante. Estas tendencias y diferencias explican, en parte, el incremento en las proporciones de nacimientos con padre no reconocido. Pero no lo explican todo, pues entre madres no nicaragüenses se registra un aumento importante, de 20% en 1985 a 25% en 1998, en la proporción de nacimientos no reconocidos. Estas tendencias forman parte de amplias y profundas transformaciones que se están dando en el país en las áreas de relaciones de género, acuerdos matrimoniales y familiares, y procreación. El número de uniones consensuales está aumentando (Gómez y Ramírez 1994); en una segunda fase de descenso, la fecundidad se está acercando rápidamente al nivel de reemplazo (página web: Centro Centroamericano de Población Central página web: http://populi.eest.ucr.ac.cr), y existe un fuerte movimiento para mejorar la condición de las mujeres *vis-à-vis* la de los hombres (lo que se puede comprobar en varias leyes promulgadas durante los últimos 10 años).

Los nacimientos con paternidad no reconocida están aumentando, principalmente, debido a un incremento en los nacimientos ocurridos fuera del matrimonio. Estos últimos aumentaron de un 23% en 1960 a un 38% en 1985 y a un 49% en 1998. Casi todos los nacimientos registrados con un "padre desconocido" ocurrieron fuera del matrimonio, pero no todos los nacimientos ocurridos fuera del matrimonio son "no reconocidos" por el padre. Actualmente, cerca de un 42% de los nacimientos ocurridos fuera del matrimonio están registrados con un padre conocido. Esta proporción ha cambiado poco a través del tiempo. El aumento en los nacimientos con paternidad no reconocida es, por tanto, producto de un aumento en el número de mujeres no casadas.

¿Qué otros factores explican, o están asociados, a la probabilidad de un nacimiento con padre no reconocido, que no sea el estado civil de la mujer? Veamos la limitada información disponible en la base de datos de los certificados de nacimiento.

Un factor explicativo de esta situación es la geografía (Gráfico 2). Las diferencias regionales pueden deberse a factores estructurales (rural/urbano, desarrollo económico), a tradiciones o preferencias culturales o a ambos. Sin embargo, los datos macro no permiten diferencias de este tipo. En las áreas rurales y pueblos conservadores del Valle Central, la proporción de padres desconocidos oscila entre el 14% (Cartago) y el 20%. En las regiones del noroeste, donde se concentra el mayor número de inmigrantes nicaragüenses, esta proporción es del 40% o más (48% en Liberia, 28% en Nicoya). En las áreas urbanas, particularmente en el área metropolitana de San José (32%), los nacimientos de padres no reconocidos son más frecuentes que en las áreas rurales, y en las regiones costeras son más frecuentes que en el Valle Central (Cuadro 1).

Además de las diferencias regionales, la edad de las mujeres y el origen nicaragüense son factores de peso. Las razones de ventaja ("odds ratio" en inglés) ajustadas por regresión logística, cuadro 1, muestran que las probabilidades de las madres muy jóvenes (menores de 17 años) de tener un hijo sin padre, son 3.4 veces más altas que las de las madres de 35 años o más; las probabilidades de las madres nacidas en Nicaragua son 2.7 veces que las de las costarricenses.

El sexo del niño no influye en el reconocimiento de la paternidad (Cuadro 1). Los primogénitos tienen probabilidades ligeramente más altas (3% más altas) que el resto, de no ser reconocidos.

Sin embargo, no todos los niños no reconocidos crecen sin el padre. La Encuesta Nacional de Hogares muestra que cerca del 20% de los niños menores de 15 años no viven con el padre o padrastro bajo el mismo techo. Esta cifra es más pequeña que el porcentaje de nacimientos de padre desconocido (27% en años recientes). Esto sugiere que una quinta parte de los niños registrados con padre desconocido vive, por lo menos parte de su infancia, con el padre (o padrastro). No obstante, la mayoría de los niños no reconocidos pasará su vida en el marco de una familia de madre sola. De cualquier manera, estas cifras muestran una discrepancia entre la situación legal de un nacimiento (reconocido por el padre) y la realidad (el padre presente en el hogar). Fauné sostiene que la inestabilidad de las uniones (marital o consensual) es, de hecho, un trato estructural del comportamiento marital en la región (Fauné 1995: 84), cualesquiera que sean las consecuencias que esto tenga para los niños. Sin embargo, la interpretación cualitativa de si la presencia o ausencia del padre (o padrastro) es positivo o no, continúa sin definirse. En general, en esta discusión se han expresado varias opiniones basadas en diferentes normas y valores (por ejemplo Chant 1997a: 243). Los datos transversales, sin embargo, sólo permiten una imagen instantánea de la situación. Los análisis longitudinales permitirían un examen más preciso de las dinámicas, y los estudios exploratorios

cualitativos permitirían comprender a profundidad, la compleja realidad de la vida diaria de los niños en estos hogares en Costa Rica.

La proporción observada de niños con el padre ausente varía un poco con la edad del niño (Cuadro 2). Esto contrasta con la expectativa que debería ser más alta entre los niños más pequeños, debido a la tendencia a aumentar los nacimientos con paternidad no reconocida. Este resultado podría deberse al hecho que los efectos de la edad se nivelan con los efectos de cohorte (por ejemplo, las probabilidades acumulativas de separación marital de los padres aumenta con la edad del niño).

El segundo panel del cuadro 2 muestra que las diferencias regionales son similares, aunque más pronunciadas, en estos datos que en la información del certificado de nacimiento. Las probabilidades ajustadas de vivir en un hogar sin el padre son sustancialmente más altas en la área metropolitana de San José. Las probabilidades en las áreas rurales del Valle Central son cerca de un tercio de aquellas en la ciudad capital. En otras regiones, estas diferencias son cerca de la mitad de aquellas en San José. Estas diferencias son netas de otros efectos en el modelo de regresión.

Conjuntamente con las diferencias regionales en el cuadro 2, la pobreza se muestra como uno de los factores más importantes asociados con los padres ausentes. Las razones de ventaja ajustadas son 2.3 veces más altas para los niños en hogares por debajo de la línea de pobreza. Este marcado efecto no es una novedad, pues se debe en parte a una causalidad inversa: algunos de los hogares están por debajo de la línea de pobreza debido a la ausencia del padre. De cualquier manera, una condición socioeconómica baja parece ser un factor que incide en la probabilidad de que un niño tenga un padre ausente: las probabilidades del niño son más altas cuando el jefe del hogar tiene un nivel de educación bajo o no forma parte del sector laboral formal (por ejemplo, sin afiliación directa al seguro social).

Obviamente, los niños que no viven con el padre (o padrastro), casi siempre pertenecen a hogares cuyo jefe es una mujer. Este es el caso del 84% de los niños que están en esta situación (Cuadro 2). Curiosamente, el 7% de los niños que vive en hogares cuyo jefe es un hombre carecen de un padre en el hogar. La gran mayoría de estos niños viven con su abuelo materno (quien es el jefe del hogar). Dado que ser un niño que no vive con el padre y ser una mujer jefa del hogar son condiciones fuertemente asociadas, no tiene sentido incluir la variable “mujer principal sostén del hogar” como una variable explicatoria en la regresión.

Una mayor proporción de niños, en edades de seis a catorce años, cuyo padre está ausente, no asiste a la escuela: 27% en comparación con un 22% entre los niños que viven con su padre (Cuadro 2). Esto podría ser una consecuencia de la ausencia del padre o podría ser otra manifestación de

una baja condición socioeconómica de los niños cuyo padre está ausente. Esta variable no se incluye en la ecuación de regresión porque sólo es relevante para los niños de seis años o más.

Para resumir, los resultados de los análisis a nivel macro muestran que la proporción de nacimientos donde el padre ha sido declarado como "desconocido", ha aumentado sistemáticamente en los últimos 15 años. El aumento en parte se debe a un aumento en el número de madres no casadas y a un aumento y cambio en la estructura de la población inmigrante nicaragüense. Varios factores adicionales están asociados con la paternidad no reconocida. Existen grandes diferencias regionales, lo que insinúa la existencia de factores culturales o estructurales. Los factores individuales son: estado civil, nacionalidad y condición social, o pobreza. Evidentemente, hay una fuerte asociación entre el sexo del jefe del hogar y la paternidad reconocida: más niños no reconocidos viven en hogares cuyo jefe es una mujer (jefas de hogar).

El siguiente apartado del documento está dedicado a dar un vistazo más allá de las asociaciones a nivel macro y a considerar las situaciones de las mujeres que se enfrentan a la interrogante del reconocimiento. En la sección 3 describimos la muestra, los métodos y los medios culturales en las diferentes regiones donde se realizó la Encuesta de Madres Sin Compañero en el Hogar.

3. Encuesta de Madres Sin Compañero en el Hogar[5]

La Encuesta de Madres Sin Compañero en el Hogar consiste en una investigación exploratoria dirigida al estudio de la influencia de la dinámica socio estructural y cultural en el bienestar y la condición de las madres sin compañero en el hogar con hijos menores. La Encuesta define como grupo meta a aquellas "mujeres que no conviven con un compañero y que viven con al menos un niño de 13 años o menor". Es posible encontrar cualquier estado civil, pero grupo más numeroso es el de nunca casadas, seguido por el de separadas y divorciadas. Puede que la mujer viva sola con sus hijos o, lo que es muy usual, con sus padres o familiares ("jefa de hogar encubierta", Varley 1996: 513)[6]. Una madre sin

[5] Este estudio fue financiado por la donación n.º 8210-042971 de la Fundación Nacional Suiza para Investigaciones Científicas y auspiciado por Instituto de Investigaciones en Salud (INISA) y el Programa Interdisciplinario de Estudios del Género (PRIEG) de la Universidad de Costa Rica.

[6] La "jefa de hogar encubierta", por lo general, es mantenida por su familia de origen o cualquiera que perciba el ingreso económico (DeVos y Richter 1988 –cita en Varley 1996: 513– estimó que, en América Latina, más del 50% de las mujeres que nunca contrajeron matrimonio no eran jefas de su propio hogar).

compañero en el hogar no es necesariamente la que aporta el ingreso económico más fuerte ni la jefa de familia. Por lo tanto, el término madre sin compañero en el hogar no es idéntico al concepto de mujeres responsables de la manutención o jefa de hogar.[7]

La muestra que se utilizó para tratar el tema sobre el establecimiento de la paternidad concuerda con un interés de investigación más amplio por parte de la Encuesta de Madres Sin Compañero en el Hogar. Sin embargo, se adapta muy bien a las preguntas de este estudio con miras a un enfoque exploratorio. Los factores culturales y socio estructurales subyacen a las diferencias regionales. Se considera que las convenciones culturales –las tradiciones en torno al matrimonio, las relaciones de parentesco, la forma de vida y las funciones según género– son temas de importancia para el establecimiento de la paternidad y la pensión alimentaria para los hijos. En el presente estudio, ponemos énfasis en los factores culturales, aunque somos conscientes de que los socio estructurales, tal y como lo sugieren los análisis macro, son igualmente importantes (la condición socioeconómica, la educación, adhesión al mercado laboral formal, etc.). Con el fin contextualizar el estudio, en la sección 3.1 damos un vistazo a las características culturales de las cinco poblaciones en donde se llevó a cabo la Encuesta de Madres Sin Compañero en el Hogar. En la sección 3.2 procedemos a describir la muestra y los métodos.

3.1 Características culturales de los cinco sitios de la Encuesta de Madres Sin Compañero

La Encuesta de Madres Sin Compañero en el Hogar se efectuó en cinco diferentes regiones, seleccionadas por su heterogeneidad cultural: área metropolitana de San José, los centros urbanos de Cartago, Nicoya y Limón, y la comunidad indígena de mujeres bribri en la zona rural de Talamanca.

(1) Area metropolitana de San José

Las zonas metropolitanas como San José ofrecen un ambiente de diversidad y anonimato en diferentes escenarios subculturales y con variadas opciones laborales. En las ciudades metropolitanas, el ámbito de las condiciones socioeconómicas es más amplio, y más subculturas coexisten en ellas que en los pueblos y las zonas rurales (Chant 1996). Además, el ambiente metropolitano ofrece oportunidades laborales, en especial a las mujeres de bajo ingreso (Chant y Radcliffe 1992; Safa y Antrobus 1992; Ward 1985). Atrae a diferentes grupos: clase alta y baja, niveles educativos altos y bajos, y distintas formas de vida, muchas de las cuales podrían representar una violación a las normas sociales de pueblos

[7] Sobre los diferentes términos, ver Chant, 1997a, o Varley, 1996.

y zonas urbanas más reducidas (por ejemplo, los homosexuales o las madres solteras, jefas de hogar o madres sin compañero en el hogar, Morrissey 1989). La variedad de contextos subculturales y oportunidades permite diferentes soluciones a los asuntos relacionados con el reconocimiento de la paternidad o los acuerdos sobre pensión alimentaria para los hijos. El porcentaje de nacimientos no reconocidos en la ciudad de San José oscila entre un 19% en el distrito universitario de Sabanilla y un 48% en la clase trabajadora del distrito de la Uruca (en los años 1996-1998).

***(2)* Ciudades de provincia: Cartago, Nicoya y Limón**

Cartago esa la ciudad más tradicional de Costa Rica. La iglesia más famosa e importante del país –la Basílica de los Angeles– alberga a la patrona de Costa Rica, la Virgen de los Angeles. Todos los años se lleva a cabo un peregrinaje que involucra a todo el país para honrar a la Virgen, y su función en la vida cotidiana individual y colectiva es muy importante (por ejemplo, los equipos de fútbol la honran antes de iniciar un partido o se le reza de manera individual para solicitar su ayuda). Cartago fue la capital de la provincia de Costa Rica en la época colonial y ejerció como centro político y administrativo hasta la independencia del país. Personas con una educación superior que habían estudiado en Europa vivieron allí a finales de siglo. En la región montañosa de los alrededores de Cartago habitan campesinos que trabajan la tierra en propiedades pequeñas (y no las propiedades tipo hacienda, comunes en el resto de Latinoamérica). Recientemente, Cartago estableció zonas francas y atrajo a empresas de maquila que dan empleo a mujeres sanas, no casadas y jóvenes. Esta situación ha hecho posible la independencia de mujeres jóvenes y atrajo a otras a la ciudad. Sin embargo, la industria de maquila no tiene interés en las mujeres embarazadas (Bandarage 1997; Hernández de Menjivar 1998: 217; McClenaghan 1997). El porcentaje de nacimientos no reconocidos en Cartago fue solo de un 15% en 1996-1998.

En Nicoya existe una actitud muy liberal frente a los nacimientos fuera del matrimonio, probablemente debido a la condición socioeconómica de la región, así como a los antecedentes socioculturales y económicos. Las poblaciones indígenas de Nicoya estuvieron presentes desde antes de la colonización. Desde ese entonces, esta y otras poblaciones se han mezclado. El catolicismo llegó a Nicoya con la colonización, pero no logró establecer un régimen de dominio como sí lo logró en Cartago (González Ortega 1997). La región de Nicoya se caracteriza por la emigración intensa de hombres hacia otras regiones del país en busca de empleo, y por la inmigración de hombres provenientes de Nicaragua para realizar labores agrícolas pesadas y poco atractivas, como la cosecha de la caña de azúcar (Chant, 1997a). En los últimos años, el turismo también ha adquirido importancia en las regiones costeras. Tal y como lo señala

Chant (1998), la migración está relacionada con género y organización doméstica. Para la familia (o la unión consensual), la emigración significa que el hombre deja temporalmente a su familia y que el aporte económico por parte de éste será ocasional y no regular, lo cual delega en la mujer la manutención diaria de la familia. La emigración no solo representa una presión económica en los niños y las mujeres, sino también en la relación de pareja. Es menos probable que el hombre tenga control sobre la sexualidad de la mujer, contrario a lo que sucede en las regiones donde el esposo o la pareja con la que se convive está presente. En Costa Rica se dice que las mujeres de Nicoya saben defenderse por sí mismas y que son bastante independientes de su pareja. Esta situación favorece la estructura de familia matrifocal (Smith 1996). El porcentaje de nacimientos no reconocidos en Nicoya fue de un 29% en 1996-1998.

Limón es la segunda ciudad más grande de Costa Rica. La mayoría de la población era afrocaribeña hasta hace poco. La migración de hombres (principalmente de Jamaica) tuvo permiso de ingresar al país durante las últimas décadas del siglo XIX, para trabajar en la construcción de la línea del ferrocarril. Sin embargo, la inmigración regular de mujeres fue posible solo después del establecimiento de las plantaciones de banano a finales de siglo. La población afrocaribeña fue discriminada por mucho tiempo. No fue sino hasta después de la revolución de 1948 que se les otorgó la ciudadanía y la libertad de desplazamiento. Por ello, Limón no estableció vínculos estrechos con el resto de Costa Rica y creció de forma más bien autónoma hasta principios de 1970, perteneciendo a un espacio denominado "nación afrocaribeña centroamericana" (Proyecto Estado de la Región 1999: 90). El desarrollo autónomo también se debió a la economía específica que emergió –el enclave económico bananero y la industria agroexportadora–. Incluso en cuanto al lenguaje, Limón fue diferente al resto de Costa Rica, pues la mayoría de sus habitantes hablaban inglés hasta hace 20 años. Los inmigrantes jamaiquinos eran relativamente educados si se les compara con el resto inmigrantes (Viales Hurtado, 1998). Limón se caracteriza por una fuerte influencia afrocaribeña. Los hijos no reconocidos son la norma y no la excepción, y prevalece una estructura matriarcal. El porcentaje de nacimientos no reconocidos en la ciudad fue de un 20% en 1996-1998.

***(3)* Los Bribri de Talamanca: una población indígena cuya organización social contrasta con la norma nacional.**

Los Bribris viven en una región rural. En Talamanca no existe tradición de reconocimiento por parte del padre. Es un sistema matrilineal de clanes que regulan el comportamiento marital y la descendencia (Bozzoli de Wille 1967; Bozzoli de Wille 1979; Stone 1962). La monogamia no es un mandato cultural y se acepta la poligamia entre hermanas. Aunque las costumbres tradicionales han perdido importancia en la vida cotidiana,

éstas no se han olvidado del todo. La responsabilidad individual, la autonomía y el respecto mutuo son algunos de los valores tradicionales que se reflejan en la mitología (Bozzoli de Wille 1979). Las relaciones entre géneros evidencian un alto grado de igualdad debido a la organización social matrilineal y a una división laboral débil. Los hombres y las mujeres se ven a sí mismos como capaces de desempeñar casi todas las tareas que realiza el otro sexo (Borge y Castillo 1997; Budowski 1984). La imposición de regulaciones (como por ejemplo, la necesidad de reconocer a los hijos) no modifica necesariamente las costumbres culturales, la conducta según género o la percepción del parentesco (como el establecimiento de la paternidad en una organización social matrilineal). En las regiones periféricas como Talamanca, el acceso a las autoridades a cargo de poner en práctica las regulaciones nacionales (la adjudicación de la pensión alimentaria, por ejemplo) es más difícil que en otras regiones. El reconocimiento legal del hijo es, así, un fenómeno muy reciente en Talamanca, y en realidad altera el concepto de parentesco vigente, pues aplica una línea de ascendencia masculina (el primer apellido del niño es el del padre, el segundo, de la madre) en un sistema donde predomina la línea de ascendencia de la mujer. Por esta razón, no nos debe sorprender que la región cuente con un gran número de niños no reconocidos legalmente. El porcentaje de nacimientos no reconocidos en el distrito de Bratsi fue de un 35% en 1996-1998.

3.2 Descripción de la muestra y métodos

Descripción de la muestra: La Encuesta de Madres Sin Compañero en el Hogar efectuó 169 entrevistas a profundidad (de unas dos horas de duración), complementadas por un cuestionario estructurado. Se utilizaron 140 de las 169 entrevistas (se excluyó una muestra de trabajadoras del sexo y mujeres que tenían sólo hijos mayores). Las mujeres inmigrantes de Nicaragua no tienen representación. Aunque se hizo todo el esfuerzo posible por conseguir una muestra aleatoria, la falta de antecedentes imposibilitó la elaboración de un marco de muestreo válido. En la medida de lo posible, se aplicó una muestra aleatoria, pero cuando esto no fue posible, se aplicaron otros métodos de muestreo tan neutrales como fuera posible con respecto a los criterios de selección de las mujeres, con el fin de evitar sesgos en la selección. Aunque se trata, por tanto de una muestra de conveniencia, tenemos la certeza de que representa a un amplio margen de Madres Sin Compañero en el Hogar costarricenses. Casi todas las mujeres contactadas aceptaron ser entrevistadas[8]. Las entrevistas de la Encuesta de Madres Sin Compañero en el Hogar fueron realizadas por el primer autor de este estudio y cuatro asistentes mujeres. El trabajo de

[8] El índice de respuesta de las mujeres contactadas, incluidas en la muestra, fue el siguiente: 83% en Tibás y Moravia, 100% en Pavas, Cartago, Nicoya y Talamanca, y 95% en Limón.

campo tuvo lugar en 1997 y 1998. Las mujeres a las cuales se dirigió el muestreo reflejan bastante bien el perfil descrito en la sección 1.1.

A continuación resumiremos el número de entrevistas y las particularidades regionales de la muestra utilizada en nuestros análisis:

(1) San José, 42 entrevistas:
La muestra de San José está compuesta por 30 mujeres de los barrios entre clase media y alta en Tibás y Moravia, y 12 de clase socioeconómica baja de Pavas (Budowski y Guzmán Stein 1998).

(2) Cartago, 19 entrevistas:
Esta muestra está compuesta por mujeres no casadas (solteras, divorciadas y viudas) que habían dado a luz durante los últimos 12 meses, provenientes de urbanizaciones en Guadalupe y San Rafael de Oreamun. Sin embargo, no todas estas mujeres son madres sin compañero en el hogar; algunas de ellas viven en unión consensual.

(3) Nicoya, 40 entrevistas:
20 mujeres de San Martín, un barrio predominantemente de clase baja, son madres sin compañero en el hogar. 20 mujeres no están casadas y habían dado a luz en los últimos 12 meses. Viven en varios barrios de la ciudad de Nicoya. De las 20 mujeres no casadas, algunas viven en unión consensual.

(4) Limón, 20 entrevistas:
La muestra está compuesta por mujeres afrocaribeñas de los barrios de clase baja y media de Los Cocos, Barrio Quinto, Barrio Roosevelt y Pacuare.

(5) Talamanca, 19 entrevistas:
Esta muestra consta de mujeres indígenas de tres comunidades rurales: Suretka, Amubrí y Mojoncito. Las primeras dos tienen contacto frecuente con poblaciones no indígenas; Mojoncito está más apartada y es una comunidad tradicional.

Métodos: La Encuesta de Madres Sin Compañero en el Hogar empleó deliberadamente métodos cualitativos y cuantitativos para la recolección de datos, con el fin de permitir un enfoque metodológico mixto en la evaluación (se describe detalladamente en Tashakkori y Teddlie 1998). Las entrevistas a profundidad indicaron que las formas de vida son más complejas y dinámicas que lo que podría revelar una foto instantánea. Por lo tanto, se optó por un procedimiento diferente al analizar la información cuantitativa y cualitativa:

Análisis cuantitativo: Al aplicar los datos estandarizados de la Encuesta de Madres Sin Compañero en el Hogar, se optó por una definición bien delineada de madre sin compañero en el hogar con respecto a los criterios sobre forma de vida. Se eliminaron todos los casos difusos y ambiguos. Una vez definida la muestra, quedaron 113 mujeres: 40 de un total de 42 en San José; 15 de un total de 19 en Cartago, 23 de un total de 40 en Nicoya, 19 de un total de 20 en Limón y 16 de un total de 19 en Talamanca. Nuestra muestra no es representativa en el sentido probabilístico del término. Por lo tanto, la información cuantitativa será utilizada solo con fines descriptivos. Se presentan unos cuantos cuadros con información no disponible en Costa Rica sobre acuerdos de convivencia y pensión alimentaria.

Análisis cualitativo: La actitud frente al reconocimiento de un hijo y la pensión alimentaria es un asunto más subjetivo. Se funda en varias situaciones de la vida cotidiana de las mujeres. La información sobre estos asuntos se extrajo principalmente de las entrevistas a profundidad, excepto en el caso del monto de los pagos. Incluimos a todas las 140 mujeres tomando en cuenta que los discursos no se restringen necesariamente a una situación en particular. Además, muchos valores difusos subyacentes afectan el razonamiento (Smith 1996). Para entender los razonamientos que proceden de diferentes entornos culturales, será importante tener un criterio amplio. El conocimiento de las excepciones tiene mucho valor y apunta a los aspectos por los cuales se definen las reglas. Las ambigüedades y las desviaciones de los márgenes del comportamiento tolerado ayudan a comprender y perfilar qué constituye el núcleo, la norma o el centro (Lamnek 1979; Leiris 1977; Marcus y Fischer 1986; Ortner 1984; Ortner 1996). Las limitaciones espacio solo nos permiten presentar un panorama general y no un análisis de las excepciones. Nos limitamos a un primer vistazo general; la información de los primeros cinco sitios muestreados (regiones) se expone en los cuadros, y solo se comenta sobre el grupo de mujeres como un todo. Las diferencias entre las muestras de cada cultura, sin embargo, se incorporan en el análisis y la orientación de las medidas en materia de política.

Los datos cualitativos se procesan en diferentes etapas: grabamos, transcribimos y precodificamos las entrevistas. Después se analizan los datos con HyperRESEARCH, una herramienta de análisis para manejar y codificar grandes cantidades de información cualitativa. Los informes generados por HyperRESEARCH según los códigos de interés fueron luego sistematizados por medio de Excel. Este procedimiento permitió elaborar un cuadro panorámico de las afirmaciones más comunes y los temas principales. Se incluyó información cualitativa en los datos ordenados con SPSS, con el fin de maximizar la información y estar en capacidad de asociarla con las variables disponibles solo en los datos cuantitativos.

4. Resultados de la encuesta a madres sin compañero

Iniciaremos esta sección describiendo brevemente la conducta de cortejo. Tener una o varias relaciones de pareja afectará el estado del reconocimiento de los hijos. Procesamos los datos basándonos en la información cuantitativa procedente de las 113 mujeres que concuerdan con la definición de madre sin compañero en el hogar. Estas mujeres tienen una media de 1,6 padres de sus hijos, y la media varía considerablemente entre una muestra y otra: 1,2 en Cartago, 1,3 en San José contra 2,1 en Talamanca.

Existen varias categorías de reconocimiento en las familias de madres sin compañero en el hogar: los hijos de un 43% de todas estas mujeres han sido reconocidos por su padre biológico, aunque los hijos de una misma madre pueden tener padres diferentes; los hijos de un 34% no han sido reconocidos; y un 23% tiene hijos reconocidos y no reconocidos, o hijos reconocidos por un "padre social". La incidencia de casos de "paternidad social" no es muy frecuente en nuestra muestra. Es más frecuente en esta muestra la existencia de una situación diferente para cada hijo con respecto al establecimiento de la paternidad.

El reconocimiento es un paso crucial para demandar la pensión alimentaria. Legalizarlo significa establecer formalmente la relación del padre con el niño. Es difícil renunciar a una relación padre-hijo en estas condiciones. En las siguientes dos secciones se resumen las actitudes y los argumentos en torno al establecimiento de la paternidad y la pensión alimentaria desde la perspectiva de las mujeres.

4.1 Actitudes y argumentos sobre el establecimiento de la paternidad

Codificamos un total de 16 razones diferentes en cuanto al no reconocimiento de los hijos. Los argumentos fueron agrupados en cinco categorías. Algunas mujeres mencionaron más de un argumento. Los argumentos en contra del reconocimiento aparecen en el cuadro 3. Las categorías principales son: la mujer no quiere el reconocimiento; la mujer como víctima; el padre del niño no quiere reconocer al hijo; control social; y la mujer quiere que el hijo no sea reconocido. Las razones que fundamentan los argumentos no son necesariamente las mismas en los cinco sitios estudiados. Por ejemplo, las razones dadas para el argumento "la mujer no quiere el reconocimiento" pueden referirse a: (a) dejar abierta la posibilidad de establecer una familia "normal" aunque la mujer tenga hijos de diferentes padres, ya sea para que todos los hijos tengan el apellido de la madre o ya sea para que si la mujer tiene una pareja en el futuro, ese compañero pueda reconocer a todos los niños que entonces tendrían el mismo apellido; o (b) la intención de evitar un vínculo legal

con un hombre que tiene el derecho a intervenir en situaciones que afectan la vida de la madre (por ejemplo, cuando quiera salir del país con el hijo de ambos). Sin embargo, tal y como se mencionó anteriormente, en este estudio no entraremos en detalles, sino que elaboraremos los temas generales.

La mujer no quiere el reconocimiento (Punto (1), Cuadro 3): El argumento individual más fuerte es que la mujer no quiere que su hijo sea reconocido, ya sea porque la mujer quiere ser independiente, porque el establecimiento de la paternidad no es importante para ella o porque perdió una oportunidad sobre la cual no insistió. La mujer también puede optar por dejar al hombre e irse, para que el padre del niño no la pueda encontrar.

La mujer como víctima (Punto (2), Cuadro 3): El argumento según el cual los hombres abandonan a las mujeres (Fauné 1995: 83) es frecuente en los discursos públicos. Sin embargo, desde la perspectiva de las mujeres, esta no es una de las afirmaciones más comunes. De hecho, la deserción se mencionó en tan pocas ocasiones que se incluyó junto con otros argumentos, tales como el padre es adicto a las drogas, es alcohólico o los niños son resultado de una relación incestuosa. Estas situaciones se caracterizan por tener una carga emocional, a menudo traumática, sobre las cuales tienen poco control.

Se pueden encontrar otros argumentos en los cuales *las mujeres son víctimas* (Punto (3), Cuadro 3) en las formulaciones sobre el temor a la agresión o los actos violentos del padre del niño, o frente a las amenazas de aquel de llevarse al niño consigo con tal de no pagar la pensión alimentaria. Si reunimos todas las razones individuales bajo la categoría *la mujer como víctima* (desde la perspectiva de las mujeres) es la categoría de razones que se menciona con mayor frecuencia, y representa una tercera parte de todos los argumentos presentados (lo cual coincide con la mayoría de los discursos públicos).

El padre del niño no quiere reconocer al hijo (Punto 4, Cuadro 3): Aparentemente, muchas mujeres logran discutir la situación con el padre de su hijo, así que con frecuencia se menciona que este no quiere el reconocimiento. Es evidente que, hasta cierto punto, este argumento implica un abandono de los deberes, pero las mujeres describen esta situación en otros términos, y construyen su realidad de forma diferente a como la ven los demás. La formulación de las mujeres refleja cierto grado de control en la situación. El 19% de todas las razones se refieren a esta situación.

Control social: No siempre se menciona el control social y las normas sociales, según los cuales otras personas interfieren activamente en le

proceso de decisión sobre el reconocimiento. Solo un 8% de todas las razones tienen que ver con este asunto.

Concluiremos que, desde el punto de vista de las mujeres, la causa principal de que su hijo no sea reconocido se debe a la resistencia (activa o pasiva) del padre. La segunda razón atribuida con mayor frecuencia es que las mujeres no quieren que el padre de sus hijos interfiera en sus vidas y las de sus hijos, al menos no a causa de disposiciones jurídicas.

4.2 Pagos de la pensión alimentaria

Existe muy poca información disponible con respecto a los pagos de la pensión alimentaria, ya sea sobre la incidencia o la cantidad, ni tampoco la hay sobre la posibilidad de coexistencia de diferentes tipos de acuerdos (Chant 1997a: 18). De este modo, los datos cualitativos ofrecen un primer acercamiento a los tipos de pensión alimentaria en las mujeres sin pareja con hijos menores.

El 38% de las mujeres no recibe ningún tipo de apoyo económico por parte del padre de sus hijos (ver cuadro 4); el 42% recibe pagos voluntarios (en algunos casos esta ayuda se suma a la pensión alimentaria establecida por ley). El 24% de las mujeres recibe pagos oficiales fijos de pensión alimentaria para al menos un niño. El apoyo voluntario es una categoría muy amplia. Podría significar que reciben 2.000 colones cada vez que al padre llega de visita, o puede significar que el padre del niño está dispuesto a pagar por casi todos los gastos que le solicite la mujer.

¿A qué razones atribuyen las mujeres esta situación? Una razón podría ser el reconocimiento, pero muchos de los niños que han sido reconocidos tampoco reciben pensión alimentaria. Todavía no podemos ahondar en este aspecto, pues no se ha sistematizado una relación entre los datos cualitativos y cuantitativos necesarios. No obstante, sí sabemos cuántas mujeres intentaron conseguir una pensión alimentaria oficial. Aproximadamente una quinta parte del total de las 140 mujeres lo hizo (31 mujeres, 22%). Sin embargo, no todos estos intentos resultaron fructíferos.

El que las mujeres traten de obtener la pensión depende de si la quieren o no. Las 113 razones y argumentos independientes mencionados se redujeron a 14 categorías diferentes y luego fueron clasificadas en 5 categorías principales: obligación del padre, influencia externa, control social, no tiene interés en la pensión alimentaria y acuerdo con el padre del niño.

Obligación del padre: Aproximadamente el 40% de las razones se basa en el hecho de que la pensión alimentaria se entiende hasta cierto punto

como una obligación del padre. Diferentes actitudes coinciden en esta categoría. Algunas mujeres perciben la obligación del padre como una cuestión de principio, otras como una obligación, cuando la carga de mantener a los hijos se vuelve inmanejable para las mujeres (argumento de la autonomía). En otro grupo de razones, sí quieren pensión alimentaria pero encuentran que el proceso es demasiado caro para llevarlo a cabo o que no vale la pena porque el padre del niño no trabaja o tiene un ingreso económico muy bajo. Finalmente, se incluye el grupo de mujeres que tiene muy pocas posibilidades de conseguir una pensión alimentaria, ya sea porque fueron abandonadas, porque el padre del niño está en la cárcel, es alcohólico, drogadicto o porque falleció.

Influencia externa, control social: Esta categoría abarca un 25% de todas las razones mencionadas. En estos casos, no se reciben pagos de la pensión alimentaria por varias razones: (1) porque los padres de la mujer asumieron los gastos y no quisieron que el padre del niño interfiriera; (2) porque el padre del niño está casado y tiene otras obligaciones (ya sea por respeto individual hacia el hombre o porque ellas sienten que no tienen derecho a reclamar una pensión); o (3) porque se rechaza para evitar la intervención del hombre (por razones de agresión, violencia, o porque reclama la custodia del hijo o controla la sexualidad de la mujer).

No tiene interés en la pensión alimentaria: Bajo esta categoría se agruparon las mujeres que renuncian a la pensión alimentaria no por intimidación, sino a raíz de una decisión razonada. El 23% de las mujeres declaró no querer recibir una pensión (legal), ya sea porque no la necesitan o porque solo la aceptarían como un gesto de responsabilidad y preocupación del padre por sus hijos.

Acuerdo con el padre del niño: En un 10% de los casos, las mujeres explicaron que no reciben pensión alimentaria debido a un convenio que hicieron con el padre del niño. Tales convenios pueden presentar una solución de compromiso, como sucede con las mujeres que renuncian a los pagos de la pensión alimentaria con el fin de obtener el divorcio. Otro ejemplo: los padres acuerdan compartir la responsabilidad en diferentes momentos (de niño vive con la madre, cuando esté en el colegio, con el padre), de este modo el padre y la madre se hacen cargo de una parte de la educación del niño y de los costos.

Para concluir diremos que una mayoría de las madres sin compañero en el hogar considera que es deber del padre del niño asumir parte de la responsabilidad de criar a un hijo. Los datos cualitativos confirman que a las mujeres no les resulta fácil atravesar el proceso legal para lograr el reconocimiento del hijo o para obtener una pensión. En una cuarta parte de los casos, otros intervienen en los acuerdos sobre la pensión.

Encontramos un grupo significante de mujeres que quieren tener hijos por su cuenta, sin plantear un recurso legal contra el padre del niño.

4.3 ¿Cuántas mujeres reciben una pensión alimentaria regularmente y cuál es el monto?

La siguiente cuestión que abordaremos es ¿cuántas mujeres reciben una pensión alimentaria regularmente y cuál es el monto? El 38% de las 113 mujeres recibían una pensión alimentaria en dinero efectivo, ya fuesen pagos declarados oficialmente o voluntarios. Ahora bien, estos pagos pueden ser para un niño o más.
Muchas mujeres no pudieron establecer el monto exacto que reciben regularmente. Parte de los pagos se hacen en especie; por ejemplo, el padre paga la mensualidad de un colegio privado, trae ropa, zapatos o útiles escolares, y en algunos casos compra comida. Estos pagos en especie –excepto en el caso de las mujeres (en la entrevista a profundidad cualitativa) que calcularon el monto ellas mismas– no aparecen en los montos del cuadro 6. La información sobre los pagos en efectivo de la pensión procede de los datos recolectados por la Encuesta a Madres Sin Compañero en el Hogar, incluyendo cierta información suplementaria proveniente de las entrevistas cualitativas a profundidad. De este modo, las cantidades representan un estimado menor. El monto de la pensión alimentaria regular, oficial o voluntaria, va desde los 500 hasta los 114.000 colones por mes (de $2 a $440 en dólares estadounidenses).

5. Resumen y discusión

5.1 Resumen

Este estudio es una respuesta a la falta de un análisis con fundamento empírico sobre el aumento de niños cuya paternidad no ha sido reconocida legalmente. El incremento de hijos no reconocidos está estrechamente relacionado con los hijos fuera del matrimonio, el cual alcanzó un 49% en Costa Rica, en 1998. El porcentaje de hijos cuyos padres no los reconocen representa más de una cuarta parte de los niños en ese mismo año (28%). ¿Qué motiva nuestra preocupación? Distinguimos cuatro tipos de discursos en cuanto a un cambio en las funciones según género, pobreza, valores morales y/o el bienestar económico y psicosocial de las mujeres y los niños. Cada discurso favorece distintos tipos de intervenciones y medidas en materia de políticas. Con la presentación de un análisis a nivel macro de los datos oficiales y un análisis a nivel micro de los puntos de vista de las mujeres, esperamos contribuir al fortalecimiento del fundamento empírico. Si se quiere que las políticas sean eficaces y ayuden a construir una sociedad

más equitativa, se debe tomar en cuenta el punto de vista de los sujetos de las políticas. Las posibles desventajas que pueden enfrentar las madres sin compañero en el hogar y sus hijos, y sus necesidades, solo pueden ser entendidas si se toman en cuenta sus perspectivas sobre la situación.

El análisis global de los datos oficiales demuestra que las diferencias regionales influyen en gran medida en el reconocimiento de la paternidad en Costa Rica. Entre los factores individuales están la nacionalidad, la edad, el orden de nacimiento, el estado civil y la clase social. Los niños nacidos de madre nicaragüense son reconocidos en un menor número de casos que sus homólogos costarricenses. Es más usual que los hijos de madres jóvenes (18 años y menores) no sean reconocidos que los de madres adultas. Es más frecuente que el primer hijo en el orden de nacimiento aparezca registrado de padre desconocido que el segundo y los sucesivos. Casi todos los nacimientos de 'padre desconocido' suceden fuera del matrimonio, pero no todos los hijos fuera del matrimonio son de un "padre desconocido". El porcentaje de nacimientos fuera del matrimonio reconocidos legalmente ha cambiado muy poco a lo largo del tiempo. Los datos macro sugieren que el incremento en el número de nacimientos sin el reconocimiento del padre se deriva de un incremento en el número de mujeres no casadas y de un cambio en la estructura poblacional de los inmigrantes nicaragüenses.

La encuesta a Madres Sin Compañero en el Hogar demuestra que una mayoría –por lo menos la mitad de todas las mujeres– postulan la deserción (activa o pasiva) o el abandono de los deberes por parte del padre del niño como explicación a la paternidad no establecida. En algunos casos, los padres o suegros interfieren en el proceso de reconocimiento. Estas razones no están distribuidas uniformemente entre los diferentes entornos culturales.

Casi una de cada dos de las mujeres entrevistadas considera que la pensión alimentaria, o cualquier tipo de contribución para el bienestar del hijo, es una obligación del padre. No obstante, una cuarta parte de las mujeres no están interesadas en llegar a un acuerdo legal sobre la pensión.

Entre las madres sin compañero en el hogar, el 24% recibe una pensión oficial para al menos uno de sus hijos, el 39% recibe una pensión voluntaria y un 35% no recibe pensión alguna. Muchos de los pagos se hacen en especie; un 38% de las mujeres recibe al menos una parte de la pensión en dinero efectivo, que va desde los 500 a los 114.000 colones (de $2 a $440 en dólares estadounidenses) por mujer, sin tomar en cuenta el número de hijos. Casi todas las mujeres que reclaman una pensión alimentaria tienen un mejor nivel educativo. Muchos de los intentos por obtener una pensión no logran su propósito.

El reconocimiento del hijo tiene diferentes significados para las mujeres según el contexto. En la actualidad, el sistema legal no brinda las ventajas necesarias para que las mujeres en cualquier situación quieran el reconocimiento del niño o reclamen una pensión alimentaria. La mayoría prefiere que su hijo sea reconocido y considera que es una obligación del padre contribuir con el bienestar de su hijo.

5.2 Discusión

Aparte de las consideraciones moralistas sobre la pérdida de los valores familiares –un asunto al cual las mismas mujeres se refieren con frecuencia–, se encuentra la preocupación acerca de las consecuencias de una paternidad no establecida en el bienestar económico de las mujeres y los niños. La pensión alimentaria es una forma de mejorar la situación económica. No obstante, casi no existe información sobre ello a nivel macro. Las estadísticas de los juicios reflejan que en 1997, 36.000 hombres pagaban pensión alimentaria por orden judicial. Esta cifra significa que tan solo un 20% de los hogares donde los niños no viven con su padre (o padrastro) reciben una pensión alimentaria por orden judicial (según se estima en la Encuesta a Hogares de 1997). Sin embargo, los datos exploratorios revelan que las órdenes judiciales no garantizan la realización de los pagos. Algunas mujeres reciben apoyo voluntario, pero se desconoce cuántas en el caso de Costa Rica. Con base en los datos exploratorios, se estima que probablemente una o dos de cada cinco mujeres recibe una pensión voluntaria. Esta pensión puede ser una miseria o puede contribuir significativamente al bienestar de la madre y el niño. Lo que sí está claro en materia legal es que las mujeres cuyo hijo aparece registrado como de padre desconocido, no tienen derecho a reclamar una pensión para el niño. El padre debe reconocer a su hijo primero. Si esto no sucede voluntariamente, la madre puede llevar el caso a la corte para plantear un juicio de paternidad, el cual es, por lo general, un proceso largo y costoso. El menor fallo procesal puede anular el juicio. En términos prácticos, es casi imposible que una mujer en condiciones socioeconómicas desfavorables obtenga una pensión alimentaria en la corte si su hijo fue registrado como procedente de padre desconocido a su nacimiento. Para hacer la situación peor, la legislación favorece el punto de vista del padre del niño, pues la declaración de una mujer no casada no basta para que el registro civil identifique al padre. El niño será registrado como procedente de padre desconocido a no ser que el padre mismo se presente y firme el certificado de registro. Evidentemente se trata de un sistema de registro con sesgo de género.

Si tomamos en cuenta que durante los últimos años cerca de la mitad de todos los niños en Costa Rica nacen de una madre no casada, no debería sorprendernos la cantidad de nacimientos en los que no se ha establecido la paternidad. Además, tampoco nos debería sorprender si una gran

cantidad de niños costarricenses no recibe ningún tipo de pensión por parte del padre. Definitivamente, esta situación no representa ninguna ventaja ni para las mujeres, quienes están en mayor riesgo de pobreza (económica), ni para la sociedad como un todo que busca un desarrollo más equitativo, igualitario y justo (Proyecto Estado de la Nación 1997: 33).

¿Cuáles medidas se pueden tomar para contrarrestar estas tendencias? La actitud y la argumentación de las mujeres están relacionadas a los cuatro discursos mencionados. Los resultados sugieren que en Costa Rica se dan todas las situaciones y razonamientos con respecto al no establecimiento de la paternidad y la pensión, pero que la frecuencia varía. Los factores relacionados con el establecimiento de la paternidad y la pensión alimentaria son la educación y la clase social. Las mujeres, por lo tanto, no cuentan con las mismas posibilidades (en género y socioeconómicas) para obtener el reconocimiento de su hijo y hacerle frente a las consecuencias por cuenta propia.

Muchos de los argumentos a favor de la paternidad no establecida o de la pensión no exigida provienen de las funciones acumuladas y mezcladas en el seno familiar. Por ejemplo, en una familia la mujer es la madre del niño, asistente, ama de casa y compañera sexual de su esposo. En el caso de una ruptura familiar o de pareja, las funciones se deben separar. Las funciones que permanecen son aquellas establecidas entre el padre o la madre y el hijo. Este proceso de reelaboración y separación pareciera ser una de las razones por las cuales las mujeres prefieren eliminar cualquier función del padre. Para hacer esto, deberán evitar cualquier tipo de contacto con el padre. Además, lo que queda de la patria potestad (sin importar el grado de responsabilidad del padre) ya no es, aparentemente, recomendable ni pertinente. (Por ejemplo, la mujer necesita la firma del padre si quiere salir del país con el niño por razones educativas o para generar ingresos). Los resultados también demuestran la estrecha relación desfavorable que existe entre el reconocimiento y la descendencia (dar el apellido) en la situación de las mujeres no casadas, particularmente si tienen hijos con más de un compañero.

Si la situación con respecto al reconocimiento del hijo mejora, el grupo de mujeres que ahora depende de la buena voluntad del padre estará en mejor posición para reclamar una pensión alimentaria, aun en el caso de que no la necesiten. Aun así, hay muchas razones por las cuales no se reclama una pensión, ya sean de índole moral, argumentos acerca de la agresión por parte del padre del niño, énfasis en la independencia de las mujeres o en un esfuerzo por separar las funciones del hombre como compañero de las funciones como padre. No obstante, la situación de la pensión alimentaria debe mejorar en función de las mujeres que la quieren o necesitan, o de quienes la han solicitado pero no la reciben.

Estos resultados permiten la identificación de las siguientes áreas que merecen ser estudiadas para la elaboración de medidas que mejoren la situación:

(1) *Identificación y erradicación del sesgo de género en el sistema legal y el registro*.

Las declaraciones de las mujeres con respecto a quién es el padre deberían ser tomadas como válidas (y si el hombre no está de acuerdo, debería ser él quien presente las pruebas en contra de la declaración de la madre). También los niños deberían tener derecho a reclamar el reconocimiento de su padre –desconocido o informal–, en caso de que la madre no lo haya hecho. Los funcionarios del registro civil deberían participar activamente en mejorar el reconocimiento del hijo cuando así se demande.

(2) *Replantear los principios del sistema legislativo actual*.

Sería importante estudiar, por ejemplo, la posibilidad de cambiar los principios básicos de la legislación, o sustituir el concepto tradicional de familia en sus términos de dominación ideológica –padre, madre, hijo–, las funciones específicas según género y la división laboral como una institución social de importancia, por la noción de individuos como unidades significativas de referencia. Un cambio en los principios vendría a romper con la repartición tradicional de las funciones dentro del núcleo familiar, y las obligaciones, los derechos y deberes individuales pasarían a tener mayor importancia. De esta forma, las funciones familiares pueden verse por separado. En ciertas situaciones, se debe reconsiderar el concepto de la custodia compartida (patria potestad). Este concepto no debe obstaculizar a la persona que vive con el niño, ni su crecimiento.

(3) *Replantear los principios del concepto de reconocimiento: desvincular el concepto de reconocimiento y el de descendencia*.

Los padres (o el padre con la custodia legal) deberían tener derecho a escoger si el niño toma el apellido del padre o de la madre.

(4) *Reconsiderar la legislación sobre las medidas para el control de la natalidad*:

Por ejemplo, accesibilidad de métodos anticonceptivos para las adolescentes, legislación en torno a la esterilización y el aborto.

(5) *Considerar la pensión alimentaria como un asunto de interés público*:

Si la pensión alimentaria se convierte en un derecho legal y toma importancia, el Estado podría asumir un papel más activo. En caso de ser necesario, una entidad estatal (por ejemplo el PANI), podría asumir las negociaciones con el padre del niño para lograr la pensión. Si pasa a ser una prioridad en la agenda nacional, la entidad podría encargarse de adelantar un pago mínimo de la pensión a la mujer, y buscar al padre del niño para que pague. La entidad podría funcionar como un intermediario

entre el deudor (el padre del niño) y el acreedor (la madre del niño); de este modo el riesgo implicado en la pensión alimentaria pasaría a ser un asunto de interés público y no privado.

Las medidas eficaces que se elaboren en cada una de estas áreas con respecto a los deberes y derechos de los padres sobre sus hijos deberán (1) reconocer la existencia de las particularidades culturales; (2) erradicar el sesgo de género de la legislación y promover la igualdad de género como ciudadanos; y (3) ofrecer medios eficaces para garantizar la aplicación de tales medidas cuando sea necesario en el marco legislativo nacional.

6. Bibliografía

Bandarage, Asoka. 1997. *Women, Population y Global Crisis. A Political-Economic Analysis.* London y New Jersey: Zed Books.

Borge, Carlos, y Roberto Castillo. 1997. *Cultura y conservación en la Talamanca indígena.* San José, Costa Rica: EUNED.

Bozzoli de Wille, María Eugenia. 1967. *Sobre el sistema de parentesco de los Bribris. San José, Costa Rica: Instituto de Antropología y Etnología*, Universidad de Costa Rica.

Bozzoli de Wille, María Eugenia. 1979. *El nacimiento y la muerte entre los Bribris.* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.

Budowski, Mónica. 1984. *Cerere. Auswertung eines Feldaufenthaltes* 1982 /1983, MA-Thesis, presented at the Department for Ethnology, University of Zurich, Zurich.

Budowski, Mónica, y Laura Guzmán Stein. 1998. *Strategic Gender Interests in Social Policy: Empowerment Training for Female Heads of Households in Costa Rica.* Paper read at the *Conference of the International Sociological Association*, ISA, July, at Montreal, Canada.

Buvinic, Mayra, y Geeta Rao Gupta. 1997. *Female-Headed Households y Female-Maintained Families: Are They Worth Targeting to Reduce Poverty in Developing Countries.* Economic Development y Cultural Change 45 (2):259-280.

Chant, Silvia. 1996. *Gender, Urban Development y Housing*. Edited by UNDP. Vol. 2, United Nations Developmetn Programme. Publication Series for Habitat II. New York, USA: United Nations Development Programme (UNDP).

Chant, Sylvia. 1997a. *Women-Headed Households. Diversity y Dynamics in the Developing World.* New York y London: St. Martin's Press.

Chant, Sylvia. 1997b. Women-Headed Household: Poorest of the Poor? Perspectives from Mexico, Costa Rica y the Philippines. IDS Bulletin 28 (3):26-48.

Chant, Sylvia. 1997c. *Men, Households y Poverty in Costa Rica: A Pilot Study.* Swindon, England: End of Award Report to the Economic y Social Research Council, ESRC.

Chant, Sylvia, y Sarah Radcliffe. 1992. *Migration y Development: The Importance of Gender. In Gender y Migration in Developing Countries*, edited by S. Chant. London: Belhaven.

CMF, Centro Nacional Para el Desarollo de la Mujer y la Familia. 1994. *Propuesta para el eje pro-mujer, plan nacional de combate a la pobreza.* San José, Costa Rica: Centro Nacional Para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, CMF.

CMF, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. 1997. *Mujeres, pobreza y políticas públicas.* Edited by A. I. G. Q., Colección Documentos no. 16: Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, CMF.

CMF, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. 1998a. *Maternidad y paternidad: Las dos caras del embarazo adolescente.* San José, Costa Rica: Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia,(CMF).

Dupuis, Paul R. Hyper RESEARCH™ 1.65 for Macintosh, Research Ware, Inc. POBox 1258, Randolph, MA 02368-1258.

Fauné, María Angélica. 1995. *Mujeres y Familias Centroamericanas: Principales Problemas y Tendencias.* Vol. III. San José, Costa Rica: Programa de las Naciones Unidos para el Desarrollo (PNUD).

Gomariz, Enrique. 1997. *Módulo de paternidad de la encuesta nacional de masculinidades: Resultados preliminares*. Paper read at La Paternidad en Costa Rica, Memoria, Universidad de Costa Rica.

Gómez, V., y H. Ramírez. 1994. *Nupcialidad y actividad sexual premarital. In Actualidad Demográfica de Costa Rica 1994.* San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica y Fondo de Población de las Naciones Unidas.

González Ortega, Alfonso. 1997. *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX. Un estudio psicogenético.* San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Grupo Agenda Política de Mujeres Costarricenses. 1997. *Agenda política de mujeres Costarricenses.* San José, Costa Rica.

Guzmán Stein, Laura. 1997. *Embarazo y maternidad. Adolescentes en Costa Rica. Diagnóstico de situación y respuestas institucionales.* San José, Costa Rica: Centro Nactional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, CMF.

Hernández de Menjivar, Rosa Virginia. 1998. Discriminación, explotación y empleo precario en El Salvador: El caso de las maquilas. In *Les silences pudiques de l'économie*. Economie et rapports sociaux entre hommes et femmes, edited by Y. Preiswerk. Geneva: Institut universitaire d'études du développement, IUED.

Hofstede, Geert, ed. 1998. *Masculinity y Femininity*. The Taboo Dimension of National Cultures. London, New York: Sage.

Kabeer, Naila. 1994. Reversed Realities. *Gender Hierarchies in Development Thought*. London, UK, New York, USA: Verso.

Lamnek, Siegried. 1979. *Theorien abweichenden Verhaltens*. München: W. Fink.

Leiris, Michel. 1977. *Die eigene und die fremde Kultur*. Frankfurt am Main: Syndikat.

Marcus, George E., y Michael M. Fischer. 1986. *Anthropology as Cultural Critique*. Chicago, London: The University of Chicago Press.

Marenco M., Leda , Ana María Trejos T., Juan Diego Trejos S., y Marianela Vargas A. 1998. *Del Silencio a la Palabra. Un modelo de trabajo con las mujeres jefas de hogar.* Edited by I. Centro National para el Desarrollo de la Mujer y la Familia; IMAS, FODESAF; CARITAS. Vol. 19, Colección Documentos. San José, Costa Rica: Segunda Vicepresidencia.

McClenaghan, Sharon. 1997. Women, Work, y Empowerment: Romanticizing the Reality. *In Gender Politics in Latin America. Debates in Theory y Practice*, edited by E. Dore. New York: Monthly Review Press.

Morrissey, Marietta. 1989. *Female-Headed Households in Latin America y the Caribbean. Sociological Spectrum* (9):197-210.

Ortner, Sherry. 1984. *Theory in Anthropology Since the Sixties. Comparative Studies in Society y History* 26 (1):126-166.

Ortner, Sherry B. 1996. *Making Gender: The Politics y Erotics of Gender*. Boston: Beacon Press.

Pérez Brignoli, Héctor. 1981. *Deux siècles d'illégitimité au Costa Rica*, 1770-1974. *In Marriage y Remarriage in Populations of the Past*, edited by J. Dupaquier et al. London: Academic Press.

Porras, Ana. 1994. *Condiciones del embarazo en adolescentes primigestas en Siquirres.* Revista Ciencias Sociales (65, September): no page no.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, (PNUD). 1997. *Informe sobre el desarrollo humano*. Editado por Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Madrid: Mundi-Prensa.

Proyecto Estado de la Nación. 1997. *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible. Un análisis amplio y objetivo sobre la Costa Rica que tenemos a partir de los indicadores más actuales (1996).* Editado por Proyecto Estado de la Nación. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación.

Proyecto Estado de la Región. 1999. *Estado de la región. Informe estado de la región en desarrollo humano sostenible*. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación.

República de Costa Rica, Ministerio de Salud, Dirección Sistemas de Información, Centro de Información. 1997. *Comportamiento de la mortalidad y la natalidad, Costa Rica, 1995.* San José, Costa Rica: Ministerio de Salud, Dirección Sistemas de Información, Centro de Información.

Safa, Helen, y Peggy Antrobus. 1992. *Women y Economic Crisis in the Caribbean.* In Unequal Burden: Economic Crises, Persistent Poverty y Women's Work, edited by L. Benería y S. Feldman. Boulder: Westview Press.

Schifter Sikora, Jacobo, y Johnny Madrigal Pana. 1996. *Las gavetas sexuales del Costarricense y el riesgo de infección con el VIH*. Editado por Instituto Latinoamericano de Prevención y Educación en Salud. San José, Costa Rica: IMEDIEX.

Smith, Raymond T. 1996. *The Matrifocal Family. Power, Pluralism, y Politics.* New York, London: Routledge.

Stone, Doris. 1962. *The Talamancan Tribes of Costa Rica. In Papers of the Peabody Museum of Archaeology y Ethnology,*, edited by H. University. Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum.

Tashakkori, Abbas, y Charles Teddlie. 1998. Mixed Methodology. Combining Qualitative y Quantitative Approaches. Thousand Oaks, London, New Delhi: Sage Publications.

UNICEF, y Universidad de Costa Rica. 1997. *La paternidad en Costa Rica, memoria. Paper read at Paternidad en Costa Rica*, Noviembre 25, 1997, Universidad de Costa Rica, San Pedro, Costa Rica.

Varley, Ann. 1996. *Women Heading Households: Some More Equal Than Others? World Development* 24 (3):505-520.

Ward, Kathryn B. 1985. *Women y Urbanization. In Urbanization in the World-Economy*, edited by M. Timberlake. New York: Academic Press.

World Bank, The. 1994. *Enhancing Women's Participation in Economic Development*, A World Bank Policy Paper. Washington, D.C.: The World Bank.

Periódicos:

La Nación, 6 de julio de 1997

La Nación, 18 de julio de 1997

Cuadro 1. Nacimientos de niños con padre no reconocido. Costa Rica 1996-1999.

Variable	(N)	Porcentaje sin padre	Razón de ventaja &
Año			
1996	(79,202)	27.1%	1.00
1997	(78,018)	27.3%	1.00
1998	(76,978)	27.9%	1.00
Sexo del niño			
Niño	(119,775)	27.5%	1.00
Niña	(114,423)	27.4%	1.00
Edad de la madre			
<18	(21,086)	49.0%	3.40 *
18-24	(89,605)	32.3%	1.70 *
25-34	(96,865)	19.8%	0.91 *
35 +	(25,470)	21.0%	1.00
Orden de nacimiento			
Primero	(79,222)	32.8%	1.03 *
Segundo +	(153,586)	24.5%	1.00
Región			
SJ metropolitana	(56,669)	31.8%	1.00
Valle urbano	(55,305)	22.9%	0.66 *
Valle rural	(25,724)	21.1%	0.61 *
Región costera urbana	(32,480)	29.9%	0.89 *
Región costera rural	(64,020)	28.9%	0.82 *
Origen de la madre			
Costa Rica	(206,901)	25.2%	1.00
Otro	(4,165)	21.6%	0.88 *
Nicaragua	(23,132)	48.7%	2.65 *
Situación conyugal de la madre			
Casada	(121,578)	0.8%	…
No casada	(112,620)	56.2%	…

Notas: * Significativo al p<0.05. … No se incluyó en la regresión.
& razón de ventaja ajustada por regresión logística.
Fuente: Las bases de datos de todos los nacimientos fueron suministradas por el INEC.

Cuadro 2: Niños menores de 15 años que no viven con el padre. Costa Rica 1997.

Variable	(N)	Porcentaje sin padre	Razón de ventaja&
Total	**(13,965)**	**20.8%**	
Edad del niño			
< 5 yr	(4,320)	19.9%	1.00
5 - 9	(4,659)	19.8%	0.97
10-14	(4,986)	22.5%	1.04
Región			
SJ metropolitana	(2,103)	24.5%	1.00
Valle urbano	(2,010)	19.3%	0.55 *
Valle rural	(1,085)	14.2%	0.33 *
Región costera urbana	(3,292)	21.0%	0.54 *
Región costera rural	(5,475)	20.9%	0.49 *
Edad del jefe de hogar			
<25 años	(417)	21.4%	0.74 *
25-39	(6,989)	14.2%	0.45 *
40+	(6,556)	28.0%	1.00
Origen del jefe de hogar			
Costa Rica y otro	(13,250)	20.8%	1.00
Nicaragua	(715)	20.4%	1.08
Educación jefe de hogar			
Sin secundaria	(9,636)	23.0%	1.00
Secundaria +	(4,329)	17.0%	0.84 *
Pobreza del jefe de hogar			
No pobre	(9,312)	17.9%	1.00
Pobre	(3,145)	31.3%	2.26 *
Seguro social del jefe de hogar			
Sin SS	(2,615)	20.3%	1.09
SS directo	(6,131)	16.5%	1.00
Otro SS	(5,219)	26.5%	1.55 *
Sexo del jefe de hogar			
Hombre	(11,613)	7.3%	…
Mujer	(2,352)	84.4%	…
Asistencia del niño a la escuela			
No asiste	(724)	26.8%	…
Asiste	(6,113)	21.7%	…

Nota: * Significativo al p<0.05. … No se incluyó en la regresión
& ajustada por regresión logística
Fuente: Encuesta de Hogares y Empleo. Julio de 1997. Datos suministrados por el INEC

Cuadro 3. Razones dadas por las mujeres sobre el porqué sus hijos no son reconocidos.

	Total	San José	Cartago	Nicoya	Limón	Tala-manca
Total N	**140**	**42**	**19**	**40**	**20**	**19**
Número de mujeres que respondieron	49%	38%	47	50	45	75%
Número de razones diferentes codificadas de 16 posibilidades	16	10	6	10	7	6
Total de razones mencionadas	100.0 (N=84)	100.0 (N=16)	100.1 (N=14)	100.0 (N=21)	100.6 (N=13)	100.3 (N=20)
1. Mujeres que no desean el reconocimiento Mujeres que no lo desean (argumento independiente); mujeres que no piensan en el reconocimiento (ninguna importancia); dejó pasar la oportunidad (ninguna importancia): deserción (la mujer desaparece)	29	29	14	19	46	40
2. La mujer como víctima, razones varias. Deserción (el padre del niño desaparece); drogadicto o alcohólico; padre involucrado en violación o incesto; en prisión	17	19	29	14	15	5
La mujer como víctima: **teme al padre del niño.** El padre del niño amenaza con llevárselo lejos, el padre es violento y agresivo	14	10	29	14	15	5
4. El padre del niño no quiere reconocerlo. A la mujer le gustaría tener el reconocimiento; la mujer lleva adelante acciones legales para el reconocimiento	19	24	0	38	15	20
5. Control social o normas. Los padres de la mujer los padres del padre del niño en contra del reconocimiento; el padre del niño está casado	8	10	14	0	0	15
6. Otras razones: la mujer tuvo una relación de corta duración	5	5	0	5	0	10
7. Otras razones: la mujer y el padre del niño han planeado el reconocimiento	5	0.0	14	10	0	0.0
8. Otras razones (muerte, etc.)	44	5	0	0	8	5

Fuente: Encuesta de Madres Sin Compañero en el Hogar, 1997-1998

Cuadro 4. Recibos de pensión alimentaria

	Total (N=140)	San José (N=42)	Cartago (N=19)	Nicoya (N=40)	Limón (N=20)	Tala-manca (N=19)
Total de tipos de pensión alimentaria mencionados	**100.0 (N=165)**	**100.0 (N=53)**	**100.0 (N=22)**	**100.0 (N=49)**	**100.0 (N=20)**	**100.0 (N=21)**
Pago de pensión alimentaria oficial o legal para, al menos, un hijo	24	28	23	29	10	5
Pago voluntario de pensión	42	36	59	37	30	38
Ningún pago de pensión	38	34	18	25	60	57
Desconocido	4	2	0	10	0	0

Fuente: Encuesta de Madres Sin Compañero en el Hogar, 1997-1998

Cuadro 5. Razones dadas por las mujeres por el no pago de la pensión alimentaria (a pesar de si el niño es reconocido o no)

	Total	San José	Cartago	Nicoya	Limón	Tala-manca
Total N	**N=140**	**N=42**	**N=19**	**N=40**	**N=20**	**N=19**
Número de mujeres que respondieron	70%	79%	42%	63%	95%	85%
Número de razones codificadas de 14 posibles	14	11	5	9	8	9
Total de razones mencionadas	**100% (N=124)**	**100% (N=40)**	**100% (N=13)**	**100% (N=27)**	**100% (N=24)**	**100% (N=20)**
1. Actitud: Obligación del padre en porcentaje del total de razones. Principalmente es obligación del padre pagar**;** el padre del niño tiene la obligación de pagar cuando es demasiado para la mujer para mantener al hijo/ a la hija sola.	27	40	0	48	4	20
1. Actitud: Obligación del padre en porcentaje del total de razones. Proceso muy costoso; el padre del niño tiene muy poco dinero, así que no vale la pena seguir un proceso.	6	5	0	7	8	10
1. Actitud: Obligación del padre en porcentaje del total de razones. Otras razones: deserción, aventuras, drogas, prisión abuso, muerte.	11	15	23	7	0	15
2. Actitud: Influencias de otros, control social en porcentaje de total de razones. La pensión no es necesaria o requerida pues los padres de la mujer asumen los costos; la pensión no es requerida pues el padre del niño es casado o ya tiene otras obligaciones (hijos reconocidos).	13	10	54	15	4	0
2. Actitud: Influencia de otros, control social en porcentaje de total de razones. Mujeres temen a la pensión, pues el padre del niño puede reclamar alguna relación con ella o querer al niño.	10	3	15	15	17	10
3. Actitud: Tratos hechos con el padre del niño en porcentaje de total de razones. Ninguna pensión como parte del trato hecho con el padre del niño (para obtener el divorcio, el niño vive con el padre en lugar de recibir pensión).	10	13	0	4	17	10
4. Actitud: No interesado en pensión alimentaria legal en porcentaje de total de razones.	23	15	8	4	50	35

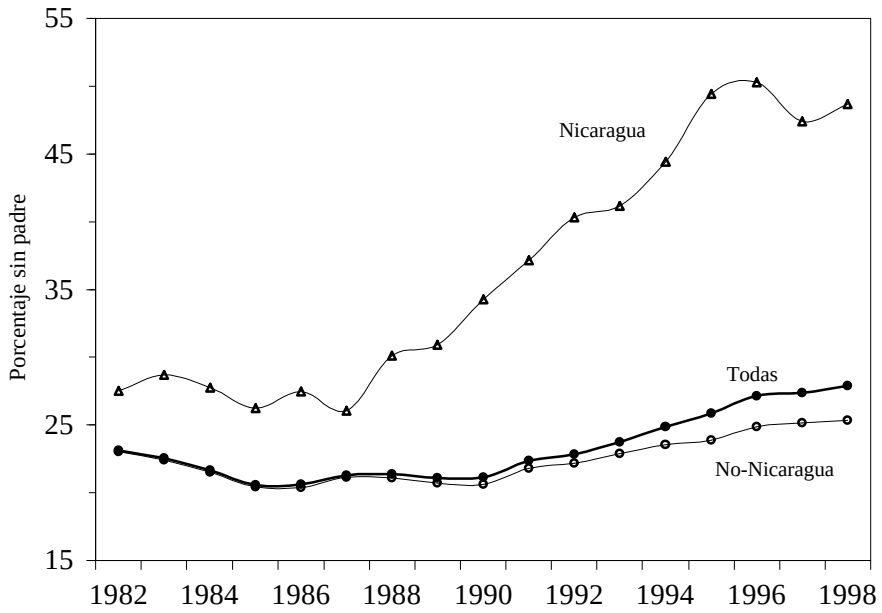
Fuente: Encuesta de Madres Sin Compañero en el Hogar, 1997-1998

Cuadro 6. Pago en efectivo de la pensión alimentaria

Muestra	Total N	Personas que respondieron como % de Total N	Promedio	Mínimo	Máximo
San José	40	45	38339	500	114000
Cartago	15	33	17000	7000	30000
Nicoya	23	48	10682	5000	20000
Limón	19	37	21571	600	60000
Talamanca	16	13	17500	15000	20000
Total	**113**	**38**	**25084**	**500**	**114000**

Fuente: Encuesta de Madres Sin Compañero en el Hogar, 1997-1998

Gráfico 1. Nacimientos sin padre por nacionalidad de la madre. Costa Rica 1982-98



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, archivos de nacimientos.

MAPA

8. Envejecimiento y Expectativas de Apoyo en la Vejez: Historias de dos generaciones de mujeres rurales costarricenses.[1]

Jeffrey B. Nugent[2]
Víctor M. Gómez[3]

1. Introducción

Costa Rica será el primer país en Centroamérica en enfrentar un cambio radical en la estructura de edad en su población, pasando de una composición esencialmente joven a una de crecientes cohortes de personas mayores. La expectativa de vida al nacimiento para las mujeres costarricenses era de 79 años en 1997, casi igual a la de los Estados Unidos (80) y considerablemente mayor que la de México (75), El Salvador (72), Nicaragua (70), Honduras (69) y Guatemala (68). Con el ascenso de la esperanza de vida, el tamaño de familia esperado –tasa total de fecundidad– se ha ido reduciendo paulatinamente de más del 6 en 1960 a 4.9 en 1970, 3.7 en 1980 y 2.7 en 1996. A consecuencia de estos cambios y de los previsibles, la fracción de la población mayor de 60 años –que constituía apenas 6.4 % en 1990– se espera que aumente a 14.3% en el año 2020 y a 19.2% en el 2030. Los adultos jóvenes de hoy en día van a constituir las cohortes de personas mayores en el 2020 o 2030 quienes vivirán en circunstancias de un mayor período de vida dependiente, pero con menos hijos u otra gente joven para brindarles apoyo.

---

[1] Los autores agradecen la ayuda financiera de la Organización Internacional del Trabajo y del RAND-Small Grants Program for Research on Central America de la Fundación Mellon. Ayman Kandeel y Seung-Jae Yhee proporcionaron apoyo en procesamiento de datos.
[2] Profesor del Departamento de Economía, Universidad del Sur de California. E-mail: Nugent@rcf.usc.edu.
[3] Profesor de la Escuela de Estadística, Universidad de Costa Rica.
E-mail: Vgomez@cariari.ucr.ac.cr.

Aunque se piensa que los hijos y otros parientes –hermanos, sobrinos, o nietos– son tradicionalmente las fuentes de apoyo en la senectud, existen medios alternativos como la acumulación de activos financieros y los planes de retiro, pero estos mecanismos se encuentran en estados variables de desarrollo en las zonas urbanas. El problema más serio se presenta en las áreas rurales, donde los seguros y la cobertura de pensiones son muy limitados y el empleo por cuenta propia –una importante actividad para los adultos mayores– está en disminución. Por otra parte, los patrones de formaciones familiares en muchas áreas latinoamericanas –entre ellas las zonas rurales de Costa Rica– muestran que las mujeres son casi siempre más jóvenes que sus cónyuges, viven más y cuando enviudan o la unión se disuelve, tienen mayores dificultades para volver a establecer vínculos conyugales. Estas condiciones las hacen más vulnerables y dependientes de la eventual ayuda de los hijos.

Por las razones enunciadas, este estudio se centra en la problemática de la población femenina de edad avanzada en las zonas rurales de Costa Rica intentando responder los siguientes interrogantes:

1. ¿Hasta qué punto las mujeres jóvenes de las zonas rurales adecuan su participación en la fuerza de trabajo y otros comportamientos para mejorar la situación que eventualmente enfrentarían en la vejez?

.

2. ¿Cuál es su capacidad para hacer ajustes y lograr fuentes de apoyo dentro de un contexto de crecientes niveles educativos?

3. La educación de los hijos, ¿incrementa o disminuye la ayuda y el apoyo filial?[4]

4. ¿Existe evidencia de otros determinantes de ayuda de los jóvenes a sus padres en la vejez?

5. ¿Cómo se relacionan los patrones de comportamiento observado con los cambios de actitudes?

Para contestar estas preguntas, este estudio se basa en los resultados obtenidos en una encuesta de adultos mayores y generaciones más jóvenes en las áreas rurales de Costa Rica hecha a principios de los 90s bajo el auspicio de la Oficina Internacional del Trabajo. La encuesta consistió en 1772 parejas jóvenes —las esposas con edades comprendidas entre los 28 y los 39 años– y 529 mujeres mayores y sus familias, con cuestionarios

[4] Como el tiempo en el colegio significa menos tiempo bajo la tutela de los padres, se puede pensar que la educación puede disminuir la lealtad de los niños. Por otro lado, las teorías de intercambio entre hogares y del altruismo sugieren que inversiones en la educación de los hijos pueden aumentar las expectativas de ayuda a los padres durante su vejez.

para la comunidad y sesiones de grupos con hombres y mujeres de las dos categorías de edades.[5] La concentración en zonas rurales es intencional, ya que en las zonas urbanas hay más alternativas extra familiares de ayuda y cuidado de los adultos mayores, por ejemplo medios de acumulación de activos financieros, así como instituciones y organizaciones comunitarias.

El presente estudio se basa en comparaciones entre generaciones de mujeres unidas (y en algunos casos sus esposos o compañeros) con respecto a la participación en la fuerza de trabajo, disponibilidad de ahorro y acumulación de activos, número de hijos y expectativas de apoyo en la vejez. Los patrones de participación de la fuerza de trabajo, acumulación de activos reales e hijos son descritos en la Sección 2. La Sección 3 describe la magnitud, naturaleza y patrones de apoyo de hijos adultos hacia sus padres y los efectos condicionantes de la educación de las esposas jóvenes. La Sección 4 provee un análisis más formal de los determinantes de la ayuda de los hijos a los adultos mayores teniendo en cuenta los cambios de actitud y condiciones ambientales observadas, tratando de derivar algunos cambios previsibles en el futuro.

2. Participación de la Fuerza de Trabajo, Acumulación de Activos y Número de Hijos

La Tabla 1 resume los resultados sobre la participación de la fuerza de trabajo de esposas y sus maridos en los grupos generacionales de interés. Las mujeres jóvenes de la encuesta son de 28-39 años mientras que las mujeres mayores son de 60-74 años. Los datos sobre participación de la fuerza de trabajo se obtuvieron para varios momentos en la vida de las mujeres: antes de unirse por primera vez, inmediatamente después de este evento y en los 12 meses previos a la encuesta. Para la generación de mujeres mayores y sus esposos, la información se refiere al momento en que cumplieron los 50 años, así como a los 12 meses previos a la enumeración. En cada caso, se ha recodificado la naturaleza del trabajo en: SALTRAB = 1 si recibieron un sueldo o salario por su trabajo de parte de un patrón fuera de su casa; PROPTRAB = 1 si trabajaban en lo propio, y TRABFAM = 1 si hacían trabajos para la familia sin recibir pago.

En la Tabla 1 se observa que en cada generación y período, como es de esperar, los esposos tuvieron una mayor participación en SALTRAB y en PROPTRAB pero una menor participación en TRABFAM.[6] De mayor relevancia, es el hecho de que las mujeres más jóvenes, pese a encontrarse

[5] Para una descripción detallada de la encuesta incluyendo estadísticas descriptivas, ver Gómez y Nugent (1997).

[6] Haciendo la suma entre los diferentes tipos, las tasas de participación pueden ser mayores a uno ya que cualquier individuo pudo haber reportado más de un tipo de actividad diferente.

en la etapa reproductiva, en todas las categorías reportaron mayores tasas de participación que las de la generación de mujeres mayores a los 50 años. Otro hallazgo importante (aunque no sorprendente) son las disminuciones considerables en SALTRAB de maridos y mujeres entre las edades de 50 y 60-74. También se ha encontrado una disminución importante en TRABFAM para las mujeres entre estos dos periodos de tiempo. Sin embargo, un aumento en PROPTRAB para hombres y mujeres compensó en parte estas disminuciones. Es claro entonces que las personas de mayor edad tienen problemas para mantener sus empleos en el mercado formal de trabajo pero intentan continuar sus actividades laborales en un mercado de trabajo más informal.[7]

La Tabla 2 incluye resúmenes de la participación en la fuerza de trabajo antes e inmediatamente después de casarse para la generación de mujeres jóvenes y relaciona todos los tipos de incorporación en la fuerza de trabajo con la educación. Se observa que las tasas de participación en la fuerza de trabajo de las mujeres unidas jóvenes están por arriba del 50% antes del matrimonio para todas las mujeres y aumentan suave pero de manera sistemática con los niveles de escolaridad. Las tasas de participación de estas mujeres disminuyen abruptamente después de casarse (y por supuesto después de embarazo y parto) pero mucho menos para las más educadas. Para el período más reciente hay poca variación en PROPTRAB y TRABFAM según escolaridad, pero el SALTRAB es considerablemente mayor para las mujeres con 12 o más años de educación que para las demás. Entre la generación de mujeres mayores, a la edad de 50, el patrón de variación en cada tipo de participación es muy similar al observado para la generación de esposas jóvenes en los últimos 12 meses. Durante los 12 meses anteriores a la encuesta, sin embargo, el grado de participación disminuye con la educación para SALTRAB y TRABFAM pero aumenta considerablemente en PROPTRAB. Por lo tanto uno puede ver que la sustitución de PROPTRAB por SALTRAB y TRABFAM es básicamente obtenida por las mujeres mejor educadas.

La Tabla 3 muestra, por niveles de educación, los porcentajes de mujeres de ambas generaciones que dijeron tener ahorros, deudas y reportaron compra o venta de tierras. Aunque las mujeres mayores estaban en el punto del ciclo de vida donde ya probablemente habían alcanzado su mayor acumulación de ahorros, el porcentaje que reportó ahorros fue más bajo que el de las mujeres más jóvenes a cada nivel de educación. De igual manera, las compras de tierra en los últimos diez años fueron generalmente más frecuentes entre las mujeres jóvenes que entre las mayores, con la excepción de las dos categorías de más escolaridad. Sin

[7] Una actividad importante que aumentó entre las actividades informales fue el cuidado de niños y la cría de animales entre la muestra de mujeres y cultivo propio, cría de animales, pesca y artesanías entre los hombres.

embargo, la incidencia de deudas y ventas de tierra fue también mayor para las jóvenes que para la generación de más edad. Es evidente que la educación aumenta los ahorros netos en las generaciones de mujeres jóvenes con respecto a las generaciones de mujeres mayores. De hecho, para las jóvenes, la incidencia de ahorros aumenta significativamente mientras que la incidencia de deudas decrece con la educación.

En conjunto, Tablas 1-3 muestran que: a) las mujeres jóvenes han acumulando más ahorro neto y capital humano que sus contrapartes de la generación mayor. Esto probablemente es en parte resultado de su mayor participación –y la de sus cónyuges– en la fuerza de trabajo –típicamente como asalariados (SALTRAB) y b) un porcentaje mucho más grande de esposas jóvenes espera ser en su vejez elegible para una pensión (46%) que las mujeres de la generación mayor (11%).

En contraste, la Tabla 4 muestra que el número de hijos tenidos por la generación de mujeres jóvenes es mucho menor que el de la generación de mujeres mayores. Hay que hacer notar que la generación de mujeres mayores tuvo 8.8 en promedio mientras que las mujeres jóvenes solo han acumulado 3.5. Aunque es verdad que las diferencias entre niños nacidos y que sobreviven pueden ser exagerada por el hecho de que algunas mujeres en la generación joven aún no terminan finalizado su vida reproductiva. Sin embargo, dado que se encuentran en un período avanzado de su ciclo y que más del 75% planifican al momento de la encuesta –con una significativa fracción ya ha sido esterilizada, así como que el número deseado y el número real de hijos son muy similares, es muy poco probable que estos sesgos sean grandes. Para las mujeres en unión de ambas generaciones, el número de hijos nacidos y sobrevivientes decrece con el nivel de educación. Por lo tanto, el avance de la escolaridad y la transición a una fecundidad baja constituyen al menos un desafío en las posibilidades de apoyo entre generaciones.

3. Ayuda en la Vejez

3.1. Apoyo de los hijos adultos a los padres.

Mientras el número de hijos tenidos se ha reducido considerablemente entre las dos generaciones, esto no necesariamente significa que el apoyo filial ha disminuido o que decrecerá en el futuro. En principio, nuevas generaciones mejor educadas, probablemente tendrán ingresos más altos y entonces en principio cada hijo podría proveer más ayuda a sus padres.

Los porcentajes de mujeres jóvenes que reportan haber dado ayuda a sus padres antes, inmediatamente después de casadas y en el período anterior a la encuesta aparecen en la Tabla 5. Las primeras columnas documentan

que casi el 50% ayuda con dinero y sobre el 25% proporciona asistencia en especie (alimento, ropa, etc.). Como en el caso de la participación en la fuerza de trabajo, esta ayuda disminuye considerablemente después del matrimonio a medida que los costos en la formación del hogar y los gastos de criar una familia toman prioridad. En este período significativas proporciones de mujeres reportan ayudar con dinero o en especie a sus propios padres y a sus suegros. Estos números son particularmente altos, pero se debe tomar en cuenta que están calculados para padres vivos solamente; que toman en cuenta también casos en los que las ayudas son poco frecuentes o esporádicas y que los reportes están sin lugar a dudas sesgados hacia arriba por el hecho de que cada los entrevistados probablemente no querrían aparecer socialmente como tacaños o insensibles a las necesidades de los padres.

Hay dos datos que sobresalen en la tabla. Uno es que al momento de la encuesta, que es el de particular relevancia, la ayuda en especie es la forma más común de asistencia proporcionada a los padres por las mujeres unidas. El otro es que, con la excepción de ayuda en especie a los suegros, que puede ser por costumbre u obligación, todas las propensiones de ayuda aumentan con el nivel de educación de las mujeres.

La Tabla 6 proporciona una perspectiva de la ayuda de los hijos a través de los reportes de la generación mayor de hombres y mujeres. Más de dos terceras partes respondieron positivamente que reciben algún tipo de algunos de sus hijos. Los porcentajes son mas altos entre las mujeres que entre los hombres y entre las mujeres, son mayores entre las viudas y otras que no viven dentro de una unión. De aproximadamente un tercio que respondió que no obtiene asistencia, 24% es atribuible a la pobreza de los hijos, 42% a las obligaciones de los hijos y solo un 7% indicaron que no necesitan la ayuda de ninguna índole.

Las respuestas a la tercera pregunta en la Tabla 6 dan una idea mucho más modesta de la ayuda que en realidad reciben desde la perspectiva de los reportes de los mayores. Menos del 25% de los hijos varones y menos del 20% de las hijas proporcionaron alguna ayuda. Solo el 10% de los hijos y 6% de las hijas dicen ayudar normalmente con dinero. De aquí que mientras la mayoría de los padres (529 mujeres y 62 hombres) reportaron recibir ayuda alguna ayuda de sus hijos, solo una pequeña minoría de la descendencia ayuda en realidad. Sin embargo, para esta generación de padres (60-74), que en promedio han tenido más de 8 hijos, este bajo porcentaje de ayuda no ha significado un desastre económico.

3.2 Expectativas, cambios de actitudes y determinantes.

Las recomendaciones de política exigen identificar apropiadamente los factores que determinan las transferencias de hijos a padres. Con este fin, en la Tabla 7 se reportan los resultados de un análisis multivariable más formal de esa ayuda, basado en la misma muestra de 529 mujeres mayores (y sus 4034 hijos identificados por nombre y otras características) de las zonas rurales de Costa Rica usadas para generar la Tabla 6. Se analizan dos diferentes variables: una variable dummy para las que reciben cualquier tipo de ayuda de cualquier hijo (CUALAY) y del número de hijos que las ayudaron. Los determinantes potenciales incluidos en el análisis son de dos tipos: características de los hogares mayores, (edad y educación de la mujer) y características de los hijos (número de hijos sobrevivientes, el promedio educacional obtenido (en años), la proximidad de su lugar de residencia relativo al de las mujeres mayores y los porcentajes de aquellos hijos que son hombres y están casados). Las definiciones exactas de las medidas usadas están dadas en la tabla.

Por su carácter de variable dicotómico, CUALAY es analizado mediante un modelo probit. La edad pero no la educación de los padres mayores tiene un efecto positivo significativo en la probabilidad de recibir ayuda. La probabilidad de recibir ayuda está también positivamente relacionada con el número de hijos sobrevivientes (HIJSOB) y a la co-residencia con los padres. Ambos, la educación promedio de los hijos y la fracción de hijos de sexo masculino tienen efectos positivos pero no estadísticamente significativos en CUALAY. El porcentaje de hijos casados, tiene un efecto negativo (que es estadísticamente significativo en el nivel de 1%).

Aunque también una variable discreta, como primera aproximación el número de hijos que ayuda es analizada mediante un modelo estimado por mínimos cuadrados ordinarios. Como se pueden observar fácilmente, los efectos de algunas variables son muy similares a los mostrados en la ecuación de CUALAY. La fracción de hijos casados tiene una poderosa influencia negativa y la de número de hijos sobrevivientes tienen una poderosa influencia positiva. En este caso los efectos positivos de edad no son estadísticamente significativos, pero el efecto de los promedios de educación si son positivos y significativos. Los resultados encontrados proveen una respuesta a una de las preguntas hechas en la introducción. En particular, ceteris páribus, parece que al educar a los hijos aumenta la propensión a proporcionar ayuda (y con seguridad el monto o magnitud de esta). Sin embargo, existe una importante disyuntiva en esta concepción. Como estas estimaciones son obtenidas en una relación que también controla la posición de los hijos frente a los padres mayores, se debe reconocer que en un contexto rural una mayor educación de los hijos, tiende también a incrementar la probabilidad de que el hijo se vaya

a vivir más lejos de la casa paterna, lo que por sí solo tendría un efecto negativo en CUALAY y en el número de hijos que ayuda..

La Tabla 8 muestra las respuestas medias de las preguntas actitudinales de las mujeres casadas de ambas generaciones. Consistente con lo encontrado en la Tabla 7, es mayor el porcentaje de mujeres en las dos generaciones que dicen que la educación aumenta la disposición de los hijos para ayudar en la vejez, que las que creen que la educación produce el efecto contrario. Existe una percepción casi general que "las mujeres tienen más oportunidad de trabajar que antes". Otras indicaciones importantes de los cambios de actitud y de las condiciones del medio son: 1) el porcentaje mas alto de esposas jóvenes que cree que las pensiones hacen a los padres independientes, 2) el mayor porcentaje de esposas jóvenes que cree que la educación aumenta la disposición de los hijos a ayudar en la vejez, y 3) el menor porcentaje de esposas que indican que ellas esperarían recibir ayuda de sus hijos si la solicitaran.

Teniendo en cuenta los resultados multivariables de la Tabla 7 y los cambios de actitud mostrados en la Tabla 8, la Tabla 9 resume las respuestas de cada uno de los cónyuges en generación joven con respecto a las fuentes de ayuda esperada cuando lleguen a la vejez (definida como de 60 años en adelante). Como es generalmente aceptado en la literatura de seguros para la vejez, las esposas esperan depender más en sus hijos. Los varones esperan depender más en su trabajo, sus ahorros y pensiones (que son en gran medida relacionadas al empleo). Ciertamente, para los hombres, estas dos últimas son las fuentes de ayuda esperada más importantes, mientras que para las mujeres las pensiones y después hijos son las fuentes primordiales.

Con el incremento en la educación entre las mujeres jóvenes, es de interés considerar el efecto de la educación en las expectativas de ayuda. De las respuestas en las primeras tres filas de la tabla, es claro que la dependencia en los hijos disminuye de manera considerable con la escolaridad de las esposas. También disminuyen las expectativas de vivir con algún pariente (incluyendo hijos) a la edad de 60, pero correlativamente aumenta con el nivel de educación la importancia del empleo propio, de los ahorros y las pensiones.

Existe en estos resultados una fuerte indicación de cambios temporales e intergeneracionales en las estrategias para afrontar los riesgos de la vejez. Los incentivados por avances en la educación y en las oportunidades de empleo de las mujeres especialmente cuando jóvenes, tienden a aumentar el ahorro y la elegibilidad para recibir pensiones. Esto explica sus expectativas de dependencia futura de su propio trabajo, los ahorros, los sistemas de retiro y el descenso en la subordinación al apoyo de los hijos. Aunque esperan que estos logren aún mejores niveles de escolaridad, se

piensa que la educación de sus hijos aumenta antes que disminuye, la posibilidad de recibir apoyo cuando en la vejez y que menos hijos, mejor educados serán capaces de proveer ayuda, especialmente si se les solicita.

Los resultados sugieren, que las zonas rurales de Costa Rica están experimentando cambios en los mercados de trabajo y en los sistemas financieros que inducen una estrategia diferente en las expectativas de apoyo en la vejez. En contraste con la estrategia tradicional de depender de una prole numerosa, la nueva estrategia enfatiza la educación, empleo y formación de capital de la mujer. Aunque los hijos no están fuera como eventuales fuentes de apoyo, en el esquema emergente su rol y es más orientado a compañía y cuidado y como opción si las otras fuentes fallan. Se deduce entonces que las hijas se están volviendo tan importantes como los hijos en la nueva estrategia, mientras que tradicionalmente estos habían sido vistos como las fuentes primarias de ayuda.

Dado que la educación secundaria es la característica que hace la mayor diferencia en empleo, ahorro, y otros patrones de conducta y que dista de ser generalizada entre las mujeres de zonas rurales de Costa Rica, es de esperar que habrá subgrupos de la población femenina que van a enfrentar un agudo problema de obtener apoyo en la vejez. No obstante, tales mujeres tienden a tener –en promedio– un número mayor de hijos que las mujeres menos educadas, están destinadas a mantenerse dependientes de un número mucho menor de hijos que sus madres. Dado que aun entre los hijos mayores presentes (de la generación de mujeres mayores) solo cerca de un 10% reportan dar ayuda regular a sus padres, la ausencia de certeza sobre la ayuda de sus hijos puede ser una causa de gran preocupación para esta clase de mujeres con menor educación. Mientras que sus hijos estarán mejor educados y, ceteris páribus, se cree que estén mas dispuestos (y capacitados) para dar ayuda, ya que la proximidad es otro determinante principal de la ayuda de los hijos. Entonces, el hecho de que los hijos mejor educados tienen menor probabilidad de quedarse con sus padres es otra razón para sospechar que esta ayuda sea menos confiable.

Bibliografía

Becquer, Gary S. 1974. *A Theory Of Social Interactions*. Journal of Political Economy 82. November-December.

Becker, Gary S. 1991. *A Treatise on the Family*. Enlarged Edition. Harvard University Press. Cambridge, Mass.

Bernheim, Douglas, Andrei Schleifer and Lawrence Summers, 1985. *The Strategic Bequest Motive*. Journal of Political Economy 93. December.

Cain, Mead. 1982. *Perspectives on the family and fertility in developing countries*. Population Studies. Vol 36. N° 2.

Caldwell, John. 1976. *Toward a restatement of demograhic transition theory*. Population and Development Review. 2(3).

Caldwell, John. 1982. *Theory of Fertility Decline*. Academic Press. New York.

Davis, Kingsley. 1955. *Factors Favoring High Fertility in Underdeveloped Areas*. Eugenics Quaterly. Vol 2. N° 1.

Davis, Kingsley. 1963. *The Theory of change and response in modern demographic history*. Population Index. 29.

Goode, William J. 1963. *World Revolution and Family Patterns*. Free Press, Glencoe.

Kotlikoff, Lawrence and Avia Spivak. 1981. *The Family as an Incomplete Annuities Market*. Journal of Political Economy 89.

Nugent, Jeffrey and Richard Anker. 1990. *Old Age support and Fertility*. International Labor Office. Population and Labor Policies Programme Working Paper N° 172 (WEP2-21/WP.172).

Parsons, Talcott. 1964. *The Kinship System of the Contemporary United States*. In Essays in Sociological Theory. Free Press. New York.

Preston, Samuel. 1977. *Mortality Trends*. Annual Review of Sociology. 3.

Ryder, Norman. 1983. *Marriage, Family Roles and Fertility. In Fertility and the Family.* Proceedings of the Expert Group of Fertility and the Family. New Delhi. United Nations. New York.

Sánchez-Ayéndez, Melba. 1993. *Women as primary support providers for the elderly: the case of Puerto Rico*. In Gender Women and Health in the Americas. Elsa Gómez Gómez, editora. Pan American Health Organization. Scientific Publications N° 541. Washington.

Stark , Oded. 1991. Risk, Remitances and the Family. Finanace and Development, December. Citado en *Family and Development*. Summary of an Expert Meeting. Karen A. Foote and Linda G. Martin., editores. Committee on Population. Commission on Behavioral and Social Sciences and Education. National Research Council. Washington. 1993.

Tabla 1. Tipos de participación en la fuerza de trabajo de las mujeres en unión y sus cónyuges, por generación.

Tipo de Participación	Generación joven		Generación mayor			
	Últimos 12 Meses		A la Edad de 50		Últimos 12 Meses	
	Ella	Él	Ella	Él	Ella	Él
n	1722	1569	529	398	529	398
SALTRAB	0.31	0.72	0.27	0.56	0.08	0.30
PROPTRAB	0.21	0.45	0.06	0.38	0.15	0.48
TRABFAM	0.07	0.02	0.22	0.03	0.06	0.04

Tabla 2. Tipo de participación en la fuerza de trabajo de las mujeres unidas, por educación

Tipo de Participación	Educación Años	Generación joven				Generación mayor		
		n	Antes de la. unión	Después de la unión	Últimos 12 Meses	n	A los 50 años	Últimos 12 Meses
SALTRAB	0-2	172			0.36	256	0.27	0.10
	3-5	347			0.28	209	0.25	0.08
	6	723			0.29	45	0.27	0.07
	7-11	227			0.29	12	0.58	0.00
	12+	253			0.56	7	0.43	0.00
TRABPROP	0-2	172			0.18	256	0.05	0.13
	3-5	347			0.18	209	0.07	0.11
	6	723			0.24	45	0.07	0.24
	7-11	227			0.23	12	0.00	0.42
	12+	253			0.16	7	0.00	0.57
TRABFAM	0-2	172			0.04	256	0.23	0.05
	3-5	347			0.10	209	0.22	0.08
	6	723			0.08	45	0.16	0.07
	7-11	227			0.06	12	0.33	0.00
	12+	253			0.06	7	0.14	0.00
CUALQUIER FORMA	0-2	172	0.53	0.16				
	3-5	347	0.55	0.11				
	6	723	0.60	0.14				
	7-11	227	0.63	0.24				
	12+	253	0.64	0.48				

Tabla 3. Acumulación de capital y deudas por generación y de educación

Generación	Forma de Acumulación	Educación				
		0-2 Años	3-5 Años	6 Años	7-11 Años	12+ años
Joven	Ahorros	0.12	0.12	0.13	0.31	0.58
	Deudas	0.71	0.65	0.57	0.38	0.30
	Compra tierras	0.52	0.19	0.28	0.29	0.28
	Venta tierras	0.76	0.19	0.23	0.34	0.37
Mayor	Ahorros	0.11	0.10	0.11	0.16	0.30
	Deudas	0.20	0.24	0.20	0.18	0.18
	Compra tierras	0.13	0.10	0.18	0.34	0.41
	Venta tierras	0.12	0.09	0.08	0.19	0.18

Tabla 4. Hijos nacidos vivos y sobrevivientes por educación de la madre y generación

Generación	Nivel educativo	Número de Hijos Deseados	Hijos Nacidos	No. de Hijos que Sobreviven
Joven	Total	3.50	3.45	3.30
	0-2	3.96	4.85	4.78
	3-5	3.65	3.75	3.70
	6	3.46	3.38	3.31
	7-11	3.13	2.79	2.74
	12+	2.92	2.37	2.32
Mayor	Todos los Grupos	n.a.	8.78	7.34
	0-2	n.a.	9.75	7.06
	3-5	n.a.	9.62	7.02
	6	n.a.	9.60	7.61
	7-11	n.a.	8.48	6.97
	12+	n.a.	7.66	6.79

Tabla 5. Co-residencia y ayuda proporcionada por mujeres jóvenes unidas a sus padres en varios momentos de sus vidas, por su nivel educativo.

Gene-ración	Educa-ción	Antes de 1a. unión		Después. unión	Período Actual (Edad 28-39)					
							Padres		Suegros	
		Dinero	Especie	Cual-quier Ayuda	Co-resi-dencia	Vive Misma Calle	Dinero	Especie	Dinero	Especie
Joven	Todos	0.49	0.27	0.09	0.13	0.42	0.49	0.81	0.50	0.33
	0-2	0.42	0.25	0.05			0.38	0.72	0.40	0.36
	3-5	0.46	0.26	0.05			0.44	0.81	0.47	0.34
	6	0.49	0.26	0.06			0.49	0.80	0.50	0.32
	7-11	0.50	0.28	0.11			0.52	0.89	0.55	0.31
	12	0.54	0.33	0.18			0.55	0.89	0.55	0.30
Mayor					0.22	0.18				

Tabla 6. Expectativas de ayuda en la vejez de la generación de mujeres unidas jóvenes y sus cónyuges, según educación de la mujer

Expectativas	Todos cónyuges	Nivel educacional					
		Total	0-2	3-5	6	7-11	12+
Cuentan con hijos	0.07	0.14	0.23	0.19	0.14	0.10	0.05
Cuentan con hijas	0.06	0.11	0.21	0.15	0.12	0.09	0.07
Recurso principal: hijos	0.19	0.27	0.35	0.31	0.29	0.21	0.06
Cuentan con ahorros	0.20	0.16	0.10	0.13	0.17	0.19	0.27
Cuentan con negocios	0.05	0.02	0.01	0.01	0.01	0.03	0.07
Recurso principal: pensión	0.33	0.288	0.18	0.31	0.27	0.27	0.38
Recurso principal: propio trabajo	0.02	0.21	0.15	0.19	0.20	0.24	0.20
Recurso principal: trabajo del cónyuge	0.16	0.04	0.03	0.04	0.03	0.06	0.06
Esperan vivir con parientes a los 60	0.28	0.18	0.28	0.24	0.19	0.14	0.07
Educación ayuda a asegurar apoyo de hijos	0.37	0.34	0.29	0.28	0.29	0.44	0.55
Otras acciones* que ayudan a asegurar el apoyo de los hijos	0.38	0.34	0.53	0.43	0.35	0.31	0.25

* Acciones aparte de educando a sus hijos, que sirven de ejemplo para enseñarlos a ser fieles.

Tabla 7. Porcentajes de la generación mayor que dijeron recibir algún tipo de ayuda de sus hijos y razones mencionadas para no ayudar.

Pregunta y Respuesta	Parejas	No Unidos	
		Mujeres	Hombres
n	328	201	62
Recibe algún tipo de ayuda como dinero, comida, ropa o ayuda para cocinar, lavar…de sus hijos	63	78	51
Por que no recibe ninguna ayuda de sus hijos?			
Hijos no ganan lo suficiente		24	
Hijos tienen sus propias obligaciones		44	
Hijos tienen familias grandes		1	
Hijos no les tienen afecto		3	
No necesitamos su ayuda		7	
Otra		21	
¿Qué porcentaje de sus hijos ayudan?			
Hijos (n)	1229	728	183
De alguna manera	23	26	16
Con dinero regularmente	10	12	2
Con dinero pero no de manera regular	8	10	10
De alguna otra manera	2	2	2
Hijas (n)	1267	710	187
De alguna manera	19	23	13
Con dinero regularmente	6	6	2
Con dinero pero no de manera regular	4	7	2
Otra	2	4	3

Tabla 8. Algunas percepciones de las mujeres entrevistadas jóvenes y mayores

Actitudes: Respuestas a las preguntas… "Piensa Ud. que …	Mayores	Jóvenes
Educación aumenta la disposición de los hijos a ayudar en la vejez	0.26	0.32
Educación disminuye la disposición de los hijos a ayudar en la vejez	0.07	0.07
Educación aumenta la disposición de las hijas a ayudar en la vejez	0.27	0.33
Educación disminuye la disposición de las hijas a ayudar en la vejez	0.06	0.06
Las pensiones hacen a los padres independientes	0.39	0.49
Los padres no pueden contar más con sus hijos para que los ayuden en el trabajo	0.58	0.45
Probabilidad recibir ayuda de los hijos si la solicitan	0.86	0.63
Las mujeres tienen más oportunidad de trabajar que antes	0.97	0.98
n	529	1722

Tabla 9. Análisis de los reportes de la generación de mujeres mayores acerca de las ayudas que proporcionan los hijos. n= 512, respuestas positivas: 365.

Variable	Definición	Cualquier tipo de ayuda (Probit)	No. de Hijos que Ayudan (OLS)
Intersección		0.104	-0.311
GROUPOEDAD2	Edad 65-69	0.324**	0.127
GROUPOEDAD3	Edad 70-74	0.381**	0.181
HPRIM	Variable Dummy si la educación del jefe es primaria	-0.109	0.044
HSECH	Dummy Variable si la educación del jefe es secundaria o más	-0.592	-0.527*
SURCHILD	Número de hijos que le sobreviven	0.040**	0.078***
AVEEDUCCH	Porcentaje de años de educación de los hijos	0.036	0.043**
RESIDCLCHSH	Residencia del hijo más cercano es la misma casa	0.574**	0.516**
RESIDCLCHSS	Residencia del hijo más cercano está en la misma calle	0.046	0.113
RESIDCLCHSV	Residencia del hijo más cercano está en la misma comunidad	0.088	0.245
FRAMALECH	Fracción de hijos varones	0.173	0.251
FRAMARRCH	Fracción de hijos casados	-0.925***	-0.864***

9. Fuga de cerebros de Centroamérica a los Estados Unidos

Edward Funkhouser[1]

Resumen

En este estudio calculé la magnitud de la fuga de cerebros de los países centroamericanos en los años 80 e hice estimaciones preliminares para los años 90. Consideré tres efectos de la fuga de cerebros: los cálculos del beneficio social neto de la inversión en educación, los cambios en la composición del mercado laboral y las posibles diferencias de las remesas de acuerdo al nivel educativo. Bajo cualquier estándar, la magnitud de la emigración de las personas con mayor educación de los países centroamericanos, excepto Costa Rica, es alta. No obstante, debido a que las cohortes de edades más jóvenes son relativamente más grandes y más educados que las cohortes más viejos, el efecto de la emigración es disminuir lo que hubiera sido un crecimiento rápido de las personas más educadas en la fuerza laboral. Aún así, debido a que el país de origen es el que paga los costos de educación, la probabilidad de la emigración debe ser tomada en cuenta en el cálculo de los beneficios netos de la inversión social en educación. Por último, aunque la evidencia analizada es limitada y los resultados deben verse con precaución, no parece haber una relación fuerte, si es que la hay, entre las remesas y la educación.

[1] Facultad de Economía. Universidad de California. Santa Barbara, CA 93106-9210
E-mail: Funkhous@econ.ucsb.edu

Introducción

El punto de vista tradicional de la fuga de cerebros se centra en dos aspectos de la emigración de las personas más educadas que tienen potencialmente un impacto negativo en el país de origen.[2] En primer lugar, se pierde parte de la inversión en educación: mientras los costos de esta los paga el país de origen, el emigrante pasa su vida productiva en el extranjero. En segundo lugar, la emigración de mano de obra capacitada como *insumo* al proceso de producción puede tener un impacto negativo en los *insumos* que son complementos del trabajo capacitado, incluyendo el trabajo no capacitado o el capital. Además de afectar el *producto*, el cambio en los suministros de factores relativos también afecta las recompensas de factores relativos.[3] La tendencia en los países en desarrollo es de aumento en el nivel educativo de la fuerza de trabajo, especialmente en los niveles secundarios y superior, que se ha asociado con una disminución en la recompensa del salario para la educación a esos niveles. La emigración de las personas con mayor educación, en especial los que acaban de graduarse, contrarresta esta tendencia.[4]

Un tercer elemento puede tener importancia creciente en muchos países. Se piensa que es más probable que las personas más educadas manden remesas y que estas sean mayores que las de personas menos educadas. Si se da este patrón, los aspectos negativos de la fuga de cerebros discutidos tradicionalmente puede ser contrarrestados por la contribución positiva que brinda las remesas al bienestar del país de origen. La comparación que se debe hacer es entre la contribución al bienestar que el emigrante haría al trabajar en el país de origen versus la contribución que hace el emigrante por medio de las remesas al trabajar en el exterior.[5]

Los cinco países de habla hispana en Centroamérica experimentaron un aumento significativo de la migración durante los años 80 y 90. Este aumento, y el número desproporcionado de personas más educadas que emigran, ha tenido efectos importantes en el mercado laboral de esos países. En este estudio analizo cada uno de estos tres aspectos de la fuga de cerebros para estos cinco países. Calculo el grado de fuga de cerebros utilizando los datos de los países centroamericanos y del destino principal, los EEUU. Seguidamente, evalúo el impacto que la emigración

[2] Una discusión en Berry y Soligo (1969), Bhagwati y Rodríguez (1975) y Bhagwati (1976).
[3] Mountford (1997), la posibilidad de que las recompensas relativas para los trabajos capacitados aumenten lo suficiente como para inducir a más personas a que logren una mayor educación de la que tenían al emigrar.
[4] Otros modelos que se han utilizado para explicar los efectos de la fuga de cerebros incluyen las economías de escala de la educación en el país de origen (Miyagiwa, 1991), y los modelos de crecimiento endógeno (más reciente, Wong y Kee Yip, 1999).
[5] Para un ejemplo, ver Djajic (1986, 1998), Funkhouser (1992a) y Quibria (1996).

desproporcionada de las personas con mayor educación ha tenido en la demanda laboral capacitada en esos países. Finalmente, examino la importancia de la fuga de cerebros en los cada vez más grandes flujos de remesas hacia Centroamérica. En estos datos, no hay una relación positiva fuerte entre la educación y las remesas y, como resultado, se mitigan los efectos positivos posibles de la fuga de cerebros.

1. Antecedentes de la migración desde Centroamérica

Los cinco países de habla hispana en Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica) son países pequeños y en desarrollo que comparten una tradición económica y política similar. Sin embargo, durante las décadas pasadas, los eventos políticos y las políticas económicas han divergido, lo que ha llevado a disparidades entre los países. El PNB per cápita va desde $380 en Nicaragua a $2.610 en Costa Rica.[6] Además, hasta hace poco es que ha desaparecido o disminuido el conflicto político y civil.

Aunque cada uno de los países de habla hispana de Centroamérica, excepto Costa Rica, experimentó un aumento pronunciado en la cantidad de emigrantes durante los años 80 y 90, existen diferencias de tiempo de las fases de migración. Las pocas oportunidades económicas del mercado laboral comparado al de los EEUU[7], el impacto de las condiciones económicas mundiales en los países pequeños y el marco legal para la emigración hacia los EEUU y México fueron aspectos que afectaron a cada uno de los países.

Los aumentos de los flujos de migración están relacionados con eventos políticos y el empeoramiento de las condiciones económicas. En Guatemala, los flujos hacia los EEUU han aumentado con el tiempo. En El Salvador, los flujos mayores ocurrieron a principio y final de los años 80. En Honduras, los flujos de migración han ido en aumento constante. En Nicaragua, se han dado muchas oleadas de migración, cada una mayor que la anterior, la más reciente tuvo como destino principal Costa Rica. Y en Costa Rica, la migración ha sido constante a un nivel bajo. Como resultado de estas oleadas de migración, se estima que el número de centroamericanos en el exterior es de 750.000 guatemaltecos, más de un millón de salvadoreños, más de 400.000 hondureños, más de 500.000 nicaragüenses y más de 40.000 costarricenses.

[6] Honduras $600, Guatemala $1.340 y El Salvador $1.610. Ver Banco Mundial (1997).

[7] El PNB disminuyó por periodos largos en cada uno de los países. Los años en que se dio la disminución y comienzo del crecimiento en cada uno de los países fueron: Guatemala (1981, 1987), El Salvador (1979, 1990), Honduras (1980, -), Nicaragua (1983, -) y Costa Rica (1979, 1982). Las disminuciones fueron más pronunciadas en Nicaragua y Honduras.

La importancia de las remesas ha aumentado en toda Centroamérica, excepto Costa Rica. Según la Balanza de Pagos más reciente (1998), las remesas fueron de $408 millones en Guatemala, $1.199 millones en El Salvador, $160 millones en Honduras y $150 millones en Nicaragua.[8]

2. Datos

Este documento es único puesto que utiliza grupos de datos comparables para estudiar a los que emigran y a los que no para cada uno de los cinco países de América Central. Para analizar a las personas que emigraron en los años 80, utilicé datos de 1990 en cada uno de los países de origen y del país meta (EEUU). Estos datos ofrecen un punto de referencia con el cual se pueden evaluar los cambios en la magnitud de la fuga de cerebros durante los años 90. Para la comparación entre los países y el Censo los EEUU, escogí la encuesta más cercana a 1990 en cada uno de los países que no llevaron a cabo una encuesta en 1990.

Los datos de los años 90 sobre emigrantes son menos confiables. Hasta que el censo del 2000 esté disponible, la principal fuente de información sobre inmigrantes hacia los EEUU —y la única que provee información comparable para cada país centroamericano— es la Encuesta de Población Actual de ese país. Recientemente, se puede encontrar información sobre emigrantes y remesas, pero no todo esto estaba disponible en el momento en que se preparaba el presente estudio. Se han llevado a cabo encuestas en El Salvador (1998) y Nicaragua (1998) para averiguar sobre los familiares en el exterior y en Honduras sobre las remesas recibidas del exterior.

[8] Los datos siguientes son subestimaciones, con la excepción de El Salvador. Las remesas reportadas durante los años 90 son (en dólares):

	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua
1990	106.6	357.5	50.0	-
1991	139.0	466.9	52.0	-
1992	186.7	687.3	60.0	10.0
1993	205.3	790.3	60.0	25.0
1994	262.6	966.7	85.0	50.0
1995	357.5	1,060.7	120.0	75.0
1996	375.4	1,086.0	128.4	95.0
1997	408.0	1,198.7	160.0	150.0

A. Encuesta de hogares en América Central alrededor de 1990

El Panel A del Cuadro 1 enumera los datos cercanos a 1990 para cada uno de estos países y los EEUU. En Honduras y Costa Rica, las encuestas de 1990 eran parte de un horario regular de encuestas de hogares. En El Salvador, las encuestas de hogares se llevan a cabo anualmente desde 1988, pero las encuestas hechas antes del ciclo 1991/1992 incluían solo las zonas urbanas. Las encuestas en Guatemala y Nicaragua han sido menos regulares. La encuesta de 1989 en Guatemala y la Encuesta de la Medida del Nivel de Vida de 1993 en Nicaragua son comparables con las encuestas de los otros países.

Cada uno de las encuestas incluye una muestra representativa de por lo menos 5.000 hogares. Restringí la muestra de personas en edades de 20 a 64 años para poder incluir a las personas que, en mayor grado, han finalizado su educación y están en edad laboral. Los tamaños de las muestras para estas encuestas con esta restricción se muestran en la columna final del Cuadro 1, van de 10.000 en la encuesta de Nicaragua hasta cerca de 40.000 en la encuesta de El Salvador.

B. Datos de los EEUU en 1990

Los datos de emigrantes alrededor de 1990 vienen del Censo de los EEUU. La mayoría de los emigrantes, excepto los de Guatemala, fueron a los EEUU en los años 80. En el caso de Guatemala, los emigrantes a México tenían menos probabilidad que provinieran de la zona urbana o que tuvieran una mayor educación que los que se fueron a los EEUU. Con la misma restricción de edad, las muestras de centroamericanos en el Censo de 1990 de los EEUU van de 1.500 para los costarricenses hasta más de 16.000 para los salvadoreños.

C. Datos de emigrantes hacia los EEUU a finales de los años 90

Los datos de las personas que emigraron a los EEUU en la década de los 90 son más limitados hasta que se termine el Censo del 2000. A partir de 1994, la Encuesta de Población Actual, una encuesta mensual que estudia las condiciones del mercado laboral, incluyó preguntas sobre el lugar de nacimiento. La encuesta pregunta sobre el lugar de nacimiento, nacionalidad y año de inmigración (en paréntesis).[9] Aunque los tamaños de las muestras en esta encuesta son pequeños, ésta es la única fuente de

[9] Los paréntesis difieren según el año. Se incluyen los mismos paréntesis hasta 1989 y un paréntesis para 1990-1991. La encuesta de 1994 incluye 1992-1994; la encuesta de 1995 incluye 1992-1995; la encuesta de 1996 incluye 1992-1993 y 1994-1996; y la encuesta de 1997 incluye 1992-1993 y 1994-1997.

datos de los EEUU que provee información comparativa para cada país centroamericano.[10]

El diseño de la muestra de la Encuesta de Población Actual incluye una estructura de hogares en la encuesta, cuatro durante los mismos cuatro (consecutivos) meses calendarios de dos años consecutivos.[11] Un cuestionario más extenso, con información laboral detallada, se le asigna a las personas en las rotaciones "de salida (outgoing)" del cuarto y octavo mes en la muestra. Para obtener una muestra lo más grande posible, reuní las muestras de 1994 a 1997 de los grupos de rotación de salida e incluí solo una vez en la muestra a cada grupo de rotación.[12]

A pesar del intento por aumentar el tamaño muestral, el número de observaciones, al final del Panel del Cuadro 1, es todavía e pequeño. Para los guatemaltecos y salvadoreños, hay 177 y 180 inmigrantes que llegaron a los EEUU en los años 90. Para hondureños y nicaragüenses, solo hay 78 y 45 inmigrantes. Por consiguiente, se deben ver con cuidado los cálculos que se basan en estas muestras.[13]

D. Características de los emigrantes y de la población de origen circa 1990

Para cada uno de los grupos de datos se presenta un resumen de las características de la población 20 a 64 en 1980. Juntas (y permitiendo diferencias en los años de las encuestas), estas personas componen todas las posibles personas nacidas en Centroamérica en edad laboral en el momento de la encuesta. Sin embargo, se debe notar que los inmigrantes menores de edad se incluyen en estos cálculos y por lo menos parte de la

[10] En la década de 1990 la migración de Nicaragua a Costa Rica aumentó significativamente —en estos momentos hay tantos nicaragüenses en Costa Rica como en EEUU (Funkhouser, 1999). Estos inmigrantes suelen ser menos capacitados que los que emigran a EEUU.

[11] La muestra rota para que siempre haya ocho "grupos de rotación" en la muestra en cualquier mes—cuatro en su primer año de inclusión y cuatro en su segundo año. Se numeran los grupos de rotación de acuerdo al número de meses que han estado en la muestra, y se les llaman grupos de rotación "de salida" a los grupos de rotación 4 y 8, ya que no se incluirán en la muestra en el mes calendario siguiente.

[12] Solo incluí al grupo de rotación 8 para cada mes de 1994-1996 y a los grupos de rotación 4 y 8 para 1997.

[13] Se debe explicar la ponderación de estas muestras. Los datos incluyen ponderaciones para el mes de la encuesta. Los datos de un año para 1994-1996, un octavo de la muestra para cada mes se incluye doce veces, para que las ponderaciones aumenten a 1,5 veces la población que la muestra representa. En 1997, se incluye un cuarto de la muestra y 3 veces la población está representada. Por consiguiente, las ponderaciones para las poblaciones incluidas en los cuatro años de encuestas entre 1994 y 1997 se ajustaron para que la muestra conjunta represente una réplica de la población subyacente—las ponderaciones para 1994-1996 fueron divididas entre 6 y las ponderaciones para 1997 fueron divididas entre 12. Para los grupos de llegada de inmigrantes que no se incluyeron en cada año de la encuesta, las ponderaciones se ajustaron más para reflejar el número de años en que se incluyó el grupo.

educación de estas personas se dio en los EEUU. Ya que no es posible que la cantidad de educación que el inmigrante menor tuvo fuera igual que la que hubiera tenido en el país de origen, la comparación de los niveles educativos en el país de origen y en los EEUU no refleja en forma exacta la existencia de mano de obra capacitada que ha emigrado con respecto a los emigrantes menores.

El cuadro incluye cuatro columnas para cada país. Las primeras dos columnas presentan las características de los emigrantes en los EEUU. Como punto de referencia, las características de los inmigrantes que llegaron antes de 1980 se muestran en la columna 1. Las características de los inmigrantes que llegaron en la década de los 80 se muestran en la columna 2. Las dos últimas columnas dan las características de la población en el país de origen. En la columna 3, se muestran las características de la muestra nacional. En la columna 4, se muestran las características de las personas de 20 a 64 años de edad en zonas urbanas, los mercados laborales que probablemente pueden ser afectados por la emigración de las personas más educadas.

Para cada país, los emigrantes son más educados en forma desproporcionada y, con la excepción de Nicaragua, más jóvenes (dentro de las edades de la muestra). Aún así, una gran proporción de los emigrantes de Guatemala (45,7% de los emigrantes de los años 80), El Salvador (45,0%), Honduras (34,7%), Nicaragua (22,5%) tienen ocho o menos años de educación. Los emigrantes de estos cuatro países que llegaron en los años 80 suelen ser menos educados que los que llegaron antes de 1980, mientras que los que llegaron de Costa Rica son similares antes y después de 1980. En cada país, es más probable que los emigrantes de los años 80 sean varones (con la excepción de Honduras) y estén casados, mientras que es más probable que los emigrantes anteriores sean mujeres y estén casadas comparadas con la población del país de origen. Con la excepción de Nicaragua y Costa Rica, una más alta proporción de inmigrantes está en la fuerza de trabajo y trabajando que en el país de origen. La mayor parte de la diferencia en las tasas de participación laboral y de empleo de los grupos reflejan las diferencias en la integración de la mujer en la fuerza laboral—las tasas de participación de los varones de 20 a 64 años en la fuerza laboral están por arriba del 90% en los países de origen, mientras que las tasas de las mujeres en zonas urbanas varían del 46% en Costa Rica a 59% en El Salvador.

Las últimas filas del Cuadro 2 proveen indicadores de la integración del mercado laboral de los inmigrantes en el mercado laboral de los EEUU comparado con el mercado laboral en el país de origen.

3. Magnitud de la fuga de cerebros

A. Cálculos de la fuga de cerebros de 1980 a 1990

En esta sección, calculo la proporción de las personas en el país de origen con edades de 20 a 54 años en 1980 (30 a 64 años en 1990) que residieron en los EEUU en 1990. La eliminación para estos cálculos de las personas menores de 20 años en 1980 permite concentrarse en las personas que han completado su educación al momento de la emigración.[14] Pasando por alto la migración que regresa, el número total de personas vivas en 1990 que residían en América Central en 1980 son aquellas que permanecen en América Central más aquellas que están en los EEUU (u otros países de destino[15]). Comparo el número de personas en el Censo de 1990 con la suma de personas en los EEUU y en el país de origen, para ello utilizo la encuesta más cercana al año 1990. La tasa de emigración a los EEUU se calcula dividiendo el número de personas de 20 a 54 años en 1980 (30 a 64 en 1990) en los EEUU entre el total de personas en los EEUU o en el país del que parten. Para estos cálculos, deliberadamente no ajusto los datos de los EEUU con la posible emigración hacia países diferentes de los EEUU para proveer un límite inferior de la estimación de la fuga de cerebros de estos países.

Para permitir las diferencias en las tasas de emigración por edades, calculo en forma separada dentro del grupo de edad y la educación se divide en cinco niveles educativos (0-4 años, 5-8 años, 9-11 años, 12 años y 13 o más años) de acuerdo al nivel educativo en 1990.[16] Para El Salvador (1991/92) y Nicaragua (1993), que no tienen encuestas nacionales en 1990, sumé los inmigrantes reportados en la Encuesta de Población Actual que llegaron en los años apropiados (1990-1991 para El Salvador, 1990-1993 para Nicaragua).[17]

Estos cálculos se muestran en el Cuadro 1 del Apéndice (en grupos de cinco años) y el gráfico 1 (con tres grupos de edades, 20-29, 30-39 y 40-

[14] Otra vez, debido a que la emigración puede aumentar los años esperados de educación y se observa la educación solo en 1990, puede que la fuga de cerebros calculada no corresponda al nivel de educación que hubiera ocurrido sin la emigración. Examiné el efecto del grupo de personas de 10 a 19 años en 1980 en la fuga de cerebros separadamente.

[15] La emigración hacia países diferente a los EEUU es importante para los nicaragüenses en los años 90. Esto se discute más adelante.

[16] Los datos de Nicaragua y Costa Rica se ajustaron para reflejar la terminación de la educación secundaria en 11 años, en lugar de 12 años. La categoría 9 a 11 años incluye solo 9-10; 12 es 11 y 13 o más es 12 o más.

[17] Para aumentar el tamaño de la muestra, se hicieron estos cálculos utilizando una muestra conjunta del archivo de ganancias anual de las Encuestas de Población Actual de 1994-1997. Se omitió la encuesta de 1995 para los nicaragüenses ya que no separa las llegadas de 1992-1993 de las llegadas de 1994-1995.

54).[18] En el gráfico, el eje horizontal incluye los cinco niveles educativos. El eje vertical es la proporción de las personas con la educación indicada que residía en los EEUU en 1990. El total de todas las personas con edades de 20 a 54 años en 1990 (30 a 64 en 1990) se muestra con el cuadrado. Las otras tres líneas corresponden a los tres grupos de edades, la línea de arriba representa al grupo más joven y la línea más baja, al grupo más viejo para todos los países excepto Nicaragua (donde el grupo más joven es la línea más baja). Los datos de Costa Rica se muestran en el Cuadro del Apéndice, pero no se incluye en un gráfico aparte.

La conclusión principal de estos cálculos es que el grado de fuga de cerebros es bastante alto, especialmente en el grupo de personas más jóvenes. Tomando todos los grupos de edad, la proporción de emigrantes de cada categoría educativa con por lo menos alguna educación secundaria o más es de más del 10% en Guatemala, más del 20% en El Salvador, cerca del 10% en Honduras y más del 20% en Nicaragua (y hasta el 35% en los niveles más altos de educación). Debido a que estos cálculos son posiblemente subestimaciones, la proporción de emigrantes en estos niveles de educación es aún más alta.

La más alta proporción de la población y de los más educados en los grupos más jóvenes es la que mueve los totales generales. Las diferencias por edades son también instructivas. Más del 10% de las personas menores de 30 años con por lo menos secundaria completa emigraron de cada país. El grado de fuga de cerebros de El Salvador y Nicaragua es mucho mayor, con una proporción de emigrantes en las categorías de educación más altas que excede del 20% para el grupo de edad más joven. En el caso de Nicaragua, la fuga de cerebros se dio en todos los niveles de edad, con las tasas de emigración en todos los niveles de educación más altas para el grupo de edad mayor.

Debido a que el número de personas en las categorías de educación más altas es mucho más pequeño en tamaño que el número en las categorías de educación más bajas, las tasas de emigración más altas en las categorías más altas tienen grandes efectos en el suministro relativo entre los niveles de educación más altos y más bajos. Se puede ver la importancia de las tasas de emigración alta entre los más educados al examinar el efecto de la emigración en el suministro de personas en las categorías de educación más altas en relación con el suministro de personas en las categorías más

[18] Estas categorías se muestran al lado izquierdo del Cuadro del Apéndice. Se incluye cada país en dos columnas. La primera columna muestra el número total de personas en el grupo indicado de edad y educación que tenían 20-54 años en 1980. Esta es la suma de las personas de 30 a 64 años observadas en el Censo de 1990 y en la encuesta de hogares cerca de 1990 en el país de origen. La proporción de la población en edades de 20 a 54 años en 1980 que emigró entre 1980 y 1990—que está contabilizada en el Censo de los EEUU de 1990—se muestra en la segunda columna para cada país.

bajas. Por ejemplo, en el caso de personas con edades de 20 a 24 en 1980 (30 a 34 en 1990) que residían en El Salvador en 1990, había 52.368 personas con secundaria completa o más y 238.167 personas con menos que la secundaria completa. La razón de personas con secundaria completa o más a personas con menos de la secundaria completa era 0,22. Si los niveles de emigración entre 1980 y 1990 hubieran sido tan grandes como lo eran con la distribución a lo largo de los grupos de educación como lo era en realidad, esta razón de suministro relativo habría incrementado a 0,24. Si, además, la educación de los emigrantes hubiera sido proporcional a la distribución en la población, la razón de suministro relativo se habría reducido aún más a 0,25. Se pueden hacer cálculos similares para cada uno de los otros países, excepto para Costa Rica.

B. ¿Se están reemplazando los emigrantes en la población en edad laboral?

Aunque las tasas de emigración de las personas más educadas en algunas cohortes son extremadamente altas, el número total de las personas más educadas continúa creciendo con el tiempo. Por consiguiente, el efecto de la emigración es reducir la tasa de crecimiento de la población para cada grupo de educación, en lugar de reducir el tamaño de la población de las personas más educadas en edad laboral. Lo anterior se da debido a que, 1) aún con las altas tasas de emigración, tres cuartas a nueve décimas de cada grupo de edad-educación no emigra; 2) las cohortes de nacimiento que están entrando en la edad laboral son grandes en relación con el tamaño de aquellos que están abandonando la edad laboral; 3) estas cohortes más jóvenes tienen niveles más altos de educación. Como resultado, las personas que entran en la fuerza laboral más que compensan por los que dejaron el país y los que abandonan la edad laboral.

Para demostrar esto, en el Cuadro 3 sigo los cambios en la población 20-64 entre 1980 y 1990. Entre 1980 y 1990, las personas que tenían 10-19 en 1980 entran en la población en edad laboral y las personas que tenían 55-64 abandonan la población en edad laboral. Además, los emigrantes abandonan la población en edad laboral en el país de origen. Utilicé los datos del país de origen y de los EEUU cerca de 1990 para calcular cada uno de estos flujos.

En el Cuadro 3, hay cuatro columnas de datos. La primera es el número de personas de 20-29 años en 1990, los que llamo “nuevas entradas” a la población en edad laboral.[19] La segunda es la suma de personas de 55-64 años más los emigrantes, lo que llamo las “salidas” de la población en edad laboral. Al usar datos de alrededor de 1990 (y no los datos reales de 1980), no incluyo las muertes en el grupo de personas que abandonan el

[19] Los emigrantes en este grupo de edad no se incluyen puesto que no estaban en la población en edad laboral en 1980 o 1990.

mercado laboral. Las salidas son, por consiguiente, las personas que tienen 30-74 años en 1990 que residían en el país de origen en 1980. La tercera columna es la diferencia entre las entradas y las salidas. La columna final calcula la proporción de población con edades de 20-64 años en 1990 representados por los que tienen 20-29 años. Los datos se muestran para cada país en un bloque de filas separadas. Se debe notar que mientras el estudio en general subestimó intencionalmente los flujos de emigración para proveer un límite inferior de la fuga de cerebros, en esta sección se sobrestiman los reemplazos de las nuevas entradas.
Lo más sorprendente de los datos en este cuadro es el número tan alto de nuevas entradas en relación con el número de personas que abandonan la población en edad laboral y en relación con el tamaño global de la población en edad laboral. En cada país, las nuevas entradas en el nivel más alto de educación son por lo menos cuatro veces el número de las salidas. La única excepción son las personas con alguna educación universitaria en Nicaragua.

Tómese, por ejemplo, las personas con 12 años de educación en Guatemala. De las personas de 20-54 años en 1980, entre 2,6% (50-54 años) y 10,2% (20-24 años) de los que cuentan con 12 años de educación vivían fuera del país en 1990 (Cuadro 1 del Apéndice). Cuando las personas que tenían 55-64 años en 1980 y estaban fuera de la edad laboral en 1990 se suman a los que emigraron, el número de salidas en este grupo de educación es de 10.591. Sin embargo, de 1980 a 1990 había 90.147 personas que entraron en el grupo de población 20-64. Esto resultó en un incremento neto de 79.556 personas con 12 años de educación en la población de edad 20-64 años en Guatemala en 1990, comparado con la población 30-74 que había residido en Guatemala en 1980. Aunque el cálculo de las salidas es una subestimación puesto que las muertes no se cuentan y se subestiman a los emigrantes, los ajustes razonables llevarían al cálculo de un cambio neto positivo grande en el número de personas con 12 años de educación en Guatemala.

Se da un patrón similar en los otros países. Las cohortes de edades más jóvenes son tan grandes en relación con los más viejos que hay aumentos netos grandes en la población en todos los niveles de educación. Además, debido a que las cohortes de edades más jóvenes tienen relativamente más educación que los más viejos, estas ganancias proporcionales son máximas en los niveles de educación más altos.

C. Fuga de cerebros en la década de los 90.

Para calcular la fuga de cerebros en la década de los 90, comparé los emigrantes en la Encuesta de Población Actual que llegaron a los EEUU en los años 90 con la población del país de origen de la encuesta más cercana a 1990. Como resultado de estos cálculos, se incluyen las

muertes después de 1990 en la población base. En el caso de El Salvador, solo incluí los emigrantes que llegaron después de 1991 y, en el caso de Nicaragua, incluí solo los emigrantes que llegaron después de 1993. Para que los cálculos sean comparativos con los cálculos de emigrantes de los años 80, restringí las muestras a personas que tenían de 20 a 54 años en 1990 (incluyendo datos de El Salvador y Nicaragua). Como se mencionó anteriormente, los tamaños de las muestras de los emigrantes son pequeños y se deben ver los resultados con precaución. Debido a los tamaños pequeños de las muestras, agrupé los cinco niveles de educación en tres (0-8 años, 9-11años y 12 o más años).[20] Y al igual que con los cálculos del periodo anterior, se deben ver estas estimaciones como un límite inferior del número de emigrantes puesto que no se ha intentado ajustar las subestimaciones o emigrantes hacia otros países.

Los cálculos de la fuga de cerebros con este método se muestran en el Cuadro 2 del Apéndice y en el gráfico 2. Lo más sorprende de estas cifras es que el total de la tasa de emigración por nivel de educación, que se muestra también con un cuadrado, es casi idéntico para cada uno de los cuatro países de origen principales.[21] Un segundo patrón que se nota es que, mientras la fuga de cerebros era más pronunciada en las personas mayores en los años 80, el patrón de edad en Nicaragua es más similar al de los otros países en los años 90. En general, aunque las tasas de migración son altas, los datos sugieren que el patrón de migración en los años 90 estaba sujeto a factores comunes tales como las oportunidades económicas relativas y no estaba sujeto a eventos específicos en los países como lo estaba en los años 80. Esto se refleja en la similitud de los patrones de emigración de los países.

4. Impacto de la fuga de cerebros

Los tres efectos potenciales de la fuga de cerebros, diferentes de la emigración en general, son el rendimiento más bajo en la inversión social en educación, el impacto en la distribución de destrezas del mercado laboral y el cambio en las remesas.

A. Impacto en los beneficios netos de la inversión en educación

En un marco de inversión, los beneficios netos de la inversión en educación son el incremento en la productividad que resulta de la inversión menos el costo de la inversión, cada una se calcula y descuenta a lo largo de la vida útil de la inversión. Aunque la emigración reduce los

[20] Una vez más, “12” corresponde al año apropiado de finalización de educación secundaria.
[21] Los tamaños de las muestras para Costa Rica son demasiado pequeños en la Encuesta de Población Actual.

beneficios netos sociales de la inversión en educación, ya que los costos se dan en América Central y el aumento en la productividad ocurre en el exterior, estos beneficios pueden ser positivos con una alta emigración. Una forma simple para calcular esto sería proyectando la diferencia de las ganancias actuales que se dan con el incremento de la educación,[22] multiplicar la probabilidad de que la persona que recibe la educación se quede en el país de origen, y obtener el resultado de restar los costos directos e indirectos de proveer la educación:

$$[Rj_s * N] * [1\text{-}Prob(E)]\text{-}C$$

Para las cohortes más jóvenes en América Central, el beneficio tiene que ser 10-20% más alto para que la inversión sea rentable en relación con las otras oportunidades de inversión.

B. Impacto en el mercado laboral

Ahora analizo la relación entre una migración alta de las personas más educadas que se documentó en la sección anterior y los cambios en el mercado laboral de personas capacitadas en el país de origen. Aunque también es necesario considerar qué efectos tuvo esa emigración en el empleo y desempleo global en el país de origen,[23] me concentro en el mercado laboral de personas capacitadas al presentar evidencia de las encuestas de hogares acerca de los cambios en el suministro relativo y en el beneficio relativo de la educación durante los años de la migración. Para resumir el mercado laboral de personas capacitadas, clasifiqué a las personas empleadas en tres grupos: los que tienen educación primaria (completa), los que tienen alguna educación secundaria (sin completarla) y los que tienen educación secundaria completa o más años de educación. Calculé el empleo relativo de cada grupo y el beneficio relativo. El empleo relativo se define como la razón del empleo entre dos grupos de educación. El beneficio relativo se estimó con el uso de una muestra de las zonas urbanas en cada país y la regresión siguiente:

$$Wi = a + bX_i + g_{SHS}S_{SHS,i} + g_{HS+}S_{HS+,i} + e_i$$

donde W_i es el logaritmo de la ganancia mensual de la persona i, Xi es un vector de las características observables (que incluye la experiencia potencial del mercado laboral, experiencia al cuadrado, una variable dummy (indicadora) que indica el sexo femenino y variables dummy de la

[22] Se sabe bien que los beneficios de la educación no son constantes, ver Funkhouser 1998b para un ejemplo con datos de Costa Rica.

[23] En la pregunta anterior, las investigaciones previas sugieren que es posible que los efectos de la emigración de los años 80 fueron mitigados por la recesión económica en los países centroamericanos, la emigración pudo haber resultado en una tasa de desempleo más baja.

región o Departamento), S_{SHS} es una variable dummy que indica que ha tenido alguna educación secundaria, no completa, S_{HS} es una variable dummy que indica secundaria completa o más educación y $\hat{a}_i$ es un error estocástico que se supone es i.i.d. con media cero. El beneficio de alguna secundaria en relación con menos de secundaria es el valor del coeficiente γ_{SHS}. El beneficio de por lo menos secundaria completa en relación con alguna secundaria es la diferencia entre los dos coeficientes γ_{SHS} y γ_{HS+}.
Para obtener el mejor indicio de los patrones temporales, usé todas las encuestas disponibles de finales de los 1980 y principios de los 90. Estas incluyen Guatemala (1986 y 1989, restringido al Departamento de Guatemala[24]), El Salvador (1985 y 1992 Nacional, 1988, 1989, 1990,1991 solo Urbano), Honduras (1989, 1991), Nicaragua (1985 y 1993) y Costa Rica (1980, 1983, 1985, 1988, 1990, 1992[25]). En las cifras que siguen, los datos de cada encuesta se indican por la primera letra del país y el año de la encuesta. Por ejemplo Nicaragua 1985 se indica por "N85".

Los gráficos 3.A y 3.B dan un sentido de importancia de la oferta y demanda de factores en el mercado de personas capacitadas en cada país. El empleo relativo (E_{SHS}, donde P es primaria o menos y $E_{HS}+/E_{SHS}$) se muestra en el eje horizontal y los beneficios relativos se muestran en el eje vertical. Los datos de cada encuesta se muestran con un punto en el gráfico. Aunque se debe enfatizar que estos son puntos de equilibrio y que la forma de las curvas de oferta y demanda no se puede inferir sin restricciones adicionales, los movimientos entre años en dirección descendente y hacia la derecha (ascendente/hacia la izquierda) sugieren incrementos (disminuciones) en la oferta relativa y los movimientos en dirección ascendente y hacia la derecha (descendente y hacia la izquierda) sugieren incrementos (disminuciones) en la demanda relativa. Debido a que la otra curva también puede estar cambiando, aun estas inferencias no dicen mucho acerca de la forma de la curva relativa o de demanda relativa.

Analizando primero al país en donde le emigración jugó un papel menos importante, y donde se tiene más datos, Costa Rica, hubo un movimiento descendente y hacia la derecha en el punto de equilibrio en los dos gráficos entre 1980 y 1983/85, luego estabilidad en el beneficio y movimiento hacia la derecha en el lugar de los puntos de equilibrio entre 1983/85 y 1992 (con un movimiento leve hacia fuera entre 1990 y 1992 para alguna secundaria en relación con primaria). Estos patrones son consistentes con un incremento en la oferta relativa entre 1980 y 1983/85 e incrementos parecidos en la demanda relativa y oferta relativa después.

[24] Ambas encuestas fueron nacionales, pero los datos de 1986, que mantiene el autor, incluye solo el Departamento de Guatemala. Se hicieron comparativos los datos de 1989.
[25] Hay encuestas anuales en Costa Rica que incluyen información de educación para los años en estudio excepto para 1984 y 1986.

En los otros países, hay una diferencia en el mercado laboral de personas capacitadas en el punto bajo (alguna secundaria en relación con primaria) y el punto alto (secundaria completa o más en relación con alguna secundaria). En Guatemala y El Salvador, se da poco cambio en el empleo relativo o beneficio relativo entre los que tienen alguna secundaria y los que tienen primaria o menos. En Honduras, se da un movimiento descendente que sugiere un incremento en la oferta relativa y una disminución en la demanda relativa. En Nicaragua, se da un cambio descendente y hacia la derecha que sugiere un incremento en la oferta relativa de los que tienen alguna secundaria.

En el punto más alto en Guatemala y Honduras, se da una reducción en el beneficio relativo de la educación sin mucho cambio en el empleo relativo. Esto sugiere un cambio hacia fuera en la oferta relativa combinado con un cambio hacia adentro en la demanda relativa. En El Salvador, se da poco cambio en el empleo relativo y el beneficio relativo. En Nicaragua, se da un movimiento hacia arriba y hacia la izquierda que sugiere una reducción en la oferta relativa.

Los patrones en el mercado laboral de personas capacitadas no sugieren una reducción grande en la oferta relativa de mano de obra calificada, excepto en el caso de Nicaragua. Aunque esto no quiere decir que no hubo efecto de emigración en el mercado laboral, sugiere que la demanda relativa de mano de obra calificada no estaba aumentando en el momento en que la fuga de cerebros se daba. En caso de que la demanda relativa aumente más rápido que la oferta relativa con la emigración, los efectos en el mercado laboral serán más pronunciados.

C. El papel de la educación en las remesas

Los datos al nivel micro de los determinantes de las remesas en América Central son más limitados. Debido a que las remesas se han convertido en parte importante de la Balanza de Pagos, las encuestas en los países recientemente han incluido preguntas acerca de las remesas como fuente separada de ingresos del hogar.[26] En general, estas fuentes suelen subestimar las remesas, en parte debido a que los hogares no reportan todos sus ingresos y en parte debido a que estas encuestas suelen subestimar la cantidad de emigrantes. En el periodo de los datos del presente estudio, solo El Salvador y Nicaragua incluyeron información de las remesas.

[26] Otros estudios recientes que incluyen encuestas sobre las remesas en estos países incluyen a Torres (1999) por Centroamérica, Cortés (1999) por El Salvador, Carrera (1999) por Guatemala como parte del proyecto CEPAL-México sobre el uso productivo de las remesas, Siri (1996), Funkhouser (1998a) por El Salvador y Funkhouser (1999) por Nicaragua.

Desafortunadamente, no es posible comparar directamente las remesas que reciben los hogares con la educación del emigrante.[27] Para estos datos, se emplean dos medidas alternativas para representar en forma aproximada el nivel educativo del emigrante. La primera es la edad del jefe de familia. No obstante, debido a que existe una relación directa entre la edad del emigrante y la edad del jefe de familia—que también estará relacionado con la educación del jefe si los niveles educativos están creciendo en general con el tiempo—utilicé una segunda medida que afecta en forma más directa el nivel educativo del emigrante. La segunda medida es la media de la edad de las personas en el hogar que tienen de 25 a 39 años. La muestra es más pequeña para estos cálculos debido a que no todas las familias cuentan con miembros en este rango de edad.

Dos de los principales países de origen, El Salvador y Nicaragua, ahora incluyen en sus encuestas de empleo preguntas sobre las remesas. Además, se incluyó información sobre remesas de centroamericanos en los EEUU en una encuesta de inmigrantes que se legalizaron bajo las provisiones de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1986 (Immigration Reform and Control Act of 1986). Aunque no es una muestra representativa—incluye solo a personas que llegaron ilegalmente antes de 1982 y que permanecían en los EEUU en 1989—incluye información sobre remesas y educación del emigrante y, por lo tanto, provee evidencia que sirve de complemento a las encuestas de hogares.

El Cuadro 4 incluye los coeficientes de los años de educación en una regresión que no tiene otras variables de control. Ya que ninguna fuente provee información sobre las remesas y la educación de emigrantes, presento toda la evidencia para averiguar si se da un patrón constante. Las tres medidas de la educación del emigrante —la de él o ella, la del jefe del hogar (en el país de origen) y la media de los miembros del hogar (en el país de origen) con edades de 25 a 39 años— se presentan en los encabezados de las columnas. Cada fila presenta datos de una fuente de información distinta. La parte de arriba del Cuadro presenta los datos de América Central; la parte de abajo presenta los datos de los EEUU. Nótese que las constates de estas regresiones no se reportan en este Cuadro. Se estimaron dos regresiones cuando fue posible. La primera es la probabilidad de remitir del grupo de emigrantes u hogares que reportan un emigrante y una para el logaritmo del nivel de remesas del grupo de los que remiten. En los datos de El Salvador de 1994 y 1996 y los datos de Nicaragua, solo se conocen los hogares que reciben remesas y no se puede estimar la probabilidad de remitir. Se reportan los errores estándares entre paréntesis y el número de observaciones debajo del error estándar.

[27] En los datos de El Salvador, la encuesta de 1991/92 incluye información sobre el emigrante, pero no sobre la educación. Los datos de 1993 de Nicaragua no incluyen información sobre el emigrante.

D. Evidencia de El Salvador y Nicaragua

Las dos fuentes de datos sobre las remesas son las Encuestas de Hogares de El Salvador (1991/92, 1994, 1996[28]) y la Encuesta de Hogares de Nicaragua de 1993. Cada una de ellas reporta la cantidad de remesas que recibieron las familias. También se reporta la presencia de emigrantes en los datos de El Salvador de 1991/92. En todos los casos, la muestra está restringida a las zonas urbanas.

En los datos de El Salvador, se compensan los efectos de la educación en la probabilidad y cantidad de las remesas. Una mayor educación está asociada con una menor probabilidad de remitir por 1,3-2,0 puntos porcentuales. Entre las familias que reciben remesas, una mayor educación está asociada con mayores remesas por 1-2%. Así, la probabilidad más baja de remitir y los niveles más altos de remesas son compensados en forma aproximada al aumentar la educación. La relación entre la educación y la cantidad de remesas recibidas es parecida en los datos de 1994 y 1996 de El Salvador.

En los datos de Nicaragua, una mayor educación está asociada con un nivel de remesas significativamente mayor cuando se usa la educación del jefe de familia y la media de la educación de las personas de 25 a 39 años (y la muestra se restringe a las familias que cuentan con personas de 25 a 39 años). La magnitud del aumento es parecida a la que se da en los datos de El Salvador.

E. Evidencia de la Encuesta de Población Legalizada

La Encuesta de Población Legalizada (EPL) es la única fuente de información incluida en el cuadro que contiene los niveles de remesas y los años de educación del emigrante.[29] La EPL contiene información demográfica, del mercado laboral, uso del idioma, inmigración, ingresos y uso de servicios públicos. Las preguntas sobre ingresos incluyen rangos

[28] Las Encuestas de Hogares de 1994 y 1996 son de cobertura nacional e incluyen una sección sobre la recepción de remesas. La encuesta de 1994 también incluye una sección sobre emigrantes, el cual no estaba disponible en el momento en que se hizo este documento.

[29] La Encuesta de Población Legalizada fue ordenada por el Congreso para la evaluación de la Ley de Reforma Control de Inmigración de 1986 (IRCA). Bajo la IRCA, los inmigrantes que demostraran haber residido en los EEUU desde el 1 enero de 1982 eran elegibles para la amnistía y, después de completar requisitos cívicos y de idioma, para la legalización final de su estatus. La implementación de la IRCA empezó en 1988 y las solicitudes se empezaron a procesar en los tres años siguientes. La Encuesta de Población Legalizada recolectó información longitudinal en un periodo de tres años. De los 1,5 millones de solicitudes de amnistía, se entrevistaron 6.193 en 1989. Una submuestra de estos encuestados, 4.012, fueron también entrevistados en 1992.

de ingresos, otros ingresos e ingreso familiar. La información de remesas incluye la cantidad de dólares que se envío a parientes y amigos en otros países y el método por el cual se hizo el envío.[30]

A pesar de que la Encuesta de Población Legalizada se basó en una población muy diversa, la relación entre las remesas y la educación es parecida a los datos de El Salvador. Con excepción de la muestra de hondureños, las estimaciones para cada país muestran una relación negativa entre las remesas y la probabilidad de remitir y una relación positiva entre la educación y los niveles de las remesas.

5. Síntesis

Bajo cualquier estándar, la magnitud de la emigración de las personas con mayor educación de los países centroamericanos, excepto Costa Rica, es alta. No obstante, debido a que las cohortes de edades más jóvenes son relativamente más grandes y más educados que las cohortes más viejos, el efecto de la emigración es disminuir lo que hubiera sido un crecimiento rápido de las personas más educadas en la fuerza laboral. El efecto principal de la emigración desproporcionada de las personas más educadas es una disminución leve de la tendencia al aumento en la oferta relativa de mano de obra calificada. Ya que el equilibrio del mercado laboral también depende de la demanda relativa, es posible que los efectos de esta disminución no se sientan hasta que el crecimiento se reanude a un ritmo más rápido.

Aún así, debido a que el país de origen es el que paga los costos de educación, la probabilidad de la emigración debe ser tomada en cuenta en el cálculo de los beneficios netos de la inversión social en educación. Ya que no se sabe cuáles personas emigrarán, los beneficios de la inversión deben ser 5-10% más altos que otras formas de inversión (suponiendo que no existen otros efectos de la emigración de las personas más educadas).

Por último, aunque la evidencia analizada es limitada y los resultados deben verse con precaución, no parece haber una relación fuerte, si es que la hay, entre las remesas y la educación. Es menos probable que los emigrantes con mayor educación envíen remesas, pero es más probable que envíen remesas más cuantiosas si lo hacen. Por consiguiente, no parece que las remesas más cuantiosas de las personas con mayor educación compensen los otros efectos negativos de la fuga de cerebros.

[30] En 1992, la encuesta también incluyó el lugar al que se envió, la persona que decidió la cantidad enviada y el valor de los regalos enviados al exterior.

6. Conclusión

Dos eventos recientes que se dieron posterior a los datos utilizados en este estudio serán importantes en el papel futuro de la migración en los mercados laborales de América Central. Aunque ninguno de los dos presentaron incentivos particulares para que las personas más educadas emigraran, ambos afectaron la distribución de destrezas de los mercados laborales en los países centroamericanos. El primero es el cambio en las oportunidades económicas después del Huracán Mitch. Especialmente para los hondureños y nicaragüense, la emigración representa una respuesta viable a la disminución en las oportunidades de trabajo. El segundo evento es el aumento en la proporción de nicaragüenses que emigran hacia Costa Rica. Estos emigrantes suelen ser menos capacitados que los que emigran a los EEUU[31] y menos capacitados que la población de Costa Rica. Además de los efectos de la emigración en el país de origen, esta migración también ha tenido efectos significativos en el mercado laboral del país centroamericano de destino.

Bibliografía

Berry, R.A. and R. Soligo [1969], "Some Welfare Aspects of International Migration," Journal of Political Economy, Volume 77, pages 778-794.

Bhagwati, Jagdish [1976], The Brain Drain and Taxation II, North Holland, Amsterdam

Bhagwati, Jagdish and C. Rodriguez [1975], "Welfare-theoretical Analysis of the Brain Drain," Journal of Development Economics, Volume 2, pages 195-221

Carrera, Maribel [1999], Guatemala: Uso Productivo de las Remesas, CEPAL, México.

Cortes, Salvador [1999], El Salvador: Uso Productivo de las Remesas, CEPAL, México

Djajic, Slobodan [1986], "International Migration, Remittances, and Welfare in a Dependent Economy," Journal of Development Economics, Volume 21, pages 229-234.

Djajic, Slobodan [1998], "Emigration and Welfare in an Economy with Foreign Capital," Journal of Development Economics, Volume 56, August, pages 433-445.

Funkhouser, Edward [1992a], "Mass Emigration Remittances and Economic Adjustment: The Case of El Salvador in the 1980s," Chapter 5 in Borjas and Freeman (editors), Immigration and the Work Force, NBER and University of Chicago.

Funkhouser, Edward [1992b], "Migration from Nicaragua: Some Recent Evidence," World Development, August, pages 1209-1218.

Funkhouser, Edward [1995], "Remittances from International Migration: A Comparison of El Salvador and Nicaragua," Review of Economics and Statistics, February

Funkhouser, Edward [1998a], "La Migracion Internacional Salvadorena: Un Perfil," Chapter 2 in Mario Lungo (ed.), Migracion Internacional y Desarrollo, FUNDE, San Salvador.

Funkhouser, Edward [1998b], "Changes in the Returns to Education in Costa Rica," Journal of Development Economics, Volume 57, December, pages 289-317.

Funkhouser, Edward [1999], "Emigration and Remittances from Nicaragua" (tentative title), forthcoming in volume on emigration and remittances edited by David Lopez of UCLA

[31] Para una discusión más completa de los patrones de emigración de Nicaragua en la década de los años 90, ver Funkhouser (1999).

Miyagiwa, K. [1991], "Scale Economies in Education and the Brain Drain Problem," International Economic Review, Volume 32, pages 743-759.

Mountford, Andrew [1997], "Can Brain Drain be Good for Growth in the Source Economy?" Journal of Development Economics, Volume 53, August, pages 287-303.

Quibria, M.G. [1996], International Migration, Remittances, and Income Distribution in the Source Country," Bulletin of Economic Research, Volume 48.

Siri, Gabriel [1996], Uso Productivo de Las Remesas Familiares en El Salvador, FUSADES, Documento de Trabajo Numero 42, San Salvador.

Torres, Federico [1999], Uso Productivo de Las Remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras, y Nicaragua, CEPAL, México.

World Bank [1997] World Development Report, Washington DC.

World Bank [1998], Balance of Payments Statistics Yearbook, Washington DC.

Cuadro 1. Fuentes de datos para el Cálculo de las tasas de emigración según educación

Panel A Datos alrededor de 1990

País	Año de encuesta	Tamaño de encuesta (edad 20-64)
Guatemala	1989	19,896
El Salvador	1991/92	38,407
Honduras	1990	18,501
Nicaragua	1993	10,127
Costa Rica	1990	17,661
EEUU	1990	
Guatemala		7,856
El Salvador		16,078
Honduras		3,716
Nicaragua		5,483
Costa Rica		1,583

Panel B Datos de la década de los 90 en los EEUU

	Año de encuesta	Tamaño de encuesta (edad 20-54 en 1990 que llegaron después de 1990)
Encuesta Población Actual de EEUU	1994-1997	
Guatemala		177
El Salvador		180
Honduras		78
Nicaragua		45

Cuadro 2.A Características de la Población 20-64, Guatemala

	Emigrantes a EEUU		Población de Guatemala 1989	
	antes de 1980	1980-1990	Total	Urbano
Muestra	2,79	25,064	19,896	8,366
Población	60,747	110,819	3,468,71	31,346,689
Proporción mujeres	.550	.455	.529	.546
Edad en 1990: (Proporción)				
20-29	.170	.536	.361	.371
30-39	.370	.313	.275	.274
40-49	.299	.108	.183	.177
50-64	.160	.043	.181	.178
Educación:				
0 Años	.052	.112	.444	.224
1-4 Años	.051	.086	.266	.233
5-8 Años	.204	.259	.162	.254
9-11 Años	.216	.210	.047	.104
12 Años	.200	.162	.048	.106
13-15 Años	.214	.122	.025	.059
16 + Años	.063	.049	.008	.020
Casado/Unido	.627	.492	.758	.694
En la fuerza laboral	.801	.797	.616	.685
Hombre	.930	.918	.966	.944
Mujer	.696	.651	.304	.470
Trabajando	.735	.713	.605	.665
Tipo de trabajo:				
Propio/Empleado	.082	.067	.414	.318
Sueldo/Salario	.915	.928	. 515	.647
Otro	.004	.006	.070	.033
Horas semanales	39.8	39.8	47.2	47.0
Ingreso semanal	422	280	56	78
	(Dólares)		(Quetzales)	

Nota: El tipo de cambio oficial era de 3.4 Q/$ en diciembre de 1989

Cuadro 2.B Características de la Población 20-64, El Salvador

	Emigrantes a EEUU		Población de El Salvador en 1991/92	
	antes de 1980	1980-1990	Total	Urbano
Muestra	4,787	11,297	38,407	23,259
Población	103,642	252,300	2,189,026	1,161,874
Proporción mujeres	.547	.460	.550	.565
Edad en 1990: (Proporción)				
20-29	.189	.520	.360	.372
30-39	.405	.326	.256	.263
40-49	.256	.107	.189	.182
50-64	.150	.047	.195	.183
Educación:				
0 Años	0.72	.121	.281	.152
1-4 Años	0.65	.101	.263	.190
5-8 Años	.206	.228	.191	.223
9-11 Años	.225	.249	.099	.145
12 Años	.194	.159	.086	.146
13-15 Años	.187	.108	.056	.101
16 + Años	.051	.034	.023	0.42
Casado/Unido	.609	.492	.648	.613
En la fuerza laboral	.819	.812	.669	.725
	.918	.917	.912	.894
Hombre	.738	.688	.469	.595
Mujer				.
Trabajando	.757	.720	.619	.673
Tipo de trabajo:				
Propio/Empleado	0.78	0.53	.366	.319
Sueldo/Salario	.918	.943	.533	.605
Otro	.004	.004	.044	.049
Horas semanales	39.4	39.6	49.3	49.6
Ingreso semanal	371	288	219	267
	(Dólares)		(Colones)	

Nota: El tipo de cambio oficial era de 8,1 /$ en diciembre de 1991

Cuadro 2.C. Características de la población de 20-64 años, Honduras

	Emigrantes a EEUU		Población de Guatemala en 1989	
	antes de 1980	1980-1990	Total	Urbano
Muestra	1,406	2,310	18,501	9,481
Población	30,415	50,809	1,832,906	826,290
Proporción mujeres	.613	.549	.526	.553
Edad en 1990: (Proporción)				
20-29	.160	.488	.369	.394
30-39	.331	.344	.272	.282
40-49	.268	.115	.185	.170
50-64	.241	.052	.174	.154
Educación:				
0 Años	.042	.064	.272	.132
1-4 Años	.044	.062	.293	.222
5-8 Años	.130	.221	.270	.330
9-11 Años	.180	.290	.054	.098
12 Años	.255	.213	.074	.138
13-15 Años	.252	.172	0.15	.031
16 + Años	.096	.058	0.22	.048
Casado/Unido	.608	.483	.677	.628
En la fuerza laboral	.756	.740	.642	.687
Hombre	.849	.885	.944	.914
Mujer	.700	.621	.369	.504
Trabajando	.679	.640	.616	.643
Tipo de trabajo:				
Propio/Empleado	.070	.076	.479	.617
Sueldo/Salario	.925	.919	.429	.302
Otro	.005	.004	.092	.081
Horas semanales	40.3	39.2	46.9	47.8
Ingreso semanal	412	283	88	116
	(Dólares)		(Lempiras)	

Nota: El tipo de cambio oficial era de 2L/$ en diciembre de 1990

Cuadro 2.D Características de la población de 20-64 años, Nicaragua

	Emigrantes a EEUU		Población de Guatemala en 1989	
	antes de 1980	1980-1990	Total	Urbano
Muestra	1.635	3,848	10,127	6,094
Población	35.328	97,432	1,405,028	847,153
Proporción mujeres	.568	.517	.526	.540
Edad en 1990: (Proporción)				
20-29	.221	.939	.405	.403
30-39	.312	.329	.277	.282
40-49	.242	.179	.174	.172
50-64	.225	.099	.144	.143
Educación:				
0 Años	.023	.055	.295	.172
1-4 Años	.023	.41	.225	.196
5-8 Años	.080	.129	.264	.318
9-11 Años	.186	.220	.084	.114
12 Años	.232	.225	.078	.118
13-15 Años	.317	.208	.027	.041
16 + Años	.139	.123	.027	.041
Casado/Unido	.625	.550	.666	.624
En la fuerza laboral	.802	.790	.627	.655
Hombre	.899	.887	.848	.820
Mujer	.728	.700	.424	.511
Trabajando	.750	.712	.554	.558
Tipo de trabajo:				
Propio/Empleado	.077	.055	.392	.325
Sueldo/Salario	.915	.940	.492	.574
Otro	.008	.005	.116	.101
Horas semanales	39.6	39.6	50.6	51.3
Ingreso semanal	428 (Dólares)	302	190 (Córdobas)	226

Nota: El tipo de cambio oficial era de C/$ en diciembre de 1993

Cuadro 2. E Características de la población de 20-64 años, Costa Rica

	Emigrantes a EEUU		Población de Guatemala en 1989	
	antes de 1980	1980-1990	Total	Urbano
Muestra	1,030	553	17,661	6,847
Población	22,692	12,428	1,472,804	701,257
Proporción mujeres	.581	.487	.509	.529
Edad en 1990: (Proporción)				
20-29	.171	.490	.356	.337
30-39	.305	.330	.293	.297
40-49	.289	.110	.176	.182
50-64	.236	.069	.175	.183
Educación:				
0 Años	.020	0.15	.061	.030
1-4 Años	.020	.021	.180	.111
5-8 Años	.108	.091	.425	.355
9-11 Años	.178	.164	.078	.108
12 Años	.225	.252	.120	.166
13-15 Años	.316	.301	.093	.150
16 + Años	.133	.155	.044	.080
Casado/Unido	.673	.567	.666	.638
En la fuerza laboral	.794	.702	.669	.669
Hombre	.952	.845	.925	.902
Mujer	.680	.552	.401	.459
Trabajando	.745	.642	.645	.640
Tipo de trabajo:				
Propio/Empleado	.082	.047	.262	.233
Sueldo/Salario	.917	.952	.705	.750
Otro	.001	.001	.033	.017
Horas semanales	38.9	40.1	46.9	46.6
Ingreso semanal	473 (Dólares)	374	5.196 (Colones)	6,226

Nota: El tipo de cambio oficial era de C/$ en diciembre de 1990

Cuadro 3. Cambio neto aproximado en la población de 20-64 años en los años 80 por nivel educativo.

	Años de educación	Nuevas Entradas	Salidas	Cambio Neto	Entradas/ personas 20-64 en 1990
Guatemala	0-4	768.501	206,889	561,612	.287
	5-8	283,139	29,924	253,215	.468
	9-11	102,767	13,617	89,150	.554
	12	90,147	10,591	79,556	.512
	13+	45,216	10,068	35,148	.380
El Salvador	0-4	307,655	169,130	138,525	.242
	5-8	162,614	50,482	113,132	.399
	9-11	111,782	29,318	82,464	.552
	12	91,884	21,850	70,034	.512
	13+	88,576	21,860	66,716	.524
Honduras	0-4	268,851	89,704	179,147	.243
	5-8	255,833	19,293	236,540	.508
	9-11	59,570	7,344	52,226	.602
	12	59,188	7,576	51,612	.428
	13+	32,996	6,534	26,462	.479
Nicaragua	0-4	201,376	61,277	140,099	.280
	5-8	161,592	17,505	144,087	.506
	9-11	53,159	11,269	41,890	.552
	12	56,701	10,274	46,427	.607
	13+	35,415	19,996	15,419	.505
Costa Rica	0-4	51,404	58,542	-7,138	.132
	5-8	252,251	16,916	232,335	.398
	9-11	49,756	3,142	46,614	.434
	12	84,313	5,076	79,237	.476
	13+	79,575	4,996	74,579	.393

Notas:

1. Nuevas entradas son las personas de 20-29 años en 1990 que residieron en el país de origen en 1990.
2. Las salidas son las personas de 65 a 74 años en 1990 más los emigrantes de 30 a 64 años en 1990.
3. El cambio neto es la diferencia entre las nuevas entradas y las salidas.
4. El porcentaje del total es el porcentaje de personas de 20 a 64 años en 1990 que son nuevas entradas.

Cuadro 4. La relación entre las remesas y el coeficiente de educación en años de educación, Nº de controles, muestra urbana.

	Educación del Emigrante		Educación del Jefe de Familia		Medida de educación de personas 25-39	
	Prob. Remit.	Log. Cant.	Prob. Remit.	Log. Cant.	Prob. Remit.	Log. Cant.
Remesas recibidas:						
El Salvador:						
1991/1992			-.022	.018	-.013	.006
			(.002)	(.008)	(.003)	(.011)
			2,127	1,302	1,054	593
1994			.008			.024
			(.006)			(.010)
			1,705			783
1996			.003			.019
			(.008)			(.014)
			797			347
Nicaragua:						
1993			.039			.015
			(.019)			(.028)
			242			158
Remesas enviadas:						
Encuesta población Legalizada						
Guatemala	-.010	.018				
	(0.08)	(0.19)				
	236	172				
El Salvador	-.010	.010				
	(.005)	(.013)				
	608	437				
Honduras	.019	-.024				
	(.013)	(0.48)				
	57	46				
Nicaragua	-.022	.068				
	(.018)	(0.51)				
	44	29				

1. Las muestras de la probabilidad de remitir a las familias incluyen solamente a las familias con emigrantes.
2. Las muestras que incluyen la media de la educación de la familia en edades 25-39 incluyen solamente a las familias con por lo menos una persona de 25-39 años.
3. Ponderado con los pesos de las muestras.

Apéndice Cuadro 1 Cálculo de la fuga de cerebros en la década de los 80

		Guatemala		El Salvador		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
Edad EEUU	Años Educ.	Pers. 1980	Prop. en EEUU 1990	Pers. 1980	Prop. en EEUU 1990	Pers. 1980	Prop. en EEUU 1990	Pers. 1980	Prop. en EEUU 1990	Pers. 1980	Prop. en EEUU 1990
Total	0-4	1752,767	.007	906,300	.093	770,244	.005	480,657	.012	298,304	.001
20-54	5-8	323,793	.046	270,460	.130	245,203	.026	162,805	.070	364,250	.002
	9-11	89,682	.108	114,352,	.231	43,764	.116	51,775	.191	63,994	.018
	12	87,971	.078	104,821	.187	81,209	0.59	45,556	.197	90,998	.016
	13+	79,630	.098	96,155	.194	40,386	.139	53,324	.363	121,667	.021
20-24	0-4	338,228	.013	150,137	.077	135,392	.009	104,506	.012	31,901	.003
	5-8	98,641	.057	80,407	.193	78,336	0.32	48,635	.030	104,823	.003
	9-11	31,025	.149	48,671	.287	17,759	.128	20,657	.166	21,986	.017
	12	31,115	.102	37,399	.242	25,162	.087	20,571	.172	34,988	.019
	13+	29,150	.124	32,994	.272	15,227	.194	22,383	.390	40,398	.031
25-29	0-4	347,172	.008	149,305	.052	137,846	.006	84,963	.014	39,072	.002
	5-8	73,248	.058	63,557	.141	64,011	.025	38,097	.077	83,613	.002
	9-11	20,543	.132	27,643	.223	10,444	.159	12,687	.167	15,613	.020
	12	20,122	.075	26,113	.222	20,850	.050	11,531	.150	24,695	.009
	13+	20,689	.090	23,047	.203	10,754	.123	14,991	.265	31,275	.002
30-34	0-4	281,560	.008	142,749	.044	119,793	.006	75,876	.011	43,903	.
	5-8	52,867	.043	44,049	.104	40,463	.023	26,282	.105	59,703	.000
	9-11	14,559	.079	45,551	.229	7,154	.084	8,895	.231	10,002	.016
	12	14,233	.083	16,684	.136	3,238	.064	6,016	.261	14,185	.021
	13+	11,476	.103	15,029	.174	5,817	.109	8,262	.382	20,259	0.20
35-39	0-4	240,800	.004	130,763	.032	119,793	.004	68,560	.012	44,304	.
	5-8	39,863	.033	33,683	.068	21,244	.035	19,742	.097	41,019	.001
	9-11	8,314	.072	9,444	.161	3,773	.078	3,884	.237	6,331	.020
	12	5,999	.066	9,492	.131	8,671	.029	3,114	.248	6,437	.030
	13+	8,042	.066	10,748	.114	4,031	.095	3,142	.517	10,742	.010
40-44	0-4	200,806	.003	120,380	.016	100,537	.004	51,023	.013	52,856	.001
	5-8	26,048	.027	22,662	.070	20,045	.017	13,716	.060	33,44	.004
	9-11	7,063	.046	6,488	0.105	2,175	.063	2,412	.287	5,173	0.31
	12	5,349	.049	7,683	.076	7,658	.027	2,871	.206	4,857	.
	13+	4,587	.065	6,351	.081	2,059	.074	2,570	.340	9,932	.011
45-49	0-4	179,924	.002	119,646	.017	84,724	.003	53,082	.012	44,755	.002
	5-8	19,756	.025	15,518	.066	12,017	.013	9,222	.082	24,169	.002
	9-11	5,254	.035	3,627	.103	1,661	.069	1,714	.240	2,853	.018
	12	6,204	.030	4,857	.086	2,977	.062	896	.429	2,376	.006
	13+	3,517	.064	4,985	.089	1,324	0.78	887	.780	5,048	.008
50-54	0-4	164,277	.003	93,320	.017	72,169	.003	42,647	.008	41,513	.002
	5-8	13,550	.025	10,584	.113	9,087	.021	7,111	.102	17,479	.003
	9-11	2,924	.044	2,928	.073	798	.021	1,526	.172	2,036	.003
	12	4,949	.026	2,593	.079	2,653	.031	557	.697	3,460	.016
	13+	2,169	.053	3,001	.060	1,174	.077	1,089	.293	4,013	.

Apéndice Cuadro 2. Cálculo de la fuga de cerebros en la década de los 90.

		Guatemala		El Salvador		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
Edad EEUU	Años de educ.	Personas 1990	Prop. en EEUU	Personas 1990	Prop. en EEUU	Personas 1990	Prop. en EEUU	Personas 1990	Prop. en EEUU	Personas 1990	Prop. en EEUU
Total	0-8	2,618,656	.013	1,343,361	.025	1,352,425	.012	879,612	.005	837,404	.003
20-54	9-11	156,537	.039	193,714	.051	95,912	.036	92,483	.034	107,740	.000
	12+	263,937	.079	329,056	.072	195,680	.061	161,011	.066	357,737	.012
20-29	0-8	944,891	.023	470,269	.041	524,684	.020	362,968	.004	303,655	.007
	9-11	84,428	.043	111,782	.060	59,570	.057	53,159	.045	49,756	.000
	12+	127,180	.112	180,460	.077	92,184	.053	92,116	.057	163,888	.017
30-39	0-8	840,086	.010	399,643	.021	409,514	.011	269,300	.006	258,772	.000
	9-11	44,244	.045	56,208	.055	24,273	.002	27,801	.010	36,926	.000
	12+	90,923	.059	91,065	.073	64,503	.092	51,505	.086	128,559	.012
40-54	0-8	833,679	.004	473,449	.012	418,227	.004	247,344	.006	274,977	.000
	9-11	27,865	.019	25,724	.006	12,069	.000	11,523	.045	21,058	.000
	12+	45,834	.025	57,531	.052	38,993	.031	17,390	.056	65,290	.000

Nota: La proporción en EEUU es un número de 1997 que se calculó con los datos de encuesta del país de origen dividido entre la población del país de origen en 1989 en Guatemala, 1990 para Honduras y Costa Rica, 1991 para El Salvador y 1993 para Nicaragua.

Grafico 1 -- Proporción del Grupo Edad/Educación en los EEUU, 1990
Total [cuadrado], Edad 20-29 arriba, 30-39 medio, 40-54 abajo

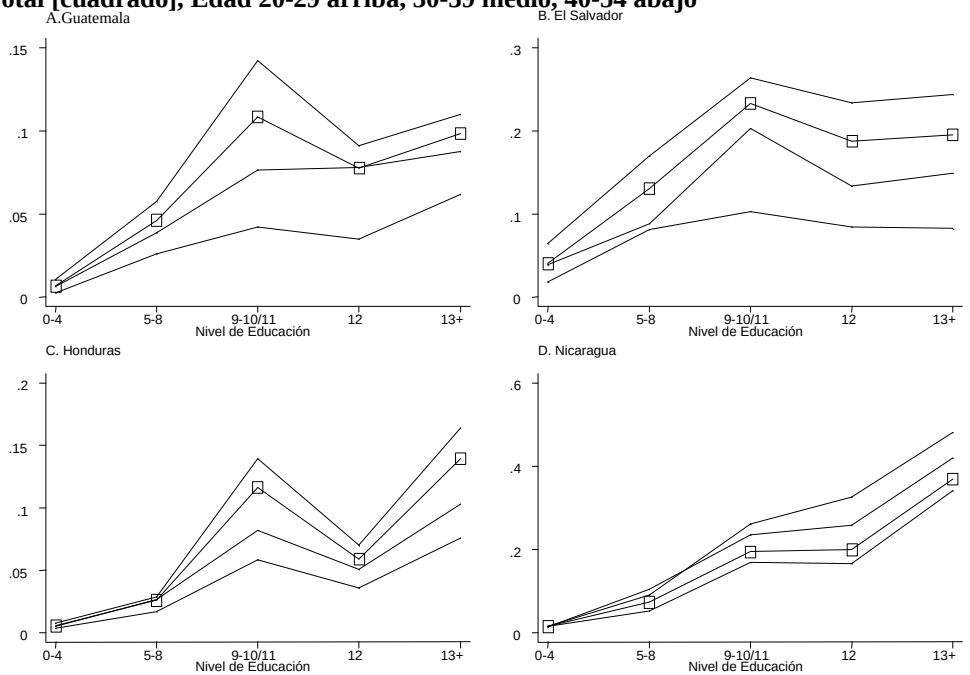


Grafico 2 -- Proporción del Grupo Edad/Educación en los EEUU, 1990s
Total [cuadrado], Edad 20-29 arriba, 30-39 medio, 40-54 abajo

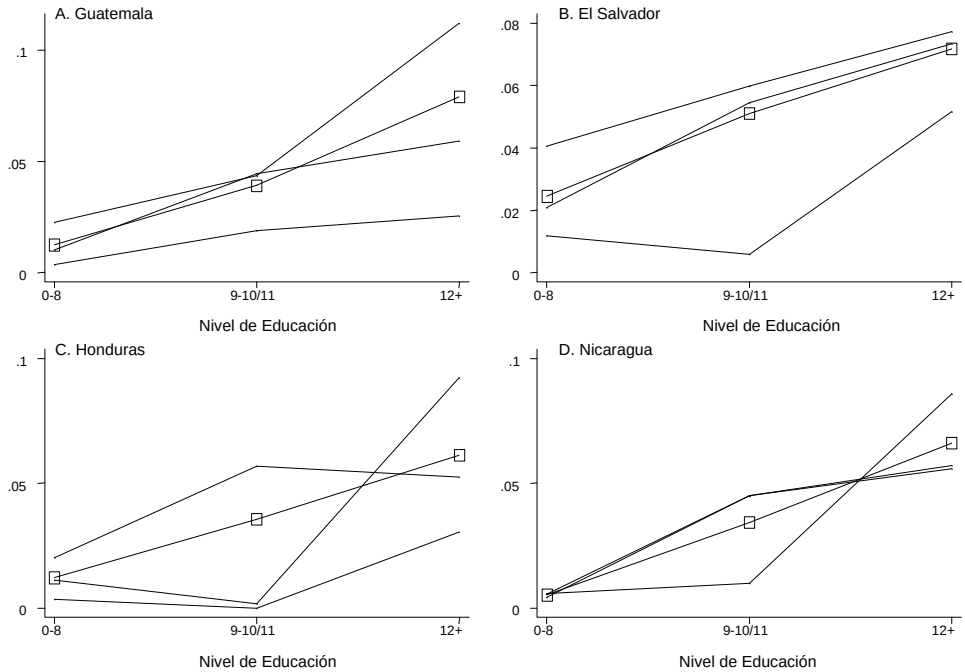
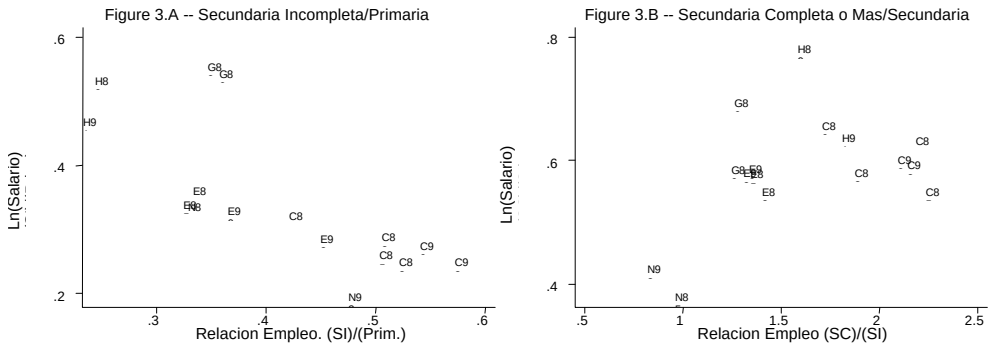


Gráfico 3 -- Retorno Relativo y Empleo



Nota: Areas Urbanas solamente, Guatemala -- Depto. de Guatemala

10. Tendencias y Determinantes Estructurales de la Migración Internacional en Centroamérica[1]

Manuel Ángel Castillo[2]

Introducción

Este es un ejercicio de reflexión y descripción general del comportamiento de la emigración internacional en Centroamérica contemporánea y sus antecedentes. Algunas de las fuentes de datos usadas en este estudio son poco conocidas y de ellas, una no ha sido trabajada: la de centroamericanos detectados en la investigación denominada Proyecto Cañón Zapata, llevada a cabo por El Colegio de la Frontera Norte en lugares estratégicos del límite internacional México-Estados Unidos, con una metodología constante desde 1988, aunque con una variante importante para nuestros propósitos a partir de 1995, la cual se explicará más adelante (Bustamante, 1997:244-246).[3]

---

[1] **Agradecimiento**: a Jorge Santibáñez Romellón, Jorge Bustamante Fernández, Rodolfo Corona Vázquez y Francisco Barraza, todos ellos de El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), por las facilidades y apoyo otorgados para la utilización de la base de datos del Proyecto Cañón Zapata desarrollado por aquella institución. También a Ligia Valderrama Midence y María Dolores Franco por el apoyo brindado en el manejo, procesamiento y presentación de la información estadística

[2] Profesor-Investigador, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México. E-mail: Castillo@colmex.mx

[3] La acotación acerca de la metodología es importante, por cuanto el Proyecto se inició en 1986 utilizando una técnica novedosa, empleando tomas fotográficas para observar, documentar y describir el proceso. No fue sino a partir de 1988 cuando se comenzó a emplear un procedimiento convencional de entrevistas conducidas a través de cuestionarios, con base en criterios de muestreo y calendarización apropiados a los sitios de cruce de migrantes, en diversos puntos estratégicos a lo largo de la frontera México-Estados Unidos. Sin embargo, sólo a partir de 1995 se incorporó al cuestionario una pregunta sobre el país de

En la revisión bibliográfica realizada se detectaron algunos intentos, aunque relativamente escasos, con esa pretensión, pero sus resultados han sido inevitablemente limitados (i.e., CEPAL, 1992) o restringidos a algunos aspectos particulares. Tales son los casos de algunos ensayos para determinar: a) las magnitudes y los impactos de las remesas que envían los migrantes centroamericanos (Cf. CEPAL, 1993 y 1998); b) las dimensiones y consecuencias de los desplazamientos forzosos en la región (Cf. UNIPAZ/URCR/UN, 1987; e IIDH, 1992); c) la prevalencia de violaciones a los derechos humanos de los migrantes centroamericanos (Cf. CBDH, 1989; Frelick, 1991; y, CNDH, 1995); entre otros. Un ejemplo de ellos es nuestro propio trabajo (Castillo y Palma, 1996; Castillo and Palma, 1999), el cual tuvo como principal objetivo la aplicación de un modelo que permitiera un cierto grado de comparación con estudios enfocados a la dinámica y los determinantes de la migración en otras latitudes: otras regiones y países en América Latina, así como también casos en el Sur de Asia y el África Sub-Sahariana.

La movilidad de la población en Centroamérica

Los movimientos de población en la región centroamericana fueron --por lo menos durante la primera mitad del presente siglo-- básicamente internos. Esto es, la movilidad de grupos de población ocurrió principalmente en el interior de los países y, a lo sumo, en algunas regiones fronterizas, mayoritariamente con carácter temporal y entre ámbitos rurales. De ahí que la demografía de las naciones centroamericanas demandara y, en consecuencia, dedicara muy poca atención a los probablemente escasos desplazamientos que ocurrían más allá de sus fronteras, los cuales –a su vez— tampoco se sabe que hayan sido cuidadosamente documentados (CSUCA, 1978a y 1978b).

Este patrón prevaleció hasta mediados del decenio de los setenta, cuando comenzó a experimentar cambios significativos. Los países de la región habían vivido desde tiempo atrás una agudización de las crisis socioeconómicas debidas a factores de orden estructural. Sin embargo, no se detectó un efecto notorio de cambio sobre el comportamiento de la movilidad internacional de sus pobladores. La modificación sensible ocurrió cuando los países comenzaron a escenificar procesos de violenta confrontación política y enfrentamientos armados en sus territorios. Muchos de los desplazamientos estuvieron directamente relacionados con los escenarios de combate y de prácticas represivas producto de cruentas estrategias contrainsurgentes. También se observaron movimientos asociados de manera indirecta con los enfrentamientos armados y cuya

origen de migrantes no mexicanos, para distinguir a las personas encuestadas que proceden de naciones centroamericanas.

explicación –se puede afirmar—se vincula más bien con las características de un contexto de crisis generalizada.[4]

Como se dijo antes, la importancia de la migración internacional en Centroamérica en las épocas previas pareció residir básicamente en los movimientos temporales transfronterizos. La movilidad de la fuerza de trabajo sirvió de base para la formación y sostenimiento de mercados laborales regionales, sobre todo agrícolas, con escasa o nula regulación e intervención por parte de los gobiernos de las poblaciones involucradas. A ello contribuyeron las medidas gubernamentales acordadas por los países de la región para facilitar el tránsito de nacionales de sus países en el marco de los objetivos de la integración centroamericana. Sin embargo, es probable que por encima de dichas consideraciones prevalecieran la conveniencia y los intereses de los empleadores de esa mano de obra, así como las ventajas que ofrecían esos mercados regionales laborales para resolver la creciente demanda de empleo, principalmente en algunas zonas rurales rezagadas.

Los casos que --en cierta forma-- rompían la regla eran los que se referían a la movilidad a través de las fronteras México-Guatemala y Costa Rica-Panamá, como también en algún sentido lo era el caso del límite entre Guatemala y Belice,[5] puesto que en todas ellas significaba rebasar los límites políticos de la región. No obstante, en dichas fronteras, la permisividad para el paso era bastante laxa y, por lo tanto, el mismo era más bien regulado por la necesidad laboral (tanto por la oferta como por la demanda), más que por el control migratorio.

Los puntos de inflexión de las migraciones centroamericanas

El surgimiento y posterior extensión sucesiva del conflicto armado en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, a partir de la segunda mitad de los setenta, fue la expresión más aguda de la crisis social y política que vivieron aquellos países. Sin embargo, un rasgo distintivo de la conflagración fue su impacto sobre el conjunto de la región e incluso en

[4] Existe abundante bibliografía sobre el tema. En términos de trabajos que abarcan al conjunto de la región, pueden consultarse, entre otros, ARMIF et al., 1994; IIDH, 1992; UNIPAZ/UCR/UN, 1987, aunque también existen numerosos estudios por país

[5] Este último caso adquirió matices peculiares en el marco del enrarecido clima de relaciones entre el gobierno guatemalteco y el Reino Unido, por el diferendo existente respecto de los reclamos del primero sobre el territorio --hasta aquel entonces-- beliceño. La independencia del ahora país libre dio paso a un nuevo esquema de relaciones que también ha tenido su correlato en la dinámica demográfica y específicamente también en los movimientos migratorios hacia y desde la joven nación.

naciones fuera de ella, manifiesto en diversos aspectos y modalidades. En un párrafo anterior se anticipó que parte de dichos efectos fueron las repercusiones del conflicto sobre la movilidad de la población, tanto en el interior como hacia el exterior de sus respectivos territorios.

Los movimientos de población que influyeron en la transformación de los mapas geográficos, políticos, sociales y económicos de la región, se dirigieron a destinos diversos, dependiendo de las condiciones en que se produjeron los éxodos. En algunos casos, contribuyeron a los acelerados procesos de urbanización que ya venían registrando la mayoría de países, por lo general altamente concentrados en pocos o a lo sumo en un núcleo urbano. Dicha concentración de la población estuvo alentada sobre todo por la dinámica del Mercado Común Centroamericano durante su época de auge en los años sesenta. Sin embargo, su vigencia y sus efectos se estancaron, para luego derivar en la franca fractura del proceso de integración ocurrida a principios de los años setenta.

En otros casos, también se registraron importantes desplazamientos entre ámbitos rurales. Es probable que muchos de ellos fueran favorecidos por vínculos y otros factores derivados de experiencias previas de migraciones laborales temporales. A dichos antecedentes pudieron sumarse los estímulos resultantes de los cambios en los patrones de empleo adoptados por las empresas agrícolas, principales contratantes de aquellas poblaciones, debidos en parte a la innovación tecnológica, a cambios en la tenencia de la tierra y a la diversificación de cultivos, entre otras razones. Sin embargo, se puede afirmar que fue en el periodo 1978-1983, con el "estallido" de las crisis de orden generalizado en la mayoría de los países de la región, cuando ocurrió el quiebre principal de las tendencias prevalecientes en la movilidad de la población en Centroamérica. Nicaragüenses, salvadoreños y guatemaltecos, en ese orden cronológico, pero rápidamente también en forma simultánea, se dirigieron en primer lugar hacia territorios vecinos dentro de la misma región, pero luego hacia países cada vez más lejanos. Entre estos últimos, México y Estados Unidos fueron destinos privilegiados por razones tanto geográficas como políticas y económicas.

No se conoce un análisis sistemático y exhaustivo sobre los determinantes que operaron para incidir en la selección de dichos destinos relativamente distantes en varios sentidos, más allá de la obviedad de una cierta cercanía física, en una primera instancia. Sin embargo, en el caso de Estados Unidos y de naciones tan lejanas como las europeas y Australia, es preciso señalar que –en general-- existe una distancia sociocultural nada despreciable. Respecto de las migraciones hacia destinos cada vez más remotos, a pesar de los valladares socioculturales, se pueden proponer algunas hipótesis, las cuales no pretenden ser exhaustivas ni tampoco excluyentes, sino más bien deben considerarse como complementarias:

a) la política favorable del gobierno norteamericano para acoger a los nicaragüenses que abandonaban su país en los años ochenta se trató, más que todo en el marco de consideraciones de política exterior, como una forma de desprestigiar al régimen sandinista e incluso de fortalecer la posición de "la contra", la cual se organizaba y operaba parcialmente en su territorio, con su apoyo político y material;

b) la política relativamente favorable --o al menos tolerante-- del gobierno mexicano hacia los perseguidos centroamericanos, aunque con un relativo mayor énfasis en el caso de salvadoreños y guatemaltecos, dado el papel que desempeñaba la política exterior de México en el proceso de pacificación en la región, a partir del reconocimiento político y/o diplomático, explícito o implícito, de las fuerzas beligerantes;

c) las ventajas comparativas que ofrecían --en aquella época-- las economías y los mercados laborales de Estados Unidos y de México, los cuales generaban no sólo expectativas sino que incluso oportunidades reales de empleo, salarios e incluso de desarrollo personal y familiar en diversos aspectos como educación, salud y, en general, de condiciones de vida;

d) la existencia de algunos vínculos con familiares y otros compatriotas que habían emigrado en épocas anteriores, en pequeña escala, pero que constituían un punto de apoyo para lo que posteriormente fue la base de sustentación de importantes redes sociales para la migración;

e) la posibilidad de superar algunos obstáculos en el trayecto, en primer término hacia México, por las afinidades culturales e históricas, pero también hacia Estados Unidos, al aprovechar las redes tejidas por la migración histórica de otros latinoamericanos, principalmente los de origen mexicano, quienes por su volumen e inserción relativamente estable ofrecían condiciones ventajosas para ese tipo de apoyo.

En ese contexto, la emigración provocada directamente por el conflicto alcanzó su mayor intensidad probablemente durante la primera mitad de los años ochenta. No se dispone de información que permita precisar la magnitud y características, así como tampoco las diferencias entre los flujos. En ese periodo se observaron movimientos de población de naturaleza diversa, aunque en algunos casos pudiera haber sido más clara su vinculación directa con las situaciones de enfrentamiento armado y las crisis políticas. En algunos de estos últimos casos, el gobierno de Estados Unidos respondió a las demandas de los migrantes mediante el otorgamiento del asilo/refugio.

Mientras tanto en México, la figura del asilo político fue escasamente utilizada y reservada para algunos pocos casos –extremos, tal vez-- que, bajo criterios políticos, así lo ameritaban[6]. Por su parte, el gobierno mexicano no es –hasta la fecha-- suscriptor de la Convención (1951) y el Protocolo (1967) de Refugiados de Naciones Unidas, ni tampoco contaba hasta aquel entonces con la figura de "refugiado" en su ordenamiento jurídico. De ahí que aceptó la permanencia de hecho de la población guatemalteca, que se internó en su territorio entre 1981 y 1983 en busca de protección, bajo modalidades ad hoc. No obstante, en términos coloquiales siempre se les reconoció y se refirió a ellos como refugiados, a pesar de no contar con la condición migratoria de tales.

Mientras tanto, esta población coexistió --por decirlo de alguna manera-- con otros flujos migratorios. Se reportó la presencia de grupos importantes de personas que también se internaron por aquella época en la zona fronteriza en busca de protección. Sin embargo, por diversas razones no pudieron ubicarse en los denominados "campamentos" atendidos por las autoridades mexicanas (a través de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), ni por la comunidad internacional, encabezada por el Alto Comisionado de Naciones Unidos para Refugiados (ACNUR). A este contigente se le identificó como la población de refugiados no reconocidos (Salvadó, 1988), cuyas condiciones de estancia fueron de mayor desventaja respecto de los que recibieron protección y asistencia por parte de instituciones nacionales y de organismos internacionales.

También persistió --y prevalece hasta la fecha-- la presencia temporal de campesinos guatemaltecos que año con año ingresan al territorio chiapaneco del Soconusco para laborar en las plantaciones de café, caña de azúcar y plátano (banano), principalmente, aunque en menor escala también participan en otros cultivos y actividades agrícolas. Algunas observaciones de campo también registran una presencia --limitada, de magnitud indeterminada, pero aparentemente creciente-- de trabajadores agrícolas con carácter de permanencia, entre los cuales se detectan personas originarias de otros países centroamericanos.

[6] El escaso recurso al otorgamiento del asilo político podría verse como una paradoja, puesto que en el pasado el gobierno mexicano lo había utilizado en distintos momentos. Para ello se basó en principios, compromisos y facultades que le otorgaban las convenciones regionales sobre *asilo territorial y diplomático*, de las cuales es suscriptor. Sin embargo, en esa oportunidad más reciente pareció iniciar un giro en su política y privilegió el otorgamiento de otras modalidades de estancia para aquéllos que buscaron protección sin necesariamente obtener dichas calidades formales. Es posible que tal decisión surgiera de conveniencias tanto para el gobierno mexicano –por su papel en el proceso de pacificación en la vecina región en conflicto--, como para los propios inmigrantes –quienes así gozarían de algunas ventajas de movilidad territorial y laboral.

Esa época también fue escenario de otro punto de inflexión en la dinámica migratoria. Hasta el decenio de los setenta, las autoridades migratorias mexicanas informaban de un escaso número de detenciones y deportaciones de extranjeros no autorizados detectados en su territorio, principalmente en su frontera sur. Las estadísticas oficiales registraron un cambio significativo de ese patrón a partir de 1980; en ese año, por primera vez, se rebasó la decena de miles (13,184) de eventos de expulsión de extranjeros encontrados en situación irregular. Pero también desde ese año, la tendencia ha sido prácticamente sostenida en materia de aumento de ese tipo de acciones y en 1990 se superó --- también por primera vez-- la centena de miles (126,440) de expulsiones. En el transcurso del presente decenio, las cifras anuales se ha mantenido por encima de ese límite simbólico, con lo que se evidencia el elevado nivel del movimiento migratorio irregular (Cuadro 7).

A lo largo del presente decenio, no sólo ha prevalecido sino que probablemente se ha incrementado la intensidad de este flujo migratorio. El tiempo transcurrido desde que se suscribieron los acuerdos de paz en la región y la adopción de nuevos regímenes políticos no parecen haber propiciado ningún cambio significativo de este tipo de movilidad de la población. Por el contrario, las tendencias y niveles observados recientemente en algunos indicadores indirectos sugieren la existencia de factores diversos determinantes de la migración.[7] En todo caso, para su análisis habría que adoptar como premisa que las razones antes atribuidas a la confrontación armada y la crisis política ya no tienen razón de operar en el nuevo contexto socio-político de la región.

No obstante, un hecho que llama la atención dentro del flujo migratorio indocumentado a lo largo de los años noventa, es la emergencia acelerada de nacionales de Honduras, en cuyo territorio no hubo una situación de conflicto equivalente a la de sus vecinos. Por el contrario, Honduras fue más bien sitio de operaciones logísticas y de apoyo de las fuerzas que atacaron al régimen sandinista en su vecina Nicaragua. Mientras aquello ocurrió, no hubo desplazamientos significativos de su propia población fuera de sus límites territoriales y sorprende --por decirlo de alguna manera-- la súbita y sostenida emergencia del flujo emigratorio procedente de aquella nación con posterioridad a esos hechos.[8]

[7] Se habla de "indicadores indirectos" por cuanto su naturaleza de *migración no autorizada* impide contar con estadísticas del comportamiento del flujo migratorio. Por ello, se debe recurrir a cifras como las de detenciones y expulsiones, las cuales corresponden más bien a "eventos" y, por lo tanto, no constituyen elementos que permitan establecer la magnitud ni las características de los flujos con un grado conocido de representatividad.

[8] La proporción de nacionales de Honduras en las estadísticas de expulsiones realizadas por las autoridades migratorias mexicanas se había mantenido en un discreto tercer o cuarto lugar hasta 1991. A partir de 1992 experimentaron un primer repunte, cuando casi se equipararon a la de salvadoreños, quienes sistemáticamente habían ocupado el segundo sitio.

Interrogantes sobre los flujos y las limitaciones de los estudios y las fuentes

Es un hecho incontrovertible que los estudios sobre la migración de mexicanos hacia Estados Unidos han experimentado un desarrollo significativo –tanto en cantidad como en calidad-- durante los últimos veinticinco años. Ello no hubiera sido posible sin la realización de procesos paralelos de: reflexión y discusión teóricas; de formulación, puesta a prueba y desarrollo de metodologías de medición, caracterización y análisis; y, sobre todo, de generación de fuentes de información directa e indirecta.

Tales impulsos han arrojado resultados positivos en diversos aspectos relacionados con las modalidades que presenta dicho fenómeno migratorio. De esa manera, se ha tratado de responder a las principales interrogantes acerca de dicho proceso, sobre todo por la necesidad de sustentar criterios de política apropiada, tanto por parte del país de origen como por el de destino. Las investigaciones realizadas han contribuido con aportes teóricos y metodológicos, pero sobre todo en la caracterización de las distintas facetas de la migración.

En síntesis, se ha avanzado principalmente en: a) la distinción de los diversos flujos, desde su caracterización más general entre temporales, permanentes y de retorno, así como en condiciones intermedias situadas entre dichas categorías y en la llamada "circularidad" de la migración; b) la determinación de volúmenes, la cual ha constituido durante mucho tiempo un tema sensible por sus implicaciones sobre el diálogo binacional y las políticas respectivas; c) las características o perfiles de los migrantes; d) la condición migratoria (documentados, indocumentados, admitidos, regularizados, en proceso de regularización, etc.); e) la condición de ocupación y la inserción sectorial de los migrantes; f) las causas y los determinantes de la migración; g) los efectos --demográficos, económicos, políticos, sociales, culturales-- de la migración en ambos países; h) las violaciones a los derechos humanos de los migrantes; i) las

---

En 1994 esa situación se modificó y desde entonces, las expulsiones de hondureños han desplazado a los salvadoreños y hasta inicios del presente año (1999) han ocupado el segundo lugar después de las de guatemaltecos. Sin embargo, desde épocas posteriores al huracán Mitch que devastó principalmente amplias zonas de los territorios de Honduras y Nicaragua (fines de 1998), ha habido un repunte sostenido en el número de aprehensiones y expulsiones de hondureños por las autoridades mexicanas, incluso registrando los mayores volúmenes en varios meses del presente año. El predominio de los nacionales de Guatemala en estas estadísticas es un tema que merece una discusión aparte, pero en principio se puede plantear la hipótesis de que podrían producirse algunas declaraciones falsas de la nacionalidad de origen por parte de no guatemaltecos, para beneficiarse de la vecindad inmediata y persistir en los intentos de cruce.

respuestas políticas y sociales ante la migración (Estudio Binacional, 1997).

Por contraste, la emigración internacional de centroamericanos --hoy por hoy, dirigida mayoritariamente hacia Estados Unidos-- es un fenómeno poco conocido en todos esos aspectos, lo cual puede justificarse sólo en parte por lo reciente y acelerado de su dinámica. Se sabe muy poco acerca de sus características --a no ser por algunos rasgos muy generales--, lo cual ha propiciado la proliferación de mitos y creencias, la mayoría de ellos sin ningún sustento empírico. Lo más grave de esta situación es que la divulgación amplia de dichas afirmaciones, especialmente a través de los medios de comunicación, han penetrado diversos sectores sociales. Incluso, las mismas no sólo han servido de base para la adopción de actitudes y posiciones frente al fenómeno, sino que aún más, han sido el caldo de cultivo para la formulación de políticas, muchas veces francamente represivas y atentatorias de derechos fundamentales y transgresoras de principios constitucionales o reconocidos en convenciones y acuerdos internacionales.

Poco se sabe del perfil sociodemográfico de los emigrantes centroamericanos, principalmente porque no se dispone de fuentes confiables y comprensivas de esa población debido a su mayoritaria naturaleza indocumentada, y el cual --por lo dinámico del proceso-- seguramente experimenta cambios frecuentes en el tiempo. Se leen y escuchan referencias diversas a los rasgos de los migrantes, pero la mayoría de ellas están construidas con base en observaciones parciales, así como también en cortes temporales y territorialmente localizados del flujo.[9] De ahí que no pueda atribuirse a esas fuentes ningún carácter de representatividad (estadística) del universo de emigrantes centroamericanos.[10]

---

[9] Varios investigadores han realizado trabajos de este corte en algunas comunidades de El Salvador y Guatemala, como es el caso de Nestor Rodriguez, Cecilia Menjivar, Erik Popkin, entre otros. Vale la pena citar el trabajo de Palma (1998), por su análisis en profundidad de una comunidad en el occidente de Guatemala, en el cual, además de analizar el contexto en el que se produce la emigración, se examinan las causas y los diversos impactos sociales del proceso. En el caso de El Salvador destacan los trabajos de Lungo, Eekhoff y Baires (ver, entre otros, 1998).

[10] Nosotros mismos hemos participado en algunos intentos de caracterización del flujo indocumentado a partir de algunas fuentes que reconocemos y advertimos como parciales. Cito algunas de ellas: a) una revisión de las características consignadas en las actas de aseguramiento y expulsión realizadas durante 1983 y 1984 por autoridades migratorias mexicanas; b) un análisis de entrevistas realizadas a 214 migrantes en La Casa del Migrante y otros sitios en Tecún Umán, San Marcos, en el periodo diciembre 1995-mayo 1996; c) un análisis de 214 entrevistas realizadas durante el periodo julio-septiembre de 1998 en La Casa del Migrante en Tecún Umán, San Marcos (Castillo y Palma, 1998).

Sin embargo, el problema de las fuentes debe ubicarse en un contexto de debilidades estructurales más amplio y profundo. Los países de la región muestran un rezago generalizado en materia estadística y no solamente en aspectos poblacionales. Las fuentes más tradicionales, convencionales y de cobertura más amplia, como es el caso de los censos de población, tienen desfases, retrasos y problemas de cobertura en su ejecución; a ello deben sumársele los problemas de difusión y posibilidades de uso de la información levantada. De ahí que, por ejemplo y tal como se dijo al inicio, a la fecha no se haya podido disponer ni mucho menos analizar la información que sobre aspectos migratorios recogió el Censo de Población de Guatemala, 1994.

Los propios países de origen de las migraciones no han instrumentado fuentes alternativas para documentar y analizar la salida de sus connacionales de sus respectivos territorios. Esta posición tiene su correlato en la escasa atención prestada a la situación de los migrantes, pero aún más a los impactos que el fenómeno está teniendo sobre las propias comunidades de origen. La mayor preocupación por parte de los sectores oficiales parece consistir en que los emigrantes permanezcan en los lugares de destino para que: a) no cese el flujo de remesas y apoyos a las familias, todo lo cual constituye una inyección, a veces significativa, a las economías nacionales en crisis; y, b) no retornen a los países de origen para incrementar las demandas de empleo y servicios secularmente insatisfechas, con las consecuencias sociales que les son inherentes. Por todo ello, el análisis de la migración internacional de centroamericanos, principalmente hacia Norte América, debe recurrir --por el momento-- a fuentes ubicadas fuera de la región.

Tendencias y niveles de la emigración

1) La inmigración centroamericana en Estados Unidos

Un primer ámbito de análisis de la emigración puede realizarse en los lugares de destino, con las reservas que implica la naturaleza de las fuentes a que puede recurrirse. Así, el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por sus siglas en inglés) del Departamento de Justicia del Gobierno de Estados Unidos reporta (Cuadro 1) un incremento significativo en los volúmenes de personas de origen centroamericano que se han naturalizado a partir de 1994. Esta tendencia es muy semejante a la observada por personas originarias de México. En parte puede deberse a los cambios en la política de inmigración de aquel país, así como también a las gestiones realizadas por las organizaciones propias y de apoyo de los inmigrantes que permanecían en condiciones irregulares hasta esas fechas. A ello también han contribuido las facilidades otorgadas para la reunificación de familias.

Sin embargo, la misma fuente señala algunas diferencias en el patrón de inserción laboral de los inmigrantes centroamericanos naturalizados con respecto al de sus homólogos mexicanos, lo cual en general se relaciona con las características de los migrantes y sus posibilidades de inserción en los mercados de trabajo. Así, en el Cuadro 2 puede observarse que –de aquéllos que en 1996 reportaron el tipo de ocupación-- los originarios de los países de Centroamérica se ubicaban primordialmente en el complejo heterogéneo de actividades englobadas bajo el rubro de Servicios (26.3%), seguidos de los que lo hacían como Operarios, fabricantes y obreros (22.7%) y de quienes participaban en labores de Apoyo Administrativo (20.4%). Por contraste, los naturalizados mexicanos destacaban por una inserción relativamente más calificada, dado que el primer lugar lo ocupaban los Operarios, fabricantes y obreros (23.5%), las actividades de Apoyo Administrativo (20.5%) y las de Servicios caían hasta el tercer lugar (18.2%).

Sin embargo, una característica probable de la inmigración en Estados Unidos, especialmente la que procede de países como México y los de la región centroamericana, es su mayoritaria condición de no autorizada. En el Cuadro 3 se consignan las cifras de extranjeros –de todas las nacionalidades-- detectados, aprehendidos y expulsados del territorio de Estados Unidos en diferentes periodos y con mayor detalle durante los años comprendidos entre 1991 y 1996. En esa relación destaca el peso mayoritario de las denominadas Deportaciones Voluntarias (95.3% en 1996), una modalidad que se aplica exclusivamente en la frontera México-Estados Unidos a aquellas personas –presumiblemente de origen mexicano— que aceptan su devolución o entrega a las autoridades de su país, sin seguir el procedimiento formal de deportación.[11]

En el conjunto de las expulsiones, contrasta la diferencia con el segundo lugar ocupado por el total de deportaciones y dentro de ese total destaca el peso relativo de los nacionales de México, quienes registraron el 71% del total de las realizadas durante el año fiscal de 1996 (Cuadro 4). Mientras tanto, los centroamericanos fueron sometidos en ese mismo año a 7,540 procedimientos de deportación (15.0% del total), cuya mayor incidencia correspondió a naturales de Honduras con el 35.2% del total de procedentes de la región, salvadoreños (31.4%) y guatemaltecos (25.7%). Dicho patrón parece haberse establecido a partir de 1995, pues hasta antes de ese año el mayor número de deportaciones correspondía a nacionales de El Salvador. La condición de No Autorizados como principal causa de

[11] La acotación de personas “presumiblemente” de origen mexicano es importante, pues personas de otras nacionalidades podrían en principio recurrir a este expediente para hacer posible la reincidencia en los intentos de cruce si son devueltos a territorio mexicano y logran hacerse pasar como nacionales de dicho país. Esta hipótesis es semejante a la que se propuso para el caso de la frontera México-Guatemala, respecto de una presunta declaración falsa en el caso de los no guatemaltecos.

la condición de deportabilidad es ostensible en las estadísticas consignadas en el Cuadro 5, tanto para los mexicanos como para los centroamericanos.

Sin embargo, un tema de amplia discusión por las dificultades para dilucidarlo es la estimación de la población extranjera indocumentada residente (stock) en territorio de Estados Unidos. Como se anticipó, este aspecto ha ocupado lugar preponderante en el trabajo de académicos y funcionarios mexicanos y estadounidenses, sobre todo en forma conjunta en los años recientes, para el caso de los migrantes mexicanos. Durante mucho tiempo prevalecieron enormes disparidades entre las estimaciones realizadas por unos y otros; no obstante, uno de los logros del trabajo binacional del presente decenio ha sido el acuerdo para ubicar su volumen --en 1996-- en alrededor de 2.7 millones de mexicanos no autorizados (54% del total de todas las nacionalidades). Mientras tanto, no existe un trabajo coordinado semejante para el caso de los centroamericanos; de ahí que lo que se consigna en el Cuadro 6 son las estimaciones del INS para los nacionales de Centroamérica. En ellos se propone que, para ese mismo año, ascendían a 13.2% del total y dentro de esa población destacaba –en ese momento—el caso de los salvadoreños, quienes constituían el 6.7% del total.

2) Los migrantes en tránsito hacia Estados Unidos

Mientras tanto, en la ruta aparentemente seguida por la mayoría de emigrantes centroamericanos hacia el Norte, el paso por México constituye el obstáculo previo al cruce de la frontera de ese país con Estados Unidos. Las estadísticas de aprehensiones y expulsiones realizadas por las autoridades mexicanas registran un incremento creciente en el número de este tipo de eventos y, a lo largo del decenio de los noventa, cifras sostenidas por encima de la centena de miles. Destaca, como ya se señaló, el incremento sistemático durante los años recientes de la participación de hondureños dentro del conjunto de expulsiones de centroamericanos.

Una fuente complementaria a esta información indirecta del comportamiento de la migración son los resultados del Proyecto Cañón Zapata. Al inicio del documento se explicó la naturaleza de este proyecto, así como algunas características del mismo. Sin embargo, vale la pena recalcar que, desde 1988, se trata de un sistema continuo de entrevistas a personas quienes, antes de intentar el cruce de la frontera México-Estados Unidos, responden a un cuestionario que cubre diversos aspectos individuales, incluyendo su procedencia. Sin embargo, hasta 1994 se registraron casos de centroamericanos, sin discriminar por nacionalidad, situación que apenas se comenzó a diferenciar a partir de 1995.

En la Gráfica 1 se muestra el comportamiento del número de entrevistas realizadas a personas centroamericanas en cada uno de los años del periodo 1995-1998 según la nacionalidad de origen. Destacan, por una parte, las elevadas proporciones de guatemaltecos y hondureños en el conjunto, pero por la otra, la tendencia creciente experimentada en los años recientes por los nacionales de Honduras. Este hecho concuerda con las inferencias realizadas a partir de otras fuentes acerca de la acelerada incorporación de hondureños al flujo emigratorio de Centroamérica y que parece haberse acentuado aún más a partir de fines del año pasado, como consecuencia de los daños derivados del Huracán Mitch.

3) Características generales de los migrantes centroamericanos en tránsito

Otras fuentes muy limitadas de información sobre los migrantes centroamericanos en tránsito por México han sido los dos ejercicios antes citados de entrevistas realizados en La Casa del Migrante en Tecún Umán, San Marcos, Guatemala, localidad fronteriza con México, en los años 1996 y 1998. En dicho lugar ocurre probablemente la mayor proporción de cruces de migrantes indocumentados centroamericanos a lo largo de dicha frontera. Por ello se puede decir que –en términos funcionales— guarda alguna semejanza con la ciudad mexicana de Tijuana, por donde se ha dicho que en 1986 [...] contábamos con datos que [...] indicaban que, [...] más del 50 por ciento del total del flujo migratorio indocumentado de México a Estados Unidos cruzaba por Tijuana (Bustamante, 1997:244). Esa situación la ubica –al menos por el momento—como el lugar privilegiado para observar y documentar las características más importantes de esta población.

Dichas bases de datos son limitadas no sólo por la magnitud de la "muestra", sino también por la cobertura temporal de una población que por su naturaleza entraña varios sesgos. Uno de los principales es su alto grado –aunque indeterminado, por supuesto-- de subrepresentación de la población migrante de origen guatemalteco, la cual se sospecha que acude poco al albergue establecido y atendido por los Misioneros de San Carlos Scalabrinianos, debido a que cuentan --en razón de su nacionalidad-- con otras alternativas para su estancia y tránsito por la localidad fronteriza. Por otra parte, dichos levantamientos no son estrictamente comparables con una encuesta como la del Proyecto Cañón Zapata, cuyo levantamiento –realizado en ámbitos muy distintos, con otra metodología y con otros alcances— se ha desarrollado durante periodos ostensiblemente más largos.

No obstante estas diferencias de cobertura, metodología y, en última instancia, de representación de poblaciones, se encontraron algunas coincidencias notables. Tal vez la menos sorprendente sea la prevalencia de una situación común a flujos migratorios semejantes, como lo es el

predominio masculino, pues salvo la encuesta de 1996 que registró una proporción del 69.6% de hombres, las otras dos fuentes registraron porcentajes abrumadores de 90.3% y 97.8%.

Otro rasgo recurrente es la juventud de la población migrante, pues las tres encuestas coinciden en registrar a más de la mitad de la población encuestada en el intervalo 15-24 años (55.1%, 52.7% y 70.1%, respectivamente). La mayor proporción de jóvenes en la última encuesta resulta razonable si se considera que llegar a la frontera México-Estados Unidos requiere de mayores recursos para la sobrevivencia y superación de los obstáculos que implica el largo, complejo, difícil y azaroso recorrido. De manera semejante, también hay coincidencia con el predominio de personas que se declararon "solteras" (59.1%, 65.0% y 86.2%), aunque la mayor proporción en el caso de la encuesta de Cañón Zapata puede asociarse también a la mayor juventud de esa población.

Sin embargo, lo que sorprende es que las tres fuentes registraron proporciones mayoritarias de nacionales de Honduras (65.9%, 61.4% y 68.5%), a pesar de que los registros de la última (CZ) se extienden durante un periodo de cuatro años (1995-1998). Tal como se indicó era esperable que en las dos encuestas de Tecún Umán –por razones de su ubicación-- se detectaran relativamente pocos casos de guatemaltecos (17.3% y 6.8% respectivamente), pero no así en la de Cañón Zapata, en donde su proporción (18.7%) desplazó del segundo lugar a los nacionales de El Salvador (11.4%).

Sin embargo, hay un dato en el que también coinciden las tres fuentes y que contribuye al cuestionamiento de un mito ampliamente difundido. Se trata de los niveles de escolaridad de los migrantes, a pesar de que –en este caso-- provienen de países con reconocidos amplios rezagos en materia educativa. Las tres fuentes registran elevados niveles de estudios de primaria terminados (72.7%, 65.7% y 79.5%), lo cual podría confirmar que el fenómeno migratorio entraña importantes elementos de selectividad asociados a diversos aspectos: las posibilidades de ser elegidos por las familias y/o las comunidades para emigrar; de contar con recursos –aunque sean mínimos— para sufragar los costos de la empresa; de disponer recursos culturales para enfrentar las dificultades implícitas en ese difícil tránsito, así como también para integrarse en los lugares de destino; de formar parte de redes sociales que favorecen la migración; de insertarse exitosamente en un mercado con determinadas exigencias, aunque sea en las posiciones y ocupaciones más bajas y descalificadas de la sociedad de destino; entre otras. No es despreciable la proporción de personas entrevistadas con estudios secundarios concluidos (14.4%, 21.9% y 17.6%, respectivamente), como tampoco los porcentajes de personas que declararon en las encuestas de Tecún Umán que contaban con estudios técnicos o comerciales (27.8% y 23.9%).

Reflexiones finales

Este primer ejercicio de utilización de tres bases con características diferentes permite, por el momento, realizar una primera confirmación de rasgos comunes de la población migrante centroamericana en su ruta hacia el Norte. Sin embargo, es sólo una primera aproximación que requiere trabajarse con mayor profundidad para precisar el origen y magnitud de las diferencias debidas a la naturaleza diferencial de las fuentes. Tal vez lo más importante es la notoria coincidencia en las variables observadas, así como su aporte para confrontar creencias frecuentemente difundidas, no sólo en medios de comunicación, sino que incluso en ámbitos académicos.

Es necesario profundizar también en el uso de fuentes complementarias, como es el caso de las estadísticas del Servicio de Inmigración y Naturalización del Gobierno de Estados Unidos, las cuales hasta ahora parecen haber sido poco explotadas para conocer las características de la población migrante centroamericana detectada y registrada por las autoridades de ese país. Para ello, es preciso tener presente que: a) se trata de una población en movimiento; b) en su tránsito va experimentando procesos de filtración y selección; c) una parte de ella incurre en prácticas de retorno y circularidad, pero bajo modalidades diferentes a otras poblaciones como la mexicana; d) desarrolla estrategias de sobrevivencia y de evasión de los obstáculos que los gobiernos receptores y de tránsito les oponen; e) en razón de su origen muestra características específicas que es preciso detectar, aunque en términos generales puedan dar lugar a un perfil general con un cierto grado de homogeneidad; entre otras consideraciones.

Finalmente, es necesario discutir una estrategia que permita distinguir y desarrollar procesos de gestión para la generación de información sobre este fenómeno. La celeridad y juventud del mismo, que no va más allá de los veinte años en sus actuales expresiones, requiere también la adopción de medidas aceleradas para superar esta deficiencia. El análisis científico de las migraciones internacionales centroamericanas es una necesidad urgente para sustentar políticas y acciones que enfrenten las consecuencias del fenómeno en diferentes ámbitos: en las comunidades de origen, en las zonas y rutas de tránsito, y en los lugares de destino. Es urgente generar y difundir información que permita analizar la dimensión, naturaleza y características de los flujos, como una primera aproximación para establecer los impactos que dicha movilidad ha tenido, tiene y tendrá sobre las familias, comunidades y países de origen, principalmente. Cada vez es más evidente que se trata de un proceso multifacético, que si bien requiere de enfoques integrales, también exige el examen riguroso de cada una de sus aristas con el aporte de las distintas disciplinas y recursos teóricos y metodológicos.

Bibliografía

Asociación regional para las migraciones forzadas (ARMIF) - García M., Evaristo, Armando Gutiérrez N. y Coleen Littlejohn M. *Las migraciones forzadas en centroamérica: una visión actualizada de las ONG's*, Managua, mayo de 1994, 103 págs.

Bustamante, Jorge. "Retos metodológicos en la investigación de la migración indocumentada de México a Estados Unidos" en *Taller de medición de la migración internacional*, Colección Colef (5), El Colegio de la Frontera Norte-Orstom, México 1997, págs. 230-258.

Castillo, Manuel Ángel y Silvia Irene Palma C. *La emigración internacional en centroamérica: una revisión de tendencias e impactos*, Serie: Debate (35), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - Programa Guatemala, Guatemala, 1996, 155 págs.

_____*Hacia un registro de la población indocumentada centroamericana en la frontera méxico-guatemala: la casa del migrante, tecún umán, san marcos, guatemala*, Informe de investigación, México, noviembre de 1998, mimeo.

_____and Silvia Irene Palma Calderón. "Central American International Emigration: Trends and Impacts" in Appleyard, Reginald (Ed.) *Emigration Dynamics in Developing Countries, Vol. III: Mexico, Central America and the Caribbean*, United Nations Population Fund (UNFPA) - International Organization for Migration (IOM), Ashgate (Aldershot - Brookfield - Singapore - Sidney), 1999, pp. 285-331.

Centro Binacional de Derechos Humanos, A.C. (CBDH): *Informe sobre la situación de los derechos humanos del migrante centroamericano en la frontera (Tijuana)*, Tijuana, 1988-1989 (enero-febrero), mimeo, 40 págs.

Comisión Economica Para América Latina (CEPAL). *El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica*, CEPAL, 15 de abril de 1992. Mimeo.

_____*Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua*, Doc. LC/Mex/L.154/Rev.1, agosto de 1993, mimeo, 77 págs.

_____*Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua*, Doc. LC/Mex/R.662, septiembre de 1998, mimeo, 98 págs.

Comisión Nacional de Derechos Humanos de México (CNDH). *Informe sobre violaciones a los derechos humanos de los inmigrantes - Frontera Sur*, 1a. ed., México, abril de 1995, 185 págs.

CSUCA/Programa Centroamericano de Ciencias Sociales. *Estructura Agraria, Dinámica de Población y Desarrollo Capitalista en Centroamérica*, 1a. ed., EDUCA, San José, 1978a.

_____*Estructura Demográfica y Migraciones Internas en Centroamérica*, 1a. ed., EDUCA, San José, 1978b.

Estudio Binacional México-Estados Unidos Sobre Migración. Comisión Binacional México-Estados Unidos, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1997.

Frelick, Bill. *Entre la espada y la pared: La odisea de centroamericanos atravesando México*, U.S. Committee for Refugees, Washington D.C., enero 1991 (Traducción de la versión original en inglés, *Running the Gauntlet: The Central American Journey through Mexico*).

Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH). *Éxodos en América Latina. La migración por violencia en Centroamérica. 1980-1990*, Área de Promoción y Asistencia a ONG, Programa para Refugiados, Repatriados y Desplazados, San José, Costa Rica, 1992.

Lungo, Mario (Comp.). *Migración internacional y desarrollo*, Primera edición, Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), San Salvador, mayo de 1997, 2 tomos.

_____Kay Eekhoff y Sonia Baires. "Migración internacional y desarrollo local en El Salvador" en Castillo, Manuel Angel, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (Eds.). *Migración y fronteras*, El Colegio de la Frontera Norte - Asociación Latinoamericana de Sociología - El Colegio de México, México, 1998, págs. 181-208.

Palma C., Silvia Irene. *Cuando las ilusiones se dirigen al norte: Un estudio de caso en una comunidad del Altiplano Occidental de Guatemala*, en XXI International Congress, Latin American Studies Association (LASA), Chicago, 24 de septiembre de 1998, mimeo.

Pastoral de movilidad humana, San Marcos, y misioneros de San Carlos Scalabrinianos con el apoyo de Catholic Relief Services. *Para los que no llegaron ... un sueño hecho cenizas, Migrantes deportados en la frontera Guatemala-México*, Editorial Serviprensa, C.A., Guatemala, 143 págs.

Salvadó, Luis Raúl: *Los otros refugiados (un estudio sobre los refugiados guatemaltecos no reconocidos oficialmente en Chiapas, México.)*, Chiapas, oct. 1987. Mimeo. 58 págs. (Existe versión en inglés: *THE OTHER REFUGEES: A Study of Nonrecognized Guatemalan Refugees in Chiapas, Mexico*, Hemispheric Migration Project, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University, Washington, D.C., 1988.

Universidad para la Paz/Universidad Nacional de Costa Rica/Naciones Unidas (UNIPAZ/UCR/NU). *Los refugiados centroamericanos*, 1a. ed., Heredia, Costa Rica, 1987, 259 págs.

Cuadro 1. Personas naturalizadas por región y país de ciudadanía anterior años fiscales 1987-1996

Región y país de ciudadanía anterior	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
México	21999	22085	18520	17564	22066	12880	23630	46186	79614	217418
Centroamérica	8125	8954	8560	9202	11306	7491	10398	16879	29435	72034
Belice	316	426	373	389	499	304	381	636	856	1765
Costa Rica	658	726	676	589	792	547	672	1063	1145	2603
El Salvador	2428	2291	2001	2410	3653	2056	3057	5675	13667	33240
Guatemala	1490	1358	1281	1280	1832	1086	1682	3001	5159	13383
Honduras	964	1229	1167	1259	1306	1248	1713	2208	2943	7494
Nicaragua	1118	1363	1271	1520	1732	1100	1500	2442	3930	10614
Panamá	1151	1561	1791	1755	1492	1150	1393	1854	1735	2935

Fuente: Elaboración propia con base en 1996 Statiscal Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service, October 1996, 201 pp.

tabla2

Cuadro 3. Extranjeros aprehendidos y expulsados años fiscales 1892-1996

Años	Aprehendidos [1]	Extranjeros expulsados		
		Deportados	Excluidos [2]	Deportaciones Voluntarias [3]
1892-1996	34988155	1269817	697317	31388325
1961-70	1608356	96374	4831	1334528
1971-80	8321498	231762	8455	7246812
1981-90	11883328	212911	19680	9961750
1991-96	7922873	236194	47144	7325087
1991	1197875	28923	4164	1061018
1992	1258482	38527	5020	1105765
1993	1327259	37238	5061	1243219
1994	1094717	39623	5711	1028843
1995	1394554	41819	8595	1313444
1996	1649986	50064	18593	1572798

Fuente: Elaboración propia con base en 1996 Statiscal Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service, October 1996, 201 pp.
Nota 1: Las aprehensiones de extranjeros se registraron a partir de 1925. Desde 1960 los datos corresponden a totales de extranjeros deportables localizados, incluyendo a miembros de tripulaciones que involuntariamente violaron las regulaciones. Los extranjeros aprehendidos en un año fiscal pueden ser expulsados en un año diferente.
Nota 2: Los extranjeros excluidos (rechazados) no son aprehendidos.
Nota 3: Las deportaciones voluntarias no se realizan bajo control central y se comenzaron a registrar en 1927.

Cuadro 4. Extranjeros deportados por región y país al que fueron deportados años fiscales 1992-1996

Región y País	1992	1993	1994	1995	1996
Todos los países	38527	37238	39623	41819	50064
México	26667	25908	28514	29871	35554
Centroamérica	5621	5319	5004	5709	7540
Belice	100	116	83	58	87
Costa Rica	46	34	31	33	46
El Salvador	1906	1975	1757	1758	2371
Guatemala	1358	1256	1137	1588	1937
Honduras	1828	1605	1554	1855	2655
Nicaragua	287	235	354	340	369
Panamá	96	98	88	77	75

Fuente: Elaboración propia con base en 1996 Statiscal Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service, October 1996, 201 pp.

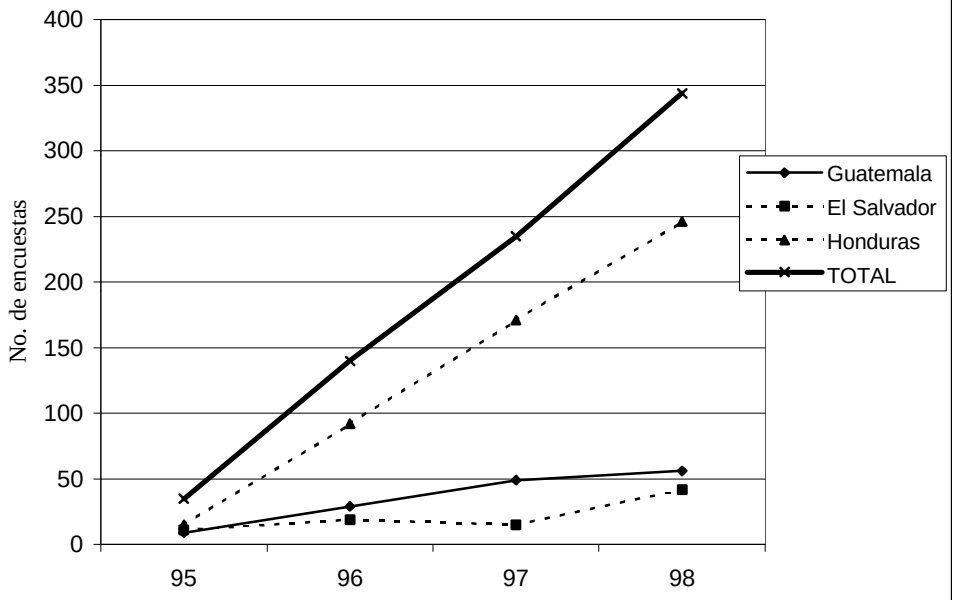
tabla 5

Cuadro 6. Estimación de la población inmigrante no autorizada para los 20 países principales de origen. Octubre 1996

País de origen	Población	Porcentaje
Todos los países	5.000000	100,0
México	2.700000	54,0
El Salvador	335000	6,7
Guatemala	165000	3,3
Honduras	90000	1,8
Nicaragua	70000	1,4

Fuente: Elaboración propia con base en 1996 Statiscal Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service, October 1996, 201 pp.
Nota: En 1996 el 97.5% de las deportaciones voluntarias correspondieron a nacionales mexicanos.

Gráfico 1. Número de encuestas por año y por país de origen



11. Trabajo de transmigrantes y el impacto de las remesas en la Guatemala rural: El caso de Nueva Unión Maya[1]

Krista L. House[2]
W. George Lovell[3]

Todos nosotros nos hemos convertido en reflejos de la lucha entre lo global y lo local, entre la integración económica a escala mundial y la lealtad hacia la comunidad, memoria y tradición.

Carlos Fuentes, *Un nuevo tiempo para México* (1994).

Un acuerdo de paz firmado el 29 de diciembre de 1996 marcó el final negociado de la guerra civil en Guatemala, lo cual terminó cerca de treinta y cinco años de violencia, horror y derramamiento de sangre. El costo humano de la guerra en Guatemala ha sido enorme: entre 1962 y 1996, la Comisión de Esclarecimiento Histórico (1999) estableció que más de 200.000 personas fueron asesinadas, más de 40.000 "desaparecieron", 75.000 enviudaron, 125.000 perdieron a sus padres y alrededor de un millón de personas (en los años 80, uno de cada ocho de la población nacional) fueron desplazadas. El coordinador de la "Comisión de la Verdad", profesor de leyes alemán Christian Tomuschat, resumió las

[1] Se reconoce la asistencia financiera del Centro RAND de Población, el cual ayudó a financiar el trabajo de campo en que se basó este documento. El trabajo de campo fue hecho entre mayo y agosto 1998
[2] Department of Geography, Queen's University, Kingston, Ontario, Canada K7L 3N6 1
[3] Department of Geography, Queen's University, Kingston, Ontario, Canada K7L 3N6 1 lovell@qsilver.queensu.ca

atrocidades de esta forma (Menocal, 1999): "En ningún país de América Latina se habían registrado tantos casos de violaciones como aquí. Según las estadísticas, Guatemala encabeza todo."

Los costos socioeconómicos de la guerra han sido igualmente devastadores: datos de las Naciones Unidas indican que ochenta y cinco por ciento de los guatemaltecos viven en la pobreza, setenta por ciento de ellos en un estado de privación extrema. La distribución desigual de la tierra es la raíz del descontento político y la pobreza crónica: en Guatemala, noventa por ciento del total de operaciones agrarias ocupan el dieciséis por ciento del área agraria total de fincas, mientras que el dos por ciento de las operaciones agrarias ocupan el sesenta y cinco por ciento del área agraria total de fincas. La mejor tierra se usa para la siembra de café, algodón, banano y caña de azúcar para la exportación, no para alimentar a la población local desnutrida. El firmar un acuerdo de paz que no hace nada por resolver las causas estructurales del problema solo garantiza la permanencia de la desigualdad en Guatemala (Lovell, 1999). Aunque la desigualdad atraviesa las líneas étnicas, en forma particular son afectados los mayas, como lo señala la última estadística de "Desarrollo Humano" de las Naciones Unidas (1998).

Sobrellevar la guerra y la pobreza, sin embargo, va más allá del alcance de la estadística, a pesar de la necesidad de su uso como una medida sustituta de la tragedia. Más fácil de alcanzar, de hecho a menudo bastante visible y más dirigido al escrutinio investigativo, son los miles de fenómenos que han surgido de la sinergia de la guerra y la pobreza. Dichos fenómenos han alterado en forma considerable, quizás también en forma irrevocable, los patrones tradicionales de la vida económica y social en Guatemala, especialmente en la zona Maya rural. Uno de esos fenómenos es el éxodo masivo de campesinos guatemaltecos hacia los Estados Unidos y Canadá, el cual empezó a principios de los años 80 como un acto de fuga de refugiados pero que, en esa década, se ha transformado en una estrategia para sobrevivir económicamente (Nolin Hanlon y Lovell, 1997). Las estadísticas, una vez más, solo nos dan una vaga idea de la extensión del fenómeno, pero se calcula que alrededor de un millón de guatemaltecos están viviendo y trabajando, algunos legalmente, la mayoría no, en los Estados Unidos y Canadá. Cada año mandan alrededor de quinientos millones de dólares (EE.UU.) en remesas a familiares y parientes (Jonas, 1994, 1995; Guatemala Scholars Network, 1999). Al igual que el país vecino, El Salvador (ver García, 1996a, 1996b), cada vez más las remesas del exterior están subsidiando a la economía guatemalteca; de hecho, de acuerdo al presidente del Banco de Guatemala, las remesas constituyen en estos momentos la segunda fuente de ingresos después del café (House, 1999). Mientras que la dimensión nacional del fenómeno es reveladora, es al nivel de la comunidad individual que el impacto de las remesas del exterior puede ser más grande (CONGCOOP, 1997).

Para ilustrar el grado en que la fluctuación de mano de obra transmigratoria y el flujo de remesas del exterior afectan el modo de vida rural en Guatemala, analizamos su interacción en el contexto de Nueva Unión Maya, una comunidad de "refugiados retornados" en el Departamento de Huehuetenango, al Noroeste del país, cerca de la frontera con México. El trabajo de campo en Nueva Unión Maya (House, 1999) permitió la identificación de alrededor de treinta hogares cuyos miembros están involucrados en la migración internacional circular y que permitieron que se grabaran sus experiencias en una serie de entrevistas semiestructuradas. Dos entrevistas compuestas, la primera con María y la segunda con Manuel Antonio, ayudaron a establecer el escenario, después de lo cual, presentamos conclusiones destacadas.

María

Mi nombre es María y vivo en Nueva Unión Maya. He estado ahí desde que regresamos en noviembre de 1996. Estoy feliz de estar en Guatemala, pero también un poco triste. Estaba triste porque tuve que regresar a Guatemala sin mi esposo. Mi esposo decidió que no regresaría con nosotros. Cuando estuvimos en México, dejó el campamento en donde estábamos. Yo estaba muy triste. Tuvimos dos hijos desde que dejamos Guatemala. Los tuve en el campamento de refugiados. Pero son guatemaltecos puesto que mi esposo y yo somos guatemaltecos. Mi esposo y yo nos casamos en México, en los campamentos donde vivíamos, a donde huimos. Estuvimos casados cuatro años antes de que dejara los campamentos. Dejó los campamentos para trabajar en los Estados Unidos porque no había trabajos en Chiapas. Tuve un niño cuando mi esposo se fue a trabajar a los Estados Unidos y estuve embarazada con el segundo cuando él se marchó. Fue muy duro, pero estaba con mi familia por lo que lo hacía más fácil, pero todavía estaba triste. Quería regresar a Guatemala con mi esposo y mi familia.

Me di cuenta que estaba embarazada de mi segundo hijo justo antes de que mi esposo se fuera a México. Lloré por días, estaba tan triste. La gente en el campamento en donde mi familia y yo estábamos decidieron regresar a Guatemala, regresar a nuestra tierra, a nuestra forma de vida. Cuando huimos en 1982, pensé que regresaríamos en un par de semanas. ¡Catorce años!. ¡Nos tomó catorce años para regresar a nuestro país!. Estaba muy emocionada y feliz, pero también un poco triste. Estaba triste porque regresaba con mi familia y mis hijos, pero sin mi esposo. Sé que tenía que marcharse para hacer dinero en los Estados Unidos. Aún así fue difícil regresar sin él, regresar a Guatemala sin mi marido.

Regresé a Guatemala sin mi esposo y mis hijos sin su padre. Mi familia estaba conmigo y el 26 de noviembre de 1996 regresamos a Guatemala para construir nuestra nueva comunidad llamada Nueva Unión Maya.

Regresamos a Guatemala, con mi familia y vivimos en las galeras[4]. Todos tenían que vivir en las galeras y estábamos hacinados. Fue difícil vivir en la galera, pero estábamos juntos y teníamos tierra.

Mi esposo está trabajando en los Estados Unidos. No sé que tipo de trabajo hace. No trabaja en una fábrica como muchos de los hombres que se van a trabajar a los Estados Unidos. Sí trabajó en una fábrica de pollos al principio, pero no duró mucho en ese trabajo. Sé que trabaja en el campo, pero no sé que tipo de trabajo hace. Debe estar recogiendo, cosechando o empacando, no sé. Dijo que iba a regresar a Guatemala pronto. Pensé que iba a regresar este mes, pero alguien que regresó a la comunidad me dijo que iba a regresar más tarde en el año. Él me manda cartas algunas veces con otra gente que ha regresado. Me gusta recibir cartas de él porque es como si lo tuviera aquí, entonces sé lo que está haciendo.

Mi esposo me manda muchas cartas aquí a Nueva Unión Maya. Me cuenta de los trabajos que hace en los Estados Unidos y de cuando va a regresar. En la última carta que me mandó, me dijo que iba a regresar pronto. Ha regresado un par de veces a Guatemala desde que huimos en los años 80, pero nunca para quedarse, puesto que la tierra aquí es poca y es difícil sembrar muchas cosas. Mi esposo no ve a sus hijos muy a menudo. No los ha visto crecer. Mi esposo me manda dinero para que pueda comprarle cosas a mi familia aquí en Nueva Unión Maya. Desde que se fue, usualmente me manda dinero en una tarjeta, pero no lo manda a Guatemala puesto que hay corrupción en el correo. Es más fácil para él mandar el dinero a México. Tengo un apartado en una oficina de correos en México, en Comitán. Bueno, de hecho, mi hermano, mi padre y yo compartimos el apartado de correo. Lo compartimos porque es caro y, de todas formas, solo necesitamos uno. Todavía tengo un hermano en México. Él decidió no regresar con el resto de la familia. Decidió que quería trabajar en México. Pensó que habría más trabajo en México y que habría mayor posibilidad de hacer dinero ahí. No quería regresar a Guatemala. No quería hacer una nueva vida en Nueva Unión Maya.

Mi hermano manda un poco de dinero a mi familia para ayudar. Manda el dinero al apartado postal en Comitán. No tiene trabajo todo el tiempo, por lo que no manda dinero todo el tiempo. Es más fácil para mi esposo mandar dinero a Comitán porque es posible caminar hasta Comitán. Puedes ir y regresar en un día. Barillas, la capital municipal, solo tiene un Western Union hace un par de meses. Por lo que mucha gente iba a México para usar el Western Union ahí, entonces abrieron el Western

[4] Una galera es una estructura temporal utilizada para albergar refugiados a su regreso. En Nueva Unión Maya, 500 personas vivían en seis galeras. La estructura no tenía divisiones internas ni ventanas, y solo tenía dos puertas.

Union en Barillas. Este es un resultado directo de la demanda. Había tantas personas dejando la zona para irse a los Estados Unidos y que mandaban dinero que decidieron abrir uno. Si hubiera habido uno antes, mi esposo me habría mandado el dinero ahí.

El problema con los giros postales es que son muy caros. Además, es más difícil llegar a Barillas, tienes que caminar y después conseguir un aventón. Tengo amigos en México y mi padre usualmente va a recoger el dinero. Mi esposo siempre manda el dinero en una tarjeta, con una carta dentro de ella para mi y nuestros hijos. Comúnmente me dice cómo usar el dinero, pero algunas veces lo necesito para alguna otra cosa. Cuando mandaba dinero a México, cuando vivíamos en los campamentos, lo usábamos para comprar comida que de otra forma no podríamos comprar. Ahora que estamos aquí en Nueva Unión Maya, usamos el dinero para ayudar a construir la casa en que vivimos ahora. Decidimos que cuando tuviéramos nuestro terreno aquí en Nueva Unión Maya usaríamos todo nuestro dinero para construir una casa grande. Mi esposo dijo que parte de su dinero podría juntarse con nuestro otro dinero para que pudiéramos construir una casa grande.

Mi esposo usualmente manda dinero cada tres a cuatro meses, pero algunas veces es menos. Todo depende de dónde esté trabajando y del trabajo que tenga. Comúnmente me manda a mi y mi familia de $100 a $200 dólares americanos. Uso el dinero para comprar comida, porque eso es lo que necesitamos ahora. Hay muy poca comida en la comunidad. También uso el dinero para comprar ropa, que nuestros hijos realmente ocupan. He usado el dinero para comprar maíz principalmente, puesto que nuestras cosechas, la cosecha de la familia, fueron destruidas por la sequía. Destruyó la cosecha de frijoles y la de maíz no es muy buena. Tengo que usar el dinero para comprar comida para alimentar a mi familia, mis hijos y mis padres.

Me gustaría tener a mi esposo en Guatemala, pero sé que tiene que irse a los Estados Unidos para trabajar. Ayuda a su familia en Guatemala aunque esté lejos. Espero que regrese a casa pronto. Tengo suerte de que nuestra familia esté junta, una vez más en Guatemala.

Manuel Antonio

Mi nombre es Manuel Antonio y tengo 24 años. Estoy casado y tengo una hija que tiene un año y un mes. Soy un campesino aquí en Nueva Unión Maya y también soy dueño de una tienda. Me considero muy afortunado. Estaba joven cuando mi familia y yo tuvimos que dejar Guatemala debido a la violencia. Recuerdo cuando tuvimos que huir de Xoxlac. Fue muy duro, tuvimos que escondernos en las montañas y entonces llegamos a México. En México, era una vida dura. Aquí nadie

está solo. Ahí, en México, se sentía como si todos estuvieran solos. Aquí, en Nueva Unión Maya, es tranquilo y la gente puede trabajar. Es mucho mejor aquí y mucho más tranquilo que allá. Tenemos nuestra propia tierra aquí. Podemos sembrar nuestra milpa y café y trabajar para hacer de Guatemala, otra vez, un buen lugar para vivir.

El terreno que tengo aquí, sin embargo, es pequeño. Mi padre lo compró originalmente y ahora hay tres familias que lo usan. Cada familia tiene 35 cuerdas[5]. Contando todo, hay 150 cuerdas. Mi padre tiene más terreno que yo o mi hermano. Mi padre tiene tres hijos para los cuales tiene que dividir el terreno. Cada partición del terreno no es suficiente para mantener a nuestra familia; no, definitivamente no es suficiente para mantener a mi familia. Ahora mismo, es suficiente para mi familia puesto que solo somos tres, pero después, cuando tenga más hijos, será muy poco terreno para mantener a mi familia. Necesitamos más terreno. Todo el dinero que tiene mi familia va para la compra de más terreno.

Tenemos que comprar maíz y frijoles algunas veces, pero necesitamos comprar más terreno, mucho más terreno. Es muy difícil sembrar maíz aquí y los frijoles no crecen muy bien tampoco. Tenemos café y cardamomo, pero no podemos comer eso. Es difícil llevar la cosecha para vender en el mercado puesto que no tenemos caminos. Cuando nuestra tierra no nos da suficiente maíz, tenemos que comprarlo. Nunca hay suficientes frijoles por lo que también tenemos que comprarlos, pero es muy caro comprarlos.

Cuando vivimos en México, me fui a trabajar a los Estados Unidos por un año y cuatro meses. Me fui solo la primera vez. Tenía un amigo que había estado trabajando en Alabama por cinco años y me habló de trabajar en los Estados Unidos. Él me ayudó a pasar al otro lado. Pero primero trabajé un poco en México para ahorrar dinero para poder pasar la frontera. Primero trabajé en la ciudad de México, me fui a Guadalajara donde trabajé por tres semanas en una mueblería. Después me fui a la frontera, la crucé y llegué a Phoenix, Arizona.

Recuerdo que era muy peligroso cruzar la frontera con los Estados Unidos. Era peligroso porque no tenía papeles, pasaporte ni visa. Usé un *coyote*[6] para pasar al otro lado. Tan pronto como pasé, me fui a Phoenix pero me paró la migra, servicios de inmigración. Me detuvieron por dos o tres horas. También había otras tres personas ahí. Pero les enseñé mis documentos mexicanos y solo me regresaron a la frontera, donde crucé otra vez por segunda vez. Me dio miedo, pero es importante para mí

[5] Una cuerda es igual a 0,045 hectáreas.
[6] Nombre que se le da a un emigrante no autorizado que le ayuda a otros a cruzar la frontera.

marcharme y hacer dinero. Puede que sea peligroso, pero todavía quiero irme otra vez el próximo año.

Me fui a Phoenix en enero de 1997. Desde ahí me fui a Alabama a trabajar en una fábrica de pollos. Pero el trabajo ahí es muy duro y la fábrica muy fría. Así que en abril me fui a Oregon. Trabajé en Oregon durante los meses de junio, julio, agosto y setiembre. En Oregon, trabajé en agricultura para varias compañías, pero principalmente en uvas, cortando y preparando. No trabajé en ninguna fábrica en Oregon, solo en fincas. También trabajé en fincas de cebolla donde se siembran cebollas grandes para la exportación y para restaurantes. Tenía que cortarlas y ponerlas en cajas. El trabajo era duro y tenía que trabajar horarios muy largos. Trabajé ahí por cuatro semanas para ahorrar y mandar dinero a Guatemala puesto que usé todo el dinero que tenía para irme a Oregon.

Después de eso, me fui a [el Estado de] Washington cerca de una hora y media de la frontera con Canadá. Trabajé en Seattle y Tacoma. También trabajé en una finca transplantando plantas pequeñas. Estaba en las montañas y era muy bonito. Trabajé ahí por cuatro meses. Hice un poco de dinero, 30.000 pesos. Es solo suficiente para comer y viajar. Aunque no tenía documentos, solo los mejicanos, siempre me rebajaban de mi salario los impuestos, por lo que no ganaba mucho. Pero me gustaba mucho el trabajo en Tacoma y quiero regresar. Cuando trabajé en Tacoma, me quedé con otro guatemalteco que tenía residencia, por lo que era seguro quedarse con él. Me ayudó mucho. Tuve otro amigo que fue a Oregon y hablamos y me dijo que había otros cuatro que conocía que se habían ido y estaban trabajando en Oregon y algunos otros que estaban trabajando en Washington.

Mandé dinero a casa, pero lo mandé a México. Le mandé el dinero a mi padre en Comitán. No lo mandé por Western Union, pero lo mandé por transferencia electrónica a Banamex[7]. Mandé US$2.180 y eso me dejó con solo un poco de dinero para regresar. En otra ocasión, mandé US$3.000. Mandé el dinero a mi padre porque sabía que teníamos que comprar más tierra.

Debido a que solo tengo treinta cuerdas de terreno aquí, necesitamos comprar más, por lo que compramos treinta cuerdas más en Momonlac y 14 cuerdas más aquí en Nueva Union Maya. Porque si no tienes más tierra, no tienes nada. La tierra es lo más importante. Regresé aquí a Nueva Union Maya el 27 de abril. Regresé para trabajar en el terreno que mi padre había comprado con el dinero que mandé. Voy a ir a los Estados Unidos otra vez para trabajar y voy a regresar a Washington para trabajar.

[7] Banamex, que es el banco más grande de México, le pertenece a MoneyGram, el cual manda cerca de $500 millones por medio de Banamex.

Voy a ir el próximo año por cuatro meses para trabajar en la cosecha y cuando se termine, regresaré acá. Haré más dinero en los cuatro meses y regresaré acá. Es trabajo migratorio temporal. Podré ir porque, por esta época el próximo año, el proyecto de aguas estará terminado y yo habré trabajado mis ochenta días en el proyecto. Me iré en junio próximo para trabajar. Tengo un hermano que trabaja en Alabama en una fábrica de pollos y él también manda dinero a mi padre. Manda mucho dinero a mi padre en Comitán porque no está casado por lo que no tiene hijos y esposa que mantener aquí.

Creo que es necesario irse para regresar con dinero. El tipo de cambio es mucho mejor. Me compré un caballo con el dinero, pero la tierra es lo más importante. Tengo una tienda, el caballo me permite ir a Centinela a comprar cosas para la tienda. Solía ir todas las semanas, pero ahora no tengo tiempo. Necesitas mucho tiempo para trabajar la tierra, cuidar la tienda y comprar bienes y ahora no tengo mucho tiempo para ir y comprar cosas. Pude ayudar en la construcción de la guardería. Fui capaz de construir mi tienda con las habilidades que aprendí cuando trabajé en construcción en México. También he ayudado a otros hombres en la comunidad a construir sus casas, para que así estén mejor hechas y puedan soportar las fuertes lluvias. ¡La gente tiene ahora tragaluces en sus casas!

Creo que es importante regresar a Guatemala, aún cuando te marchas a trabajar. Soy guatemalteco y mi vida está aquí. La gente no debería desanimarse si las cosas no suceden rápido. Las cosas vienen con el tiempo, creo. Hasta entonces, seguiré yendo a los Estados Unidos.

Transmigración y remesas en Nueva Unión Maya

Las conversaciones con María y Manuel Antonio, así como con otros decenas de personas, revelan claramente que hay una naturaleza cíclica fuerte entre los Estados Unidos y Nueva Unión Maya. Aunque algunas temporadas en los Estados Unidos duran hasta más de un año, todos los entrevistados que se han quedado por ese tiempo dicen que ellos siempre han sabido que regresarían a Guatemala. Esto se hace evidente en las escogencias que los transmigrantes hacen con relación a sus remesas. Aparte de mandar dinero para la compra de bienes para el hogar, los emigrantes a menudo invierten sus remesas para asegurar su medio de vida cuando regresen. En Nueva Unión Maya, la mayoría de las veces, dichas remesas se invierten en terreno y vivienda. Para las personas en Nueva Unión Maya, la tierra es el centro de la existencia y de la vida en familia y forma la base de la comunidad. Como lo dice Manuel Antonio:

> Regresé a trabajar en el terreno que mi padre había comprado con el dinero que mandé.

> Voy a ir a los Estados Unidos otra vez a trabajar y voy a regresar a Washington a trabajar. Voy a ir el año próximo por cuatro meses a trabajar en la cosecha y cuando ya esté lista, regresaré acá... Necesito comprar más terreno para mi familia y quiero construir una casa más grande y bonita.

El deseo de ganar más dinero para comprar más terreno fue expresado por casi todos los entrevistados.

Como resultado de una "ideología de regreso" fuerte, los emigrantes están motivados a mandar remesas por razones de supervivencia. Es decir, mandan las remesas para establecerse financieramente en Nueva Unión Maya, así tendrán suficientes activos para asegurarse una estabilidad a largo plazo en el momento de su regreso. El papel que juegan las remesas aquí es asegurar la posibilidad de un medio de vida y es una estrategia para mantener la posición social del emigrante. La gran parte de las transferencias de dinero de los emigrantes se utiliza en sus inversiones personales tales como terreno, agricultura y animales.

Piore (1979:50) escribe que "El emigrante típico *planea* quedarse solo por un periodo corto ...; entonces esperan regresar a casa. *Quedarse* significa un cambio de planes". Muchos emigrantes mantienen el mito del regreso aún después de que ya han pasado varias fechas límites para hacerlo. Algunos grupos de emigrantes se apegan a la "ideología del regreso" sin importar cuánto tiempo llevan en el extranjero. Este lazo lleva a mandar remesas en forma constante a las personas en Nueva Unión Maya. Muchos de los emigrantes pasan la mayor parte del tiempo en los Estados Unidos, pero siempre regresan en algún momento para mantener los lazos con sus familias y hogar, quienes deciden cómo se va a gastar sus remesas.

Toma de decisión

La decisión de quién debe emigrar, para la mayoría de las personas en Nueva Unión Maya, la toma la familia; aunque en raras ocasiones involucra a otros miembros de la comunidad. Dada su experiencia en huidas y condiciones extremas asociados con la forma de vida en los campos de refugiados en Chiapas, la mayoría de los emigrantes potenciales ven el viaje al *Norte* como un viaje necesario y simple para poder sobrevivir. Algunos deciden continuar al norte desde los campos de refugiados en el sur de México, como una solución a la represión y a la falta de oportunidades económicas en los campamentos.
Las decisiones de la familia acerca de la movilidad y las negociaciones sobre la utilización de los recursos, incluyendo las remesas, pasan por los

canales familiares, los cuales llegan a los canales de la comunidad. Las personas se van por largos periodos o por ciclos más cortos con base en los objetivos del viaje. Cuando el emigrante "original" completa un periodo, puede que algún otro lo reemplace, estrategia que Lomnitz (1977) caracteriza como "migración de relevos". Otros podrían unirse con otros miembros de la familia, con obligación de ayudar a los miembros de familia que se han quedado atrás. Aun el emigrante ausente por largo tiempo no siempre sirve a sus conexiones con el "hogar". El ciclo repetitivo puede convertirse en una estrategia del curso de la vida, donde el éxito de los emigrantes anteriores anima a los otros. Es posible que las remesas y transferencias lleguen a ser parte importante del ingreso familiar y, como lo argumentan Conway y Cohen (1998: 32), se depende de estas fuentes de ingreso en momentos de gran necesidad cuando las necesidades básicas no son satisfechas por el Gobierno u otros medios.

Warnes (1992) dice que, muchas veces, la decisión de emigrar está atada al curso de vida de la familia. Las necesidades de la familia entera tienen prioridad sobre los objetivos individuales. Este era el caso de muchos miembros de Nueva Unión Maya que se habían marchado o planeaban marcharse a trabajar en los Estados Unidos. Algunos estaban solteros, sin planes inmediatos de casarse; algunos planeaban casarse y creían que la migración era un paso necesario para ahorrar dinero. Otros estaban en diferentes etapas en su vida conyugal y paternal. Las economías sociales en los hogares constituyen el espacio en el cual las remesas se invierten y utilizan en forma progresiva. Los hogares receptores se responsabilizan por las decisiones sobre las remesas, el ahorro y la estrategia de inversión. Un habitante de Nueva Unión Maya expresó lo siguiente:

> Usamos el dinero que me mandó mi esposo para construir nuestra casa. Vivo con sus padres y otros hermanos y hermanas. La decisión de usar el dinero para construir la casa la tomó toda la familia. No pudimos ahorrar nada puesto que es caro construir aquí. Necesitábamos una casa más grande para nosotros, por lo que usamos el dinero para construir una casa.

Las decisiones relacionadas con las remesas comúnmente tienen sus bases en la facilidad con que se pueden mandar. Con respecto a ello, los canales juegan un papel importante en la decisión de a dónde ir, cuánto remitir y el método usado.

El acto de patrocinar la migración de un miembro de la familia a los Estados Unidos, Pessar (1993: 352) comenta, representa una estrategia que los miembros intentan para complementar el ingreso del hogar.

Itzigsohn (1995: 636) comenta que “las estrategias en el hogar son, algunas veces, el resultado de decisiones consensuales, pero a menudo son impuestas por los miembros de la familia en contra de las opiniones de otras personas dentro de la familia”. Señala que “las familias presentan lazos de solidaridad y afecto, así como puntos de tensión y conflicto”.

Destino

Una vez que se tomó la decisión de emigrar, la siguiente pregunta es el destino. Esta decisión se toma con cuidado puesto que la razón principal para emigrar es hacer dinero. Por ello es que la mayoría de los emigrantes buscarán trabajo en lugares donde otros emigrantes han trabajado. También la mayoría prueban suerte primero en ciudades más grandes, donde el mercado de trabajo es mucho más grande y las facilidades para la transferencia de dinero son accesibles.

Fábrica de pollos

Muchos de los emigrantes entrevistados dijeron que su primer trabajo fue en las plantas de procesamiento de pollos en el medio oeste de los Estados Unidos. A pesar de la naturaleza del trabajo, la ventaja de este tipo de trabajo es que el hecho de que el procesamiento del pollo es un trabajo de un año y no tiene la restricción temporal que tiene la cosecha de frutas. Miguel Lorenzo, residente de Nueva Unión Maya, describió cómo las plantas de pollos eran a menudo los primeros lugares en donde trabajaban los emigrantes, principalmente debido a que los reclutadores que trabajan en la frontera México-Estados Unidos tratan de convencer a los emigrantes recién llegados para que trabajen en Alabama, Nebraska y Missouri y hasta en el estado de la costa este de Delaware. Estos reclutadores reciben un bono de hasta $300 por cada trabajador que refieren y que se mantienen en el puesto por treinta días. A menudo prometen buena vivienda, oportunidades de recreación y las horas de trabajo que desee el trabajador. Estas promesas, muchos emigrantes descubren pronto, no se cumplen.

La *San Diego Union-Tribune* publicó varias historias el 2 de noviembre de 1997 acerca de los trabajos en los Estados Unidos que atraen inmigrantes ilegales. La primera de ellas trató de los quinientos guatemaltecos del Departamento de Huehuetenango que trabajaron en las fincas avícolas en Morgantown, Carolina del Norte (Stern, 1997). Los trabajadores emigrantes van más allá de sus destinos tradicionales de California, Texas y Florida. Los canales de inmigración llegan hasta el corazón de los Estados Unidos; las operaciones sofisticadas de tráfico de inmigrantes atraviesan el país con la ayuda del Internet, números 800, flotas de camionetas, radios CB y teléfonos celulares. Los trabajadores en

las fincas ganan US$55 por día, US$6.85 por hora, comparado con $3 por día en Guatemala. Stern (1997) enfatiza que la migración desde Huehuetenango se da debido a la pobreza en que se encuentra todo el departamento. Los niños que viven en cabañas con techo de paja en Huehuetenango, Stern comenta, comen mejor gracias a la paga que se distribuye en las fábricas ubicadas en las fincas.

Sin embargo, los trabajadores ilegales pagan caro por la oportunidad de trabajar en puestos que la mayoría de los estadounidenses no podrían tomar. Entrar a los Estados Unidos por la puerta trasera es humillante, inhumano y peligroso. Una vez en ese país, son vulnerables a la explotación. Una vez que el inmigrante entra en la planta, las horas libres para la recreación prometidas en la frontera no se dan.

En Nueva Unión Maya, Juan explicó que los emigrantes cruzaban de México a Nogales, Arizona o a las ciudades fronterizas del sur de Texas. De ahí, ellos comúnmente empezaban en alguna planta cerca de la frontera, a menudo en Alabama. Después de un par de meses, los inmigrantes viajan hacia el norte para evitar las redadas del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS por sus siglas en inglés) llevadas a cabo en los estados sureños. Aquellas personas que tienen éxito en el viaje, trabajan duro y a menudo les va bien, pero son pocos. Los beneficios como salud, tiempo extra y vacaciones son esporádicos o no existen.

El estado de la costa este de Delaware, Juan explicó, se está convirtiendo rápidamente en el destino escogido por los emigrantes que dejan Huehuetenango. Al tomar en cuenta los reportes publicados, las predicciones de Juan parecen verdaderas. Mary Otto hizo un reportaje sobre Gerogetown, Delaware en el *Philadelphia Inquirer* (29 de mayo de 1998). Esa ciudad en 1990 tenía 4.300 residentes nacidos en Guatemala, número que ha aumentado a un estimado de 8.300 en 1998. La mayoría de los nuevos residentes son emigrantes del Departamento de Huehuetenango que llegaron a Georgetown por los trabajos en las fincas avícolas. La ciudad es un destino atractivo debido a la relativamente gran oferta de vivienda de bajo costo. Esto es muy importante, dijo Juan, porque el alquiler mensual en otras ciudades cuesta hasta US$500 por mes, lo cual significa una gran porción del ingreso y reduce la cantidad que un trabajador puede mandar a su hogar.

Trabajo en agricultura de temporada

Los transmigrantes trabajan en la agricultura a lo largo de los Estados Unidos. Debido a la temporalidad de la cosecha y siembra, este trabajo requiere que el inmigrante se movilice en el momento en que haya trabajo disponible en los diferentes periodos del ciclo de crecimiento. Vicente

mencionó que dos de sus hijos habían trabajado en la misma finca en el estado de Oregon. El empleador simpatizaba con los trabajadores ilegales y sus hijos se sentían bien de poder trabajar por un periodo de tiempo, ahorrar dinero y luego regresar a Guatemala con las ganancias. Sus hijos habían regresado en cuatro ocasiones separadas para llevar dinero a sus hogares. Periódicamente, también mandaban dinero por Western Union, pero debido a los costos prohibitivos, ésta no era siempre una opción viable.

Alentado por la suerte de sus primos, Lucas, sobrino de Vicente, también se fue a Oregon. Con su trabajo en fincas de cebolla y uvas, Lucas mandaba a Guatemala cerca de US$1.000 a US$1.500 cada dos meses. En California, una gran parte de los trabajos para inmigrantes era en la agricultura, con excepción de las personas que trabajan en servicios e industria en Los Angeles.

Tanto los trabajos en agricultura como en el procesamiento de pollos ofrecen a los inmigrantes una forma fácil de hacer dinero rápidamente, sin mucha preocupación por los oficiales de inmigración. Estos trabajos, que típicamente favorecen a los inmigrantes ilegales, junto con los trabajos en la industria de servicios, emplean al mayor número de inmigrantes. Aunque se les denomina trabajos de salarios bajos, éstos representan el ingreso mayor para muchos de los hogares en Nueva Unión Maya.

Estrategias de supervivencia del hogar en Nueva Unión Maya

La migración es parte de la estrategia global para la generación de un ingreso familiar diversificado en Nueva Unión Maya. Las familias pueden sobrevivir al combinar la migración temporal por trabajo con las actividades de subsistencia local. La noción de migración circular internacional como estrategia de supervivencia implica que el emigrante, aunque esté ausente, sigue siendo parte de la familia, y en consecuencia de la comunidad, siempre y cuando contribuya con el ingreso familiar y se porte bien.

Los “ausentes”, como se les llama a los transmigrantes, “siempre están presentes”. La frase se escucha en las conversaciones en las familias que tienen miembros en los Estados Unidos. La presencia de los emigrantes se siente en las casas que sus dineros han construido, en las tiendas que han abierto, en las construcciones que han hecho y en los bienes materiales que sus familias poseen. Pero su presencia no solo se siente en las cosas materiales. Su memoria se preserva en la memoria colectiva de la comunidad. Los ancianos y al igual que los miembros más jóvenes

hablan de los "ausentes" con gran cariño y esperan ansiosos sus regresos, para oír de sus viajes y de la vida en el norte.

Canales

Los residentes de Nueva Unión Maya están acostumbrados a cruzar las fronteras y a las dificultades y penurias que se enfrentan en el viaje al norte. La migración temporal para trabajar en las plantaciones de café en México ha ayudado al ingreso de muchos Q'anjob'ales. Los años 80 fueron testigos de una nueva forma de migración que se dio en la fuga debido a la violencia política. Muchas personas describieron la manera en que habían huido de Guatemala y dijeron que si pudieron abandonar una vez un país que amaban para sobrevivir, lo podrían hacer otra vez. Aún antes de regresar a Guatemala, algunos tomaron la decisión de extender el viaje más allá de México, con destino final los Estados Unidos. La vida en los campamentos de refugiados presentaba pocas oportunidades económicas y muchos hombres aprovechaban la oportunidad de viajar a los Estados Unidos.

Al norte de la *cortina de tortilla*, como se le llama a veces a la frontera Estados Unidos-México, se percibe la prosperidad. Al sur de la frontera, sin embargo, los *coyote*s esperan a los pollos y a los aspirantes de inmigrantes. El viaje está lleno de peligro:

> Cuando vivíamos en México, fui a trabajar a los Estados Unidos por un año y cuatro meses. Me fui solo la primera vez. Tenía un amigo que había estado trabajando en Alabama por cinco años y me habló de trabajar en los Estados Unidos. Me ayudó a cruzar al otro lado. Primero trabajé en la ciudad de México en una fábrica. De ahí me fui a Guadalajara, donde trabaje en una tienda por tres semanas. Después me fui a la frontera y la crucé y me fui a Phoenix, Arizona. Llegué a Phoenix en 1997, en enero. Los *coyote*s querían entre US$1.500 y US$3.000 para cruzar. Los que no tenían dinero intentaban cruzar sin la ayuda de un *coyote*, pero es muy peligroso.

Muchos inmigrantes opinan que cruzar el Río Grande no es más que una molestia inevitable. Un inmigrante comentó sobre el viaje:

> Recuerdo que era muy peligroso cruzar la frontera con los Estados Unidos. Era peligroso porque no tenía documentos,

> pasaporte ni visa. Usé un *coyote* para pasar al otro lado. Tan pronto como pasé, me fui a Phoenix pero me paró la migra, servicios de inmigración. Me detuvieron por dos o tres horas. También había otras tres personas ahí. Pero les enseñé mis documentos mejicanos y solo me regresaron a la frontera, donde crucé otra vez por segunda vez. Me dio miedo, pero es importante para mí marcharme y hacer dinero. Puede que sea peligroso, pero todavía quiero irme otra vez el próximo año. Será más fácil cruzar la próxima vez.

Los emigrantes tienen miedo de que los atrapen la primera vez que intentan cruzar; sin embargo, en los viajes siguientes, ven la frontera como un obstáculo menor.

El desarrollo de canales efectivos ha facilitado en gran medida el proceso de migración. Los emigrantes experimentados ayudan a los nuevos emigrantes. Algunos acompañan a los inexperimentados o los aconsejan acerca de las rutas a tomar y las maneras para evitar peligros posibles. También establecen contactos entre los nuevos emigrantes y los *coyote*s. El papel de las asociaciones de emigrantes es uno de los ejemplos de la formación de espacios sociales transnacionales en la frontera México-Estados Unidos.

En cierto grado, los residentes han logrado organizar y regular los diferentes aspectos de la migración circular ilegal. Aunque es ilícito, la actividad más lucrativa es la que ejercen los *coyote*s. El costo actual de usar uno de los *coyote*s de Nueva Unión Maya es de US$1.500 a US$3.000. Esta cantidad le da al inmigrante tres oportunidades para cruzar la frontera. El grupo más grande, dijo un *coyote*, era de trece personas. Comúnmente, la mayoría de los *coyote*s no intentarán cruzar a menos que haya diez personas puesto que menos de eso no sería rentable, en particular si atrapan y multan a la gente. Los *coyote*s son responsables de las multas si los inmigrantes son encarcelados o deportados. La gente de Nueva Unión Maya puede mitigar parte de los peligros involucrados por medio del servicio de contrabando que provee un *coyote* de la comunidad.

Las formas tradicionales de espacios para la socialización que integran a la comunidad, tales como festivales y aniversarios se están renovando en Nueva Unión Maya. Estos espacios se están transformando, recreando y redefiniendo. Los festivales religiosos son ocasiones en que algunos emigrantes regresan y, por lo tanto, extienden la definición tradicional espacial de una comunidad. Los inmigrantes que regresan a casa

desempeñan una tarea importante en la circulación de bienes, dinero e información. La mayoría de las veces, traen correspondencia, dinero o bienes para repartirlos a otros hogares. Una vez la comunidad entera le dio la bienvenida a un inmigrante que había estado trabajando recientemente en los Estados Unidos. Se hizo una reunión especial para informar a las familias sobre el estado de sus hijos, hermanos o esposos y para distribuir regalos y tarjetas. Esta entrega de regalos ayuda en el flujo de información y asegura que siempre habrá un flujo de información y dinero hacia la comunidad.

Transferencia de destrezas

Las destrezas que se aprenden de la experiencia del emigrante pueden o no ser convertidas en capacidades productivas en la comunidad. Los que regresan no solo poseen nuevas destrezas técnicas, sino que todavía poseen bastante conocimiento, educación y pericia local. La integración de destrezas aprendidas en los Estados Unidos con las aprendidas en Guatemala permite que las ideas y conceptos se mezclen para crear una combinación vibrante de ambos mundos. Juan lo ilustra bien cuando habló de la forma en que incorporó las destrezas aprendidas en los Estados Unidos con el conocimiento de la comunidad:

> Pude ayudar en la construcción de la guardería. Fui capaz de construir mi tienda con las habilidades que aprendí cuando trabajé en construcción en México. También he ayudado a otros hombres en la comunidad a construir sus casas, para que así estén mejor hechas y puedan soportar las fuertes lluvias. Después de que construí mi tienda con un tragaluz, todos querían uno. Ahora ayudo a la gente a construir casas que son más fuertes. Cuando viene la lluvia, es importante tener una casa más fuerte.

La mayoría de las personas que han emigrado de Nueva Unión Maya presentan ciertas características establecidas. La mayoría son hombres jóvenes entre 18 y 30 años, solteros, comprometidos o recién casados. Con relación al desarrollo de la comunidad, los emigrantes toman decisiones conscientes de dar algo a cambio. Aunque las remesas llegan directamente a los miembros de la familia y parientes, las destrezas y experiencia de trabajo adquiridas en los Estados Unidos se traducen a menudo en proyectos que benefician a la comunidad entera. Ya sean destrezas en carpintería, idiomas o conocimientos económicos más amplios, cada emigrante que regresa trae a casa más que beneficios monetarios. La larga tradición establecida de incorporar a los jóvenes y,

en particular, a los varones en la producción agrícola local está sufriendo cambios profundos en Nueva Unión Maya. Debido a la poca esperanza de lograr un medio de vida y mucho menos de acumular riquezas por medio de la agricultura, los jóvenes prefieren emigrar al norte y, por lo tanto, no siguen los pasos de sus padres. Bajo esta perspectiva, las remesas representan un medio importante de supervivencia y el sueño de viajar al norte, una aspiración para muchas personas.

El impacto de las remesas: ¿consumo o inversión?

Las compañías de transferencia, como Western Union, han crecido significativamente en las dos décadas pasadas como respuesta al gran aumento de la migración centroamericana a los Estados Unidos. La ubicación de los Western Union en México está intrincadamente ligada con el resto de Centroamérica, con la entrada al país de inmigrantes dirigidos al norte o para escapar de la violencia en su país. Este ha sido el caso de los inmigrantes guatemaltecos quienes, en el exilio, desarrollaron muchas conexiones en México. De los hogares encuestados en Nueva Unión Maya, 80 por ciento recibían dinero por medio de Western Union en Comitán, México. Algunos compraban y mantenían apartados postales en Comitán y San Cristóbal de las Casas. Tres familias han abierto cuentas bancarias para recibir dinero de parientes.

Las familias reciben remesas de diferentes formas. Información acerca del bienestar y ubicación de los emigrantes y de la situación en el hogar circula por cartas, llamadas telefónicas y noticias que otros emigrantes traen personalmente. Los emigrantes tienen muchas maneras de mandar las remesas, las más comunes son los cheques, giros postales y otras operaciones financieras. En Nueva Unión Maya, más del 90% utilizaba servicios de transferencia de dinero, en especial los que Western Union provee.

Debido a que la mayoría de las comunidades de Huehuetenango están lejos de las ciudades grandes que proveen estos servicios y a que las conexiones ya están hechas, muchos cruzan la frontera México-Guatemala hacia Chiapas para recibir las remesas. Como resultado de ello, hay pocas transacciones entre los Estados Unidos y Guatemala y los dineros no se toman en cuenta en los cálculos de remesas que entran al país, tampoco en el balance de pagos.

Los residentes de Nueva Unión Maya subrayan que la migración y las remesas constituyen una estrategia esencial de supervivencia. Los críticos de las remesas como método para asegurar la supervivencia argumentan que éstas fomentan un ciclo de dependencia. Los mismos críticos argumentan que el gasto del dinero en cosas tales como la vivienda es un simple acto de consumo y no de inversión. Otros, sin embargo, piensan

diferente. Heyman (1994) opina que la inversión en el mejoramiento de la vivienda es tanto consumo como inversión:

> La colocación de materiales hechos localmente (adobe, caña y techos de barro) con materiales más caros, de mayor duración y manufacturados externamente (bloques de cemento, techos de láminas de metal galvanizados) le ahorra a las familias tiempo y dinero en el largo plazo y les permite tener un papel activo en la sociedad.

Las remesas que se usan para el mejoramiento de la vivienda le permite a las familias dedicar más tiempo a actividades como la agricultura, educación y desarrollo comunitario. Esto es cierto particularmente en Nueva Unión Maya, donde se ha dado poca inversión en proyectos de desarrollo de largo plazo.

Los costos de transporte a Nueva Unión Maya, en especial el concreto para los pisos, son sumamente altos puesto que no existen caminos que lleguen a la comunidad. Un reporte de la UNHCR de 1996 enfatizó que los materiales de construcción suministrados por los refugiados que regresaban no eran suficientes para satisfacer las condiciones mínimas de higiene y sanidad. Los autores del reporte recomendaban la construcción de casas con pisos, paredes, una puerta y ventanas, letrinas y ventilación para la cocina. Al momento de su regreso, los residentes de Nueva Unión Maya solo recibían un paquete de "techo mínimo" que consistía de una lámina, un machete para cortar madera, clavos y martillo para construir la casa. Con estos míseros materiales, se esperaba que los residentes construyeran sus casas. Un año y medio después, en 1998, había poca mejora en la vivienda de los residentes de Nueva Unión Maya.

Como resultado de ello, los hogares que tienen miembros trabajando y viviendo en los Estados Unidos usan las remesas para mejorar la mala condición de la vivienda. Un residente comentó acerca de las remesas de su hijo usadas para el mejoramiento de la casa familiar: "una casa bien construida es importante. Mantiene la lluvia afuera y a nosotros secos. ¿Por qué no se considera una inversión?. Me permite hacer otras cosas y no me preocupo si mi familia tiene una casa".

Usar las remesas para la vivienda debe entonces verse como una inversión productiva ya que asegura la vivienda en el futuro. En muchas regiones de la Guatemala rural, las remesas acumuladas designadas para el mejoramiento de la vivienda puede verse como una necesidad básica, especialmente donde los pisos de tierra son normales, existen pocas cocinas modernas y falta higiene.

Conclusión

Los efectos de la migración circular y la repatriación de remesas hechas por guatemaltecos de la zona rural son evidentes en todo el país. En el caso de Nueva Unión Maya, la migración es percibida como una estrategia de supervivencia de las familias, la cual es viable, importante y muy practicada. Las remesas se usan en la compra de comida y permite la construcción de casas, las cuales son prioridad principal en Nueva Unión Maya. Los efectos persistentes de la guerra, combinados con las disputas de tierra y la falta de terreno arable, contribuyen con la migración de la gente joven, en especial de los hombres. No se puede considerar las remesas simplemente en su dicotomía costo-beneficio, por lo menos en la comunidad que regresa. Cuando las familias tienen pocos medios de supervivencia, emplean una estrategia de migración necesaria. Además, las remesas no deben considerarse como medios que se canalizan solo al consumo o inversión. Las definiciones estáticas de cada concepto no sirven para explicar la manera en que se usan las remesas en Unión Maya.

En el análisis final, la migración circular y las remesas por parte de algunos de sus miembros permiten a las familias quedarse en la región, proveen de un medio para la satisfacción de necesidades básicas y, en algunos casos, mejoran su calidad de vida. El estancamiento de la zona rural y el desinterés relativo del Gobierno de Guatemala de comenzar proyectos en zonas remotas del país no ha cambiado desde la firma de los Acuerdos de Paz.

En el Popol Vuh, los seres humanos pasan por muchas creaciones. Las prácticas de migración de los indios guatemaltecos, como los de Nueva Unión Maya, son otra manifestación de lo que significa “ser Maya”. Obligados a ser actores transnacionales en un escenario económico global, los Mayas han creado nuevos papeles para ellos mismos. La supervivencia depende de que las familias negocien y evalúen sus situaciones y tomen las medidas necesarias para salir adelante. Cada vez más, las remesas son un aspecto esencial de la estrategia de supervivencia de muchos hogares, especialmente en comunidades económica y geográficamente marginales como Nueva Unión Maya.

Algunos guatemaltecos creen que el futuro está en los Estados Unidos, el pasado en Guatemala. La realidad en todo el país, tipificada por el ir y venir de la gente en Nueva Unión Maya, es que el tiempo y espacio ya no tienen fronteras definidas. Para los residentes de Nueva Unión Maya, la negociación de fronteras y de identidades ha sido parte integral de la supervivencia Maya. Las remesas les permite a muchos miembros de la comunidad mantener y asegurar un medio de vida futuro en sus comunidades, a la vez que intentan crear oportunidades económicas en el exterior.

Bibliografía

Commission for Historical Clarification (1999). *Guatemala: Memory of Silence*. Guatemala: Litoprint.

CONGCOOP (1997). *El impacto de las migraciones de guatemaltecos al exterior*. Guatemala: Coordinación de ONG y Cooperativas.

Conway, Dennis and Jeffrey H. Cohen (1998)."Consequences of Migration and Remittances to Mexican Transnational Communities," *Economic Geography* 74 (1): 26-44.

García, Juan José (1996a). "Hacía dónde va El Salvador? El futuro de las remesas familiares," *Tendencias* 52: 14-16.

Guatemala Scholars Network (1999)."Guatemalans in the USA," *GSN News* (September): 1.

García, Juan José (1996b). *Remesas familiares y releciones sociales locales: El caso de San Isidro*. San Salvador: FLACSO.

House, Krista (1999). *"Absent Ones Who Are Always Present": Migration, Remittances, and Household Survival Strategies in Guatemala*. M.A. Thesis. Department of Geography. Queen's University at Kingston, Canada.

Itzigsohn, José (1995). "Migrant Remittances, Labor Markets, and Household Strategies: A Comparative Analysis of Low-Income Household Strategies in the Caribbean Basin," *Social Forces* 74 (2): 633-55.

Jonas, Susanne (1994). "Text and Subtext of the Guatemala Political Drama." *LASA Forum* (Winter): 3-9.

Jonas, Susanne (1995). "Transnational Realities in a Trinational Region," *Estudios Internacionales* 6, 11: 17-29.

Lomnitz, L. (1977). *Networks and Marginality*. New York: Academic Press.

Lovell, W. George (1999). "Land and Peace," in Liisa L. North and Alan B. Simmons, eds., *Journeys of Fear: Refugee Return and National Transformation in Guatemala* (Montreal and Kingston: McGill-Queen's University Press), pp. 47-54.

Menocal, Carlos (1999). "Entrevista con Christian Tomuschat, Coordinador de la Comisión de Esclarecimiento Histórico," *El Periódico*, February 24.

Nolin Hanlon, Catherine L. and W. George Lovell (1997). "Huida, exilio, repatriación y retorno: Escenarios de los refugiados guatemaltecos, 1981-1997," *Mesoamérica* 34: 559-82.

Pessar, Patricia R., ed. (1988). *When Borders Don't Divide: Labor Migrations and Refugee Movements in the Americas*. New York: Center for Migration Studies.

Piore, M. (1979).*Birds of Passage: Migrant Labour and Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Stern, Marcus (1997). "Legislators Put Focus on Fences, Not Jobs." *San Diego Union-Tribune*, November 3.

United Nations (1998). *Guatemala: Los contrastes del desarrollo humano*. Guatemala.

Warnes, T. (1992). "Migration and the Life Course," in T. Champion and T. Fielding, eds., *Migration Processes and Patterns*. London: Belhaven Press.

12. Nicaragüenses en el Exterior

Jimmy Rosales[1]
Domingo Primante
Silvia Garza
Josefa Blanco
Santiago Mejía

Introducción

Las migraciones internacionales como parte del proceso social y del crecimiento demográfico constituyen uno de los temas más complejos de investigar y conocer, por la forma de obtención de los datos y su confiabilidad, principalmente en Nicaragua, donde hasta recientemente se han reactivado tanto el sistema de estadísticas nacionales como las investigaciones de campo.

En Nicaragua resulta interesante investigar acerca de los movimientos migratorios ya que es un país con tradición expulsora de población, principalmente en las últimas dos décadas durante las cuales han prevalecido hechos de corte político-militar y social, que han propiciado éxodo importante de nicaragüenses hacia otros países.

Algunos de los mayores problemas que enfrentamos para obtener conocimiento sobre las migraciones internacionales son: la falta de registros, la casi ausencia del tema en las diferentes encuestas practicadas en el país, y principalmente la cuantificación de la migración ilegal, que pudiera constituir el mayor componente de la migración internacional sobre todo aquella corriente que va hacia Costa Rica por su condición de país fronterizo.

[1] Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), Managua, Nicaragua,
E-mail: Lprt@interlink.com.ni

Recientemente el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) en un esfuerzo por obtener al menos un indicio de lo que puede constituir este fenómeno, incluyó en la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud de 1998, (ENDESA-98), un módulo con algunas preguntas relativas al tema, no para cuantificar, sino para obtener un conocimiento de la estructura por sexo y edad y determinar algunas características de orden educacional, año de partida y país de destino. En 1995, en la Encuesta de Cobertura y Sesgo del VII Censo de Población y III de Vivienda, se realizó un esfuerzo similar por obtener alguna información referida al tema.

Cuando se habla de los motivos para migrar, como principal causa de la movilidad, casi siempre los motivos se relacionan con el aspecto económico. Según algunos estudios, la principal razón por la que migra la gente es la de buscar un mejor trabajo y obtener salarios más altos. También los estudios indican que la mayoría de los migrantes son jóvenes y en promedio con 10 años y más años de escolaridad, ya que son quienes más rápido y en mejores condiciones se insertarían dentro del mercado laboral. Otro de los aspectos que se estudian como determinante o influyente en la decisión de emigrar, es la distancia del país que el migrante escoge como su destino. En el caso nicaragüense según la ENDESA-98, los dos países de mayor atracción para los migrantes resultan ser Costa Rica y EEUU aunque este país está más alejado del país de origen.

1. Información proveniente de la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud de 1998

La ENDESA-98, no es una encuesta diseñada para recoger información sobre migración, pero por su tamaño (se entrevistaron 11 518 hogares), representaba una oportunidad para recopilar alguna información de este tipo y aunque limitada recoge detalles precisos de los migrantes. El módulo de Migración Internacional, se incluyó en el Cuestionario de Hogar aplicable a todos los hogares seleccionados. La pregunta principal dirigida es la siguiente ¿Alguna persona que vivía con ustedes, vive actualmente en otro país? (No importa si se fue recientemente o hace muchos años) seguida de ¿Cuántas?. Luego se hace el listado de cada una de las personas, sobre las que se indaga su parentesco con el jefe del hogar, sexo, edad actual, nivel de instrucción y año o grado aprobado, país de destino y el año que salió de Nicaragua.

2. Un intento por cuantificar a los nicaragüenses en el exterior

Muchas son las versiones en cuanto al volumen real de nicaragüenses residentes en otros países, principalmente en aquellos dos países de mayor atracción (Costa Rica y EEUU). Verdaderamente no existe una cifra certera, meras especulaciones han llevado a los entendidos a estimar cifras que parecieran ser sobreestimaciones o cálculos basados en tendencias más o menos progresivas.

En Nicaragua, no se han realizado estimaciones desde 1985, cuando se realizó un intento por obtener un número aproximado de emigrantes, a partir de métodos indirectos con los datos obtenidos mediante la pregunta realizada a las mujeres de 15 años y más: ¿Cuántos de sus hijos residen en el exterior? que INEC incluyó en el cuestionario de la Encuesta Sociodemográfica de Nicaragua, 1985. En esa investigación se obtuvo un dato aproximado de 120 mil emigrantes[2].

Para la realización del Censo Nacional de 1995, se perdió la oportunidad de incluir en su boleta censal preguntas pertinentes para cuantificar a los nicaragüenses en el exterior. En un intento por obtener alguna pista se incluyó una pregunta en la Encuesta de Cobertura y Sesgo la cual evaluaba al censo. Esta pregunta indica un porcentaje evidentemente subestimado del 5 por ciento del total de nicaragüenses reportados en el exterior, en su mayoría hombres.

La Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA-98), identificó a 2628 emigrantes, esta cifra representa el 4.2 por ciento de personas fuera del país con respecto a los 62,710 encuestados, aplicando este porcentaje a los 4.8 millones de personas estimadas para 1998, conduce a una estimación de 200 mil nicaragüenses en el exterior, cifra claramente subestimada. Por otro lado obteniendo un promedio de emigrantes por hogar y aplicando este promedio al número de hogares estimados para 1998 se obtiene otra estimación. El número de viviendas es del orden de las 838 mil para 1998, si se supone que hay 1.2 hogares por vivienda, se tendrían un poco más de un millón de hogares. Para la ENDESA el promedio de emigrantes por hogar es 2628/11528 = 0.228 lo que implica unos 230 mil emigrantes (valor parecido al anterior); o sea que los datos de la ENDESA tampoco permiten una aproximación real al volumen de nicaragüenses en el exterior.

[2] INEC, Informe General. Encuesta Sociodemográfica de Nicaragua de 1985. Septiembre de 1992.

Las Estimaciones y Proyecciones de Población de Costa Rica[3], estima en algo más de 100 mil personas el saldo neto migratorio para el quinquenio 1990-95 y estima en otros 100 mil el saldo para 1995-2000. Más recientemente se acogieron al Régimen de Excepción impulsado por las autoridades de migración de Costa Rica algo más de 150 mil personas; por otro lado la oficina de Inmigración y Naturalización de los EEUU informa que más de 60 mil nicaragüenses fueron admitidos entre 1990 y 1996[4], que hace acerca de 400 mil emigrantes más o menos en condición legal. Si a estas cifras le adicionáramos otra porción de inmigrantes ilegales se estaría hablando de más medio millón de nicaragüenses en busca de mejores oportunidades en países distintos al de su nacimiento.

3. Estructura por sexo y edad de los y las nicaragüenses residentes en el exterior

En el proceso de migración (emigrar) confluyen las dos características demográficas más comunes y frecuentes para el estudio demográfico, el sexo y edad. Por lo general los migrantes son personas entre las edades de 15 a 30-40 años y generalmente los hombres y las mujeres migran en proporciones parecidas, al graficar la estructura de esta población resulta una pirámide de forma romboidal (ver Gráfico 1).

La población residente en el exterior está concentrada mayoritariamente, en los grupos de edades de 15 a 44 años, con mayor participación para los hombres con 87 por ciento y 79 por ciento las mujeres (Cuadro 1). Es notoria la casi ausencia o muy pocas personas menores de 15 años, éstos llegan a representar tan sólo el 3 por ciento para el total. En esta composición existe la particularidad de que aún las edades 40-54 representan un buen porcentaje, bajando considerablemente a partir del grupo de 55 y más años. Estas concentraciones nos permiten aludir que las poblaciones migrantes son selectivas en las edades económicamente activas. La edad media es de 31 años para los hombres, resultando ser un poco más jóvenes que las mujeres que presentan una edad media de 34 años. La participación total por sexo es mayor para los hombres, con un 51 por ciento. Aunque las cifras son pequeñas, hay un claro predominio femenino en la población de 65 años y más (algo más del 70 por ciento son mujeres, en estas edades). Se obtiene una estructura por edades mucho más concentrada que lo que es en la realidad; la omisión de grupos familiares completos permite la ausencia de menores de 15 años.

[3] Centro Centroamericano de Población (CCP) Universidad de Costa Rica. Area de Estadística y censos del Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Mayo 1998

[4] Statistical Yearbook of the Inmigration and Naturalization Service, INS. Department of justice. 1990 and 1996

4. El nivel de educación de los migrantes como determinante próximo

La gente joven y mejor educada es la que siente mayor impulso para emigrar, sin embargo es notoria la participación cada vez mayor de los otros grupos de edad, por lo general la gente joven que se anima a emigrar cuando está asentada en el país de destino, incentiva a sus familiares y amigos a que emigren al igual que ellos, llevándose inclusive a la familia completa.

La población emigrante más calificada es la que posee mayores alternativas de empleo y es la que más fácil se adapta a los nuevos patrones culturales, laborales, étnicos y de consumo. En su nueva adaptación, el migrante desarrolla nuevas habilidades y estrategias de sobrevivencia que le estimulan para radicarse completamente o migrar hacia otras metrópolis y aún más estimular la migración de parientes y amigos que quedaron en su país de origen.

Una menor educación de los migrantes les proporciona una inserción más difícil, en actividades de menor remuneración, mayoritariamente de gran esfuerzo físico y en condiciones no óptimas. Por lo general esta población es predominantemente masculina que realiza actividades agrícolas o en la construcción y mujeres que se insertan en el mercado laboral doméstico, en donde su nivel de instrucción es probablemente mínimo.

La educación constituye una variable determinante en la decisión de emigrar, y podemos asegurar que ésta es al mismo tiempo diferencial según el país que se elija como destino. Visualizando el Cuadro 2, encontramos que la población total emigrante se concentra mayoritariamente en los niveles de instrucción secundaria y primaria con 41 y 37 por ciento respectivamente, existiendo un porcentaje importante de aquellos que tienen estudios universitarios (16 por ciento). Por otro lado, los emigrantes con ninguna instrucción constituyen el 7 por ciento.

Observemos la distribución de los migrantes de acuerdo a su educación y el país de destino. Los datos son indicativos que la mayor educación se relaciona con desplazamientos de mayor distancia y es lo inverso con países más cercanos, en el caso de los países fronterizos, éstos acogen población menos educada, la concentración se manifiesta en el nivel de primaria y con ninguna instrucción, Costa Rica aloja el 61 por ciento de inmigrantes en estas condiciones, por su lado Honduras presenta una concentración del 72 por ciento. Por el contrario EEUU presenta población con mayor educación concentrada en los niveles secundaria con 53 por ciento y universitaria 22 por ciento (el nivel de primaria aparece con 23 por ciento). Como ya se mencionó son los hombres los que más

migran, (51 por ciento), más sin embargo resulta interesante ver que son las mujeres las que emigran a países más alejados como EEUU, Canadá, países de Sur América y fuera del continente americano, aunque se desconozcan las razones por lo cual suceda esto, es posible que se deba a la búsqueda de mejores oportunidades o que sean mujeres que encontraron uniones estables.

5. Características de la población emigrante hacia Costa Rica y EEUU

Las dos corrientes principales de emigrantes nicaragüenses confluyen como destinos finales en Costa Rica y EEUU, el resto de países centroamericanos tiene una menor importancia, y quizás con una mayor representatividad en Honduras y Guatemala, usados como países "trampolines".

El volumen de los nicaragüenses hacia Costa Rica supera ligeramente al que se dirige a los EEUU, sin embargo por la cercanía con el país del sur, se supone que existe una importante corriente caracterizada por sus vaivenes de acuerdo a las épocas de cosechas u otras actividades estacionales, los cuales no son considerados migrantes por sus familiares. Además por su condición de ilegales, se torna difícil obtener información completa y fidedigna sobre ellos. Estas limitantes en la obtención de información influyen en hacer parecer que las dos corrientes sean de la misma magnitud.

La estructura de la población residente en los dos países de mayor atracción para los nicaragüenses (Cuadro 3), indica que el 86 por ciento de la población masculina que se decidió por radicar en Costa Rica, pertenece a los grupos de 15 a 39 años de edad. Evidentemente este segmento de la población es perteneciente a la población económicamente activa. Las mujeres representan el 78 por ciento en este mismo tramo, a partir de los 40 años y más, la concentración es menor con 11 y 19 por ciento respectivamente, los menores de 15 años constituyen un porcentaje menor. En comparación, en la estructura que presentan los residentes nicaragüenses en los EEUU, se ve una concentración menor en las mismas edades consideradas activas (15-39) 70 y 60 por ciento para hombres y mujeres respectivamente, pero cobra significancia el resto de edades. Esto puede deberse a que la edad media de los inmigrantes en este país es mayor que la de Costa Rica, 36 contra 29, (para ambos países es mayor la edad media de las mujeres), quizás también a que la migración hacia los EEUU inició en épocas más lejanas que las corrientes que se dirigen hacia Costa Rica, la que en los últimos años ha cobrado más fuerza. Adicionalmente está la cercanía del país y por esta razón posiblemente sean más jóvenes los que se aventuran a incursionar, por la

misma causa, es posible que en estos flujos se experimente el "va y viene", principalmente en épocas de la producción temporal en Costa Rica.

La información vertida en el Cuadro 4 revela corte de años de estudios para los inmigrantes en cada país. Se ha dicho de la importancia que representa el nivel de educación de la población residente en otros países como factor influyente en la intención de migrar. Los datos de este cuadro nos ubican en un panorama más cercano a la tipificación del migrante, es decir, ¿son personas calificadas las que se deciden a emigrar o son personas con una educación menor ?.

Los inmigrantes nicaragüenses con destino en EEUU, poseen más educación que los de Costa Rica. Los hombres son los de mayor peso, con un 56 por ciento con 10 años y más de estudios, mientras que las mujeres con esta misma educación representan el 50 por ciento. Para los residentes en Costa Rica el mayor peso se concentra en la población que ostenta de 1 a 9 años de estudios, los hombres representan el 70 por ciento en esta condición, mientras las mujeres un 66 por ciento. Y al contrario de lo que pasa con los residentes en EEUU, los inmigrantes de Costa Rica presentan menor escolaridad ya que solo el 19 por ciento de ellos alcanza a obtener 10 o más años de estudios, mientras que los inmigrantes residentes en EEUU tienen un 53 por ciento de ellos con 10 y más años de estudios.

Las características anteriores pueden sugerirnos el tipo de inserción que estos migrantes pueden alcanzar en sus países de destino. Por ejemplo, los que prefieren al país vecino del sur, normalmente realizan su vida económica en torno a las actividades agropecuarias, de servicios hoteleros, restaurantes, construcción y servicio doméstico. Existe la posibilidad que en los últimos años estén llegando más personas calificadas a ese país, lo que indicaría quizás que se inserten en actividades mejor remuneradas. Un estudio reciente de la FLACSO[5], reflejó que un 32 % de inmigrantes hombres nicaragüenses se insertan en actividades agropecuarias, 15 % en el comercio, y 13 % en servicios personales. Mientras las mujeres se insertan mayoritariamente en actividades como servicios personales con 52 % y 32 % en el comercio, el mismo estudio indica que las tasas de participación laboral de la población inmigrante superan a las presentadas por la población nacional, 70 % contra 53 %.

[5] Tomado del Semanario Tiempos del Mundo de Nicaragua. Semana del 12 al 18 de agosto de 1999.

6. Características de la población emigrante y no migrante. Departamento de procedencia

6.1 Migrantes y No Migrantes por sexo y edad

La decisión de migrar de una persona o grupos de personas, casi siempre está condicionado por algunas situaciones adversas del lugar de origen, por lo general éstas están ligadas a problemas económicos por falta de oportunidades de empleo. En el impulso de migrar es notorio que el primero en hacerlo es el (la) más emprendedor (a) de la familia, el (la) más educado (a) y con espíritu de aventurero (a). Estos migrantes se llevan consigo patrones culturales, étnicos, reproductivos y sociales de su lugar de origen y familia, los cuales tendrán que modificar o adaptar a otros patrones desconocidos hasta entonces en el lugar de destino.

Por el contrario en el lugar de origen quedan sus familiares compartiendo y quizás enriqueciendo todos sus valores innatos. Estas conductas y sistema de vida dejados en el lugar de origen pueden ser estudiados y comparados con los que tomaron la decisión de emigrar. En algunos casos existe la posibilidad de haber perdido información de familias completas que emigraron en su conjunto y de otras personas o grupos de los que no se pudo obtener información porque ya sus familiares no los consideran como tal, pues el tiempo que ha transcurrido desde su partida es considerablemente largo o no volvieron a saber más de ellos[6]. Otro grupo a considerar es aquel que no fue reportado por considerar sus familiares la posibilidad de perjudicarles y temor de dar información por ser emigrantes ilegales.
La información proveniente de la ENDESA-98, puede darnos algunos indicios de estas características, sin embargo, el presente estudio se basará en aquéllas que se identifican directamente con las preguntas del módulo de Migración, es decir, la edad, sexo y nivel de instrucción tanto de los migrantes como de los no migrantes.

El Cuadro 5, nos facilita la información referente a la estructura de estas dos poblaciones. Comparando las dos estructuras notamos claras diferencias en cuanto a su composición, tomando como punto de partida los cortes de edades que se han adoptado para el análisis de los migrantes (acápite 2), se observa que existe una distribución más uniforme en la población no migrante, concentrando al 39 por ciento en las edades económicamente activas y 42 por ciento de la población como menores de 15 años (74 y 3 por ciento en la población migrante). La población no migrante es mucho más joven que la migrante 24 años contra 32 años que

[6] Basia Zaba. Estimaciones de la Emigración Mediante la Utilización de Técnicas Indirectas.

presenta la población migrante como edad media. Por otro lado el índice de masculinidad para el total, toma valores inferiores en la población no migrante (95 hombres por cada 100 mujeres), mientras que en los migrantes alcanza a 105 hombres por cada cien mujeres.

6.2 Migrantes y no Migrantes, según Escolaridad

La influencia de la educación como variable determinante a efectos de movilidad de una población ha resultado a través del análisis ser impulsora o motivadora en la decisión de emigrar, o al menos se ha manifestado que las personas que emigran son aquellas que poseen mayor nivel de escolaridad. También se ha observado con este análisis, que las menos educadas prefieren trasladarse a países más cercanos. El Cuadro 6, expone cifras que evidencian diferencias para estas dos poblaciones cuando se les caracteriza con respecto a la educación. Se puede notar así mismo, que en general son las mujeres las que están más educadas en ambas poblaciones. Sin embargo la población migrante presenta más educación. Es importante notar que un buen porcentaje de esta población ostenta 10 y más años de estudio y que tanto los hombres como las mujeres presentan un 15 por ciento de educación universitaria contra un 5 por ciento en la población no migrante. Se destaca además, que mientras la educación primaria predomina en la población no migrante, la educación secundaria es predominante en la población migrante. El peso de la población no instruida es insignificante en los migrantes.

6.3 Departamento de Procedencia de los Emigrantes

Resulta interesante determinar qué departamentos de Nicaragua son los que están expulsando población y más aún en que países es donde se está radicando. Se ha determinado a través del análisis que los nicaragüenses tienen preferencia por dos países: Costa Rica y EEUU. El Cuadro 7 presenta información referente a la preferencia de la población migrante por estos países, de acuerdo al departamento de origen.

Managua es el departamento de donde más población emigra y en su mayoría prefiere irse a los EEUU pues del total de nicaragüenses residentes en este país, Managua aporta con el 55 por ciento. Otro segmento importante proviene de León y Chinandega con 7 y 6 por ciento respectivamente, de Matagalpa el 6 por ciento, mientras que son oriundos de Estelí, Masaya y Granada con un 4 por ciento cada uno de ellos. El resto de departamentos tienen una menor significación.

Los que eligieron Costa Rica como país de destino son procedentes principalmente de Managua, León, Rivas y Chinandega, con 15, 13, 12 y 11 por ciento respectivamente y contrario a los que residen en los EEUU, cobran más significado los emigrantes del resto de departamentos. Los

departamentos fronterizos con Costa Rica, como Rivas, Granada y la RAAS han expulsado el 12, 10 y 8 por ciento respectivamente de esos inmigrantes. Nicaragüenses con destino residente en ese país también son nativos de Estelí y Masaya con 7 y 6 por ciento, de Matagalpa, Chontales y Carazo el 4 por ciento cada uno. Se nota que hacia Costa Rica se marcha en mayor representatividad nicaragüenses de casi todos los departamentos del país, pero sobretodo se ve marcada la presencia de los departamentos fronterizos y por su cercanía a otros departamentos como Granada, Masaya, Carazo y Chontales, pero también tiene presencia aquellos departamentos que están más alejados de la frontera sur, como León, Chinandega y Estelí.

7. La emigración de nicaragüenses a través del tiempo, tres períodos de referencia

La salida de nicaragüenses hacia otros países del área data de muchos años atrás, y algunos más aventajados se han movilizado fuera de las fronteras americanas aventurándose en otros continentes, principalmente en Europa. A pesar que América Central no fue el principal albergue para los inmigrantes europeos luego de la Segunda Guerra Mundial, la llegada de algunos y sobre todo los que pasaban de tránsito hacia el Sur, motivaron en el área corrientes que se desplazaban en ambas direcciones[7]. Esta dinámica no pasó desapercibida para los nicaragüenses que con gran espíritu aventurero decidieron abandonar su país de origen persiguiendo las alternativas económicas y políticas que les permitiera mejorar su condición de bienestar.

A finales de los años treinta y más aún cuando se dan las primeras señales de crecimiento demográfico en el área, cuando despierta el interés por el naciente progreso económico en los países del norte y las explotaciones petrolíferas del sur, sumado al desarrollo creciente de las comunicaciones que facilita el intercambio poblacional, se desarrollan en mayor escala las corrientes de centroamericanos hacia países del norte y algunos del sur como Venezuela. Para estos nicaragüenses, estas alternativas se encuentran en los EEUU y Costa Rica y es en estos dos países que mayoritariamente hoy convergen los flujos migratorios de nicaragüenses.

Los nicaragüenses se han visto motivados para emigrar por razones de todo tipo predominando las de orden económico y políticos. Junto a estas motivaciones están las migraciones que han sido propiciadas por desastres naturales y por períodos de guerras internas que han desplazado poblaciones hacia países limítrofes en calidad de refugiados.

[7] Adela Pellegrino. Migración Internacional de Latinoamericanos en las Américas

A pesar que la década de los años ochenta marcó un período de expulsión masiva de nicaragüenses hacia otros países del área, impulsados principalmente por motivos militares y políticos, la década de los noventas y con repunte más intenso desde el año mil novecientos noventa y tres está constituyendo para los nicaragüenses una época muy atractiva para realizar incursiones a otros países en busca de oportunidades que les brinden más bienestar, primordialmente el económico; y quizás también un poco motivados por la esperanza que les puede ofrecer el nuevo milenio, en un país distinto al de su nacimiento, dónde no encuentran estabilidad económica, por falta de un puesto de trabajo o cualquier fuente de ingresos que le permitan subsistir.

Para analizar estas corrientes migratorias a través del tiempo se pondrá énfasis en tres períodos considerados de importancia para la emigración. El Cuadro 8, nos refleja tres períodos de referencia, salida de nicaragüenses antes de 1990, de 1990 a 1992 y posterior a 1992. Durante el primer período se marcha el mayor contingente y éste se dirige principalmente a los EEUU intensificándose desde 1985 hasta 1988.

A partir de 1989 y más precisamente los años 90, 91 y 92, marcan un período aletargado de migraciones, debido a los cambios políticos que se iniciaban en el país con un nuevo gobierno y de alguna esperanza de despegue económico, lo que propició el retorno de muchos nicaragüenses (por ejemplo, la Dirección de Migración y Extranjería de Costa Rica presenta saldos netos negativos con respecto a entradas y salidas de Nicaragüenses de su territorio, para 1990 y 1991 y un saldo positivo de poca significación para 1992). Sin embargo en este período al no cumplirse las expectativas creadas, se inicia la incursión de nicaragüenses a territorio costarricense y es a partir de 1993 que se intensifican las corrientes con ese destino y en menor medida hacia los EEUU.

Se puede concluir que el 58 por ciento de los inmigrantes nicaragüenses se marchó hacia los EEUU antes de 1990, mientras que de los residentes nicaragüenses en Costa Rica el 78 por ciento se fue a partir de 1993 (ver Gráfico 2), es decir, la migración hacia este país es más reciente y por las características ya mostradas es una población más joven, con claras evidencias de ser una migración netamente laboral-fronteriza.

Se ha mostrado al nivel de educación de los nicaragüenses residentes en el exterior, al igual que el sexo y la edad, como un determinante próximo a la intención de emigrar. El Cuadro 9, nos permite identificar en cuál de estos períodos han emigrado personas calificadas o no calificadas, de acuerdo con su escolaridad, y qué magnitud representan.
Se constata que hacia los EEUU viajan las personas más calificadas o más instruidas, antes de 1990 de los que emigraron hacia ese país el 52 por ciento tenía 10 y más años de estudios, manteniéndose para los años

posteriores el 54-55 por ciento de ellos, es notoria la casi ausencia de personas no instruidas que se aventuran en ese país. Por el contrario, la población que recepciona Costa Rica es menos educada, antes de 1990 ingresaban a Costa Rica nicaragüenses con más instrucción que en años posteriores, el 31 por ciento de estos emigrantes ostentaban 10 y más años de estudio y esa población se concentraba con un 60 por ciento con 1 a 9 años de estudios, constituyendo así un buen balance de mano de obra más o menos calificada. Pero a partir de los años 90 comienza a disminuir la participación de nicaragüenses instruidos que prefieren el país del sur; contrario a los inmigrantes de EEUU, éstos constituyen solamente el 17 por ciento de los inmigrantes sobresaliendo para esta época aquellos nicaragüenses que no poseen instrucción. Para años posteriores a 1992 se intensifica la incursión de población con menos de 10 años de estudios, representando el 71 por ciento del total de los inmigrantes con destino en Costa Rica en esta situación (ver Gráfico 3).

8. Revisión metodológica para próximas investigaciones

La magnitud de los volúmenes de población involucrada en estos movimientos hace necesaria una revisión exhaustiva de las metodologías y procedimientos empleados para obtener esta información tan importante para los efectos de planificación, proyecciones de población y revisión de las políticas migratorias nacionales y de intercambio extra territorial.

En un intento por profundizar en este tema de tanto trascendencia en la mayoría de los países, el CELADE impulsó el proyecto IMILA[8] recopilando esta información por medio de los Censos Nacionales y procesando cuadros de utilidad, aportando con un conocimiento detallado de los inmigrantes y sus características sociales, demográficas y económicas en el país de destino. Esto ha permitido a las autoridades de cada país conocer del stock de inmigrantes y de sus características más sobresalientes, además de aquellas relacionadas con la inserción laboral y de su demanda de servicios sociales. Lo que no ha sido posible aún es la cuantificación de la migración ilegal que en algunos casos resulta de mayor magnitud que la legal.

En los Censos del 2,000, se deben tomar muy en serio todas estas experiencias y aplicar las recomendaciones internacionales, sobre todo la más idónea que permita tanto el cálculo de volumen como todas sus características y además la que contribuya a obtener de manera indirecta,

[8] Investigación de la Migración Internacional de los Latinoamericanos, desarrollada por el CELADE desde la ronda de los censos de los años 70.

la información que en muchos casos es difícil de obtener de los indocumentados, en el país de destino. Esta experiencia fue adoptada por Nicaragua en la Encuesta Sociodemográfica de Nicaragua realizada en 1985, en donde se aplicó el método de K.Hill que permitió un primer cálculo (supra), pero volvamos a reflexionar, esta técnica será de mejor provecho si se adopta para los Censos Nacionales del 2000, o en su defecto si se realiza una Encuesta diseñada exclusivamente para migraciones, aunque éstas tienen la dificultad de definir un marco muestral que garantice una real representatividad del fenómeno migratorio, en donde se tendrán que revisar todas aquéllas experiencias en este tipo de investigaciones realizadas también en otros países.

Los Censos Nacionales son, sin duda, los que mejor conducirían a una cercana estimación de este fenómeno demográfico, por lo que es necesario la revisión e inclusión de todas las preguntas recomendadas probando las mismas en los censos experimentales o de prueba. Se tendrá que hechar un vistazo a las últimas recomendaciones de Organismos Internacionales, para ponerlas en consideración en nuestro país y que se concrete la puesta en práctica para de una vez contar con información actualizada y de mejor calidad

Nicaragua ha realizado algunos intentos por conocer de sus emigrantes, pero no ha sido posible consolidar y darle continuidad a las investigaciones emprendidas. Como se señaló anteriormente, se perdió la oportunidad en el Censo de 1995, sin embargo se demostró con la Encuesta de Cobertura y Sesgo del mismo año, que las preguntas directas a la población acerca del número de personas residentes en el exterior no conducen a una verdadera estimación o cálculo del stock de emigrantes. Lo mismo ha ocurrido con la Encuesta Nicaragüenses de Demografía y Salud, que es base de este documento.

9. Bibliografía

Bazia Zaba, Estimación de la Emigración mediante la utilización de Técnicas Indirectas. 1985.

Censos de Población de 1990: Selección de Documentos del CELADE. Serie A, Nº 193. Junio de 1989.

Idespo, La Migración Internacional, Su Impacto en Centroamérica. 1992.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, La Migración Internacional en Nicaragua 1987.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Informe General, ESDENIC-85, 1987.

Pellegrino A. Migración Internacional de Latinoamericanos

Martínez, J. Seminario Censos 2000: Diseño Conceptual, temas a investigar en América Latina. CEPAL/CELADE, 1998.

UIECP/CELADE. Diccionario Demográfico Multilingüe

Cuadro 1: Distribución de la población residente en el exterior por sexo y edad.

Grupos de edad	Total	Hombres	Mujeres
0-4	16	7	9
5-9	24	14	10
10-14	43	14	29
15-19	238	130	108
20-24	466	274	192
25-29	530	286	244
30-34	393	227	166
35-39	318	151	167
40-44	238	108	130
45-49	135	54	81
50-54	105	41	64
55-59	36	10	26
60-64	32	15	17
65-69	15	3	12
70-74	16	4	12
75-79	7	2	5
80-84	7	4	3
85 y +	9	2	7
Total	**2628**	**1346**	**1282**

Cuadro 2: Población residente en el exterior según nivel de instrucción y país de destino actual.

Sexo y país de destino	Nivel de instrucción				Total
	Ninguno	Primaria	Secundaria	Universitaria	
Ambos sexos	**181**	**967**	**1065**	**415**	**2628**
Canadá	0	14	15	20	49
Costa Rica	143	592	374	89	1198
E.E.U.U	20	247	563	238	1068
El Salvador	3	20	17	4	44
Guatemala	1	17	43	17	78
Honduras	11	44	15	6	76
México	0	9	16	12	37
Otros	3	24	22	29	78
Hombres	**103**	**506**	**517**	**220**	**1346**
Canadá	0	1	8	14	23
Costa Rica	85	354	180	48	667
E.E.U.U	8	107	271	126	512
El Salvador	2	10	13	3	28
Guatemala	0	6	24	4	34
Honduras	6	19	9	3	37
México	0	4	7	6	17
Otros	2	5	5	16	28
Mujeres	**78**	**461**	**548**	**195**	**1282**
Canadá	0	13	7	6	26
Costa Rica	58	238	194	41	531
E.E.U.U	12	140	292	112	556
El Salvador	1	10	4	1	16
Guatemala	1	11	19	13	44
Honduras	5	25	6	3	39
México	0	5	9	6	20
Otros	1	19	17	13	50

Cuadro 3: Estructura de la población emigrante con destino en Costa Rica y Estados Unidos.

Grupos de edad	Estados Unidos			Costa Rica			Ambos países		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
0-4	1	1	2	5	4	9	6	5	11
5-9	3	3	6	11	6	17	14	9	23
10-14	8	8	16	6	12	18	14	20	34
15-19	21	29	50	89	64	153	110	93	203
20-24	59	41	100	179	117	296	238	158	396
25-29	92	106	198	157	108	265	249	214	463
30-34	112	73	185	90	61	151	202	134	336
35-39	75	87	162	59	59	118	134	146	280
40-44	56	67	123	35	42	77	91	109	200
45-49	35	51	86	12	23	35	47	74	121
50-54	26	37	63	12	22	34	38	59	97
55-59	2	21	23	7	4	11	9	25	34
60-64	13	9	22	2	2	4	15	11	26
65-69	2	9	11	0	0	0	2	9	11
70-74	1	5	6	2	4	6	3	9	12
75-79	1	0	1	0	2	2	1	2	3
80-84	4	2	6	0	1	1	4	3	7
85 y +	1	7	8	1	0	1	2	7	9
Total	**512**	**556**	**1068**	**667**	**531**	**1198**	**1179**	**1087**	**2266**

Cuadro 4: Población Nicaragüense con destino en Costa Rica y Estados Unidos según edad y años de estudios.

Grupos de edad	Estados Unidos Años de estudio				Costa Rica Años de estudio				Ambos países Años de estudio			
	00	1 a 9	10+	Total	00	1 a 9	10+	Total	00	1 a 9	10+	Total
Hombres												
0-4	1	0	0	1	5	0	0	5	6	0	0	6
5-9	0	3	0	3	6	5	0	11	6	8	0	14
10-14	0	7	1	8	0	6	0	6	0	13	1	14
15-19	1	13	7	21	10	71	8	89	11	84	15	110
20-24	1	20	38	59	19	126	34	179	20	146	72	238
25-29	1	33	58	92	15	109	33	157	16	142	91	249
30-34	1	44	67	112	12	61	17	90	13	105	84	202
35-39	1	30	44	75	7	42	10	59	8	72	54	134
40-44	0	27	29	56	5	26	4	35	5	53	33	91
45-49	1	18	16	35	5	6	1	12	6	24	17	47
50-54	0	11	15	26	3	7	2	12	3	18	17	38
55-59	0	1	1	2	1	6	0	7	1	7	1	9
60-64	1	6	6	13	1	1	0	2	2	7	6	15
65-69	0	2	0	2	0	0	0	0	0	2	0	2
70-74	0	1	0	1	0	0	2	2	0	1	2	3
75-79	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1	0	1
80-84	0	0	4	4	0	0	0	0	0	0	4	4
85 y +	1	0	0	1	0	0	1	1	1	0	1	2
Total	**9**	**217**	**286**	**512**	**89**	**466**	**112**	**667**	**98**	**683**	**398**	**1179**
Mujeres												
0-4	0	1	0	1	3	1	0	4	3	2	0	5
5-9	0	3	0	3	6	0	0	6	6	3	0	9
10-14	0	8	0	8	2	10	0	12	2	18	0	20
15-19	0	15	14	29	2	52	10	64	2	67	24	93
20-24	0	11	30	41	6	82	29	117	6	93	59	158
25-29	0	58	48	106	7	70	31	108	7	128	79	214
30-34	0	17	56	73	3	37	21	61	3	54	77	134
35-39	4	30	53	87	3	43	13	59	7	73	66	146
40-44	0	38	29	67	13	21	8	42	13	59	37	109
45-49	5	20	26	51	4	14	5	23	9	34	31	74
50-54	1	26	10	37	9	12	1	22	10	38	11	59
55-59	0	14	7	21	1	3	0	4	1	17	7	25
60-64	3	5	1	9	1	1	0	2	4	6	1	11
65-69	0	9	0	9	0	0	0	0	0	9	0	9
70-74	0	5	0	5	2	2	0	4	2	7	0	9
75-79	0	0	0	0	2	0	0	2	2	0	0	2
80-84	0	2	0	2	0	1	0	1	0	3	0	3
85 y +	0	4	3	7	0	0	0	0	0	4	3	7
Total	**13**	**266**	**277**	**556**	**64**	**349**	**118**	**531**	**77**	**615**	**395**	**1087**

Cuadro 5: Estructura de la población migrante y no migrante por sexo y edad.

Grupos de edad	No migrantes			Migrantes			Población total		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
0-4	4455	4425	8880	7	9	16	4462	4434	8896
5-9	4711	4683	9394	14	10	24	4725	4693	9418
10-14	4563	4497	9060	14	29	43	4577	4526	9103
15-19	3761	3806	7567	130	108	238	3891	3914	7805
20-24	2740	2802	5542	274	192	466	3014	2994	6008
25-29	2126	2429	4555	286	244	530	2412	2673	5085
30-34	1811	2146	3957	227	166	393	2038	2312	4350
35-39	1582	1867	3449	151	167	318	1733	2034	3767
40-44	1296	1406	2702	108	130	238	1404	1536	2940
45-49	1067	1058	2125	54	81	135	1121	1139	2260
50-54	812	1083	1895	41	64	105	853	1147	2000
55-59	619	801	1420	10	26	36	629	827	1456
60-64	612	664	1276	15	17	32	627	681	1308
65-69	404	435	839	3	12	15	407	447	854
70-74	28	349	632	4	12	16	287	361	648
75-79	255	280	535	2	5	7	257	285	542
80-84	117	146	263	4	3	7	121	149	270
85 y +	190	187	377	2	7	9	192	194	386
Total	**31404**	**33064**	**64468**	**1346**	**1282**	**2628**	**32750**	**34346**	**67096**

Cuadro 6: Población migrante y no migrante por sexo según nivel de instrucción

	Población migrante			**Población no migrante**		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Ninguno	103	77	180	11386	11577	22963
Prim. 1-3	167	118	285	6568	6611	13179
Prim. 4-6	335	343	678	6482	7033	13515
Sec. 1-3	273	272	545	3580	3939	7519
Sec. 4-6	243	274	517	2086	2794	4880
Univ. 1-3	62	55	117	521	469	990
Univ. 4-6	150	134	284	782	641	1423
Total	**1333**	**1273**	**2606**	**31405**	**33064**	**64469**

Cuadro 7: Población inmigrante en Estados Unidos y Costa Rica por sexo según departamento de procedencia.

	Estados Unidos			Costa Rica			Ambos Países		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Nueva Segovia	9	13	22	5	7	12	14	20	34
Jinotega	3	3	6	1	3	4	4	6	10
Madriz	2	3	5	5	1	6	7	4	11
Estelí	24	17	41	61	20	81	85	37	122
Chinandega	27	33	60	85	45	130	112	78	190
León	37	41	78	92	66	158	129	107	236
Matagalpa	26	41	67	28	15	43	54	56	110
Boaco	13	13	26	19	10	29	32	23	55
Managua	288	300	588	72	102	174	360	402	762
Masaya	18	27	45	34	35	69	52	62	114
Chontales	9	7	16	26	25	51	35	32	67
Granada	18	28	46	60	53	113	78	81	159
Carazo	19	15	34	23	19	42	42	34	76
Rivas	5	2	7	77	66	143	82	68	150
Río San Juan	1	1	2	27	16	43	28	17	45
RAAN	5	5	10	5	5	10	10	10	20
RAAS	8	7	15	47	43	90	55	50	105
Total	*512*	*556*	*1068*	*667*	*531*	*1198*	*1179*	*1087*	*2266*

Cuadro 8: Salida de Nicaragüenses antes de 1990, de 1990 a 1992 y posterior a 1992 con destino a Costa Rica y Estados Unidos.

Grupos de edad	Estados Unidos				Costa Rica				Ambos países			
	<1990	90-92	>1992	Total	<1990	90-92	>1992	Total	<1990	90-92	>1992	Total
0-4	0	1	1	2	0	2	7	9	0	3	8	11
5-9	0	2	4	6	0	2	15	17	0	4	19	23
10-14	4	1	11	16	0	2	16	18	4	3	27	34
15-19	15	6	29	50	3	5	145	153	18	11	174	203
20-24	38	15	47	100	19	33	244	296	57	48	291	396
25-29	101	27	70	198	31	36	198	265	132	63	268	463
30-34	105	31	49	185	31	17	103	151	136	48	152	336
35-39	109	14	39	162	21	11	86	118	130	25	125	280
40-44	81	15	27	123	12	11	54	77	93	26	81	200
45-49	58	9	19	86	7	2	26	35	65	11	45	121
50-54	41	4	18	63	1	3	30	34	42	7	48	97
55-59	15	2	6	23	1	2	8	11	16	4	14	34
60 64	22	0	0	22	0	0	4	4	22	0	4	26
65-69	9	1	1	11	0	0	0	0	9	1	1	11
70-74	5	1	0	6	2	0	4	6	7	1	4	12
75-79	1	0	0	1	0	0	2	2	1	0	2	3
80-84	6	0	0	6	0	0	1	1	6	0	1	7
85+	8	0	0	8	0	1	0	1	8	1	0	9
Total	**618**	**129**	**321**	**1068**	**128**	**127**	**943**	**1198**	**746**	**256**	**1264**	**2266**

Cuadro 9: Salida de nicaragüenses antes de 1990, entre 1990 y 1992, posterior a 1992 con destino en Estados Unidos y Costa Rica por nivel de instrucción.

	Estados Unidos				Costa Rica				Ambos Países			
	<90	90-92	>92	Total	<90	90-92	>92	Total	<90	90-92	>92	Total
Ninguno	13	0	5	18	12	23	110	145	25	23	115	163
Prim. 1-3	34	4	16	54	14	22	165	201	48	26	181	255
Prim. 4-6	114	21	61	196	44	39	307	390	158	60	368	586
Sec. 1-3	136	33	65	234	19	21	197	237	155	54	262	471
Sec. 4-6	203	37	92	332	19	15	102	136	222	52	194	468
Univ. 1-3	26	13	25	64	10	3	19	32	36	16	44	96
Univ. 4-6	92	21	57	170	10	4	43	57	102	25	100	227
Total	**618**	**129**	**321**	**1068**	**128**	**127**	**943**	**1198**	**746**	**256**	**1264**	**2266**

Gráfico 1: Estructura de la Población Nicaragüense en el Exterior

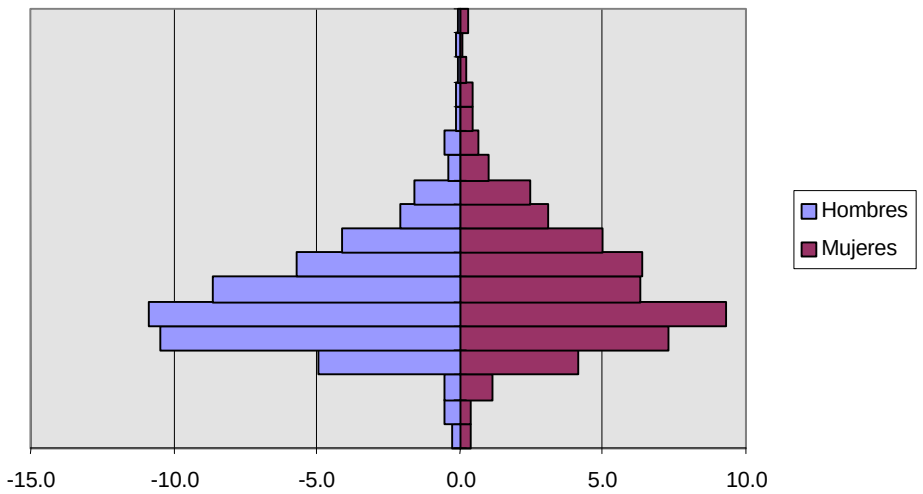


Gráfico 2: Población Migrante y No Migrante, por sexo y años de estudios

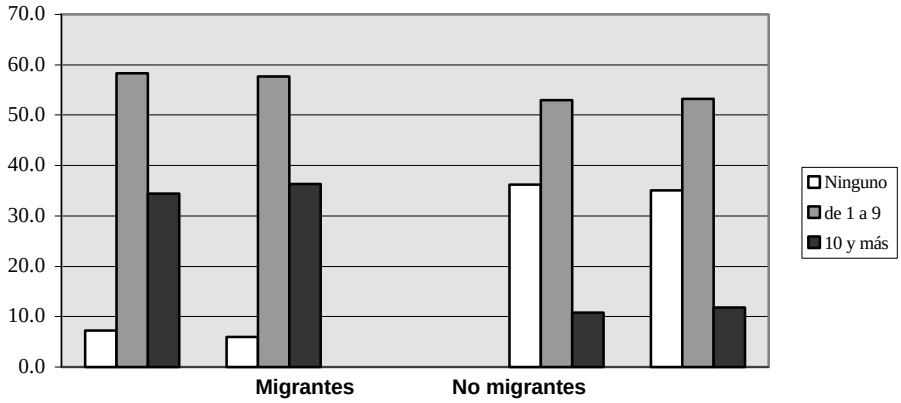
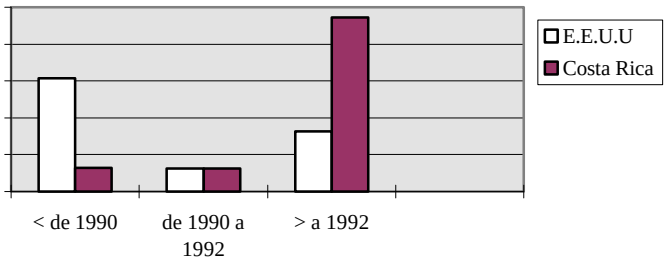


Gráfico 3: Nicaragüenses con destino a E.E.U.U y Costa Rica por periodos de salida



13. Un lugar en el Sol: Inmigración de jubilados hacia Costa Rica

Dolores Puga[1]

Introducción

El objetivo de esta comunicación es el acercamiento a un tipo muy específico de migración internacional: los movimientos de jubilados o IRM (International Retirement Migration). El estudio de este fenómeno migratorio conlleva dificultades conceptuales y de definición, dado que presenta una amplia variedad de formas, desde las localizaciones permanentes a la movilidad temporal o estacional, unido al habitual subregistro estadístico de este grupo de población, y, por lo tanto, a las dificultades en la obtención de datos para su estudio. Por ello, los estudios de este fenómeno son relativamente recientes tanto en Europa como en América; aunque en la actualidad ya son bien conocidos los principales flujos, tratándose en Europa de corrientes Norte-Sur, pero también desde Gran Bretaña hacia EEUU y Australia, desde Canadá hacia los estados del sur de EEUU, y, fundamentalmente desde Norteamérica hacia América Central y el Caribe.

Aún tratándose de flujos que comenzaron a cobrar una mayor presencia desde finales de la década de los 60, es en la actualidad, gracias a la progresiva reducción de la biografía laboral, y, especialmente, a las ganancias en materia de salud y esperanza de vida, cuando podemos ser testigos de un significativo incremento del número de personas que, provenientes de las economías desarrolladas, toman la opción de emigrar hacia otro país una vez acabada su biografía laboral. Este aumento de

[1] Instituto de Economía y Geografía. Concejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, España. E-mail: Dpuga@ieg.csic.es

migrantes jubilados ha posibilitado, a su vez, la diversificación de destinos. Mientras que durante años fueron las costas pacíficas mexicanas los destinos prioritarios de los emigrantes jubilados norteamericanos, el creciente desarrollo turístico costarricense ha facilitado la incorporación de este país al escenario de destinos prioritarios de la IRM. De hecho en el último Robb Report (encuesta de potencial residencial tras la jubilación realizada en EEUU) Costa Rica aparece ya como el primer país extranjero de destino. La imagen de este país como la "Pequeña Suiza de América", su neutralidad política, las escasas tensiones raciales y el bajo nivel de violencia y criminalidad especialmente si se lo compara con los niveles de violencia de muchas ciudades norteamericanas, origen del flujo migratorio, son valores fundamentales a la hora de atraer a este colectivo de población que busca, fundamentalmente, tranquilidad.

Este tipo de inmigración tiene un impacto evidente sobre las economías de los lugares de destino, por cuanto genera ingresos por gastos residenciales y consumo personal de forma permanente; flujos que suponen algunas de las más importantes transferencias de riqueza desde Norteamérica hacia segmentos económicos particulares del país de acogida. Estas implicaciones económicas, de clara importancia para la planificación, han tenido ya un reflejo en la legislación costarricense en la que existe una ley especialmente creada para la atracción de este tipo de inmigración internacional (Ley 48-12 o Ley de Pensionados).

En esta comunicación se presenta una aproximación a la IRM hacia Costa Rica. Se dibuja un esbozo de la situación actual y se propone una aproximación al perfil del inmigrante jubilado residente en Costa Rica. A partir de la información proporcionada por el último Censo de Población Costarricense, así como de los registros de la ARCR (Association of Residents of Costa Rica), y del trabajo cualitativo realizado en el país en Diciembre de 1998, se presenta un primer acercamiento a algunas de las características de este fenómeno: su volumen en la actualidad, evolución y grado de retorno, los motivos de la toma de decisión, los patrones territoriales de residencia de este colectivo, y las principales características socio-demográficas de los migrantes. Finalmente se exploran las implicaciones sociales, culturales y económicas que este fenómeno demográfico supone para la sociedad costarricense.

1. Marco teórico

La migración internacional de jubilados es un fenómeno creciente pero que, hasta la fecha ha sido objeto de escasa atención. Ello se debe, en parte, a las dificultades conceptuales y de definición del fenómeno que en muchos casos está a medio camino entre la localización permanente y la movilidad estacional; así como por la dificultad en la obtención de datos

de un fenómeno que presenta un importante subregistro; y por las dificultades para desarrollar investigaciones internacionales como las que exige el seguimiento de este tipo de migraciones.

Habitualmente este fenómeno migratorio es entendido como una derivación del turismo de masas, más común a partir de los años 60. Aún viéndose potenciado en gran medida por el mismo, éste no es un fenómeno que haya nacido en este final de siglo, recordemos sino a los europeos y norteamericanos que a principios de siglo se instalaban en la Rivera francesa, así como en la Toscana, Sorrento o Capri.

Lo que si está cambiando en las ultimas décadas son los patrones de trabajo (edades de jubilación más tempranas), ingresos (sistemas de pensiones y protección económica en la vejez), y salud (mayor esperanza de vida y bienestar, lo que trae consigo una vejez más larga y saludable), todo ello significa un aumento del número de personas con los medios para adoptar una estrategia residencial de movilidad en las últimas etapas de su vida. Las edades de jubilación relativamente tempranas, las mejoras en salud y calidad de vida, así como los sistemas de soporte económico para la jubilación, hacen que una gran parte de la población de los países desarrollados pueda en la actualidad añadir la migración al abanico de opciones residenciales post-jubilatorias (Cribier, 1980).

Paralelamente, el conjunto de nuevas circunstancias que en la actualidad se están produciendo en el panorama internacional, en relación con los procesos de mundialización, dibujan un mundo cada vez más cercano. En particular los procesos ligados a una mayor movilidad internacional a lo largo del curso de vida, tanto vinculada al trabajo (Salt & Ford, 1993), como al turismo internacional (Shaw & Williams, 1994: 174-80), propician un marco idóneo para la adopción de una estrategia post-jubilatoria de movilidad a larga distancia, incluso internacional.

Tradicionalmente los estudios sobre migraciones se han centrado en las relacionadas con el trabajo remunerado. Recientemente ha aumentado el interés sobre los comportamientos de los mayores, y, por lo tanto, también sobre sus comportamientos residenciales, debido en gran parte a la creciente asociación entre envejecimiento demográfico y crecimiento (actual y previsible) del gasto público, lo que ha situado a la población mayor bajo un intenso escrutinio (Koyano, 1996; Bean et al., 1994; Bonaguidi & Abrani, 1992; Fokkema, 1996; Friedrich, 1995; Kahana et al., 1986; Neyland & Kendig, 1996; Otomo, 1992; Poulain, 1988; Rowland, 1991; Warnes, 1992)

Conceptualmente, como fenómeno demográfico la IRM es mucho más que una derivación del turismo de masas (Williams et al. 1997). Si bien es verdad que son aquellos que participaron de las nuevas oleadas turísticas

como jóvenes y adultos en los años 60 y 70 los que han hecho de la IRM un fenómeno creciente a partir de los años 80.

La mayoría de los modelos de migración internacional, que consideran las relacionadas con los mercados de trabajo, y centran sus preocupaciones en el trabajo no especializado, no resultan de gran utilidad a la hora de interpretar la IRM. Frente a las interpretaciones de los movimientos migratorios desde la óptica de la búsqueda de la 'máxima ventaja' habitual en las interpretaciones de la movilidad por motivos laborales, o durante la etapa activa, la IRM pone de relieve las nuevas facetas de la movilidad residencial actual, que son producto de las nuevas preferencias de consumo, de una nueva actitud -positiva y activa- en una primera vejez, y de la reducción de costes de los viajes de larga distancia.

Uno de los conceptos más útiles es el de 'circulación' que propone Zelinsky (1971), que entiende por tal el abandono del hogar con el propósito de retorno. Este concepto fue retomado en la conceptualización de Cerase (1974) del ciclo de migración y retorno, añadiendo que la focalización habitual sobre los lugares de destino permite entender tan sólo una parte del ciclo migratorio. De cualquier forma las causas y los filtros de la migración laboral son muy distintos de los que ejercen un papel en las migraciones de jubilados.

Otro punto de interés en la literatura sobre migraciones internacionales es el proceso de asimilación, pero las diferencias en motivaciones, rango social (frente a la comunidad de acogida) y etapa del curso de vida, entre los inmigrantes laborales y los jubilados, limita la utilidad de dichos modelos. La inmigración a edades avanzadas sufre un proceso de aculturación menos rápido que a otras edades, en gran parte debido a la ausencia de imperativos relacionados con el trabajo o la escuela. El proceso de integración generalmente sólo es avanzado en los casos en los que el inmigrante ha vivido previamente en el lugar de destino. El aprendizaje de la lengua propia del lugar de destino es fundamental a la hora de la integración, puesto que controla tanto la cantidad como la calidad de la comunicación entre dos colectivos, pero son escasos los casos en los que un individuo acomete el aprendizaje de una lengua extraña en etapas ya avanzadas de la vida.

Si bien es verdad que el concepto de "integración" para la mayoría de los inmigrantes jubilados no significa tanto el establecimiento de relaciones sociales con la población local, sino un satisfactorio acceso a los servicios locales y la interacción con las comunidades de inmigrantes jubilados. Por decirlo con otras palabras: si estás rodeado por una comunidad de otros inmigrantes de tu misma legua, si en el supermercado local tienes toda la comida que necesitas sin necesidad de hablar una palabra, si hay restaurantes, pubs, y clubs recreativos especiales para tu comunidad, y

empresarios locales que hablan tu lengua (gracias a la influencia del turismo), ¿para qué te vas a molestar en tratar de aprender una nueva lengua? ¿por qué molestarse en integrarse?

Otro punto de interés relacionado con el proceso de integración, es el grado de concentración en los patrones de asentamiento que muestra la comunidad de inmigrantes jubilados. Cuando el poblamiento es disperso aumenta la integración, y la necesidad de adaptación a la cultura y lengua locales; es decir, la dispersión en el asentamiento dificulta una mentalidad de 'enclave'.

Desde la óptica longitudinal, la IRM no es necesariamente la última etapa de la biografía migratoria. Está ampliamente aceptado que los flujos de larga distancia implican una sustancial migración de retorno. Cuando llega la viudez o la salud flaquea, muchos migrantes regresan a su lugar de origen, en busca de la co-residencia o la ayuda de la familia, y algunos en busca de unos servicios de salud y bienestar mejores, que les resultan más familiares o simplemente percibidos como 'más fiables'. A pesar de esta certidumbre teórica, las recientes evidencias obtenidas en estudios sobre jubilados británicos y norteamericanos, muestran unos flujos de retorno muy modestos (Warnes & Ford 1995; Longino, 1996)

La experiencia europea y en especial los estudios desarrollados por King, Warnes y Williams (1998) sobre jubilados británicos en regiones del sur de Europa (el Algarve portugués, la Costa del Sol española, la Toscana italina y Malta) han puesto de relieve dos aspectos fu ndamentales en la migración internacional de jubilados. En primer lugar este tipo de migraciones, frente a las de otras edades y a las relacionadas en mayor medida con motivaciones laborales o necesidades económicas, son vividas como una experiencia positiva y enriquecedora, incluso deseadas con mucha anticipación, por individuos suficientemente saludables y con la experiencia viajera necesaria para que el movimiento no les suponga un estrés. Pero por otra parte, desplazándose al extranjero en una etapa avanzada de sus vidas se ponen a sí mismos en una situación de riesgo, incrementando su vulnerabilidad tanto en materia de salud como económica, debido al aislamiento de amigos y familiares, y a la consiguiente rotura de redes sociales y de apoyo informal.

Respecto al impacto de éstas, si traducimos las cifras de población en inversiones inmobiliarias, gastos en consumo o desvío de los ingresos de las pensiones, es obvio el por qué del interés en estas migraciones, no sólo de los demógrafos sino también de los economistas. Un estudio reciente realizado en EEUU sobre las transferencias regionales de ingresos consecuentes de las migraciones de jubilados, concluyó que durante el año 1990, 12 estados recibieron unas ganancias netas de, al menos, 100 millones de dólares. Tan sólo Florida obtuvo en 1989 unas ganancias

netas de 6.500 millones de dólares relacionadas con los jubilados que se habían movido allí desde 1985, mientras el estado de Nueva York sufrió una pérdida neta de 3.300 millones de dólares como resultado de los jubilados que emigraron del mismo durante el mismo período, 1985-89 (Longino &Crown, 1990).

Gordon estimó, en un pionero estudio sobre el impacto de estos movimientos en Europa (South West Economic Council, 1975), que en el sudoeste de Inglaterra 44.000 puestos de trabajo habían sido creados como consecuencia de este tipo de movimientos de población, que producían unos ingresos equivalentes a la mitad del total generado por la altamente estacional industria turística.

El impacto demográfico tampoco es despreciable. Aún siendo limitado su efecto a nivel nacional, en Europa la llegada de jubilados a poblaciones pequeñas ha alterado marcadamente el perfil demográfico local. Mientras en las áreas de origen el impacto es mucho más suave, ya que éstas son diversas sin producirse la misma polarización espacial que en los destinos. Paralelamente y dado que se trata de migraciones motivadas, en muchos casos, por factores medioambientales, están produciendo un abanico de nuevos destinos y patrones residenciales. En algunos de los destinos clásicos, como Florida o el sur de España, este tipo de migrantes están siendo si cabe mucho más atrevidos que los turistas (y, lo que es más importante, los promotores turísticos), extendiendo la descentralización urbana, tomando propiedades en áreas rurales, e, incluso, estableciéndose en líneas costeras despobladas. En muchas poblaciones ‘a pie de costa’ españolas (Rojales-Murcia, Mijas-Málaga), son jubilados extranjeros los que dominan la demanda de propiedades.

2. Escenario internacional

Los principales flujos en las migraciones internacionales de jubilados se encuentran en la actualidad en Europa occidental, siendo flujos norte-sur, y en América, desde Estados Unidos y Canadá hacia los estados del sol (fundamentalmente Florida), el Caribe y Centroamérica

Tan sólo en el interior de Estados Unidos se estima que unos 3 millones de ‘snowbirds’ se mueven hacia el ‘Sunbelt’ cada invierno. A pesar de este gran flujo de migración interior de jubilados, Norteamérica, y en especial, Estados Unidos sigue siendo la macro-región que genera el mayor número de emigración internacional de jubilados, tanto permanente como estacional.

Paralelamente el colectivo de población que se decide por una migración internacional en la vejez es creciente, lo que posibilita una diversificación

de destinos. Durante años han sido las costas pacíficas mexicanas las que han ejercido como destino prioritario de los emigrantes jubilados norteamericanos, pero la propia saturación de los lugares de destino ejerce en detrimento del atractivo de los mismos de cara a nuevas llegadas de un colectivo de población que busca fundamentalmente tranquilidad, unida a valores medioambientales y de bienestar. En la actualidad el creciente desarrollo turístico costarricense ha facilitado la incorporación de este país al escenario de destinos prioritarios de la IRM. De hecho en una encuesta de potencial migratorio tras la jubilación realizada en EEUU (Robb Report 1998) Costa Rica aparece ya como el primer país extranjero de destino.

Costa Rica exporta la imagen de "Pequeña Suiza de América". Su neutralidad política, excepcional en Centroamérica, es un valor fundamental a la hora de atraer a este colectivo de población que busca, fundamentalmente, tranquilidad. En 1948 (fecha de redacción de la constitución actual) fue abolido formalmente el ejército y establecido un régimen democrático presidencialista, mediante sufragio universal. Hay que añadir que es un país con escasas tensiones raciales y un bajo nivel de violencia y criminalidad en el contexto latinoamericano, especialmente si se lo compara con los niveles de violencia de algunas ciudades norteamericanas origen del flujo migratorio.

No obstante existen algunas diferencias significativas entre las características de las migraciones internacionales de jubilados en los casos europeo y norteamericano. En primer lugar, y respecto a las características socioeconómicas de los migrantes, mientras en el caso europeo se trata de individuos de clase media-alta en su país de origen, los migrantes norteamericanos hacia Centroamérica que pertenecen en su mayoría a clase media en el país de origen (EEUU y Canadá). Aunque en ambos casos, los jubilados de uno y otro lado del Atlántico se benefician, con el hecho migratorio, de las diferencias de nivel económico entre los lugares de origen y destino, y de las consecuentes ganancias que éste desequilibrio genera sobre su capacidad adquisitiva.

Otra de las diferencias significativas entre ambos tipos de migración es el tiempo transcurrido en el país de origen a los largo del año. Mientras en los destinos europeos los migrantes siguen realizando relativamente largas estancias en los lugares de origen, en el caso centroamericano se trata en mayor medida de un establecimiento más permanente, con visitas mucho más puntuales al país de origen. Ello puede tener interesantes repercusiones en los patrones de propiedad.

También las motivaciones de la migración varían en función del lugar de destino, así por ejemplo, en Europa, el clima es el factor más valorado por los jubilados residentes en la Costa del Sol española, mientras los

residentes en la Toscana alegan en mayor medida factores ambientales y relacionados con el entorno. El bajo coste de vida no es un valor significativo en absoluto entre los jubilados británicos residentes en la Toscana (de hecho el coste de vida en esta región es similar al del norte de Europa), pero si tiene importancia en otros destinos, de forma especial en Malta en donde además gozan de ventajas fiscales.

Son minoría los casos en los que el migrante mantiene dos residencias, pudiendo, en estos casos, dividir su tiempo en diferentes lugares, según un patrón estacional por el que se mueven hacia sus lugares de origen en el verano, que es el momento más cálido (y de mayor congestión en las zonas turísticas de destino). Este patrón estacional es menos marcado en el caso americano, siendo más habitual en Europa. Por otra parte, la posibilidad de realizar visitas estacionales al país de origen no exige necesariamente el mantenimiento de una propiedad en el mismo, dado que muchos jubilados realizan estancias con otros miembros de la familia o amigos.

3. El proceso migratorio

3.1 Volumen y evolución

Se trata de un proceso dificultoso de captar en la práctica, dada su heterogeneidad y su cercanía a otras formas de movilidad y migración (Williams et al., 1997), no siempre discernibles. A las dificultades de delimitación conceptual se unen la escasez de las fuentes de datos para su estudio y los numerosos problemas de las mismas (falta de exhaustividad, subregistro, multiplicidad de fuentes solapadas entre sí, heterogeneidad…)

A pesar de que Norteamérica es la macro-región que genera un mayor número de emigración internacional de jubilados, los datos de canadienses hacia estados del Sur de EEUU, así como de estadounidenses o canadienses hacia el Caribe y Centroamérica, siguen siendo muy escasos. En Europa el entusiasmo expresado por la UE para promover la igualdad de condiciones sociales y legales entre sus ciudadanos le ha prestado un cierto soporte, pero a pesar de ello la información sigue siendo escasa y puntual.

En el caso de Costa Rica, el número de jubilados o ‘pensionados’ extranjeros resulta muy difícil de determinar. Dadas las diferentes categorías de residencia a las que es posible acogerse, los registros oficiales pertenecen a diferentes ministerios encontrándose, en muchos casos, solapados entre sí. Las cifras, para Diciembre de 1998, varían entre los 9.370 ‘pensionados’ o jubilados extranjeros que tiene registrados el Instituto Costarricense de Turismo, hasta los 20.000 norteamericanos que

estima la ARCR (Association of Residents of Costa Rica), de los cuales algo más de la mitad son pensionados. Teniendo en cuenta que la población costarricense es de unos 3 millones ochocientos mil habitantes (3.764.171 para 1998 según las Proyecciones Nacionales de Población) la cifra de jubilados norteamericanos per cápita es más alta que en México, principal destino en términos absolutos.

En Costa Rica existen tres categorías 'especiales' de residencia para extranjeros recogidas en la Ley 48-12, más conocida como Ley de Pensionados: residente pensionado, pensionado rentista, rentista inversionista; estas categorías las tramita el ICT (Instituto Costarricense de Turismo, a través del Departamento de Pensionados). La ley, creada en 1964, perseguía facilitar la residencia en el país a extranjeros con ingresos generados fuera del mismo; permitía una residencia de largo plazo, con todos los derechos de un costarricense, salvo el del voto, manteniendo otra nacionalidad, sin necesidad de cumplir los requisitos de inmigración, y con una serie de ventajas (especialmente exención de impuestos). Esta ley fue transformada en 1992, eliminando algunos de los privilegios (muchas de las exenciones de impuestos), lo cual redundó en una menor llegada de extranjeros pensionados a partir de este año. Las restantes categorías de residencia las tramita La dirección General de Migración y Extranjería.

La mayoría de los jubilados extranjeros residentes en Costa Rica se acogen a la categoría de residente pensionado. Generalmente entran en el país con esta categoría de residentes, pudiendo pasar posteriormente a convertirse en residentes permanentes. La mayoría, tras de dos años de pensionados, deciden adoptar la residencia permanente, ya que así dejan de tener la obligación de cambiar a colones $600 mensuales.

Respecto a la evolución temporal de la inmigración extranjera jubilada, el gran boom fue en los años 70. No sólo llevaba ya algunos años vigente la Ley de Pensionados, y además empezaba ya a funcionar la transmisión de información y recomendaciones "boca a boca", sino que entonces Costa Rica era mucho más barata con relación a Estados Unidos y Canadá, principales países de origen. El flujo de llegadas siguió manteniéndose fuerte hasta el 92, aunque la vida se encareció un poco, en realidad lo único que resulta un poco caro es la vivienda "al estilo americano", el resto de las actividades habituales, incluyendo el servicio doméstico, el ocio… sigue siendo mucho más barato. Tras el cambio de la ley en 1992 las entradas se redujeron, aunque no bruscamente y, quizá el nuevo auge de la zona de Guanacaste (costa norte del Pacífico) las llegue a compensar en el futuro.

3.2 La toma de decisión

El cambio hacia un clima más cálido y soleado, con un ritmo de vida más tranquilo y saludable, aparece como uno de los valores fundamentales en el proceso de toma de decisión de una migración internacional hacia Costa Rica, tras la jubilación.

Las razones más aducidas por los 'pensionados' entrevistados, como motivo de su migración hacia Costa Rica, son: el nivel de vida, el clima, el idioma (el uso del inglés está bastante generalizado, gracias al reciente desarrollo turístico), la percepción de cercanía, así como de tranquilidad y seguridad, y el buen sistema sanitario. Uno de ellos (Chris Howard) resumía así la idea que del país tiene sus compatriotas: "es un lugar tan cálido como México, pero sin el anti-americanismo de aquel; tan hermoso como Guatemala, pero sin una gran presencia militar; tan sofisticado como Brasil, pero sin sus niveles de pobreza y violencia; y más soleado que Hawai o Florida, pero con menos gente".

La toma de decisión en este tipo de migraciones es un proceso largo que se va madurando durante los años previos a la jubilación. De hecho, en la ARCR (Association of Residentes of Costa Rica) tienen 200 socios pre-jubilados, residentes todavía en EEUU, que tienen previsto trasladarse a Costa Rica tras la jubilación, por lo que desean que les lleguen todas las informaciones proporcionadas por la asociación; es decir son movimientos previstos y programados con años de antelación –algunos dicen que incluso desde jóvenes– y realizados de inmediato tras la jubilación.

Respecto al contacto previo con el país, la mayoría nunca había estado antes en Costa Rica. No existía un conocimiento previo del lugar ni por estancias vacacionales, ni por turismo; fundamentalmente se trata de una transmisión de información informal, 'boca a boca', es decir, la decisión de migrar es inducida por recomendaciones personales de amigos y conocidos que se han desplazado previamente (Dan Martle, 60 años: "vine a visitar a unos amigos que viven en san José, y me quedé una temporada (…) tengo otros amigos que se acaban de comprar una casa aquí en playa Hermosa. Vine a verlos y esto me gustó, aquí estoy bien, he decidido venirme para aquí. Ahora estoy buscando un terreno también en Playa Hermosa para hacerme una casa"). En los países de origen también existen múltiple literatura (vídeos y guías) destinada especialmente a este colectivo de población que planea cambiar de residencia tras la jubilación, hacia algún destino cálido y tranquilo en el extranjero.

3.3 Estacionalidad y grado de retorno

La inmensa mayoría de los inmigrantes jubilados hacia Costa Rica venden la vivienda en su país de origen, dado que es demasiado costoso mantener dos casas. Residen prácticamente todo el año en Costa Rica y vuelven a Norteamérica de vacaciones tan sólo, entre uno y tres meses al año: en Navidades generalmente, y en el verano norteamericano; suelen ir a casa de los hijos que siguen allí. Entienden Costa Rica como su lugar de residencia habitual, y sus visitas al país de origen como "vacaciones".

En la mayoría de los casos se trata de una migración definitiva, es decir, hay un bajo porcentaje de retorno al país de origen. En el último Censo de Población realizado en Costa Rica (1984) se incluyó una pregunta sobre el lugar de residencia 5 años antes, según la cual un 55% de los extranjeros no centroamericanos mayores de 55 años llevaban más de 5 años residiendo en el país.

Una gran parte de esta población lleva residiendo en Costa Rica 15-20 años y no tienen intención de regresar al país de origen, ni en caso de viudedad, ni de empeoramiento del sistema de salud. Tienen un círculo social establecido en el país de acogida, han vendido hace muchos años su casa en su país y perdido en su mayor parte el contacto con sus antiguas amistades, y habitualmente el contacto con sus hijos se limita a una visita al año. En esta situación la mayoría afronta con temor la idea de un retorno al lugar de origen, en donde el nivel de vida es mucho mayor, por lo que su situación económica empeoraría, a lo que hay que añadir las peores condiciones climáticas. En el momento en que declina la salud, o necesitan compañía y apoyo se trasladan a residencias de pequeños apartamentos con servicios de atención médica y asistencia social comunes, vendiendo las propiedades adquiridas.

El contingente de población que realiza un retorno al país de origen, lo hace en la mayoría de los casos, pocos años después de haber realizado la migración hacia Costa Rica: por lo tanto, más que de migraciones temporales con un flujo de retorno, se podría hablar de migraciones frustradas. Se trata de individuos que no llegan a adaptarse al sistema social y a las formas de vida locales, por lo que tras un período de prueba deciden deshacer la migración. En la ARCR tienen una estimación de un retorno, anterior a los dos años, de un 20% de las llegadas anuales.

4. Distribución geográfica.

Prácticamente la totalidad de la población jubilada inmigrada se localizaba en el área metropolitana de San José. En los mapas 1 y 2 se representa la población estadounidense mayor de 55 años (cuya relación

con la actividad era pensionado u oficios domésticos), recogida en el Censo de Población de 1984. Los mayores volúmenes se localizaban en San José, o en ciudades cercanas, del Valle Central, como Alajuela, Heredia o Cartago, que constituyen prácticamente una amplia, y única, área metropolitana. Fuera del área urbana del valle central tan sólo resulta destacable la presencia de algún colectivo de inmigrantes jubilados en Puntarenas, que es la zona costera con las playas más cercanas a San José y, quizá una de las zonas con mayor desarrollo turístico hasta muy recientemente. Se apunta también, una incipiente presencia en la región de Guanacaste, pero todavía muy poco destacable. El eje, desde la conurbación urbana del valle central (Cartago-San José- Heredia-Alajuela) hacia el Pacífico norte (península de Nicoya y Santa Cruz) pasando por Puntarenas, se dibuja más claramente en la distribución porcentual a nivel de subregiones, en donde se puede intuir la tendencia expansiva hacia el Pacífico norte.

¿Por qué en el área urbana?: la jubilación puede traer consigo un cierto aburrimiento, mucho tiempo sin saber qué hacer… en San José encuentran muchas actividades posibles, sin estar lejos de los atractivos naturales del país y en barrios residenciales que proporcionan un entorno tranquilo y apacible en el área metropolitana.

En el área metropolitana de San José fundamentalmente se concentran en Escazú, Sta. Ana (población vecina de Escazú), Cariari, Rohrmoser y San Pedro (Los Yoses). La mayor concentración es la de Escazú, se trata de una zona residencial suburbana relativamente alejada de San José centro (entre 40 min. y una hora dependiendo del nivel de tráfico); tratándose de un lugar muy tranquilo, con temperaturas algo más bajas debido a que está en la montaña, y con unas magníficas vistas del valle central. La zona tiene atractivos medioambientales, y al mismo tiempo no deja de estar en el área urbana, relativamente cerca de cines, teatros y asociaciones. Escazú se ha convertido en un verdadero ‘enclave’, en donde se puede hablar prácticamente de una “colonia” norteamericana; además de la ubicación y la tranquilidad el tipo de casas que hay en la zona también es un factor de atracción, así como la propia colonia formada. Además de los clubes propios para americanos (Escazú’s American Legion Post…), significativamente es en esta barriada en donde se encuentra uno de los pocos campos de golf del área metropolitana de San José.

Rohrmoser, es un barrio en dónde se encuentran muchas embajadas, bastante seguro, cerca de un gran parque (el mayor parque urbano de San José: La sabana). Allí se localizan muchos servicios: centros comerciales ‘american style’, restaurantes internacionales, muchos servicios médicos ‘bilingües’. Otro de los barrios con una cierta concentración de residentes norteamericanos es Los Yoses (en San Pedro), en él hay hermosas casas antiguas y algunas mansiones, además de una amplia oferta de actividades

diversas, el centro comercial a la americana más grande de América Central, y el Centro Cultural Costarricense-Norteamericano, que tiene una amplia oferta de actividades y servicios.

Esta distribución está cambiando fuertemente en la actualidad, potenciándose la costa pacífica de Guanacaste, en concreto hacia el Golfo del Papagayo; tratándose de unos asentamientos residenciales muy recientes. El motivo de que estos asentamientos no se hubiesen producido con anterioridad es que no existían infraestructuras en buen estado hasta hace relativamente poco tiempo, lo que las convertía en zonas prácticamente aisladas. Además hasta el reciente desarrollo hotelero, y por consiguiente de ofertas de actividades, estos lugares tan sólo ofrecían hermosas playas, "un matrimonio de Nueva York, por ejemplo, se aburriría" (Deiben G.). Actualmente esta zona está recibiendo muchos nuevos asentamientos, pero son nuevas llegadas, la gente ya residente en San José es reacia a realizar un nuevo movimiento. Además de las mejoras en las comunicaciones hay que añadir el desarrollo de servicios muy especializados en los últimos 2 años: casinos, clubes privados, campos de golf, puertos deportivos…; el caso de los campos de golf es bastante llamativo: de los 11 que existen en Costa Rica, nada menos que 6 se encuentran en esta pequeña parte de la costa, y todas han sido abiertos con posterioridad a 1996. Pero hay que añadir que los residentes extranjeros en esta zona constituyen una población bastante diferente de la residente en San José, con un poder adquisitivo mucho mayor.

5. Los migrantes. Características socio-demográficas.

El último Censo realizado en Costa Rica en 1984 nos puede aportar un somero perfil del inmigrante jubilado residente en Costa Rica. En el largo período transcurrido desde la realización de este Censo ha variado notablemente el volumen del fenómeno inmigratorio, aumentando el número de asentamientos de forma notoria, como ya se ha comentado; está evolucionando asimismo el patrón geográfico de asentamiento, que vascula lentamente desde el valle central hacia la costa pacífica, como también se ha apuntado previamente; sin embargo, aún variando las cifras, podemos suponer que el perfil sociodemográfico del migrante no ha cambiado en gran medida, manteniéndose una distribución similar a la que ya se apuntaba en este momento.

La nacionalidad mayoritaria de los jubilados extranjeros residentes en Costa Rica es la norteamericana, que llega a suponer un 80% del total de inmigrantes jubilados, un 10% restante son canadienses, y el resto europeos (italianos y holandeses fundamentalmente). De hecho, tomando todas las edades y, por tanto, el grueso de la inmigración laboral, la estadounidense es la tercera nacionalidad de origen del total de

extranjeros residentes en Costa Rica, tras Nicaragua y El Salvador, y por encima de orígenes como Panamá, Cuba, Guatemala u Honduras.

La estructura por edades de la población inmigrada no centroamericana contrasta con la de la población costarricense. Si tomamos la cúspide de la pirámide, seleccionando los mayores de 50 años (gráfico 1), la pirámide de la inmigración no centroamericana presenta un significativo grado de envejecimiento frente al perfil joven de la población local. De hecho el porcentaje de mayores de 55 años sobre el total de población llega a alcanzar valores superiores al 30% para nacionalidades como la holandesa o la italiana, frente al 8,6% que supone en la población costarricense o el 6,6% en la inmigración salvadoreña. Las edades de llegada son bastante jóvenes, pudiéndose apreciar ya entradas importantes de efectivos de población inmigrada en torno a los 55-60 años.

Las características sociales ejercen de fuertes filtros para la migración, tanto en la selección de quién migra, como en la elección del destino, así, por ejemplo, suelen ser muy pocos los trabajadores manuales entre los migrantes jubilados internacionales (entre un 4% y un 6% en el caso europeo). No tenemos esta característica para el caso de Costa Rica, pero sí el nivel de instrucción (tabla 1), que nos puede dar algún indicio de la estructura social del colectivo inmigrante. Frente al 18% de la población costarricense que declara no estar alfabetizada, un 80% de los inmigrantes jubilados tienen educación secundaria o superior, teniendo un 53% de los hombres y un 22% de las mujeres una titulación universitaria

El perfil familiar es muy homogéneo: se trata, en su inmensa mayoría, de parejas casadas sin hijos, ni otra población dependiente, residiendo con ellos. En la mayoría de los casos se trata de matrimonios que ya acabaron su vida activa, tienen hijos adultos y con vida propia, y se sienten libres para moverse. Un 67% del colectivo está casado o unido, y un 18% viudo, de lo que resulta un marcado perfil familiar en el que tan sólo un 15% de los individuos están solteros, separados o divorciados (gráfico 2). Respecto a la descendencia (gráfico 3) ésta es marcadamente menor que la de la población de acogida: los jubilados no centroamericanos tienen 2,3 hijos de media, frente a 4,6 de los mayores de 55 años costarricenses. De cualquier forma en el caso de este colectivo los descendientes se encuentran en el país de origen, muy alejados de sus padres, por lo que no pueden hacerse cargo del apoyo y la ayuda informal a sus progenitores en el momento en que la salud declina, momento en el que los inmigrantes han de recurrir a los servicios ofrecidos en el mercado.

En el gráfico 4 están representadas el número de personas por vivienda frente al número de habitaciones por vivienda, que nos puede servir como aproximación al tamaño de la misma. La distribución de número de personas en las viviendas de los inmigrantes jubilados presenta una fuerte

moda: en el 40% de las viviendas residen solamente dos personas, en consonancia con la estructura familiar descrita previamente. Resulta también significativa la presencia de viviendas con tres personas (en muchos casos tienen servicio doméstico), y una persona (viudedad). Frente a estos hogares de tamaño reducido, la amplitud de las viviendas está por encima de las de la población de acogida.

Respecto al régimen de tenencia no todos se decantan por la propiedad. Un 60% son propietarios, mientras un 37% viven en régimen de alquiler (algunos incluso después de 25 años de residencia en el país siguen en régimen de alquiler). Todos viven en viviendas al estilo americano: unifamiliares, con su jardín…. Las casas que ocupan son muy caras para el nivel de vida del país (pueden llegar a pagar hasta $1.300 mensuales). Muchas de las viviendas que ocupan en Costa Rica son poco más baratas de lo que pagarían en EEUU, pero el resto de la vida es mucho más barata; además generalmente en EEUU ocupaban casa menos 'suntuosas'. Algunas de las características de la vivienda muestran diferencias significativas respecto a las del colectivo de población costarricense de la misma edad (tabla 2); por ejemplo, mientras el material de las paredes del 60% de los costarricenses mayores de 55 años es la madera, tan sólo el 19% de los jubilados extranjeros viven en estas condiciones, mientras que un 78% reside en viviendas construidas en ladrillo. Si observamos los servicios de los que disponen las viviendas (tabla 3) es notoria la diferencia en el nivel de las residencias de este colectivo de inmigrantes mayores, así, por ejemplo, la distribución es claramente diferente en la tenencia de refrigerador, cocina, tanque de agua caliente, lavadora, teléfono, televisión en color o vehículo propio.

6. Proceso de integración

Respecto al proceso de integración, la inmensa mayoría de esta población no habla español, ni aún llevando en el país muchos años. Dicen que a su edad no es fácil, y que, además no lo necesitan: sus amigos son 'gringos', los tramites con la administración costarricense se los arregla la ARCR, tienen TV por cable y por tanto les llegan los canales norteamericanos, compran prensa de EEUU tb., el cine es en versión original, tienen grupos de teatro especiales en inglés… Tienen un periódico propio, muy extendido (se puede comprar en cualquier kiosco) publicado en inglés: Tico Times, además de las revistas de las distintas asociaciones o clubs. El Miami Herald International se imprime en Costa Rica, además de no haber problemas para obtener el New York Times, el Newsweek u otra prensa norteamericana. Pero el motivo fundamental es que se relacionan tan sólo con otros norteamericanos, han formado un gran número de asociaciones con los fines más diversos, desde aficiones hasta política, incluidos religiosos, grupos de mujeres…Están organizados en forma de

'enclave' norteamericano en Centroamérica, pero sin ninguna integración con la sociedad de acogida.

Finalmente por lo que respecta al uso de los servicios sociales del país de acogida, el sistema sanitario costarricense es bastante bueno. El servicio de salud público es accesible para los "pensionados" extranjeros (Caja Costarricense del Seguro Social) y el servicio es bueno, pero muchos inmigrantes jubilados no lo utilizan fundamentalmente por los largos periodos de espera, las largas colas y los constantes retrasos. La opción mayoritaria es un seguro médico ofrecido por el Instituto Nacional de Seguros (INS): por pocos cientos de dólares anuales tienen cobertura de enfermedad, accidentes, gastos médicos, hospitalización, visitas domiciliarias, medicinas y costes médicos en el extranjero.

7. A modo de conclusión: Significación social, cultural y económica del fenómeno

La Migración Internacional de Jubilados o IRM presenta consecuencias a varios niveles: distinguiremos aquí entre las consecuencias en el plano personal y las que el proceso inmigratorio tiene sobre la sociedad de acogida.

Consecuencias para el individuo:
Desde el punto de vista del migrante, frente a los movimientos en la juventud, la migración a estas edades está más asociada con la satisfacción residencial, y tiene una significación personal producto de un envejecimiento 'positivo' y 'exitoso'.

Una de las llaves para entender la experiencia del inmigrante IRM en Costa Rica, es la falta de contactos con la sociedad de destino. Una de las características del fenómeno, al igual que del turismo, es que éste produce un consumo visual de los lugares, pero no un contacto con su cultura o contexto social. Todo ello engrandecido por las habituales barreras lingüísticas. Pero esto no significa que estén socialmente aislados, dado que el 'enclavismo' proporciona un accesible conjunto de servicios formales e informales, así como unas redes sociales entre la altamente visible (y bien organizada) comunidad de extranjeros. El enclavismo, en este contexto, es una estrategia voluntaria, dado que podría ser deliberadamente evitada.

Por otra parte, dados los actuales niveles de esperanza de vida, y los crecientes casos de jubilaciones tempranas, estos individuos pueden llegar a emplear tantos años en Costa Rica, como han pasado en su país de origen durante su etapa activa. La sociedad costarricense se convierte, por

tanto, en un escenario de consumo de una activa primera etapa de la vejez, donde los riesgos de incremento de la fragilidad son escasos, y sin embargo hay un incremento de la demanda de formas de consumo tanto individual como colectivo, de ocio, bienestar y calidad de vida, y medioambiental.

Consecuencias para la sociedad costarricense:
La consecuencia demográfica más inmediata es la alteración que este flujo inmigratorio produce sobre los totales de población, así como sobre las estructuras por edades a nivel regional, pero teniendo un efecto especialmente marcado a nivel local; en especial en aquellos casos en los que los destinos coinciden con localidades de un tamaño demográfico reducido.

En términos económicos la presencia de jubilados extranjeros se traduce en gastos directos en vivienda así como en consumo personal; flujos que suponen algunas de las mayores transferencias de bienestar e ingresos hacia segmentos particulares de la comunidad de acogida. Ello contribuye, aunque a pequeña escala, a reequilibrar la geografía del desarrollo desigual, aunque con el efecto perverso de provocar una polarización de los niveles de ingresos en los mercados locales.

Por otra parte, y desde la óptica de los intereses económicos del país de acogida no se ha de olvidar que la adquisición de 'un lugar en el sol' puede motivar el aumento de llegadas (vacacionales, por turismo, o de retiro también) de familiares o amigos.

Otra consecuencia económica que se ha de valorar es que el hecho de la inexistencia de familia residiendo cerca crea una demanda de cierto tipo de servicios, habitualmente proveídos por las redes de ayuda informal, y que en estos casos han de ser satisfechos mediante mecanismos de mercado.

Pero los efectos económicos presentan diferentes escalas en cuanto a beneficios y costes: para la sociedad costarricense la IRM se traduce en beneficios *individuales*, pero en costes *sociales*.

La consecuencia más obvia de la presencia de inmigración extranjera de jubilados es sobre el mercado inmobiliario. En algunas áreas locales, como está empezando a ocurrir en el Golfo del Papagayo, la mayor capacidad adquisitiva que hemos visto que poseen los jubilados extranjeros, puede segregar a la población del lugar desplazándola del acceso a muchos servicios y a determinados sectores del mercado inmobiliario.

El tipo de asentamiento tiene importancia por cuanto implica en gran parte el reciente desarrollo de muchas áreas rurales, pero también tiene claras consecuencias medioambientales. Generalmente cuando las densidades de población y el desarrollo urbano es alto, el atractivo para los jubilados disminuye. En muchas ocasiones la infraestructura turística destruye algunas de las características que atrajeron el flujo en el primer momento. Pero paralelamente al deterioro de los atractivos medioambientales se produce un incremento de los atractivos relativos a los equipamientos, comodidad y ocio, así como una rápida mejora de los estándares de vivienda.

Bibliografía.

Bean, Myers, Angel, Galle (1994) "Geographic concentration, migration and population redistribution among the elderly"; en Martin, Preston (eds.) *Demography of Aging*, Washington: National Academy Press, pp. 279-318

Bonaguidi, Abrami (1992) "The aging transition and metropolitan redistribution of the elderly in Italy"; en Rogers et al. (eds.) *Elderly migration and Population Redistribution: a Comparative Study*, London: Belhaven, pp. 143-162

Cerase (1974) "Migration and social change: expectations and reality. A case study of return migration from United States to Italy", *International Migration Review*, 8, pp. 245-262

Cribier (1980) "A European assessment of aged migration", *Research on Ageing*, 2, pp. 255-270

Fokkema (1996) *Residential Moving Behaviour of the Elderly: An Explanatory for the Netherlands*, Amsterdam: Tinebergen Institute Research Monograph 112

Kahana, Kahana, Segall, Riley, Vosmik (1986) "Motivators, resources and barriers in voluntary international retirement migration of the elderly: the case of Israel-bound aged", *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 1, pp. 191-208

King, Warnes, Williams (1998) "International Retirement Migration in Europe", *International Journal of Population Geography*, 4, pp. 91-111

Longino (1996) "Migration"; in Birren (ed.) *Encyclopedia of Gerontology*, vol. 2, San Diego: Academic, pp. 145-150

Longino, Crown (1990) "Retirement migration and interstate income transfers", *The Gerontologist*, 30, pp. 784-789

Otomo (1992) "Elderly migration and population redistribution in Japan"; en Rogers et al. (eds.) *Elderly Migration and Population Distribution: a Comparative Study*, London: Belhaven, pp. 185-202

Poulain (1988) "Elderly migration in Belgium"; en Rogers, Serow (eds.) *Elderly Migration: An International Comparative Study*, Colorado: Institute of Behavioral Science, cap. 8

Rodríguez, Fernández-Mayoralas, Rojo (1998) "European retirees on the Costa del Sol: a cross-national comparison", *International Journal of Population Geography*, 4, pp. 183-200

Rowland (1991) *Population Ageing in Australia*, Malta: International Institute on Aging

Salt, Ford (1993) "Skilled international migration in Europe: the shape of things to come?"; en King (ed.) *Mass Migrations in Europe: the Legacy and the Future*, London: Behaven, pp. 293-309

Shaw, Williams (1994) *Critical Issues in Tourism: A Geographical Perspective*, Oxford: Blackwell

South West Economic Planning council (1975) *Retirement to the South West*, London: HMSO

Warnes, Ford (1995) "Housing aspirations and migration late in life: developments during the 1980s", *Papers in Regional Science*, 74, pp. 361-387

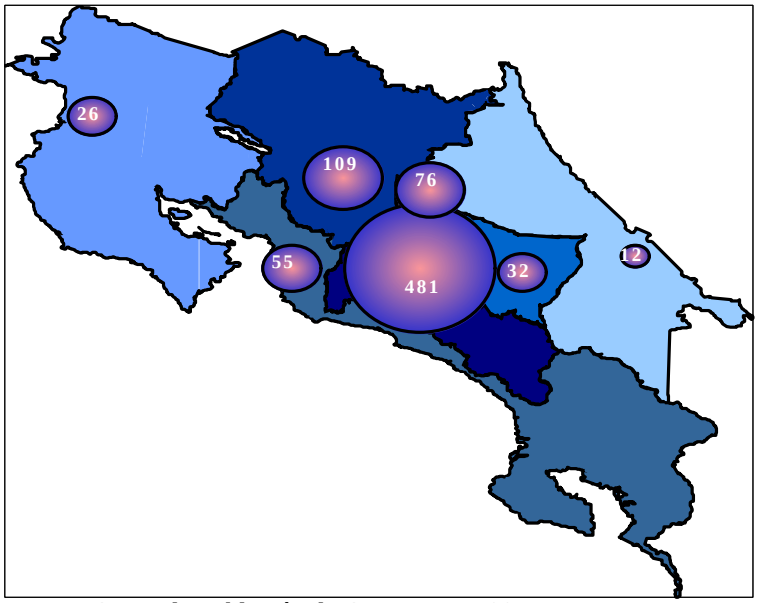
Warnes, Patterson (1998) "British Retirees in Malta: Components of the Cross-National Relationship", *International Journal of Population Geography*, 4, pp. 113-133

Williams, King, Warnes (1997) "A place in the sun: international retirement migration from Northern to Southern Europe", *European Urban and Regional Studies*, 4, pp. 115-134

Williams, Patterson (1998) "'An Empire Lost but a Province Gained': A Cohort Analysis of British International Retirement in the Algarve", *International Journal of Population Geography*, 4, pp. 135-156

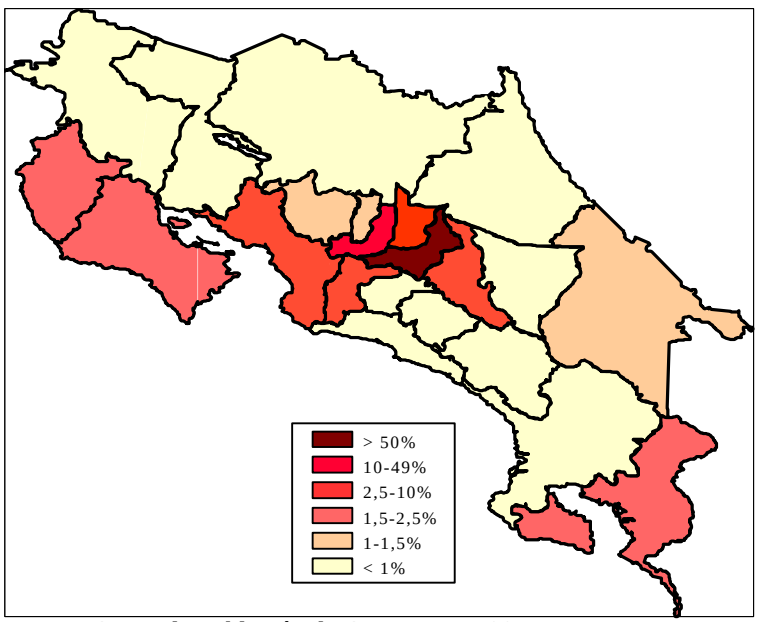
Zelinsky (1971) "The hypothesis of mobility transition", *Geographical Review* 61, pp. 219-249.

Mapa 1. Distribución geográfica de los estadounidenses mayores de 55 años residentes en Costa Rica (cuya relación con la actividad sea pensionado, u oficios domésticos). Totales por regiones



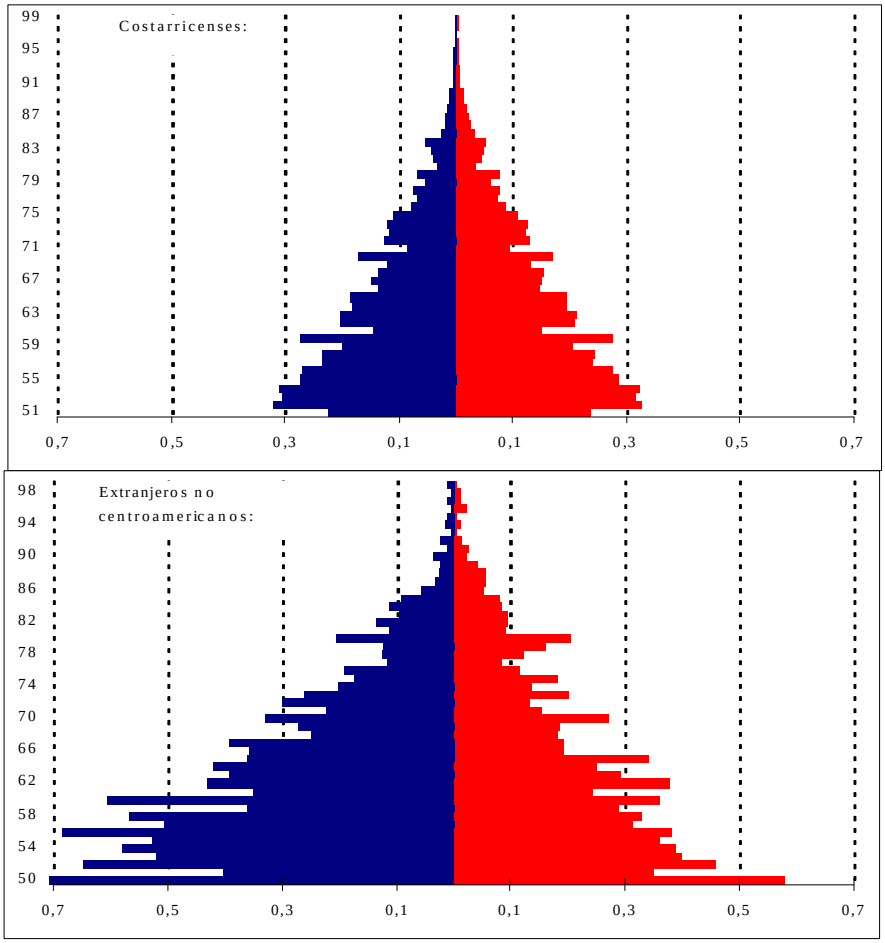
Fuente: Censo de Población de Costa Rica, 1984

Mapa 2. Distribución geográfica de los estadounidenses mayores de 55 años residentes en Costa Rica (cuya relación con la actividad sea pensionado, u oficios domésticos). Distribución porcentual por subregiones.



Fuente: Censo de Población de Costa Rica, 1984

Gráfico 1. Pirámides de la población costarricense y extranjera no centroamericana. Edades superiores a los 50 años



Fuente: Censo de Población de Costa Rica, 1984

Tabla 1. Características sociodemográficas de los extranjeros, no centroamericanos, residentes en Costa Rica, 55 a ños (cuya relación con la actividad sea pensionado u oficios domésticos).

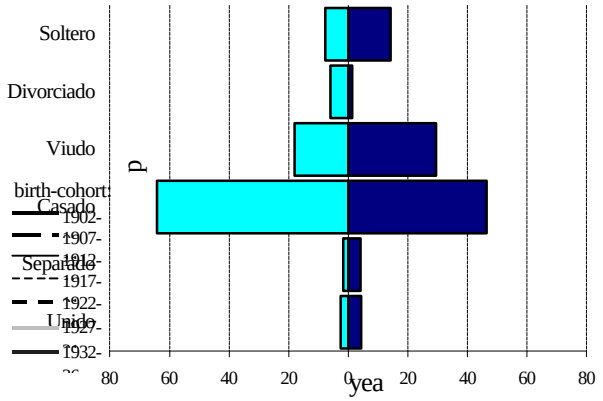
Nivel de instrucción terminado												
	IRM						Pob. Costarricense 55 años					
	H	M	Tot	H%	M%	tot%	H	M	tot	H%	M%	tot%
Primaria	125	314	439	13,8	33,2	23,7	16.695	33.294	49.989	79	83	81,6
Secundaria	304	422	726	33,4	44,7	39,2	2.723	4.409	7.132	12,9	11	11,6
Universitario	480	209	689	52,8	22,1	37,2	1.706	2.429	4.135	8,1	6,1	6,8
Total	909	945	1.854	100	100	100	21.124	40.132	61.256	100	100	100

Alfabetización												
	IRM						Pob. Costarricense 55 años					
	H	M	Tot	H%	M%	tot%	H	M	tot	H%	M%	tot%
Si sabe	927	983	1.910	99,5	97,6	98,5	22.007	41.218	63.225	85,3	79,8	81,6
No sabe	5	24	29	0,5	2,4	1,5	3.787	10.462	14.249	14,7	20,2	18,4
Total	932	1.007	1.939	100	100	100	25.794	51.680	77.474	100	100	100

Fuente: Censo de Población de Costa Rica, 1984

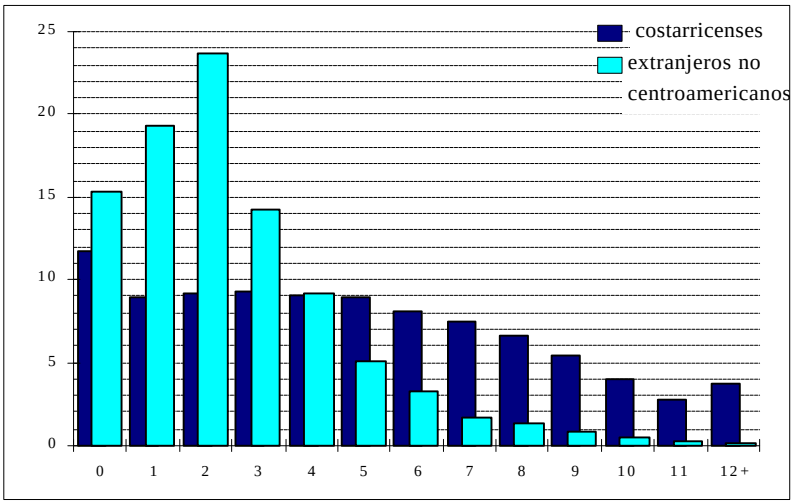
Características sociodemográficas de los extranjeros, no centroamericanos, residentes en Costa Rica, 55 a ños (cuya relación con la actividad sea pensionado u oficios domésticos)

Gráfico 2. Estado Civil



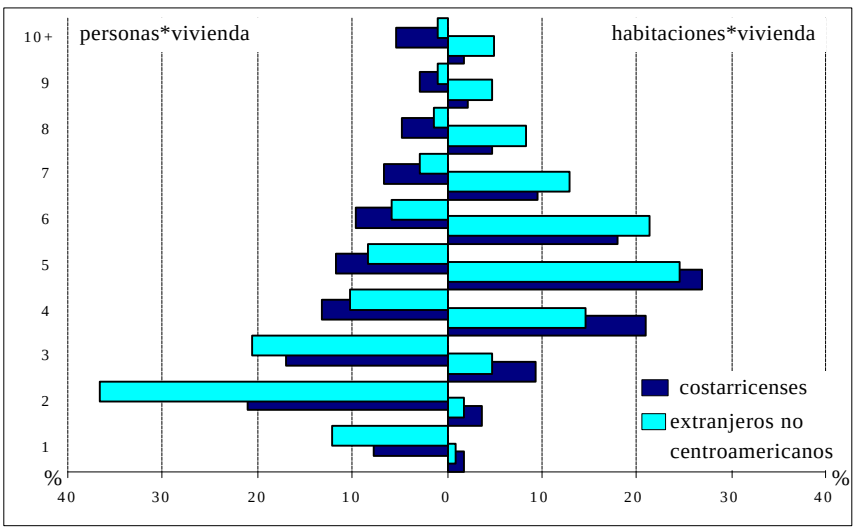
Fuente: Censo de Población de Costa Rica, 1984

Gráfico 3. Número de hijos vivos



Fuente: Censo de Población de Costa Rica, 1984

Gráfico 4. Relación personas*vivienda/ habitaciones *vivienda



Fuente: Censo de Población de Costa Rica, 1984

Características de la vivienda de los extranjeros, no centroamericanos, residentes en Costa Rica, 55 a ños (cuya relación con la actividad sea pensionado u oficios domésticos)

Tabla 2. Tenencia y materiales de construcción

Características	IRM						Pob. Costarricense 55 años					
de la vivienda	H	M	Tot	H%	M%	tot%	H	M	tot	H%	M%	tot%
Tenencia												
No aplica	8	11	19	0,9	1,1	1	198	205	403	0,8	0,4	0,5
Alquilada	295	418	713	31,7	41,5	36,8	3.152	6.291	9.443	12,2	12,2	12,2
Propia	604	545	1.149	64,8	54,1	59,3	20.116	40.259	60.375	78	77,9	77,9
Otro tipo	25	33	58	2,7	3,3	3	2.328	4.925	7.253	9	9,5	9,4
Desocupada	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Totales	932	1.007	1.939	100	100	100	25.794	51.680	77.474	100	100	100
Material de paredes												
madera	170	201	371	18,4	20,2	19,3	15.055	31.317	46.372	58,8	60,8	60,2
ladrillo	730	768	1.498	79	77,1	78	9.454	17.479	26.933	36,9	34	34,9
adobe	5	6	11	0,5	0,6	0,6	567	1.587	2.154	2,2	3,1	2,8
otro	19	21	40	2,1	2,1	2,1	520	1.092	1.612	2	2,1	2,1
Totals	924	996	1.920	100	100	100	25.596	51.475	77.071	100	100	100

Fuente: Censo de Población de Costa Rica, 1984

Tabla 3. Servicios con los que cuentan

	IRM		**Costarricenses 55 años**			**IRM**		**Costarricenses 55 años**	
	Tot	tot%	Tot	tot%		Tot	tot%	Tot	tot%
Refrigerador					Teléfono				
Si tiene	1.779	92,7	47.697	61,9	Si tiene	1.446	75,3	29.854	38,7
No tiene	141	7,3	29.374	38,1	No tiene	474	24,7	47.217	61,3
Totales	1.920	100	77.071	100	Totales	1.920	100	77.071	100
Cocina					Vehículo				
Si tiene	1.781	92,8	55.367	71,8	Si tiene	995	51,8	9.083	11,8
No tiene	139	7,2	21.704	28,2	No tiene	925	48,2	67.988	88,2
Totales	1.920	100	77.071	100	Totales	1.920	100	77.071	100
Calentador					Radio				
Si tiene	1.093	56,9	17.215	22,3	Si tiene	1.751	91,2	64.630	83,9
No tiene	827	43,1	59.856	77,7	No tiene	169	8,8	12.441	16,1
Totales	1.920	100	77.071	100	Totales	1.920	100	77.071	100
Tanque agua caliente					TV bl/neg				
Si tiene	825	43	2.947	3,8	Si tiene	980	51	47.772	62
No tiene	1.095	57	74.124	96,2	No tiene	940	49	29.299	38
Totales	1.920	100	77.071	100	Totales	1.920	100	77.071	100
Lavadora					TV color				
Si tiene	1.359	70,8	31.840	41,3	Si tiene	1.209	63	18.651	24,2
No tiene	561	29,2	45.231	58,7	No tiene	711	37	58.420	75,8
Totales	1.920	100	77.071	100	Totales	1.920	100	77.071	100

Fuente: Censo de Población de Costa Rica, 1984

14. Las dimensiones y el impacto político de la delincuencia en la población guatemalteca[1]

Mitchel Seligson[2]
Dinorah Azpuru

Resumen

Luego de décadas de confrontación armada, la paz política en Centro América ha estado acompañada de una creciente ola de criminalidad. Los periódicos y la televisión de la región están llenos diariamente de reportes de asesinatos, secuestros, asaltos y robos. Guatemala no se escapa a esa situación y la época de la postguerra parece haberse visto acompañada de un incremento en la delincuencia común. A pesar de la preocupación generalizada con este problema, las ciencias sociales le han prestado poca atención al mismo.

Este artículo intenta ahondar en la problemática de la delincuencia en Guatemala, desde la perspectiva del impacto que ésta tiene en diversos segmentos de la población guatemalteca. Inicialmente se presenta una

[1] Es importante aclarar los conceptos usados en este artículo. Excepto en la discusión acerca de la violencia contra la mujer, el enfoque no es en la violencia intra-familiar. La investigación de grupos focales ha mostrado que aunque es un tipo común de violencia, la violencia intra-familiar no es un tipo de violencia por la cual los individuos culpen al estado. Los individuos, sin embargo, sí hacen responsable al estado directamente por la delincuencia común en las calles y los robos a las viviendas. Es esta forma de crimen, específicamente la denominada delincuencia común es la que se considera que puede convertirse en un desafío a la consolidación democrática, ya que los individuos tienden a culpar al estado por no protegerlos. La clasificación hecha por el Centro de Investigación de la Justicia Criminal en Nueva York es útil para los propósitos de este artículo: la delincuencia en sus estudios incluye los crímenes personales (asesinatos, robos, violaciones, asaltos, secuestros) y los crímenes contra la propiedad (robos a viviendas y propiedades y otros tipos de robos).

[2] Profesor Dept. de Ciencias Políticas, Universidad de Pittsburgh, E-mail: Seligson@pitt.edu

discusión del contexto regional de la criminalidad en general como un problema creciente en el mundo en desarrollo. A través del uso de los datos del Latinbarómetro y otras informaciones disponibles, se muestra que Guatemala aparece como uno de los países con mayores tasas de delincuencia en la región latinoamericana. Seguidamente, con base en la encuesta sobre valores democráticos, DIMS ("Democratic Indicators Measuring System) 1999, se hace una descripción de quiénes son las víctimas de la delincuencia o quiénes se sienten atemorizados por la misma, en términos de sexo, edad, residencia, etnicidad y riqueza relativa. También se examina brevemente el tema de la violencia contra la mujer. Finalmente, se explora la incidencia de la delincuencia en la estabilidad política, a través del análisis del impacto de la misma en las actitudes y comportamientos democráticos.

El enfoque de este artículo no es en las causas --sociales, económicas o políticas-- de la delincuencia. Hay muchos estudios de esa naturaleza. Tampoco se trata de analizar quiénes son los delincuentes y sus características. Más bien, el enfoque es en las víctimas de la delincuencia y en las consecuencias de ésta a nivel político. El objetivo último es determinar si existe un vínculo entre la victimización de la delincuencia o el temor a la misma y una disminución del apoyo al sistema político; en otras palabras, se pretende medir el impacto adverso que el problema pueda estar teniendo en la democracia en Guatemala.

El creciente problema de la delincuencia en América Latina

La preocupación mundial con el problema del crimen y la violencia es particularmente agudo en América Latina. La región tiene las tasas más altas de delincuencia y violencia en el mundo entero. Las tasas de homicidios son usualmente consideradas como un indicador confiable de los niveles de violencia existentes en una sociedad, ya que pocos asesinatos dejan de ser reportados a las autoridades. Se estima que la tasa de homicidios en América Latina es de 30 asesinatos por 100,000 personas por año, mientras que la tasa es de 8 por 100,000 en los Estados Unidos y de alrededor de 2 por 100,000 en países como el Reino Unido, España y Suiza. Esto significa que en la región latinoamericana hay 140,000 homicidios cada año. De acuerdo con éste y otros indicadores, la violencia es cinco veces más alta en América Latina que en otros lugares del mundo.[3] De acuerdo con Gaviria y Pages, las tasas de homicidio no

[3] Ver *Carta Económica*, Octubre 1998 (Guatemala, Centro de Investigaciones Económicas Nacionales, CIEN). Fanjzylber, P., Lederman, D. y Loayza, N. *Determinants of Crime Rates*

sólo son consistentemente más altas en América Latina sino que las diferencias con otras regiones se están volviendo cada vez mayores.[4]

Relacionado con los datos anteriores y utilizando información de las Encuestas de Naciones Unidas sobre el Crimen en el Mundo, Fanjzylber et. al concluyeron que Latinoamérica y el Caribe tienen las tasas más altas de homicidio, seguidos por los países al sur de la Africa. Sin embargo hay diferencias importantes entre los países de la región incluidos en el estudio.[5] Sólo Argentina y Chile experimentaron una disminución en sus tasas de homicidio desde los años 70. Colombia experimentó el incremento más marcado en la tasa de homicidios, pasando de un promedio de 16 homicidios intencionales por 100,000 habitantes durante 1970-1974 a más de 80 por 100,000 habitantes en el período 1990-1994. Otro hallazgo que vale la pena resaltar es que varios países pequeños (Bahamas, Jamaica, Nicaragua y El Salvador) han tenido tasas de homicidio de más de 20 por 100,000 habitantes, las cuales son más altas que en la mayoría de países latinoamericanos de mayor tamaño.[6]

La violencia y la delincuencia son problemas crecientes en América Central, siendo Guatemala uno de los países donde el problema se ha incrementado sustancialmente en los años recientes. En los años 70 y la primera mitad de los años 80 Centroamérica era centro de atención de políticos y académicos de Estados Unidos y Europa, quienes debatían cuáles eran las formas más apropiadas de llevar paz y democracia a la región. Con excepción de Costa Rica, todos los países de la región tenían gobiernos militares, similarmente al resto de Latinoamérica. La represión de los militares, la pobreza, la injusticia, la revolución y aún la expansión comunista eran temas que se debatían al interior de estos países y en el exterior.

A raíz de los procesos de paz y democratización en la región, en años recientes el enfoque político y académico acerca de Centroamérica se ha movido de los temas de violencia política, violaciones a los derechos humanos, ayuda militar, revolución y contrarrevolución, hacia nuevos

---

in Latin America and the World: An Empirical Assessment. Diagnóstico de la Violencia en Guatemala, 1999 (Guatemala, CIEN).

[4] Gaviria A. y Pagés, C., 1999. *Patterns of Crime Victimization in Latin America* (Washington, D.C., Interamerican Development Bank)

[5] Fanjzylber, P., Lederman, D. y Loayza, N. Un total de 34 países fueron incluidos en el estudio. Los países de América Latina y el Caribe incluidos son México, Colombia, Brazil, Venezuela, Ecuador, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Bahamas, Jamaica, Nicaragua, Barbados, Costa Rica, Trinidad Tobago, Bermuda, Surinam, Honduras, Antigua, Dominica, Belice, Panamá, Guyana, Cuba y El Salvador.

[6] De los países pequeños, solamente Costa Rica mostró una disminución en sus tasas de homicidio. En general en la región, los países latinoamericanos con disminución de sus tasas de homicidio son Costa Rica, Chile, Argentina y Costa Rica.

temas tales como rebosamiento institucional, procesos electorales y partidos políticos, participación de la sociedad civil en el nuevo contexto democrático y liberalización económica.[7] El debate sobre la democratización en América Latina se ha progresivamente trasladado del tema de la transición democrática a tema más amplio de la consolidación democrática. En este proceso de consolidación es trascendental la manera en que el estado maneje los desafíos a la paz social, y en Guatemala, la delincuencia presenta un desafío a la paz social.

Guatemala, al igual que otros países en América Latina, parece haber tenido cierto éxito en el establecimiento de la libertad de expresión, la libertad de asociación y otras libertades democráticas, pero simultáneamente ha visto también un incremento en los niveles de delincuencia. Es difícil precisar por qué ha ocurrido esto o si el proceso de democratización tiene alguna vinculación con este incremento. Puede ser que algo tenga que ver el retiro de los militares de las funciones de seguridad interna, o que en algo haya influido la reintegración de antiguos guerrilleros y militares de baja en la sociedad, conjuntamente con la debilidad de instituciones civiles revitalizadas, tales como la policía y los tribunales. Más aún, la existencia hoy día de medios de comunicación libres y el menor temor a expresarse por parte de la ciudadanía puede estar produciendo una mayor denuncia y debate acerca de la delincuencia, dando la impresión de que hay tasas de delincuencia más altas.

La investigación de la delincuencia en América Latina

No fue sino hasta la segunda parte de los años 1990 que el problema de la delincuencia común en América Latina empezó a ser tratado como uno de los problemas más agudos para las nuevas democracias en la región. De acuerdo con el Banco Mundial[8] esto se debe a una preocupación más amplia en todo el mundo en vías de democratización con el impacto del crimen y la violencia en el logro de los objetivos de desarrollo. El crimen empezó a ser visto como un problema serio con efectos negativos en la actividad económica y en la calidad de vida de los ciudadanos. En los Estados Unidos, el problema de la delincuencia y el crimen había sido tratado como un problema nacional pero enfocado en los determinantes individuales del comportamiento criminal (en el marco de la psicología y el derecho penal) o enfocado en los determinantes socioeconómicos y el

[7] Para una discusión más amplia de estos temas ver por ejemplo Linz, J. y Stepan, A. 1996. *Problems of Democratic Transition and Consolidation* (Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press).

[8] Fanjzylber, Lederman y Loayza, 1998. *Determinants of Crime Rates in Latin America and the World.* World Bank Latin American and Caribbean Studies, Viewpoints (Washington, D.C., The World Bank)

impacto del comportamiento criminal (en el marco de la economía). Pocos investigadores sociales sugirieron alguna vez que en los Estados Unidos y en otras democracias consolidadas pudiera la criminalidad representar una amenaza para la estabilidad del orden político. Sin embargo, en un estudio reciente acerca del rompimiento democrático en Europa en el período previo a la Segunda Guerra Mundial, mostró que las altas tasas de criminalidad eran el principal factor explicativo de por qué unas democracias sobrevivieron y otras cayeron.[9] En muchas de las frágiles democracias que se han venido consolidando en Europa y América Latina en los años 80 y 90, sí existe la preocupación de que la delincuencia pueda amenazar la viabilidad de las mismas.

Hoy día, la delincuencia y la violencia son algunos de las preocupaciones más importantes de organizaciones internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Organización Mundial de la Salud. No sólo han aumentado las tasas de criminalidad en todo el mundo desde mediados de los años 70, sino que ahora hay conciencia acerca del impacto que la delincuencia y la violencia puede tener en la calidad de vida de los ciudadanos en el mundo en desarrollo. Todo esto ha llevado a realizar ambiciosos proyectos que tienen por objeto comprender las causas de la criminalidad y su impacto, sobre todo en el ámbito económico.[10] Sin embargo, en los estudios realizados por estas organizaciones el enfoque no se ha puesto todavía en el impacto político que pueden tener la criminalidad y la violencia.

Más recientemente, algunos académicos han empezado a prestar atención al fenómeno de la delincuencia como un problema político. Shifter explica que en parte por los sistemas políticos más abiertos que existen ahora en la región, los problemas de la delincuencia, las drogas y la corrupción están empezando a encontrar espacios en las agendas políticas de América Latina.[11] Asegura que a pesar del relativo éxito de la democracia en el logro de cierta estabilización económica, la reducción de la violencia política y la expansión de los espacios de participación política y las libertades civiles, la democracia no ha sido capaz de manejar efectivamente otros problemas que son de suma importancia para los ciudadanos, entre ellos los problemas de la desigualdad económica, el desempleo y los problemas de la delincuencia, las drogas y la corrupción.

---

[9] Bermeo, Nancy. 1999. *Getting Mad or Going Mad: Citizen, Scarcity and the Breakdown of Democracy in Interwar Europe. C*enter for the Study of Democracy Working Papers, Irvine, University of California at Irvine.

[10] Ver por ejemplo *La Violencia en El Salvador en los Años Noventa, Magnitud, Costos y Factores Posibilitadores,* 1998. Banco Interamericano de Desarrollo (San Salvador, Universidad Centroamericana Simeón Cañas).

[11] Michael Shifter, 1996. *Tensions and Dilemmas of Democratic Politics in Latin America*, paper for the Sol M. Linowitz Forum (Washington, D.C., Inter-American Dialogue)

En forma similar, Agüero señala que la delincuencia, la impunidad y la violación de los derechos ciudadanos pueden considerarse como "fallas" de la democracia. Por otro lado, el tema de la delincuencia también se vincula con una de las preocupaciones existentes en las democracias latinoamericanas: el papel de los militares en la región, quienes por muchos años estuvieron involucrados en tareas de seguridad interna. Hunter por ejemplo, indica que uno de los desafíos en las nuevas relaciones civiles-militares en la región es el mantener a los militares alejados de las actividades de seguridad interna.[12]

La creciente delincuencia, el narcotráfico y la corrupción se han vuelto por tanto, temas de relevancia en América Latina. Fruhling indica que en El Salvador y Nicaragua se incrementaron los niveles de delincuencia común luego de la finalización de las guerras civiles, en gran medida debido a la desmovilización de los exmilitares y excombatientes guerrilleros, quienes carecían de entrenamiento para dedicarse a tareas civiles. Señala además que muchas instituciones políticas en América Latina que directa o indirectamente están vinculadas a la lucha contra la delincuencia o a imponer la ley, tienen serias debilidades y que por ello el problema se acrecienta.[13]

El estudio de Fajnzylber et al también examinó los factores que explican por qué ciertos países tienen tasas más altas de homicidios. En general, hay dos factores importantes para las altas tasas de criminalidad: la desigualdad social y las acciones disuasivas. A mayor desigualdad se dan mayores tasas de homicidios intencionales y robos.[14] Por otro lado, en países donde existen factores "disuasivos" tales como altas tasas de convicción de delincuentes y un número alto de policías por 100,000 habitantes, existen menores índices de homicidios. Sin embargo, factores tales como los índices de educación, el PNB per cápita, el crecimiento del PNB, las tasas de urbanización, las tasas de asesinatos políticos y otras variables, no fueron significativas para explicar las diferencias.

[12] Aguero. F. y Stark, J. Aguero, Felipe & Stark, Jeffrey. *1998. Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America.* (Miami, North-South Center). p. 311

[13] Aguero y Stark, p. 243-244

[14] En otro estudio, Gaviria y Pages encontraron que en América Latina los niveles de riqueza de un individuo también se asocian con la posibilidad de ser víctimas de la delincuencia, pero deben tenerse en cuenta algunos detalles. Conforme se incrementa la desigualdad social, la relación entre el ingreso y la victimización se vuelve más débil. Por ello en Brazil, el país con mayores niveles de desigualdad social en América Latina (medido por el Indice de Gini), las viviendas de personas de mayor nivel socioeconómico son tan proclives a ser blanco de la delincuencia como las viviendas de la gente pobre. Ellos explican que esta diferencia puede estar asociada con los diferentes tipos de actos delictivos: en una casa de gente rica es más probable que ocurran actos delictivos contra la propiedad (por motivaciones económicas), mientras que en los miembros de una familia pobre son más propensos a sufrir actos delictivos contra su persona (robos, asaltos y homicidios).

Finalmente, los investigadores encontraron que durante los periodos de bajo crecimiento económico se incrementan las tasas de homicidios y que factores tales como el tráfico de drogas en Colombia en los años 70, puede incrementar la tasa nacional de criminalidad.[15]

Dado el dramático incremento de las tasas de homicidio en América Latina, no es sorpresivo que este sea uno de los principales problemas para los latinoamericanos. Aún en Chile, donde la violencia delincuencial está entre las más bajas de América Latina, una de las principales preocupaciones para la población -según encuestas de opinión pública- es el incremento de la delincuencia así como el incremento en el tráfico y consumo de drogas.[16] Los datos del Latinbarómetro para 1997 muestran que 80% de la población urbana de América Latina cree que la delincuencia común se ha incrementado considerablemente en el último año.[17] El detalle puede verse en la Gráfica 1.

En un estudio más directamente relacionado con este artículo, Gaviria y Pages encontraron en 1999 que las víctimas urbanas de la delincuencia en América Latina tienen relativamente mayores ingresos y tienden a vivir en las ciudades más grandes.[18] También encontraron que un crecimiento rápido de las ciudades tenía un efecto positivo en las tasas de delincuencia, independientemente del tamaño de la ciudad. Además, encontraron que a mayores tasas de delincuencia menor es la confianza en la policía y en el sistema de justicia. Basándose en un análisis de las bases de datos del Latinbarómetro de 1996, 1997 y 1998, encontraron que Uruguay, Panamá y Chile tienen las tasas más bajas de victimización, mientras que Venezuela, El Salvador y Guatemala tienen las tasas de victimización más altas. No obstante, aún en los países con bajas tasas de delincuencia, más de una cuarta parte de los entrevistados indicó haber sido víctima de algún acto delincuencial.

En un estudio realizado por Cruz *et al*. en El Salvador[19], también se utilizaron las medidas de tasas de homicidios intencionales por 100,000 habitantes para determinar las tasas de delincuencia en ese país. Hacen ver

[15] Se ha probado la relación entre ciertas variables como la desigualdad social y las tasas de criminalidad. Sin embargo, ello no quiere decir que en ciertos países no existan otros factores que tienen más importancia que la desigualdad social, tal el caso del tráfico de drogas en Colombia.
[16] Aguero y Stark, p. 243
[17] Toda la muestra de 18,000 entrevistados ha sido ponderada para corregir un problema de submuestreo de población con bajos niveles de educación, y ha sido además ponderada para que los entrevistados de cada país tengan medidas idénticas.
[18] Gaviria y Pages. *Patterns of Crime Victimization in Latin America*
[19] Cruz, González, Romarno y Sisti. *La Violencia en El Salvador en los años noventa. Magnitud, costos y factores posibilitadores*, 1998, Banco Interamericano de Desarrollo (San Salvador, Universidad Centroamericana Simeón Cañas)

que a pesar de las dificultades en conseguir información adecuada acerca de la violencia y la delincuencia en ese país, pudieron comprobar que El Salvador tiene una de las tasas más altas de homicidios en el hemisferio: 138 por cada 100,000 habitantes entre 1994 y 1995. Este dato es mucho más alto que la tasa de 33 por cada 100,000 que el país tenía en 1974 de acuerdo con reportes de la Organización Panamericana de la Salud.[20]

El estudio de Cruz *et al* enfatiza la discusión de los llamados "factores facilitadores", los cuales pueden ayudar a comprender no sólo las históricamente altas tasas de violencia en el país sino también el presunto incremento en las tasas de delincuencia en el período de la postguerra. En general, el estudio indica que los niveles actuales de violencia criminal son reflejo de un largo ciclo de violencia en el país. Señala que la guerra civil que duró durante 12 años y dejó más de 75,000 personas muertas, es una de las causas fundamentales de los actuales niveles de violencia delincuencial. Los largos años de la guerra acrecentaron la ya existente cultura de la violencia y los acuerdos de paz suscritos en 1992 no previeron el problema de la violencia no-política que iba a surgir después del acuerdo político entre la guerrilla y el gobierno. Además, el estudio señala que el aumento de la delincuencia también puede explicarse en términos de las debilidades y la ineficacia de las instituciones gubernamentales encargadas de prevenir la delincuencia y hacer valer la ley, en particular la policía y el sistema de justicia. La disponibilidad de armas y la creación de expectativas no cumplidas entre la población luego de los acuerdos de paz también pueden ayudar a explicar este fenómeno.

Cruz *et al* encontraron que las víctimas de la violencia no-política y los agresores son en El Salvador parte del mismo grupo demográfico. Entre el 70 y el 85 porciento de las víctimas son hombres y más de la mitad son personas jóvenes entre 15 y 30 años de edad. De forma que un hombre joven tiene diez veces más riesgo de ser víctima que las mujeres en general. Sin embargo, algo muy importante debe resaltarse: estas diferencias de sexo y edad de las víctimas no se manifiestan en el caso de las víctimas de la delincuencia común. En otras palabras, tanto los hombres como las mujeres de todos los grupos de edad son propensos a convertirse en víctimas de la delincuencia. A manera de contraste, la educación sí es un factor explicativo de los niveles de victimización de la delincuencia común: aquellos con mayor educación tienen más posibilidades de ser víctimas de la misma. Estos hallazgos hacen pensar, de acuerdo a Cruz *et al*, que los homicidios violentos no son necesariamente producto de las acciones de delincuencia común, sino que pueden tener otras causas, tales como el fenómeno de las maras o el trauma psicológico de la guerra.

[20] Sin embargo, aún en 1974 esta cantidad era más alta que para otros países latinoamericanos.

El contexto de la delincuencia en Guatemala

Si la delincuencia se está convirtiendo en uno de los principales desafíos para los gobiernos en América Latina, Guatemala no es la excepción. De hecho, Colombia y Guatemala fueron los únicos países del hemisferio considerados como áreas de "alto riesgo" para turistas extranjeros en 1998.[21] Diversas instituciones de investigación y organizaciones internacionales han hecho ver que el incremento de la violencia no-política y la inseguridad personal en Guatemala pueden ser una amenaza para la paz y la democratización.[22]

Como se indicó en la sección anterior, el caso de El Salvador resulta excepcional en América Latina, dados los altos índices de violencia existentes históricamente en ese país. Guatemala comparte con El Salvador muchas de esas condiciones excepcionales y de alguna manera, todavía más acentuadas. El conflicto armado en Guatemala no sólo fue más largo (36 años) que en El Salvador, sino que dejo una secuela de muertos aún mayor y la crueldad fue también más profunda. Desafortunadamente la existencia de datos relacionados con la violencia no-política y la delincuencia en Guatemala en años pasados es prácticamente inexistente. A diferencia de El Salvador y otros países que fueron incluidos en las Encuestas de Victimización de las Naciones Unidas o en los informes de la Organización Panamericana de la Salud, Guatemala fue consistentemente excluida en términos de estadísticas de delincuencia. El país durante varias décadas fue conocido por su récord poco favorable en materia de derechos humanos, lo cual puede haber eclipsado otros tipos de violencia no-política en el país.

En años recientes se han hecho esfuerzos para medir y entender mejor los problemas de la delincuencia y la violencia en Guatemala. Sin embargo, estos estudios exploratorios han demostrado que la falta de disponibilidad de datos históricos es un obstáculo para la comprensión de la violencia no-política en el país y más aún para poder comparar los niveles actuales de violencia con los de décadas anteriores.

De conformidad con datos del Centro de Investigaciones Económicas Nacionales (CIEN), la tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes en Guatemala fue de 37.6 en 1997 y de 30.4 en 1998. Hay marcadas diferencias entre los distintos departamentos del país: mientras en el

[21] Esto de conformidad con el mapa mundial publicado por la revista *Newsweek*, febrero 22, 1999, p. 65. "Be Careful out There". La fuente de información es Pinkerton Global Intelligence y los listados del Departamento de Estado de Estados Unidos.

[22] Ver por ejemplo, *Guatemala: Setting the Course, Quickening the Pace*, 1999 (Stockholm, International IDEA). Dicha publicación señala que "una nueva forma de inseguridad generada por la delincuencia se está expandiendo en el país".

altiplano de Guatemala (área predominantemente indígena) las tasas son mucho más bajas, en ciertas áreas cercanas a la costa las tasas son altas.[23]

Por otro lado, el crecimiento de los actuales niveles de violencia también puede vincularse a los legados del conflicto armado, en forma similar a lo que acontece en El Salvador. Guatemala comparte con la nación vecina, el legado de una cultura de violencia, las debilidades institucionales de las instancias encargadas de hacer cumplir la ley y las altas expectativas populares derivadas de la suscripción de los Acuerdos de Paz. La volatilidad de la situación en Guatemala puede verse en un fenómeno que no ocurre en El Salvador: los linchamientos públicos de supuestos delincuentes. Entre enero de 1996 y mayo de 1999 ocurrieron más de 200 linchamientos públicos,[24] muchos de los cuales terminaron en la muerte de los acusados. Contrariamente a las tasas de homicidios, en el altiplano de Guatemala se han producido un significativo número de linchamientos.

Las limitantes de información acerca de las tasas de criminalidad y violencia, hacen que resulte particularmente importante la información recabada a través de encuestas de opinión pública. Dado que la violencia política fue característica central en Guatemala durante bastante tiempo, no se pudieron efectuar estudios de opinión pública en décadas pasadas. Por otro lado, los relativamente pocos estudios que se realizaron antes de la suscripción de los Acuerdos de Paz en diciembre de 1996 no incluían preguntas relativas a la violencia delincuencial sino se enfocaban sobre todo en la violencia política. Este fue el caso de los estudios de cultura democrática en 1993 y 1995. Fue hasta el estudio de 1997 en que apareció la pregunta acerca de la victimización de la delincuencia.

Probablemente uno de los primeros estudios de opinión pública que preguntaron acerca de la victimización de la delincuencia común en Guatemala fue el Latinbarómetro en 1996. Como puede verse en la Gráfica 2, si se comparan las respuestas de los residentes urbanos de 17 países latinoamericanos, Guatemala tenía en 1996 los niveles más altos de victimización de la delincuencia. En ese año, 67% de los guatemaltecos entrevistados reportó que ellos o sus familias habían sido víctimas de un asalto, agresión u otro tipo de acto delincuencial.

En 1997, el estudio de cultura democrática (aquí llamada también encuesta DIMS) mostró que a nivel nacional el 22 porciento de los

[23] Por ejemplo, en el departamento de Totonicapán (altiplano) la tasa es de 5.1 x 100,000 habitantes. En Escuintla (costa sur del país) la tasa es de 62.3 x 100,000. En el departamento de Guatemala, que incluye la ciudad de Guatemala, se da una tasa media de 33.8 x 100,000. Estos datos se refieren a 1998 y se basan en información proporcionada por CIEN con base en datos de la Policia Nacional Civil y el Instituto Nacional de Estadísticas.

[24] *Investigando la Violencia en Guatemala, Algunas Consideraciones Conceptuales y Metodológicas*, Centro de Investigaciones Económicas Nacionales, Guatemala, 1999.

guatemaltecos habían sido víctimas directas o indirectas de la delincuencia común, incluyendo asaltos, robos o secuestros en los 12 meses previos. El porcentaje en 1999 es similar al de 1997: 22.5 de los entrevistados reportó que ellos o sus familias habían sido víctimas.

Por otro lado, una encuesta nacional realizada por Borge & Asociados en julio de 1999 usó la misma pregunta del Latinbarómetro. En esta encuesta se encontró que el 34 porciento de los entrevistados o un miembro de su familia habían sido víctimas en los 12 meses anteriores. Esta encuesta también presenta un desglose del tipo de delito: 30% de los entrevistados fueron víctimas de robo, 3% fueron víctimas de homicidios, 3% fueron víctimas de violación y .6 porciento fueron víctimas de secuestros.[25] Esta encuesta también encontró que existen diferencias entre los residentes del área urbana y rural: 42% de los entrevistados urbanos reportó haber sido víctima directa o indirecta de la delincuencia, mientras que sólo el 27% de los entrevistados rurales dijo lo mismo.

Las diferencias en los datos de victimización derivados del estudio de cultura democrática, el Latinbarómetro y la encuesta de Borge & Asociados puede deberse en parte a las diferencias en las muestras utilizadas, así como a la forma en que fueron hechas las preguntas. La alta tasa de victimización encontrada por el Latinbarómetro se debe en parte a que el estudio se condujo solamente en áreas urbanas. Cuando los datos de la encuesta DIMS –la cual sirve de base para este artículo-- se desagregan por región geográfica, se encuentra que si el enfoque se pone sólo en la Ciudad de Guatemala y sus áreas de influencia, la victimización sube a un 47% de la población en 1997 y a un 54% en 1999.

También es importante resaltar que la forma de preguntar tiene influencia en los resultados. En el Latinbarómetro la pregunta decía así:

> *¿Ha sido Ud. o alguien de su familia asaltado, agredido o víctima de un delito en los últimos 12 meses?*

En el estudio de cultura democrática la pregunta decía así:

> *¿Durante los últimos 12 meses, usted o algún miembro de su familia ha sido víctima de robos, asaltos, agresiones o secuestros?*

Es factible pensar que la pregunta del Latinbarómetro tiene una connotación más amplia. Incluye la palabra "delitos", la cual puede incluir infracciones menores o crímenes de gran escala. En el estudio de cultura democrática, por otro lado, el énfasis se pone en los actos delincuenciales más serios tales como robos, asaltos y agresiones. En todo caso, lo que si se sabe es que ambas preguntas muestran altos niveles de victimización de la delincuencia y que cuando la misma pregunta se ha hecho a nivel

[25] Borge y Asociados, Encuesta Nacional de Opinión Pública, Guatemala, julio 1999

latinoamericano, Guatemala fácilmente se ubica entre los países con más victimización de la delincuencia.

Es también muy importante resaltar que el Latinbarómetro y el estudio de cultura democrática preguntaron ambos acerca de victimización personal o de la famiia. Esto trae complicaciones en la interpretación de los resultados. Primeramente, la palabra familia es potencialmente ambigua. Algunos entrevistados pueden estar pensando en su familia inmediata, mientras que otros pueden estar pensando en la familia extendida. Sin embargo, la experiencia que se ha tenido en los grupos focales es que la mayoría de la gente piensa en el núcleo familiar. Por otro lado, el problema con esta pregunta es que no permite saber ciertas características socio-demográficas acerca de las víctimas de la delincuencia. Por ejemplo, no permite analizar la victimización en términos del sexo o la edad de los entrevistados. En un estudio similar realizado en Bolivia se incluyó ambas preguntas, la victimización personal y la victimización a la familia.[26] Entre aquellos que reportaron que sus familiares habían sido víctimas, 43% también indicó que ellos habían sido víctimas directas. También se encontró que entre quienes no habían tenido familiares que hubiesen sido víctimas, el 84% respondió que personalmente no habían sido víctimas. Esto sugiere que existe un traslape entre ambas preguntas. Por otro lado, ciertas características socio-demográficas (residencia, ingreso relativo y etnicididad) si se pueden inferir de la pregunta como está hecha en el estudio de cultura democrática, ya que se asume que los miembros de la familia comparten las mismas características del entrevistado en este sentido.

Violencia contra la mujer

Además de la delincuencia y la violencia en general, en 1999 la encuesta DIMS preguntó acerca de la violencia contra la mujer. Este tema ha sido un foco de preocupación internacional en los años 90. En 1994 por ejemplo, la Organización de Estados Americanos negoció la Convención Interamericana para Prevenir, Castigar y Erradicar la Violencia contra la Mujer. Para finales de 1998, 27 países latinoamericanos habían ratificado dicha Convención. Muchas culturas tienen creencias, normas e instituciones sociales que legitiman y perpetúan la violencia contra las mujeres; en el mundo al menos una de cada tres mujeres ha sido golpeada, coercionada sexualmente o de alguna forma abusada durante su vida, de acuerdo con el reporte de la Escuela de Salud Pública de Johns Hopkins y el Centro para la Igualdad de Género. De acuerdo con el codirector del Centro, y autor de la publicación, el problema de la violencia contra la

[26] Mitchell A. Seligson, 1998. *The Political Culture of Democracy in Bolivia*, 1998. Informe para United States Agency for International Development en Bolivia. La Paz, Bolivia.

mujer es sorprendentemente similar en todo el mundo. Las investigaciones han encontrado que las mujeres tienden a no reportar la violencia contra ellas a las autoridades o aún a otros miembros de su familia; en países tan distintos como México y Bangladesh, el estudio de Hopkins encontró que mucha gente no considera ciertos tipos de violencia contra la mujer como un crimen.[27]

Dado el creciente interés que el tema también tiene en Guatemala se añadió una pregunta en el estudio de cultura democrática (DIMS) de 1999 que le pidió a los entrevistados que dijesen que tan serio creían que es el problema de la violencia contra la mujer en Guatemala. El ítem del cuestionario permitió seis rangos de respuesta, desde "muy serio" a "no es un problema". Para claridad de la presentación las respuestas han sido recodificadas en tres rangos: "muy serio", "regular" y "no es serio".

Como se muestra en la Gráfica 3, más de la mitad de la población (57%) considera que la violencia contra la mujer es un problema muy serio y casi un tercio más (31%) dijo que era un problema regular en el país. Sólo un 6% consideró que el problema no es serio.

Al analizar los resultados por región, se encontró que existen diferencias significativas. Alrededor de dos terceras partes de los encuestados en la región metropolitana (69%), en el Noroccidente (66%) y en el Suroccidente (64%) perciben que el problema es muy serio, mientras que alrededor de la mitad de los encuestados (53%) en el Nororiente y sólo dos quintas partes de aquellos en el Suroriente (41%) lo consideran así. Es difícil asegurar si estas diferencias se deben a que existe más violencia en ciertas áreas o a que existe mayor sensibilidad del problema en esas áreas respecto a este problema. En todo caso, lo que es importante resaltar es que la violencia contra la mujer es considerada como un problema serio por el 90% de la población de Guatemala.

También es interesante notar que las respuestas de la población ladina y la población indígena son casi idénticas (Gráfica 4). En ambos grupos étnicos, más de tres quintas partes de la población considera que es un problema serio y sólo el 5% de la población considera que no lo es.

Como se muestra en la Gráfica 5 la violencia contra la mujer es percibida como un problema serio tanto por los hombres como por las mujeres. Lo que resulta aún más interesante es ver que las respuestas de ambos grupos son muy similares. En lugar de que este fuera abrumadoramente un problema percibido por las mujeres especialmente, más de la mitad de los

[27] Ellsbert L Heise y M. Gottemoeller. "Ending Violence Against Women", *Population Reports*, Vol. XXVII, No. 4 Series L, No. 11. Johns Hopkins School of Public Health, Baltimore, MD, December 1999.

hombres respondió que el problema era muy serio. El porcentaje de quienes reportaron que este no es un problema es casi igual entre los hombres que entre las mujeres (5% y 7%).

También se observó la relación existente entre la percepción de esta pregunta y la educación y el ingreso. Se encontró que no hay relación sistemática entre estas variables.

La demografía de la victimización y el temor a la delincuencia

Con base en información de otros países de la región, al principio de este artículo se vio que las víctimas de la violencia en América Latina tienden a ser hombres más que mujeres y a vivir en áreas urbanas más que en áreas rurales. Tienden también a tener menores niveles educativos y a ser relativamente pobres. Sin embargo, dichas conclusiones se derivan en buena medida de informes policiales que pueden tener sesgos: algunos crímenes son más reportados que otros. Por ejemplo, las violaciones a las mujeres generalmente no se denuncian en la mayoría de países; aún en términos más generales, es probable que la violencia de diversas fuentes que afecta a la mujer sea poco denunciada a las autoridades. De hecho, las dificultades que se encuentran si se toman en cuenta los récords policiales llevaron a que el modelo del Banco Interamericano para el Desarrollo fallase en lo concerniente a predecir otros crímenes aparte de los homicidios.

Los datos de un estudio de opinión pública en parte ayudan a superar el problema de los bajos niveles de denuncia a las autoridades. Por un lado, se les pide a los entrevistados que le digan a los encuestadores y no a la policía, acerca de la victimización. No se está pidiendo al entrevistado que haga una acusación hacia nadie que pueda tener que ser defendida en los tribunales más tarde. Aún más, ya que la pregunta no se enfoca exclusivamente en la persona sino en el entrevistado y su familia, hay menor razón para avergonzarse de haber sido víctima de ciertos crímenes. Además, en este estudio se está preguntando acerca de actos de delincuencia y no de otros tipos de muertes o violencia (como accidentes de carro o violencia por consumo de alcohol) que han sido fuente de confusión a la hora de tratar de tratar de construir indicadores de violencia y criminalidad en Guatemala y en otros lugares. Por todas esas razones, se considera que la pregunta incluida en este estudio refleja mejor que los reportes de la policía la dimensión real del problema de la delincuencia. Sin embargo, se reconoce que no existe ninguna fuente de datos acerca de la misma que pueda ser considerada totalmente completa, dados los múltiples problemas existentes en al recabación de datos.

De hecho, como fue resaltado antes, la pregunta del DIMS tiene sus propias limitaciones. Por ejemplo, dado que se pregunta acerca de la victimización personal o familiar, no puede saberse el sexo o la edad de la víctima. En estudios realizados en otros países se ha encontrado que la delincuencia es percibida como un problema no sólo por quienes han sido víctimas de la misma sino por otros ciudadanos que se sienten inseguros. Por lo tanto, en este cuestionario también se incluyó una pregunta relativa al temor que los ciudadanos tienen de la delincuencia, ya que éste puede ser un factor que influya en las actitudes políticas y valores de los guatemaltecos. El ítem pregunta qué tan seguro se siente el entrevistado de caminar en su vecindario en la noche. Esta pregunta está dirigida directamente al sentir del entrevistado, por lo cual permite ver las diferencias en términos de sexo, edad y otras características personales. A continuación se describen los resultados, en términos de su distribución socio-demográfica, de ambas preguntas, victimización y temor a la delincuencia.

Sexo

Aunque no pueden tenerse datos acerca del sexo de las víctimas (dado el formato de la pregunta de victimización), sí puede determinarse quién se siente más atemorizado de la misma. La Gráfica 6 muestra que existe diferencias entre el temor a la delincuencia. Se pidió al entrevistado que dijese si se sentía "muy seguro", "más o menos seguro", "un poco inseguro" o "muy inseguro" de caminar en su vecindario en la noche. Como muestra la gráfica, sumando las dos categorías de inseguridad (muy inseguro y un poco inseguro), se observa que el 55% de las mujeres y 45% de los hombres dijeron no sentirse seguros en su vecindario. La diferencia es estadísticamente significativa (al nivel .05).

Región geográfica y urbanización

En todo el mundo, la delincuencia es un problema mayor en las áreas urbanas que en las áreas rurales. En Guatemala se encontró que los niveles de victimización varían considerablemente de región a región, dándose la mayor diferencia entre el área metropolitana de la Ciudad de Guatemala y el resto del país, donde la victimización es menor. La Gráfica 7 muestra que afuera del área metropolitana, la delincuencia sigue siendo mayor en algunas regiones en las áreas urbanas que en áreas rurales. En el caso de la región Suroccidente (los departamentos de Escuintla, Suchitepéquez y partes de Quetzaltenango y Chimaltenango), no existe virtualmente ninguna diferencia con las áreas rurales, y aún en algunas los porcentajes son mayores en las áreas rurales.

Etnicidad

Para muchos académicos, la característica que más distingue a Guatemala del resto de países en América Latina es la etnicidad. Virtualmente desde la conquista, el país ha estado dividido entre población indígena y población ladina, a pesar que la misma definición de estos términos es controversial. La tradición de los censos había sido que el agente censal determinaba el grupo étnico al que pertenecía la persona, sin embargo en años recientes se ha optado porque la persona censada se autoidentifique. Esta alternativa (autoidentificación) se ha utilizado en los estudios de cultura democrática desde el inicio. El censo más reciente muestra que el 41.7 de la población se identifica como indígena.

La Gráfica 8 muestra que aquellos que se autoidentificaron como indígenas son significativamente menos propensos a ser víctimas de la delincuencia. También se sienten menos temerosos de la misma. Mientras que el 54 porciento de los ladinos indicó no sentirse seguro en su vecindario, sólo el 48 porciento de los indígenas respondió igual. Estas diferencias pueden estar relacionadas con el hecho de que los ladinos tienden a vivir más en áreas urbanas, donde hay más delincuencia.

Como se mencionó anteriormente, las mujeres se sienten más temerosas de la delincuencia que los hombres. Las mujeres ladinas tienen un nivel aún más alto de temor que los hombres ladinos (59% y 49% respectivamente) aunque también las mujeres indígenas se manifestaron más temerosas con relación a los hombres indígenas (50% vrs. 45% respectivamente). En términos de la victimización, no existe virtualmente ninguna diferencia entre los hombres y mujeres ladinos que reportaron que ellos o sus familiares habían sido víctimas de la delincuencia (27% y 28%) o entre los hombres y mujeres indígenas (17% y 19%).

Nivel socioeconómico

Se verá ahora la relación que existe entre el nivel socioeconómico del entrevistado y la delincuencia. Primeramente si se observa la educación del entrevistado, la Gráfica 9 muestra una fuerte relación entre un mayor nivel de educación y la victimización, particularmente en la población ladina. Entre los ladinos, 14% de aquellos con ninguna educación indicaron que ellos o sus familiares habían sido víctimas de la delincuencia, mientras que este es el caso para 40% de los que tienen educación secundaria y para el 50% de los que tienen alguna educación universitaria. Entre la población indígena, la relación no es tan marcada pero aún así se denota una menor victimización entre aquellos con menor nivel educativo.

Si se observa la relación entre educación, etnicidad y temor a la delincuencia, la Gráfica 10 permite ver que la población ladina muestra niveles relativamente similares de temor, al margen de la educación. Sólo entre aquellos ladinos con educación secundaria o superior disminuye el nivel de temor. Esto puede ser producto de las áreas donde viven (la gente con mayor educación tiende a tener mayores ingresos y por ende a vivir en áreas mejor protegidas). Entre la población indígena por otro lado, hay bastante variación. Entre aquellos sin ninguna educación el temor a la delincuencia es muy bajo, mientras que éste sube significativamente entre aquellos con educación media y disminuye nuevamente entre aquellos con educación secundaria o universitaria. Como sucede en el caso de la población ladina, puede ser que esto sea debido a que mientras más alto sea el nivel de educación, mayores son los ingresos, lo cual permite a aquellos con más educación vivir en áreas con mayor protección. Por su lado, los indígenas con menos educación tienden a vivir en áreas rurales, las cuales tienen tasas de delincuencia más bajas.

Otra medida de la asociación entre nivel socioeconómico y delincuencia es el nivel de riqueza relativa. La Gráfica 11 está basada en el índice de riqueza relativa, es decir la riqueza medida por el número de bienes existentes en el hogar. En ella se muestra que los guatemaltecos urbanos de mayores ingresos son los más propensos a ser víctimas de la delincuencia. También muestra que tanto en áreas rurales como urbanas, aquellos con mejores recursos materiales también son proclives a ser víctimas, especialmente en las áreas rurales.

Una perspectiva similar puede verse en la Gráfica 12, la cual muestra la relación entre riqueza relativa y residencia con el temor a la delincuencia.[28] Se observa que aquellos guatemaltecos que se muestran más temerosos --es decir aquellos con relativamente más recursos materiales viviendo en áreas urbanas-- son también aquellos que indicaron que ellos o sus familiares habían sido víctimas de la delincuencia. También es importante notar que cuando se comparan las gráficas de temor a la delincuencia y victimización de la delincuencia, hay una relación consistente en todas las variables que se examinaron. En términos generales sin embargo, muchos más guatemaltecos dijeron estar temerosos en sus propios vecindarios que el número real de quienes han sido en la práctica víctimas de la delincuencia.

[28] Estas últimas dos gráficas solo incluyen a los entrevistados que dijeron tener hasta 6 aparatos eléctricos en su hogar. Se excluyó a aquellos que indicaron tener 7 aparatos porque el número de entrevistados que posee esta cantidad de aparatos en el área rural es demasiado bajo y por tanto desorientador.

Los pronosticadores más importantes

Hasta el momento, se examinó en detalle cada una de las características demográficas y socioeconómicas de la muestra y se encontró que los entrevistados que reportaron que ellos o su familia fueron víctimas de la delincuencia en el último año:

- Tienden a ser tanto mujeres como hombres;
- Tienden a ser tanto adultos como jóvenes;
- Tienden a tener mayores niveles de educación;
- Tienden a tener mayor nivel socioeconómico;
- Tienden a vivir en el área metropolitana de la Ciudad de Guatemala mas que en otras áreas
- Tienden a vivir en áreas urbanas más que en áreas rurales
- Tienden a ser ladinos mas que indígenas

Estos hallazgos se basan totalmente en un análisis bivariable de los pronosticadores de victimización. Se sabe, sin embargo, que estos pronosticadores pueden estar relacionados uno con otro (por ejemplo es probable que los residentes urbanos tengan mayor nivel educativo y más nivel socioeconómico que los habitantes rurales y es menos probable que sean indígenas). Con el fin de determinar cuáles factores permanecen como predictores importantes de la victimización cuando los otros se mantienen constantes, se desarrolló un modelo logit multivariable. Se utilizó una regresión logística dado que la variable dependiente (victimización de la delincuencia) es una variable dicótoma.

Un examen de los resultados muestra que sólo tres de los factores enumerados --riqueza relativa, educación y residencia urbana/rural-- son pronosticadores significativos de la victimización, cuando todos los otros factores permanecen constantes. Estos hallazgos sugieren que los guatemaltecos urbanos de mayores ingresos, con niveles altos de educación, tienen muchas más posibilidades de ser víctimas de la delincuencia que los guatemaltecos rurales, de menores ingresos y menor nivel educativo. La edad, el sexo y la etnicidad tienen poco impacto directo en la predicción de la victimización.

El impacto de la delincuencia en las actitudes y comportamiento político

El orden causal del impacto de la delincuencia, a diferencia de muchos fenómenos analizados por las ciencias sociales, no es difícil de determinar. Se sabe que los delincuentes no seleccionan a sus víctimas

con base en sus creencias o actitudes políticas. Por lo tanto, si las actitudes políticas de las víctimas varían, lo que tiene que explicarse es el efecto de la delincuencia en las actitudes políticas de las víctimas.

El impacto de la delincuencia común en las actitudes o creencias políticas de los ciudadanos no ha sido analizado a fondo por los científicos sociales ni por los criminólogos. Sin embargo, la gente en todos lados está preocupada por la delincuencia. En un informe acerca de la opinión pública con relación a la delincuencia y el crimen en los Estados Unidos, un grupo de investigadores dirigidos por J. Garofalo exploró cuatro dimensiones del fenómeno: la percepción de las tendencias del crimen, el temor al crimen, la asociación de las actitudes hacia el crimen con ciertos comportamientos y las evaluaciones de la policía local.[29]

Garofalo *et al* examinaron si las víctimas de la delincuencia habían alterado sus actividades personales como consecuencia de la misma, pero no si habían cambiado sus actitudes políticas o acciones políticas. También se exploró si la victimización o el temor a la delincuencia tenían un efecto en la evaluación de la gente acerca de la policía local. Lo que encontraron es que la experiencia con un acto de delincuencia no necesariamente tenía efecto en la evaluación de la policía local. Sin embargo, sí encontraron que las víctimas de los crímenes más serios tendían a evaluar a la policía más negativamente que otros. No obstante las asociaciones estadísticas fueron débiles y no tan fuertes como aquellas relacionadas con la edad y la etnicidad del entrevistado. Estos últimos datos son consistentes con lo encontrado en los estudios de cultura democrática de 1997.

Desde otra perspectiva, Brehm y Rahn señalan que la victimización del crimen es una influencia independiente o exógena en las expectativas de confianza en otras personas. En otras palabras, la confianza interpersonal --una variable importante en el estudio de la democratización-- se ve afectada en aquellas personas que han sido víctimas. A pesar de que la delincuencia o el crimen no eran las variables centrales en su estudio, ellos encontraron que la victimización (medida como temor y como victimización de robos) socava la confianza en otras personas, lo cual a la vez afecta negativamente la confianza en el gobierno.[30]

El enfoque en adelante será en el análisis de cómo la victimización de la delincuencia común ha afectado las actitudes y el comportamiento

[29] *Public Opinion about Crime, the Attitudes of Victims and Nonvictims in Selected Cities*. US Department of Justice, Criminal Justice Research Center, Albany, New York, 1977.
[30] John Brehm y Wendy Rahn. Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital, *American Journal of Political Science*, Vol. 41, No. 3, July 1997, pp. 999-1023

político de los guatemaltecos. Se analizarán varias áreas que se consideran fundamentales en una cultura política democrática como variables dependientes, entre ellas el apoyo al sistema, la tolerancia y la cultura cívica. En primera instancia, se hará un análisis bivariable y seguidamente, utilizando el mismo conjunto de variables independientes, entre ellas la victimización de la delincuencia, se determinará cuáles son los factores que mejor explican el grado de cultura democrática.

Apoyo al sistema

El apoyo del público hacia las instituciones que componen la democracia es esencial para la estabilidad política. A los entrevistados se les pidió que indicaran cuánta confianza tenían en diversas instituciones políticas guatemaltecas. La Gráfica 13 muestra el patrón que resultó para aquellos que reportaron haber sido directa o indirectamente víctimas de la delincuencia o no haber sido. Como puede verse, las víctimas muestran menores niveles de confianza en las instituciones que las no-víctimas, en especial en aquellas instituciones que son vistas como responsables del mantenimiento de la seguridad pública en una u otra manera. Más específicamente, los promedios de confianza en los tribunales y en la policía nacional son significativamente más bajos entre las víctimas en comparación con las no-víctimas. Es claro que ambas instituciones tienen un grado de responsabilidad en la protección de la población contra los delincuentes y en el cumplimiento de la ley.[31]

Tolerancia

Otro componente básico en la consolidación o mantenimiento de la democracia, es la existencia de un grado significativo de tolerancia hacia las ideas políticas distintas. Cuando las cuatro variables que componen la medida de tolerancia en el cuestionario DIMS 99 se analizan juntas, no existe una relación significativa con los guatemaltecos que han sido víctimas de la delincuencia. Cuando se analizan las variables separadamente, como se muestra la Gráfica 14, se encuentra que las víctimas son más tolerantes hacia el derecho de manifestarse públicamente y expresarse libremente a través de los medios de comunicación. En este caso, la tendencia va en vía contraria de lo que pudiera esperarse: las víctimas de la delincuencia muestran niveles promedio más altos de tolerancia que las no-víctimas. En otras palabras, las víctimas son más propensas a aceptar y apoyar las manifestaciones en contra del gobierno o la libre expresión. Esta relación positiva puede

[31] La confianza en las otras tres instituciones fueron señaladas como componentes del índice general de apoyo al sistema no mostraron una relación estadísticamente significativa con la victimización de la delincuencia.

deberse al deseo de las víctimas de que se efectúen cambios en un gobierno que no ha podido brindarles protección.

Cultura Cívica

El análisis de Robert Putnam acerca del efecto de la cultura política en la democracia está basado en tres medidas o variables compuestas, las cuales están formadas cada una por una serie de indicadores combinados. Ingelhart, Granato y Leblang señalan que un indicador compuesto es muchas veces más apropiado para explicar la variación en la variable dependiente. De hecho la investigación de Ingelhart acerca de la cultura y la democracia estable, utiliza un indicador de "cultura cívica" compuesto de tres ítems: la confianza interpersonal, la satisfacción con la vida y la oposición a los cambios revolucionarios. Ingelhart demostró en su estudio que esta medida compuesta tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo en la estabilidad democrática.[32] En el cuestionario de cultura democrática de 1999 se incluyeron preguntas relacionadas con estos tres temas, lo cual permite evaluar su relación con la victimización. En la Gráfica 15 puede verse que la victimización del crimen está asociada con niveles más bajos de confianza interpersonal y satisfacción de vida, pero no en un grado estadísticamente significativo. Sin embargo, ser víctima de un acto de delincuencia si está relacionado con el apoyo a un cambio revolucionario, el cual se llamará aquí cambio radical.

Convicción y actitudes democráticas

Los hallazgos anteriores son importantes ya que demuestran que el problema del crimen y la delincuencia[33] puede estar influenciando algunos aspectos del desarrollo político en Guatemala. Para poder examinar más a fondo estos resultados, se efectuó una serie de análisis multivariables teniendo como variables dependientes aquellas asociadas a una democracia estable, es decir apoyo al sistema y tolerancia. Entre las variables independientes se incluyeron varios factores, tales como la edad, el sexo, la educación, la etnicidad y la riqueza así como la victimización de la delincuencia.

---

[32] R. Jackman y R. Miller. "A Renaissance of Political Culture?", *American Journal of Political Science*, Vol. 40., No. 3, agosto 1996, pp. 632-659. La medida compuesta de Putnam para su estudio de capital social tiene cuatro indicadores: preferencia electoral, participación en referendum, lectura de períodicos y ls frecuencia con que se asiste a actividades de deportes u asociaciones cultuarles. Jackman y Miller critican el uso de algunas de las meidas compuestas de Putnam e Ingelhart.

[33] Debe tenerse en cuenta que en el sistema legal guatemalteco existe una diferencia entre lo que se considera un crimen y un acto de delincuencia. Un crimen implica la muerte de otra persona, mientras que la delincuencia es un ámbito más amplio.

En este análisis, ser víctima de la delincuencia demostró ser un factor importante en la explicación de un apoyo más alto o más bajo al sistema, más significativo aún que otras variables de tipo sociodemográfico. Un área que aparece particularmente afectada por la victimización de la delincuencia es aquella de la confianza en los tribunales.[34]

Consecuentemente se puede concluir que ser víctima de la delincuencia puede influenciar significativamente no sólo el apoyo a las instituciones políticas sino también un conjunto más amplio de variables de cultura cívica frecuentemente asociadas con la estabilidad democrática.

Conclusiones

De conformidad con lo encontrado en éste artículo, parece que el problema de la delincuencia es uno de los desafíos que enfrentan los gobiernos democráticos en Guatemala. Un resumen de los hallazgos puede ayudar a poner las cosas en perspectiva:

- Los ciudadanos crecientemente señalan que la delincuencia es uno de los principales problemas del país;
- Guatemala resalta como uno de los países en América Latina con mayores niveles de delincuencia común;
- La delincuencia común (en contraste con la violencia en general) es un problema que afecta los guatemaltecos, independientemente de su edad o su sexo.

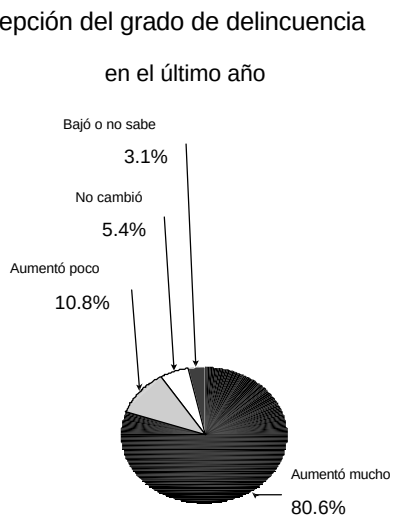
[34] Esta relación puede verse en los resultados del siguiente modelo de regresión(variable dependiente: confianza en los tribunales):

Variable explicatoria	Coefic. No estandariz	Std. Error	Coefic. Estandariz.	t	Sig.
(Constant)	50.719	4.580		11.074	.000
Educación	-.826	1.129	-.031	-.732	.464
Edad	-1.879E-02	.070	-.010	-.268	.789
Sexo	2.699E-02	.021	.043	1.285	.199
Etnicidad	.411	2.203	.006	.187	.852
Riqueza	-.693	.750	-.037	-.924	.356
Victimiz. Delincuen.	-6.151E-02	.025	-.084	-2.486	.013

- A pesar de que la delincuencia común tiende a afectar más a aquellos con más altos niveles de educación o riqueza y a aquellos que viven en áreas urbanas, es un problema nacional que preocupa a todos;

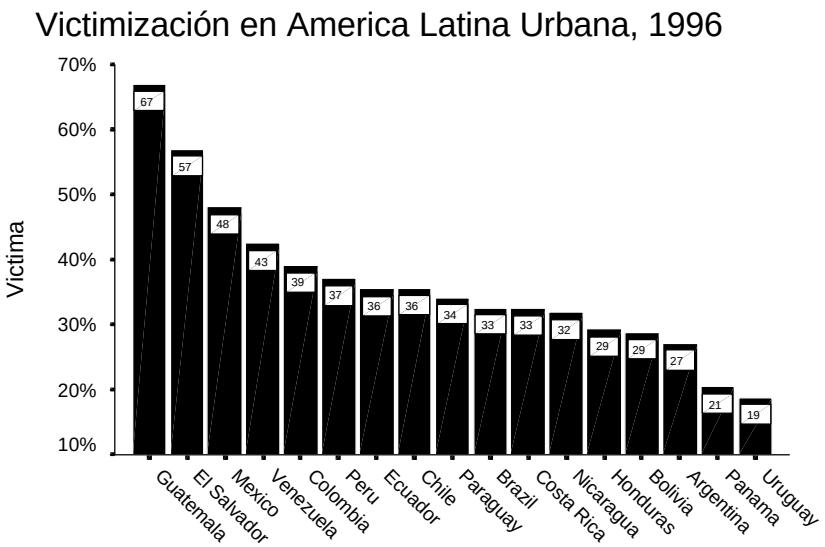
- La delincuencia común está significativamente relacionada con actitudes políticas de las víctimas; en particular, las víctimas muestran menores niveles de apoyo hacia las instituciones democráticas, menor confianza interpersonal y una tendencia a preferir cambios radicales.

Gráfica 1. Percepción acerca del aumento de la delincuencia en el ultimo año en 17 países latinoamericanos.



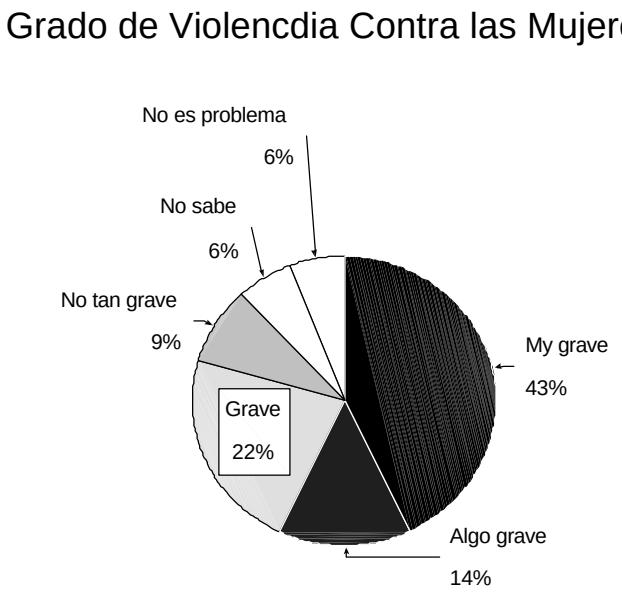
Fuente: Latinobarómetro, 1997, N = 17,765

Gráfica 2. Victimización de la delincuencia en América Latina, 1996.

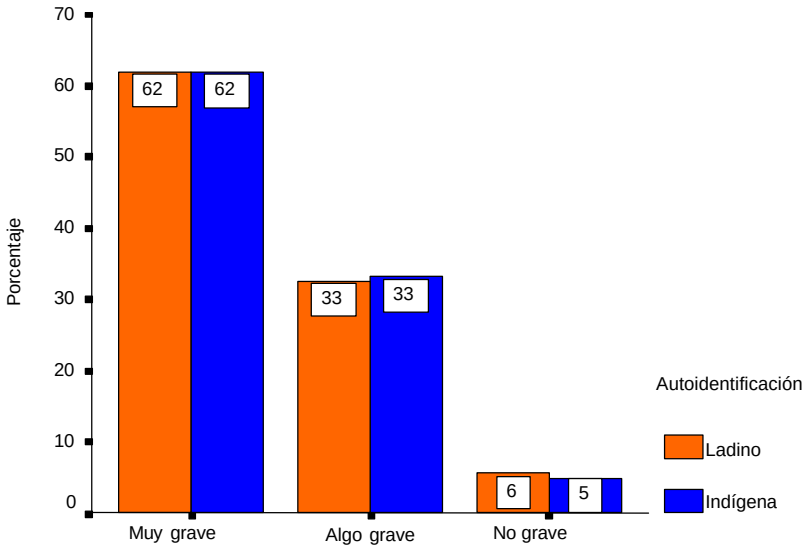


Fuente: Latinobarometro, 1996

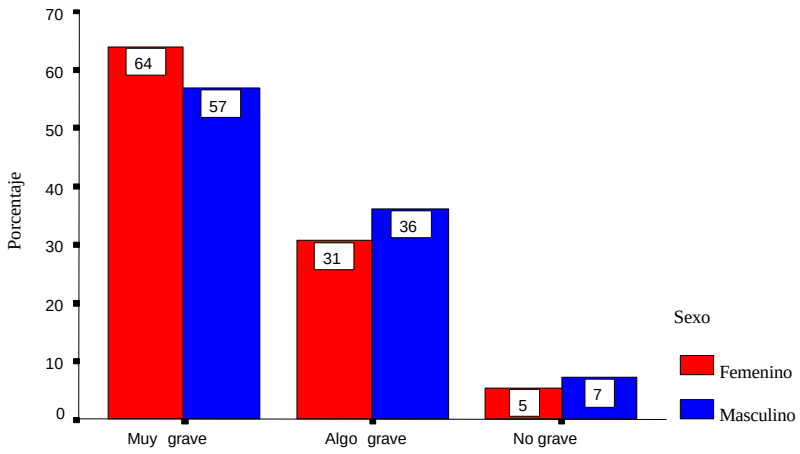
Gráfica 3. Seriedad de la violencia contra la mujer, 1999.



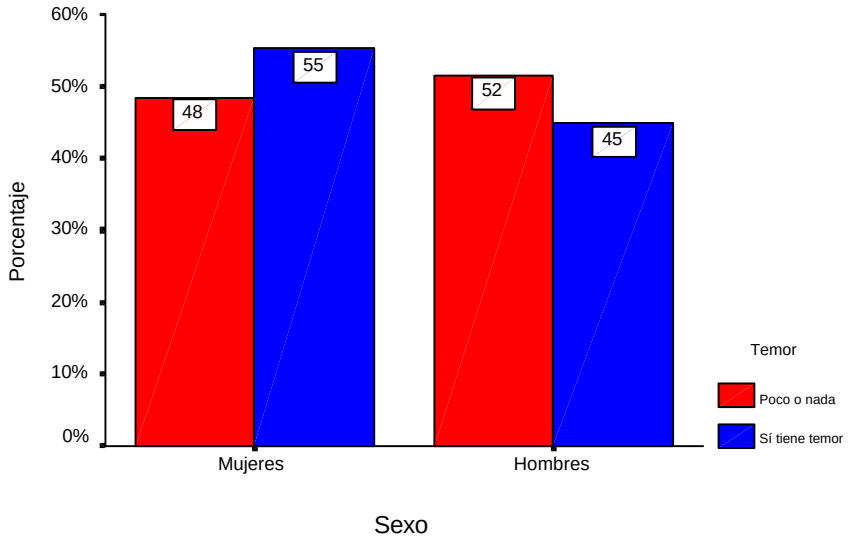
Gráfica 4. Seriedad de la violencia contra la mujer, por grupo étnico



Gráfica 5. Seriedad de la violencia contra la mujer, por sexo

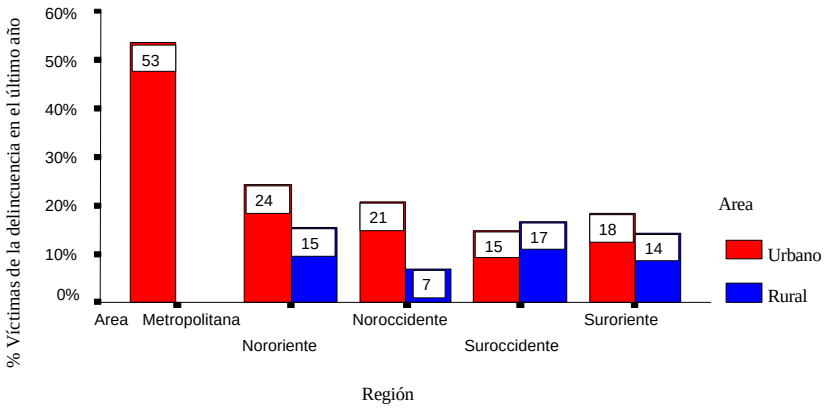


Gráfica 6. Temor a la delincuencia, por sexo (1999)



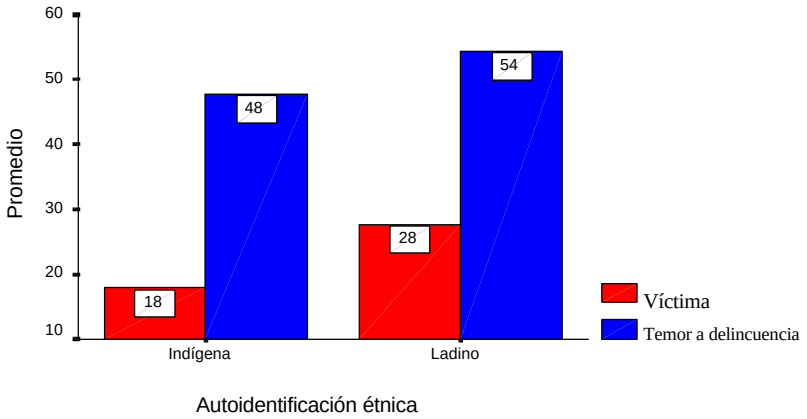
Dif. sig. <.005

Gráfica 7. Victimización por región y urbanización



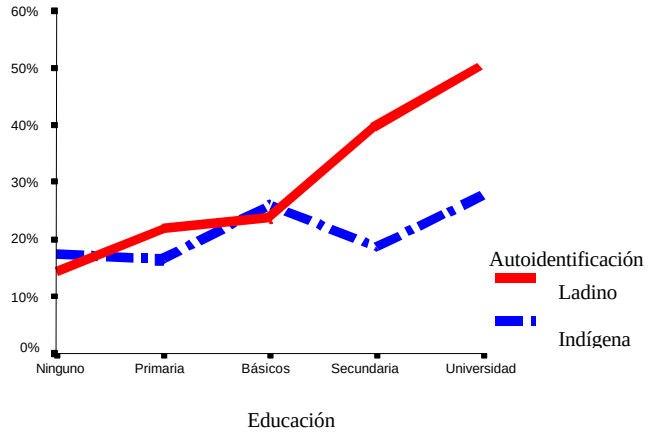
Ambos sig . <.005

Gráfica 8. Victimización y temor a la delincuencia por grupo étnico



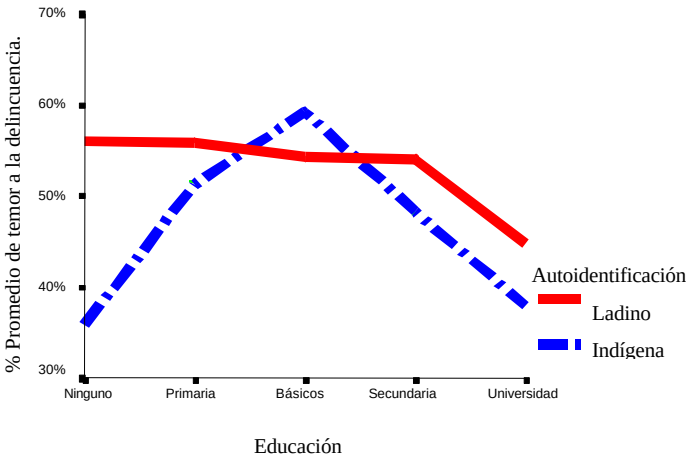
Ambas sig. <.005

Gráfica 9. Victimización, educación y etnicidad



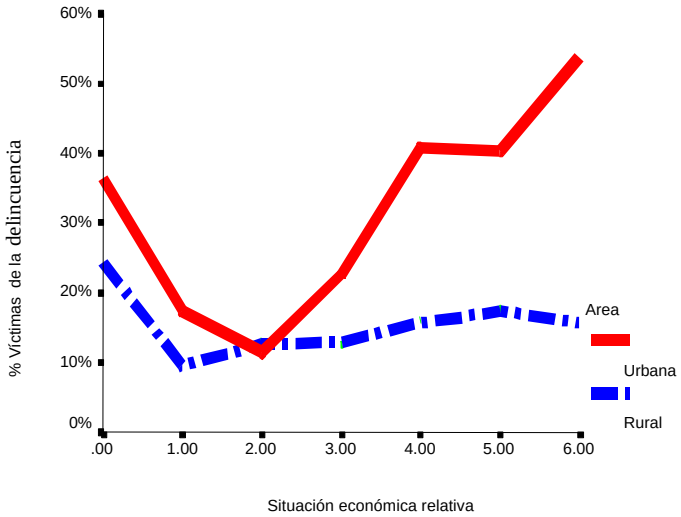
Ambos sig . <.005

Gráfica 10. Temor a la delincuencia por educación y etnicidad



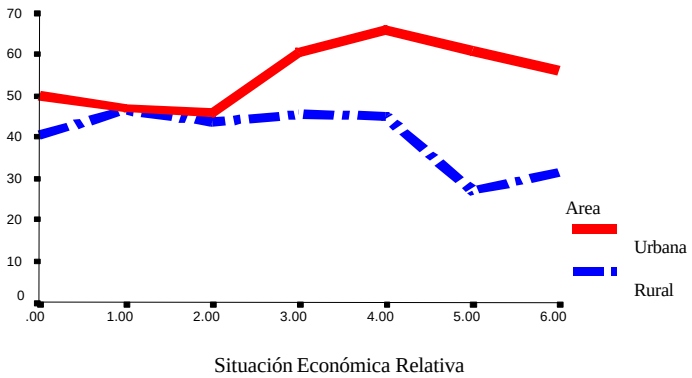
Ambos sig . <.05

Gráfica 11. Victimización por nivel socioeconómico y residencia.



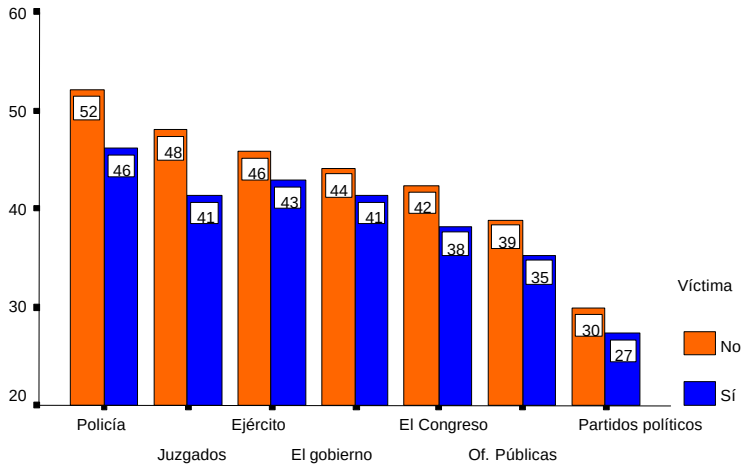
Ambos sig <.005

Gráfica 12. Temor a la delincuencia por nivel socioeconómico y residencia.



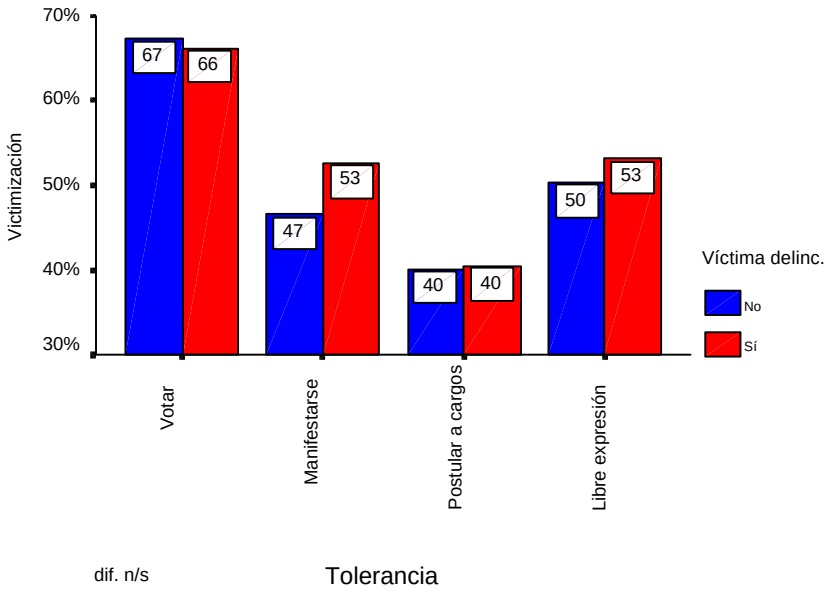
Area sig . <.005

Gráfica 13. Apoyo al sistema y victimización



* Sig. <.05

Gráfica 14. Tolerancia política y victimización.



15. Guerra y migración interna en El Salvador, 1978-1991.

José David Morán Mendoza[1]

Resumen

La crisis económica de los años 1970 y el conflicto armado de los 1980 impactaron en el patrón migratorio salvadoreño, tanto interno como externo. Las corrientes migratorias en esos años no sólo obedecieron a la búsqueda de mejores condiciones socioeconómicas, sino también a salvaguardar la vida de la violencia imperante. Se analizan las migraciones ínter municipales entre 1978 y 1991, según el censo de 1992. Se estudia primero el perfil de las personas migrantes (sexo, edad y escolaridad) y se describen las zonas de origen y destino de las migraciones. Luego se efectúa un análisis multivariado para determinar el efecto neto de características del individuo y del municipio sobre los flujos migratorios, utilizando la regresión de Poisson. Entre las variables explicativas se destaca la intensidad del conflicto armado de la década de los 80s. La mayoría de las personas migrantes intermunicipales son de sexo femenino, con edades modales infantiles y adulto-joven. El nivel de escolaridad es superior al de los no migrantes y la principal corriente migratoria es la urbana-urbana y no la rural-urbana como se especulaba. La distancia entre municipios es un obstáculo migratorio y el tamaño de la población del municipio es un imán de población. Como principales factores se tienen a la guerra y la agricultura y como factores de atracción se tienen a la industria, el Área Metropolitana, la urbanización y el nivel educativo en el municipio de destino.

[1] Director técnico UNIMER, Residencial El Parque #22, Quezaltepeque, La Libertad, El Salvador. E-mail: Unimerdt.es@telesal.net

1. Introducción.

La migración tiene un rol determinante en la dinámica poblacional. En El Salvador la movilidad de la población siempre ha sido elevada, tanto en forma estacional como permanente. Las primeras hacia las zonas agrícolas y las segunda, hacia la capital, o hacia el extranjero (Montes, 1985, p1).

La crisis económica de los años 70s y el conflicto armado de los años 80s, repercutieron sobre el patrón migratorio salvadoreño, tanto al interior como al exterior de la nación. A pesar de la supuesta magnitud del fenómeno, es poco lo que se conoce respecto a las características de las corrientes migratorias, los perfiles sociodemográficos de los migrantes y el efecto de las características de las comunidades sobre los flujos de población.

Basados en las publicaciones de los censos de población, estudios recientes se han limitado a describir el volumen y evaluar las tasas migratorias por departamento, examinando en algunos casos, el año de ocurrencia del movimiento y la composición por edad y sexo de las personas implicadas en el acontecimiento. Excepciones, son los estudios de Montes (1985 y 1987) que analizan los migrantes forzados por la guerra y su problemática. Otra excepción, es un artículo de Morales (1995), que hace un estudio histórico de la distribución espacial de la población, relacionando teóricamente variables económicas y políticas con los movimientos de población.

Cuando la fuente de datos empleadas en el estudio del fenómeno migratorio es la publicación de los resultados del censo de población, la unidad administrativa que se considera es el departamento. El precio de tomar a los departamentos como unidad administrativa, es el de pecar de generalista, por cuanto, existen grandes disimilitudes entre las características de algunos municipios que pertenecen a un mismo departamento. Desde luego, las diferencias de características, también se dan a nivel individual. En otras palabras, cada municipio de un departamento tiene su propio grado de importancia como expulsor o receptor de población, distinto al de algún otro. En tal sentido, es más apropiado para el estudio de la migración interna, trabajar con municipios como área administrativa en vez de los departamentos.

El presente estudio analiza los movimientos de población ínter municipales, ocurridos entre 1978 y 1991, registrados en el censo de 1992. Los fines perseguidos con la investigación son: identificar las características de las personas que se desplazan al interior del país y conocer el efecto sobre la tasa de migración de los principales indicadores sociales, económicos y políticos de los municipios expulsores o receptores

de población. Entre los indicadores o variables municipales se encuentra, el conflicto armado sufrido en El Salvador durante la década pasada e inicios de la presente. Es importante resaltar que se conoce muy poco sobre el impacto o efecto de una guerra civil interna en los flujos migratorios, tanto para el caso salvadoreño, como para otros países.

1.1. Objetivos del estudio

1. Identificar los principales atributos de la población migrante intermunicipal del período 1978-1991.

2. Determinar el efecto de características municipales (distancia, intensidad de la guerra, nivel de urbanización, alfabetismo, agricultura, industria y pertenencia al Área Metropolitana de San Salvador) sobre la tasa de migración.

3. Conocer la influencia de la lucha armada sobre los patrones migratorios.

Uno de los objetivos esenciales del estudio es la evaluación de efecto de la guerra en los movimientos internos de población, en cuanto a su magnitud y dirección. Se espera –por lógica- que la guerra tenga un fuerte efecto positivo sobre la tasa de migración, en los municipios de salida y un fuerte efecto negativo como característica de los municipios de llegada. Es decir, la proporción de personas que salen de un municipio conflictivo ha de ser mucho mayor que la proporción respectiva de un municipio de menor intensidad combativa. Mientras que, el porcentaje de personas que llegan a vivir a un municipio bélico ha de ser mucho menor que el de un municipio de poca acción belicosa.

También, se espera que en los años de 1980, 1981 y 1989-1990 se den ‘picos’ en la tendencia de los volúmenes de población migrante, como consecuencia de la implementación de la Reforma Agraria y de las dos ofensivas guerrilleras.

1.2. Antecedentes de la migración en El Salvador.

Durante el período colonial, las políticas relacionadas con el uso de la tierra determinaron la distribución de los asentamientos humanos en el territorio. Entre las figuras creadas para este fin se citan a la encomienda, los repartimientos y los pueblos de indios (CSUCA, 1978, p25-26). El poder político-administrativo, el comercio y los servicios básicos se ubicaban en las ciudades mayores, las que posteriormente se convirtieron en núcleos urbanos que aún mantienen cierta hegemonía. La independencia y el desarrollo del capitalismo repercutieron directamente en los procesos económicos y sociales, y por añadidura en los procesos

poblacionales del país, al insertarse en el mercado mundial como productor y exportador de café. La hacienda cafetalera se expandió a costa de los ejidos y de tierras comunales destinadas a la economía de subsistencia durante la colonia, dando lugar de esta manera a la convivencia del latifundio con el minifundio y al desligamiento del campesino de la tierra. El salario como forma de retribución del trabajo es introducido. Así, el trabajador asalariado estará donde esté el salario, induciéndose una movilidad de fuerza de trabajo (CSUCA, 1978, p135).

En el presente siglo, la movilidad y crecimiento de la población se vinculan a facetas históricas, económicas, políticas o sociales. Primero con el modelo agroexportador basado en el cultivo del café, algodón y caña de azúcar; luego con el proceso de industrialización que se inicia a finales de la década de los 50. En los 70s, debido a la crisis del Mercado Común Centroamericano y el alza de los precios de los hidrocarburos y más recientemente, con el conflicto armado interno de los años 80s (Morales, 1995, p642).

Con la crisis el Mercado Común, se da una desaceleración en la creación de fuentes de trabajo, además de un deterioro de los servicios brindados a la población. Lo anterior provoca altos volúmenes de migración, tanto interna como internacional.

En el pasado, el movimiento de mano de obra campesina hacia las ciudades era visto como un factor positivo para el crecimiento del naciente sector industrial urbano (Lewis[2], 1954; Fei y Ranis[2], 1961; Alvarado, 1993, p35). Sin embargo, esta percepción cambió en los años 70s a causa del exceso de oferta de mano de obra que amplió los cinturones de pobreza en las ciudades, situación agravada con la crisis del Mercado Común y el incremento de los precios de los hidrocarburos.

La concentración de la población en la ciudad capital o en pocas ciudades, es una característica de los países en desarrollo (MIDEPLAN, 1979, p125) como El Salvador. Las fuertes corrientes migratorias hacia el área metropolitana han saturado el departamento de San Salvador, al grado que 1 de cada 3 salvadoreños vive en ese departamento (censo de población de 1992). Esta tendencia se percibía desde hace tres décadas, tal y como lo muestra una investigación llevada a cabo en 1974 el Ministerio de Planificación sobre las características socioeconómicas de los migrantes del área metropolitana de San Salvador (MIDEPLAN, 1979).

Lungo (1990, p17) haciendo referencia a estudios efectuados por terceros en 1974, da cuenta que un 61% de los empleados en el sector informal capitalino son migrantes provenientes del área rural del país, siendo el

[2] Mencionados por Todaro, 1976, p1.

desempleo en el campo, uno de los factores más determinantes antes que explotara la guerra civil.

A finales de los 70s, la crisis económica y la violencia política, incrementaron la migración, modificando su orientación y alterando su patrón. En los 80s, los flujos migratorios responden tanto a la búsqueda de mejores ingresos y niveles de vida, como a la violencia imperante en las zonas de origen. Con el conflicto armado surgen los desplazados y los refugiados. La atención de los estudios de migración se centra consecuentemente en estos grupos, la mayoría con la finalidad de obtener información necesaria para la ejecución de programas humanitarios y de asistencia social. En general, los datos recopilados no son del todo confiables, por la metodología empleada, por intereses políticos o por la falta de documentación. El Instituto Interamericano de Derecho Humanos (IIDH, 1992, p126) sostiene que "las estimaciones cuantitativas sobre este tipo de migrantes son altamente imprecisas y cambiantes".

Algunos investigadores, identifican diferentes acontecimientos que dieron lugar a los fuertes movimientos de desplazados y refugiados. La primera oleada de desplazados se da en Marzo de 1980 con la implementación de la Reforma Agraria. El segundo movimiento en enero de 1981 con la "ofensiva final" lanzada por el FMLN. Otro más, en 1983 con el cambio de táctica guerrillera al conformar ejércitos más grandes y militarizados, la siguiente con la intensificación de los bombardeos masivos en las zonas conflictivas por parte del ejército salvadoreño a mediados de 1984 (Instituto, 1985, p81; Montes, 1985, p13). Es de suponer, que con la ofensiva lanzada por la guerrilla a finales de 1989, se dio un desplazamiento considerable de población desde el área urbana a diferencia de los anteriores que eran predominantemente rurales, aunque por el mismo motivo: búsqueda de lugares de mayor seguridad.

Datos censales de 1971 y de 1992 muestran que únicamente Sonsonate, La libertad y San Salvador tienen tasas netas de migración positivas, con la particularidad de que San Salvador y La Libertad tienden a incrementarla. Los mayores valores absolutos de las tasas netas de migración negativa corresponden a Chalatenango, San Vicente, Usulután, Cabañas, Morazán y Cuscatlán, departamentos que fueron los más golpeados por el enfrentamiento armado de los 80s (gráfico 1).

Durante los últimos veinte años, el impacto de los desplazamientos de población hacia el extranjero o al interior del país, en El Salvador ha sido de grandes proporciones y de muy variada naturaleza. Desde la

perspectiva económica, las remesas que envían desde el extranjero[3] especialmente de los Estados Unidos, representan una fuente importante de ingreso de divisas –después de las obtenidas por las exportaciones de café– (Instituto, 1985, p). Sin embargo, en el área social han exacerbado la desintegración familiar, las presiones sobre las fuentes de empleo y sobre los servicios de salud, educación y vivienda en las zonas de atracción, con sus respectivos problemas sociales (Panorama, 1995, p15; Montes, 1985, p20). Otra consecuencia es el deterioro ecológico por el desordenado poblamiento del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) (Lungo, 1994, p19).

La migración hacia los Estados Unidos, años después de la finalización del conflicto armado, quizá se ha desacelerado por la rigidez de las políticas antimigratorias de ese país. Además ha crecido la incertidumbre de la población ilegal al debilitarse el proteccionismo del estado hacia ellos. Una deportación masiva de salvadoreños tendría serias consecuencias económicas y sociales para el país. El mercado laboral sería incapaz de absorber la población repatriada, aumentaría la pobreza, la deserción escolar de los hijos de los deportados, la delincuencia (por la falta de empleo y el regreso de nacionales recluidos), el déficit habitacional y aumentaría la inflación (Proceso, 1997, p8-9; Panorama, 1995, p15); entre otros problemas.

1.3. Generalidades sobre el fenómeno migratorio.

En términos intuitivos, la migración es definida como una forma de movilidad geográfica o espacial de individuos, entre una unidad geográfica y otra, implicando un cambio de la residencia habitual de la persona del lugar de origen o de partida al lugar de destino o de llegada (Van de Walle, 1982 –citado por Oucho, 1998, p91). La definición de migración es complicada, por la dimensionalidad de espacio y de tiempo en los movimientos. Para que un movimiento sea considerado migratorio debe cruzar el límite de una unidad administrativa o política y además, un cambio en la residencia habitual. Esto implica cierto grado de subjetividad en las definiciones, medición y terminología básica dependiendo del enfoque y de los objetivos propuestos.

Dos problemas se afrontan al estudiar el componente migratorio. Primero, por ser un proceso continuo, a menudo se repite el suceso o no ocurre para un individuo, dificultando su medición. Segundo, al ser estudiado por diferentes disciplinas sociales, carece de definición estándar, una fuente común de datos o una aproximación uniforme de análisis (Oucho, 1998,

[3] Según los datos censales de Estados Unidos, la población de origen salvadoreño detectada en los levantamientos de 1980 y de 1990 era de 94.447 y 465.433 respectivamente (Lungo y Castillo, 1997, p37).

p91). Por otra parte, los factores que condicionan la decisión de migrar son variados y complejos (Todaro, 1997, p27), destacándose los de orden económico y social. En todo caso, la migración es un proceso selectivo que afecta a individuos con cierto nivel de educación, estatus económico y social, y características demográficas.

¿Quiénes migran? Generalmente es la población con más años de escolaridad, jóvenes entre los 15 y 30 años edad; con un mayor porcentaje de mujeres en América Latina y sudeste de Asía.

¿Por qué migran? La mayoría de estudios de migración indican que la gente migra principalmente por razones económicas. Otras razones son, mejorar su nivel educativo o de habilidad o capacitación laboral, escapar de la violencia o inestabilidad política, para reunirse con su familia o amigos (Todaro, 1976, p66). Cabe mencionar que recientemente ha surgido la denominada “teoría de la sobrevivencia del hogar”. Esta teoría sostiene que en países en desarrollo, un miembro de la familia migra buscando mejorar el chance de sobrevivencia de su familia. El migrante es visto como un proveedor de la fuente de ingresos familiar. La teoría adopta el hecho que en familias de países en desarrollo, existe más contacto o mayor integración entre sus miembros que en los países desarrollados.

2. Metodología

2.1. Datos básicos y definiciones.

Para la realización de la investigación se adquirió datos a nivel individual y datos a nivel municipal de las características o variables que según estudios previos están asociadas al fenómeno migratorio. Las fuentes de datos fueron las publicaciones de los resultados del censo de población de 1992 y una base de datos de las personas migrantes de este censo con información sobre sexo, edad, lugar de nacimiento, lugar de residencia y años de vivir en el lugar y educación. De las publicaciones se extrajo información respecto a distribución por edad, sexo y sobre características educativas de la población total, así como de los municipios.

Las preguntas incluidas en el censo relacionadas con la migración interna son "lugar de nacimiento", "lugar de residencia anterior" y "duración de la presente residencia". Para las dos primeras preguntas, el migrante se define comparando con el lugar de empadronamiento (residencia habitual). Si reside en un diferente lugar al de nacimiento o al de residencia anterior, entonces, es un migrante. En cuanto a la duración de la última residencia, si contesta "siempre", entonces, no será migrante.

Para captar a los migrantes del período 1978-1991 se usaron las preguntas del lugar de residencia anterior y duración de la residencia. Se consideró migrante, aquella persona que respondió "no haber vivido siempre" en el municipio de empadronamiento y llegó ahí entre 1978 y 1991, ambos años inclusive.

En la obtención de tasas de migración hay que tomar una decisión en cuanto a la población a utilizar en el denominador. Aquí se emplea la misma población expuesta a migrar. El procedimiento para su obtención fue el que sigue: al total de personas censadas en el municipio se restaron los que llegaron a él entre 1978 y 1991 y se sumaron las personas que salieron de él en ese período de tiempo (Naciones Unidas, 1972, p46).

La unidad geográfica a la cual se refieren los movimientos migratorios internos fue el municipio. En el Salvador hay un total de 262 municipios.

2.2. Determinación de las características de las personas migrantes.

A partir del archivo con datos a nivel individual, se identificaron las principales características de las personas migrantes: edad, sexo, alfabetismo, zona de procedencia, zona de destino y años de escolaridad. Del archivo original se extrajeron los migrantes que efectuaron su último movimiento entre 1978 y 1991. El total resultante fue de 802.411 personas. Luego, se restaron los reportados con municipio de salida desconocido y los mal digitados, quedando 737.710 migrantes.

En el análisis descriptivo se busca determinar el perfil de los migrantes y verificar su carácter selectivo comparando cada característica de migrantes con la respectiva de la población no migrante. Para conocer el comportamiento de una característica en la población no migrante, se restó a la distribución de la variable en la población total (de las publicaciones del censo), la distribución de la variable para los migrantes.

2.3. Determinación de las características de los municipios.

Algunos investigadores sostienen que los determinantes asociados a la migración interna son básicamente de índole social, económico y demográfico, por lo que se tomó de las publicaciones del censo de 1992 indicadores relativos a esos aspectos. Esta información se incluyó como variables explicativas en un modelo de regresión de Poisson.

Una de las variables importantes en la explicación del proceso migratorio es el nivel de ingresos promedio en cada municipio, sin embargo no fue posible conocerla directamente, por lo que se utilizaron en su lugar variables próximas como el nivel de escolaridad, población ocupada en el sector moderno y población ocupada en el agro (Todaro, 1976, p59).

2.4. Definición de la variable respuesta

Flujo migratorio (M_{ij})
Variable discreta. Representa el total de personas que han emigrado del municipio i al municipio j.

De los 262 municipios de El Salvador, se eliminó San Fernando, perteneciente al departamento de Chalatenango, por no contarse con información censal. Por lo que en total se analizan 67.860 corrientes migratorias intermunicipales (261 * 260).

2.5. Definición de las variables explicativas

Población del municipio (n).
Variable discreta. Representa la población del municipio expuesta a migrar durante el período 1978-1991. Para el municipio de destino la población se expresa en miles y para el de origen en unidades. La población expuesta a migrar en el municipio de origen es la variable de exposición en el modelo de regresión de Poisson (sección 2.5)

Distancia (d).
Variable continua, que representa la distancia lineal aproximada entre el municipio de origen y el de destino. La unidad de medida es el kilómetro.

Guerra (g).
Variable binaria, dicotomizada según la opinión de personas que estuvieron involucradas directamente en el conflicto armado.
0. Poco intensa
1. Muy intensa.

Área Metropolitana de San Salvador (AMSS)
Variable binaria que indica si el municipio pertenece al Área Metropolitana de San Salvador[4] (AMSS).
0. El municipio no pertenece al AMSS.
1. El municipio pertenece al AMSS.

Municipio agrícola (agr).
Variable continua, con indicador categórico. Medida por el porcentaje de población ocupada en la agricultura, respecto de la población ocupada. Sus categorías son:
0. Poco agrícola.
1. Muy agrícola.

[4] Pertenecían hasta 1992 al AMSS los municipios siguientes: San Salvador, Santa Tacla, Antiguo Cuscatlán, Ayutuxtepeque, Mejicanos, Cuscatancingo, San Marcos, Soyapango, Ilopango y Delgado.

Un municipio fue considerado agrícola si su porcentaje de población ocupada en el agro fue superior al percentil 75 (=80%)

Municipio industrial (ind).
Variable continua, indicador categórico:
0. Municipio no industrial
1. Municipio industrial

Municipio industrial es aquel cuyo porcentaje de población ocupada en la manufactura fue mayor que el percentil 75 (= 11.9%)

Nivel educativo (ed).
Variable continua, con indicador categórico:
0. Bajo nivel educativo.
1. Alto nivel educativo.

Se clasificó como de alto nivel educativo si la relación entre el porcentaje de personas que han estudiado tercer ciclo o bachillerato y los que han estudiado a lo más sexto grado[5], fue superior al percentil 75 (= 50.7).

Urbanización (u).
Variable continua, con indicador categórico.
0. Baja urbanización
1. Alta urbanización.

El municipio fue clasificado de alta urbanización si su porcentaje de población urbana fue mayor que el percentil 75 (= 44.34%)

Presión sobre la tierra (tp).
Variable continua, indica la relación existente entre hectáreas cultivadas y personas trabajando en el agro, según el censo agrícola de 1971. Es decir, es el número de hectáreas cultivadas por trabajador agrícola.

2.6.. El modelo de regresión de Poisson.

El modelo de regresión de Poisson es una particularidad de los modelos lineales generalizados (Chatterjee, S. y Hadi, A., 1988, p263). Es útil cuando se estudia un evento que toma valores discretos resultantes de un conteo. Por ejemplo, el número de casos de cáncer o el número de hijos tenidos por una mujer. El modelo asume que la variable respuesta, y el error aleatorio de estimación, sigue una distribución de Poisson. Asume también una función de enlace logarítmica entre el predictor lineal de las variables explicativas y el valor esperado de la variable de respuesta, o lo que equivale a una relación exponencial.

[5] En el cálculo de los porcentajes se estandarizó por edad. Para los que estudiaron hasta tercer grado se tomó de base las personas de 10 años o más, las de 15 o más para las que cursaron hasta sexto grado o hasta noveno grado y de 19 años o más, para el bachillerato.

$$Y_i = m_i + e_i$$

$$m_i = \exp\left(b_0 + b_1 x_{1,i} + \ldots + b_k x_{k,i}\right)$$

Donde:

Y_i: valor observado de la variable respuesta para la observación i-ésima

m_i: valor esperado de la variable (parte sistemática del modelo)

e_i : componente aleatorio del modelo, con valor esperado igual a cero y distribución de Poisson.

x: variables explicativas del modelo

b : coeficientes estimados con la regresión

En el presente estudio, m es la tasa de migración entre dos municipios. Si el tamaño de la población expuesta a emigrar de un municipio *i* es igual a P_i, el número esperado de eventos C_i es igual a

$$C_i = P_i \exp\left(b_0 + b_1 x_{1,i} + \ldots + b_k x_{k,i}\right)$$

Los coeficientes b indican la relación entre la variable explicativa y la tasa de incidencia m Así, el cambio relativo en la tasa ante un incremento de una unidad en la variable *x* es igual a *exp(b)*. Vale decir que el coeficiente b indica el efecto relativo de *x* sobre la tasa de migración. Esta es una estimación libre de los efectos de las otras variables en el modelo.

En el presente estudio, la variable de respuesta C es el número de personas que han migrado del municipio i al municipio j (el flujo migratorio M_{ij}).

Hay que aclarar que en el análisis se presta más importancia al valor del parámetro b estimado para cada variable en el modelo, que a la significancia estadística de la estimación. La razón de esto es que se trabaja con todos los flujos intermunicipales, iguales a 67.860, lo que constituye un número de observaciones relativamente grande para detenerse en la significancia estadística. Así, lo que interesa es el efecto de las variables sobre la tasa migratoria.

Para la estimación de los coeficientes de la regresión de Poisson se utilizó el paquete estadístico STATA (Statistic Data Analysis) versión 5.

2.7. Efecto de la guerra civil en la migración interna.

El efecto de la guerra se analizó desde dos perspectivas: (1) la evolución del volumen de migrantes durante el período 1978-91 y (2) considerando la variable conflicto armado en el modelo de regresión anterior.

En el primer caso, se observó la evolución del volumen de migrantes por cada año del lapso de tiempo de referencia, a fin de identificar posibles cambios en el comportamiento del tamaño del flujo migratorio.

Para el caso del modelo de regresión, se determinó qué tanto ayuda a explicar la variabilidad de las tasas de migración, la variable "intensidad del conflicto".

3. Resultados

3.1. Magnitud y tendencia de la migración

En el gráfico 2, se observa el incremento del fenómeno a lo largo del tiempo. Destaca la migración bruta de 1980, representando cerca del 15% del total rural (178.010) y el 11% del total urbano (624.401). Otro salto de la tendencia se da en 1982 en ambos sectores, pero en menor escala que el de 1980. A partir de 1983 hay una tendencia sostenida ascendente, sin presentar cambios bruscos. Sin embargo, la porción de movimientos migratorios ocurridos a inicios de los años 90s es sólo tres puntos porcentuales menor que la de 1980 en el área rural. Mientras que en el sector urbano, la migración es igual en los años 80, 90 y 91. En 1986 se observa un pequeño alejamiento de la tendencia, más que todo en el sector urbano, posiblemente atribuido al terremoto acaecido ese año en el país.

3.2. Perfil de las Personas Migrantes

Sexo y edad.

La distribución por sexo de las personas migrantes es similar al patrón observado en los países latinos: migran más mujeres que hombres. El 54% de las personas movilizadas internas son mujeres.

Al analizar la “edad al migrar”, el 58% tenía entre los 15 y 59 años y un 38% eran menores de 15 años. Sobresalen los grupos con edades inferiores a los 29 años (gráfico 3). En general, el mayor porcentaje de migrantes corresponde a los grupos de edad inferior a los 10 años, aunque la diferencia no es tan notoria respecto a los tres siguientes grupos de edad abajo de los treinta años. Lo anterior, además de indicar que migran adultos jóvenes y menores de edad, da lugar a pensar que un porcentaje considerable de los flujos está compuesto por grupos familiares.

Escolaridad.

Los estudios efectuados sobre migración concuerdan que hay una selectividad por nivel educativo. Migran las personas más instruidas.

Dado que los datos de trabajo fueron obtenidos en los lugares de llegada, no es posible establecer el grado de escolaridad que poseían al inicio del movimiento. Por tal motivo, se efectúa el análisis tomando el nivel de escolaridad reportado en el censo.

Los datos indican que hay un diferencial en la educación entre migrantes y no migrantes. Por ejemplo, para mayores de 9 años, un 82% de los primeros sabe leer y escribir, contra un 75% de los segundos (cuadro 1).

El promedio de años de educación formal de los migrantes mayores de 4 años de edad, es cercano a 7. Aunque, con los datos publicados en el censo, no es posible obtener este promedio para los no migrantes o para la población en general, se dice que para toda la población es inferior a los 6 años. Por ejemplo, Guzmán (1995, p464), cita que para 1992 el promedio de escolaridad alcanzado por la población de 15 años o más es de 7 años en la zona urbana y de 2.8 en la zona rural. Al ponderar por la población censada en cada zona, el promedio global de años de educación es de 5.1, poco más de dos años por abajo del promedio educativo de los migrantes mayores de 14 años (edad actual).

La mayor brecha entre los niveles de escolaridad citados por Guzmán y el de los migrantes se da en el sector rural y es igual a 3 años. Mientras que para el área urbana, la diferencia es de menos de un año[6].

Origen y destino de los movimientos.

En el cuadro 2, se observa que los flujos internos son básicamente urbano–urbano, y no rural–urbano, como ocurre en otros países. Los movimientos urbano-urbano casi triplican a los rurales-urbanos y duplican a los rural-rural (46%, 17% y 20% respectivamente). Por tanto, las principales corrientes migratorias tienen la misma zona de origen que de destino, teniendo supremacía la corriente urbana-urbana.

Se apuntó con anterioridad que cerca del 40% de la población salvadoreña se concentra en San Salvador y La Libertad, principalmente en los municipios del AMSS. Por lo antes expuesto, es importante evaluar la fuerza de atracción de población que ejerce el AMSS. El 44% del total de movimientos fueron hacia los diez municipios que formaban, hasta 1992, el AMSS. Es claro que el AMSS tiene una fuerte gravitación sobre el resto del país como polo de atracción poblacional.

[6] Los migrantes mayores de 14 años originarios de zona rural tienen una media de 5.9 años de estudio, en tanto que para los provenientes de la zona urbana, la media es de 7.8 años.

3.2. Variables municipales y tasa de migración intermunicipal.

Análisis multivariado de las características de los municipios y la migración.

Con anterioridad se planteó la factibilidad de un análisis multivariado para evaluar el efecto del volumen de la población de la zona de llegada, la distancia entre municipios y algunas características de los municipios sobre el flujo migratorio (medido por la tasa de migración) entre dos lugares. Entre los indicadores municipales incluidos en el análisis se tienen: el nivel de urbanización, intensidad agrícola, intensidad del conflicto armado, nivel educativo, región AMSS y nivel manufacturero. Las variables corresponden tanto al municipio de origen como al de destino.

Los modelos que se ajustan son dos:

1. Modelo con la variable población expuesta del municipio de llegada y distancia entre los municipios. A este modelo se le llama "modelo de gravedad".
2. Modelo con todas las variables explicativas

Modelo de gravedad.

Este modelo contiene variables que son menos pertinentes a características de los habitantes del municipio, como son: población del municipio de destino y la distancia entre municipios. Cabe recordar aquí, una de las leyes de la física, la ley de Gravitación Universal, que dice que la fuerza de atracción de dos cuerpos es directamente proporcional a su masa e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que los separa.

El modelo de gravedad de migración hace un símil con la ley de Gravitación Universal. Los resultados se muestran en el cuadro 3.

El riesgo relativo de la distancia es de 0.968. Es decir, que por cada kilómetro adicional de distancia entre dos lugares, la tasa de migración disminuye en un 3.2%.

En cuanto a la población del municipio de llegada, por cada mil personas extras, la tasa de migración hacia él se incrementa en 0.8%.

El valor del Pseudo R^2 indica que el modelo explica un 42% de la variabilidad de los flujos migratorios.

Los resultados concuerdan con la teoría. El tamaño de la población es un atrayente migratorio y la distancia es un obstáculo migratorio.

El efecto de las variables del modelo de gravedad puede modificarse al explicar el fenómeno migratorio con un modelo más complejo, agregando nuevas variables pertenecientes al municipio de salida y al municipio de llegada.

Es frecuente analizar la migración en términos de factores de expulsión y de atracción. Si bien este enfoque conduce a explicar la migración bajo la racionalidad del individuo (busca mejores condiciones de vida o mejores salarios) debe reconocerse que corre el riesgo de simplificar el proceso. Las fuerzas u obstáculos no operan en el vacío, sino dentro de un contexto normativo (social) y psicológico (individual y colectivo). Por la fuente de datos empleada en la investigación, es imposible agregar información sobre tales contextos. Sin embargo, se incluye la variable guerra que se supone modificó la conducta de los salvadoreños durante la década pasada.

Las variables adicionales a la distancia y a la población del municipio de llegada son: nivel de urbanismo, nivel agrícola, nivel de industrialización, nivel educativo, guerra y región AMSS. Seguidamente se analizan los efectos de estas variables en la tasa de migración, utilizando la regresión multivariada de Poisson.

Modelo completo.

El modelo completo ayuda ha concretizar uno de los principales objetivos del estudio: medir el efecto de los factores de expulsión y de atracción en la migración interna salvadoreña. Los resultados se presentan en las tres últimas columnas del cuadro 3.

En primer lugar, del análisis de la deviancia presentado al pie del cuadro, se concluye que las variables incluidas mejoran el modelo, comparado con el modelo de gravedad. El valor del Ji cuadrado del modelo es de 666.254 (D = 2*(-778.540 + 1.111.667) con 14 grados de libertad; es decir, altamente significativo.

El incremento del pseudo R^2 de 0.42 a 0.59, significa que el nuevo modelo explica un 17 % más de la variación total de la tasa de migración que el modelo de gravedad. Por lo tanto, el aporte de las nuevas variables dentro del modelo es substancial.

Los valores de z, indican que todas las variables son significativas, a un nivel de confianza del 5%. Esto no es de extrañar, dado que el alto número de corrientes migratorias (67.860) induce a obtener valores absolutos grandes de z. La utilidad de los valores de z es más que todo, jerarquizar la significancia de la variable respectiva.

El efecto de la distancia entre municipios se mantiene igual al del modelo de gravedad: la tasa migratoria disminuye 3% por cada kilómetro de incremento. Por su parte, el volumen de la población del municipio de llegada redujo su efecto a la mitad, ahora incrementa la tasa en 0.4% por cada 1.000 personas adicionales.

Pasando a la influencia de las nuevas variables, se abordan primero las del municipio de origen y luego las del municipio de destino del flujo.

Los municipios de donde las personas salen en menor proporción, son los altamente manufactureros; también, los pertenecientes al AMSS y los que para 1971 presentaban una mayor relación entre hectáreas cultivadas por trabajador agrícola. Así, un municipio manufacturero reduce la tasa de migración alrededor del 40% en comparación con uno no manufacturero y uno del AMSS la baja en cerca del 20%.

Las localidades que fueron escenario de mayor porcentaje de éxodo de sus habitantes son las más golpeadas por el conflicto bélico de los años 80s, las que tienen mayor porcentaje de población empleada o dedicada a la agricultura y donde un mayor número de sus habitantes poseen instrucción educativa superior a los 9 años de escolaridad. De estas variables, las más impactantes son la guerra y municipio agrícola. La tasa de migración de un municipio altamente conflictivo se duplica con relación a los menos conflictivos, en tanto que un municipio agrícola, la eleva en un 50%.

En resumen, vistos los municipios como origen de los desplazamientos humanos, los factores de expulsión son la guerra y la actividad agrícola, en tanto que el principal retentivo de población en una localidad es la industrialización.

Haciendo la evaluación para los municipios como alternativa del cambio de residencia, se lee en los datos del cuadro 3 una repulsión hacia los municipios agrícolas y hacia los de intensidad combativa, reduciendo la tasa en más o menos la mitad, comparados con los no agrícolas y los menos conflictivos, respectivamente.

Por su parte, atraen población las unidades geográficas pertenecientes al AMSS, las de mayor porcentaje de trabajadores en industrias, las de mayor nivel educativo, las más urbanas y, además, donde la relación hectáreas cultivadas a personas empleadas en el agro era alta. Los tres primeros factores repercuten fuertemente sobre la tasa de migración, teniendo mayor efecto el ser un municipio del AMSS.

Un municipio del AMSS ejerce una atracción de población 2.3 veces que la ejercida por un municipio fuera de esa zona. Por su parte, un municipio

con mucha población ocupada en la manufactura, atrae dos veces más migrantes que uno con menos personas trabajando en industria manufacturera. El otro imán de fuerte atracción es el municipio con población más instruida (años de educación formal) con una tasa 80% mayor que donde sus habitantes tienen menos educación formal.

Resumiendo para el caso de municipios como lugares de destino de migrantes, al interactuar todas las variables en el modelo, surgen como más atractivos aquellos inmersos en el AMSS o con alto porcentaje de población empleada en la industria y, menos atractivos, aquellos que más sufrieron con el conflicto o se ubican entre los más agrícolas.

Un detalle importante que sale a luz con los resultados del modelo, es que, sin incluir la variable guerra, todas las variables que se adicionaron al modelo de gravedad, son más importantes en el lugar de destino que en el de origen de los flujos migratorios. Este hallazgo indica que los migrantes, en condiciones mínimas de guerra, responden más ante los factores de atracción que ante los de expulsión.

4. Discusión

Los migrantes internos en EL Salvador, 1978-91, se caracterizaron por ser en su mayoría de sexo femenino, de edades adulto joven y menores de edad, alcanzando un nivel de escolaridad mayor que el de los no migrantes. La corriente predominante fue la urbana - urbana.

Los principales factores municipales de expulsión resultaron ser la guerra y agricultura y los municipios de atracción son, principalmente, aquellos pertenecientes al AMSS y los manufactureros. Es claro y contundente el rol de la guerra sobre las tasas migratorias, como factor expulsor de población y como factor repelente a la llegada de habitantes.

Comportamiento de las corrientes migratorias municipales 1978-91.

El total de migrantes anuales se incrementa año con año durante el período de referencia. Presentando alteraciones en la tendencia entre 1980-1982, años en los cuales se desató la guerra civil. Se confirma el oleaje de migrantes producto de la reforma agraria y la militarización de buena parte de la campiña salvadoreña en 1980, año en que ocurre el mayor éxodo de personas del campo como de la ciudad. Luego, en 1981 y 1982 con la declaración de la lucha armada por la guerrilla y los consecuentes enfrentamientos armados.

Lo anterior confirma parte de lo expuesto por Montes (Instituto, 1985, p81; Montes, 1985, p13) sobre la cronología de los “picos” en los flujos

migratorios de 1980 y 1981. Para 1983 y 1984, aunque mayor que los desplazamientos de 1978 y 1979, son inferiores a los de 1982 y no se alejan de la tendencia para ser considerados como “oleajes”. Cabe mencionar que el estudio incluye a migrantes tradicionales y a migrantes por la guerra, en tanto que Montes se refería exclusivamente a los desplazados y refugiados productos del ambiente bélico.

También se esperaba un incremento, fuera de lo normal, de migrantes en 1989 y 1990 en respuesta a la última ofensiva guerrillera con cobertura nacional, llevada a cabo a finales de 1989. Los resultados no muestran “picos” en esos años.

En 1986 ocurre una pequeña desviación de la tendencia, más clara en la zona urbana que en la rural. La explicación es el terremoto ocurrido el 10 de octubre de ese año y sus repercusiones de vivienda para los habitantes de algunas ciudades del país.

Características de los migrantes.

Igual que en la mayoría de estudios sobre migración efectuados en Latinoamérica, en El Salvador migran internamente más mujeres que hombres, con mayor supremacía en las edades adultas-jóvenes. Una explicación puede ser el paulatino incremento de mujeres en el mercado laboral, fundamentalmente en el sector de servicios - y en las ciudades mayores- cuya demanda de mano de obra es más que todo femenina. Otra posible explicación, es que los hombres migran en mayor proporción que las mujeres hacia el extranjero. Se ha encontrado en otros estudios que las mujeres migran hacia zonas menos distantes en comparación con los hombres (Leyes de Ravenstein, Lee, 1966 p48; CONAPO, 1987, p135).

La migración interna entre municipios en el período de estudio fue positivamente selectiva en cuanto a la variable educación y mucho más en los flujos hacia el Área Metropolitana. Sin embargo, hay que recordar que el nivel de escolaridad registrado es al momento del censo y no cuando se realizó el movimiento, en este sentido, es mejor argumentar que el nivel educativo promedio alcanzado por las personas migrantes es superior que el del resto de la población. Una consecuencia de esto es la desventaja, en términos de desarrollo, de los municipios de saldo neto negativo; por cuanto, sale de ellos la población más preparada para impulsar el cambio, perpetuándose el atraso en el desarrollo de los municipios expulsores.

En cuanto a la variable edad, lo encontrado difiere del patrón modal que se encuentra entre las edades entre los 15 y 29 años (CONAPO, 1987, p36-40; Pinto, 1998, p140; Zhu, 1998, p168; etc.). La explicación podría ser el efecto guerra que provocó éxodos masivos de población

constituidos por grupos familiares o comunidades enteras, redundando en una concentración de migrantes en las edades menores.

Corrientes migratorias. Origen y destino.

La mayor corriente migratoria intermunicipal es la urbana-urbana, contrario a lo sostenido por investigadores de la migración salvadoreña, que argumentan un predominio de la migración rural-urbana en El Salvador. Por ejemplo Morales afirma que "la zona rural fue el área de mayor expulsión de población, tanto por la situación de guerra, como por las condiciones económicas y sociales..." (Morales, 1995, p657). Tornell también concluye que hay "un predominio de la emigración de origen rural, con tendencia a concentrarse en la zona metropolitana..." (Tornell, 1983, p27). Es de esperar que la corriente urbana-urbana mantenga la hegemonía durante la década actual, de acuerdo con el comportamiento predicho para América Latina por Ebanks (1993, p63).

Obligatoria es la aclaración (o recordatorio) que en el presente estudio, la unidad geográfica o administrativa para clasificar a un movimiento como migratorio es el municipio. Es posible que si se incluyeran los cambios de residencia al interior de los municipios, predomine la corriente rural-urbana. Es decir, una cantidad considerable de movimientos rural-urbano se efectúan al interior del municipio y luego estos migrantes se trasladan hacía la zona urbana de otro municipio. Aunque la anterior conjetura no es verificable con datos censales, se observa que un 83% de las personas migrantes en el AMSS procede del área urbana, mientras que el porcentaje en el resto del país alcanza el 50%, dando lugar a pensar que primero migran a ciudades próximas y luego se dirigen al AMSS.

El AMSS es un fuerte imán de población. Más del 40% del total de migrantes del período residen en el AMSS, lo cual agrava la proliferación del sector informal, la falta de servicios básicos, el deterioro ecológico y los riesgos ambientales que ocasiona el desordenado poblamiento de la capital y sus alrededores, como lo adelantó Lungo (Lungo, 1994, p19).

Urge descentralizar las actividades productivas y servicios, a fin de detener el congestionamiento del AMSS. Uno de los mecanismos es crear polos de desarrollo en otros municipios, buscando reorientar las corrientes migratorias internas, pues sólo un 25% de los 261 municipios tiene saldo neto de migración positivo.

Efecto de los factores de expulsión y de atracción de migración

Como la lógica lo establece, una de las consecuencias de la pasada guerra interna de El Salvador es el incremento de los desplazamientos humanos. Los resultados evidencian un ascenso continuo anual en el número de

migrantes internos. Aunque esto es fácil de aceptar, lo importante del estudio es la cuantificación del efecto de la guerra sobre las corrientes migratorias, y además, determinar el efecto de otras variables en los flujos migratorios al interior del país.

El efecto de la confrontación armada sobre la tasa de migración es el siguiente: si el flujo se origina en un municipio de intenso combate, la tasa es el doble de la que corresponde a un flujo que se origina en una municipio no bélico. Como receptor de migrantes, un municipio de fuertes combate reduce la tasa en casi la mitad con relación a uno de baja actividad combativa. De las variables municipales, la única que tiene una influencia sobre las corrientes migratorias superior a la ejercida por la variables guerra es el pertenecer al Área Metropolitana. Demostrado queda el fuerte impacto en el fenómeno migratorio del período 1978-1991 de la guerra civil salvadoreña.

Aunque la pequeña superficie del país se distribuye en 262 municipios, la distancia es un freno a la migración. Las personas prefieren desplazarse hacia municipios cercanos y de mayor concentración de población. Los municipios del Área Metropolitana son los más atractivos de flujos migratorios al corresponderles una tasa 2.4 veces superior al resto de municipios de llegada.

El proceso de industrialización, la falta de incentivo al sector agrícola y la guerra son algunos de los factores incidentes en los menores flujos poblacionales a los municipios de mayor participación agraria y la consecuente salida de sus habitantes en altas proporciones. El destino son los municipios clasificados como de tendencia industrial o de mayor participación de sus ciudadanos en la manufactura. Esto significa que las personas buscan lugares próximos a zonas industriales, bajo la perspectiva de que son centros generadores de empleo.

Los polos de desarrollo industrial están ubicados en AMSS o en los municipios de ciudades mayores. De ahí que la metrópoli y los municipios con gran parte de su población empleada en la industria, ejercen una fuerte atracción de migrantes, al grado que implican una tasa dos veces mayor que la correspondiente a los municipios no pertenecientes a la metrópoli y a los menos manufactureros.

A diferencia de los municipios más urbanos y de los de alto nivel educativo, el AMSS y los manufactureros son retenedores de población. Una de las posibles explicaciones de por qué la tasa de migración es mayor para las corrientes originadas en municipios urbanos, es la migración por etapas. Es decir, primero migran a ciudades mayores fuera del AMSS, permaneciendo cierto tiempo acumulando recursos para luego emprender el viaje al AMSS. Otra explicación es que, de los municipios

menos urbanos migran a los más urbanos y los habitantes de estos últimos migran a ciudades mayores o al AMSS donde existen mejores oportunidades de empleo o de educación.

Recomendaciones.

Es necesario efectuar más estudios sobre migración interna en El Salvador y también sobre la migración al extranjero. Las investigaciones relacionadas al fenómeno interno tienen que ir más allá del conteo de migrantes por edad y sexo, y según el departamento de origen y destino. Interesa conocer la propensión a migrar según características individuales, del hogar y de la comunidad o municipio y utilizar los resultados en la reorientación geográfica de las actividades productivas y de desarrollo urbano, en beneficio de una mejor distribución de la población en el territorio nacional en armonía con el medio ambiente.

Otra razón para estudiar la migración interna, es la evaluación de su tendencia luego de los Acuerdos de Paz firmados en 1992. Finalizado el enfrentamiento armado: ¿Sigue la tendencia del crecimiento de los movimientos migratorios? ¿Siguen migrando más mujeres que hombres? ¿Siguen migrando proporciones considerables de infantes?

Una importante herramienta para recopilar información sobre migración es la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Por su medio, puede obtenerse información de los individuos, del hogar y de la comunidad y adicionarle un módulo especial sobre migración. Esto posibilitaría efectuar estudios multinivel sobre el componente migratorio, aportando mejores elementos para la comprensión del fenómeno y sus implicaciones. En el mismo se podría no sólo obtener un modelo general, sino también, modelos por zonas de origen y destino de las distintas corrientes, permitiendo profundizar en cuanto a los motivos de la migración, la propensión a migrar de las personas y la influencia (interrelación) de las diferentes zonas con el fenómeno.

La misma encuesta puede brindar información para estimar el número de nacionales residiendo en el extranjero, principalmente en los Estados Unidos. La deportación masiva de salvadoreños desde Estados Unidos aún se mantiene latente, por lo que es importante tener una idea de su cantidad y evaluar si el país es capaz de absorber ese contingente y que medidas deben tomarse al respecto.

Un aspecto aconsejable para investigar es la relación entre migración y familia, principalmente lo concerniente a jefatura de hogar. La situación de que migren más mujeres que hombres, con mayor presencia hacia el AMSS, es una señal de alerta para las autoridades e instituciones afines. La razón es la demanda de servicios y necesidades de atención que este

amplio sector de la población exige, por cuanto son madres de hecho o en potencia.

Además, recordando que una buena parte de los migrantes del período son infantes y que en estudios anteriores se encontró que la mayoría de las mujeres migrantes se dedicaban a actividades económicamente marginales, es saludable indagar si estas mujeres migran con sus hijos, cuál es su estado civil y su relación con la jefatura del hogar.

Por los indicios mencionados, parece lógico sugerir para futuras investigaciones el contraste de la hipótesis de la existencia de una relación entre el fenómeno migratorio y el fenómeno de jefas de hogar. Es decir, verificar si el porcentaje de mujeres migrantes jefas de hogar es superior al porcentaje de mujeres no migrantes jefas de hogar. Este es un aspecto que no se debe obviar al trazar políticas o programas destinados a la atención familiar y de desarrollo de la mujer.

5. Bibliografía

Alvarado, R. (1993). Las Migraciones Internacionales en Centroamérica en la Década de los Noventa: causas, implicaciones y consecuencias. *Estudios Migratorios Latinoamericanos.* 8(23). 31-53.

Chatterjee, S. and Hadi, A. (1988). *Sensitivity Analysis in Linear Regression*. New York, John Wiley & Sons.

CONAPO (Consejo Nacional de Población). (1987). *Características Principales de la Migración en las Grandes Ciudades del País*. Resultados preliminares de la encuesta nacional de migración en áreas urbanas (ENAU). México.

CSUCA (Confederación Superior Universitaria Centroamericana). (1978). *Estructura Demográfica y Migraciones Internas en Centroamérica*. San José, EDUCA.

CSUCA (Confederación Superior Universitaria Centroamericana). (1978). *Estructura Agraria, Dinámica de Población y Desarrollo Capitalista en Centroamérica*. San José, EDUCA.

Ebanks, E. (1993). *Determinantes Socioeconómicos de la Migración Interna*. Santiago de Chile, CELADE.

Guzmán, J. L. (1995). Formación Inicial de Maestros de Educación Básica. *Realidad 45. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. UCA. 463 – 491.

IIDH (Instituto Interamericano de Derechos Humanos). (1992). *Éxodos en América Latina. La Migración por Violencia en Centroamérica 1980-1990.* Área de Asistencia a ONG, Programa para Refugiados, Repatriados y Desplazados. San José, Costa Rica.

Instituto de Investigaciones. (1985). *El Salvador 1985. Desplazados y Refugiados*. San Salvador, UCA.

Instituto de Derechos Humanos e Instituto de Investigación. (1986). *El Salvador 1986. En busca de soluciones para los desplazados*. San Salvador, UCA.

Lee, E. (1966). *Una teoría de las migraciones*. Demography (3), 47-58.

Lungo, M. (1990). Las Relaciones entre el Sector Informal y los Movimientos Urbanos en Centroamérica en los años 80s. *El Salvador en Construcción. Año 2, No.6.* El Salvador.

Lungo, M. (1994). *Una Alternativa para San Salvador*. Proyecto El Salvador. FLACSO.

Lungo, M. y Castillo, M. (1997). *Las Migraciones en Centroamérica. Retos Para la Integración*. Secretaría de la Integración Social Centroamericana, Panamá.

MIDEPLAN (Ministerio de Planificación). (1979). *El Salvador: Estudios de Población*. El Salvador.

Ministerio de Economía. (1973). *El Salvador. Censo Agrícola de 1971*.

Ministerio de Economía. (1995). *Censos Nacionales: V de Población y IV de Vivienda*. El Salvador.

Montes, S. (1985). Desplazados y Refugiados Salvadoreños. *Relaciones Internacionales 13*. Universidad Nacional de Costa Rica. 11-21.

Montes, S. (1987). La Crisis Social Agudizada por la Crisis Política Salvadoreña. La Migración a Estados Unidos: Un Indicador de la Crisis. *Revista ECA, No. 468*. UCA. 675-686.

Morales, Oscar. (1995). Dinámica y Distribución Espacial de la Población Salvadoreña en el Siglo XX. *Realidad 46. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. UCA. 641-649.

Naciones Unidas (1972). *Manual IV. Métodos para Medir la Migración Interna*. Naciones Unidas, New York.

Naciones Unidas (1993). *El Impacto Económico y Social de las Migraciones en Centroamérica*. Santiago de Chile, CEPAL.

Oucho, J. (1998). *Recent internal migration processes in Sub-Sahara Africa: determinants, consequences, and data adequacy issues*. UNFPA, Migration, Urbanization, and development: new directions and issues.

Panorama Centroamericano (1995). El Salvador. Impacto Socio-económico de las Migraciones y las Remesas. *Reporte Político. N. 109*.

Pinto, J. (1998). *New trends in urban settlement and role of intraurban migrations: the case of Sao Paulo. Brazil*. UNFPA, Migration, Urbanization, and development: new directions and issues.

Proceso, El Salvador. (1997). Consecuencias sociales de la nueva ley de migración de EE UU. *UCA, No. 753*, año 17, abril. 8-10.

Tornell, F. y Florensa, C. (1983). *El Salvador: Características Demográficas, Problemas y Políticas*. Documento de Trabajo, Proyecto "Políticas de Población". San Salvador.

Todaro, M. (1976). *Internal Migration in Developing Countrie*s. International Labour Office Geneva.

Todaro, M. (1997). *Urbanization, Unemployment, and Migration in Africa: Theory and Policy*. New York, Population Council.

Zhu, J. (1998). *Rural out-migration in China: a multilevel model*. UNFPA, Migration, Urbanization, and development: new directions and issues.

Cuadro 1. El Salvador. Porcentaje alfabetismo[7]. 1992.

Población	**Alfabetas %**
Migrantes 1978–1991	81.5
No migrantes	74.8
Población total	76.1

Fuente: Censo de Población de 1992.

Cuadro 2. El Salvador. Distribución porcentual de los movimientos[8] migratorios (1978 – 91) por zonas de origen y destino.

Zona de origen	Zona de destino		Total
	Urbana	Rural	(486.563)
Urbana	46	17	63.4
Rural	17	20	36.6
Total	62.8	37.2	100.0

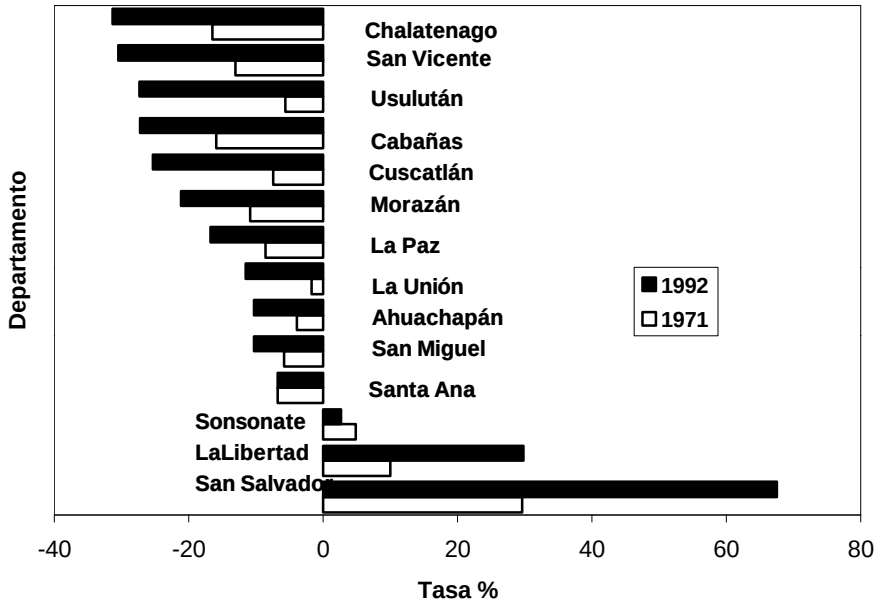
Fuente: V Censo de Población 1992.

[7] Personas mayores de 10 años de edad.
[8] Se descartan aquellos que reportaron zona de origen desconocida.

Cuadro 3. Resultados del modelo de regresión de Poisson para el estudio del efecto de las variables municipales sobre la tasa de migración.

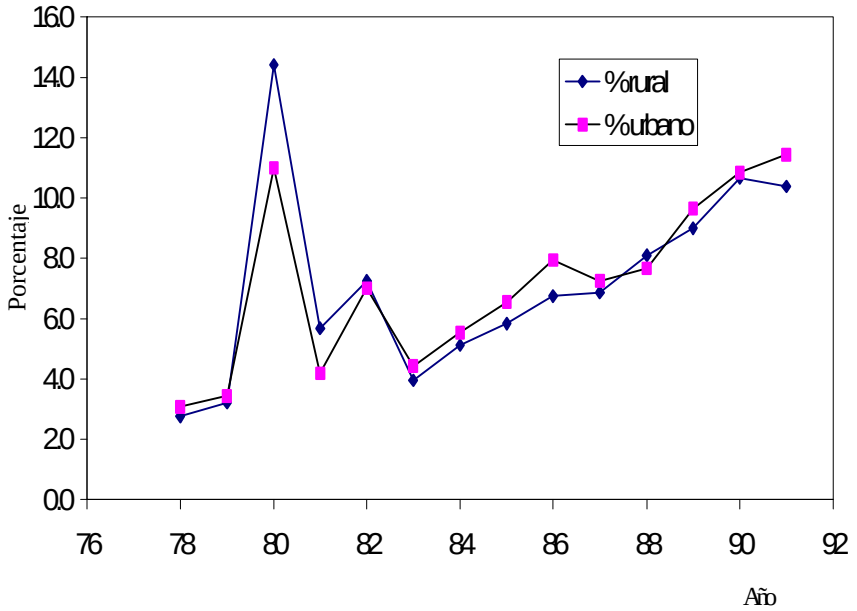
Variable	Modelo de gravedad			Modelo completo		
	b	exp(*b*)	z	*b*	exp(*b*)	z
Constante	-6.2344		-2774	-6.9600		-1463
Distancia	-0.0323	0.968	-673	-0.0303	0.9701	-586
Pob. j	0.0084	1.008	1174	0.0043	1.0043	419
gi				0.7458	2.1082	206
gj				-0.6644	0.5145	-90
agri				0.4276	1.5335	109
agrj				-0.9295	0.3947	-116
indi				-0.5726	0.5641	-147
indj				0.6658	1.9461	177
amssi				-0.2615	0.7698	-72
amssj				0.8579	2.3581	251
urbi				0.2397	1.2709	60
urbj				0.3288	1.3893	85
edi				0.0930	1.0975	22
edj				0.5986	1.8196	144
tpi				-0.0036	0.9964	-6
tpj				0.0067	1.0067	17
Pseudo R^2	0.4188			0.5930		
LL	-1111667			-778539		

Gráfico 1. El Salvador. Tasas netas de migración departamentales, según lugar de nacimiento.



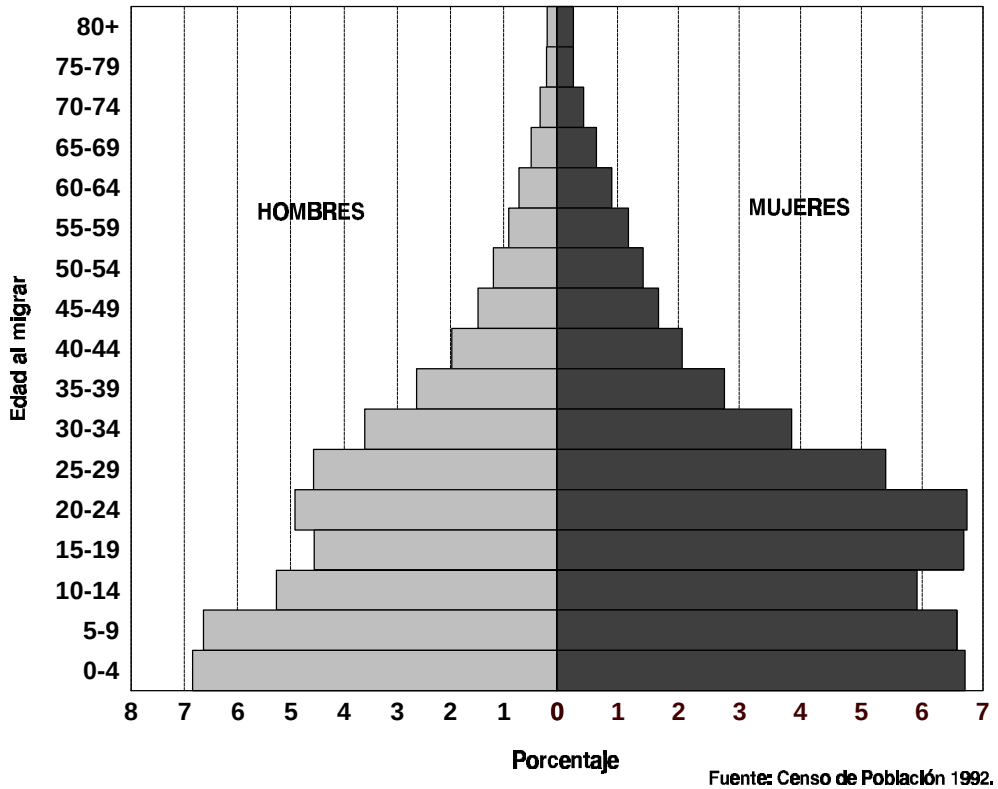
Fuente: Censos de Población 1971 y 1992.

Gráfico 2. Distribución de migrantes. El Salvador.



Fuente: Censo de Población de 1992.

Gráfico 3. El Salvador. Distribución de la población migrante (1978-1991) por grupos de edad al migrar y sexo.



Fuente: Censo de Población 1992.

16. Bosque y Población en la Península de Osa[1]

Luis Rosero Bixby[2]
Tirso Maldonado Ulloa
Róger Bonilla Carrión

Resumen

¿En qué grado el rápido crecimiento de la población amenaza la conservación del bosque en la Península de Osa -uno de los últimos bosques lluviosos tropicales de la vertiente Pacífica de América Central? Este artículo relaciona datos geocodificados de censos de población con información de uso de la tierra proveniente de imágenes de satélite y fotografías aéreas. Se analizan tres procesos: deforestación, reforestación y fragmentación en el período 1980-1995, y se identifican relaciones con potenciales de población derivados del censo de 1984 en las que se controlan efectos de terceras variables como caminos, lluvias, distancia al borde de bosque, grado de protección. Entre 1980 y 1995 se taló el 16% del bosque, se fraccionó un 3% adicional y se reforestó el 32% del área en pastos o cultivos. Se identificaron fuertes y significativas asociaciones entre potencial de población en 1984 y los procesos de deforestación, reforestación y fragmentación. La probabilidad de deforestación es nula en áreas despobladas y llega a 54% en bosques con 75 o más hogares potenciales. La regresión múltiple muestra elasticidades del número de hogares de 0,63 en los chances de deforestación, de –0,37% en los de reforestación y de 1% en los de fragmentación. Se valora el riesgo de deforestación en 1995-2010 e identifican las zonas geográficas con riesgo de perder el bosque por presión poblacional. Estas áreas incluyen la

[1] Reconocimientos: Estudio efectuado en el Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, con subvención de la Fundación Rockefeller (“grant” PS 9617).
[2] Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica, San José 2060, Costa Rica. E-mail: Lrosero@populi.eest.ucr.ac.cr

mayoría de bosques que no son parte del Parque Nacional Corcovado (especialmente la cuenca del río Rincón) y representan casi la mitad del bosque actual de la península.

1. Introducción

La Península de Osa es un mosaico de usos de la tierra y bosques naturales producto de decisiones tomadas por diferentes individuos o grupos. El impacto de las actividades humanas es aparente en aspectos tan tangibles del ambiente humano como los caminos y los campos de cultivo, que forman parte del contexto espacial dentro del cual se toman las decisiones. No solo ellas reflejan las decisiones pasadas: ellas también son una influencia importante en las decisiones futuras (Chapman, 1979).

El estudio propone identificar la influencia de la demografía en los procesos de deforestación, reforestación y fragmentación de los bosques de Osa en años recientes, sobre la base de micro-datos espaciales. Análisis de población y deforestación en Costa Rica han sido realizados previamente por Rosero-Bixby & Palloni (1998) y Harrison (1991). Kaimowitz & Angelsen (1998) han revisado los estudios socio-económicos de deforestación tropical realizados durante la presente década en Africa, Asia y América Latina.

Para establecer la relación población-tierra el estudio desarrolló un sistema de información geográfica (SIG), con datos georeferenciados del censo de población de 1984 e información cartográfica actualizada para el fallido censo de 1996, así como mapas digitales de cobertura de bosques alrededor de 1980 y 1995-1996, y de aspectos físicos como carreteras, pendientes y zonas de vida (Holdridge). El análisis utiliza regresión logística multivariada para modelar el impacto neto del crecimiento y distribución de la población sobre las probabilidades de cambio en el uso del suelo en el período 1980-1995. Las unidades de análisis en el estudio son celdas o parcelas de 250 m de lado o 6,25 ha. La Península de Osa consta de cerca de 30.000 de estas celdas. El estudio tiene como objetivo documentar el impacto del crecimiento demográfico sobre los procesos de deforestación en la Península en la década de 1980 e inicios de la de 1990. Pretende también valorar el riesgo de deforestación en la próxima década, que se origina en la presión demográfica sobre la tierra. Los resultados de la investigación se espera, en última instancia, sirvan de base para la formulación de políticas y para la adopción de medidas en aquellas áreas en donde aún hay oportunidades para hacerlo.

Características físicas de la Península de Osa

La Península de Osa se ubica en la parte sur de la costa Pacífica de Costa Rica (mapa 1); con una altitud máxima de 782 m, se caracteriza por su topografía abrupta y quebrada. Existen planicies con humedales en la parte Norte y Oeste, y otras utilizadas con actividad agropecuaria en la parte oriental. Es una región muy lluviosa con precipitación anual entre 4.000 y más de 6.500 mm (Arias, 1996). El período seco es moderado y corto. La estación lluviosa es muy severa, con precipitaciones torrenciales e inundaciones periódicas de las tierras bajas. Las copiosas lluvias dan origen a una extensa red de ríos y quebradas. Los suelos se encuentran saturados durante gran parte del año. Predominan los ultisoles, conocidos por su alta acidez, drenaje pobre, y baja fertilidad. Cerca del 70% de las tierras tienen capacidad de uso forestal (Maldonado, 1997). La extensión del área bajo estudio (distritos de Osa y Sierpe) es de 171.000 hectáreas.

La zonas de vida (Holdridge) predominante (50% de la península) es el bosque muy húmedo-Tropical; en esta zona se encuentran gran parte de las áreas protegidas. Le sigue en extensión el bosque muy húmedo-Premontano transición a Basal, que cubre el 20% de la península. Estos bosques son las últimas formaciones muy húmedas que aún existen en el lado Pacífico de América Central (Hartshorn, 1984). Estudios recientes muestran la complejidad de estos bosques, que presentan afinidades florísticas tanto con bosques de Mesoamérica como de Sudamérica (Soto, 1992). Thömsen (1997), concluyó que los bosques maduros en Aguabuena (cuenca del Río Rincón) ocupan el tercer lugar en riqueza de especies en comparación con 89 sitios Neotropicales analizados.

Aproximadamente un tercio de las especies de árboles en Costa Rica se han registrado en la región, incluyendo la mitad de las especies de árboles amenazadas en el país. Se estima entre 4.000-5.000 las especies de plantas vasculares en la península (Herrera-MacBryde et al, 1997). La variedad de fauna es increíblemente rica: se han registrado unas 375 especies de aves (18 de las cuales son endémicas), 124 especies de mamíferos (más de 50 son murciélagos), 40 especies de peces de agua dulce, y aproximadamente 8.000 especies de insectos (Mansour, 1995); 71 especies de reptiles y 46 especies de anfibios (Soto, 1992). Las especies registradas en la región representan entre el 50% y el 30% de todas las especies conocidas en el país. El inventario de especies es apenas una pequeña muestra de la complejidad de estos ecosistemas. Por sus características y aislamiento con respecto de otras áreas con bosques, estos ecosistemas tienen alta fragilidad de conservación, y su flora y fauna constituye una reserva de mucha importancia a nivel mundial.

Población de la península

El gráfico 1, muestra los cambios de la cobertura de bosques y la población entre 1940-1995. En el período, la península pasó de estar cubierta por bosques en un 81% a 55%, es decir una reducción del bosque en 40.000 has. La población en el mismo período pasó de 2 mil a 11 mil habitantes. Los incrementos más rápidos de población se produjeron entre 1950 y 1963, período en el que la población se duplica; y entre 1973 y 1984, en el que se incrementa en 55%.

La poblamiento de la península ocurrió de la siguiente manera. En la década de 1930 se descubrió oro de placer y se establecieron plantaciones bananeras experimentales de la United Fruit Co. Entre 1947-1960 se incrementó la migración a la zona ayudada por la construcción de la Carretera Interamericana. La tala de bosques se extendió para criar ganado, cerdos y otros productos para la venta. En 1957, la compañía maderera estadounidense Osa Productos Forestales (OPF) compró 42.000 ha. Los conflictos de tierras entre OPF, campesinos y migrantes recientes generaron una colonización no dirigida y cambio de uso de la tierra. Los conflictos de tierras provocaron la intervención del Estado. El gobierno opta por establecer áreas protegidas. En 1975 se establece el Parque Nacional Corcovado, en 1978 la reserva forestal Golfo Dulce y en 1981 la reserva indígena Guaymí. Este escenario de ordenamiento territorial forma el marco geográfico para este análisis, en el cual las áreas protegidas juegan un importante papel (Barquero, 1988; Borowi, 1996; Cuello et al., 1998; Lewis, 1982; Wallace, 1992; Wells & Brandon, 1992).

El último censo de población (1984) efectuado en Costa Rica mostró un rápido crecimiento demográfico de 4,0% anual en la península, resultado de una inmigración considerable y una alta natalidad (Gráfico 1). De los casi 9.000 habitantes empadronados en ese censo, solo el 40% eran nacidos en la región. Los inmigrantes en los cinco años anteriores al censo eran más de 1.800 para una tasa bruta anual de inmigración de 46 por mil. La tasa bruta de natalidad en la misma época fue, por su parte, de 34 por mil habitantes. La natalidad de la península, al igual que en otras zonas rurales de Costa Rica, comenzó a disminuir a finales de la década de 1960 (Rosero-Bixby, 1991). Hacia 1995 la tasa bruta de natalidad es de 21 por mil, es decir menos de la mitad que a fines de los años 60. Esta disminución, sin embargo, comenzó a tener un impacto en el ritmo de crecimiento de la población adulta, y en la demanda por tierras adicionales de cultivo, recién a principios de la década de 1990.

Según el censo antes citado, en 1984 toda la población de la península era considerada rural. El poblado más importante era Puerto Jiménez con 1.300 habitantes (2.000 habitantes en 1995). El 72% de la fuerza de trabajo se ocupaba de labores agrícolas, la tasa de analfabetismo de 19%

era mayor que el promedio nacional. La población era mayoritariamente joven (55% menores de 20 años) y, al igual que en otras zonas de frontera, había más hombres que mujeres (índice de masculinidad de 117). Este es el escenario socio-demográfico a inicios del período estudiado.

2. Datos y Métodos

El área de estudio comprende los distritos Osa y Sierpe, con 171.330 hectáreas o el 3,4% del territorio de Costa Rica. El estudio desarrolló una plataforma GIS, con cuatro conjuntos de mapas digitales (raster y vector), algunos ya elaborados por diversas entidades: (1) elementos físicos incluyendo caminos, ríos, zonas de vida, lluvia y pendiente; (2) elementos institucionales, incluyendo áreas protegidas y asentamientos campesinos; (3) uso de la tierra en dos momentos (1980 y 1995 aproximadamente), incluyendo cobertura de bosque, y los cambios en el período: deforestación, fragmentación y reforestación; y (4) los hogares de la península, con su localización geográfica, en 1984 y 1995 y las características de los ocupantes de los hogares en 1984 según el censo respectivo. Toda la información fue convertida a mapas de tipo raster con resolución de celdas de 250 m de lado, los que fueron almacenados y manipulados principalmente con el programa de cómputo Idrisi para Windows versión 2.0 (Clark University, 1997).

Los patrones de paisaje incluyendo precipitación, suelos, pendiente, zonas de vida, caminos, ríos, bosques se obtuvieron de diferentes fuentes y organizaciones, entre ellas el Ministerio de Agricultura y Ganadería, Centro Científico Tropical, la Universidad de Clemson, el Ministerio de Obras Públicas y el Fondo Nacional de Financiamiento Forestal. Algunos mapas, como el de carreteras fueron actualizados para incluir cambios recientes. La mayor parte de esta información provino de mapas en escala 1:200.000. El estudio consideró inicialmente utilizar el Mapa digital de Hábitats de Costa Rica, Escala 1:500.000, producido por la Universidad de Clemson y la Universidad Nacional. Sin embargo, al analizar la deforestación ocurrida entre 1980-1992, usando este mapa, se pudo determinar que la misma se produjo en forma de bloque continuo, en el sector oriental de la península. Esto difirió notablemente con el análisis que presentó el análisis 1980-1995 y 1980-1996/97 que muestra un patrón discontinuo, fragmentado y distribuido de manera muy irregular. Por ello no se utilizó este mapa en el análisis.

El mapa de asentamientos campesinos se digitalizó con base en mapas impresos en escala 1:50.000 proporcionados por el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA). El de áreas protegidas se obtuvo por la digitalización del mapa de uso de la tierra 1995, elaborado por Maldonado (1997).

El objeto de estudio o variable dependiente fue el cambio en el uso del suelo entre 1980 y 1995 aproximadamente. La información primaria para medir este cambio fue el mapa de uso del suelo de 1984 (MAG, 1987) y un mapa detallado de uso de la tierra de 1995 (Maldonado, 1997). El mapa de 1984, Escala 1:200.000, fue elaborado por el Instituto Geográfico Nacional (IGN) con base en la interpretación de imágenes de satélite LANDSAT 2 y 3 de 1979, con comprobación de campo y actualización fotoplanimétrica hecha con fotografías aéreas pancromáticas adquiridas entre 1980 y 1983. En general, el 80% de Costa Rica quedó cubierto con datos Landsat de 1979, y el resto con datos de 1976 y 1978. En zonas en que la cobertura de nubes impidió el uso de la imagen Landsat se utilizaron fotografías aéreas obtenidas entre 1980 y 1983. Para este estudio se considera que el mapa representa la situación de 1980. La leyenda del mapa indica en las categorías de bosque: bosque seco, bosque húmedo, bosque muy húmedo, bosque pluvial, manglar y charral (crecimiento secundario). En general, bosque se considera aquellas masas arbóreas grandes, en la cual hay continuidad de copas. Pueden haber pequeños claros, pero no lo suficientemente grandes como para clasificarlos en otra categoría de uso como pastos.

El Mapa de Uso de la Tierra de la Península de Osa a 1995, Escala 1:50.000, fue elaborado por Tirso Maldonado y Luis Paniagua, Fundación Neotrópica, con base en fotografías aéreas (1:40.000) de marzo de 1995, del Instituto Nacional de Biodiversidad de Costa Rica-Hansa Luftbild (Alemania), reproducidas en blanco y negro por el Instituto Geográfico Nacional. Se definió el bosque como zonas continuas de árboles, en las que las copas de los árboles cubren el suelo, y el área es mayor a 8 hectáreas. En este mapa no se fotointerpretó la cobertura de bosques dentro del Parque Nacional Corcovado, pero se hizo fotolectura. Con ello se pudo comprobar que con excepción de sectores de lagunas y algunas playas, la cobertura dentro del Parque es de bosques. El mapa reconoce bosques (sin calificar su estado o cualidades), manglares, agricultura, pastos, pastos con árboles y plantaciones forestales (melina). Para este estudio se digitalizó una copia impresa de este mapa en escala 1:100.000.

Para propósitos de validación del mapa anterior se utilizó el mapa digital de cobertura de bosques 1996-1997, elaborado por el Centro de Investigación y Desarrollo Sostenible (CIEDES) para el Fondo Nacional de Financiamiento Forestal (FONAFIFO). Este mapa considera como bosques las áreas con árboles con altura mayor de seis metros, criterio aplicado principalmente a las zonas de bosque caducifolio. La densidad de la vegetación arbórea y arbustiva es suficientemente alta, de tal manera que no permite el crecimiento del pasto. La leyenda del mapa solo clasifica bosques, y no hace distinción si se trata de plantaciones, bosques naturales maduros o secundarios. Este mapa no se pudo usar como fuente primaria debido a que no tiene información para el 19% de la superficie en

estudio, pues aparece cubierta de nubes. La cobertura de bosques de este mapa y el de Maldonado en las zonas no cubiertas por nubes tienen una alta correspondencia entre sí; con solamente 14% de celdas discrepantes y un coeficiente de correlación de 0.88 entre ambos mapas.

Los cambios de uso del suelo se determinaron por la comparación del mapa digital de 1995 (o el de 1996) con el de 1980. Se identificaron tres cambios de estado para cada celda de 250 m de lado: (1) deforestación, (2) reforestación (incluye plantaciones principalmente de melina) y (2) fragmentación cuando la isla de bosque alcanza un tamaño menor a 56 ha (9 celdas). Para cada uno de estos estados se determinaron probabilidades de ocurrencia, como el cociente entre el número de celdas que cambiaron de estado y el número posible de celdas sujetas a ese cambio de estado. Los denominadores de las probabilidades fueron, en consecuencia:

Deforestación: Celdas con bosque en 1980 (17.862)
Reforestación: Celdas con cultivos o pastos en 1980 (5.226)
Fragmentación: Celdas con bosque no fragmentado (14.679).

Mediante análisis espacial se generaron también mapas digitales de acceso o cercanía, que indican la distancia desde la celda índice a:

Carretera (nacional o cantonal) más cercana
Curso de agua más cercano
Borde del bosque más cercano

Los Mapas de Población se generaron luego de geocodificar las viviendas de los mapas actualizados en el terreno por los empadronadores del censo de 1984. Con un número único de identificación de la vivienda que aparece en la bitácora del empadronador se enlazó esta información geográfica con la de las boletas del censo. De esta manera se dispuso de la ubicación precisa de cada persona (con sus características) en la península. Para 1995 también se geocodificaron las viviendas de los mapas que habían sido actualizados para un censo que no se efectuó en 1996. Nótese, por tanto, que para 1995 se conoce solo la localización de las viviendas pero no se tiene información de las personas o de las características de los hogares. Los mapas impresos, las bitácoras del censo de 1984 y los datos originales de este censo fueron proporcionados por el Instituto de Estadística y Censos. Esta información se usó únicamente para fines estadísticos, respetándose en todo momento la confidencialidad del dato censal.

Un problema para relacionar la población con la tala del bosque es que usualmente las personas no viven en el bosque que van a deforestar. Para relacionar parcelas de bosques con la población se usó el concepto de potencial de población (Rosero-Bixby & Palloni, 1998). El potencial de población de una celda o parcela de tierra es la suma de la población en las cercanías, ponderada por el inverso de la distancia. En el presente

estudio se consideró para el cálculo a la población dentro de un radio de 5 Km de cada celda. La cercanía entre la celda y cada hogar se midió como la distancia euclidiana (en línea recta) a partir del centro de la celda. La ponderación de cada hogar fue el inverso de esta distancia en kilómetros más uno; i.e. un hogar en el centro de la celda recibe una ponderación de 1, un hogar a 1 Km recibe una ponderación de 1/2, etc…

Se prepararon varias capas GIS de potencial de población con determinadas características según la información de las boletas del censo de 1984 y una para 1995. A continuación se indican las capas GIS de información poblacional usadas en el análisis (todas son potenciales de población):

Total hogares, 1984
Total hogares, 1995
Hogares que cocinan con leña, 1984
Hogares pobres (necesidades básicas insatisfechas), 1984
Total trabajadores en agricultura, 1984
Asalariados agrícolas, 1984
Campesinos con tierras, 1984
Campesinos sin tierra, 1984
Población migrante (nacida en otro distrito), 1984
Fecundidad neta: hijos vivos por mujer de 40-49 años de edad, 1984

Para determinar la asociación neta entre las variables demográficas y los cambios en la cobertura del bosque, se estimaron sendos modelos de regresión logística a las probabilidades de deforestación, reforestación y fragmentación de una celda. Estos modelos de regresión multivariable estiman los efectos netos o ajustados luego de controlar el efecto de terceras variables geofísicas e institucionales incluidas en la regresión. Los parámetros de la regresión se estimaron por maximo-verosimilitud con el paquete de cómputo Stata (Statacorp, 1997). No se efectuaron ajustes por autocorrelación espacial. En el presente análisis, que en último término busca identificar zonas en riesgo de deforestación por la presión demográfica, no es claro que la autocorrelación espacial sea un factor exógeno que deba ser controlado, pues, como lo señalan Kaimowitz & Angelsen (1998: 41), la autocorrelación espacial puede en realidad ayudar a identificar mejor las zonas en riesgo de deforestación.

Los indicadores de número de habitantes (o de hogares) y de distancias en kilómetros se incluyeron en la regresión como el logaritmo natural del indicador, de modo que el coeficiente de regresión mide la elasticidad, o sea el cambio porcentual en los chances (“odds”) de deforestación por 1% de cambio en la variable explicatoria.

Las unidades de análisis en las tablas y regresiones son las celdas de 250 m que conforman los mapas tipo raster del sistema de información geográfica desarrollado como parte de este estudio.

3. Resultados

Cobertura de bosque

Entre 1980 y 1995 se taló el 16% de las casi 18.000 celdas de bosque (112.000 Ha) de la península, en tanto que 32% de las 5.000 celdas en pastos y cultivos se reforestaron (esto incluye plantaciones de melina) y 3% de las 14.000 celdas de bosque no-fragmentado se fragmentaron (cuadro 1).

La deforestación afectó a 17.600 hectáreas de bosques naturales. El cambio de bosques a pastos o cultivos principalmente se produjo en la parte media y baja de la cuenca del Río Rincón al norte; y en las partes medias y altas de las cuencas Platanares, Nuevo, Río Tigre ubicadas en la parte sur de la península.

Unas 10.400 ha., recuperaron cobertura forestal natural o con plantaciones. En los últimos años se han plantado unas 2.800 has., de melina (*Gmelina arborea*), una especie de rápido crecimiento que se usa para la producción de madera y materia prima para papel. La fragmentación ha sido baja, equivalentes a 2.340 hectáreas. La mayor fragmentación se produjo en zonas de la cuenca del Río Rincón, sectores de la cuenca media y baja del Río Chocuaco y tierras bajas cercanas al manglar de Sierpe.

Relaciones univariadas

Son raros los seres humanos contemporáneos que viven en el bosque. Una simple inspección visual de cualquier mapa de bosques y población muestra con claridad esta asociación inversa. El mapa 1 de la Península de Osa no es la excepción. Son contados los hogares censados en 1984 que están en áreas cubiertas por bosque en 1980. Este es un primer nivel un tanto simplista en que se establece una clara asociación inversa entre población y tierras cubiertas de bosques.

A un nivel más elaborado, el cuadro 1 muestra la asociación entre potencial de población en un momento inicial y cambios en la cobertura de bosque en el período aproximadamente subsiguiente de 15 años. La tasa de deforestación en este periodo aumenta fuertemente con la presión poblacional (medida por el número potencial de hogares). La probabilidad de tala es nula para los bosques sin población en 5 Km a la redonda y

llega a ser de 54% en las pocas celdas de bosque con 75 y más potencial de hogares. A la inversa, la probabilidad de reforestación disminuye abruptamente desde 100% en lugares despoblados a 21% en lugares con 75 y más viviendas potenciales. El efecto de poblamiento sobre las probabilidades de fragmentación es similar al descrito para la deforestación aunque menos pronunciado.

Estas asociaciones entre presión poblacional y cambio en la cobertura del bosque podrían deberse en parte a otros factores que están asociados tanto a densidad demográfica como a existencia del bosque, tales como caminos, pendientes, precipitación, accesibilidad o si es una área protegida o no. El cuadro 2 muestra la variación de las probabilidades de deforestación, reforestación y fragmentación según estas otras variables, las cuales se resumen a continuación.

La deforestación presentó una probabilidad de 22.2% en tierras ubicadas a menos de un kilómetro del borde del bosque disminuyendo a 0.2% en zonas ubicadas a más de cinco kilómetros. La cercanía a caminos muestra una tendencia parecida, un 30.3% del bosque ubicado a menos de 1 Km de caminos fue talado, 18.2% en distancias entre 2-4 Km y 9.1% entre 5-9 km. La dinámica de deforestación ha sido muy diferente de acuerdo con el grado de protección de las tierras. El 38.4 del bosque no protegido, y el 19.6% de los bosques de la reserva forestal fueron talados, en tanto que el Parque Nacional Corcovado ha evitado en un 100% la tala. Los asentamientos del IDA muestran una alta deforestación de sus tierra, alcanzando al 82.5%. De manera general las tierras menos húmedas presentaron una mayor proporción de deforestación con un 26.6%. Esto también se refleja en la deforestación en las zonas de vida.

La reforestación se produjo principalmente a menos de 1 Km del borde de bosques. En cuanto a cercanía a caminos se presenta una relación inversa, mayor recuperación a mayor distancia; es decir 24.8% en zonas ubicadas a menos de 1 Km de caminos, más relacionadas con las plantaciones forestales (melina), 34.6% y 38.8% en zonas entre 2-4 Km y 5-9 Km respectivamente; y de 100% a mayores distancias. Esto es lógico de suponer en zonas que por sus condiciones de humedad son poco favorables a usos de la tierra que no sean forestales. El abandono de esas tierras ha facilitado su recuperación de cobertura arbórea, ayudado por la cercanía de fuentes semilleras del bosque natural remanente. Una parte importante de esta recuperación se produjo dentro del parque nacional Corcovado, seguido con un 44.8% dentro de la reserva forestal y 23.6% en tierras no protegidas (plantaciones forestales). Solo un 8.1% de las tierras en asentamientos presentaron reforestación.

En cuanto a fragmentación, esta fue más notoria en zonas ubicadas a menos de 1 Km del borde del bosque; en bosques a menos de 4 Km de

distancia de caminos; en áreas con bosques no protegidos 14.3%, frente a 2.2% dentro de la reserva forestal; en asentamientos del IDA fue de 9.5%, y del 10% en zonas de bosques ubicados en tierras menos húmedas (con < 4000 mm). La zona de vida "bosque muy húmedo-Premontano transición Basal" presentó mayor grado de fragmentación con 8.8%, frente a 2.6% del bosque húmedo Tropical y 1.6% del bosque muy húmedo-Tropical.

Resultados multivariables

Los efectos demográficos netos se estimaron con dos grupos de modelos de regresión logística. El primero, que denominaremos modelo reducido, incluye únicamente una variable de presión poblacional: el total de viviendas en 1984. Los parámetros de este modelo se usan luego en la estimación del riesgo futuro de deforestación resultante de la presión demográfica en 1995. El segundo grupo de modelos refina el análisis mediante la identificación de los aspectos específicos de la demografía que influyen en la conservación del bosque.

El cuadro 3 muestra los resultados del modelo reducido. La elasticidad población-deforestación resultó de 0,62, es decir que un aumento del 1% en la presión demográfica (medida por el potencial de viviendas) resulta en un incremento de 0,62% en los chances ("odds") de deforestación. Este efecto es considerable, en especial si se toma en cuenta que es neto de otras influencias como accesibilidad y protección de la zona. El efecto en la fragmentación es incluso más fuerte: elasticidad de 1,1. Por su parte, el chance de que una celda en pastos o cultivos se reforeste, disminuye en 0,37% ante un aumento del 1% en la densidad demográfica.

Aunque el interés de este manuscrito radica en el efecto de la población, vale la pena pasar una rápida revista a los efectos de las otras variables. Entre ellos destaca el fuerte efecto protector del bosque ejercido por el Parque Nacional de Corcovado. Las celdas de bosque dentro del parque tienen un chance relativo de deforestación de tan solo 0,013 (exponencial de -4,33) comparado al de celdas fuera del parque. La correlación entre el parque y la conservación del bosque es tan alta que produce efectos de multicolinealidad en algunas regresiones por lo que las celdas del parque fueron excluidas de los modelos de reforestación y fragmentación.

La vecindad o cercanía con el borde del bosque es otro factor con fuerte efecto en los tres fenómenos estudiados. Los chances de deforestación y de reforestación disminuyen en 0,55% por cada 1% de aumento en la distancia con el borde del bosque. Esta elasticidad es incluso mayor (-1,55) en los chances de fragmentación, un indicador de que las áreas a las orillas del bosque son especialmente vulnerables a la fragmentación.

También merece destacarse el fuerte efecto deforestador de los asentamientos adjudicados por el IDA (que podrían en cierto modo considerarse como otra variable de presión poblacional). En estos asentamientos, el chance de deforestación es 51% (exponencial de 0,413 menos 1) mayores que en otras áreas; los chances de reforestar son 71% menores y los de fragmentación son tres veces los de otras zonas.

El enlace de la información geocodificada de las viviendas con las boletas del censo de población, permite identificar características específicas de la población que tienen un impacto en la conservación del bosque. El cuadro 4 muestra los resultados de los modelos de regresión para estas características.

La cantidad de asalariados agrícolas tiene efectos significativos y consistentes en los tres modelos (esta es la única característica que se comporta de manera consistente). La elasticidad de esta variable en la deforestación no es muy grande (0,15) pero sí lo es en la fragmentación (1,05). Vale decir que bosques en la vecindad de empresas agrícolas que contratan asalariados están en alto riesgo de fragmentarse. Pero lo están más aún los bosques cercanos a campesinos con tierras, con una elasticidad de fragmentación de 2,8. La presión de los campesinos con tierras es también el factor demográfico más importante en la deforestación (elasticidad de 0,48), pero no es un obstáculo, sino todo lo contrario, para la reforestación o el desarrollo de plantaciones forestales, aunque este último efecto es no significativo.

Los campesinos sin tierras es un grupo de gran interés, pues la literatura suele ligarlos a los procesos de tala de bosques (ejemplo: Myers, 1991). Los resultados del modelo de regresión muestran que, en efecto, este grupo poblacional tiene un impacto considerable en la deforestación, pero no en la reforestación ni en la fragmentación. Aumentos del 1% en los campesinos sin tierra incrementan en 0,38% el chance de deforestación.

La cantidad de hogares que cocinan con leña, la pobreza y la inmigración no presentan asociaciones significativas con la deforestación, aunque sí presentan algunos efectos significativos en la reforestación y la fragmentación. Algunos de estos efectos son perversos, como el de que la abundancia de cocinas con leña reducen el chance de fragmentación.

En cuanto a la fecundidad, conviene recordar que el indicador usado es si el promedio de hijos vivos de las mujeres de 40-49 anos de edad ya muestra signos de haber comenzado a disminuir (es menos de 6 hijos), lo que a su vez es un reflejo de los niveles de fecundidad una o dos décadas atrás. La dicotomía usada en la regresión compara las áreas pioneras en la transición de la fecundidad con el resto de áreas incluyendo tanto las de alta fecundidad como las despobladas (en las que no se podía calcular un

indicador de fecundidad). Las áreas en que primero ocurrió la transición de la fecundidad presentan 30% (exponencial de -0,36) menos chance neto de deforestación que las áreas restantes. Este es un efecto considerable en especial tomando en cuenta que el grupo referente incluye áreas despobladas con baja probabilidad de deforestación. No se presentan efectos significativos de la fecundidad sobre la reforestación o la fragmentación.

Como parte del análisis se investigaron también la existencia de efectos de interacción estadística entre la presión demográfica y los factores no demográficos. Es decir se buscó identificar factores que modifican los efectos demográficos. No se identificaron interacciones significativas que fuesen consistentes entre los distintos modelos o que tuviesen sentido lógico. Los resultados de estos análisis no se presentan.

Valoración del riesgo futuro de deforestación

Como se anotó en la sección de métodos, nuestras estimaciones con modelos de regresión no están corregidas por autocorrelación espacial, lo que las hace más apropiadas para fines predictivos que analíticos. En esta tesitura, los parámetros estimados con el modelo reducido de deforestación (cuadro 3) se usaron para valorar el riesgo futuro de tala en diferentes zonas de la península. Estos riesgos se determinaron aplicando los parámetros de la regresión a los valores actualizados de las variables explicatorias de cada celda. En realidad, las únicas dos variables que se actualizaron con valores a 1995 (en lugar de los valores a 1984, que sirvieron para estimar la regresión) fueron: la cantidad potencial de viviendas y la distancia al borde del bosque. Vale decir que la presente valoración del riesgo futuro refleja, por tanto, el incremento en la presión demográfica y la mayor vulnerabilidad de ciertas áreas al acercárseles la frontera del borde del bosque debido a la deforestación reciente. El mapa 2 muestra las áreas boscosas actualmente cubiertas de bosque clasificadas en tres categorías de riesgo futuro de deforestación:

1) Zonas con menos de 20% de probabilidad de deforestación predicha, es decir, las áreas en las que es muy improbable que se tale el bosque en la próxima década. Estas áreas, que representan 55.000 Ha o el 53% del bosque actual, comprenden la totalidad del Parque Nacional Corcovado, más unas islas de bosque hacia el Norte y hacia la punta Sudoeste de la península. Tan solo el 28% de este bosque hipotético está fuera del Parque. De acuerdo con el valor predictivo del modelo[3], es de esperarse que el 94% de esta zona tendrá bosque al final del periodo.

[3] El valor predictivo del modelo se estableció con indicadores usados en epidemiología (se usan, por ejemplo, para determinar la bondad de un test de laboratorio en la identificación de una enfermedad) mediante la comparación de la predicción si una celda se deforesta o no

2) Zonas con probabilidades predichas de deforestación el 40% o más (color rojo en el mapa 2). Estas áreas con muy alto riesgo de ser deforestadas en la próxima década, abarcan 14.000 Ha o el 14% del bosque actual. Se ubican principalmente hacia el Este y noreste de la península, sobre todo en las cercanías de la carretera entre Rincón y Puerto Jiménez. Es de esperar que más de la mitad de estas tierras efectivamente se deforesten.

3) Zonas con probabilidades predichas de deforestación de entre 20 y 40%; es decir, con riesgo intermedio de deforestación. Estas zonas que comprenden casi 34.000 Ha o la tercera parte del bosque actual, se ubican principalmente en la parte norte de la península (cuenca del Río Rincón) y en los linderos del Parque Nacional Corcovado, constituyendo así una zona de amortiguamiento que ayuda a preservar el Parque. Si estas tierras fuesen efectivamente deforestadas, el bosque del Parque Nacional estaría en altísimo riesgo de deforestación en un periodo subsiguiente, pues habría desaparecido esta zona de amortiguamiento a la presión demográfica, que en la actualidad dificulta el acceso al Parque. De acuerdo con el valor predictivo del modelo, puede proyectarse que más de la cuarta parte de estas zonas efectivamente se talarán en la próxima década.

4. Discusión

Entre 1980 y 1995 se taló el 16% del bosque de Osa, y se fraccionó un 3% adicional. Los datos muestran fuertes y significativas asociaciones entre potencial de población en 1984 y los procesos de deforestación, reforestación y fragmentación. Por ejemplo, la probabilidad de deforestación es nula en áreas despobladas y llega a 54% en bosques con

---

con lo realmente ocurrido en 1980-1995. Estos indicadores son la especificidad y sensibilidad del test o, en este caso, del modelo (Last, 1983). La especificidad mide la ausencia de falsos negativos (en este caso, la proporción de áreas no deforestadas identificadas como tales). la especificidad mide la habilidad del modelo para identificar la enfermedad, en esta caso la deforestación. Con el modelo reducido se estimó primero la probabilidad predicha de deforestación de cada celda. Luego, con un punto de corte o regla de decisión se predice si hay o no deforestación. Si se toma como 40% el punto de corte o regla de decisión, el modelo tiene una especificidad muy alta (94%) pero una sensibilidad mediocre para detectar las áreas taladas (32%). Si el criterio se reduce a una probabilidad de 20%, la sensibilidad mejora (73%) pero la especificidad (ausencia de falsos negativos) se deteriora a 72%. Otro indicador útil es el “valor predictivo positivo” (VPP); es decir, de las celdas que el modelo predice se deforestaron, la proporción que efectivamente se talaron. El VPP es de 52% para el punto de corte en 40% y de 33% para el punto de corte en 20%. Hay también un “valor predictivo negativo” (VPN) que es de 94% para el punto de corte de 20%.

75 o más hogares potenciales. Este tipo de asociaciones persiste en el análisis de regresión múltiple: la elasticidad del número de viviendas en los chances de deforestación es de 0,63, (por cada 1% de aumento en el número de viviendas el chance de deforestación se incrementa en 0,63%). La elasticidad sobre los chances de reforestación es de –0,37% y, en los de fragmentación, de 1%. Estos son efectos netos de otras influencias.

Considerando aspectos demográficos más específicos, la presión demográfica ejercida por el número de campesinos con o sin tierra tiene sustancialmente más influencia en la deforestación que la presencia de asalariados agrícolas, pero estos aparecen como un factor importante de la fragmentación del bosque. Una fecundidad reducida en la población también muestra un efecto protector del bosque. En lo que respecta a la reforestación, los chances de que esta ocurra disminuyen sustancialmente con la presencia de asalariados agrícolas (y presumiblemente empresas agrícolas.

El factor no demográfico más importante en reducir los chances de deforestación es, con mucho, el Parque Nacional Corcovado. La dificultad de acceso al bosque también es un factor disuasivo importante. Por su parte, los asentamientos campesinos del IDA presentan un fuerte efecto deforestador y fragmentador, así como un efecto inhibidor de la reforestación.

¿Hasta qué punto las estimaciones de estos efectos son confiables, válidas y extrapolables? Un problema común a estudios de este tipo es el de la causalidad reversa. Por ejemplo, una fuerte asociación entre aumento de la población y tala del bosque podría resultar de que: primero se corta el bosque por razones puramente económicas y sin que realmente exista presión demográfica y en una segunda fase contingentes de población son atraídos a trabajar las tierras recientemente habilitadas. En esta situación hipotética el orden causal va de deforestación –la causa– a crecimiento poblacional –el efecto. Para disminuir la posibilidad de causalidad reversa, en el presente estudio se enfatizó el orden temporal de los factores: se tomó la presión poblacional al inicio del periodo (principio de los 1980s) y se observó el cambio en el uso del suelo en el periodo subsiguiente. Dada esta secuencia temporal es más difícil que la dirección causal sea en reversa. Deliberadamente se evitó la situación del ejemplo anterior y no se consideraron las fuertes asociaciones existentes en los datos entre aumento del potencial de población y cambios contemporáneos en la cobertura del bosque.

Otro elemento que puede restar validez a las relaciones estimadas es la incertidumbre o inexactitud en la medición de la cobertura de bosque. La experiencia indica que si bien estas mediciones se basan en instrumentos precisos como imágenes de satélite o fotografía aérea, hay una variación

alta en las interpretaciones que las personas hacen de esas imágenes para generar los mapas de uso del suelo. Incertidumbre adicional resulta de la falta de comparabilidad en las definiciones, métodos distintos en la manipulación de la imagen e, incluso, por el uso de diferentes proyecciones para representar en dos dimensiones imágenes curvas de la esfera terrestre. Para valorar la posibilidad de este tipo de problemas, se determinó la sensibilidad de los resultados de las regresiones logísticas al uso de un mapa alternativo de cobertura de bosque alrededor de 1995: el mapa producido de FONAFIFO. Se comprobó que los resultados del modelo reducido de deforestación eran muy estables, es decir los resultados casi no variaron cuando se usó el nuevo mapa. En contraste, se encontró gran inestabilidad en los efectos estimados con los modelos de reforestación y fragmentación, así como en los coeficientes de las variables demográficas específicas (modelo ampliado). Es posible que parte de esta volatilidad se deba simplemente a que el segundo mapa no tiene información sobre el 20% de la península debido a nubosidad. Pero también es probable que la inestabilidad se origine en la limitada confiabilidad de las mediciones en los mapas de uso de suelo. En particular, pareciera que los conceptos de reforestación y fragmentación son los más problemáticos de medir. No es tan descabellado pensar que hay errores en muchas de las áreas que aparecen como reforestadas. Algunas de ellas podrían estar parcialmente cubiertas de bosque, es decir en una zona gris en la que ligeros cambios en la definición o interpretación pueden hacer que se clasifiquen o no como bosque. De hecho en este estudio para el mapa de 1995 se incluyó como bosque aquellas áreas calificadas como charrales (regeneración arbórea) en el mapa original, lo que pudo influir en los conceptos antes expuestos. De la discusión anterior es, sin embargo, importante rescatar que el modelo reducido de deforestación es robusto y confiable.

La incertidumbre con los datos poblacionales es menos severa que con los de uso del suelo. La revisión de los mapas y bitácoras del censo de 1984 no da motivos para pensar que sectores de la península hayan quedado sin empadronar. Tampoco hay bases lógicas para que se empadronen hogares donde en realidad no los hay. El problema con la variable población más bien radica en la forma como fue operacionalizada para establecer el vínculo con la tierra; i.e., usando el concepto de potencial de población. Esto significa que en el presente estudio se valora únicamente el impacto del aumento de la población que habita en las inmediaciones del bosque. No se valora el efecto indirecto de, por ejemplo, un aumento en la demanda de madera producido por el aumento de la población en la capital. Tampoco se valora el efecto del aumento poblacional en una región distante, la que podría ser el lugar de origen de población inmigrante que deforesta el bosque de interés. Por otra parte, en el cálculo del potencial de población hay varios elementos de arbitrariedad; entre ellos, el ponderar la población por el inverso de la distancia (podría usarse otra función) o el medir las distancias en línea recta. Una de las alternativas al potencial de

población es vincular la población con la tierra sobre la base de los derechos de propiedad, pero esto requeriría mapas catastrales inexistentes en la zona. En suma, el uso de potencial de población es una solución de compromiso que únicamente captura el impacto de la población que habita en las inmediaciones del bosque.

A pesar de las limitaciones anotadas, las estimaciones de este estudio, especialmente las del modelo reducido de deforestación, son útiles para valorar el riesgo futuro de tala en diferentes zonas de la península y guiar acciones de política. Como se anotó en la sección de métodos, las estimaciones no están corregidas por autocorrelación espacial, lo que las hace más apropiadas para fines predictivos que analíticos. En este sentido, se han identificado áreas que están en alto riesgo de deforestación y que representan el 14% del bosque actual. La presión demográfica en estas áreas es tal, que probablemente será muy difícil evitar su tala. En el otro extremo, se ha identificado que más de la mitad del bosque de la península no está en riesgo inminente de tala en el corto o mediano plazo. Esta categoría está dominada por el Parque Nacional Corcovado, entidad que el modelo asume continuará ejerciendo una protección eficaz del bosque. Pero incluso este bastión se vería amenazado en un periodo subsiguiente si zonas identificadas como con riesgo intermedio de deforestación, que representan la tercera parte del bosque actual, son deforestadas. Estas zonas se ubican en los linderos del parque y constituyen una zona de amortiguamiento. Cabe también preguntarse ¿cuál es el umbral de deforestación en las cuencas medias y altas de esta región, antes que comiencen a manifestarse impactos ambientales sobre las poblaciones que presionan estas áreas, tales como deslizamientos de tierras, inundaciones, pérdida y contaminación de fuentes de agua y otras?

Este estudio aporta evidencia estadística de que el factor demográfico ha jugado un rol importante en la dinámica del uso del suelo en la península. El impacto de la vecindad de asentamientos humanos en la deforestación se distingue con claridad en los datos. Documentar esta relación puede ser para muchos un ejercicio trivial por lo obvio. Debe recordarse, sin embargo, que no pocos autores consideran que los procesos de tala o recuperación del bosque en Costa Rica tienen poco que ver con la demografía: que habrían ocurrido de todas maneras cualquiera hubiese sido la dinámica demográfica del país pues responden principalmente a factores económicos e institucionales.

Además de documentar la relación de la población con el bosque, este estudio ha aportado información sobre la localización y magnitud de los asentamientos humanos en la península y su posible impacto en el corto y mediano plazo. Las instituciones del Estado y la sociedad civil preocupadas por la conservación del bosque en la península tienen varios cursos posibles de acción ante la evidencia presentada. Uno podría ser el

evitar nuevos asentamientos campesinos de parte del IDA o manejarlos con mayor prudencia. Otro es la educación y asistencia a las poblaciones existentes y futuras para reducir su impacto deforestador. La decisión de abrir nuevas carreteras en la península es también un elemento de política que puede tener considerable impacto ambiental y debe, en consecuencia, manejarse con cautela. El establecimiento del Parque Nacional Corcovado fue una medida visionaria, aunque en su momento no estuvo libre de controversia. La protección subsiguiente del parque, incluso con medidas compulsivas cuando fue necesario, como por ejemplo cuando se expulsó a los buscadores de oro, ha redondeado una política de conservación que los datos muestran ha sido muy efectiva y que, por tanto, debe continuarse y reforzarse en el futuro. En especial cuando se tiene presente que la población del país y de la zona continuará aumentando durante muchas décadas más.

Bibliografía

Arias, E. (1996). Vegetación y zonas costeras de la Península de Osa. Fundación Neotrópica-CEAP-BOSCOSA. Manuscrito no publicado. San José, C. R., 42 p.

Barquero, L. A. (1988). Diagnóstico ambiental y zonificación de la cuenca del Río Rincón, basada en la opinión campesina. Península de Osa, Costa Rica. Tesis Licenciatura en Geografía. Universidad de Costa Rica.

Borowi, F. (1996). Diagnóstico ambiental y propuesta temática para el programa de educación ambiental del Centro Juvenil Tropical. Fundación Neotrópica-Centro Juvenil Tropical. Aguabuena de Osa. Manuscrito no publicado. p.i.

Chapman, K. (1979). People, pattern and process. An introduction to human geography. Buttler & Tanner, England. 334 p.

Clark University (1997). Idrisi for Windows, v.2.0. Clark Labs for Cartographic Technology and Geographic Analysis. Worcester.

Costa Rica. Instituto Geográfico Nacional-Banco Interamericano de Desarrollo (1987). Evaluación del uso actual de la tierra mediante la utilización de la técnica de percepción remota. Informe Final. Convenio ATN/SF-1869-CR. Manuscrito no publicado. San José, C.R.

Cuello, C.; Brandon, K. & Margoluis, R. (1998). Costa Rica: Corcovado National Park. In: Brandon, K.; Redford, K. y Sanderson, S. Eds. Parks in Peril: people, politics, and protected areas. The Nature Conservancy, Virginia. Pp. 143-191.

Fundación Neotrópica-Centro de Estudios Ambientales y Políticas (1998). Mapas de capacidad de uso de la tierra, clases forestales. Instituto Geográfico Nacional. Escala 1:50.000 (color): Sierpe, Rincón, Llorona, Golfo Dulce, Carate y Madrigal. San José, C.R.

Fundación Neotrópica-Nepenthes (1995). The Tropical Youth Centre Project: evaluation report. Manuscrito no publicado.

Harrison, S. (1991). Population growth, land use and deforestation in Costa Rica 1950-1984. Interciencia, 16(2), 83-93.

Hartshorn, G. (1991). Plantas. In: Janzen, D. Ed. Historia natural de Costa Rica. Traducción al español de Manuel Chavarría. 1ª . Ed. San José, C.R. Editorial de la Universidad de Costa Rica. Pp. 119-160.

Herrera-MacBryde, O., Maldonado, T.; Jiménez, V. & Thömsen, K. (1997). Osa Peninsula and Corcovado National Park, Costa Rica. Central America: CPD site MA 18. In: WWW and UICN. Centres of plant diversity. A guide and strategy for their conservation. Vol. 3, The Americas. IUCN Publications, Cambridge, UK. pp.215-220.

Kaimowitz, D., & Angelsen, A. (1998). Economic Models of Tropical Deforestation. A review. Bogor, Indonesia: Center for International Forestry Research (CIFOR).

Last, J. M. (1983). A Dictionary of Epidemiology. New York: Oxford University Press.

Lewis, B. (1982). Reseña histórica de la población y los recursos naturales de la Península de Osa, Pacífico Sur, 1848-1981. Revista Geográfica de América Central no.17-18. Pp.123-130.

Maldonado, Tirso (1997). Uso de la tierra y fragmentación de bosques. Algunas áreas críticas en el Area de Conservación Osa, Costa Rica. Fundación Neotrópica, Centro de Estudios Ambientales y Políticas. Manuscrito no publicado. San José, C.R.

Mansour, J. Ed. (1995). Parks in peril source book. The Nature Conservancy: America Verde Publications. Virginia, pp.30-33.

Myers, N. (1991). The world's forests and human populations: the environmental interconections. In K. Davis, & M. S. Bernstam (Editors.), Resources, environment and population: present knowledge, future options. Supplement (Population and Development Review 16). (pp. 237-251). New York: The Population Council/Oxford University Press.

Rosero Bixby, L. (1991). Interaction Diffusion and Fertility Transition in Costa Rica. Ph.D. dissertation, University of Michigan, Ann Arbor.

Rosero-Bixby, L. y Palloni, A. (1998). Population and deforestation in Costa Rica. Population and Environment: A Journal of Interdisciplinary Studies, 20 (2): 149-185.

Sader, S. A., & Joyce, A. T. (1988). Deforestation rates and trends in Costa Rica, 1940 to 1983. Biotropica, 20(1), 11-19.

Soto, R. y Jiménez, V. (1992). Evaluación ecológica rápida. Península de Osa. Costa Rica. Fundación Neotrópica-Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF). p.i. Manuscrito no publicado.

Statacorp (1997). Stata Statistical Software: release 5. College Station, Texas: Stata Corporation.

Thömsen, K. (1997). Comparison of diversity and structure of lowland rainforest in the Osa Peninsula, Costa Rica, and other Neotropical regions. In: Thömsen, K. Potential of non-timber forest products in tropical rain forest in Costa Rica. Ph.D. dissertation, University of Conpenhaguen. Denmark.

Wallace, D. (1992). The quetzal and the macaw. The story of Costa Rica's National Parks. Sierra Club Books, San Francisco.

Wells, M. y Brandon, K. (1992). People and parks: linking protected areas management with local communities. The World Bank, World Wildlife Fund, USAID; Washington, D.C.

Cuadro 1. Probabilidades de deforestación, reforestación y fragmentación, Osa, 1980-1995.

Potencial de	Deforestación		Reforestación		Fragmentación	
hogares 1984	Probab.	(N)	Probab.	(N)	Probab.	(N)
Totales	**15.8%**	**(17862)**	**32.0%**	**(5226)**	**2.6%**	**(14679)**
Despoblado	0	(2 030)	100.0	(89)	0	(2 030)
1-4	1.5	(2 515)	31.6	(455)	0	(2 421)
5-9	7.2	(3 390)	48.8	(823)	0.1	(3 021)
10-14	15.0	(3 232)	28.1	(814)	1.1	(2 683)
15-24	25.2	(3 766)	33.3	(831)	4.8	(2 767)
25-49	31.6	(2 046)	23.1	(779)	9.7	(1 354)
50-74	51.8	(808)	25.5	(1 062)	20.8	(369)
75 y+	53.3	(75)	21.4	(373)	11.7	(34)

N = Número de celdas (de 6.25 Ha c/u) en el denominador

Cuadro 2. Probabilidades de deforestación, reforestación y fragmentación de bosques según variables no demográficas. 1980-1995.

Variables	Deforestación		Reforestación		Fragmentación	
no demográficas	Probab.	(N)	Probab.	(N)	Probab.	(N)
Totales	**15.8%**	**(17 862)**	**32.0%**	**(5 226)**	**2.6%**	**(14 679)**
Cercanía a borde del bosque						
< 1 km	22.2	(11 017)	32.0	(5 226)	4.5	(8 326)
2-4 km	6.4	(5 908)	0.0	(0)	0.1	(5 419)
> 5 km	0.2	(937)	0.0	(0)	0.0	(934)
Cercanía a caminos						
< 1 km	30.3	(4 683)	24.8	(3 755)	3.7	(3 193)
2-4 km	18.2	(4 976)	34.6	(751)	4.8	(4 007)
5-9 km	9.1	(5 121)	38.8	(389)	1.5	(4 551)
> 10 km	0.8	(3 082)	100.0	(331)	0.1	(2 928)
Areas protegidas						
No protegidas	38.4	(3 043)	23.6	(4 029)	14.3	(1 659)
Reserva forestal	19.6	(8 301)	44.8	(858)	2.2	(6 567)
Reserva indígena	4.4	(435)	0.0	(0)	0.0	(411)
Parque nacional	0.1	(6 083)	100.0	(339)	0.0	(6 042)
Asentamientos del IDA:						
Asentamiento del IDA	82.5	(361)	8.1	(877)	9.5	(495)
Resto	14.8	(17 501)	36.4	(4 349)	2.4	(14 184)
Precipitación anual						
< 4000 mm	26.6	(2 579)	22.9	(2 061)	10.0	(1 834)
> 4000 mm	14.0	(15 283)	37.9	(3 165)	1.5	(12 845)
Zonas de vida (Holdridge)						
Bosque húmedo-Tropical	35.4	(240)	24.3	(1 288)	2.6	(151)
Muy húmedo-Premont trans.Basal	28.6	(3 600)	32.5	(1 929)	8.8	(2 389)
Muy húmedo-Tropical	13.1	(11 888)	35.6	(1 934)	1.6	(10 163)
M. húm.-trop. transic. Premontano	2.5	(1 731)	44.4	(18)	0.0	(1 685)
Pluvial-Premontano transic. Basal	27.3	(330)	57.1	(35)	1.7	(235)

N = Número de celdas (de 6.25 Ha c/u)en el denominador
IDA = Instituto de Desarrollo Agrario

Cuadro 3. Coeficientes de la regresión logística reducida en las probabilidades de deforestación, reforestación y fragmentación. Osa 1980-1995

Variables	Deforestación		Reforestación		Fragmentación	
Explicatorias	Coef.	(z)	Coef.	(z)	Coef.	(z)
Numero de viviendas en 1984 (log)	0.616	(14.4)	-0.369	(-7.0)	1.067	(8.1)
Accesibilidad:						
Km. del borde del bosque (log)	-0.548	(-10.8)	-0.558	(-6.9)	-1.545	(-9.5)
Km. desde carretera (log)	-0.112	(-3.6)	0.144	(2.7)	0.431	(5.1)
Kms. desde cuerpos de agua (log)	-0.379	(-8.5)	0.055	(0.7)	-0.046	(-0.4)
Area Protegida:						
Parque Nacional Corcovado	-4.335	(-12.7)	(a)		(a)	
Reserva Forestal	-0.562	(-9.9)	0.599	(6.0)	-1.154	(-8.2)
No Protegido	0.000	Refer.	0.000	Refer.	0.000	Refer.
Asentamientos del IDA						
Asentamiento del IDA	0.413	(5.0)	-1.222	(-10.0)	1.072	(5.1)
Resto	0.000	Refer.	0.000	Refer.	0.000	Refer.
Precipitaciones:						
Más de 4000 pmc	0.056	(0.9)	0.101	(1.2)	-1.647	(-12.0)
Más de 4000 pmc	0.000	Refer.	0.000	Refer.	0.000	Refer.
Pendiente del terrero:						
Más de 3% de inclinación	-0.050	(-1.0)	-0.181	(-2.2)	0.306	(2.3)
Resto	0.000	Refer.	0.000	Refer.	0.000	Refer.
Zonas de vida:						
Bosque húmedo-Tropical	-1.061	(-6.6)	0.679	(4.6)	-1.912	(-3.4)
Muy húmedo-Premont trans.Basal	-0.038	(-0.6)	0.206	(1.8)	0.742	(4.5)
Muy húmedo-Tropical	0.000	Refer.	0.000	Refer.	0.000	Refer.
M. húm.-trop. transic. Premontano	-0.763	(-4.7)	0.160	(0.3)	(b)	
Pluvial-Premontano transic. Basal	0.367	(2.7)	0.318	(0.9)	-1.043	(-2.0)
Constante	-2.226	(-14.7)	-0.004	(0.0)	-4.959	(-11.0)
N celdas	17806		4887		7861	
Pseudo R2	0.247		0.073		0.301	

"log" = logaritmo natural. IDA = Instituto de Desarrollo Agrario
(a) Variable descartada para evitar multicolinealidad.

Cuadro 4. Coeficientes de la regresión logística ampliada en las probabilidades de deforestación, reforestación y fragmentación. Osa 1980-1995

Variables	Deforestación		Reforestación		Fragmentación	
Explicatorias	Coef.	(z)	Coef.	(z)	Coef.	(z)
Población en 1984:						
Asalariados agrícolas (log)	0.146	(2.6)	-0.360	(-5.2)	1.054	(6.3)
Terratenientes (log)	0.482	(3.8)	0.186	(1.1)	2.798	(5.6)
Campesinos sin tierra (log)	0.383	(7.1)	-0.101	(-1.4)	0.103	(0.6)
Cocinas con leña (log)	-0.176	(-1.5)	-0.262	(-1.5)	-2.018	(-4.6)
Fecundidad en transición:						
Sí (< 6 hijos)	-0.361	(-3.2)	0.139	(0.9)	0.320	(1.1)
No	0.000	Refer.	0.000	Refer.	0.000	Refer.
Pobreza:						
90% y mas de hogares pobres	-0.161	(-1.8)	-0.524	(-5.2)	-0.858	(-3.2)
Resto	0.000	Refer.	0.000	Refer.	0.000	Refer.
Migrantes de toda la vida:						
35% y mas de migrantes	-0.040	(-0.7)	0.389	(4.3)	0.331	(1.9)
Resto	0.000	Refer.	0.000	Refer.	0.000	Refer.
Accesibilidad:						
Kms. del borde del bosque (log)	-0.500	(-9.5)	-0.583	(-6.6)	-1.681	(-9.9)
Km. desde carretera (log)	-0.178	(-5.5)	0.237	(4.2)	0.327	(3.4)
Km. desde cuerpos de agua (log)	-0.466	(-10.3)	0.114	(1.5)	-0.271	(-2.1)
Area Protegida:						
Parque Nacional Corcovado	-3.403	(-9.7)	(a)		(a)	
Reserva Forestal	-0.460	(-7.7)	0.614	(5.9)	-0.654	(-4.0)
No Protegido	0.000	Refer.	0.000	Refer.	0.000	Refer.
Asentamientos del IDA:						
Asentamiento del IDA	0.386	(4.6)	-1.294	(-10.4)	0.762	(3.6)
Resto	0.000	Refer.	0.000	Refer.	0.000	Refer.
Precipitaciones:						
Más de 4000 pmc	0.046	(0.7)	0.014	(0.2)	-1.293	(-7.9)
Menos de 4000 pmc	0.000	Refer.	0.000	Refer.	0.000	Refer.
Pendiente del terrero:						
Más de 3% de inclinación	-0.068	(-1.3)	-0.249	(-2.8)	0.334	(2.3)
Resto	0.000	Refer.	0.000	Refer.	0.000	Refer.
Zonas de vida:						
Bosque húmedo-Tropical	-0.825	(-4.9)	0.991	(6.0)	-1.853	(-3.1)
Muy húmedo-Premont trans.Basal	-0.031	(-0.5)	0.524	(4.1)	0.623	(3.4)
Muy húmedo-Tropical	0.000	Refer.	0.000	Refer.	0.000	Refer.
M. húm.-trop. transic. Premontano	-0.715	(-4.4)	0.221	(0.4)	(b)	
Pluvial-Premontano transic. Basal	0.499	(3.4)	-0.008	(0.0)	-0.490	(-0.9)
Constante	-1.777	(-10.8)	-0.053	(-0.3)	-4.704	(-8.5)
Pseudo R2	0.261		0.092		0.339	

"log" = logaritmo natural. IDA = Instituto de Desarrollo Agrario.

Grafico 1

Mapa 1

Mapa 2

17. Población, Uso del Suelo y Deforestación en El Parque Nacional Sierra de Lacandón, Petén, Guatemala.[1]

David L. Carr[2]

Resumen

Este estudio examina los factores demográficos, ecológicos y políticos asociados con cambios en el uso del suelo y en la deforestación entre 1993 y 1998 en una área protegida en la Selva Maya de Guatemala. La gran extensión de tierra disponible del Parque Nacional Sierra de Lacandón (PNSL) ha sido un polo de colonización de campesinos pobres de otras áreas rurales de Guatemala. Los colonos llegaron siguiendo la construcción de una carretera a principios de los 1980. Hoy día, los campesinos ocupan tierra hasta dentro de 20 kilómetros dentro del PNSL, zona núcleo de la Reserva de la Biosfera Maya (RBM). Existe una preocupación inmediata por la continua expansión de la frontera agrícola más parque adentro. Este estudio extrae datos demográficos, sociales y agrícolas de 276 hogares en el PNSL para entender cómo estos factores pueden incidir en la deforestación. Con este fin, las fincas están separadas en dos categorías. El primer grupo incluye a los 33% (n=66) de los campesinos de más alta deforestación entre 1993 y 1998. El segundo grupo incluye a los 33% (n=66) de campesinos de más baja deforestación durante el mismo periodo. El análisis halla significativa variabilidad entre la cantidad de bosque deforestado entre los dos grupos. Mientras que el

[1] Agradezco las siguientes fuentes de apoyo a esta investigación: Institute of Latin American Studies de la Universidad de Carolina de Norte, El Carolina Population Center, El Mellon Foundation, El Social Science Research Council y The Nature Conservancy.
[2] Universidad de Carolina del Norte, Departamento de Geografia y el Carolina Population Center, E-mail : David_carr@unc.edu

grupo de alta deforestación taló 13.6 hectáreas como promedio, o 49% de su reserva boscosa, el grupo de baja deforestación tuvo una modesta regeneración de sus bosques. Una diferencia clave entre ambos grupos fue el tamaño de las parcelas. Las fincas de más alta deforestación en el periodo eran dos veces más grandes y tenían la mitad de la densidad demográfica que las fincas de más baja deforestación. Un segundo factor clave fue que muchos de los bosques de las fincas de más alta deforestación están convirtiéndose en pastizales. Con un ciclo de barbecho más corto, el grupo de baja deforestación está manejando sus campos agrícolas de una forma más intensiva. Sin embargo, con una significativa cantidad de fincas usando el frijol abono, legumbre que fija nitrógeno en el suelo, el grupo de alta deforestación está manejando su producción agrícola de una forma más intensiva espacialmente. Este hallazgo apoya la teoría de que las fincas de alta densidad demográfica suelen intensificar su manejo agrícola temporalmente al recortar el ciclo de cosecha y barbecho (Boserup, 1965; Bilsborrow, 1987). Sin embargo, modifica la teoría al demostrar un caso en el cual una baja densidad demográfica a nivel de finca se asocia con una intensificación espacial de las cosechas, estrategia que libra tierra para la introducción de ganado e inevitablemente causa la extensificación de tierras productivas y un aumento en la deforestación.

Introducción

La cubierta boscosa se ha reducido en un 25% de la superficie terrestre del planeta (FAO, 1995). Si este proceso de deforestación continua, la cobertura boscosa de los trópicos desaparecerá en aproximadamente 50 años (Houghton, 1994). Durante la última década, los países de América Latina talaron más que el doble de la cantidad de bosque que cualquier otra región del mundo (World Bank, 1998). Con una tasa anual de 2%, Guatemala se coloca entre los líderes mundiales en la deforestación. La mayoría de la reciente pérdida de bosques en Guatemala se ha centrado en el vasto departamento de Petén (Schwartz, 1995; Sader, *et al.* 1997; Valenzuela de Pisano, 1996; Jones, 1990; Nations, 1992).

En años recientes, se estima que el 90% de las extinciones de flora y fauna a nivel mundial han sucedido en los bosques tropicales, bioma que cubre solo el 7% de la superficie terrestre del planeta. La exterminación de las especies daña irreparablemente el banco genético mundial, valioso para los avances tanto científicos y médicos como alimentarios (Smith y Schultes, 1993; Wilson, 1992). La eliminación de los bosques en las latitudes tropicales ha ocasionado la erosión de suelos, la sedimentación de redes fluviales, y la perturbación de ciclos de nutrientes, empobreciendo la capacidad regenerativa de los bosques y los suelos agrícolas (Weischet y Caviedes, 1993). La deforestación también

amenaza con exacerbar la desertificación, contribuir a un calentamiento global (Adger y Brown, 1995) y extinguir a miles de especies de flora y fauna (Myers, 1994), lastimando irreparablemente el banco genético mundial (Wilson, 1992).

Dentro de América Latina, mucha atención ha sido dirigida a la devastación ecológica de la Amazonia Brasileña. No obstante, de 1990 a 1995, la tasa de deforestación en Centroamérica fue casi seis veces superior a la de Brasil. (FAO, 1995). Con una tasa de 2% anual, Guatemala yace entre los líderes mundiales en la deforestación. A su vez, una gran parte de la reciente pérdida de bosques en el país ha sido concentrada en el vasto departamento de Petén. Una gran parte de la deforestación de Petén durante los 1980s y 1990s ha ocurrido en el Parque Nacional Sierra de Lacandón (PNSL). Una desenfrenada colonización desde los 1980 ha expandido la frontera agrícola hasta 20 kilómetros dentro del PNSL, el segundo parque nacional más grande de Guatemala. Si las tasas de deforestación de los 1990 continúan en las décadas venideras, la cubierta boscosa del Parque puede extinguirse dentro de veinte años (véase el mapa 1).

Con una creciente preocupación por la deforestación en los trópicos en las décadas recientes, la literatura académica sobre la colonización de las fronteras agrícolas en América Latina ha aumentado, con una cantidad desproporcionada de estudios sobre la Amazonia (e.g., Hecht, 1990; Fearnside, 1987; Moran, 1994). La mayoría de los estudios población-ambiente yacen dentro de la dialéctica Malthus-Boserup. Malthus aseveró que el crecimiento demográfico causaría hambrunas y un eventual colapso demográfico ya que el crecimiento geométrico de los seres humanos inevitablemente supera el crecimiento aritmético de la producción alimentaria. Tras siglo y medio de avances tecnológicos, Boserup (1965) introdujo la idea de que el crecimiento demográfico debería estimular adaptaciones agrícolas. Según esta teoría, las sociedades agrícolas adoptarían técnicas laborales más intensivas en respuesta a una creciente densidad demográfica. Boserup teorizó una evolución de intensificación agrícola de barbecho largo (20-25 años entre cosechas) a barbecho corto (1-2 años); evolucionando a las cosechas anuales y a las cosechas múltiples (la siembra de más de una cosecha por año en la misma tierra). El creciente uso intensivo de la tierra significa un incremento en el factor laboral por unidad de tierra por unidad de tiempo.

Bilsborrow sostuvo que las fincas agrícolas agotan primero las opciones económicas, empezando con la expansión de la tierra y seguida por la intensificación temporal. Si estas respuestas son insuficientes, las disponibles tecnologías intensivas serán adoptadas, por ejemplo la intensificación espacial (es decir el uso de insumos como herbicidas, pesticidas, y fertilizantes). Si estas estrategias todavía son inadecuadas, la

siguiente reacción del campesino será la migración. Estas respuestas son influenciadas por factores que operan en múltiples escalas dentro de los medios físicos y humanos. (Bilsborrow, 1997). La siguiente es una lista de algunos de ellos:

1. Cantidad y proximidad de tierra de potencial agrícola (Boserup, 1965; Bilsborrow y Carr, 2000; Sambrook, *et al*., 1999);

2. Calidad de los recursos naturales como el clima, cantidad de lluvia, topografía y suelos (Barbier, 1990; Blaikie, 1987; Buol, 1995; Sánchez y Cochran, 1980);

3. Tipo de tenencia (Feder y Onchan, 1987; Deacon, 1999; Kaimowitz, 1995; Carr, 2000);

4. Distribución de la tierra (World Bank, 1995; Stonich, 1989; Valenzuela de Pisano, 1996);

5. Oportunidades de empleo en áreas urbanas que podrían atraer a migrantes rurales (Stern, 1976; Altamirano, *et al*. 1997).

6. Proximidad y accesibilidad a mercados agrícolas y fuentes de trabajo (Rudel y Horowitz, 1993; Rudel y Roper, 1996);

7. Conocimiento de y acceso a alternativas formas de producción. (Boserup, 1965; Zimmerer, 1993);

8. Las políticas del gobierno, incluyendo las relacionadas con la distribución de la tierra, la tenencia de la tierra, impuestos y subsidios relacionados con la agricultura y con la infraestructura vial (Hecht y Cockburn, 1990; Rudel y Roper, 1996; Bilsborrow, 1987); el control de los precios agrícolas al consumidor (Stewart, 1994; Garland Bedoya, 1991); y la planificación familiar, educación, y políticas de salud que inciden en la fecundidad y en la mortalidad (Bilsborrow y Geores, 1994). Con estos mecanismos en mente cabe preguntarse ¿Qué dice la evidencia empírica sobre diferencias en la deforestación y el uso del suelo entre campesinos en una frontera agrícola?

Los campesinos agrícolas suelen invertir intensivamente en su labor y extensivamente en su base de recursos naturales en comparación con otros campesinos en áreas de más alta densidad demográfica. Aunque cuentan con una relativa abundancia de tierra, los colonos en las fronteras agrícolas en los trópicos están limitados por la pobreza de los suelos, las lluvias torrenciales (que provocan la erosión), y el pobre acceso a la tecnología, al crédito y a los mercados. Los colonos a las fronteras agrícolas están en una posición en la que tiene sentido destruir su base de

recursos a través de un manejo expansivo (Pichón, 1997). Con una relativa abundancia de tierra, y una temprana evolución agrícola en la finca, los colonos a los márgenes remotos de los bosques latinoamericanos, como en el PNSL, deberían encuadrar en la etapa II de Boserup o en la etapa de extensificación agrícola de Bilsborrow.

Sobre la base de entrevistas con líderes comunitarios, se seleccionaron 8 comunidades (de las 28 comunidades que inciden en la deforestación en el Parque) para representar la distribución étnica y geográfica del Parque. En estas 8 comunidades, 278 hogares fueron entrevistados con el fin de explorar cómo pueden incidir los factores demográficos y las características políticas y ecológicas a nivel de finca sobre el uso del suelo y la deforestación en el PNSL (véase el mapa 2). Con este fin, las fincas están separadas en dos categorías. El primer grupo incluye al 33% (n=66) de los campesinos de más alta deforestación entre 1993 y 1998 y que cultivaron su finca en ambos años. El segundo grupo incluye a los 33% (n=66) de campesinos de más baja deforestación durante el mismo periodo. El análisis halla significativa variabilidad entre la cantidad de bosque talado. Mientras que el grupo de alta deforestación taló 13.6 hectáreas como promedio, o 49% de su reserva boscosa, el grupo de baja deforestación tuvo una modesta regeneración de sus bosques entre 1993 y 1998. Una diferencia clave entre ambos grupos fue el tamaño de las parcelas. Las fincas de más alta deforestación en el periodo eran dos veces más grandes y tenían la mitad de la densidad demográfica que las fincas de más baja deforestación. Una segunda diferencia clave fue que muchas de las fincas de más alta deforestación estaban convirtiendo bosque en pastizales para el ganado.

Antecedentes históricos a la colonización del PNSL

La colonización de Petén

Ya para los 1970, décadas de expansión de latifundios, junto con un rápido crecimiento demográfico rural, relegaron los campesinos a parcelas cada vez más pequeñas y desgastadas a lo largo y ancho de Guatemala. Según la última encuesta agrícola (1979), la cantidad de tierra cultivable per capita se desplomó de 1.71 hectáreas a 0.79 hectáreas de 1950 a 1979 (Valenzuela de Pisano, 1996). Muchos migraron a Petén, el departamento que ofrecía las más ricas posibilidades de encontrar tierra.

Desde los 1960, la población de Petén aumentó explosivamente, de unos pocos chicleros a aproximadamente 600.000 personas (INEGE, 1998). Casi todo el crecimiento demográfico se debe a la inmigración (por lo menos 6% del crecimiento anual de 9% desde principios de los 1960). La mayoría de los inmigrantes han sido campesinos pobres en busca de tierra.

Estos campesinos han cambiado dramáticamente la faz del paisaje petenero. De los 1960 a mediados de los 1990, la mitad de los bosques del departamento fue eliminada (Aguayo, 1987; World Bank 1995). Con una continuación de la tasa de los años 1990 de 40,000 hectáreas de bosque talado anualmente, los bosques de Petén desaparecerán en menos de treinta años (World Bank, 1995).

Con una preocupación sobre la deforestación en Petén, en 1989 se estableció la Reserva de la Biosfera Maya (RBM). Con una extensión de 2.113 km^2, abarca casi el 60% de la superficie de Petén y el 20% del territorio nacional. Primero bajo los auspicios del gobierno, y después espontáneamente, la colonización de Petén ha reducido dramáticamente el bosque de la RBM desde los 1980. Esto a pesar de que El Banco Mundial estima que solo el 17.6% de los suelos peteneros son apropiados para la agricultura. El cultivo del maíz (el grano principal de la canasta básica guatemalteca) se desploma tras dos o tres años de cosechas, lo cual provoca la necesidad de convertir más bosque en campos agrícolas. No existe tenencia territorial adentro de la Reserva y la gran mayoría de los campesinos han adquirido sus parcelas a través de la invasión. La inseguridad de las parcelas desalienta el manejo sostenible ya que los campesinos explotan los recursos del bosque para sobrevivir ahora en vez de ahorrar para un futuro incierto (Clark, 1996).

El Parque Nacional Sierra de Lacandón

Establecida en 1990 como zona núcleo de la Reserva de la Biosfera Maya, el Parque Nacional Sierra de Lacandón (PNSL) forma el único puente biológico entre las áreas protegidas de Chiapas, Petén y Belice: complejo ecológico cuyos 250.000 $km.^2$ constituyen el bosque tropical más grande de América después de la Amazonía (Morales Barbosa, 1995). Abarcando 202.865 hectáreas, el PNSL es el parque con la segunda mayor área de zona núcleo en Guatemala y ostenta la mayor diversidad biológica de la RBM (TNC, 1997). Además, puesto que El Banco Mundial considera la RBM un paisaje excepcional en la bioregión de Centroamérica por su alta biodiversidad, se puede inferir que el PNSL representa uno de los enclaves más dotados de riqueza biológica de toda la región mesoamericana (World Bank, 1995).

A pesar de su importancia ecológica y su designación de zona núcleo, el PNSL sufrió una de las tasas más altas de crecimiento demográfico y de expansión agrícola del país en los 1980 y 1990. Al igual que otras fronteras agrícolas, los campesinos del PNSL cuentan con pocas opciones. Están restringidos por las desfavorables condiciones del mercado, la carencia de tecnología, de capacitación y de estrategias alternativas de manejo agrícola. Dentro de este contexto, y con una relativa abundancia de tierra y poca mano de obra, el manejo de los recursos del campesino

del PNSL dependerá de un balance entre minimizar los riesgos en asegurar una producción de subsistencia y maximizar el superávit producido para el mercado. Este balance será influenciado por la demanda de consumo del hogar, la capacidad de mano de obra del hogar, la cantidad y calidad de tierra de la finca, el nivel de seguridad de tenencia y los usos del suelo y costos de producción (Pichón, 1996).

Descripción del muestreo

La zona núcleo del PNSL fue el lugar de la encuesta por muestreo para el presente estudio (Carr, 1999). La muestra de 278 hogares representa aproximadamente el 10% de los hogares en las 28 comunidades que inciden en cambios en la cobertura boscosa el Parque. Para fines de este estudio, las fincas están separadas en dos categorías. El primer grupo incluye al 33% (n=66) de los campesinos de más alta deforestación entre 1993 y 1998 y que cultivaron su finca en ambos años. El segundo grupo incluye a los 33% (n=66) de campesinos de más baja deforestación durante el mismo periodo. Se recolectó información sobre la migración, la fecundidad y el uso del suelo para cuatro periodos: el último lugar de residencia antes de migrar al Parque, 1993, 1998 y 2008 (especulativo). La mayoría de los colonos llegaron al Parque entre 1988 y mediados de los 1990. Vinieron de diversas regiones del país. El sudeste, particularmente Izabal, es el área más representada. Más del 90% de los jefes de hogar reportaron no contar con tierra propia antes de migrar.

La fecundidad y la retención de los colonos han sido altas. Las comunidades del Parque cuentan con entre 45 y 250 hogares. A pesar del hecho de que la mayoría de la tierra en las comunidades en el Parque había sido posesionada ya para mediados de los 1990, la población de las 8 comunidades en el estudio creció 81% mientras que la densidad demográfica casi se dobló de 4.8 a 8.7 personas por caballería (45 hectáreas). Casi todos los campesinos reportaron tener la intención de permanecer en la finca, mas casi la misma cantidad aseguró que no habría tierra suficiente para que sus hijos permanezcan en la comunidad.

Aproximadamente dos tercios de los campesinos en el estudio no cuentan con título alguno de propiedad. La mayoría de las comunidades se ubican entre 100 a 200 kilómetros de la capital departamental, Flores. El maíz es el cultivo que domina la agricultura del área. El maíz lo compran intermediarios que lo transportan para venderlo en Ciudad de Guatemala.

Según el Instituto Geográfico Nacional, la mayoría de los suelos del PNSL son inapropiados para la agricultura (1986). La lluvia es marcadamente estacional: aguaceros dominan entre junio y octubre,

seguidos por una prolongada temporada seca. El sistema de roce y quema se practica uniformemente en el Parque. Los campesinos despejan la tierra pare introducir las semillas de maíz. Tras dos o tres años de cosechas, la calidad del suelo se desploma, se abandona la parcela agrícola y el ciclo de roce y quema se repite. Después de agotar el suelo en la segunda milpa, el campesino puede seguir despejando más bosque o dejarlo en barbecho. Lo primero es más común entre los que desean introducir ganado.

Resultados

En esta sección, examino las relaciones entre las características de las fincas y del hogar y los usos del suelo sobre la deforestación entre 1993 y 1998. Las variables de uso del suelo incluyen: hectáreas en maíz, otras cosechas, pasto y barbecho. Las variables de manejo de la tierra son: el uso de insumos como frijol abono, pesticidas, herbicidas y fertilizantes. Características demográficas del hogar incluyen el tamaño del hogar, la densidad demográfica del hogar (por caballería), el cociente de productores a consumidores (definido como la cantidad de hombres mayores a los 11 años con relación a la cantidad de miembros del hogar), nivel escolar del jefe de hogar y cantidad de años en la finca. Las variables ecológicas incluyen: la calidad del suelo, la presencia de tierra estéril y la topografía. Los factores políticos son la tenencia de la tierra y el contacto con ONGs (organizaciones no-gubernamentales) u OGs (organizaciones gubernamentales).

Uso del suelo

La Tabla 2 describe los cambios asociados con la deforestación entre 1993 y 1998. Para el grupo de más alta deforestación, la cantidad de tierra en maíz aumentó de 3.4 a 6.7 hectáreas entre 1993 y 1998 mientras que la cantidad de tierra en barbecho subió de 4.9 a 12.3 hectáreas. Por otro lado, entre los campesinos de menos deforestación, la cantidad de tierra en maíz se redujo en una hectárea mientras que la tierra en barbecho se mantuvo. Una notable diferencia entre los dos grupos es la rápida expansión de ganado entre las fincas de más alta deforestación. Entre el grupo de baja deforestación, el porcentaje de fincas con ganado aumentó de 3% a 9% mientras que entre el grupo de alta deforestación se expandió esta proporción de 8% a 38% de las fincas. Además, todos los jefes de hogar del grupo de alta deforestación, excepto cinco, reportaron el deseo de adquirir más ganado o aumentar los pastos que ya tienen, en comparación de tan solo 40% de los campesinos de baja deforestación.

El ganado es como una cuenta bancaria para los campesinos en la frontera. Retiene su valor en tiempos de inflación, es fácil de transportar

al mercado (se transporta el mismo) y el capital ahorrado se mantiene hasta que se necesite en tiempos difíciles. Estos factores son imprescindibles en un ambiente caracterizado por una pobre infraestructura de transporte y acceso a mercados, altos riesgos ecológicos y poca mano de obra (Loker, 1993). Los que cuentan con más tierra están en una posición para convertir su sueño de ganadero en realidad. No es sorprendente, entonces, que la diferencia más marcada entre ambos grupos es el tamaño de las fincas. Las fincas de más deforestación (49.7 hectáreas) son casi dos veces más grandes que las de menos deforestación (26.6 hectáreas).

En cuanto a los cambios en la cobertura boscosa, inclusive después de talar un promedio de 14 hectáreas entre 1993 y 1998, la extensión boscosa del grupo de alta deforestación era más del doble de la de las fincas de baja deforestación. Es interesante notar que, con un promedio de 14.9 hectáreas de bosque todavía en 1998, aun permanecía bastante bosque para talar entre las fincas de baja deforestación. Este hallazgo es consistente con los datos de Shriar (1999) quien encontró que los campesinos en la zona de amortiguamiento del RBM mantienen comúnmente hasta 15 hectáreas de bosque primario en la finca. Tal vez exista un umbral mínimo de bosque que desean guardar los campesinos. El mantener una reserva boscosa es crucial como fuente de leña para cocinar y como un seguro para futuras cosechas. Un campesino puede también desear retener un par de años de buenas cosechas almacenadas en los nutrientes del bosque. Y con una alta tasa de fecundidad entre las fincas, la disponibilidad de tierras boscosas para los hijos debe ser una verdadera preocupación.

En cuanto a diferencias en la intensificación agrícola entre ambos grupos, como predijo Boserup (1965), las fincas de más alta densidad demográfica (las de menos deforestación) tenía un nivel más alto de intensificación temporal. La diferencia en el cociente de cosechas a barbecho era de aproximadamente 1:1 para el primer grupo y de casi 1:2 para el segundo. La rotación más extensiva de las fincas de alta deforestación es consistente con el deseo de estos de sembrar pasto para el ganado. El ganado es mucho más exigente sobre la tierra que el maíz. La capacidad de carga de ganado en los trópicos es de aproximadamente una o dos cabezas por hectárea (véase, Eden, *et al*, 1990). Por lo tanto, para abrir espacio para los pastizales, es probable que en vez de volver a cultivar sus áreas en barbecho, los ganaderos (o los que aspiran serlo) piensen sembrarlas en pasto y a convertir una gran parte de su reserva boscosa en pasto también ya que su actual tierra en milpa y barbecho dudablemente sea suficientemente grande para sostener más de una docena de cabezas de ganado y una producción de maíz de subsistencia.

El manejo agrícola

El frijol abono (*Mucuna Pruriens*) ha sido adoptado en años recientes para enriquecer la fertilidad del suelo. Mucuna es una legumbre que fija nitrógeno en el suelo y tiene la reputación de poder doblar el rendimiento de la milpa en la segunda cosecha, temporada en la que los campesinos pueden exigir precios más altos debido a la poca oferta de maíz en el mercado (véase Mausolff y Ferber, 1995 y Shriar, 1999). Como se observa en la Tabla 3, el grupo de alta deforestación tenía casi el doble de usuarios de frijol abono que el grupo de más baja deforestación. Con más tierra, el primer grupo puede introducir o expandir la tierra en pasto y mantener a la vez un ciclo agrícola sostenible de maíz. Para compensar por la actual y eventual conversión de suelos agrícolas en pastizales, el grupo de más alta deforestación puede intensificar su producción de maíz a través del cultivo del frijol. Otro factor es que los campesinos con más tierra dispondrán de más capital para invertir en ganado y semillas de mucuna como también para contratar a jornaleros para manejar la abonera. Esta tesis se apoya por el hallazgo de Schelhas (1996) quien halló que en las tierras bajas de Costa Rica los ganaderos eran los que podían costear la inversión en la intensificación de dos de los principales cultivos de la región, la pimienta negra y el café.

En cuanto a otras medidas de intensificación espacial, pocos campesinos compraron fertilizantes y hubo muy poca variabilidad en la densidad de los cultivos. El promedio de dos metros de distancia entre matas y filas para los dos grupos es notablemente más disperso que en las áreas de origen de más densidad demográfica de. Los pesticidas son poco comunes pero las malezas son ubicuas en el área y casi la mitad de los dos grupos usan herbicidas.

Características del hogar

Con pocas excepciones, los jefes de hogar trabajan en la agricultura como su primera fuente de empleo (Tabla 4). La mayoría de los campesinos reportaron trabajar más de cincuenta horas por semana. Los campesinos en el grupo de alta deforestación trabajan unas pocas horas más que los campesinos de baja deforestación, lo cual puede compensar por el hecho de que el grupo de alta deforestación tenía un cociente más bajo de productores a consumidores. Sin embargo, la diferencia entre los dos grupos no es significativa estadísticamente.

El nivel escolar de los jefes de hogar es más bajo que el promedio nacional. Esto contradice la literatura sobre los determinantes de la migración que asevera que los migrantes suelen ser más educados que sus vecinos en su área de origen (véase por ejemplo, Oberai y Bilsborow, 1984). Esto sugiere una selección en el proceso de migración de personas

con menos educación formal a áreas rurales, algo que la literatura sobre la migración aun no ha investigado.

Algunos investigadores han sostenido que ciertos grupos indígenas respetan el bosque más que las poblaciones ladinas (Wilson, 1995; Atran, 1993). Aunque esto puede ser cierto en muchas áreas, particularmente en áreas de aldeas indígenas más antiguas, en el PNSL parece que los campesinos indígenas son tan expansivos en su manejo de la tierra como sus vecinos ladinos. El grupo de alta deforestación (32%) tiene una proporción de campesinos indígenas significativamente más alta que el grupo de campesinos de poca deforestación (16%). Castellón también encontró un manejo expansivo de las milpas entre los colonos Q'eqchi en el parque nacional más grande de Guatemala, el Parque Nacional Sierra de las Minas, lo cual se explica más por razones políticas y ambientales que por factores demográficos (1996).

Casi un tercio de los campesinos del grupo de alta deforestación están ubicados en comunidades remotas en comparación de 15% de los campesinos de baja deforestación. Estas áreas están caracterizadas por una alta disponibilidad de tierra y un alto costo de transporte para llevar productos al mercado. Estos dos factores alientan el uso expansivo de los recursos boscosos.

En cuanto a la duración en la finca, se supone que las fincas sufren mucha pérdida boscosa en los primeros años de fundación. Después de varios años, si el campesino ha terminado su ciclo agrícola, la deforestación debe menguar (Rudel, 1983; Pichón, 1997). Esta teoría no se puede apoyar con los datos aquí presentados ya que ambos grupos tienen un promedio de año de llegada parecido. Similarmente, aunque se esperaría que las fincas de más alta deforestación estarían ubicadas más lejos de la carretera, pues se supone que las primeras fincas se van a establecer cerca de la carretera, la distancia promedio a la carretera entre los grupos es casi igual (alrededor de 6 kilómetros). Esto se explica otra vez por los diferentes usos del suelo entre ambos grupos; los que tienen ganado, o desean tenerlo, van a deforestar más bosque que los demás campesinos estén donde estén.

El tamaño de los hogares es sumamente grande con un promedio de 6.8 personas por hogar entre las fincas de baja deforestación y de 7.3 para el grupo de alta deforestación. Estas cifras son interesantes cuando se considera que las familias migrantes suelen ser más jóvenes que familias en otras regiones ya que la migración selecciona a los adultos más jóvenes (véase, por ejemplo, Oberai y Bilsborow, 1984). Guatemala tiene la tasa de fecundidad más alta de Centroamérica, pero el hogar promedio a nivel nacional rural es de solo 5.64, considerablemente por debajo de la cifra del PNSL (INE, 2000).

El cociente de consumidores por productores es alto entre ambos grupos.[3] La diferencia es mínima entre los dos grupos (4.1 para el grupo de alta deforestación y 4.6 para el grupo de baja deforestación). Una variable más pertinente es la población por tierra. Puesto que los hogares en el muestreo son similares en cuanto a la cantidad de miembros del hogar, la diferencia en la densidad demográfica se debe a la gran diferencia en el tamaño de las parcelas entre ambos grupos. Como se mencionó antes, las fincas más grandes están asociadas con un uso del suelo diferente y un campesino con distintas ambiciones. Los campesinos con fincas más grandes tienden a introducir ganado, uso del suelo que acelera la deforestación. En fin, en el PNSL la densidad demográfica aparenta tener una relación negativa con la deforestación no tanto por su relación con la intensificación agrícola sino por la habilidad de campesinos en fincas más grandes de cambiar su paisaje de sembradíos a pastizales.

Factores Políticos

En cuanto al ambiente político, es interesante que los campesinos de alta deforestación tenían más contacto con las ONGs o las OGs. Este resultado es significativo estadísticamente y no es alentador para las ONGs que trabajan en la conservación y el desarrollo rural en el área. Muchos campesinos desconfían de los extensionistas cuya intención, según muchos, es de desalojarlos de su tierra en vez de ayudarlos con su producción agrícola o con el desarrollo de sus comunidades (Tabla 4).

La cantidad de campesinos que arriendan su tierra es más que tres veces más grande entre los de baja deforestación (Tabla 4). Este número todavía representa una minoría de este grupo. Sin embargo, sugiere que los que arriendan tienen menos tierra que deforestar ya que suelen trabajar parcelas por solo uno o dos años. Una cantidad significativa de los campesinos de baja deforestación no posee título de propiedad alguna de su tierra (70%) comparado con los campesinos de alta deforestación (47%). La mayoría de estos segundos están situados en las márgenes del Parque y no adentro de él. Esto es sorprendente pues se espera que la tenencia segura promueve un uso más sostenible de la tierra (Feder y Onchan, 1987; Deacon, 1999; Kaimowitz, 1995; Carr, 2000). Esto también puede entenderse por los diferentes usos del suelo de los dos grupos. Los campesinos con el capital para comprar ganado tendrán más posibilidad de comprar una parcela legal en primer lugar en vez de “agarrar” una parcela ilegal dentro del parque o de agilizar tramites para legalizar su parcela si la compraron sin título

[3] El cociente se define como la cantidad de hombres mayores a 11 años comparado con todos los miembros del hogar.

Factores Ecológicos

La mayoría de los campesinos reportaron tener más suelos mediocres y pobres que suelos buenos (Tabla 2). De los que talaron más bosque, 43% reportaron tener suelos muy buenos en sus fincas en comparación de solo 36% del grupo de menos deforestación. Sin embargo, la diferencia entre los dos es pequeña (Tabla 5). En cuanto a la topografía, aproximadamente el 65% de las fincas en ambos grupos están situadas sobre tierra empinada. La cantidad de fincas con tierra estéril entre los dos grupos también es similar. Sin embargo, entre el grupo de más deforestación, la cantidad de fincas con tierra estéril creció de cero a once, mucho más que el grupo de baja deforestación.

Tomando en cuenta las tres medidas ecológicas, se esperaría que los campesinos con más baja calidad de suelos o de más alta potencial de erosión compensarían con más intensificación agrícola o a través de la ampliación de tierra en cosechas. Pero, sin clara evidencia de diferencias ecológicas entre los dos grupos, parece que los campesinos de alta deforestación hicieron ambas cosas. Como se mencionó antes, esta aparente anomalía se puede explicar por las diferentes evoluciones del entorno —una agrícola, la otra pastoral— entre los colonos al Parque.

Conclusión

Este estudio examinó la relación entre algunas características del hogar, y factores ecológicos y políticos sobre el uso del suelo y la deforestación de 1993 a 1998 entre campesinos colonos en el PNSL. Estos colonos comparten muchas características. Todos vinieron a la región durante los últimos quince años. La mayoría vino de otros ambientes rurales de escasez de tierra, bajo nivel de escolaridad y pocos empleos alternativos. La fecundidad entre los hogares es considerablemente más alta que el promedio nacional. En el PNSL también comparten un ambiente geográfico bastante uniforme.

Los hogares de más alta deforestación talaron un promedio de 13.6 hectáreas entre 1993 y 1998 mientras que el grupo de más baja deforestación permitió una regeneración de bosque de aproximadamente una hectárea. El tamaño de la finca es la diferencia más marcada entre los dos grupos. Las fincas de más deforestación (49.7 hectáreas) son casi dos veces más grandes que las de menos deforestación (26.6 hectáreas). La segunda diferencia clave entre los dos grupos —y una diferencia muy relacionada con el tamaño de la finca— es la rápida adopción de ganado entre los campesinos de alta deforestación. La proporción de campesinos de alta deforestación con ganado aumentó de 8% a 38% de 1993 a 1998

mientras que entre los campesinos de baja deforestación la proporción de fincas con ganado solo subió de 3% a 9%.

Las diferencias en el uso del suelo entre las fincas de alta y baja deforestación no se pueden explicar tan solo por diferencias en la densidad demográfica. Entender el contexto local es imprescindible. En el contexto del PNSL, la baja densidad demográfica se asocia con más tierra, la cual facilita la introducción de ganado. Esto explica el inesperado resultado de una intensificación temporal de los cultivos entre hogares de alta densidad demográfica y una intensificación espacial entre campesinos de más baja densidad demográfica. En el primer caso, la conservación del bosque puede ser una meta para resguardar reservas de leña para cocinar y para resguardar tierra fértil para futuras cosechas. En el segundo caso, la intensificación espacial puede reflejar un deseo de maximizar la cantidad de tierra en pasto. El aumento del pasto por la conversión de bosques y barbecho exige una intensificación espacial en la producción de granos básicos.

Las fronteras agrícolas son lugares ideales para la adopción de la ganadería ya que cuenta con mucha tierra y poca mano de obra. (Véase por ejemplo, Hecht, 1983 y Nations, 1993). Los cambios en el paisaje del PNSL prefiguran la reproducción de esta, la más dominante cobertura del suelo en América Latina (Bilsborrow y Carr, 2000). Más de tres cuartos de la tierra en producción en América Latina están en pasto. El potencial por un incremento en la deforestación se eleva con la introducción del ganado.

Hay una pérdida de energía alimentaria de 90% al usar cultivos para dar de comer al ganado en vez de usarlos para alimentar a los seres humanos directamente (Loomis y Connor, 1992). Por lo tanto, para un manejo sostenible del ganado, se necesita aproximadamente una hectárea por cabeza, lo cual significa una pérdida en la producción alimentaria en comparación de la producción de una hectárea de cultivos y la necesidad de compensar con aumentas en la tierra en producción.. Además, Hecht encontró que el 80% de las fincas ganaderas en la Amazonia brasileña habían sido abandonadas, sugiriendo una viabilidad de corto plazo del ganado y la necesidad de seguir descombrando más bosque (Hecht, 1983).

Las diferentes evoluciones del entorno —una agrícola, la otra ganadera— entre los campesinos de alta deforestación y los de baja deforestación, modifican la aplicación de las teorías sobre las relaciones entre la población y el uso del suelo en sociedades agrícolas en el caso del PNSL. Este estudio apoya la teoría de intensificación agrícola temporal entre fincas de más alta densidad demográfica (Boserup, 1965; Bilsborrow, 1987). Sin embargo, modifica la teoría al demostrar un caso en el cual la baja densidad demográfica a nivel de finca fue asociada con la

intensificación espacial de la tierra en cosechas, estrategia que libra tierra para la introducción o expansión de pasto y que eventualmente causa un incremento en la deforestación. En cuanto a las implicaciones para la conservación, este estudio sugiere que al limitar el tamaño de las parcelas de tierra disponibles a los campesinos a menos de una caballería, se puede disminuir el impacto de los colonos sobre el bosque, no solo al reducir el área en cosechas y barbecho, sino al desalentar la adopción de la ganadería y la deforestación asociada con la expansión de la cobertura dominante de la tierra en América Latina, el pasto.

Bibliografía

Adger, W. N. y K. Brown (1994). Land Use and the Causes of Global Warming. New York, John Wiley y Sons.

Allen, J y. D. Barnes (1985). The causes of deforestation in developing countries. Annals of the Association of American Geographers. 75: 163-84.

Altamirano, T., L. R. Hirabayashi, *et al*. (1997). Migrants, regional identities and Latin American cities. [Arlington, Va.], American Anthropological Association.

Atran, S. (1993). Itza Maya Tropical Agro-Forestry. Current Anthropology **34**(5).

Barbier, E. B., J. C. Burgess, *et al*. (1991). The Economics of Tropical Deforestation. Ambio **20**(2).

Bilsborrow, R. E. (1987). Population Pressures and Agricultural Development in Developing Countries: A Conceptual Framework y Recent Evidence. World Development 15(2): 183-203.

Bilsborrow, R. E. y D. L. Carr (2000). Population, Agricultural Land Use, and the Environment in Latin America. *Synergies? Agricultural Intensification, Economic Development y the Environment*. D. R. Lee and C. B. Barrett. Wallingford, U.K., CAB International, 2000.

Bilsborrow, R. E. y M. Geores (1994). Population Change and Agricultural Intensification in Developing Countries. Population and Environment: Rethinking the Debate. L. Arizpe, M. P. Stone y D. C. Major. Oxford, Westview Press.

Blaikie, P. y H. Brookfield (1987). Land Degradation and Society. London, Methuen.

Boserup, E. (1965). Population and Technological Change: A Study of Long-Term Trends. Chicago, The Univesity of Chicago Press.

Brondizio, E., E. Moran, *et al*. (1996). Land cover in the Amazon Estuary: linking of the Thematic Mapper with botanical and historical data. Photogrammetric Engineering and Remote Sensing 62(8): 921-929.

Buol, S. W. (1995). Sustainability of Soil Use. Annual Review of Ecological Systems **26**: 25-44.

Carr, D. L. (1999). Un Perfil Socio-económico y Demográfico del Parque Nacional Sierra de Lacandón: Desafíos y Caminos a la Conservación. Flores, Guatemala, The Nature Conservancy, USAID, and Consejo Nacional de Areas Protegidas de la Presidencia de la República de Guatemala (CONAP). Ediciones serie no. 10.

Carr, D.L. (2000). Un Perfíl Geográfico y Demográfico de las Comunidades en el Area de Influencia del Parque Nacional Sierra de Lacandón. En *Memorias del Encuentro Internacional de Investigadores: Nuevas Perspectivas de Desarrollo Sostenible en*

Petén. Ed. Jorge Grundberg. Guatemala City, Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Castellón, M. (1996). Dynamics of Deforestation: Q'eqchi'-Maya Colonists in Guatemala's Sierra de Las Minas, 1964-1995. Tesis de Doctorado. Departamento de Geografía. Madison, University of Wisconsin.

Clark, C. (1996). Seeking Legitimacy: The Story of Land Tenure in the Petén, Guatemala. Flores, Petén, Fulbright Foundation.

Dasgupta, P. S. (1995). Population, Poverty, and the Local Environment. Scientific American February: 40-45.

Deacon, Robert T. (1999) Deforestation and ownership: evidence from historical accounts and contemporary data. Land Economics v. 75 no3 (Aug. 1999) p. 341-59 bibl.

Eden, M. J., D. F. McGregor, *et al*. (1990). Pasture Development on Cleared Forest Land in Northern Amazonia. The Geographical Journal **156**(3): 283-296.

Ehui, S. K. y T. Hertel (1992). Testing the impact of deforestation on aggregate agricultural productivity. Agriculture, Ecosystems & Environment 38.

Fearnside, P. M. (1987). Rethinking Continuous Cultivation in Amazonia. Bioscience 37(3): 209-.

Fearnside, P. M. (1996). Amazonian deforestation and global warming: carbon stocks in vegetation replacing Brazil's Amazon forest. Forest Ecology and Management 80: 21-34.

Fearnside, P. M. y R. I. Barbosa (1998). Soil carbon changes from conversion of forest to pasture in Brazilian Amazonia. Forest Ecology and Management 108(1-2): 147-66.

Feder y Onchan (1987). Land Ownership Security and Farm Investment in Mainland Thailand. American Journal of Agricultural Economics.

Food y Agricultural Organization (FAO) (1995). Yearbook. New York.

Garland Bedoya, E. (1991). The Social and Economic Causes of Deforestation in the Peruvian Amazon Basin: Natives and Colonists. Binghampton, NY, Institute for Development Anthropology.

Hecht, S. (1983). Cattle Ranching in the Eastern Amazon: Environmental and Social Implications. The Dilemna of Amazonian Development. E. F. Moran. Boulder, Westview Press: 155-188.

Hecht, S. y A. Cockburn (1990). The Fate of the Forest. New York, Harper Collins.

Houghton, R. A. (1994). Land-Use Change y Tropical Forests. BioScience **May, 44**: 305-31.

Instituto Nacional de Estadística de Guatemala (INE) (1998). 1998 Proyecciones del Censo. Guatemala City.

Instituto Nacional de Estadística de Guatemala (INE) (2000). Ingresos y Gastos 1998-1999. Guatemala City.

Jones, J. R. (1990). Colonization in Guatemala. Colonization and Environment: land Settlement Projects in Central America. Tokyo, United Nations Univerity Press.

Kaimowitz, D. (1995). Land Tenure, Land Markets, and Natural Resource Management by Large Landwners in the Pet´n and the Northern Transversal of Guatemala. LASA, Washington, D.C.

Lal, R. (1996). Deforestation and land-use effects on soil degradation and rehabilitation in western Nigeria. Land Degradation and Development 7(2).

Loker, W. M. (1993). The Human Ecology of Cattle Raising in the Peruvian Amazon: The View from the Farm. Human Organization **52**(1).

Loomis, R.S., and D.J. Connor. 1992. Agricultural Systems. In *Crop Ecology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mausolff, C. y S. Ferber (1995). An economic analysis of ecological agricultural technologies among peasant farmers in Honduras. Ecological Economics **12**: 237-248.

Morales, C. E. O. (1990). Migraciones de trabajadores guatemaltecos y crecimiento economico en el Soconusco, Chiapas. International Migrations **28**.

Moran, E., E. Brondizio, *et al*. (1994). Integrating Amazonian Vegetation, Land-Use, and Satellite Data. BioScience May(44): 329-338.

Myers, N. (1994). Tropical Deforestation Rates and Patterns. The Causes of Tropical Deforestation. Redactores: K. Brown y D. Pierce.

Nations, J. D. (1992). Terrestrial Impacts in Mexico y Central America. Development or Destruction: The Conversion of Tropical Forest to Pasture in Latin America. Redactores: T. E. Downing, S. B. Hecht, H. A. Pearson y C. Garcia-Downing.

Oberai, A. S. y R. E. Bilsborrow (1984). Theoretical Perspectives on Migration. Migration Surveys in Low-Income Countries. Redactores: RE Bilsborrow. *et al*. London, Croom-Helm**:** 14-30.

O'Brien, K. (1995). Deforestation y Climate Change in the Selva Lacandona of Chapas, Mexico. Tesis de Doctorado. Departamento de Geografía. College Park, Penn. State University.

Pichon, F. J. (1997). Settler Households and land-use patterns in the Amazon frontier: farm-level evidence from Ecuador. World Development **25**(1): 67-91.

Rasmussen, L. (1998). Effects of afforestation and deforestation on the deposition, cycling y leaching of elements. 67(2-3).

Rudel, T. y B. Horowitz (1993). Tropical Deforestation: Small Farmers and Land Clearing in the Ecuadorian Amazon. New York, Colombia University Press.

Rudel, T. y J. Roper (1996). Regional Patterns and Historical Trends in Tropical Deforestation, 1976-1990: A Qualitative Comparison Analysis. Ambio **25**(3).

Sader, S. A., C. Reining, *et al*. (1997). Human Migration and agricultural expansion: an impending threat to the Maya Biosphere Reserve. Journal of Forestry . 95(12): 27-32.

Saikh, H., C. Varadachari, *et al*. (1998). Changes in carbon, nitrogen and phosphorus levels due to deforestation and cultivation: a case in Simlipal National Park, India. Plant and Soil 198(2).

Sambrook, R. A., B. W. Pigozzi, *et al*. (1999). Population Pressure, Deforestation, and Land Degradation: A Case Study from the Dominican Republic. The Professional Geographer **51**(1): 25-39.

Sanchez, P. A. y T. T. Cochrane (1980). Soil constraints in relation to major farming systems of tropical America. Soil-related Constraints to Food Production in the Tropics. Redactores: J. F. Metz y N. C. Brady. Cornell, NY, International Rice Research Institute.

Schwartz, N. B. (1995). Colonization, Development and Deforestation in Peten, Northern Guatemala. The Social Causes of Deforestation in Latin America. Redactores: M. Painter y W. H. Durham. Ann Arbor, MI, University of Michigan Press: 101-130.

Smith, N. y R. Schultes (1995) Deforestation y shrinking crop gene-pools in Amazonia. Environmental Conservation 17(3).

Schelhas, J. (1996). Land Use Choice and Change: Intensification and Diversification in the Lowland Tropics of Costa Rica. Human Organization **55**(3).

Shriar, A. J. (1999). Agricultural Intensification and Resource Conservation in the Buffer Zone of the Maya Biosphere Reserve, Peten, Guatemala. Tesis de Doctorado. Departamento de Geografía. Gainesville, University of Florida, Gainesville.

Southgate, D. y M. Whitaker (1992). Promoting resource degradation in Latin America: tropical deforestation, soil erosion, and coastal ecosystem disturbance in Ecuador. Economic development y cultural change. July(40).

Stern, C. (1976). Las migraciones rural-urbanas. México, Centro de Estudios Sociológicos Colegio de México.

Stewart, D. (1994). After the Trees : Living on the Transamazonian Highway. Austin, University of Texas Press.

Stonich, M. (1989). The dynamics of social processes and environmental destruction: a Central American case study. Population and Development Review 15(2): 269-297.

The Nature Conservancy. (1997). Estado del Parque Nacional Sierra de Lacandón. Flores, Guatemala.

Tinker, P.B., S.I. Ingram, *et al*. (1996). Effects of slash-and-burn agriculture and deforestation on climate change. Agriculture, Ecosystems & Environment 58(June): 13-22.

Turner, B.L.T., R.Q. Hanham, *et al*. (1977). Population Pressure and Agricultural Intensity. Annals of the Association of American Geographers 37(3): 384-396.

Valenzuela de Pisano, I. (1996). Agricultura y Bosque en Guatemala. Guatemala City, UNRISD, WWF, Universidad Rafael Landivar.

Weischet, W. y C. Caviedes (1993). The Persisting Ecological Constraints of Tropical Agriculture. New York, Longman Scientific and Technical, y John Wiley and Sons.

Wilson, E. O. (1992). The Diversity of Life. New York, W.Norton & Co.

Wilson, R. (1995). Maya Resurgence in Guatemala: Q'eqchi Experiences. Norman, Oklahoma, University of Oklahoma Press.

World Bank (1988). World Bank World Atlas. Washington, D.C.

Zimmerer, K. S. (1993). Soil Erosion and Labor Shortages in the Andes with Special Reference to Bolivia, 1953-91: Implications for Conservation-With-Development. World Development **21**(10): 1659-75.

Tabla 1: 1993-1998. Cambios en la Cobertura Boscosa

	Alta Deforestación	Baja Deforestación	Probabilidad (t)
1993-1998 Promedio No. de Has. Deforestadas	13.6	-1.3	.00
1998 % de la Tierra deforestada (ponderado)	49%	44%	0.07
Deforestación: 1993-1998	41%	-9%	.00
	n=66	n=66	

Tabla 2: Uso del Suelo

Uso del suelo	Alta deforestación		Baja deforestación		Signifi-cancia (*t*)
	%. afirmativos	Promedio Has.	% afirmativos	Promedio Has.	
Uso del Suelo 1998					
Pasto	38%	2.5	9%	0.6	0.01
Tierra estéril	17%	0.8	12%	0.7	0.92
Barbecho	94%	12.3	50%	5.2	0.00
Maíz	98%	6.7	95%	4.7	0.02
Otras cosechas	50%	1.5	39%	0.6	0.28
Bosque	92%	25.9	58%	14.9	0.00
Tierra Deforestada	100%	23.8	100%	11.5	0.00
Tamaño de la Finca	100%	49.7	100%	26.6	0.00
% de la finca deforestada	100%	49%	100%	44%	0.00
Uso del Suelo 1993					
Pasto	8%	0.6	3%	0.2	0.19
Tierra estéril	77%	3.4	92%	5.9	0.01
Barbecho	45%	4.9	44%	5.4	0.70
Maíz	0%	0	9%	0.6	0.07
Otras cosechas	73%	33.3	58%	14.2	0.00
Bosque	33%	0.6	23%	0.5	0.60
Tierra Deforestada	100%	9.6	100	12.9	0.09
Tamaño de la Finca	100%	42.8	100%	26.6	0.00
% de la finca deforestada	100%	20%	100%	47%	0.00

Tabla 3: 1998. Manejo de la Tierra

	Promedio de Has.		
	Alta deforestación	Baja deforestación	Significancia
No. de años cultivada la tierra	2.1	2.1	.70 (t)
Espacio entre matas	1.8	1.7	.65 (t)
	% de usuarios	*% de usuarios*	
Frijol Abono	53%	30%	0.99 (Chi)
Frijol Abono 1993	24%	15%	0.84 (Chi)
Fertilizantes	5%	9%	0.65 (Chi)
Pesticidas	5%	2%	0.83 (Chi)
Herbicidas	53%	48%	0.49 (Chi)]
	n=66	n=66	

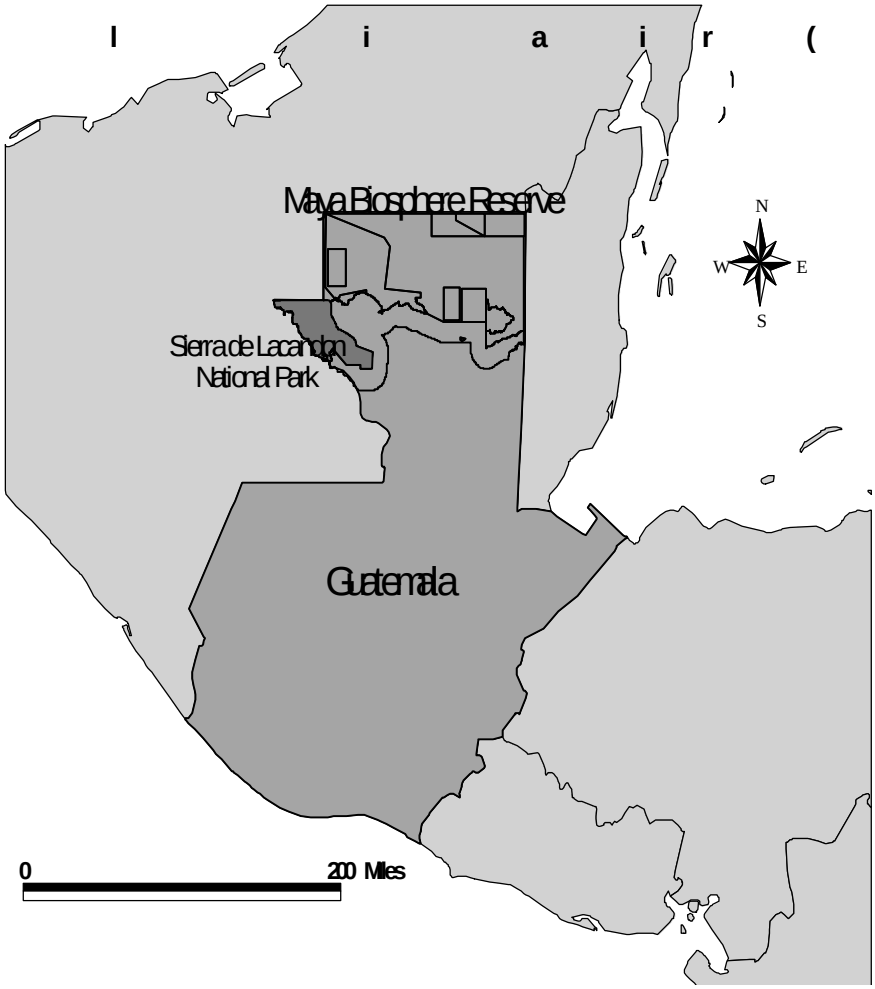
Tabla 4: 1998. Características del hogar y factores políticos.

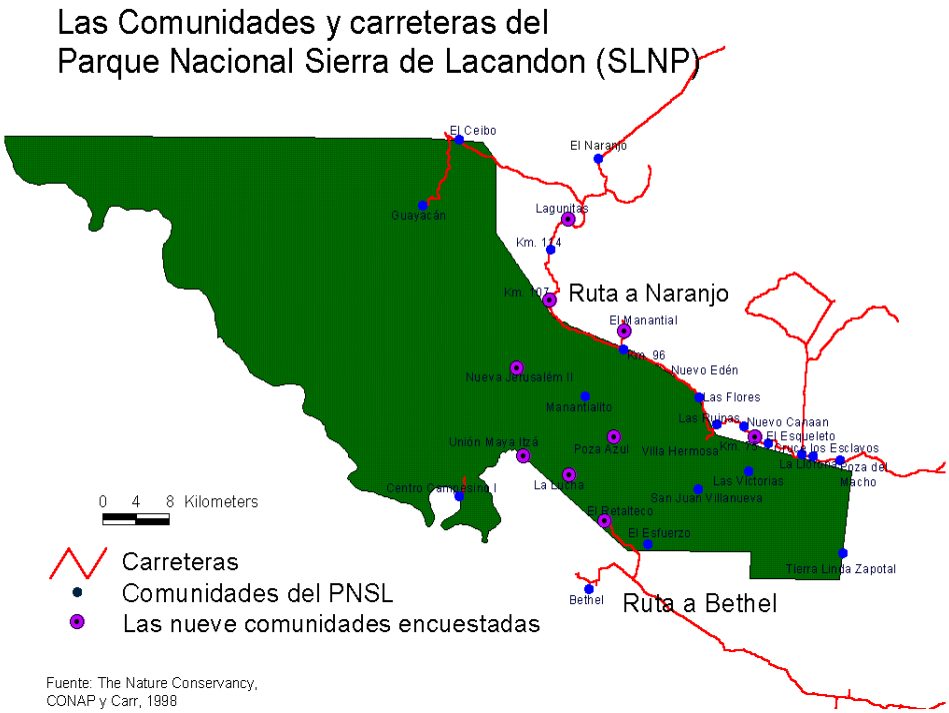
	Alta deforestación	Baja deforestación	Significancia
Idioma nativo castellano	68%	84%	0.99 (Chi)
Agricultor	97%	97%	0.32 (Chi)
Tamaño del hogar	7.4	6.8	0.24 (T)
Miembros del hogar/caballeria	6.7	11.5	0.00 (T)
Productores/Consumidores	4.1	4.6	0.35 (T)
Distancia a la carretera	6.0	5.6	0.66 (T)
Tenencia de la tierra	70%	47%	0.99 (Chi)
Años de escuela primaria completados por el jefe del hogar	2.0	1.8	0.49 (T)
Horas trabajadas por semana	49.0	43.0	0.49 (T)
Contacto con NGOs o Gos	48%	36%	0.84 (Chi)
Duracion (años) en la finca	10.7	11.5	0.37 (T)
Arrendatarios	12%	29%	0.96 (Chi)
% de una comunidad remota	27%	15%	0.99 (Chi)
	n=66	n=66	

Tabla 5: 1998. Topografía y suelos

	Alta Deforestación	Baja Deforestación	Significancia
Muy fértil	43%	36%	0.65
Mediocre o Pobre	57%	64%	0.57
Empinado	65%	67%	0.35
Fincas con tierra esteril	17%	12%	0.92
	n=66	n=66	

Mapa 1: Guatemala y el Parque Nacional Sierra de Lacandón



Fuente: The Nature Conservancy and David Carr

Mapa 2: Las Comunidades del Parque Nacional Sierra de Lacandón